

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ARQUITECTURA

ARQUITECTO LUIS PRIETO Y SOUZA, TESTIMONIO DE SU GENERACIÓN

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

ARQUITECTA

PRESENTA

DIANA DAYANIRA MORALES SÁNCHEZ

SINODALES

TITULARES:

ARQUITECTO JOSÉ VÍCTOR ARIAS MONTES
ARQUITECTO EFRAÍN LÓPEZ ORTEGA
ARQUITECTO ENRIQUE GANDARA CABADA

SUPLENTES:

ARQUITECTO MANUEL MEDINA ORTIZ
ARQUITECTO CARLOS RÍOS LÓPEZ

ENERO DE 2008

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Arquitecto Luis Prieto y Souza,
Testimonio de su Generación

Agradecimientos

A mis padres por el apoyo recibido durante mi carrera; por su confianza y ejemplo.

A mis hermanos con cariño, agradeciéndoles su estímulo y comprensión.

Al arquitecto José Víctor Arias Montes por sus consejos, asesorías y orientación en mi formación profesional.

A los arquitectos Efraín López Ortega y Enrique Gandara Cabada por su apoyo y confianza en este trabajo; así como por las innumerables lecciones que contribuyeron en mi formación profesional.

A todas aquellas personas que directa o indirectamente hicieron posible esta empresa al brindarme su apoyo.

Autopresentación

"Al mágico prodigio del concepto
gobiernan, en espíritu y en forma,
Ley inmutable, pero nunca norma,
Principio Universal, mas no precepto.

Si escribo, yo resulto, para mengua
del lírico esplendor, por insumiso,
poeta clandestino, sin permiso
de la Real Academia de la Lengua.

Sobre libre y soberano en todas partes,
sin marca, credencial o distintivo,
y arrostro que me llamen, por esquivo,
pirata de las letras y las Artes,

Lejos de protocolos y de ritos,
puedo ser, en los áulicos santuarios,
escarnio de escribanos y de actuarios,
y escándalo de dóctos y eruditos.

Ellos condenarán mi desacato,
pues mi verbo resulta una blasfemia,
sin la autorización de la Academia,
ni título oficial de literato.

Mas poeta, en mi amor al Universo,
fuese de todos modos, en potencia,
aun cuando, por olvido o negligencia,
jamás hubiera cincelado un verso.[1]

[1] Luis Prieto y Souza, “Autopresentación” en *Hojas Dispersas,* México, p. 7.

ÍNDICE

1. Introducción 3

2. Justificación 4

3. Objetivos 5

4. Metodología 5

5. Antecedentes 6

5.1 Excélsior 6
5.2 El Universal 6

6. Apuntes Biográficos del Arquitecto Luis Prieto y Souza 10

7. Factores Políticos, Económicos y Sociales de la época 17

7.1 Antecedentes Porfirianos 17
7.2 La Expansión Urbana de los años veinte 17
7.3 Aspectos Económicos 18
7.4 Aspectos Sociales 18

8. Factores Culturales de la época 18

8.1 Tendencias plásticas de 1920 a 1934 18
8.1 .1Nacionalismo 18
8.1.2 Muralismo 18
8.1.3 Estridentismo 19
8.1.4 Escuelas de Pintura al Aire Libre 19

9. Los Conceptos Urbano-Arquitectónicos de la época 19

9.1 Conceptos Urbanísticos 19
9.2 Conceptos Arquitectónicos 19

10. Factores Tecno-constructivos en la década de 1920 20

11. La Página "Guía del Hogar Económico" 20

12. La página "Arquitectura" 23

13. Artículos Publicados en el Periódico "El Universal" en los años 1924-1927 29

13.1 Sobre la Clasificación de los Artículos 29
13.2 Los Temas de la Sección 33

14. Ideas del Arquitecto Luis Prieto y Souza 37

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

14.1 Crear una Comisión de Planificación Urbana. 37
14.1.1 Proyecto Urbano 38
14.2 Actividad Profesional 38
14.3 Cada proyecto y programa son únicos 40
14.4 Las diferencias entre Arquitectura e Ingeniería 40
14.5 La arquitectura como solución a problemas sociales 41
14.6 El Estilo 42
14.7 Recurrir a los concursos para las obras monumentales 42

15. Producción Arquitectónica 43

15.1 Casa construida en Guadalajara en la colonia Reforma..... 43
15.2 Proyecto de casa de un piso principal y servicios en los sótanos. 44
15.3 La casa en los estados. 45
15.4 La casa del empleado. 46
15.5 La casa General San Martín. 47

16. Problemática Vigente 49

17. Conclusiones 49

Bibliografía 56

Anexo *Artículos Publicados en el Periódico "El Universal" en los años 1924 – 1927*.

Anexo Fotográfico *"El Universal "en los años 1924-1927*.

1. INTRODUCCIÓN

El motivo que me llevó a realizar la presente investigación se debe a que durante mi práctica profesional supervisada participé en el proyecto de investigación *"Ideas sobre Arquitectura en el diario El Universal, 1920-1930*" en el que realice la captura de los artículos correspondientes al año de 1923; gracias a esta experiencia desarrollé el interés por investigar la década de los años veinte debido a que existe un vacío de información en la historiografía de la Arquitectura de principios del siglo XX.

La idea de estudiar las fuentes documentales y en especial las secciones de Arquitectura en los diarios de circulación nacional no es nueva. Existen estudios sobre la sección de Arquitectura en el periódico Excélsior y en particular el trabajo *"Ideas sobre arquitectura en el diario El Universal, 1920- 1930"* antes mencionado.

El desarrollo de esta tesis tiene por objeto compilar y revisar las aportaciones del arquitecto Luis Prieto y Souza plasmadas en el periódico *El Universal*, en al ámbito de la Arquitectura y la Planificación Urbana.

El estudio comprende de los años: 1924 a 1927 en los cuales el arquitecto tuvo la responsabilidad editorial de las Páginas: "Guía del Hogar Económico" y "Arquitectura."

A pesar de que "Arquitectura" finaliza hasta febrero de 1929 no se incluyó en este trabajo el periodo de 1928 a 1929 debido a que la temática de la página cambió a aspectos técnicos referentes a las consultas de ingeniería a cargo del ingeniero José Rocha, así como a la publicación de tablas de precios de unidades, materiales y mano de obra en la construcción, provocando que los artículos del arquitecto Luis Prieto y Souza disminuyeran de manera considerable.

Al final se incluye un anexo denominado *Artículos Publicados en el Periódico "El Universal" en los años 1924 – 1927,* que es la recopilación de una selección de los artículos publicados en dicho periodo, así como el anexo fotográfico *"El Universal " en los años 1924-1927.*

Este primer acercamiento a la actividad crítica y profesional del arquitecto Luis Prieto y Souza nos permitirá conocer a un profesionista comprometido con la sociedad y su momento histórico y de sus múltiples facetas en el campo de la construcción y la planificación urbana; así como su apreciación de los conceptos arquitectónicos de su época.

Este trabajo surge de mi inquietud por incorporarme a este propósito de rescate y búsqueda de los antecedentes de la arquitectura del siglo XX.

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

2. JUSTIFICACIÓN

Debido a que la década de 1920 es una época poco estudiada surge la necesidad de realizar una investigación que arroje información acerca de cómo percibían los arquitectos los cambios de la ciudad de México al término de la fase armada de la Revolución Mexicana.

Para poder explicar el desarrollo de la Arquitectura y el Urbanismo en nuestro país es de suma importancia conocer cuáles eran las ideas y aportaciones de la generación de arquitectos que participaron en ese periodo de transición; ya que en él se produjeron ideas que después heredamos y es lamentable que no tengamos esos antecedentes.

El proyecto de revisar en particular las aportaciones del arquitecto Luis Prieto y Souza nace porque no existe información sobre él, a pesar de que influyó de manera constante en la difusión de los conceptos arquitectónicos.

Esta investigación pretende exponer las aportaciones que se hicieron a la Arquitectura mexicana de la década de los veinte; así como proporcionar información sobre la historia de la Arquitectura y el Urbanismo en México.

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

3. OBJETIVOS

Rescatar y organizar a través de los testimonios periodísticos del arquitecto Luis Prieto y Souza las ideas, los pensamientos, las inquietudes y tendencias de la generación de arquitectos que se ocupó por reconstruir al país con una arquitectura nueva a partir de la década de 1920.

Analizar y organizar los artículos en donde con mayor claridad se expresan las ideas de la nueva arquitectura, para determinar qué de ellas sigue vigente.

Valorar qué planteamientos están inconclusos y que no han generado una respuesta viable al desarrollo de la ciudad y su arquitectura.

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

4. METODOLOGÍA

Los métodos que se emplearon para el desarrollo de esta tesis son el método histórico y el estadístico con la técnica documental o bibliográfica.

Metodológicamente para la realización de la investigación recurrí a la Hemeroteca Nacional y a la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, por aproximadamente ocho meses; primero para fichar el material y, segundo, para capturar, fotocopiar y fotografiar lo seleccionado.

Encontré dos obstáculos para realizar los anexos de esta investigación: el primero es que no todos los diarios están disponibles para su consulta debido al deterioro que han sufrido a través de los años, y segundo, que algunos diarios están incompletos y sus páginas se encuentran mutiladas o deterioradas, por lo que fue necesario visitar varias hemerotecas.

Para completar el esbozo biográfico del arquitecto Luis Prieto y Souza acudí al Archivo Histórico de la UNAM, al Archivo General de la Nación, a la Biblioteca "Lorenzo Boturini" y al Colegio de Arquitectos. Además realicé un viajé a la ciudad de Guadalajara con tres propósitos; buscar las obras que habían sido publicadas en el diario; rastrear a sus familiares y averiguar el año de su muerte, por lo que acudí a la Biblioteca Pública del Estado "Juan José Areola", al Archivo Municipal de Guadalajara en busca de un plano con la antigua nomenclatura de calles; y al panteón Mezquitán. Lamentablemente no se logró ubicar la fecha de fallecimiento del arquitecto.

Por otra parte hice un recorrido a pie para ubicar las obras del arquitecto Souza, logré localizar dos obras que siguen en pie: la casa Guerard y la ubicada en la calle de General San Martín.

La búsqueda finalizó cuando localicé al Maestro Jorge Souza Jauffred y al arquitecto Mario Rolo Souza Jauffred. Aunque aportaron información sobre sus antecedentes familiares y de una obra en Guadalajara, no se encontró ningún archivo personal del arquitecto, ya que perdieron contacto con la familia Prieto Souza.

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

5. ANTECEDENTES

Durante la década de 1920, el país sufrió una reconstrucción en sus ciudades. Se desarrolló el boom de los negocios inmobiliarios, por lo que en materia de construcción se generaron una serie de cambios urbanísticos y arquitectónicos.

Los ingenieros fueron los que participaron de manera activa en dicha reconstrucción, desplazando a los arquitectos que no reaccionaron de inmediato al cambio.

En la prensa nacional surgieron espacios para difundir la crítica y los avances tecnológicos en materia de Arquitectura. Los diarios que realizaron esta labor de difusión fueron el *Excélsior* y *El Universal.*

5.1 EXCÉLSIOR

El 19 de enero de 1922 el diario *Excélsior* inició la publicación dominical de **"La Sección de Arquitectura"** y permaneció por un lapso de nueve años hasta el 26 de abril de 1931.[2]

El 11 de junio de 1922 aparece por primera vez bajo el titular de "Construcciones – Terrenos." Para el 10 de febrero de 1924 cambia su apelativo a "**Sección de Arquitectura, Terrenos y Jardines"** patrocinada por la Sociedad de Arquitectos Mexicanos (SAM).[3]

A partir del 17 de julio de 1927 y hasta el 23 de diciembre de 1927, los arquitectos Alfonso Pallares y Bernardo Calderón y Caso, ambos pertenecientes a la SAM, condujeron la sección bajo su tercer nombre: **"Página de Arquitectura"** o **"Sección de Arquitectura".**[4]

5.2 EL UNIVERSAL

En 1920 el periódico *El Universal* inició entre sus páginas la **"Página de Ingeniería"**; la cual ofrecía un espacio a los ingenieros para publicar las ideas y obras del momento dentro del ramo de la construcción. Un año después, el 29 de julio de 1921 en el mismo diario, se crea la **"Página de Arquitectura"** a cargo de la SAM. Ambas páginas se extinguen a finales de 1921.

En 1922 inició la página "**Casas y Terrenos**"; la cual tenía entre sus funciones promover la actividad inmobiliaria; contenía consejos para construir casas y la reproducción de modelos europeos y norteamericanos.[5]

---

[2] María de Lourdes Díaz Hernández, "Aparición de la Sección de Arquitectura" en: *Ideólogos de la arquitectura de los años veinte en México*, Tesis de maestría en Historia del Arte, México, UNAM, p.60.
[3] *Ibidem.* pp.60 -61.
[4] *Ibidem.* p. 64.

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

El Universal publicó la página "**Guía del Hogar Económico"** a partir del domingo 17 de agosto de 1924 bajo la responsabilidad editorial del arquitecto Luis Prieto y Souza, junto con el Ingeniero José X. Rocha; finalizó el día 15 de marzo de 1925.

La "**Guía del Hogar Económico"** abrió el camino para la presentación de la página "**Arquitectura"**, la cual inició el primero de marzo de 1925, con una nueva orientación de la que tenía su antecesora. Ambas páginas estaban a cargo del arquitecto Luis Prieto y Souza y durante tres semanas consecutivas compartieron la tercera sección del diario.

El arquitecto aprovechó el espació que dejó la "**Guía del Hogar Económico"** para otorgarle las páginas 2 y 3 de la tercera sección a "**Arquitectura"**. Sin embargo a partir del 12 de julio de 1925 sólo se publicó en la página dos de la tercera sección hasta que terminó el 3 de febrero de 1929.

Al finalizar **"Arquitectura",** se inició la página **"Nuestra Ciudad"**, donde continuó la participación del arquitecto en la columna **Comentarios Técnicos**. La publicación de esta página fue ubicada a partir del 10 de febrero de 1929 hasta el 8 de septiembre de 1929.

No obstante, el diario inició la **"Página de Arquitectura, Pintura y Escultura"** el 15 de septiembre de 1929, hasta que el 2 de agosto de 1931 fue la última publicación de la misma; terminando así el periodo de publicación de artículos en materia de Arquitectura.

Tanto **"Nuestra Ciudad"**, como **"Página de Arquitectura, Pintura y Escultura"** tenían otros objetivos de difusión para el público, y no se incluyen en este estudio; aunque permaneció el sentido crítico de los artículos publicados en dichas páginas.

Lo anterior permitió al arquitecto Luis Prieto y Souza plasmar las ideas e inquietudes que tenían los arquitectos de su generación frente al cambio que sufría la ciudad y cuál debía ser la respuesta que convenía dar como arquitectos a las necesidades sociales.

[5] Consultar el trabajo de investigación del Arq. J. Víctor Arias Montes, "Ideas sobre arquitectura en el diario El Universal, 1920-1930" en: *Vigencia del Pensamiento y Obra de los Arquitectos Mexicanos*, México, UNAM, 2006, pp.39-71.



Nuestra Ciudad

COMENTARIOS TECNICOS

CARTA INUTIL

Por el arquitecto LUIS PRIETO Y SOUZA.

Distinguido señor Y. Z.:

Me pregunta usted, señor mío, si le será posible, una vez en posesión del plano respectivo, encargarse personalmente de la construcción de su casa, bajo los auspicios de un excelente maestro de obras, y al amparo de Dios y de todo el firmamento.

¿Cómo quisiera poder contestarle en forma afirmativa! Porque ello querría decir que las cosas del mundo son tan fáciles como hacer preguntas inocentes y santas.

No, mi buena y cara señor. El "maestro" de que usted dispone a domicilio, puede ser, y no hay dificultad alguna en admitirlo, desde luego, un excelente "maestro". Los hay, y no crea usted que de un modo excepcional, de inmejorable calidad. Pero sí, sirda el sayo de tal rango, defraudare la esperanza que en él usted deposita, con ternura, no cela él, sino usted, el único responsable de semejante desengaño.

Otra tanto ocurriría a cualquiera, si, por ventura, encomendara la creación de una gran obra literaria a un excelente calígrafo, o bien a un soberbio encuadernador.

Objetará usted, si acaso, que, no faltando el proyecto detalle constructivo alguno, no puede encomendarse el criterio del maestro ningún otro problema que el de la mera realización concreta y material.

A qué grado erraría usted, señor y amigo mío, al tal cosa abrigara. No quisiera escuchar de usted semejante desatino. ¿Sabe usted el número de dibujos de detalle que tal proceder requeriría? ¿Sabe usted que si aún así se comunicaba la expresión cabal de la idea generadora del autor? ¿Sabe usted que el mismo proceso de la obra sigtra modalidades de matiz que sólo un espíritu sutil puede advertir? ¿Sabe usted que no puede haber unidad sin un ojo director que coordine los elementos integrantes del todo? ¿Sabe usted que nadie podrá realizar y dar vida a una idea, si no es su propio autor? ¿Sabe usted que para no traicionar ni desvirtuar esa idea, necesita el que la realiza haberla creído y haberla sentido y haberla amado? (Claro que no le hable a usted de los mercaderes).

Usted se ha referido a la construcción de la casa habitación para su familia, y no crea que espero tan poco del recinto con hogar de cobijar y proteger a la más genuina y noble institución social.

Porque si quisiera dedicarme a la industria de cajitas baratas, como quien se entrega a la fabricación de cajas de cartón o de cajones de empaque, entonces podríma usted desentenderme del sentido hondo y sutil de hogar, como atmósfera de recinto sagrado de la familia, continente del equipo doméstico, asiento del íntimo mecanismo familiar, molde y recipiente de costumbres, usos, gustos y peculiaridades de cada uno de los componentes de una inviolable institución.

Pero si, como yo lo espero de su rango espiritual, de su educación y de su refinamiento, anhela usted algo más que un cobertizo disfrazado de casa habitación y algo más que la rudo y sandia adjudicación de materias primas y organismos, entonces no vuelva usted a pensar que un maestro de obras sea capaz de resolver su problema, el problema de usted y de su familia, problema social, moral, sicológico, plástico, dinámico y estático, con cuya solución jamás alinearán ni la plomada ni el nivel.

Maestros de obras, yo los he tenido excelentes. Interpretan a maravilla las indicaciones, maneian perfectamente a sus cuadrillas, organizan la mano de obra de su gente; conocen la técnica de los aparatos y mecanismos auxiliares de la obra, tienen con habilidad plomillos y perfiles, cabicas, hacen cuentas, conocen los sistemas de pesas y medidas y los equivalencias, realizan trazos geométricos de distribución de ejes y elementos constructivos. ¿Qué más puede hacer un buen maestro?

Mas con todo, para realizar una obra arquitectónica, es todavía mds, mucho más, lo que un buen maestro no puede hacer.

Lo malo empieza cuando por culpa o por ignorancia del público, se encomienda al maestro lo que no puede realizar.

"Maestro, se le dice, aquí quiero una puerta, allá una ventana, más allá un corredor". Con esa excelente y coordinada dirección y sin más detalle que aclaren, empieza la función, ¿Altura, anchos, espesores, perfiles, proporciones? Los que ocupan "vallendo", ¿Liga, trabazón, armonía de elementos? Aquí no se habla en inglés.

"Maestro, no olvide la escalera."—"La pondremos por fuera, o le abriremos un "boquete" al techo-pino, aunque no salga bien".—"Maestro, esta pieza resultó sin ventana y muy obscura, póngale un tragaluz". —"Maestro, la cocina quedó fuera a la sala; que sea mejor cualquiera o salías de fumar".—Tragedias cotidianas, dramas consuetudinarios, horrendos episodios sin fin.

Basta, señor mío, basta, buen amigo y señor. Hágase usted la que quiera. La dicha es poca para lo que hay, y más poco para lo que habrá de haber.

Yo he predicado mucho en el desierto. Después de todo, ¿qué importa? Como he observado un amigo mío, si se me hiciera caso en seguida, me perjudicarían grandemente. ¿Qué temas me dejarían para mis subsecuentes artículos? A veces el colaborador de un diario sale a la calle amodorrado y, a la manera de Arquímedes, que podía un punto de apoyo para levantar el mundo, pide un asunto oportuno en qué apoyar un artículo y levantar, con la palanca del ingenio, los ánimos decaídos, o acabar de abatirlos de un buena vez.

Por ahora, sin embargo, y por muchas obras ocasiones más, pierda todo cuidado, que yo tendré tema para rato.

El mismo hasta el día, como quien dice, de la consumación de los siglos, en que acaben cosas increíbles: que las señores diputados se resuelvan al cabo a dar fin a esa famosa reglamentación del artículo 4°, sobre el ejercicio de las profesiones; que haga una ley de planificación urbana que regule el desarrollo de la ciudad en forma disciplinada y conveniente; que exista un verdadero concepto de la responsabilidad profesional; y algunas cosas más que por el momento sentimos no recordar".

Por el momento, querido amigo y señor, sea usted por autodeterminación, una de las pocas personas civilizadas que pueblan este muy curioso planeta.

LUIS PRIETO Y SOUZA.

Del México Virreinal

Sección de Consultas de Ingeniería

A Cargo del Ing. JOSÉ ROCHA

Luis Saldaña.—Puebla.—El procedimiento que usted puede emplear para calcular la carga que con seguridad puede resistir un puntal de 2.75 metros de altura; compuesto de un fierro doble T de 254 milímetros de peralte es el siguiente: haciendo uso de las fórmulas:

$$S = 1125 - 5\frac{L}{r} \quad \ldots (1)$$

$$P = AS \quad \ldots (2)$$

S, es la carga en kg. por centímetro cuadrado; l, longitud de la columna en centímetros; r, el menor radio de giro; P, carga que con seguridad puede soportar el puntal; A, área de la sección del puntal en centímetros cuadros.

El menor valor para el radio de giro (r) tomado de las tablas de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey es igual a 2.46 centímetros y el área de la sección es igual a 47.55 centímetros cuadrados. Substituyendo estos valores en la fórmula (2) tendremos.

$$S = 1125 - 5\frac{275}{2.46}$$

$$S = 564 \text{ kgs./cm}^2$$

$$P = 2755 \times 564 = 26913 \text{ kg.}$$

Luis Saldaña.—Puebla.—El procedimiento que usted puede emplear para calcular la carga que con seguridad puede resistir un puntal de 2.75 metros de altura; compuesto de un fierro doble T de 254 milímetros de peralte es el siguiente: haciendo uso de las fórmulas:

$$P = \frac{9w}{1 + B\frac{l^2}{r^2}} \quad \ldots (1)$$

Fórmula en la que P, es la carga de seguridad que se trata de obtener; w, es el área de la sección de la vigueta igual a 47.55 centímetros cuadrados; l, longitud del puntal igual a 2.75 metros; l, el menor de los momentos de inercia igual a 286.8 centímetros cuartos; P, un coeficiente que para el caso de usted es igual a 0.0000 4.

Substituyendo estos valores en la fórmula anterior, resultará para P, un valor igual a 26130 kgs. que no difiere en mucho al obtenido haciendo uso de la fórmula lineal antes citada.

Aficionado a Constructor.—México, D. F.—El precio del m. l. de albañal de tubo de barro vitrificado, puede usted calcularlo de la siguiente manera:

Tubo de barro de 15 centímetros de diámetro.

Ancho de la capa 0.55 metros. Profundidad media, 0.90 metros.

CALCULO PARA 30 M. L.

Por 15.000 mts/cbs. de excavación a 0.50 m. c.	$ 7.50
1.250 m.cbs. de pedacería tabique para cama a $3.50	4.38
Por 30 metros lineales tubo de barro a $1.85 m. l.	55.50
0.045 de m.cbs. de mortero de cemento para las juntas a $30.00 m. c.	1.35
Mano de obra por colocar tubo y rellenar la capa, $0.80 m. l.	24.00
Suma	$ 92.63
Valor del metro lineal $3.09.	

Tubo de barro de 20 centímetros de diámetro. Ancho de la capa 0.60 metros. Profundidad media 0.90 metros.

CALCULO PARA 30 M. L.

Por 16.200 m.cbs. de excavación a $0.50 m. c.	$ 8.10
Por 1.500 m.cbs. pedacería tabique para la cama a $3.50 m. c.	5.25
Por 30 m. l. tubo de barro de 0.20 a $2.65 m. l.	79.50
Por 0.030 m.cbs. de mortero de cemento para las juntas a $30.00 m. c.	0.90
Mano de obra por colocar tubo y rellenar la capa, $0.80 m. l.	24.00
Suma	$117.75
Valor del metro lineal, $3.93.	

W. Falcón.—México, D. F.

(Sigue en la Página Diez, Columna Mediana)

OPINIONES AL MARGEN

NUESTRO ARTE NACIONAL

Por el Arq. MANUEL AMABILIS

Nos vamos a permitir examinar algunas ideas vertidas, acerca de este interesante tema, por el arquitecto don Luis Prieto y Souza, en un artículo publicado el 18 de agosto en el diario Diario UNIVERSAL y titulado: "Comentarios Técnicos — ¿Cuál es nuestro Arte Nacional?"

Desde luego, hacemos notar que en este "comentario técnico" el señor Prieto y Souza no expone nada que se refiera a lo técnico alguno. En medio de un extenso alarde de erudición, apenas hemos podido encontrar una pregunta que sirve de título a su artículo: "¿Cuál es nuestro Arte Nacional?", a la cual da una respuesta premeditadamente equivocada: "El Arte Mexicano es el arte indígena", que el mismo se encarga de refutar rigurosamente en los siguientes términos:

"¿Cuál?, cabría preguntar. ¿El azteca, el tarasco, el tolteca, el maya? Las grandes culturas que todas esas manifestaciones artísticas ofrecen un interés arqueológico y artístico que en nada puede compararse con el inferior al que evocan las grandiosas ruinas que, sobre ellas o cubiertas del vigía Continente. De ello dan fe, ante todo, los magníficos ejemplares que, a través de su ruinosa vetustez, han logrado estoicamente de- en epidemia y malquerencia pasado, ser todas las obras de excelentes autores que pacientemente se han dedicado a desentrañar de la tierra los secretos de civilizaciones sorprendentes, sobre todo, desde los puntos de vista decorativo y ornamental. Pero no hay que olvidar que esos elementos pertenecen a una era arqueológica bien lejana de nosotros y a una raza cuyas usos, costumbres, creencias, recursos, condiciones, idioma, etc., nada tienen que ver, PRACTICAMENTE, con los nuestros actuales, los criollos y los mestizos". Pero, a este respecto, precisa hacer notar al arquitecto Prieto y Souza que existe también una casa que nos liga a nuestros antepasados directos, inmediatamente, aunque algunos se avergüencen de esta herencia debido por el color de nuestra piel; nos referimos a nuestra sangre, a nuestras idiosincrasia, a todos nuestros caracteres étnicos que se mantienen son de origen hispánico, sino también, y sobre todo, nuestro carácter. Ahora bien, esos nuestros caracteres étnicos provenimos a nuestros antepasados aborígenes han sido predichos, son el mestizado de los usos, costumbres, creencias, recursos, condiciones, idioma, de la vida indígena en suma, que, con nuestros glóbulos sanguíneos, son llevamos profundamente infusionada en las vísceras mismas. Erps. PRACTICAMENTE, no podemos desdeñar ninguna de las manifestaciones de ese nuestro pasado y mucho menos la estética.

Por otra parte, el mismo arquitecto Prieto y Souza afirma que "cuando el arte actual quiere ser "arquitectónico dentro de la pura vista decorativa y ornamental", por consiguiente, lógico es que se utilizadas las formas arquitectónicas existentes, es decir, las demostradas en las que las dieron utilizar, ¿quiénes le dieron? ¿Los chinos, los franceses?

¿Hasta cuando nos percataremos de que, a través de muchos siglos de civilización occidental, todavía nos alimentan muy abundantemente aquel indio cambiando sus pepitas de oro por las cuentas chinescas de los conquistadores? Seguimos en la misma mentalidad mental, ahora mucho más trascendente que la de entonces, porque, cuando, desconociendo el valor intrínseco de nuestro antiguo, de nuestro oro, presentamos con el más alborozo lo que los extranjeros lo estudien con toda esmero, mientras no somos en convencernos de que las artes europeas son las que debemos imitar. Y mientras pretendemos que ya nada tiene ver con nuestros el arte que en nuestro suelo dejaron nuestros indios, la Carnegie Institution en Chichen Itzá lo estudia como el arte propio de importantísimo interés, y en el país del Nilo levantan muchas rascacielos, cuyas arquitecturas están directamente inspiradas en nuestros antiguos templos y palacios.

Así, pues, si aburdo es pretender que para ser mexicanos debemos vivir en chozas y arrancar a España de nuestras venas, aburdo es también pretender que solamente la cultura blanca debemos considerar y estudiar como nuestra tradición, como nuestra pasado continental, que la cultura europea ahora es nuestra tradición alentadora.

El estudio de nuestras artes azteca, maya, tolteca, etc., que tuvieron nuestros antepasados de hace cuatro o más siglos, de las cosas de la vida; cómo supieron forjar su morada, cómo supieron combinar los elementos naturales, entonces, lógicamente, debemos de inspirarnos en las artes de nuestros abuelos, mestizos; pero también todo el arte europeo y el universal; porque nuestro arte nacional sólo podrá florecer cuando nuestros campos sean el asiento de la cultura mundial.

Evidentemente, las actuales tendencias nos llevan a la desaparición del Arte: La imprenta, y el comercio internacional, con sus trazas y la imitación de costumbres foráneas, son los factores decisivos adelantos de las ciencias, han producido la desaparición de la civilización de los pueblos un hibridismo progresivo, que es la característica de la humanidad, en su marcha hacia adelante. Todos los primeros escalones de su redención, son los de la imitación. Pero más tarde, una conducta poco a poco a los pueblos a la unificación de las razas, a la formación de un tipo humano definido, a la creación de un arte propio, ampliando así éstos y cambiando así el Arte Nacional en Arte Universal. No se puede pensar en un universalismo impersonal, sino en una humanidad con TIPO ARTE este hibridismo, este cosmopolitismo que caracteriza la civilización actual. Es necesario que cada pueblo tenga su arte, sus sinceros, SUI GENERIS, de lo que es y de lo que fue en la época colonial y precolonial, para que en las futuras épocas, desde el punto de vista de la historia, nuestras características étnicas, culturales, etc., sean conocidas, debera manifestarse en nuestro arte la evolución mexicana del siglo pasado.

AZULEJOS

Valencianos blancos, primera, de 20 x 20, a..... $ 28.00 ciento
Valencianos rojos, primera, de 20 x 20, a..... 34.00 "
Ingleses Johnson, blancos, de 15 x 15, a..... 17.00 "
Ingleses Johnson, colores, de 15 x 15, a..... 60.00 "
Alemanes de colores, de 15 x 15, a..... 30.00 "

Por millares, precios especiales.

QUINTANA HERMANOS, Sucs.
16 de Septiembre, 66.—Calzada de San Antonio Abad, 66.

Cía. Internacional de Cortinas y Tiendas de Campaña
GRAN FABRICA DE LONAS
Dept. 1a. de Delicias 1 Bis Fábrica: 9a. Sur No. 230
MEXICO, D. F.
JUAN PLANAS
Hogo Desde la Lona

INYECCION BROU
CÉLEBRE REMEDIO FRANCES
EL MAS EFICAZ contra las Flujos amigos o recientes.
Supresa: detalle y Copaiba que una nueva dosis de valores, incluso si en tiempo se descubren por su olor.
28, Rue Bonaparte, PARIS—Todas Farmacia

MADERERIA USSEL
ERICSSON 70-71 CUAUHTEMOTZIN 145 MEXICANA 8-35 NERI
Encino Americano Primera Calidad..... $3.50 Metro
Duelas Pinotea Americana B. B. Todos Tamaños
PRECIOS SIN COMPETENCIA
GRAN SURTIDO EN DUELA AMERICANA Y VIGAS

Alivian los dolores menstruales. Regulan las funciones. Perfeccionan la belleza física.
Grantillas del Dr. Grant

Figura 1. Página Nuestra Ciudad, 1929.
El Universal "Nuestra Ciudad."
8 de septiembre de 1929.
Reprografía: Diana Dayanira Morales Sánchez.



Página de Arquitectura, Pintura y Escultura

COMENTARIOS TECNICOS

El servilismo mental y el vocabulario bárbaro

Por el arquitecto LUIS PRIETO Y SOUZA.

Ciertamente exigua en nuestra patria la producción intelectual que no se considere como derivada más o menos directa de las grandes corrientes ideológicas extranjeras, ya sea en los dominios de la Ciencia, como en el campo del Arte.

Hay que contener que existimos una vida simbiosa en la que casi todo lo fácilmente imitable, la parte objetiva de los hechos, la que podíera reflejarse en un espejo más o menos claro, al través de un ambiente más o menos brumoso.

Nos olvidamos a menudo de que para ser consecuentes con la admiración que tributamos a los autores de las grandes cosas, lo primero que debemos hacer es no copiarlas servilmente, ya que ellos, a su vez, no imitaron a nadie.

Estamos atravesando en una época en que se repiten pasajes de la Historia de algunos países europeos hace más de medio siglo, gracias a la influencia de malos demagogos y a pesar de que nuestras condiciones y nuestros antecedentes son totalmente distintos de los de aquellos pueblos.

Política y administrativamente somos una endémica edición norteamericana y europea, por aproximación.

Tenemos estrellas de primera magnitud en la pantalla, en el coso en la cancha y en el ruedo; pero todavía no fulguran una de esa intensidad en el mundo de la Ciencia.

En el Arte no hay una obra nacional que pueda imponerse mundialmente como nuestra, salvo la obra de Diego Rivera.

¿Falta para ello el talento necesario? Es indiscutible que no. Afortunadamente para nuestra patria, hay talentos en ella de un valor altísimo; ingenios de una sutileza mental aguda y penetrante; penadores de un vuelo incomparable. Pero falta un verdadero vínculo, falta siempre un ideal, falta un gran corazón generoso que sacrifique vanidades y atropelle bizarramente necias convencionalismos.

En resumen, el defecto es de un carácter substancial, medularmente idiosincrático, y junto con él, la extrema sensibilidad latina, a toda sugestión, permite al extranjero un amplio campo de expansión efectiva.

Los vehículos de esta limitada difusión de barbarismo son ahora de una fuerza incontenible: los grandes acontecimientos sociales, las facilidades modernas de comunicación del pensamiento escrito, en forma verbal o escrita, el maquinismo industrial y tantas otras circunstancias, han hecho el cosmopolitismo de los grandes centros civilizados del mundo.

Se dirá que estos mismos elementos, son los que determinan la modalidad artística de la época, elementos que tienden a destruir la individualidad de los gremios y la nacionalidad en el mundo, que esta verdad histórica es también la abundante fuente de inspiración para el artista contemporáneo; que en la Arquitectura se manifiesta actualmente y que es un duda alguna donde el saber moderno puede ser más marcado.

Pero nunca seremos absolutamente sinceros, si no arrancamos la obra de nuestro propio corazón.

Necesitamos abrir nuestros sentidos a la vida, beber al través de ellas el ambiente que nos envuelve y reflejarlo diáfana y bondadosamente desde el cristal que llevamos dentro.

A nuestra Arquitectura le falta un Arquitecto que haga eso.

Pocos son los que se empeñan en buscar la fórmula estética que relacione la expresión plástica arquitectónica con nuestro momento histórico y nuestra vida en la vida.

La mayoría de los constructores ni aún siquiera suprimen el testimonio verbal de su servilismo ideológico; el vocabulario técnico americano y francés. Decimos y escribimos "closet" en lugar de alcoba; "livingroom", en vez de estancia o sala familiar; si queremos decir invernadero, decimos "serre", y "office", a antecomedor; a una escalinata le llamamos "perrón"; "plafond" a un cielo raso y "chaise longue" a un diván o canapé.

Y no se vea con indolencia estos vicios de dicción, pues así como las erupciones en la piel de un enfermo no constituyen la enfermedad, sino un síntoma de ella, de la misma manera nuestro barbarismo tecnológico es indicio inequívoco de servilismo mental.

Necesitamos, pues, atacar el mal en sus raíces, abandonar toda imitación enervante, ejercitarnos en la visión clara y palpable de las cosas, alimentarnos de verdades sanas, beber en las fuentes claras que copian nuestro cielo, e impetrar en nuestro corazón enormes dosis de verdad y de honradez.

LUIS PRIETO Y SOUZA.

Las Viejas Catedrales

LA DE BARCELONA

Pretender describir en un pequeño artículo las innumerables bellezas de este templo, verdadera joya de arte, sería tarea harto presuntuosa.

Situada en el punto culminante de la ciudad antigua, donde se elevaba el Monte Taber, monticulo que hoy ha desaparecido completamente bajo un sinnúmero de edificaciones de todas épocas y estilos, y colocada la primera piedra en 1298, reinando Jaime II, rey de Aragón, Valencia, Cerdeña y Córcega y conde de Barcelona, quedó terminada en 1400. Su fachada principal, lo mismo que su esbelto cimborrio, son de construcción reciente.

Al entrar en el templo por su puerta principal, sobrecoge el ánimo la grandiosidad de la nave central, de imponente perspectiva y de gran belleza artística, siendo admirables sus elevadísimas columnas y arcos de delicadas y severas líneas.

En mitad de la nave se levanta el coro, digno de admiración por lo filigranado de los adornos, y relieves que en profusión incalculable cubren sus paredes y las del trascoro. El coro está constituido por dos hileras de asientos de nogal de gran riqueza habilmente esculturados, restando la más alta en unas cúpulas notabilísimas por su esbeltez y delicado trabajo, y debajo de las cuales son de ver, aún perfectamente conservados, los escudos de armas de los caballeros españoles y extranjeros que recibieron el collar del Toisón de Oro en 5 de marzo de 1519, de manos del rey D. Carlos I, en el primero y único capítulo celebrado en España con la mayor pompa e imaginada brillantez, y en el cual tenían asiento destinado hasta los sucesores y difuntos; entre los varios se ve el de Maximiliano I, Emperador de Alemania.

A la derecha del coro se eleva el púlpito en mármol tallado muy bien trabajado, siendo también muy notable la escalera que a él conduce.

En el trascoro, en notables altorrelieves, se hallan representados diferentes episodios de la vida y martirio de Santa Eulalia, patrona de la ciudad.

El altar mayor, de madera dorada, es magnífico por su forma y sencillez; éste está rodeado por diez pilares en semicírculo que forman nueve arcos semicirculares. Debajo del tabernáculo se encuentra la capilla de Santa Eulalia, cuyos restos se conservan en una urna muy notable, apoyada sobre ocho columnas de jaspe cubiertas de bajorelieves representando los hechos más salientes de la vida de la Santa, todo ello de un gusto artístico exquisito. El cuerpo de esta Virgen fue depositado en la Catedral, en el lugar que hoy ocupa, el 10 de julio de 1339, celebrándose con tal motivo una procesión, en la que figuraban dos reyes, dos reinas, cuatro infantes, dos príncipes, un cardenal, siete obispos y sesenta y cuatro varones nobles, con todas las autoridades y gente noble de la ciudad, además del clero de todas las parroquias.

Según nos cuenta la tradición, el cuerpo de la Santa se encontró incorrupto el año 878 en una sepultura de la iglesia de Santa María del Mar. La piadosa inmaculada de la Virgen mártir no permitía que ojos humanos se posaran en sus restos. Por haber intentado violar esta prohibición, perdió instantáneamente la vista un elevado personaje.

De las capillas laterales de las naves, todas ellas muy notables, conteniendo artísticos sepulcros, son dignas de mención especial: la de San Olegario, en la que se admira un sepulcro de mármol, sobre cuya losa está tendido la efigie del Santo, y la capilla del Santísimo Cristo, en la que se venera un gran crucifijo que en la célebre batalla de Lepanto figuró en la proa de la galera capitana mandada por don Juan de Austria.

El trascoro, gótico, de forma rectangular, es de mucho mérito. Se entra al mismo por dos puertas: la de la Piedad, que, a pesar de su sencillez, es de un trabajo delicado y filigranado, y por la de San Severo, también muy rica en esculturas.

El claustro está rodeado por una serie de esbeltas columnas, que contienen preciosas capillas, y cuyos capiteles están adornados por miles de figuritas representando varios pasajes bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento.

En el patio del claustro se encuentra la fuente de las Ocas, hermosa por la poesía que encierra, debida de la cual, y en un severo templete formado por dos arcos dentellados, se destaca una ancha pila, surtidor de muy buen gusto.

La puerta más preciosa del templo es la de San Ivo, que sale a la calle de los Condes; está compuesta de varias columnitas, terminando en una serie de arcos en disminución, de puro estilo gótico.

Encima de estos arcos y descansando sobre la misma puerta, se encuentra una de las dos hermosas torres del templo, también de estilo gótico.

Entrando en el edificio por esta puerta se encuentra al lado de ella una pequeña puerta que da acceso a una escalera de caracol que conduce a la torre mencionada. Antes de llegar a la mitad de la misma se halla la puerta que conduce al órgano del siglo XVI, precioso instrumento que ha sido admirado por los más eminentes compositores, habiendo estado siempre a cargo de profesores muy notables.

A.

Sección de Consultas Sobre Ingeniería

A Cargo catino, JOSE [illegible]

Mauricio Delgado.—México, D. F.—La fórmula que usted puede emplear para calcular columnas de hormigón zunchado son las siguientes:

$$P = C(A + 15B + 45E)$$

$$A = \frac{\pi D^2}{4}$$

$$E = \frac{\pi D F}{P^2}$$

En estas fórmulas P, es la carga que se trata de calcular; C, coeficiente de trabajo para el concreto; A, es la sección del núcleo; B, es la sección total de las varillas longitudinales; E, es la sección total que resultaría substituyendo la armadura en espiral por una armadura longitudinal del mismo paso; F, es la sección de la varilla arrollada en espiral; D, diámetro de la hélice medido sobre la proyección del eje de la columna; p, es el paso de la hélice.

Aplicando las fórmulas antes citadas con los datos que consigna usted en su consulta y que son los siguientes: P, igual a 60,000 kgs.; C, igual a 40 kgs. por centímetro cuadrado; armadura longitudinal uno por ciento, tenderemos, haciendo a B igual a un medio de E, y a A, igual a 0.75 de S, sección total de la columna.

[illegible]

o sean una varilla de 7/16 de pulgada de diámetro para la espiral con paso de cinco centímetros.

El valor para el paso (p) se tomó igual a cinco centímetros; porque se recomienda que dicho paso quede comprendido entre 1/7 y 1/8 de D.

Las reglas que dan los autores para calcular columnas de esta naturaleza son las siguientes: El

[illegible]

P. P. Estes.—Cuba. Hidalgo. D. F.—Pues [illegible] que el lado formado por [illegible] capas de ladrillo se [illegible] siendo por las aguas de [illegible] teniendo en cuenta que la [illegible] ya no pueden aparecer [illegible] se puede usted mandar [illegible] añadirá a que del yeso [illegible] llas" a la azotea, con [illegible] un volumen, arena cernida [illegible] volúmenes y 1/20 de volumen [illegible] lechada de cal y el agua [illegible] para que la mezcla con [illegible] y llene debidamente a [illegible] Tres escobilladas, una [illegible] días serán suficientes para [illegible] so que usted consulta.

Aunque hay otros [illegible] que pueden impermeabilizar [illegible] indicada, que le dará a [illegible] nos resultados, es más [illegible] que otras y de más fácil [illegible] ción.

Divagaciones Románticas

(Viene de la página tres)

Don Quijote... La corrección vulgar de la moderna vestimenta no lograba ocultar la arrogancia de la noble figura. Alto, enjuto, con los ojos de fuego abrasando, aunque hundidos, el cetrino y un tanto amojamado rostro... La sala cursi-azul adquiere al entrar el austeridad gloriosa. Viene, aunque tan solemne de porte, agitado. Quiere hablar. Apenas logra hablar. Sin duda acaba de reñir fogosa contienda en pro de alguna causa absurda y admirable...

—¿Que le sucede a usted, don Alonso?, pregunta solícita la dueña de la casa. ¿Como tan alterado, usted tan hombre de orden?

—Calle usted, señora, calle usted! Este Madrid se va poniendo imposible... Los estudiantes otra vez dando gritos en las calles, por cosas que maldito la que les importan... Naturalmente, cargas, detenciones... Frente al mismo Teatro Español, a unos cuantos que iban detenidos, se les ha ocurrido gritar al verme: —Defendamos vuestra merced, señor don Alonso Quijano! —¡Por mi Quijano! ¿Cómo sabe usted eso? ¿Qué inmediatez! Ni en una periodista y se le ocurre! Ya tarde en el periódico... Inmediatamente. He hecho a correr por San Ignacio... con dos puertas... He [illegible] Príncipe y he salido por [illegible]

No sé más. Me he [illegible] vueltas en la manilla [illegible] con ella los oídos por [illegible] oyendo, mordiendo lo [illegible] ra no gritar: ¡Este no es [illegible] pada! ¡Este no es la [illegible] ha confundido al tren [illegible]

Mañana, cuando haya [illegible] pieza, abriré el balcón [illegible] jarán entrar de una [illegible] un alto montón de [illegible] Me tiraré a [illegible] sobre las cosas [illegible] poner perdido de [illegible] no se atreven a [illegible] Me iré con el tranvía [illegible] por la noche me [illegible] le da candil. [illegible] atreva a [illegible] gritar en que [illegible] asno un pitial, por [illegible] agravio, no viene [illegible] un poeta traidor...

G. MARTINEZ [illegible]

LA VIRTUD RECONOCIDA

Siempre habíamos puesto en tela de juicio todas aquellas historias de que Hollywood era un centro de iniquidad, pero ahora estamos convencidos de su prístina inocencia. Tenemos como prueba la declaración de Rheba Crawford, evangelista, que después de visitar los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer, se expresa como sigue: "No, la gente de Hollywood no es mala. Tal vez haré novillos cuando se trata de asistir a escuelas dominicales, pero tiene un corazón de oro. Todo el mundo trabaja allí de firme para ganar su sueldo y a mi modo de ver, andan demasiado ocupados para entretenerse en pensamientos pecaminosos".

EN OBSEQUIO AL IDIOMA

Lily Damita, la popular actriz francesa que está ahora haciendo una película para la Metro-Goldwyn-Mayer, se ha dedicado a la masticación del chicle. No es que le agrade precisamente este hábito, sino que dice que le sirve para ciertos sonidos que necesita modular en su aprendizaje del inglés.

ENSAYANDOSE COMO DOMADOR DE FIERAS

En su nueva película, Lon Chaney se ve obligado a entenderselas con elefantes, leones, tigres y otros animales feroces, cuyo domicilio natural debería ser la sabana o el jardín zoológico. El famoso actor ha declarado a Tod Browning, su director, que si se le ocurre hacerlo representar con alguna serpiente cobra, le previene desde ahora que se declarará positivamente en huelga.

NUEVO CANAL PARA BARCOS DE GRAN CALADO EN EL CANADA

La navegación por medio de buques de gran porte entre Cornwall y Lachine, de las provincias de Quebec y Ontario, en el Canadá, pronto contará con un Canal de catorce millas de largo, que se proponen construir, el cual permitirá a la vez el aprovechamiento de unos 500,000 caballos en varias plantas eléctricas. Este canal tendrá una anchura de 600 pies en el fondo, y su profundidad será de veintiocho pies, a reserva de aumentarlo a treinta, en caso de que las condiciones lo ameriten.

EL NOVENTA Y NUEVE POR CIENTO de accidentes ocurridos a niños, por atropellamiento de automóviles, es debido a que los padres de familia consienten que sus hijos conviertan las calles en lugares de recreo.

Figura 2. Página de Arquitectura, Pintura y Escultura, 1929.
El Universal "Página de Arquitectura, Pintura y Escultura."
15 de septiembre de 1929.
Reprografía: Diana Dayanira Morales Sánchez.

6. APUNTES BIOGRÁFICOS DEL ARQUITECTO LUIS PRIETO Y SOUZA

El arquitecto Luis Prieto y Souza, natural de Guadalajara, Jalisco, nació en el año de 1889 en el seno de una familia con tradición de ingenieros.

En 1905 a la edad de 16 años inició sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria.

Sus estudios profesionales los hizo en la Escuela Nacional de Bellas Artes en el periodo comprendido de 1913 a 1917.

Realizó su examen profesional de la carrera de arquitecto el día 29 de noviembre de 1918, con el proyecto: "UNA FINCA DE EXPLOTACIÓN AGRÍCOLA INDUSTRIAL". El título profesional fue expedido el 28 de diciembre de 1918.[1]

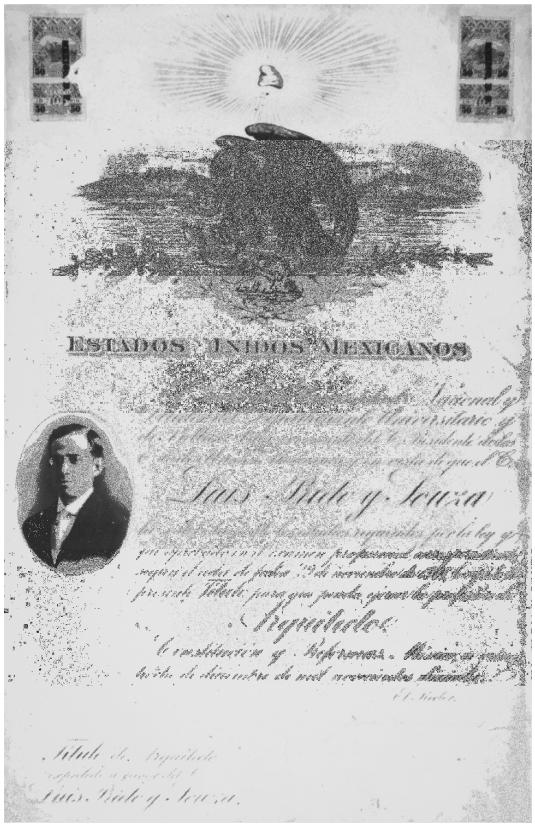


Figura 3. Arq. Luis Prieto y Souza. 1918.
México, D. F.
Fotografía del título profesional.

[1] Los datos se obtuvieron en el *Archivo Histórico de la UNAM*. Fondo Universidad. Expediente de Alumnos, vol. 9. Serie: Archivo General. Nombre: Prieto Souza Luis. No. Cta. 31833

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Sus primeros años de práctica profesional los ejerció en Guadalajara, Jalisco, donde realizó proyectos para casa habitación en la Colonia Reforma, como la menciona en uno de sus artículos: “En la capital tapatía, principalmente en la Colonia Reforma, construí algunas casas particulares. “[2]



Figura 4. Arq. Luis Prieto y Souza. 1918.
México, D. F.
Copia de Acta de Examen Profesional.
Reprografía: Diana Dayanira Morales Sánchez.

En 1924 obtuvo el segundo lugar en el concurso abierto por la Secretaría de Educación Pública para el proyecto de la Facultad de Medicina. En este concurso participó junto con su hermano Fernando; Ingeniero Constructor Arquitecto de la Escuela de la Ciudad de Guadalajara.[3]

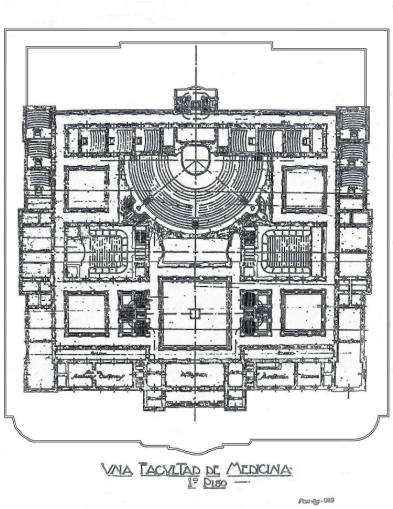


Figura 5. Arq. Luis Prieto y Souza.
Proyecto para el concurso abierto de la Facultad de Medicina, 1924
Planta del primer piso.
Excélsior, 6 de abril de 1924, 3ª.
Sección. p.4.
Foto: Diana Dayanira Morales Sánchez.

Durante el Primer Congreso Nacional de Planificación, celebrado en marzo de 1926 participó como vocal del Comité Ejecutivo del Primer Congreso Nacional de Ciudades y Regiones.[4]

---

[2] Luis Prieto y Souza, “La defensa de un arquitecto mexicano” en *El Universal*, 8 de agosto de 1926, 3ª. sección., p. 2.

[3] _____, “El segundo premio en el concurso para el edificio de la Escuela Nal. de Medicina es un buen proyecto” en *Excélsior*, 6 de abril de 1924, 3ª. Sección, p.4.

[4] Luis Prieto y Souza, “Primer Congreso Nacional de Planificación” en *El Universal*, 25 de abril de 1926, 3ª. sección., p. 2.

Fue Presidente de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos entre 1927 y 1928.

Participó como proyectista en la primera etapa de la Planificación de Nuevo Laredo Tamaulipas (de julio de 1937 a diciembre de 1939).[5] Las obras que quedaron a cargo del arquitecto Luis Prieto y Souza y del ingeniero Armando Santacruz Jr. fueron la Garita Internacional, los edificios de Salubridad, Migración, Aduana y Turismo.[6]

En 1937 junto con el ingeniero Armando Santacruz Jr., proyectó el Plano Regulador de la población de Nuevo Laredo, el cual fue aprobado por el arquitecto Vicente Mendiola y el ingeniero José Gama. [7]

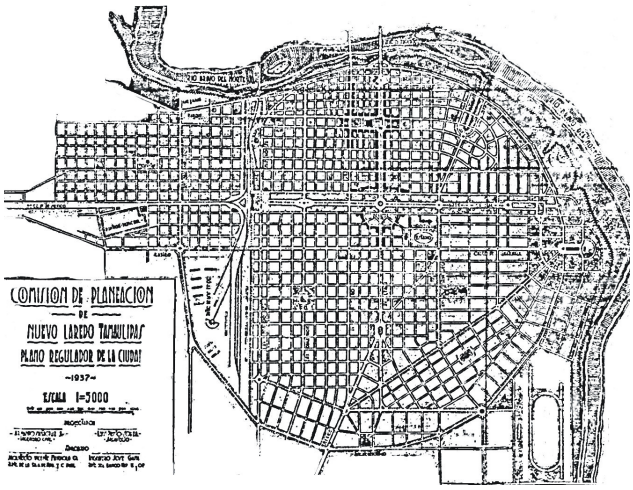


Figura 6. Plano regulador de la Población de Nuevo Laredo. Arquitecto: Luis Prieto y Souza e ingeniero: Armando Santa Cruz, 1937.
México, D. F.
S. H. C. P. Planificación de Nuevo Laredo, Tamaulipas. México, Dirección General de Bienes Nacionales, 1938.
Reprografía: Diana Dayanira Morales Sánchez

[5] SHCP. *Planificación de Nuevo Laredo, Tamaulipas*. 1938**,** México, Dirección General de Bienes Nacionales, 1938, p.7.

[6] *Ibidem*, pp. 32 - 33.

[7] *Ibidem*, pp. 28 – 29.

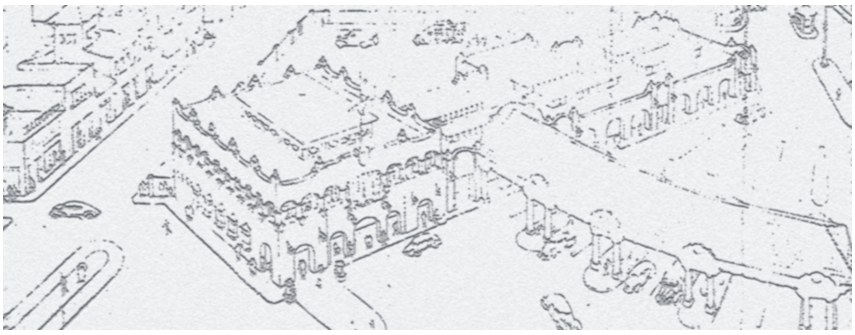


Figura 7. Perspectiva del Conjunto de la Garita Internacional, Edificio de Turismo, Islotes de Revisión., Nuevo Puente Internacional y adyacencias. Arquitecto Luis Prieto y Souza e ingeniero Armando Santacruz Jr., 1938.
México, D. F.
S. H. C. P. *Planificación de Nuevo Laredo, Tamaulipas*. México, Dirección General de Bienes Nacionales, 1938.
Reprografía: Diana Dayanira Morales Sánchez

En las actividades docentes, el 20 de abril de 1926 se nombró al arquitecto Luis Prieto y Souza, profesor de Levantamiento de Planos y Nivelaciones, en sustitución del arquitecto Carlos Contreras.

En 1927 impartió las siguientes asignaturas:

- Segundo de Composición de Arquitectura.
- Clase de Investigación del Arte en México, junto con el arquitecto Ignacio Marquina.
- Clase de Higiene e Instalaciones Complementarias en los Edificios.
- Clase de Preliminares de Planificación.

El primero de enero de 1928, tomó posesión del empleo de profesor de varias materias en la Escuela Nacional de Bellas Artes; entre ellas Levantamiento de Planos.

Del primero de febrero de 1928 al primero de marzo del mismo año fue profesor interino especialista para varias materias, durante la licencia concedida al arquitecto Carlos Contreras. En junio de ese año, fue nombrado jurado para calificar los trabajos de Composición y en octubre del mismo impartió el curso de Historia del Arte.

El primero de enero de 1929, volvió a tomar posesión del empleo de profesor de materias diversas, para la enseñanza de arquitectura, en la Escuela Nacional de Bellas Artes; entre ellas nuevamente la clase de Levantamiento de Planos.

En 1931 fue profesor interino de Teoría de la Arquitectura en la Facultad de Arquitectura, durante la licencia concedida al arquitecto José Villagrán García.

Por otra parte, fue profesor de Geometría Descriptiva en la Academia de Profesores y Alumnos de la Escuela Nocturna.

En 1932 fue profesor interino de varias materias, entre las que destaca la clase de Teoría de la Arquitectura.

El arquitecto se retiró de la enseñanza en junio de 1934.[8]

En el ámbito periodístico participó en el diario *El Universal*. Tuvo la responsabilidad editorial de varias páginas entre las que se encuentran:

- **"Guía del Hogar Económico"** (17 de agosto de 1924 – 15 de marzo de 1925).
- **"Arquitectura"** (01 de marzo de 1925 – 03 de febrero de 1929).
- **"Nuestra Ciudad"** (10 de febrero de 1929 – 08 de septiembre de 1929).
- **"Página de Arquitectura, Pintura y Escultura"** (15 de septiembre de 1929 – 02 de agosto de 1931).

El arquitecto Luis Prieto y Souza fue autor de dos libros de carácter técnico. Primero publicó el ***"Auxiliar Gráfico del Constructor"*** y en 1969 el ***"Manual Gráfico del Constructor"***; que es una reedición del anterior. Ambos libros contienen nomogramas, tablas y gráficas con el propósito de ofrecer una manera rápida y sencilla de resolver el cálculo de las construcciones.

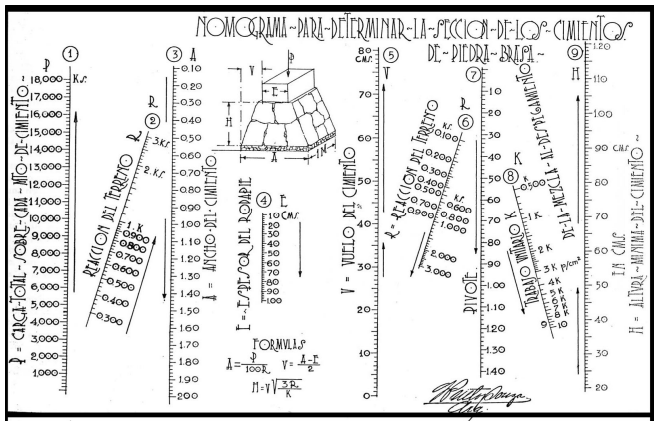


Figura 8. Nomograma para determinar la sección de cimientos de piedra.
Luis Prieto y Souza
Auxiliar Gráfico del Constructor
México, Cromo, S.A.
Reprografía: Diana Dayanira Morales Sánchez.

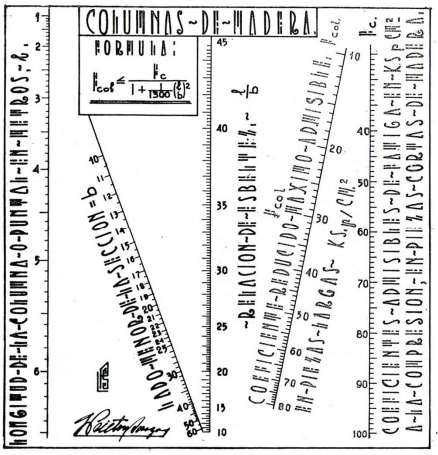


Figura 9. Nomograma para determinar la Sección de Columnas de Madera.
Luis Prieto y Souza
Auxiliar Gráfico del Constructor
México, Cromo, S/A
Reprografía: Diana Dayanira Morales Sánchez.

[8] Los datos se obtuvieron en el *Archivo Histórico de la UNAM*. Fondo Universidad. Serie: Archivo General. Archivo de Personal. Expediente No. 3679. Nombre: Prieto y Souza, Luis. No. 1929.

Otra de sus facetas era la de ser poeta, por lo que publicó el libro “Hojas Dispersas”, que es una recopilación de poemas de su autoría. Además en 1934 se publicó el libro “Misa” que contiene una serie de oraciones, donde describe la celebración por partes.

Núbil

Declaración de amor a una hoja de papel en blanco

Oh, el misterio de una hoja de papel inmaculada;
eres la virgen pura que sueña en el esposo.

Eres la desposada.

Dichosa tú, si fuiste la elegida,
la diosa consagrada,
donde grabó el esposo el signo de su vida;
feliz si en tu tersura,
con robustez de roble,
vació el fecundo polen de su íntima hermosura,
haciéndote inmortal, insigne y noble.

Oh casta desposada del lápiz hecho flama,
que tu pureza violó con el vigor
del númen redentor,
con la pasión que vibra, que palpita y que ama,
que ama tu núbil seno terso,
en la dulce prisión del pentagrama
y en el recinto mágico del verso.
Hoja blanca y sutil, suave y flexible,
pura y pálida flor de la poesía:
cómo hacer asequible
que te embriagara el don de hacerte mía?
Quisiera ser la vida que penetra
en tu alma con el ritmo de mi canto,
y que al darte mi ser en cada letra,
tú palpitaras de emoción y encanto.

.....
.....

Espera, amada mía,
todavía.
Todavía tengo para tí joyetes,
todavía tengo rosas y claveles
con qué adornar tu inmaculado traje,
tengo encendidos versos palpitantes
y mil constelaciones de brillantes
que le den esplendor a tu ropaje.

Espera todavía,
amada mía,
aún hay en mí una fórmula insabida,
que palpita en mi mente, con el ritmo
vibrante y portentoso de la vida;
aún falta un signo, un algoritmo,

una fórmula mágica escondida.

Espera, amada mía,
todavía.
Todavía no te digo
todo lo que hay en mí y está conmigo,
la escencia de mi yo, lo decisivo,
el yo mismo triunfal y redivivo

Cual te quiero besar, no te he besado,
no te he besado aún con fuego vivo,
con labios que serán carácter activo,
encendido crisol, puro y sagrado.
Espera aún, mi amor, que no te he dado
ese beso inmortal, definitivo.[9]

Sus amigos fueron los arquitectos mexicanos Ignacio Marquina, Antonio Muñoz García, Luis McGregor, Manuel Ortiz Monasterio y Augusto Petriccioli.[10]

[9] Luis Prieto y Souza, "Núbil" en *Hojas Dispersas,* México, pp.12-13.
[10] Luis Prieto y Souza, "Los arquitectos mexicanos" en *El Universal*, 25 de julio de 1926, sección.3, p. 3.

7. FACTORES POLÍTICOS, ECONÓMICOS Y SOCIALES DE LA ÉPOCA

Debemos recordar que la ciudad de México ha tenido varias etapas de desarrollo y de acuerdo con Carmen Degollado la ciudad tuvo dos fases de expansión. La primera etapa de expansión de la ciudad de inició con el porfirismo y la segunda en la década de los años veinte.

7.1 ANTECEDENTES PORFIRIANOS

En la primera etapa, durante el porfirismo, las causas de la expansión fueron entre otras: la desecación de tierras pantanosas que rodeaban a la ciudad de México, la desamortización de los bienes eclesiásticos, junto con la consolidación de la capital como centro político y económico; así como el crecimiento de la población y la introducción de ferrocarriles y tranvías como medios de transporte.

7.2 LA EXPANSIÓN URBANA DE LOS AÑOS VEINTE

En los años veinte se presentó un enorme crecimiento urbano que se manifestó en la proliferación de colonias para todas las clases sociales.

Las condiciones que favorecieron la expansión de la ciudad y de las nuevas colonias fueron: el incremento de la población, el crecimiento de la superficie urbana, la apertura de calles y avenidas, y finalmente la presencia del transporte público.



Figura 10. Collage de anuncios de las nuevas colonias publicados en el diario *El Universal*. México, 1924-1927. Diana Dayanira Morales Sánchez.

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

7.3 ASPECTOS ECONÓMICOS

La lucha armada de la Revolución y la incertidumbre política, provocó una crisis financiera por el cambio constante de moneda, se carecía de estabilidad económica en todo el país.

Sin embargo el negocio inmobiliario surgió como respuesta a las inversiones extranjeras. La venta de lotes a extranjeros ocasionó el fraccionamiento de terrenos en la periferia de la ciudad de México, dando lugar al desarrollo de nuevas colonias.

7.4 ASPECTOS SOCIALES

Inseguridad pública en las diferentes regiones del país provocó la migración de la población a los centros urbanos, lo que causó la crisis de la Ley de Inquilinato. Los hacinamientos se hicieron comunes y se generaron graves problemas de salud.

8. FACTORES CULTURALES DE LA ÉPOCA

8.1 TENDENCIAS PLÁSTICAS DE 1920 A 1934

Las tendencias plásticas que se desarrollaron en este periodo fueron el nacionalismo, el muralismo, el estridentismo y finalmente las Escuelas de Pintura al Aire Libre.

8.1 .1NACIONALISMO

El nacionalismo fue dirigido a los jóvenes artistas, para que se despojaran de su europismo y trazaran el camino para la regeneración del país a través de la exaltación del espíritu nacional.

8.1.2 MURALISMO

Por su parte el movimiento muralista fue respaldado por el gobierno y representó el pensamiento vasconcelista.

La doctrina vasconcelista pretendió establecer el nacionalismo cultural, así como la difusión de la ideología revolucionaria en el país, por lo que en esta etapa la arquitectura se concentró en la reutilización de los esquemas barrocos mexicanos del siglo XVIII.

Al terminar el muralismo, la pintura y la escultura no pretendieron cumplir un papel ornamental, sino ser parte esencial de la edificación.

8.1.3 ESTRIDENTISMO

El estridentismo en cambio se caracterizó por sus planteamientos futuristas, la preocupación por el ambiente de las ciudades (por los elementos urbanos); su interés por la importancia de las máquinas en la vida moderna y finalmente por el movimiento.

Además proponía el análisis del ambiente de la metrópolis en relación con su tendencia modernizante, así como revindicar el paisaje urbano.

Los estridentistas generaron una propuesta de arquitectura inventada la cual sugería una arquitectura de volúmenes desnudos.

8.1.4 ESCUELAS DE PINTURA AL AIRE LIBRE

El propósito de las Escuelas al Aire Libre era sustituir el local cerrado y el ejercicio del dibujo sobre modelos por la experiencia directa frente a la riqueza de los ambientes naturales. Inspirada en el prototipo de la escuela impresionista francesa.

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

9. LOS CONCEPTOS URBANO-ARQUITECTÓNICOS DE LA ÉPOCA

9.1 CONCEPTOS URBANÍSTICOS

A finales del siglo XIX y principios de XX, se rompió la traza reticular de la colonia, introduciéndose los conceptos urbanísticos franceses.

La extensión de la ciudad y su trazado, no obedeció a una planificación gubernamental, sino a los intereses de inversionistas urbanos.

9.2 CONCEPTOS ARQUITECTÓNICOS

Los conceptos arquitectónicos de la época de reconstrucción en el país se pueden sintetizar e identificar como el **nacionalismo** y la **modernidad**.

El concepto de nacionalismo buscaba un estilo con elementos que identificaran a México en el ámbito internacional.

Por otra parte la modernidad era entendida como la búsqueda de un proyecto que respondiera a las necesidades de **higiene**, **economía** y **bienestar social**.

La búsqueda y creación de nuevos símbolos arquitectónicos y urbanos produjo que el estilo neocolonial se adoptara como expresión del nacionalismo en la arquitectura.

Los promotores del neocolonial lo adoptaron por el sentido decorativo de las fachadas.

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

10. FACTORES TECNO-CONSTRUCTIVOS EN LA DÉCADA DE 1920

10.1 TÉCNICA CONSTRUCTIVA

La técnica constructiva que impulsó la evolución de la arquitectura fue el **concreto armado**.

En 1924 se celebró el primer centenario del descubrimiento del cemento, por lo que se inició una gran campaña propagandística en pro del uso del cemento, la cual se tradujo en el Concurso Nacional "Propiedades de los esqueletos de concreto armado y los recursos decorativos del concreto".

Las compañías cementeras patrocinaron las publicaciones de la **Revista Cemento** y la **Revista Tolteca,** para difundir las propiedades del material.

> El arquitecto del siglo XX es el arquitecto cuya obra trasciende a espíritu de cooperatismo inteligente, a obra colectiva de humanidad, a repartición equitativa de elementos para la vida y el trabajo, a libertad efectiva de acción y de conciencia, dicho todo esto con fierro y con cemento armado, entre un himno atronador de máquinas delirantes.[1]

[1] Luis Prieto y Souza, "El aspecto social de la Arquitectura" en *El Universal*, 22 de marzo de 1925, sección.3, p. 2.

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

11. LA PÁGINA "GUÍA DEL HOGAR ECONÓMICO"

El 10 de agosto de 1924, *El Universal* publicó un anuncio informando al público sobre la página **Guía del Hogar Económico**

> …de indiscutible valor e interés para todas las personas que deseen construir y decorar su casa; si usted es una de ellas, no se molestará en investigar qué materiales y artículos le convienen más, pues en esta "GUIA DEL HOGAR ECONOMICO" encontrará usted una selección de todo lo que necesita, ofrecido por las casas más reputadas de cada ramo, a precios especiales para usted…. En esta sección encontrará usted especificaciones, planos, presupuestos y en fin, todos los detalles del costo económico para el que no es capitalista y hasta para el que disponiendo de un pequeño ahorro, puede con lentitud, pero con seguridad, construir la base de su fortuna, que es su HOGAR.[1]

El 17 de agosto como era de esperarse, se publicó el objeto de la sección en el periódico de la siguiente forma:

> Iniciamos ahora en esta nueva página, una serie de artículos y de apuntes con tendencia a popularizar ciertas ideas básicas y fundamentales en materia de Arquitectura, con muy diversos objetos.
>
> 1º.-Ante todo, con la mira fundamental de orientar el criterio de todo aquel que dispone de una cierta cantidad para invertirla en construcciones.
>
> 2º.-Darle los datos necesarios para llevarlo a realización de sus planes.
>
> 3º.-Alejarlo del peligro inminente en estos tiempos, de que caiga en manos de charlatanes, sin conocimientos y sin pudor, que con todo aplomo y a base de mistificación y engaño, hacen contratos ilusorios con los ingenuos que tienen la desgracia de caer en sus manos, reciben cierta cantidad a cuenta de la obra, y o bien hacen un "esperpento de pacota" o la dejan a medias y desaparecen de la escena para siempre.
>
> 4º.-Ponerlo en conocimiento de las instituciones adecuadas al caso, de las casas proveedoras de material para las obras y de los industriales que merezcan por su crédito y su importancia la absoluta confianza en la eficacia de su cooperación.
>
> Como su nombre lo indica perfectamente, esta plana constituye una guía para todo aquel que se interese en el arreglo exterior o interior, de conjunto o de detalles, de ese sitio que para todo hombre equilibrado socialmente constituye el más grande de los atractivos, el "sweet-home"…
>
> Nuestra labor será de una sencillez extrema, accesible al público en general y tendente a formar el criterio y el gusto, así como desvanecer prejuicios, a combatir errores y a poner al interesado en contacto con aquellos que mejor garanticen las condiciones de una buena construcción.
>
> ¿Cuáles son estas condiciones generales?

[1] Luis Prieto y Souza, "Anuncio" en *El Universal*, 10 de agosto de 1924, sección.3, p. 3.

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Lo capital es que dicho interesado no se sienta constructor. No hay peores enemigos de sí mismos que aquellos que se sienten dotados de una facultad que parece brotarles por generación espontánea, y se creen poseedores de una gracia sobrenatural con una ingenuidad que, a no ser el caso tan grave, resultaría encantadora. De estas consecuencias desastrosas esta plagada la pobre ciudad de México, con manadas de casas mal construidas y de un aspecto deplorable…

El afán de economía, en su falsa acepción de baratura, sin relación con los conceptos de duración, ni calidad, hace que muchas veces los incautos caigan ante las ilusorias ventajas de una casa excesivamente barata. Todo tiene su límite, y allí donde termina lo verdaderamente económico, empieza lo inadmisible por barato, y que implica indudablemente ignorancia o fraude por parte de quien lo propone…

Nace, pues, la necesidad de recurrir a un arquitecto, que será el único que, por sus estudios, género de trabajo, educación y práctica, pueda resolver ampliamente un programa determinado…

El Arquitecto no es pues, (para desvanecer un error muy propagado), el artífice que "aplica" el ornato sobre una superficie dada, como quien pone una máscara más o menos informe sobre un rostro animado. Es el que maneja las masas materiales para construir con ellas un cuerpo organizado, con elementos heterogéneos que deben cooperar, coordinada y armónicamente a la formación de una individualidad arquitectónica que viva por el funcionamiento perfecto de todos y cada uno de sus órganos constitutivos.[2]

[2] Prieto y Souza Luis, “Cuál es el objeto de esta sección en “El Universal” en *El Universal*, 17 de agosto de 1924, sección.3, pp. 6-7.



Figura 11. *El Universal* "Guía del Hogar Económico" 17 de agosto de 1924.

12. LA PÁGINA "ARQUITECTURA"

Con motivo de la aparición de la página "Arquitectura", el arquitecto Luis Prieto y Souza enumero los objetivos de la página en el artículo *"La índole y el programa de estas páginas,"*[1] un mes después los reiteró de la siguiente manera:

> CONVENCIDO del valor positivo de la Arquitectura y de su significación en todos los tiempos y en todos los países, como alto exponente de cultura, de progreso y de nivel intelectual, y como índice preciso de prosperidad material y estabilidad económica; percatado del interés creciente que despiertan las íntimas relaciones de nuestra actualidad social con los caracteres de las nuevas formas plásticas y el aspecto de los problemas de la construcción moderna, ESTE GRAN DIARIO se ha preocupado por dar MAYOR AMPLITUD al campo de por sí ya dilatado y vasto de las concepciones arquitectónicas de conjunto y de detalle, en la resolución de toda clase de problemas constructivos.
>
> En tal virtud, dentro del rubro genérico que encabeza estas páginas, haré caber todos los conceptos que puedan realizar los siguientes grandes propósitos:
>
> I.- ORIENTAR EL CRITERIO EN EL SENTIDO DE LOS VERDADEROS PRINCIPIOS GENERALES DE ARQUITECTURA, hasta donde lo exige la CULTURA CONTEMPORANEA, con la mira fundamental de exponer las verdades relativas con toda la sencilla y clara expresión de los ejemplos gráficos, y sin el vano propósito de establecer tesis profesionales para arquitectos, pues el lugar de estas últimas está más bien en las revistas, folletos y boletines especiales, y no en estas páginas de vulgarización de cultura general y de información objetiva.
>
> II.- POPULARIZAR el CONOCIMIENTO de NUESTRAS valiosas JOYAS NACIONALES EN MATERIA DE ARQUITECTURA y en LAS ARTES COMPLEMENTARIAS y afines, tanto de la Capital de la República como de las otras regiones del país, labor que abarcará el estudio de nuestros monumentos y motivos de arqueología nacional, como posibles elementos al menos decorativos en nuestras construcciones, y así mismo la crítica de los grandes edificios de la época colonial, vasta y rica floración en piedra de un arte tan español como tan nuestro, y que dentro de una interpretación moderna, pudiera dar la clave de un estilo propio y nacional.
>
> Esta tendencia implica la esperanza de que un día, junto con las autoridades, los ciudadanos se constituyan en celosos guardianes de nuestros incomprendidos tesoros arqueológicos, sujetos a la acción indolente del maltrato y de las deformaciones cuando son bienes inmuebles y cuando son manuables, a la misteriosa exósmosis que permite al rastacueros y snob americano contemplar en sus museos neoyorquinos el ejemplar desaparecido de los nuestros.
>
> III.- Exponer los TIPOS DE CASA HABITACIÓN DE TODAS LAS CATEGORÍAS, desde la habitación más humilde hasta el tipo residencial, tanto en las poblaciones provincianas como en la capital, estudio que

[1] Luis Prieto y Souza, "La índole y el programa de estas páginas" en *El Universal*, 1 de marzo de 1925, sección.3, p. 6.

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

abarque desde los ejemplares primitivos hasta los que han ya resultado de las más modernas creaciones de la estética. En este estudio se verá más palpablemente cómo el medio, el clima, las costumbres, las necesidades y los recursos materiales de cada región, dan a los edificios un sello distintivo y un carácter inconfundible.

Estos principios se demuestran también por ese procedimiento tan sugestivo que se llama "reducción al absurdo", procedimiento que puede muy a menudo emplearse con los ejemplos negativos, aquellos en los que no "hay que caer" y que pudieran figurar en un capítulo aparte que se llamara "LA ARQUITECTURA CÓMICA", vasto, divertido y triste.

En él figurarían las mistificaciones de lo bueno, las caricaturas de la belleza, las aberraciones de equilibrio y de euritmia, los contrasentidos, las importaciones bárbaras, los ripios decorativos y los ataques imperdonables al gusto, a la dignidad y hasta a la moral pública y privada.

Bastaría citar las innumerables casitas pseudo-coloniales (gracias a un poco de confitillo pintado con almagre y a las risibles piruetas del pretil recortado), las casitas versallescas LUIS XV de opereta barata; toda la serie de casas de repostería, con adornos de merengue, o con tracerías semejantes a los encajes de una camisa de mujer; las casas que parecen roperos; las que hacen gestos, las bizcas, las que tienen balcones con dos o tres balaustres como los dos o tres dientes de una vieja octogenaria, y por último, la infinita colección de vulgaridades amorfas que brotan por todas partes como la mala yerba del campo.

Y no serían las censuras motivadas por espíritu perverso de feroz acometividad iconoclasta, sino muy al contrario, estarían animadas de la intención de señalar los síntomas inequívocos de barbarie aguda, con el laudable propósito de salvar a los que por falta de preparación bastante, pudieran caer en las tenebrosas emboscadas del mal gusto.

IV.- Publicar cuanto se refiere de un modo especial a la CASA HABITACIÓN de LAS FAMILIAS DE LA CLASE MEDIA Y DEL OBRERO, y a las colonias de los gremios de empleados y trabajadores de las fábricas y de los campos, desde el punto de vista de la higiene, de la comodidad, de la belleza y de la economía; velando porque dichas colonias estén dotadas de los servicios urbanos indispensables y haciendo formidable campaña de hostilidad contra la repetición de casos tan deplorables como la formación de hacinamientos promiscuos en barracas infectas, que son colonias de parásitos y de microbios, y cuyo establecimiento permitieron las autoridades en perjuicio de la salud y del público en general.

Implica también esta parte del programa la idea de hacer ver que las colonias de referencia estén de acuerdo en su trazo con las necesidades del tráfico y con las conexiones reales o posibles que deba tener con las zonas colindantes, y respondan a un programa colectivo bien planteado y definido.

V.- Dar a conocer los estudios de PLANIFICACIÓN y TRAZOS NUEVOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO, velando porque estén de acuerdo con los modernos principios de la Arquitectura Cívica, y porque no se limiten a resolver un pequeño problema parcial de interés meramente mercantil, con

miras limitadísimas y carentes en absoluto de relación con el resto de las zonas adyacentes.

VI.- Informar de cuantas OBRAS ARQUITECTÓNICAS DE INTERÉS general se lleven a cabo en la CIUDAD DE MÉXICO y en las demás poblaciones del país, así como de los proyectos de edificios públicos, incluyendo respectivamente juicios críticos imparciales y sugestiones que redunden en beneficio colectivo.

VII.- Ilustrar a los lectores con la reproducción de EDIFICIOS PÚBLICOS o PRIVADOS DE OTROS PAÍSES DEL MUNDO, a manera de enseñanza objetiva y de propaganda cultural; con el fin de exponer ejemplos de aplicación de las circunstancias de cada medio y de cada ambiente, a las formas plásticas expresivas correspondientes.

VIII.- Contribuir a la campaña decidida en pro de la HIGIENE DE LOS EDIFICIOS, SECUNDANDO LA LABOR de PROFILAXIA GENERAL, que el DEPARTAMENTO DE SALUBRIDAD ha emprendido en toda la República Mexicana.

IX.- Estudiar especialmente el interior de las habitaciones y la construcción y la DECORACIÓN DE LOS PEQUEÑOS DETALLES, que constituyen el encanto principal de la casa habitación, incluyendo el estudio de las relaciones entre el estilo de la casa y el de los muebles, tapices y decoraciones entre el estilo de la casa y de los muebles, tapices y demás objetos de arte.

La arquitectura de la casa habitación es por excelencia el arte del detalle y de la previsión, y muchas veces un pequeño rincón bien compuesto, de acuerdo con su objeto, y decorado con pleno dominio de la armonía de formas y de colores, tiene más atractivo para los habitantes de la casa y especialmente para las señoras, que una composición magistral de la fachada, por muy pintoresca o muy suntuosa que pueda aparecer.

EL ARTE DE LOS MUEBLES, de LOS TAPICES y de los objetos diversos que adornan los interiores, contribuye también a lo agradable del conjunto. Es una lástima que las muy buenas facultades y el indiscutible temperamento artístico de la mayoría de nuestras amas de casa, se encuentren desorientadas y se apliquen a veces sin discreción a objetos que quedan en completo desacuerdo con el objeto de las habitaciones, con el estilo dominante o con la nota de los colores adecuados.

X.- Propagar y estimular el gusto y la afición por el arte de los JARDINES, el conocimiento de las plantas de utilidad y decorativas, sus cualidades y sus condiciones de cultivo. Queda naturalmente comprendida en esta parte del programa la de ilustrar también estas páginas con la arquitectura complementaria de las bellezas naturales del jardín, como fuentes, pérgolas, bancas, escaleritas rústicas, rampas, vasos decorativos, y tantos otros motivos que hacen del jardín un sitio lleno de sorpresas y de encantos imprevistos.

XI.- Dar a conocer los estudios que haya sobre nuestros MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN, sus propiedades, dimensiones comerciales, modos de aplicación, resistencia, duración, cualidades decorativas y todas las demás consideraciones de interés para la Arquitectura.

> Este capítulo tiene especial importancia para los industriales y comerciantes que dediquen sus actividades a fabricar o vender respectivamente materiales de construcción, pues el público podrá muy bien conocer sus cualidades y hacer una acertada apreciación de las ventajas e inconvenientes de los mismos.
>
> XII.- Por último, poner al servicio del público una SECCIÓN DE CONSULTAS DE ARQUITECTURA sobre cualquiera de los puntos especificados en los propósitos anteriores, esperando así mismo con todo gusto, cualquier idea o sugestión sobre cualquiera de los temas indicados.
>
> Hago, pues, un llamamiento a todos y a cada uno de los especialistas en los diversos temas enunciados, y al público en general, para colaborar en esta empresa de cultura para nuestra patria, en la que EL UNIVERSAL, como gran agente expresivo del pensamiento libre, MARCHA SIEMPRE A LA VANGUARDIA. [2]

Después de dos años consecutivos de colaborar con en el diario, el arquitecto Luis Prieto y Souza decidió, en el aniversario de la página, hacer un examen de conciencia respecto de los logros, los aciertos y desaciertos de ésta, así como mencionar los temas en los cuales todavía insistiría para que influyera en beneficio colectivo.

> Y bien, ¿qué hice de bueno y de malo? pregunta el alma de las páginas viejas; ¿qué palabras he sembrado y qué frutos he recogido?
>
> Los principios arquitectónicos sostenidos aquí, dentro de la relatividad de nuestros absolutos, son cuerpos de doctrina que mantienen en pie un ideal completo, sintético de aspiraciones colectivas de los tiempos y de los espacios recorridos hasta hoy; parecen invulnerables; mañana tal vez serán paradojas o sistemas de paradojas que sólo expliquen nuestra idiosincrasia perentoria; pero forman un mundo necesario como soporte espiritual. Por eso hay que anunciarlos, sin énfasis doctoral, sino apenas como verdades relativas a la luz de un destello momentáneo, pero buscando siempre nuevos aspectos y nuevos derroteros en el misterio eterno de las interrogaciones sin fin.
>
> Mas hay principios asombrosamente permanentes y que se sostienen al través de todos los cambios de doctrinas y de sistemas: esos son los verdaderos principios y en Arquitectura hay unos que parecen eternos.
>
> Estos son los únicos que hemos formulado y que se leen entre líneas en casi todos los temas desarrollados aquí, al hablar de la preocupación del estilo, del carácter en los edificios, de la hermandad de las artes plásticas, de la verdad estructural, del arcaísmo y del modernismo.
>
> No es difícil descubrir esos principios cuando se estudian las obras ejemplares de Arquitectura, la cual no se limita, como lo hemos hecho ver aquí, a la colección de recetas para hacer casitas. Abarca lineamientos de una amplitud tan grande como las organizaciones sociales de las que la Arquitectura es molde y vestimenta; se extiende hasta la concepción de toda una compleja organización estructural que contiene en sí todo un sistema dinámico social y económico que funciona en su seno.

[2] Luis Prieto y Souza, “La nueva orientación de estas páginas”, en *El Universal*, 12 de abril de 1925, sección.3, p. 2.

Por eso esta página no se ha limitado a reproducir ejemplares de casitas que pueden encontrarse en cualquier catálogo de casas, tan profuso en modelos, como puede serlo uno de zapatos o de sombreros.

Y al abordar problemas mucho más serios, de grandes conjuntos cívicos, lo hemos hecho con la mira de llamar la atención sobre cuestiones abandonadas en México a la casualidad, como es el crecimiento de las ciudades y demás centros poblados.

En este sentido, no podemos menos que sentirnos satisfechos del éxito de algunos esfuerzos nuestros muy acentuados, encaminados al mejoramiento de las condiciones profilácticas y sociales de la ciudad de México.

Es así como la campaña de la ampliación del Bosque de Chapultepec, en la que hemos insistido casi con tenacidad, ha sido coronada con un éxito grande, aun cuando sea parcial.

Los viajes, descritos aquí, por los barrios pobres de la ciudad, han conmovido a veces a las autoridades municipales, aunque, de todo lo que hay que hacer, todavía faltan toneladas.

Nuestro criterio sobre trazo de colonias nuevas y la exposición de trabajos excelentes en ese sentido, han podido influir ventajosamente en los proyectos definitivos llevados a la práctica.

Pero también hemos recogido muchos frutos amargos. Nuestra labor emprendida para sugerir ciertos aspectos técnicos y legales de la Arquitectura en México, ha sido punto menos que infructuosa.

Los temas sobre el artículo relativo al ejercicio de las profesiones, sobre responsabilidades profesionales, sobre la cuestión de cimentaciones y tantos otros más de interés público enorme, se han agotado como el agua de una fuente que se va a la alcantarilla por una llave abierta, por descuido, hasta la última gota.

Pero seguiremos batallando.[3]

[3] Luis Prieto y Souza, “El segundo aniversario de esta página”, en *El Universal*, 15 de agosto de 1926, sección.3, p. 2.


TERCERA SECCION.—PAGINA SEIS EL UNIVERSAL Domingo 1o. de marzo de 1925.

ARQVITECTVRA

A CARGO DEL ARQTO. LVIS PRIETO Y SOUZA

calles asfaltadas

"en el cumplimiento de nuestras promesas ponemos la fé de nuestros negocios"

así escribimos hace unos meses al iniciar las obras de urbanización completa de la colonia guadalupe inn;

donde los últimos toques al pavimento de asfalto de la colonia guadalupe inn

el drenaje está completamente terminado con tubería de barro vitrificado - la más costosa, pero la única que reune todos los requisitos de salubridad;

el caudal inmenso de nuestra agua potable garantiza dos veces las futuras necesidades de nuestra colonia; y se suministra entubada en todos los lotes;

banquetas de cemento, árboles, alumbrado, vigilantes .....todos esos servicios quedaron cumplimentados desde hace meses, nos restaba solamente el asfalto de las calles ..... y también eso lo estamos llevando a cabo;

busque usted lotes en calles asfaltadas y con todos los servicios especificados y compare sus precios con los de la

colonia guadalupe inn

donde el pensarlo decide)

san juan de letrán, 24 b. teléfonos: ericsson, 1-35-98. mex., 9-15 neri

LA INDOLE Y EL PROGRAMA DE ESTAS PAGINAS

CONVENCIDO del valor positivo de la Arquitectura y de su significación en todos los tiempos y en todos los países, como alto exponente de cultura, de progreso y de nivel intelectual, y como índice preciso de prosperidad material y de estabilidad económica; percatado del interés creciente que despiertan las íntimas relaciones de nuestra actualidad social con los caracteres de las nuevas formas plásticas y al aspecto de los problemas de la construcción moderna, este gran diario se ha preocupado por dar mayor amplitud al campo de por sí ya dilatado y vasto de las *exteriorizaciones arquitectónicas de conjunto* y de detalle, en la resolución de toda clase de problemas constructivos.

En tal virtud, dentro del rubro genérico que encabeza estas páginas, haré saber todos los conceptos que puedan realizar los siguientes grandes propósitos:

I.—Orientar el criterio en el sentido de los verdaderos principios generales de Arquitectura, hasta donde lo exige la cultura contemporánea, con la mira fundamental de exponer las verdades relativas con toda la sencilla y clara expresión de los ejemplos gráficos, y sin el vano propósito de establecer tesis profesionales para *arquitectos, pues el lugar de estas últimas está más bien en las revistas, folletos y boletines especiales*, y no en estas páginas de vulgarización de cultura general y de información objetiva.

II.—Popularizar el conocimiento de nuestras valiosas *joyas nacionales en materia de Arquitectura* y en las Artes complementarias y afines, tanto de la capital de la República como de las otras regiones del país, labor que abarcará el estudio de nuestros monumentos y motivos de arqueología nacional, como posibles elementos al menos decorativos en nuestras construcciones, y así mismo la crítica de los grandes edificios de la época colonial, vasta y rica floración en piedra de un arte tan español como tan nuestro, y que dentro de una interpretación moderna, podiera dar la clave de un estilo propio y nacional.

Esta tendencia implica la esperanza de que un día, junto con las autoridades, los ciudadanos *se constituyan en celosos guardianes de nuestros* incomprendidos tesoros arqueológicos, sujetos a la acción inclemente del maltrato y de las deformaciones cuando son bienes inmuebles y cuando son manuables, a la misteriosa exhomosis que permite al rastacuero y snob americano contemplar en sus museos neoyorquinos el ejemplar desaparecido de los nuestros.

III.—Exponer los tipos de casa habitación de todas las categorías, desde la habitación más humilde hasta el tipo residencial, tanto en las poblaciones provincianas como en la capital, estudio que abarque desde los ejemplares primitivos hasta los que han ya resultado de las más modernas *tendencias de la estética*. En este estudio se verá más palpablemente cómo el medio, el clima, las costumbres, las necesidades y los recursos materiales de cada región, dan a los edificios un sello distintivo y un carácter inconfundible.

Estos principios se demostrarán también por documentados y se aplicarán a veces sin discusión a objetos que quedan en completo desacuerdo con el conjunto de las habitaciones, con el estilo dominante o con la nota tonal de los colores adecuados.

X.—Propagar y estimular el gusto y la afición por el arte de la jardinería, el conocimiento de las plantas de utilidad y decorativas, sus cualidades y sus condiciones de cultivo. Queda naturalmente comprendida en esta parte del programa la de ilustrar también estas páginas con la arquitectura complementaria de las bellezas naturales del jardín, como fuentes, pérgolas, bancas, escaleritas rústicas, rampas, vasos decorativos, y *tantos otros motivos que hacen del jardín* un sitio lleno de sorpresas y de encantos imprevistos.

XI.—Dar a conocer los estudios que haya sobre nuevos materiales de construcción, sus propiedades, dimensiones comerciales, modos de aplicación, resistencia, duración, cualidades decorativas y todas las demás consideraciones de interés para la Arquitectura.

Este capítulo tiene especial importancia para los industriales y comerciantes que dediquen sus actividades a fabricar o vender respectivamente materiales de construcción, pues el público podrá muy bien conocer sus cualidades y hacer una acertada apreciación de las ventajas e inconvenientes de los mismos.

XII.—Por último, poner al servicio del público una sección de consultas de Arquitectura sobre cualquiera de los puntos especificados en *los propósitos anteriores, esperando así mismo* con todo gusto, cualquier idea o sugestión sobre cualquiera de los temas indicados.

Hago, pues, un llamamiento a todos y a cada uno de los especialistas en los diversos temas enunciados, y al público en general, para colaborar en esta empresa de cultura para nuestra patria, en la que EL UNIVERSAL, como gran agente expresivo del pensamiento libre, marcha siempre a la vanguardia.

Luis PRIETO Y SOUZA

¡VAYA UN CASERO!

En una casa de Nueva York, destinada a viviendas, el casero en lugar de suministrar a sus inquilinos un servicio del que rigurosamente quedaba encargado, [illegible]

HERRERIA BELGA

Taller de Construcciones de Hierro y Acero

Balconería, Alambrados para Cercas, Persianas de Hierro, Etc.

L. JORIS

VIDRIOS

LA MEJOR CALIDAD Y LOS MEJORES PRECIOS

VIDRIOS, LUNAS, CRISTALES Y VIDRIO HUECO

Simón González y Cía.

LA ARQUITECTURA MODERNA EN FRANCIA.—Estudio Nuevo de las Torrecillas en la ciudad de París.—Perspectiva de la Piscina vacía y de los graderíos.

Estudio nuevo de las Torrecillas de París.—Fachada principal.

Rifle de Repetición Remington, Modelo 12 Calibre .22

ADAPTADO para tres cartuchos distintos: 22 Corto, Largo y Largo Rifle, alcances de 68 a 182 mts.

Excelente para caza menor con cartuchos punta hueca. Mayor alcance y exactitud con cartuchos Remington U M C .22 Largo-Rifle PALMA.

Depósito: 15 cartuchos Corto, 11 Largo, 10 Largo-Rifle.

REMINGTON ARMS COMPANY, Inc.

JAQUECAS, NEURALGIAS, GRIPPE, encuentran siempre alivio tomando cada dos horas un comprimido de

RHODINE des "USINES du RHÔNE"

disuelto en un poco de agua.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Laboratoire des Produits "USINES du RHÔNE" 21, Rue Jean Goujon, PARIS (8e).

Agents Généraux pour Mexico: RAYMOND COLLIERE, 15A, Calle del Ayuntamiento, MEXICO

Las góndolas en venta. Recientemente informaciones oficiales periodísticas de Venecia. Las autoridades han decidido reemplazar... por botes eléctricos. Las góndolas se van... No sólo serán [illegible] Venecia, sino que también en [illegible] Venecia desaparecen, los cantadores *por los postes, reemplazados por los fonógrafos*; las góndolas con farmacias [illegible] las góndolas con [illegible] cantantes; las góndolas pintorescas con el ritmo del corazón, que latía a... la ritz de una noche de luna. Las góndolas desaparecen. Un plazo de venta tienen ha acordado las autoridades de Venecia. Pasado este plazo, las góndolas no serán ofrecidas. Se ofrecen los dos gondoleros, se van las góndolas ecuadoras. Se acabará pronto el golpe acostumbrado del remo, que imprimía a la góndola un [illegible] característico. Se oirán los [illegible] producidos por los fuertes sirenas de los botes automóviles...

ESTADIO NAUTICO.—FACHADA LATERAL

Figura 11. *El Universal* "Arquitectura"
1 de marzo de 1925.

13. ARTÍCULOS PUBLICADOS EN EL PERIÓDICO "EL UNIVERSAL" EN LOS AÑOS 1924- 1927

13.1 SOBRE LA CLASIFICACIÓN DE LOS ARTÍCULOS

Para el desarrollo del anexo denominado ***Artículos Publicados en el Periódico "El Universal" en los años 1924- 1927*** inicialmente se hizo una selección de aquellos cuyo contenido era relevante en su época y significativo para este estudio; por lo que algunos artículos fueron excluidos. Después de la selección de artículos se establecieron 14 categorías; las cuales hacen referencia a los temas recurrentes en la tercera sección del diario.

Los temas correspondientes a las catorce categorías son: Arquitectura, Urbanismo, Modelos de Vivienda, Actividad Profesional, Crítica, El Estilo y el Arte, Concursos, Enseñanza, Historia, Arquitectura como solución a Problemas Sociales, Avances Tecnológicos, Sobre las Páginas de Arquitectura, Modelos Extranjeros y Consultas de Arquitectura.

Es pertinente advertir que los artículos con temas relativos al decorado interior; el jardín y fotografías de modelos extranjeros franceses, ingleses, italianos, españoles, norteamericanos, etc., no fueron incluidos en el anexo, ya que a pesar de su importancia en la tercera sección del diario se consideraron temas de otro estudio; sin embargo algunos de ellos se incluyeron en el documento: ***Anexo Fotográfico "El Universal" en los años 1924- 1927.***

Hay que aclarar que este estudio requiere del apoyo del los dos anexos antes mencionados para su total comprensión.

Año	No. De Artículos
1924	49
1925	63
1926	59
1927	65
TOTAL	236

Tabla 1. Relación del número de artículos seleccionados por año.

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

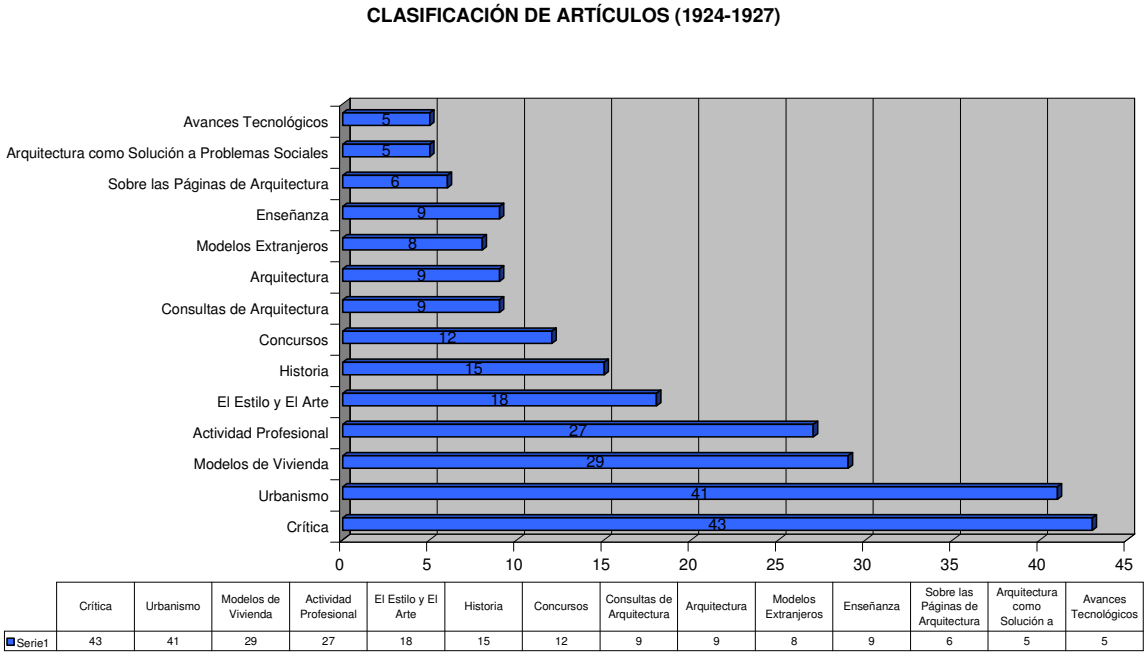


Tabla 2. Relación del número de artículos y las 14 catorce categorías de clasificación.

Como se puede observar en la tabla 2; los temas en mayor medida recurrentes en los artículos del arquitecto Prieto eran los relacionados a la crítica, el urbanismo, los modelos de vivienda, la actividad profesional; el estilo y el arte; por lo que se concluye que eran temas que exigían de mayor atención.

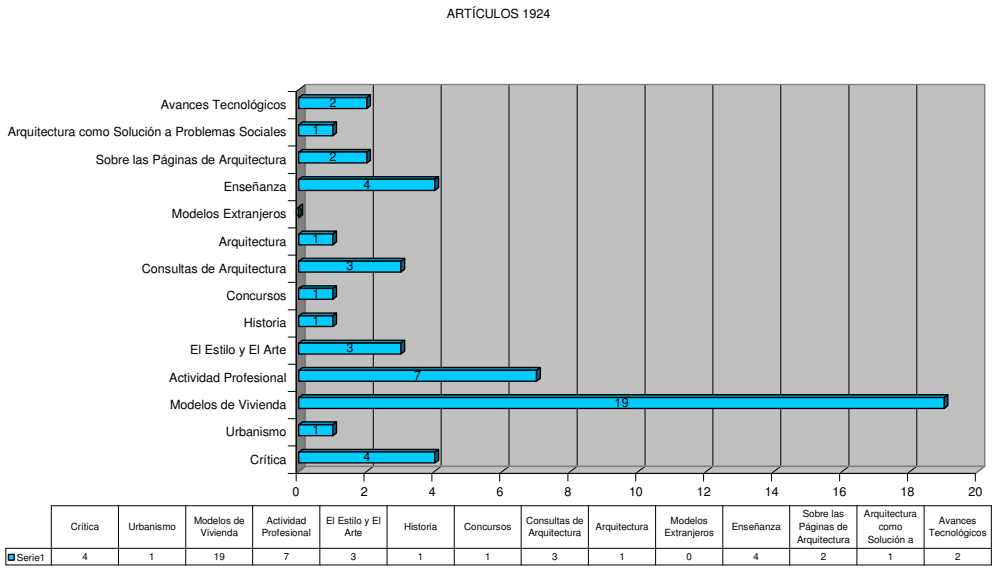
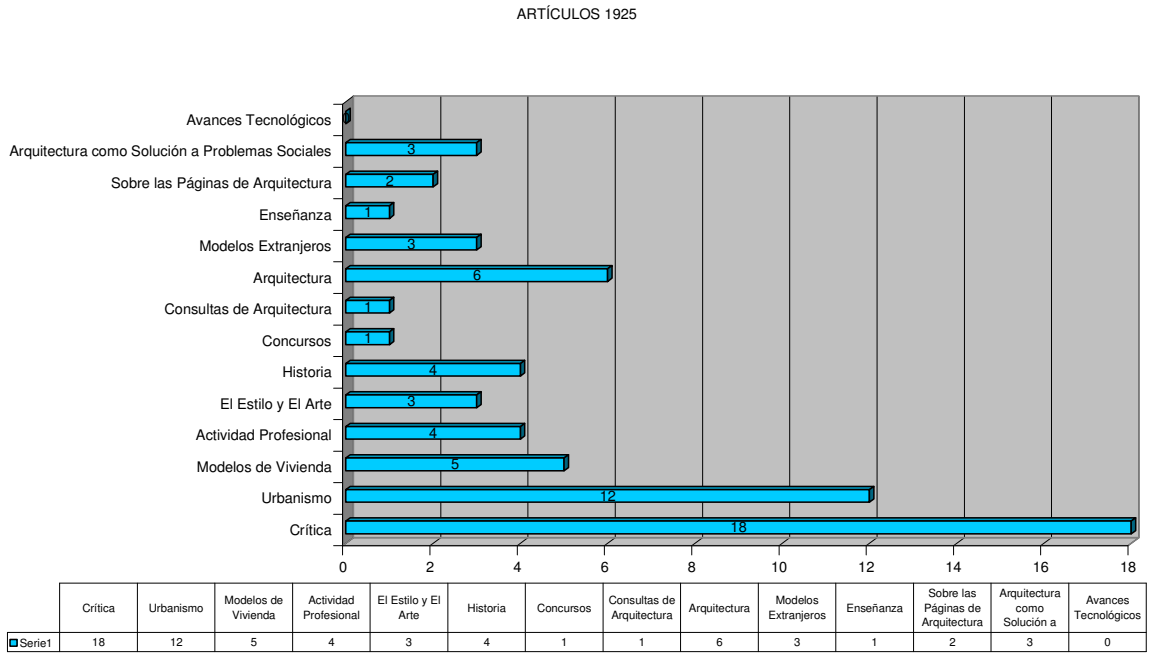


Tabla 3. Relación del número de artículos y las 14 catorce categorías de clasificación en 1924.

La tabla 3 indica que en 1924 los temas que abordó con mayor frecuencia fueron los relacionados con los modelos de vivienda, la actividad profesional, la enseñanza y la crítica.

En los temas afines con la actividad profesional destacaron críticas sobre el proyecto de ley orgánica del artículo 4° constitucional, en lo relativo al ejercicio de las profesiones que en ese momento se encontraba en debate en la Cámara de Diputados.[1]



	Crítica	Urbanismo	Modelos de Vivienda	Actividad Profesional	El Estilo y El Arte	Historia	Concursos	Consultas de Arquitectura	Arquitectura	Modelos Extranjeros	Enseñanza	Sobre las Páginas de Arquitectura	Arquitectura como Solución a	Avances Tecnológicos
Serie1	18	12	5	4	3	4	1	1	6	3	1	2	3	0

Tabla 4. Relación del número de artículos y las 14 catorce categorías de clasificación en 1925.

En 1925 se observa un cambio de interés en los temas de la sección. Los temas relacionados con la crítica y el Urbanismo fueron los más numerosos debido a que en ese periodo el arquitecto se dedicó a realizar un estudio sobre la problemática de los barrios pobres de la ciudad, así como una intensa campaña para la ampliación del Bosque de Chapultepec.

[1] Consultar el *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*. Periodo ordinario, Legislatura XXXI, Tomo 1, Número 36, viernes 24 de octubre de 1924.

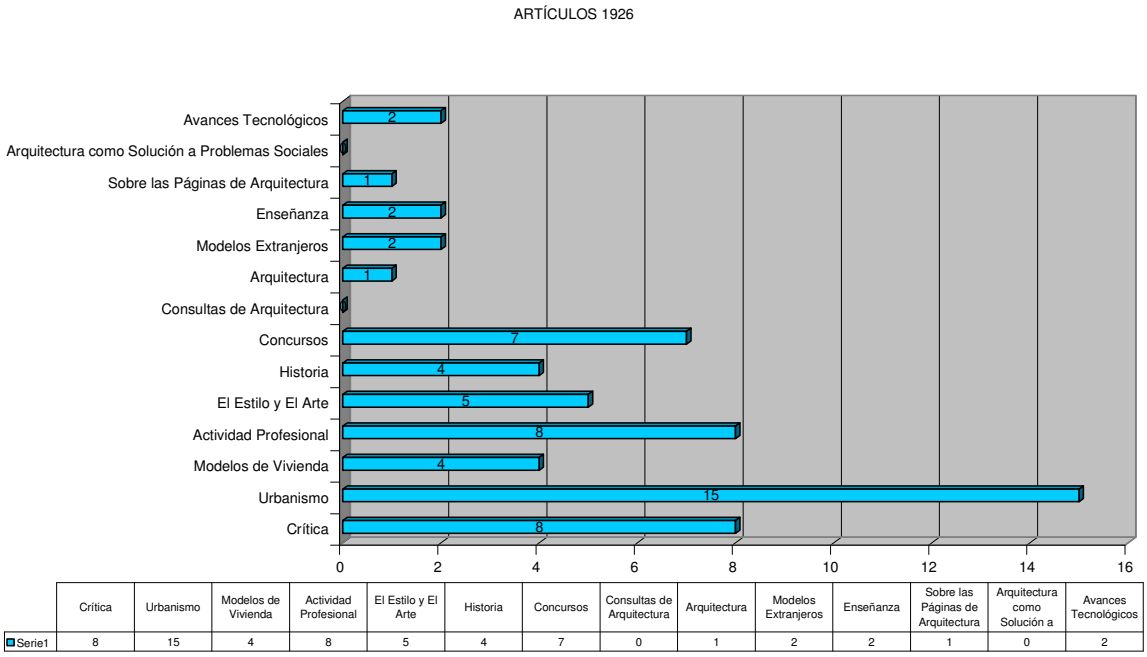


Tabla 5. Relación del número de artículos y las 14 catorce categorías de clasificación en 1926.

En la tabla 5 se muestra como los temas de Urbanismo eran los de mayor relevancia en la página “Arquitectura”, seguidos de la actividad profesional, los concursos y la crítica. En este año el tema de los concursos adquirió importancia por el Concurso del Pabellón Mexicano para la Exposición de Sevilla, España y sus numerosas convocatorias.

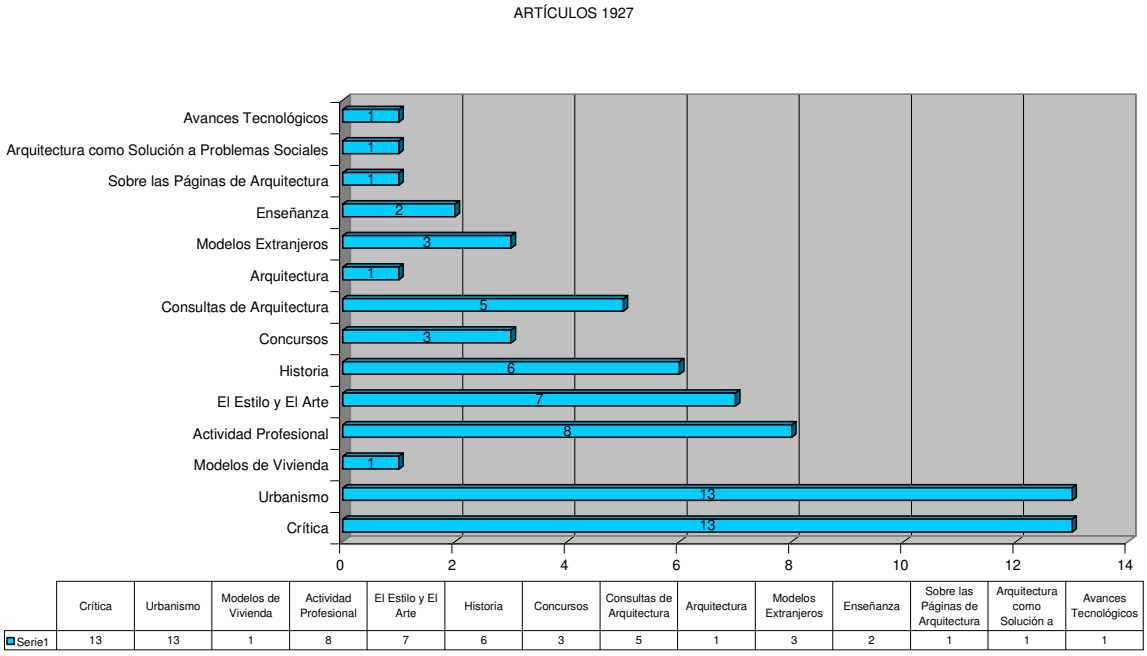


Tabla 4. Relación del número de artículos y las 14 catorce categorías de clasificación en 1927.

En 1927 la relación de artículos muestra que los temas de relacionados con la crítica, el Urbanismo y la actividad profesional eran los más importantes; sin embargo este año todos los temas fueron abordados a diferencia de los años anteriores.

El periodo de 1928 hasta febrero de 1929 en la página "Arquitectura" se estableció una transición hacia los artículos de contenido técnico y de aplicación constructiva.

13.2 LOS TEMAS DE LA SECCIÓN

Breve explicación de cada una de las 14 categorías.

1. ARQUITECTURA

En ésta se encuentran los artículos donde se explica claramente las diferencias entre arquitectura e ingeniería, se enumeran las distintas cualidades y características para demostrar sus diferencias. Además de artículos donde se establece que la arquitectura es la directora de las demás artes como la pintura y la escultura. Se promueve la integración plástica del elemento arquitectónico a través de la hermandad de las artes plásticas.

2. URBANISMO

Este grupo de artículos fueron de los más numerosos en la sección de "Arquitectura" ya que hacen referencia: a críticas sobre el emplazamiento de las nuevas colonias, a los fraccionadores que cegados por el interés comercial no seguían ningún principio moderno de la organización del tráfico, no concebían a la región que fraccionaban como una unidad compuesta de otros elementos, el recurrir a una traza reticular sin tomar en cuenta el terreno, entre otras cosas como la falta de infraestructura y servicios.

Además, se incluyen varios artículos dedicados a promover planes de desarrollo urbano y reglamentos que permitieran disminuir los problemas de afectación a las construcciones vecinas a causa de los problemas de cimentación en la ciudad; artículos para impulsar a las autoridades para que se ampliara el bosque de Chapultepec; y varios temas como los congresos de planificación urbana, la necesidad de una comisión de Urbanismo, las ciudades jardín, la crítica sobre la falta de planos que apoyaran los estudios serios en materia de planificación urbana.

3. MODELOS DE VIVIENDA

Esta categoría incluye los modelos de vivienda para clase media y obrera que fueron publicados. En cada artículo se hizo una breve descripción de su programa, de su distribución; de la manera en que habían sido aprovechados los espacios; las cualidades de la fachada, sobre sus elementos constructivos, las instalaciones, los acabados y finalmente el costo aproximado de la construcción. Además para ilustrar el artículo se incluían los planos de la casa, así como de la fachada o una perspectiva.

Como era de esperar, se resaltaban las cualidades de economía, función social e higiene de los modelos de casas; ya que eran los conceptos que regían la modernidad de la casa habitación.

Sin embargo el arquitecto se cuestionaba sobre el concepto de comodidad y cuál sería su evolución en el hogar:

> La comodidad abarca cierto número de cosas: segura y fácil calefacción, alumbrado y ventilación, accesorios sanitarios, aparatos para ahorrar tiempo y trabajo, y el confort de las sillas, mesas y lechos, además. Por lo general, esta comodidad se obtiene por el uso de máquinas. La edad demanda más de las máquinas y menos del cuerpo humano. ¿Esa será la verdadera comodidad? Lo dudamos. Puede venir un tiempo en que alguien escriba sobre la Evolución del Hogar y desdeñe el humilde concepto que tenemos nosotros de la comodidad. [2]

En esta clasificación también se incluyeron los que se dedicaban a iniciar la cultura arquitectónica dando a conocer el número de elementos a considerar para resolver adecuadamente un programa arquitectónico, desde el punto de vista de un profesional.

> La casa habitación, en medio de su aparente sencillez, es para el que estudia el problema, de la más grande complexidad.
>
> Aun el programa de la casa es bien difícil de formular; nadie mejor que las amas de casa es capaz de sugerirlo, pero toca al arquitecto interpretarlo y traducirlo al lenguaje arquitectónico.
>
> El Arquitecto, que para identificarse con el espíritu de cada programa, provisionalmente es médico si va a construir un hospital, y es general si tiene que proyectar un cuartel, se convierte también hasta en señora de casa, (con todas las salvedades), para interpretar hasta el más nimio detalle por satisfacer, en las necesidades de una familia, que en un hogar bien establecido controla y maneja la señora. Tiene asimismo que convertirse momentáneamente en cada uno de los componentes de la familia, para revelar hasta sus más caprichosas peculiaridades; cada rincón, cada elemento de la casa, estará constantemente diciendo qué es, de quién es, cómo es y para qué se aplica.[3]

4. ACTIVIDAD PROFESIONAL

Conjunto de artículos relacionados con las facultades, derechos y obligaciones de los arquitectos como profesionales de la construcción. El tema que tuvo mayor relevancia al respecto fue la iniciativa del artículo 4º. Constitucional relativo al libre ejercicio de las profesiones. Se inició una propuesta para que el gremio de los arquitectos no siguiera postergado ante los ingenieros y los maestros de obra.

5. CRÍTICA

Esta categoría incluye una serie de artículos dedicados a temas como: la ley de inquilinato; los atentados contra la higiene en la vivienda; la denuncia de la falta de infraestructura en las colonias y la necesidad de inversión de recursos para subsanar las carencias en los barrios pobres de la ciudad.

---

[2] Luis Prieto y Souza, "La Evolución de Hogar", en *El Universal*, 7 de marzo de 1926, sección.3, p. 2.

[3] Luis Prieto y Souza, "La Mecánica del Hogar", en *El Universal*, 1 de agosto de 1926, sección.3, p. 2.

6. EL ESTILO Y EL ARTE

Este grupo de artículos dedicaron sus líneas a mencionar la desorientación artística que se vivía en el país. Se invitaba a los arquitectos a buscar por medio de la verdad un estilo arquitectónico que reflejara e interpretara lo nuestro. Además advertía que se ignoraran las influencias bárbaras de los aficionados al arte y luchar contra la anarquía mental, donde se buscaban respuestas recurriendo a copias de modelos anteriores a la época.

7. CONCURSOS

Dentro de los artículos que fueron seleccionados para esta categoría se encuentran la publicación de varias convocatorias a concursos.

Se exponen críticas en relación a la falta de organización y reglas en los concursos, así como los problemas que generaba el no establecer de manera concreta un programa que no se prestara a subjetividades, para evitar en lo posible la descalificación de los proyectos. Consideraba los concursos como un estímulo para los arquitectos que aman las justas intelectuales y artísticas.

Además se hizo un seguimiento en particular a los proyectos del concurso del Pabellón Mexicano para la Exposición de Sevilla, España.

8. ENSEÑANZA

Los artículos elegidos para este grupo son aquellos que exponen los aciertos de la Escuela Nacional de Bellas Artes en la evolución de la enseñanza de la arquitectura; así como artículos donde el arquitecto Luis Prieto y Souza indica el perfil de los alumnos que desearan ser arquitectos o tuvieran algún conflicto para la elección de la carrera. Además se publicaron proyectos de los alumnos de la Escuela Nacional de Bellas Artes que resaltaban la enseñanza de la labor social del arquitecto.

9. HISTORIA

En estos artículos podemos encontrar información sobre la campaña del agua y cómo influyó en la evolución del hogar y en especial en el baño en la casa desde la antigüedad. Además de artículos de historia del arte y planificación urbana.

10. ARQUITECTURA COMO SOLUCIÓN A PROBLEMAS SOCIALES

En este conjunto de artículos se expone cómo la actividad profesional del arquitecto tiene un carácter eminentemente social, así como la relación del arquitecto con el cliente.

11. AVANCES TECNOLÓGICOS

Los artículos de esta categoría mencionan las características y ventajas de los nuevos materiales de construcción. Además expone el problema del anuncio publicitario y su relación con el objeto arquitectónico.

12. SOBRE LAS PÁGINAS DE ARQUITECTURA

Este grupo de artículos son los que establecen los propósitos de las páginas: "Guía de Hogar Económico" y "Arquitectura" entre los que destacan dar a conocer: los verdaderos principios de arquitectura, las joyas nacionales, los tipos de casa habitación de todas las categorías(de clase media y del obrero principalmente), la planificación y trazo de la ciudad, las obras de interés en la ciudad, los modelos de edificios extranjeros, la campaña por la higiene, la decoración de interiores, los jardines, los materiales de construcción y por último resolver las consultas de arquitectura del público en general.

13. MODELOS EXTRANJEROS

Este conjunto de artículos pretende dar a conocer los modelos extranjeros de edificios y las medidas de planificación en otros países con mayor desarrollo y cultura cívica.

14. CONSULTAS DE ARQUITECTURA

En esta sección de la página de **"Arquitectura"** se brindaba asesoría técnica; de solucionar las dificultades que el público planteaba en materia de construcción o decoración, sólo con enviar los datos precisos y concretos del problema.

En la mayoría de los casos el consejo hacía referencia a que el público recurriera a los servicios profesionales de un arquitecto y no intentara por su falta de criterio y sentido común resolver un problema para el cual no estaba calificado. Además señalaba cómo con facilidad el cliente podía caer en una economía mal entendida si no se respaldaba de un arquitecto de su confianza que cuidara de sus intereses. Pretendía disuadir a los lectores de recurrir a la autoconstrucción.

14. IDEAS DEL ARQUITECTO LUIS PRIETO Y SOUZA

14.1 CREAR UNA COMISIÓN DE PLANIFICACIÓN URBANA.

Escribió una serie críticas en artículos relacionados sobre la forma de expansión de la ciudad de México, su crecimiento desmedido y desordenado; indicando la imperiosa necesidad de una Comisión de Planificación Urbana.

Publicó una serie de artículos acerca de los barrios pobres de la ciudad de México en los que denunció los aspectos negativos de las colonias Morelos, Hidalgo, Obrera; los barrios de Atlampa, Santa Julia y la Tlaxpana.

El arquitecto Luis Prieto y Souza estuvo interesado en el trabajo del arquitecto Carlos Contreras; incluso criticó el término de Planificación utilizado por Contreras en uno de sus artículos:

> Qué cosa es la planificación de ciudades, de Regiones y Nacional
>
> El año pasado en Torreón apunté ideas preliminares sobre el significado de los términos ingleses "PLANNING", a secas, y con los sustantivos "site", "city", "regional", "country", "nacional", y de la traducción que había hecho yo desde 1921 y más tarde en 1924 cuando preparé un esquema para el trazo del camino de México a Puebla y empecé a darle forma a mi proyecto de Planificación Nacional, creando el barbarismo PLANIFICACIÓN, que a pesar de su humilde origen sigue creciendo normalmente. El término, según mi amigo, el arquitecto Prieto y Souza, en su artículo del domingo pasado en *El Universal*, "aunque malo, se ha aclimatado ya entre nosotros y ha tomado carta de naturalización". (No estoy de acuerdo con lo de la carta de naturalización, ya que nació en México y de padres mexicanos).
>
> La Convención de Ingenieros del año pasado nombró una Comisión, si mal no recuerdo compuesta de mis amigos los señores ingenieros don Lorenzo Pérez Castro, don Agustín de los Cobos y don Leopoldo Vázquez, para que rindieran un informe sobre el trabajo que yo había presentado, y entre las sugestiones que hicieron estaba la de adoptar la palabra "planeación" en vez de "planificación".
>
> Para mí la opinión de los señores Pérez Castro, Vázquez y de los Cobos, tiene una alta significación y bien saben ellos la estimación y el respeto que me merecen y sólo deseo que con los argumentos que voy a presentar pueda yo convencerlos para que también hagan suyo el término "Planificación" y colaboren así en la labor de divulgación que se ha venido desarrollando en México desde enero de 1925…
>
> El arquitecto Prieto y Souza, el Doctor Zozaya, los arquitectos Mariscal y Pallares, la Revista de Ingeniería y yo hemos usado el término "Planificación" en toda la prensa.[1]

[1] _____. "Asociación Nacional para la Planificación de la República Mexicana" en Planificación y Urbanismo visionarios de Carlos Contreras escritos de 1925 a 1938, UNAM, México, pp. 59- 60.

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

14.1.1 PROYECTO URBANO

La idea para el proyecto urbano correspondía a planificar la ciudad como un elemento de un conjunto.

La falta de reglamentación ocasionó que los nuevos fraccionamientos carecieran de infraestructura y servicios urbanos. Los planificadores no cumplían con los acuerdos estipulados con el Ayuntamiento.

La mayoría de los fraccionamientos no firmó acuerdos con el Ayuntamiento por lo que era imposible aplicar sanciones a los fraccionadotes por entregar casas sin los servicios urbanos requeridos.

Las organizaciones de obreros empezaron a trabajar por obtener nuevos acuerdos con el ayuntamiento para garantizar las obras de drenaje y agua potable en las nuevas colonias; con dinero de los habitantes, dejando a un lado a los fraccionadores a quienes no obligaron a cumplir sus contratos individuales por la organización pública deficiente.

Los fraccionamientos eran planeados de acuerdo a las utilidades que proponía el dueño de los terrenos sin seguir las normas establecidas por el Ayuntamiento.

El arquitecto Luis Prieto y Souza participó en varios proyectos urbanos gracias a la influencia del arquitecto Cuevas, a quien reconocía como su iniciador en materia de planificación urbana.

14.2 ACTIVIDAD PROFESIONAL

En la década de los años veinte existía una gran preocupación ya que el gremio de los arquitectos estaba relegado, en relación a otras profesiones y en especial con los ingenieros.

La falta de conocimientos entre de los habitantes de la ciudad desplazaba la labor del arquitecto por el maestro de obras. Los servicios profesionales de los arquitectos sólo eran solicitados por una pequeña parte de la sociedad, generalmente de clase alta; aún cuando la labor del arquitecto es de carácter social, en ese periodo de desarrollo era imperante dirigir sus servicios a la clase obrera.

Sin embargo, los arquitectos eran responsables de introducir el signo de modernidad a la ciudad y debían luchar por sus derechos, por lo que el arquitecto Luis Prieto y Souza siempre que fue posible defendió a los profesionistas de la construcción como llamaba a sus colegas; criticaba la postura de algunos arquitectos de regalar su trabajo; denunciaba a los maestros de obra como los charlatanes que usurpaban el trabajo de los arquitectos.

Además en su sección editorial solicitaba leyes que respaldaran la labor de los arquitectos y defendió a aquellos arquitectos mexicanos que buscaban transformar la arquitectura, sin regresar a los antiguos estilos arquitectónicos.

> Ahora bien, los profesionistas estamos postergados y lo estamos solamente porque así queremos estar.
> Porque vemos con indiferencia que los charlatanes invaden nuestro campo de acción con perjuicio de nuestro gremio y con grande peligro de los

> intereses y hasta de la vida del público; porque contemplamos con indiferencia la ignorancia o la mala fe de muchos clientes que disponen de nuestro trabajo sin pagar la debida y justa remuneración que amerita; porque callamos indolentemente a la vista de un compañero indigno que no sólo permite el regateo de sus servicios profesionales, sino que él mismo los prodiga y abarata espontáneamente. Y ante hechos tan innobles, que a diario y a todas horas presenciamos y padecemos, ¿no interponemos ni aún siquiera la protesta, y seguiremos nuestra vida con una mansa y triste resignación? [2]

> …el papel del arquitecto es múltiple, y que tiene que resolver muchos grandes y pequeños problemas que entraña amplios conocimientos en materia de arte, en construcción, y hasta en ciencias sociales. Implica todo esto que el encargado de una obra tenga ante todo temperamento, y que este temperamento esté debidamente encauzado además por los conocimientos que el estudio y la experiencia le proporcionen.
> Para resolver atinadamente los problemas sociales que se le presenten, necesita además estar dotado de cierto refinamiento espiritual, que lo convierta en un psicólogo, capaz de comprender el anhelo y las tendencias de cada uno de los componentes de una entidad social.[3]

> A ninguna persona podrá impedirse que se dedique a la profesión, industria, comercio o trabajo que le acomode, siendo ilícitos. El ejercicio de esta libertad sólo podrá vedarse por determinación judicial.
> La ley determinará en cada Estado cuáles son las profesiones que necesitan título para su ejercicio, las condiciones que deban llenarse para obtenerlo, y las autoridades que han de expedirlo.[4]

Consideraba urgente la reglamentación del ejercicio profesional y de las construcciones; así como de la planificación urbana de forma que garantizara los intereses públicos y la mayor ventaja colectiva.

La producción de la casa habitación no debía confiarse a los aficionados ni al criterio de incapaces que no supieran abordar asuntos de trascendencia social.

14.3 CADA PROYECTO Y PROGRAMA SON ÚNICOS

Cada proyecto y programa son únicos

> Hacer el proyecto de una habitación sin sujetarse a un terreno determinado y sin la cantidad de circunstancias especiales propias a cada caso, tal como se presentan en la práctica de la vida es un asunto completamente ficticio y por tanto de poca utilidad.[5]

---

[2] Luis Prieto y Souza, "El Gremio Profesionista Postergado", en *El Universal*, 7 de septiembre de 1924, sección.3, p. 6.
[3] Luis Prieto y Souza, "No puede haber tipos únicos de casa habitación", en *El Universal*, 21 de septiembre de 1924, sección.3, p. 6.
[4] Luis Prieto y Souza, "La reglamentación del Artículo 4° Constitucional", en *El Universal*, 5 de octubre de 1924, sección.3, p. 6.
[5] Luis Prieto y Souza, "Un ejemplo de casa, estilo moderno, que embellece la Avenida Sonora", en *El Universal*, 24 de agosto de 1924, sección.3, p. 7.

> …en Arquitectura, como en otra cualquiera de las Bellas Artes conocidas, presiden siempre los principios y nunca las recetas. [6]

14.4 LAS DIFERENCIAS ENTRE ARQUITECTURA E INGENIERÍA

¿Qué es la Arquitectura?

> La ARQUITECTURA es un arte plástico, que se vale de la materia y de las leyes que la rigen, para edificar y expresar bellamente la morada del hombre, en cada una de sus modalidades de tiempo, de lugar y de función social.[7]

Las diferencias entre Arquitectura e Ingeniería para el arquitecto Luis Prieto y Souza que provenía de una familia de ingenieros eran muy claras.

> La arquitectura y la ingeniería, no sólo no son iguales, ni aquella deriva de ésta, sino opuestas en muy diversos puntos.
>
> Son totalmente diferentes en su espíritu y en su esencia, en su técnica, en sus recursos, en su finalidad, en el proceso mental de sus concepciones, en la preparación necesaria para resolver sus problemas, en sus resultados y en sus obras.
>
> Son diametralmente opuestas en su espíritu y en su esencia, porque la arquitectura es un arte, ligada fundamentalmente con nuestros fenómenos sociales, y que se vale de los recursos de la materia y de sus leyes para resolver sus problemas, en tanto que la ingeniería se ocupa directamente de manejar la energía, acumulándola, transformándola, transmitiéndola por medio de diversos mecanismos.
>
> Son diametralmente opuestas por su técnica, porque mientras la arquitectura procede esencialmente por síntesis en sus concepciones, como se procede en toda obra de arte, partiendo de la masa al detalle, de las formas totales distributivas y estructurales, a la expresión decorativa y ornamental de esas formas, la ingeniería procede científicamente por análisis deductivo, proceso psicológico inverso del sintético que domina en la arquitectura.
>
> Son totalmente diferentes en los recursos de que se valen la arquitectura y la ingeniería, porque ésta deriva sus resultados de las leyes de la mecánica, de la física, de la química o de la mineralogía, mientras que la arquitectura basa sus concepciones en principios étnicos, geográficos,

---

[6] Luis Prieto y Souza, "No puede haber tipos únicos de casa Habitación", en *El Universal*, 21 de septiembre de 1924, sección.3, p. 6.

[7] Luis Prieto y Souza, "Errores fundamentales en materia de Arquitectura", en *El Universal*, 2 de noviembre de 1924, sección.3, p. 6.

históricos, sociales, en relación con las costumbres, con las necesidades, con los recursos materiales de cada país, derivando de todo esto un concepto eminentemente ÚTIL, ESTRUCTURAL, ESTÉTICO Y SIMBÓLICO.

Son diferentes en su finalidad, porque en tanto que la arquitectura enseña a construir la morada del hombre en todas las modalidades materiales y espirituales de su vida, individuales, familiares o colectivas, (casas, hoteles, hospitales, escuelas, bibliotecas, edificios públicos, teatros, parque, ciudades, etc., etc.) todos los edificios que albergan al hombre mientras desempeña sus múltiples actividades, manifestadas en el carácter esencial de cada edificio, la ingeniería enseña a realzar mecanismos condensadores, captadores, transmisores o transformadores de energía, con fines principalmente industriales o agrícolas.

En cuanto a sus resultados y obras, es preciso estar ciego para no distinguirlos.[8]

14.5 LA ARQUITECTURA COMO SOLUCIÓN A PROBLEMAS SOCIALES

La Arquitectura como solución a problemas sociales

Una de las más importantes tendencias de los arquitectos en nuestros tiempos, consiste en la resolución del problema de la habitación para las familias de la clase media y de la clase obrera.[9]

Es inadmisible suponer que el arquitecto prescinda de su papel eminentemente social, en su calidad de pensador.

El que se limite únicamente a hacer trazos geométricos sobre el papel y a convertir su lenguaje en realidades plásticas más tarde, puede ser un constructor, pero no un arquitecto…

…, no debe dejarnos impávidos a los que hemos aprendido una palabra sagrada que resume en sí la esencia del elemento social: HOGAR.[10]

14.6 EL ESTILO

El Estilo

Muy independientemente de que, como se ha dicho, algunos han acertado en la realización de sus respectivos programas, pensamos que en principio

---

[8] Luis Prieto y Souza, “El libre ejercicio de las profesiones”, en *El Universal*, 26 de octubre de 1924, sección.3, p. 6.

[9] Luis Prieto y Souza, “Construcción de un block de apartamentos de rentas módicas para familias de clase media”, en *El Universal*, 12 de octubre de 1924, sección.3, p. 6.

[10] Luis Prieto y Souza, “Los vínculos sociales y el hogar”, en *El Universal*, 19 de octubre de 1924, sección.3, p. 6.

constituye un error, el querer resucitar formas arcaicas, porque esto degenera en amor arqueológico, cuando no se tiene el acierto de hacer más bien una adaptación a las necesidades modernas.

Pensamos que ante todo, debe orientarnos la Verdad con su luz inagotable.

Y si es cierto que los antecedentes históricos de un pueblo son siempre la raíz de donde emana la vida del tronco y de las ramas, no es menos cierto que el tiempo impone su sello de manera imperiosa, y el tiempo cambia con el tiempo. Ahora bien, el estilo es eso. Nadie debe buscarlo a priori, so pena de caer en el peligro de la imitación servil y automática. Y PARA SER CONSECUENTES CON LA ADMIRACIÓN QUE TRIBUTAMOS A LOS QUE HICIERON OBRA PROPIA, DEBEMOS IMITARLOS SOLAMENTE EN SER ORIGINALES. No con la pseudo-originalidad del que quiere ser raro a fuerza de extravagancia, sino con lo que es consecuencia de la honradez mental: con la Verdad y sólo con la Verdad.[11]

14.7 RECURRIR A LOS CONCURSOS PARA LAS OBRAS MONUMENTALES

Fue jurado calificador en el segundo concurso del Pabellón Mexicano para la Exposición de Sevilla, España; e insistió en una serie de lineamientos para organizar las bases de los concursos. Además promovía los concursos tanto en el sector público como en el privado.

[11] Luis Prieto y Souza, “Sobre la tan debatida cuestión del arte colonial”, en *El Universal*, 24 de agosto de 1924, sección.3, p. 6.

15. PRODUCCIÓN ARQUITECTÓNICA

Durante la investigación de esta tesis se localizaron varios proyectos del arquitecto, los cuales publicó en el diario EL UNIVERSAL, la mayoría de ellos construidos en la Ciudad de Guadalajara. Este capítulo tiene como propósito el análisis arquitectónico de dichas obras.

Propuso modelos de vivienda para obreros, para la clase media y alta.

15.1 CASA CONSTRUIDA EN GUADALAJARA EN LA COLONIA REFORMA.

Esta casa de estilo Ecléctico fue construida en 1919. La casa fue proyectada para la clase alta. Como se puede observar en el plano de conjunto la casa está situada al centro del terreno rodeada de un jardín.

La casa prácticamente se resuelve en un solo nivel y su ingreso es a través de una terraza cubierta que comunica con un pasillo que distribuye a los locales de la casa. Este pasillo divide la casa en dos núcleos, el público y el privado. En el segundo nivel se ubica un torreón.

El núcleo de cochera y cuartos de servicios se encuentra separado de la casa principal.[1]

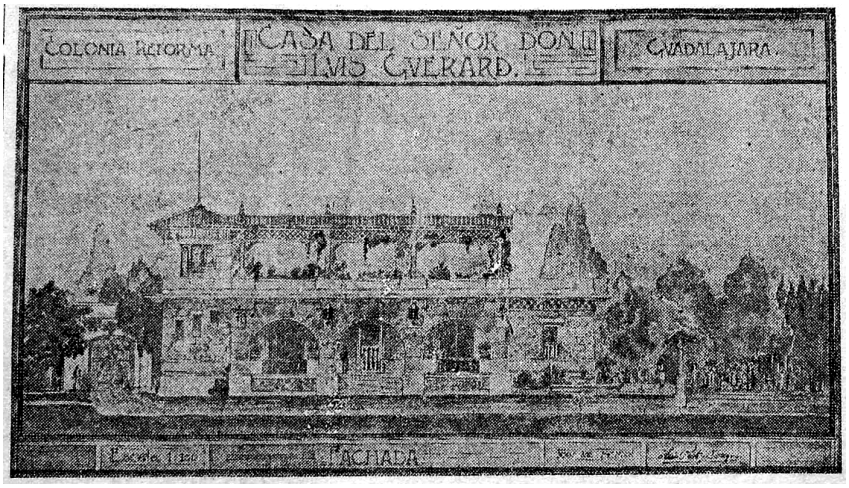


Figura 12. Fachada de la Casa del Señor Don Luis Guerard, proyectada por el Arquitecto Luis Prieto y Souza. *El Universal*, "Guía del Hogar Económico", 31 de agosto de 1924.

[1] Luis Prieto y Souza, "Casa construida en Guadalajara en la colonia Reforma", en *El Universal*, 31 de agosto de 1924, sección.3, p. 6.

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

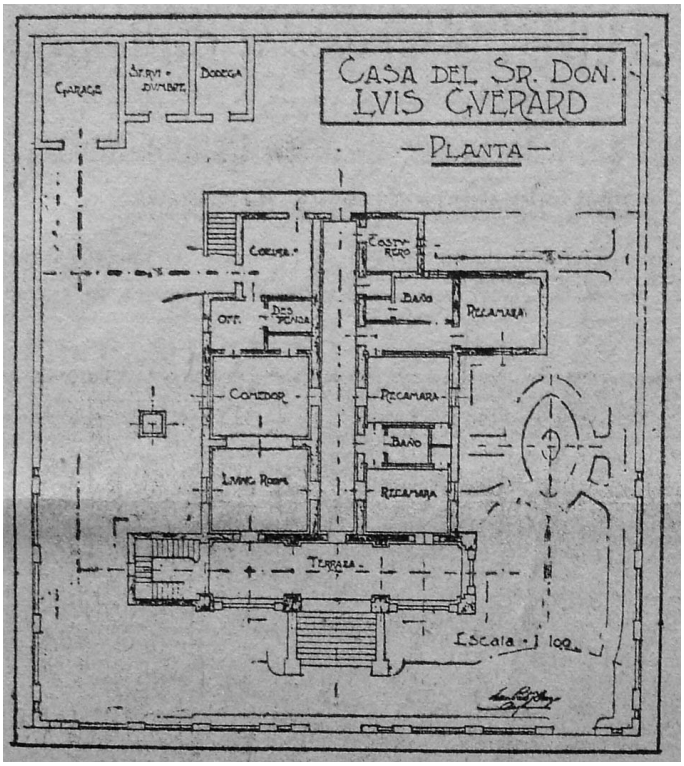


Figura 13. Planta de la Casa del Señor Don Luis Guerard, proyectada por el Arquitecto Luis Prieto y Souza. *El Universal*, "Guía del Hogar Económico", 31 de agosto de 1924

15.2 PROYECTO DE CASA DE UN PISO PRINCIPAL Y SERVICIOS EN LOS SÓTANOS.

Esta casa pertenece al estilo Ecléctico y fue proyectada para la clase alta. En este partido arquitectónico la casa se situó al centro del terreno rodeada de jardines.

El acceso a la casa es por medio de una terraza que comunica con un recibidor o patio interior. Esta distribución divide el núcleo de locales privados del área pública.

La casa se proyectó de forma que los servicios se ubicaron en el sótano de la casa en vez de tener un volumen a parte para estos locales.

Lo que caracteriza a esta casa es la iluminación y ventilación de las habitaciones hacia los jardines.[2]

[2] Luis Prieto y Souza, "Proyecto de casa de un piso y servicios en los sótanos", en *El Universal*, 7 de septiembre de 1924, sección.3, p. 7.

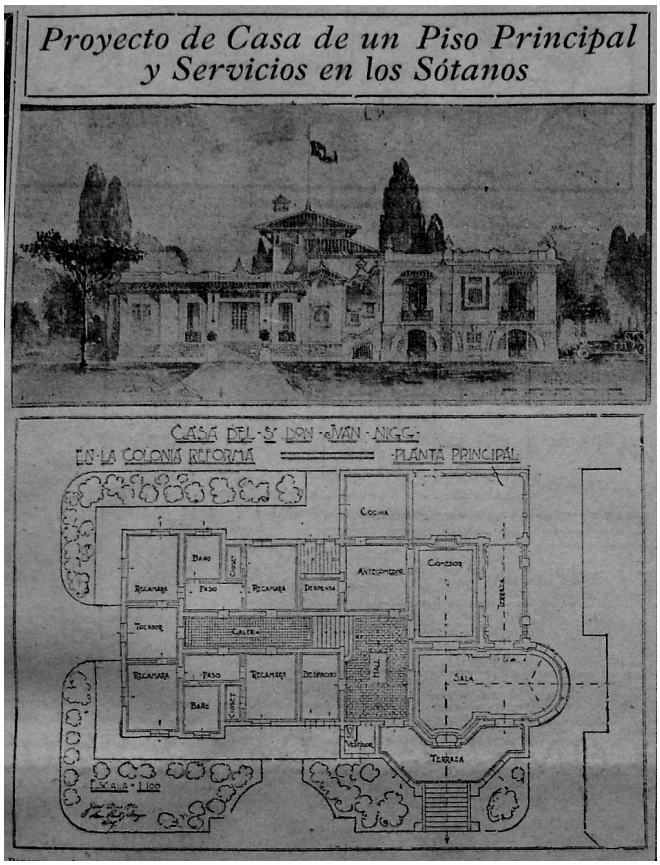


Figura 14. Fachada y planta de la Casa del Señor Don Juan Nigg, proyectada por el Arquitecto Luis Prieto y Souza. El Universal, "Guía del Hogar Económico", 7 de septiembre de 1924.

15.3 LA CASA EN LOS ESTADOS.

Este proyecto es un ejemplo de casa habitación para los estados de la República Mexicana. Para este proyecto se contemplaron diversos factores como el de los lotes pequeños. El desarrollo de la casa es en dos niveles y se observa el recurso de patio interior así como el del pórtico de entrada. Como se observa, la distribución de la casa permite dividir los espacios públicos de los privados.[3]

[3] Luis Prieto y Souza, "La casa en los estados", en *El Universal*, 21 de diciembre de 1924, sección.3, p. 7.



Figura15. Fachada y planta de una Casa Habitación en la Colonia Reforma de Guadalajara. Proyecto de los arquitectos Luis Prieto y Souza y Sinfo Echeverría. *El Universal*, "Guía del Hogar Económico", 21 de diciembre de 1924.

15.4 LA CASA DEL EMPLEADO.

Esta casa es un ejemplo de vivienda para los empleados, se caracteriza porque es un modelo de vivienda que recurre a la sencillez en sus elementos de construcción. En este modelo se utiliza una distribución que mantiene dos núcleos, el público y el privado separados. [4]

[4] Luis Prieto y Souza, "La casa del empleado", en *El Universal*, 18 de enero de 1925, sección.3, p. 7.

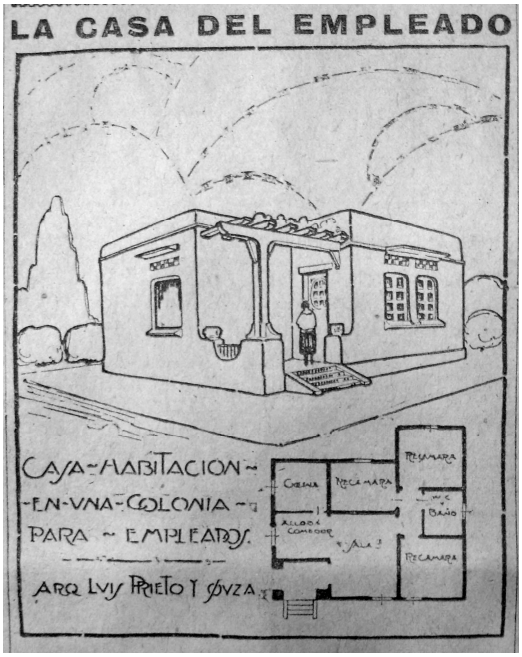


Figura 16. Perspectiva y planta de una Casa Habitación en una Colonia para Empleados. Proyecto del arquitecto Luis Prieto y Souza. *El Universal*, "Guía del Hogar Económico", 18 de enero de 1925.

15.5 LA CASA GENERAL SAN MARTÍN.

La casa fue construida en 1920 y pertenece al estilo arquitectónico ecléctico como se puede observar en la fachada.

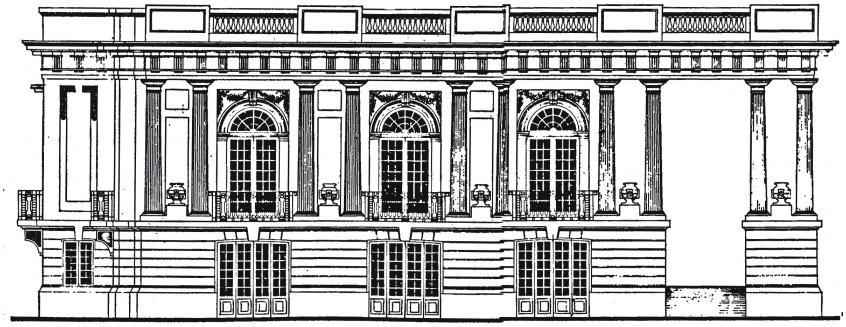


Figura 17. Fachada de la casa General San Martín 172. *Espacios, color y formas en la Arquitectura Guadalajara 1910-1942,* México, Editorial Universidad de Guadalajara, 1990.

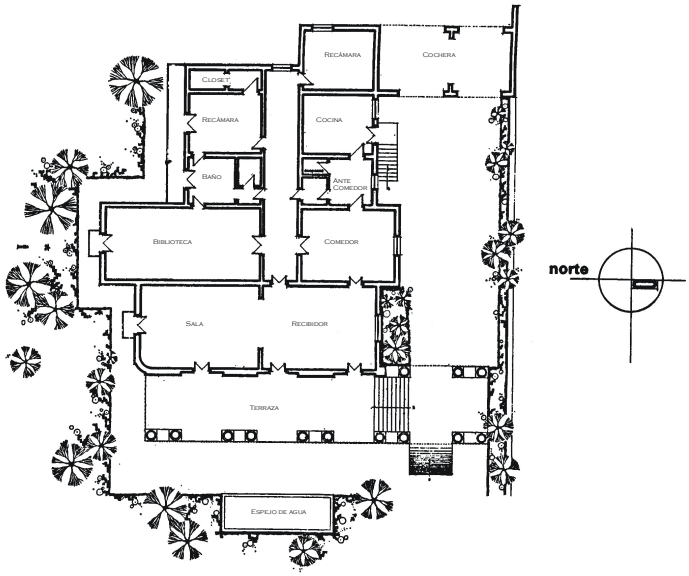


Figura 18. Planta Arquitectónica de la casa General San Martín 172. *Espacios, color y formas en la Arquitectura Guadalajara 1910-1942,* México, Editorial Universidad de Guadalajara, 1990.

Se observa que la distribución de la casa permite dividir los espacios públicos de los privados por medio de un gran pasillo central. Al igual que los otros proyectos la casa se encuentra rodeada de jardines.

16. PROBLEMÁTICA VIGENTE

Después de analizar los artículos publicados en diario *El Universal* se puede concluir que existen problemas que se generaron desde principios del siglo XX y por falta de previsión no han encontrado una solución adecuada en pleno siglo XXI, lo cual nos indica que siguen vigentes aún cuando se advertían las medidas necesarias para evitarlos en la década de los veinte.

En cuanto al Urbanismo, nuestra ciudad tiene condiciones patológicas que solamente han buscado soluciones parciales, tal es el caso del crecimiento de la ciudad en forma desmedida con la presencia de asentamientos irregulares. Tal parece que los planes de desarrollo se ignoran. Además las vías de comunicación, la infraestructura y las áreas verdes no son suficientes en relación con el número de habitantes de la cuidad.

Por otra parte continúa el desplazamiento del profesional de la construcción en el ámbito de la vivienda económica por el maestro de obras, lo que favorece la autoconstrucción.

Lo anterior se produce por la falta de sustentabilidad en proyectos urbanos y arquitectónicos a largo plazo.

> La condición más triste de las ciudades es la de aquellas que nacen muertas, por deformidad. Contrahechas y torturadas de su estructura misma, de su columna vertebral y de todas sus articulaciones; contrahechas y defectuosas de sus miembros y de sus sistemas funcionales, gesticulan, hacen bizcos por sus mil orificios oculares, trastornan, inquietan y provocan una molesta turbación y un profundo desconcierto. No hay posible acomodación visual ni ideológica, desde ningún punto de vista, que pueda hacerlas siquiera tolerables. Su deformidad es incompatible con la armonía y el ritmo de la vida. Están muertas.[1]

[1] Luis Prieto y Souza, “Cómo mueren las ciudades”, en *El Universal*, 20 de marzo de 1927, sección.3, p. 2.

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

17. CONCLUSIONES

La década de los años veinte, es de suma importancia para la arquitectura mexicana.

Después de la firma de la Constitución de 1917, los arquitectos se dieron a la tarea de buscar una orientación adecuada a la profesión para atender el problema de espacios habitables que se había generado desde años atrás. Se abrió con ello el campo para el ejercicio de una arquitectura con carácter social amplio.

Pero no sólo eso, sino que los arquitectos también buscaron que la arquitectura definiera con claridad qué tipo de expresión plástica era la más apropiada para que ésta se identificara con ciertas características nacionales.

> Hagamos arquitectura moderna y arquitectura mexicana, diciendo sencilla y honradamente todo lo que la sana interpretación de lo nuestro sepa decir, al través de nuestro temperamento y de nuestra propia sensibilidad.[1]

> En México es frecuente observar una tal promiscuidad de estilos, de formas, de caracteres, de alturas y de masas, que el conjunto no es más que una plástica representativa de nuestra falta de disciplina.[2]

Además, a la firma misma de la Constitución quedó establecida la libertad de trabajo para los mexicanos. En ese sentido también en esos años se abrió la discusión para reglamentar el ejercicio de las profesiones, y los arquitectos iniciaron un amplio análisis para establecer las diferencias con la ingeniería y, a partir de ahí, argumentar por qué era necesario que para el ejercicio de la arquitectura se requiriera el título profesional.

> El artículo IV de la Constitución dice textualmente: " A ninguna persona podrá impedirse que se dedique a la profesión, industria, comercio o trabajo que le acomode, siendo lícito. El ejercicio de esta libertad sólo podrá vedarse por determinación judicial, cuando se ataquen los derechos de tercero, o por resolución gubernativa, dictada en los términos que marca la ley, cuando se ofenden los derechos de la sociedad. Nadie puede ser privado del producto de su trabajo, sino por resolución judicial.
>
> La ley determinará en cada Estado, cuáles son las profesiones que necesitan título para su ejercicio, las condiciones que deben llenarse para obtenerlo y las autoridades que han de expedirlo".
>
> Este último párrafo, que implica, naturalmente, la restricción que a toda libertad va aparejada, y que se limita donde empieza el derecho de los demás, se justifica ampliamente ante la garantía que precisa impartirse a la sociedad, víctima, sobre todo por ignorancia, de fraudes confeccionados hábil o torpemente en su perjuicio.

---

[1] Luis Prieto y Souza, “La desorientación artística”, en *El Universal*, 4 de octubre de 1925, sección.3, p. 2.
[2] Luis Prieto y Souza, “De la responsabilidad profesional del arquitecto”, en *El Universal*, 27 de noviembre de 1927, sección.3, p. 2.

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Existen los errores siguientes: "Los profesionistas no nos interesan".

"No hay que defender los privilegios de un gremio, en su provecho propio". (Como si al defender los privilegios del profesionista, no se garantizaran los intereses, la seguridad y la vida del público).

"Hay que defender la libertad, sin limitación de ninguna especie". (Como si la libertad de los unos, no tuviera por límite la de los demás).

Esta libertad hasta el infinito, desde el punto de vista de las construcciones, trae aparejados naturalmente, los derechos siguientes, que son su consecuencia inmediata, como puede demostrarse con ejemplos:

A.-El derecho de construir y de matar.

B.-El derecho de engañar al cliente dándole "Gato por liebre", con mixtificaciones burdas y sin responsabilidad profesional.

C.-El derecho de hundir y cuartear los edificios.

D.-El derecho de causar daños en propiedades colindantes.

E.-El derecho de afear y degradar el carácter de las ciudades y pueblos.

F.-El derecho de retardar, anular o invertir el movimiento ascendente de los valores comerciales de la propiedad raíz en las diversas zonas de las poblaciones, como consecuencia natural de tantas libertades.

G.-El derecho de competir con armas de mala ley, con los que han estudiado larga y pacientemente y se han preparado en una especialidad en la que pusieron toda su dedicación.

H.-El derecho de nulificar el sacrificio pecunario que cuesta a la Nación el sostenimiento de las escuelas profesionales.

Quiera el Congreso tener en cuenta estos derechos que se desprenden lógicamente de una libertad aceptada en absoluto y en abstracto, sin la meditación serena en el hecho de que su ejercicio implica un sinnúmero de aberraciones y paradojas.

Parece que la iniciativa de esta reglamentación ha emanado de instituciones serias que de nuevo insisten en su inaplazable resolución. Entiendo que figura, según leí en la prensa, la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, y me explico solamente como una simple omisión el hecho de que no figure la Arquitectura en la lista de profesiones enumeradas.

No quiero suponer que se haya recaído en el error muy generalizado por cierto, pero solamente en México, de considerar la Arquitectura como una rama o especialidad de la Ingeniería.[3]

[3] Luis Prieto y Souza, “El artículo IV y el punto de vista arquitectónico”, en *El Universal*, 3 de octubre de 1926, sección.3, p. 2.

En esos años, el país, y en especial sus principales zonas urbanas empezaron su crecimiento fuera de sus centros históricos, sin plan alguno. Los arquitectos al percatarse de este fenómeno, emprendieron la larga tarea de primero, entender el suceso, y después ofrecer soluciones para que dichas zonas se desarrollaran con un plan preestablecido.

> México tiene el valor, el volumen, la potencia de una gran ciudad. Pero su crecimiento en importancia no podrá exclusivamente medirse por el número de metros cuadrados de asfalto o de banquetas de cemento. No basta amontonar y yuxtaponer materiales de construcción en edificios mal emplazados, mal dispuestos, mal distribuidos, mal decorados y sin sujeción jerárquica a ningún programa cívico de conjunto, so pena de incurrir en la creación de horrendas deformidades orgánicas de las que he mencionado.
>
> Y México será una monstruosidad si no se atiende prontamente a constituir el plan general de su desarrollo futuro, sobre bases que sólo una gran Comisión Nacional de Urbanismo, perfectamente preparada, puede establecer.[4]

No nos equivocamos al plantear que los arquitectos buscaron por diversos medios extender el análisis y la discusión de estos problemas a todo el gremio. Por eso es que en los diarios *El Universal* y *El Excélsior* los arquitectos construyeron todo un andamiaje para cumplir con este objetivo.

La Sociedad de Arquitectos Mexicanos (SAM), estableció con toda seriedad toda una política para que tanto el gremio como la sociedad se enteraran y participaran de las intenciones de los arquitectos. Así, después de más de diez años sin contar con publicaciones propias, la SAM publicó en 1923 su primer anuario, donde quedaron esbozadas todas estas ideas, y ella misma creó en esos dos diarios sendas Páginas para que los arquitectos garantizaran que sus ideas fueran conocidas ampliamente. Para ese mismo año la SAM editó la revista *El Arquitecto* que, en su primera época llegó hasta 1927.

En especial, en *El Universal* los arquitectos mantuvieron una destacada presencia; primero, con la "Página de Arquitectura" a cargo de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos (SAM) y, después, con "Casas, Terrenos y Automóviles", "Guía del Hogar Económico", "Arquitectura", "Nuestra Ciudad" y "Página de Arquitectura, Pintura y Escultura".

En estas cuatro últimas páginas, coordinadas, como ya se explicó, por el arquitecto Luis Prieto y Souza, se aportaron diversos puntos de vista sobre los problemas planteados en esos años.

De manera destacada, el arquitecto Luis Prieto y Souza planteó, a lo largo de ocho años de presencia en la prensa, distintas soluciones para que la profesión avanzara y aportara a la sociedad una mejor arquitectura, reconoció cuál era su papel como profesionista en una época de organización social, en momentos de renovación de principios.

---

[4] Luis Prieto y Souza, "Cómo mueren las ciudades", en *El Universal*, 20 de marzo de 1927, sección.3, p. 2.

Sobresalen, por la variedad con que fueron tratados y por la actualidad y vigencia que conservan en nuestros días, los siguientes aspectos.

- El compromiso del arquitecto para ampliar y consolidar un papel más activo en la sociedad frente a sus problemas de espacios habitables.

- Crear una arquitectura que contemplara e incluyera los adelantos técnicos del momento y que a la vez expresara rasgos nacionales. La llamada arquitectura neocolonial fue la alternativa que los arquitectos adoptaron para que su expresión plástica denotara dichos rasgos. Sin embargo Luis Prieto y Souza, cuestionó en sus ensayos la copia indiscriminada del pasado colonial, sugiriendo que se rescatara, en lugar de copiar, los principios básicos compositivos de dicha arquitectura.

  Otro aspecto de la mayor importancia, y que hoy hemos olvidado, es el de regular la profesión. No dudamos en afirmar que Luis Prieto y Souza fue de los que más aportaron a la discusión para que la profesión de arquitecto se practicara al amparo de un título profesional. La reglamentación final, establecida por el Congreso en 1929, dejó fuera a los arquitectos de la regulación de las profesiones, pero no por eso se abandonó la propuesta.

- En el ámbito de lo que hoy llamamos el urbanismo, y que Luis Prieto y Souza conjuntamente con otros arquitectos llamaron PLANIFICACIÓN, sus aportaciones son también dignas de reconocerse.

  Primero, porque ésta era una disciplina que no tenía antecedentes en México y segundo, porque se adolecía de profesionistas en la materia. Al unísono con los arquitectos Carlos Contreras, José Cuevas, y algunos ingenieros, impulsó que tanto el gobierno federal como los gobiernos estatales contaran con planes reguladores para que las ciudades crecieran ordenadamente.

  > Señalé como imperiosa y urgente la necesidad de que una Comisión Técnica de Planificación y de Arte Cívico, que no existe y que debe existir, encargada de velar porque los trozos de ampliación en la ciudad obedezcan a un plan general que garantice las mayores ventajas públicas, estudie las unidades orgánicas cívicas y los elementos de vida citadina para deducir el carácter funcional de las zonas respectivas imponiendo en cada una las condiciones genéricas peculiares y principalmente, en lo que se refiere a alineamientos, alturas, masas y densidad constructiva.[5]

- En la enseñanza de la arquitectura planteó ubicar a los alumnos en su realidad urbano-arquitectónica sin olvidar sus antecedentes; así como relacionar la teoría con la práctica. El principal objetivo era enseñar a los futuros arquitectos a resolver los problemas de carácter social, en especial la habitación del hombre en todas las modalidades sociales de su vida pública y privada; asimismo resolver las exigencias de la ciudad.

[5] Luis Prieto y Souza, "El grave problema de la cimentación en México", en *El Universal*, 30 de agosto de 1925, sección.3, p. 2.

> Cuando, como parece que ahora es la tendencia, estos alumnos aprendan en los casos concretos de la práctica, frente a frente de los materiales tales como se encuentran en las fábricas y en las obras, con sus defectos y sus cualidades, con sus dificultades de manejo y de transporte, de tratamiento cuando en suma la escuela sea la vida, se habrá llegado el tipo ideal de escuela y entonces los dibujos se habrán corporizado por completo, no sólo con la idea de las tres dimensiones, sino con la cuarta dimensión, de masa, que implica el papel funcional mecánico de los materiales.[6]

> Y las soluciones de estos problemas de origen netamente social, de recursos materiales y mecánicos, de finalidad inmediata eminentemente práctica en cuanto a distribución y dispositivos estructurales, deben cantarse en himnos de belleza perdurable, de belleza simbólica de un pueblo, de un tiempo, y de un ideal.[7]

- Promovió los concursos públicos y abiertos. Invitó a instituciones y particulares comprometidos para que emprendieran obras serias de Arquitectura mediante los concursos.

> El momento es propicio para insistir en que estos concursos deben preceder a la realización de una obra material de importancia, la que por su costo y su significación merezca poner en competencia las facultades de los más capaces para emprenderla.[8]
>
> Aparte del estudio comparativo que motiva el concurso, éste también establece intercambio de impresiones, que pueden resolverse en orientaciones definidas, en coordinación de ideas y en comunidad de sentimientos y de aspiraciones. Más aún, la discusión abierta, la controversia, la crítica sana y hasta la ironía, como armas finas de combate, puestas al servicio de principios, de teorías o de simples modos personales de ver y de interpretar, son otros tantos hechos ventajosos que motiva la exposición de un concurso artístico.[9]

- En la obra arquitectónica particular, Luis Prieto y Souza se sumó a la idea de que ésta debiera siempre responder a un programa.

---

[6] Luis Prieto y Souza, "Evolución de la enseñanza arquitectónica en la Escuela Nacional de Bellas Artes", en *El Universal*, 31 de agosto de 1924, sección.3, p. 6.
[7] Luis Prieto y Souza, "A los alumnos de las escuelas preparatorias del país", en *El Universal*, 6 de diciembre de 1925, sección.3, p. 2.
[8] Luis Prieto y Souza, "La convocatoria para el concurso del Pabellón Mexicano en la Feria de Sevilla.", en *El Universal*, 9 de mayo de 1926, sección.3, p. 2.
[9] Luis Prieto y Souza, "El valor del silencio y el arte de perder", en *El Universal*, 23 de mayo de 1926, sección.3, p. 2.

- Propuso que los arquitectos se apropiaran de los puestos públicos que nos corresponden por derecho.

- En las publicaciones en las que participó activamente asumió la responsabilidad profesional de denunciar las carencias y deficiencias del funcionamiento de la cuidad. Además en su labor de comunicador, se comprometió a difundir la actividad profesional en publicaciones serias para promover el trabajo del gremio de los arquitectos y su importancia social.

Consideramos que esta tesis aporta nuevos conocimientos sobre la arquitectura mexicana de la década de los veinte, reiterando la importancia de las ideas planteadas por el arquitecto Luis Prieto y Souza en materia de arquitectura y urbanismo, por lo que este documento es una fuente de información que podrá ser consultada por los estudiantes de arquitectura o por profesores, como material de apoyo en la enseñanza de la arquitectura mexicana de principios del siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA

Anda Alanis, Enrique Xavier de. *La arquitectura de la revolución mexicana: Corrientes y estilos en la década de los veinte,* México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1990.

Berra Stoppa, Erica. *La expansión de la ciudad de México y los conflictos urbanos 1900-1930,* Tesis de doctorado, México, Centro de Estudios Históricos-El Colegio de México, 1982.

Collado, María del Carmen. "José G. de la Lama en la expansión urbana de los años veinte", en Graziella Altamirano, (coord.), *En la cima del poder. Elites mexicanas (1830-1930),* Instituto Mora, México, 2000.

Díaz Hernández, María de Lourdes. *Ideólogos de la arquitectura de los años veinte en México*, Tesis de maestría (Historia del Arte), México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2003.

Fierro Gossman, Rafael Ricardo. *La gran corriente ornamental del siglo XX: una revisión de la arquitectura neocolonial en la ciudad de México*, México, Universidad Iberoamericana, 1998.

Jiménez Muñoz, Jorge H. *La traza del poder: Historia de la política y de los negocios urbanos en el Distrito Federal a la desaparición del Ayuntamiento (1824-1928)*, México, Dedalo, 1993.

Olarte Venegas, Laura. Díaz García, Salvador, et. al. *Espacios, color y formas en la Arquitectura Guadalajara 1910-1942,* México, Editorial Universidad de Guadalajara, 1990.

Prieto y Souza, Luis. *Auxiliar gráfico del constructor*, México, El Cromo.

Prieto y Souza, Luis. *Misa*, México, 1934.

Prieto y Souza, Luis. *Manual gráfico del constructor*, México, Limusa- Wiley, 1969.

Prieto y Souza, Luis. *Hojas dispersas*, s/f , México.

Sánchez Ruiz, Gerardo G. *Planificación y Urbanismo de la Revolución Mexicana: Los sustentos de una nueva modernidad en la Ciudad de México, 1917-1940*, México, UAM Azcapotzalco, 2002.

Sánchez Ruiz, Gerardo G. *Planificación y Urbanismo visionarios de Carlos Contreras escritos de 1925 a 1938*, México, UNAM, 2003.

SHCP. *Planificación de Nuevo Laredo, Tamaulipas*. 1938, México, Dirección General de Bienes Nacionales, 1938.

Violich, Francis. *Cities of latin america: Housing and planning to the south*, New York, Reinhold, 1944.

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Archivo Histórico de la UNAM

Fondo Universidad. Expediente de Alumnos, vol. 9.
Serie: Archivo General.
Nombre: Prieto Souza Luis
No. Cta. 31833

Fondo Universidad.
Serie: Archivo General.
Archivo de Personal. Expediente No. 3679
Nombre: Prieto y Souza, Luis. No. 1929

HEMEROGRAFÍA GENERAL

El Universal, 1920-1930.

Excélsior, 1924.

Sociedad de Arquitectos Mexicanos, *Anuario 1922-1923*.

Sociedad de Arquitectos Mexicanos, *El Arquitecto 1923-1927*.

HEMEROGRAFÍA PARTICULAR

"Guía del Hogar Económico", *El Universal*, Tercera sección, 1924 – 1925.

"Arquitectura", *El Universal*, Tercera sección, 1925 – 1927.

"El segundo premio en el concurso para el edificio de la Escuela Nal. de Medicina es un buen proyecto", Excélsior, 6 de abril de 1924, sección 3, p. 4.

Periódico "El Universal". 1921 -1931

Anexo *Artículos Publicados en el Periódico "El Universal" en los años 1924 – 1927.*

Anexo Fotográfico *"El Universal "en los años 1924-1927.*

ANEXO I

ARTÍCULOS PUBLICADOS EN EL PERIÓDICO "EL UNIVERSAL" EN LOS AÑOS 1924-1927

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCIÓN 1

1. ARTÍCULOS PUBLICADOS EN 1924 11

1.1.- AGOSTO 11

ANUNCIO 11
CUÁL ES EL OBJETO DE ESTA SECCIÓN EN "EL UNIVERSAL" 12
INSTRUCCIONES PARA CONSTRUIR UNA RESIDENCIA 15
LA IMPORTANCIA DE UN FRACCIONAMIENTO BIEN HECHO 16
SOBRE LA TAN DEBATIDA CUESTIÓN DEL ARTE COLONIAL 18
UN EJEMPLO DE CASA, ESTILO MODERNO, QUE EMBELLECE LA AVENIDA SONORA ... 19
EL CARÁCTER DE LOS JARDINES MODERNOS 21
EVOLUCIÓN DE LA ENSEÑANZA ARQUITECTÓNICA EN LA ESCUELA NACIONAL DE BELLAS ARTES 24
CASA CONSTRUIDA EN GUADALAJARA EN LA COLONIA REFORMA 25

1.2.- SEPTIEMBRE 28

EL GREMIO PROFESIONISTA POSTERGADO 28
PROYECTO DE CASA DE UN PISO PRINCIPAL Y SERVICIOS EN LOS SÓTANOS 30
PAVIMENTACIÓN CON ASFALTO EN LA COLONIA GUADALUPE 31
¿ES EL PATIO ELEMENTO INDISPENSABLE EN NUESTRAS CASAS? 32
CONSULTAS DE ARQUITECTURA 35
LA CASA MODERNA 36
UNA BELLA RESIDENCIA EN LA CALLE DE CUERNAVACA 37
NO PUEDE HABER TIPOS ÚNICOS DE CASA HABITACIÓN 39
LOS PRIVILEGIOS DEL ARTE 40
UN BELLO EJEMPLAR DE HABITACIÓN MODERNA 43

1.3- OCTUBRE 45

LA REGLAMENTACIÓN DEL ARTÍCULO 4° CONSTITUCIONAL 45
NUESTRAS ARTES INDÍGENAS 46
CONSULTAS DE ARQUITECTURA 48
EL PROBLEMA DE LA CASA EN LOS PEQUEÑOS LOTES 48
CONSULTAS DE ARQUITECTURA 51
CONSTRUCCIÓN DE UN BLOCK DE APARTAMENTOS DE RENTAS MÓDICAS PARA FAMILIAS DE LA CLASE MEDIA 51
EL CRITERIO TÉCNICO DEL DEPARTAMENTO DE OBRAS PÚBLICAS EN EL AYUNTAMIENTO 53
LOS VÍNCULOS SOCIALES Y EL HOGAR 54
LA HABITACIÓN MODERNA 57
EL LIBRE EJERCICIO DE LAS PROFESIONES 59
LA PROFESIÓN DE ARQUITECTO Y LA DE INGENIERO 62
HABITACIONES CÓMODAS PARA LOS OBREROS 64

1. 4.- NOVIEMBRE 66

ERRORES FUNDAMENTALES EN MATERIA DE ARQUITECTURA 66
LA CASA DEL OBRERO 68
NECESIDAD DE UNA NOMENCLATURA TÉCNICA 70
DESAHOGO DEL TRÁFICO GRACIAS AL NUEVO MERCADO DE LA TLAXPANA 71
OTROS ASPECTOS DE LA LEY DE INQUILINATO 72
LA HABITACIÓN DEL OBRERO 75
MÁS PROYECTOS DE LEY DE INQUILINATO 76
LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA DE LAS CONSTRUCCIONES MODERNAS 78
PROYECTO DE UN BLOCK DE DEPARTAMENTOS PARA FAMILIAS DE CLASE MEDIA 80
ALGO MÁS SOBRE EL EJERCICIO DE LA ARQUITECTURA 82
UNA BELLA RESIDENCIA EN LA CALLE DE LONDRES 84

1. 5.- DICIEMBRE 86

LA EXPOSICIÓN DE ARQUITECTURA EN LA ESCUELA NACIONAL DE BELLAS ARTES 86
VIVAMOS EN NUESTROS DÍAS 88
LA CASA PARA FAMILIAS DE LA CLASE MEDIA 90
CONCURSOS DE ARQUITECTURA EN MÉXICO 91
LA CASA EN LOS ESTADOS 94
LA CAMPAÑA DEL AGUA 96
LA PEQUEÑA CASA HABITACIÓN 98

2. ARTÍCULOS PUBLICADOS EN 1925 100

2. 1.- ENERO 100

EL SERVILISMO MENTAL Y EL VOCABULARIO BÁRBARO 100
PROYECTO DEFINITIVO DEL TEATRO NACIONAL DE MÉXICO 102
EL FALSO CONCEPTO DE LA ECONOMÍA 102
EL NUEVO AYUNTAMIENTO Y LA CIUDAD DE MÉXICO 105
LA CASA DEL EMPLEADO 107
EL ARTE MUSULMÁN, SU INFLUENCIA EN EL VIEJO MUNDO Y EN EL CONTINENTE AMERICANO 108
OTRA VEZ EL ARTÍCULO IV CONSTITUCIONAL 115
LA CASA ECONÓMICA 118

2. 2.- FEBRERO 119

YA VIENE EL CORTEJO 119
SIN TÍTULO 123
CONSULTAS DE ARQUITECTURA 124
LA GRAN CONVENCIÓN SANITARIA EN LA CAPITAL 125
PEQUEÑA CASA HABITACIÓN 128
PROYECTO DE CASA HABITACIÓN 129

UN PASO MÁS 130

2. 3.- MARZO 133

LA ÍNDOLE Y EL PROGRAMA DE ESTAS PÁGINAS 133
LA FORMA EFECTIVA DE COOPERACIÓN 136
A PROPÓSITO DEL PRÓXIMO CONGRESO DE ARQUITECTURA 138
EL ASPECTO SOCIAL DE LA ARQUITECTURA 140
LOS VÍNCULOS QUE DEBEN UNIR AL PINTOR, ESCULTOR Y AL ARQUITECTO 142
LA PRIMERA CIUDAD JARDÍN DE LA REPÚBLICA 144

2. 4.- ABRIL 149

LA EDIFICACIÓN ES EL ÍNDICE PALPABLE DE LA CULTURA DE UN PAÍS 149
LA NUEVA ORIENTACIÓN DE ESTAS PÁGINAS 151
UNA NUEVA E IMPORTANTE ZONA RESIDENCIAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO 154
LA PSICOLOGÍA DE LOS CLIENTES 159
UN NUEVO ESTILO DE RASCACIELOS 161
POR LOS PRIVILEGIOS DEL ARTE 162

2. 5.- MAYO 165

SIN TÍTULO 165
LA CAMPAÑA DEL AGUA 166
EL SERVILISMO MENTAL Y EL VOCABULARIO BÁRBARO 168
TRADICIONALISMO Y MODERNISMO 170
ERRORES FUNDAMENTALES EN MATERIA DE ARQUITECTURA 172

2. 6.- JUNIO 175

POR LOS FUEROS DE LA CIUDAD 175
SIGUE EN PIE EL PROBLEMA DE LA CASA HABITACIÓN 177

2. 7.- JULIO 181

UN VIAJE EN SEIS JORNADAS.- POR LOS BARRIOS POBRES DE MÉXICO 181
UN VIAJE EN SEIS JORNADAS POR LOS BARRIOS POBRES DE LA CIUDAD DE MÉXICO . 182
VIAJE EN SEIS JORNADAS POR LOS BARRIOS MÁS POBRES DE MÉXICO. ATLAMPA 186
VIAJE EN SEIS JORNADAS POR LOS BARRIOS POBRES DE MÉXICO.- LA COLONIA SANTA JULIA 189

2. 8.- AGOSTO 192

VIAJE EN SEIS JORNADAS POR LOS BARRIOS POBRES DE MÉXICO 192
UN ATENTADO CONTRA LA HIGIENE, EL ARTE Y LA CULTURA 194
DE LA RESPONSABILIDAD PROFESIONAL DEL ARQUITECTO 195
EL PAPEL SOCIAL DEL ARQUITECTO 198
EL GRAVE PROBLEMA DE LA CIMENTACIÓN EN MÉXICO 200

2. 9.- SEPTIEMBRE 203

El Bosque de Chapultepec y su futuro papel de parque central en la zona de las residencias 203
La ampliación del Bosque de Chapultepec constituirá una de las más grandes obras de embellecimiento 205
Ars Una 208
La belleza del Bosque de Chapultepec aumentará con su ampliación 210
Más sobre la ampliación del Bosque de Chapultepec 212

2. 10.- OCTUBRE 215

La desorientación artística 215
La antigua nomenclatura de las calles 217
Convocatoria 219
Cómo resolver el problema de la casa 220

2.11.- NOVIEMBRE 222

Destruyamos las antologías 222
La ampliación del Bosque de Chapultepec aumentará su belleza 224
Libertemonos de la esclavitud mental 225
La planificación y el arte cívico en México 227
El Bosque de Chapultepec, es uno de los Jardines más Bellos del Mundo; Ampliándolo Aumentará su Belleza 229
La psicología de los clientes 230
El nuevo edificio del "Chicago Tribune" 232
El factor económico de la urbanización 235

2.12.- DICIEMBRE 238

A los alumnos de las escuelas preparatorias del país 238
En la tierra de Jalisco 240
Planificación de ciudades y regiones 243

3.- Artículos publicados en 1926 248

3.1.- ENERO 248

La ampliación del Bosque de Chapultepec, como obra beneficiosa y artística 248
Arquitectura de la montaña 249
La preocupación del estilo 251
Una Joya Arquitectónica Colonial Mexicana 254
La Escuela Nacional de Bellas Artes 255

3.2. -FEBRERO 258

PARA PAVIMENTAR LAS CALLES DESGASTADAS 258
HORNACINAS Y REMATES COLONIALES 259
LA IMPORTANCIA MATERIAL Y SOCIAL DEL FRACCIONAMIENTO DE LA CONDESA 260
CONVOCATORIA PARA UN CONCURSO DE ARQUITECTURA 263

3.3.- MARZO 265

EL PROBLEMA SANITARIO 265
LA EVOLUCIÓN DEL HOGAR 267
LA AMPLIACIÓN DEL BOSQUE DE CHAPULTEPEC SERÁ UNA OBRA HERMOSA Y SALUDABLE 269
LOS ELEMENTOS SITIADORES DE LA CIUDAD 271

3.4.- ABRIL 274

LOS CONCURSOS DE ARQUITECTURA EN MÉXICO 274
LA LIBERTAD DE CONSTRUIR 275
RENTAS PARA CARRETERAS 277
PRIMER CONGRESO NACIONAL DE PLANIFICACIÓN 279
CONSTRUIR ES ESCRIBIR PARA TODOS LOS TIEMPOS 286

3.5.- MAYO 289

LA CONVOCATORIA PARA EL CONCURSO DEL PABELLÓN MEXICANO EN LA FERIA DE SEVILLA 289
EL VALOR DEL SILENCIO Y EL ARTE DE PERDER 291
LA NECESIDAD DE UNA COMISIÓN DE URBANISMO 293

3.6.-JUNIO 296

¿HAY UN BUEN PLANO DE LA CIUDAD DE MÉXICO? 296
EL EMBELLECIMIENTO DE CHAPULTEPEC SERÁ REALIZADO 299
EL ARQUITECTO ZÁRRAGA Y LA COMISIÓN DE URBANISMO 301
LA ARQUITECTURA AMERICANA 304
LA ARCADIA FELIZ 306

3.7.- JULIO 309

MÉXICO SE HUNDE 309
LAS ESCALERAS Y LOS CUARTOS DE BAÑO 311
AL MARGEN DE LOS HUNDIMIENTOS 312
LEÓN DE LOS ALDAMAS DEBE SER RECONSTRUIDA 314
LOS ARQUITECTOS MEXICANOS 317

3.8.- AGOSTO 319

LA MECÁNICA DEL HOGAR 319

El Problema del Tráfico 321
La Defensa de un Arquitecto Mexicano 324
El Segundo Aniversario de Esta Página 326
El Arte Representativo Nacional 328
Fallo del Jurado Calificador 330
Al Margen de los Proyectos 333
El Problema del Tráfico 336

3.9.- SEPTIEMBRE 338

El triunfo del Agua 338
Problemas del momento 340
La Verdad en la Arquitectura 342
Problemas del Momento 345

3.10.- OCTUBRE 348

El Artículo IV y el Punto de Vista Arquitectónico 348
La Hermandad de las Artes Plásticas 350
La Inquietud del Momento en la Arquitectura 352
Anécdotas de Arquitectos Mexicanos 354
La Arquitectura y la Escuela Nacional de Bellas Artes 355
¿Cuál es Nuestro Arte Nacional? 357

3.11.- NOVIEMBRE 360

La Nomenclatura de las Calles 360
Los Parques y la Ciudad 362
A Vuelo de Pájaro Sobre la Ciudad 365
Proyecto de Casa Habitación para Guadalajara 367
El Caso Clínico de la Ciudad 368

3.12.- DICIEMBRE 371

El Ejemplo de Milán 371
La Iniciativa Privada y la Oficial 373
El Charlatanismo Plástico 375
Anécdotas de Arquitectos 378
La Forma Práctica del Civismo 379

4.- Artículos Publicados en 1927 382

4.1.- ENERO 382

¿Existe la Arquitectura Norteamericana? 382
La Ciudad y los Parques 385
El Bosque de Chapultepec y su Ampliación 387

LA IDOLATRÍA DE LOS CONCEPTOS 390
LA IDOLATRÍA DE LOS CONCEPTOS 393

4.2.- FEBRERO 395

LOS LOCOS DE HOY Y DE MAÑANA 395
LA ARQUITECTURA DE LA MONTAÑA 398
EL PAPEL SOCIAL DEL ARQUITECTO 400
LA SOBERANÍA MENTAL 402

4.3.- MARZO 405

EL PROBLEMA DE LA CASA HABITACIÓN 405
LA PSICOLOGÍA DE LOS CLIENTES 408
CÓMO MUEREN LAS CIUDADES 410
LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN 412
SU ARQUITECTO 415

4.4.- ABRIL 417

EL COLOQUIO DE LOS ESQUELETOS 417
LA ACTUALIDAD Y LAS CIUDADES 419
EL LABORATORIO DE LAS NUEVAS FORMAS 422
ASÍ LO DISPUSO EL JEFE 424
LA CAMPAÑA DEL AGUA 426

4.5.- MAYO 429

EL PROBLEMA DE LA CIRCULACIÓN 429
LA AMPLIACIÓN DEL BOSQUE DE CHAPULTEPEC 431
LOS SERVICIOS PÚBLICOS Y EL DESARROLLO DE LA CIUDADES 432
LA INDUSTRIA, EL COMERCIO Y EL ARQUITECTO 434
LAS MODALIDADES DEL ARTE MUSULMÁN 436

4.6.- JUNIO 441

ACORDAOS DE LOS ATENIENSES 441
LA MAGIA Y EL RITMO DE LOS NÚMEROS 443

4.7.- JULIO 446

LAS CÁRCELES 446
LAS CÁRCELES 448
SAN MIGUEL TECAMACHALCO Y LA MISERIA 451
EL PABELLÓN MEXICANO EN LA PRÓXIMA EXPOSICIÓN DE SEVILLA 453
NADA DEBE SUSPENDER LA MARCHA DE LA CIVILIZACIÓN 455

4.8.- AGOSTO 458

La Catedral 458
¿Tiene Usted Alguna Duda Sobre Arquitectura? 460
El Arte Nacional 461
El Caso Clínico de Nuestros Monumentos 464
Los Concursos de Arquitectura 466

4.9.- SEPTIEMBRE 469

La Urbe como Entidad 469
Consultas de Aquitectura 471
Consultas de Aquitectura 472
La Grandeza y la Antigüedad en el Arte 472
Consultas de Aquitectura 475
Rectificación 476
Un Grito más en el Desierto 476
La Libertad de Construir 479

4.10.- OCTUBRE 482

Consultas de Arquitectura 482
La Planificación de México 485
La Arquitectura Noteamericana 487
Consultas de Arquitectura 490
¿Planificación o Urbanismo? 492
En Pro de la Ciudad 494
Los Dispositivos y el Equipo de la Casa 496

4.11.- NOVIEMBRE 499

En Pro de la Ciudad 499
El Conflicto de la Elección de Carrera 501
Diálogo Vulgar 503
En Pro de la Ciudad 506
El Artículo 4° y el Punto de Vista Arquitectónico 508
En Pro de la Ciudad 510
De la Responsabilidad Profesional del Arquitecto 512

4.12.- DICIEMBRE 515

El Arquitecto en la Historia 515
En Pro de la Ciudad 517
Los Vínculos de las Artes 519
El México de las Ferias 521
En Pro de la Ciudad 523
Los Atentados Contra el Paseo de la Reforma 526
En Pro de la Ciudad 528

HEMEROGRAFÍA 531

INTRODUCCIÓN

Este documento es la recopilación de los artículos de la sección editorial de las páginas "Guía del Hogar Económico" y "Arquitectura" publicadas en el periódico "EL UNIVERSAL", a cargo del Arquitecto Luis Prieto y Souza, durante el periodo comprendido entre agosto de 1924 y diciembre de 1927.

Esta información es la base para una investigación referente al Arquitecto Luis Prieto y Souza, la cual nos dará a conocer cuáles fueron sus ideas en el ámbito de la Arquitectura y el Arte Cívico en general; a través de la prensa durante una etapa de búsqueda de identidad y reconstrucción nacional.

1924

1. ARTÍCULOS PUBLICADOS EN 1924

1.1.- AGOSTO

ANUNCIO

10 de agosto de 1924 / *El Universal*
Categoría: Sobre las Páginas de Arquitectura

Una vez más, EL UNIVERSAL dá muestras del empeño que tiene en servir a sus lectores y al público en general; a este fin, desde su próximo número dominical publicará la "GUIA DEL HOGAR ECONOMICO", que será de indiscutible valor e interés para todas las personas que deseen construir y decorar su casa; si usted es una de ellas, no se molestará en investigar qué materiales y artículos le convienen más, pues en esta "GUIA DEL HOGAR ECONOMICO" encontrará usted una selección de todo lo que necesita, ofrecido por las casas más reputadas de cada ramo, a precios especiales para usted, mencionando en cada caso la "GUIA DEL HOGAR ECONOMICO".

En esta sección encontrará usted especificaciones, planos, presupuestos y en fin, todos los detalles del costo económico para el que no es capitalista y hasta para el que disponiendo de un pequeño ahorro, puede con lentitud, pero con seguridad, construir la base de su fortuna, que es su HOGAR.

Esta "GUIA DEL HOGAR ECONOMICO" aparecerá indefectiblemente todos los domingos, en el Suplemento de CASAS Y TERRENOS.

No deje usted de verla, para pulsar y aprovechar todas las ventajas que en ella se le presentan; ésto le ahorrará tiempo y dinero.

CUÁL ES EL OBJETO DE ESTA SECCIÓN EN "EL UNIVERSAL"

17 de agosto de 1924 / El Universal

"Guía del Hogar Económico"
Categoría: Sobre las Páginas de Arquitectura

Iniciamos ahora en esta nueva página, una serie de artículos y de apuntes con tendencia a popularizar ciertas ideas básicas y fundamentales en materia de Arquitectura, con muy diversos objetos.

1º.-Ante todo, con la mira fundamental de orientar el criterio de todo aquel que dispone de una cierta cantidad para invertirla en construcciones.

2º.-Darle los datos necesarios para llevarlo a realización de sus planes.

3º.-Alejarlo del peligro inminente en estos tiempos, de que caiga en manos de charlatanes, sin conocimientos y sin pudor, que con todo aplomo y a base de mistificación y engaño, hacen contratos ilusorios con los ingenuos que tienen la desgracia de caer en sus manos, reciben cierta cantidad a cuenta de la obra, y o bien hacen un "esperpento de pacota" o la dejan a medias y desaparecen de la escena para siempre.

4º.-Ponerlo en conocimiento de las instituciones adecuadas al caso, de las casas proveedoras de material para las obras y de los industriales que merezcan por su crédito y su importancia la absoluta confianza en la eficacia de su cooperación.

Como su nombre lo indica perfectamente, esta plana constituye una guía para todo aquel que se interese en el arreglo exterior o interior, de conjunto o de detalles, de ese sitio que para todo hombre equilibrado socialmente constituye el más grande de los atractivos, el "sweet-home", el rincón donde despojado de toda preocupación y convencionalismo, descansa de las fatigas del trabajo y se pone frente a frente de sí mismo, en sus cosas, ante sus libros, entre sus recuerdos y afectos, con sus gentes, con sus amigos de confianza, junto a sus pequeños objetos que le hablan de tú y le saludan con cariño.

Siendo este lugar tan íntimo de tanta trascendencia, no puede ser objeto de una atención ligera, sino muy al contrario, de un estudio detenido de todas las condiciones que entran en la constitución de una casa.

Claro está que las indicaciones que aquí se dan no constituyen un cuerpo de doctrina perfectamente organizado, pues no es otra nuestra mente sino divulgar ciertas ideas que presiden en cada caso a la buena elección de elementos para el trabajo.

A veces, tal o cual casa, o determinado rincón, tendrían el carácter de individual y de concreto en una forma que no pueda hacerse una aplicación directa a otros casos determinados.

En ocasiones, la idea desarrollada será de carácter tan vasto y general, que sea imposible hacer de ella una deducción concreta, sin tener la preparación ni conocimientos necesarios para hacerla.



No es esa nuestra intención. Desligados por completo de la idea de los Pontífices, que sobre un pedestal de infalible sapiencia, dictan las leyes del buen gusto, envueltos en sus mantos teologales, no nos creemos, ni con mucho, autores de fallos irrevocables; pero tampoco pretendemos quitarle dignidad a la más completa de las Bellas Artes, con una labor que pusiera en manos de la audaz incapacidad, un instrumento peligroso muy difícil de manejar con acierto, a no ser con mucho estudio, dedicación y temperamento adecuado.

Nuestra labor será de una sencillez extrema, accesible al público en general y tendente a formar el criterio y el gusto, así como desvanecer prejuicios, a combatir errores y a poner al interesado en contacto con aquellos que mejor garanticen las condiciones de una buena construcción.

¿Cuáles son estas condiciones generales?

Lo capital es que dicho interesado no se sienta constructor. No hay peores enemigos de sí mismos que aquellos que se sienten dotados de una facultad que parece brotarles por generación espontánea, y se creen poseedores de una gracia sobrenatural con una ingenuidad que, a no ser el caso tan grave, resultaría encantadora. De estas consecuencias desastrosas esta plagada la pobre ciudad de México, con manadas de casas mal construidas y de un aspecto deplorable.

Las facultades en bruto no son nada si no están fundidas, moldeadas, relabradas y pulidas por medio de un constante estudio y perseverancia en la práctica, pese a los poetas sin gramática y a los pintores y geometría.

Desgraciadamente los charlatanes y los mercaderes pululan ansiosamente en busca de sus presas, y es necesario aprender a conocerlos.

El afán de economía, en su falsa acepción de baratura, sin relación con los conceptos de duración, ni calidad, hace que muchas veces los incautos caigan ante las ilusorias ventajas de una casa excesivamente barata. Todo tiene su límite, y allí donde termina lo verdaderamente económico, empieza lo inadmisible por barato, y que implica indudablemente ignorancia o fraude por parte de quien lo propone.

Ahora bien, como es imposible para el que no es un profesionista, dictaminar en detalle sobre las condiciones de una especificación determinada, de aquí que el primer fracaso económico proviene del afán de economía falsamente interpretada.

Nace, pues, la necesidad de recurrir a un arquitecto, que será el único que, por sus estudios, género de trabajo, educación y práctica, pueda resolver ampliamente un programa determinado.

Por lo demás, las condiciones de una buena construcción son variadísimas, pudiendo enumerarse además, como capitales: El emplazamiento, el carácter del edificio, la orientación, distribución, capacidad del terreno, luz, ventilación, circulaciones, comunicaciones, servicios, decoración, etc.

La cuestión del emplazamiento es de suma importancia y la que primero hay que considerar.

De aquí que la elección del terreno sea una cosa bastante seria que resolver, y más ahora que se ha despertado un furor incontenible de fraccionar en muy diversas regiones de la ciudad, y muy pocas veces con acierto, por cuanto se refiere a la zona de que se trate, al trazo en sí, de calles, plazas, parques y manzanas, hecho sin criterio ni programa alguno: a las obras de urbanización por completo deficientes o a base de promesas, y a los medios de comunicación no siempre satisfactorios.

La orientación es otro factor de mucho interés y que varía según el género de edificio de que se trate, y del elemento, dentro del citado edificio, que se considere.

En cuanto a la distribución, es la base fundamental del éxito en conjunto. La ley de que una buena planta da una buena fachada, es de una generalidad sin límites. La fachada debe responder franca y sencillamente a la verdad estructural de la casa, como distribución, y como calidad y papel funcional mecánico de los materiales.

El Arquitecto no es pues, (para desvanecer un error muy propagado), el artífice que "aplica" el ornato sobre una superficie dada, como quien pone una máscara más o menos informe sobre un rostro animado. Es el que maneja las masas materiales para construir con ellas un cuerpo organizado, con elementos heterogéneos que deben cooperar, coordinada y armónicamente a la formación de una individualidad arquitectónica que viva por el funcionamiento perfecto de todos y cada uno de sus órganos constitutivos.

Acabemos:

Contamos con la colaboración de los mejores elementos para llevar a cabo nuestra empresa. Arquitectos, constructores, contratistas, industriales y comerciantes, cada uno de los cuales aportará su contingente valioso de eficacia, honradez y economía en el verdadero sentido de estas expresiones.

Arquitecto Luis Prieto Souza

Ing. José A. Rocha

INSTRUCCIONES PARA CONSTRUIR UNA RESIDENCIA

17 de agosto de 1924 / El Universal

"Guía del Hogar Económico"
Categoría: Modelos de Vivienda

El modelo de casa que presentamos, llama la atención desde luego por la claridad y sencillez de su distribución, tanto en la planta principal, como en la del primer piso, pues ambas se leen a primera vista desde luego y son de las que se encuentran bien y se imponen por sí solas.

Hay que hacer notar, sobre todo, la manera como han sido aprovechados hasta los menores espacios, y además la profusión de pequeños locales, como closets, libreros y aparadores, que ahorran en gran parte los gastos de mobiliario.

La fachada está concebida igualmente con una gran sencillez, pues puede decirse que no hay en ella ningún motivo superabundante de ornamentación, sino antes bien, una sobriedad reducida a las condiciones constructivas y de distribución interior.

Los cimientos estarán formados por dalas de cemento armado y trabes de repartición del mismo material; los muros serán de tabique de "La Moderna" y mezcla de cal de Watson y arena, los techos de bóveda de tabique, sobre viguetas de fierro, o bien de cemento armado con armaduras en los dos sentidos; los pisos de los departamentos de recepción serán construidos con duela americana, así como los de las recámaras, pintados de obscuro y encerados. Estarán sobre polines de madera de la escuadría que el cálculo pida. Los pisos del porche, cocina y baño serán de mosaico de buena calidad.

Las puertas y ventanas de madera de ocote, perfectamente seca y desflemada, de la Compañía Excelsior y Molduras S. A., estarán pintadas de obscuro y provistas de herraje de latón de buena calidad, con vidrios americanos sencillos, de la casa Simón González y Cía.

Habrá una completa instalación de agua fría y caliente con la indispensable dotación de tuberías, llaves, conexiones y muebles de baño de la México Trading Co., así como un servicio completo de saneamiento, con sus desagües, bajadas, tubos ventiladores, registros, coladeras y todos los demás elementos que exigen los principios modernos de higiene de los edificios.

Los aplanados serán de tal naturaleza, que resistan los efectos de los agentes externos en las fachadas y que interiormente se presten a un aplanado de yeso que proporciona la casa A. Reynaud; una aplicación de pintura de aceite hasta una altura de dos metros desde el nivel del piso y una capa de pintura a la calsomina en el resto de los paramentos interiores, pinturas que puede proporcionar la tlapalería "La Sirena".

La obra de herrería que en este caso se reduce a la reja que limita el terreno, será construida por la Herrería Belga.

Esta casa ha sido proyectada para construirse la Colonia Guadalupe Inn, y contra con la Cía Constructora de Casas de Cemento Armado, S.A.

El costo aproximado de esta casa en números redondos, es de $13,500.00 (trece mil quinientos pesos).

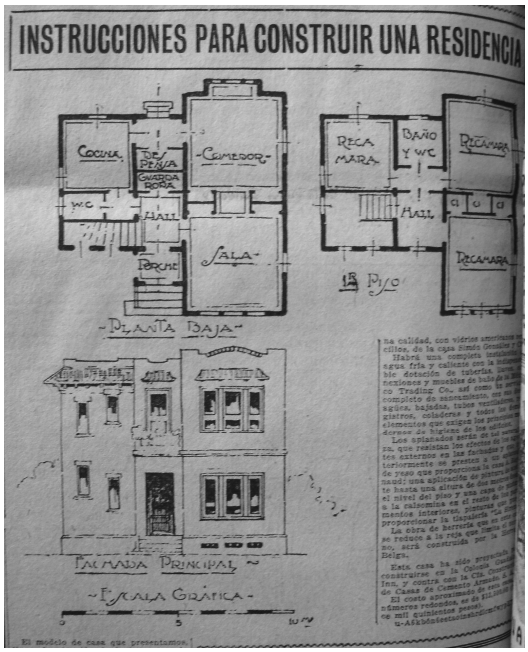


Figura 1. Croquis de plantas y fachada para una casa en la Colonia Guadalupe Inn.

LA IMPORTANCIA DE UN FRACCIONAMIENTO BIEN HECHO

24 de agosto de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"
Categoría: Urbanismo

Nada parece tan sencillo a primera vista, como un fraccionamiento. Cualquiera diría que es cuestión de tomar el plano de la zona o región por fraccionar, trazar sobre el restirador calles en un sentido y en el transversal, sin más criterio que el que recomiende la rectitud de las escuadras a noventa grados de que el autor genial se sirvió para concebir su cuadrícula.

Nada importa que al hacerlo se mutile cruelmente el terreno cuestión. Allá van las calles de norte a sur y de oriente a poniente. Nacen quién sabe dónde y van a cualquier parte. Nada importa que si el perímetro que circunda el terreno es de forma irregular, las manzanas perimetrales resulten en formas graciosas de triangulitos o de pequeños islotitos informes.

Nada significa tampoco la existencia de las zonas circunvecinas, ni las posibilidades futuras de ligarse con ellas y con los otros centros urbanos. El autor del fraccionamiento, convertido en mercader de terrenos, no ve más allá de los linderos de su intento mezquino y le basta concebir la idea de realizar sus lotes con pingiles utilidades, sin pensar que aún comercialmente hablando, el mejor negocio es siempre el que se establece sobre bases firmes, que implican honradez, altitud de miras y amplia concepción de la idea por desarrollar, pues el rédito de estos valores, para muchos de lujo, son a veces a largo plazo, pero siempre a muy buen tipo de interés.

Más lo que desgraciadamente falta en la mayoría de las empresas fraccionadoras, es precisamente esa suma de facultades directoras.

Y para abandonar este tono de reproche, ciertamente merecido por muchas compañías, haremos un breve apunte porque no cabe más en estas columnas, de las ideas generales que deben presidir en la labor de un fraccionamiento dado, para que el público juzgue con su propio criterio y cada empresa se aplique la prenda que su misma conciencia le asigne en el reparto.

Ante todo, la zona por fraccionar, no está aislada. Está íntimamente relacionada con los que le rodean, y esta circunstancia le da carácter de elemento de un conjunto. De aquí la necesidad de ligarla de modo fácil con las arterias circunvecinas y con las grandes avenidas centrales. Pero no con el criterio rígido que dá el concepto de alineamiento geométrico, sino con la mirada de establecer corrientes de circulación, rectas, curvas o quebradas, pero con la más amplia sanción del criterio en cada caso.

En segundo lugar, la región por fraccionar, es una unidad compuesta de múltiples elementos: manzanas, calles, avenidas, bulevares, jardines, parques, monumentos, etc. Según esta idea, el fraccionamiento estará sujeto a un programa fijo, puesto que sus elementos variadísimos no pueden ser arbitrarios, como no es arbitraria la colocación de la cocina, del baño y de la sala, en el proyecto de una casa.

Dentro de la idea de calle, bastará un pequeño análisis para convencerse de que no todas pueden ser de la misma importancia ni todas desempeñan idéntico papel. Habrá calles de gran tráfico, las habrá de carácter casi privado, unas serán radiales, otras perimetrales; unas, por decir así, de paso, otras como de receso y cada cual con esto, necesitará tener su sello característico, que la distinga de las demás y le dé una fisonomía completamente individual.

Es preciso además, tener en cuenta los principios modernos de organización del tráfico, gracias a los cuales casi quedan condenadas la irradiación nuclear de muchas avenidas, por las dificultades a que esto da lugar, y la profusión de calles y avenidas que se acerquen a la idea de carreteras, para controlar lo más posible la velocidad de los vehículos y evitar que se conviertan en peligrosas pistas de infractores.

Además, dentro de la previsión que siempre es fácil tener, en cierto grado al menos, hay que resolver de antemano los sitios adecuados para escuelas, comercios, iglesia, campos deportivos, fuentes, oficinas de correos y telégrafos, puestos de gasolina, etc., etc., elementos todos de gran interés que constituyen los recursos de vida material y moral de un núcleo social determinado, y que pueden como todo en la vida, estar en su lugar o no estar, estar bien o estar mal, y que indudablemente deben estar bien y en su lugar.



Estos son, como se dije al principio, apenas lineamientos apuntados ligeramente, uno solo de los cuales pudiera dar motivo a vastos capítulos sobre la materia en cuestión; pero que digan ahora los autores de los tableros geométricos, mal llamado fraccionamientos, si alguna vez les pasó por la mente la idea de que fuera necesario pensar en estas cosas.

Luis Prieto y Souza.
Arquitecto.

SOBRE LA TAN DEBATIDA CUESTIÓN DEL ARTE COLONIAL

24 de agosto de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"
Categoría: El Estilo y El Arte

No vamos a hablar aquí de los pobres remedos de arte colonial a base de confitillo y almagre, que pugnan en sus recortados pretiles por recordarnos equívocas historias de virreyes de bambalinas o hidalgos de figón.

Hay que referirse a la obra seria, inteligente y capaz, emprendida por algunos arquitectos y que ha florecido en muy buenos ejemplares de ese estilo, en forma de casas, residencias o edificios monumentales.

Muy independientemente de que, como se ha dicho, algunos han acertado en la realización de sus respectivos programas, pensamos que en principio constituye un error, el querer resucitar formas arcaicas, porque esto degenera en amor arqueológico, cuando no se tiene el acierto de hacer más bien una adaptación a las necesidades modernas.

Pensamos que ante todo, debe orientarnos la Verdad con su luz inagotable.

Y si es cierto que los antecedentes históricos de un pueblo son siempre la raíz de donde emana la vida del tronco y de las ramas, no es menos cierto que el tiempo impone su sello de manera imperiosa, y el tiempo cambia con el tiempo. Ahora bien, el estilo es eso. Nadie debe buscarlo a priori, so pena de caer en el peligro de la imitación servil y automática. **Y PARA SER CONSECUENTES CON LA ADMIRACIÓN QUE TRIBUTAMOS A LOS QUE HICIERON OBRA PROPIA, DEBEMOS IMITARLOS SOLAMENTE EN SER ORIGINALES**. No con la pseudo-originalidad del que quiere ser raro a fuerza de extravagancia, sino con lo que es consecuencia de la honradez mental: con la Verdad y sólo con la Verdad.

Pero indudablemente, la Verdad nos da la vida, tal como es, tal como la vemos y como la sentimos; la Verdad nos la presenta la historia contemporánea universal, con sus nuevos problemas sociales, con sus actuales condiciones económicas, con sus nuevas tendencias, con sus recursos materiales, sistemas, procedimientos, máquinas, industrias y actividades generales. Y también, por qué no decirlo, la personalidad del autor de la obra, cuando ella es de relieve y se hace sentir por su propio peso.

Es así como en la Nueva España, los nombres de Gaspar de la Vega y de Rodrigo Gil, Juan de Toledo, Juan de Herrera y don José Churriguera, trascienden en nuestros monumentos coloniales, donde el espíritu del siglo imprimió su sello de fuerza y de majestad, su aspecto profundamente religioso y grave, sus características de concentración de autoridad y de poder, su expresión de dominio absoluto sobre la vida y la conciencia.

¿Vamos a equiparar con estas características, las propias de este siglo del radio y del acroplano, de los congresos feministas, de los sindicatos y de las flappers?

Respetemos la memoria de nuestros antepasados con el gran respeto consciente de sus virtudes y sus cualidades, pero vayamos al porvenir con los brazos hacia adelante, en carrera abierta con los instantes nuestros.

Luis Prieto y Souza.

Arquitecto.

UN EJEMPLO DE CASA, ESTILO MODERNO, QUE EMBELLECE LA AVENIDA SONORA

24 de agosto de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"
Categoría: Modelos de Vivienda

Hacer el proyecto de una habitación sin sujetarse a un terreno determinado y sin la cantidad de circunstancias especiales propias a cada caso, tal como se presentan en la práctica de la vida es un asunto completamente ficticio y por tanto de poca utilidad.

En esta nueva plana, nos hemos propuesto alternar con los tipos de casas económicas que nos parecen resolver un cierto número de casos generales, los proyectos o fotografías de casas ya ejecutadas porque éstos nos enseñan a resolver las dificultades propias de nuestro medio con nuestros recursos, y según el criterio de nuestros arquitectos.

Ahora, nos referimos a la casa número 14 de la Avenida Sonora, construida por los arquitectos Ignacio Marquina y Salvador Vértiz Hornedo, según el proyecto que presentamos y que desde luego se impone por su bien resuelta distribución y por el carácter de su fachada que inmediatamente causa por sus paños lisos, su simplicidad de formas, su ausencia casi absoluta de molduras y su aspecto de conjunto, su estructura de cemento armado y sus tendencias completamente modernas.

El terreno en que está construida tiene una superficie de 200 metros cuadrados, siendo su frente aproximadamente de una tercera parte de la dimensión de su profundidad, que es

la proporción media de los terrenos de que se dispone en los fraccionamientos de las colonias.

El programa consistió en distribuir en planta baja las piezas de servicio como son el garage, despacho, despensa, dos cuartos de criados, baño de criados, cuarto de plancha, lavaderos a cubierto y escalera de servicio, teniendo que colocar en el piso principal, la sala, el hall, el comedor, tres recámaras, dos años, cocina y office. Las plantas expresan bien la manera como se resolvieron las dificultades.

El mérito consiste en haber hecho esta distribución, en un solo piso principal, pues muy conocido es el tipo de casas con la parte de recepción en la planta baja y las habitaciones en el piso superior, que es el más frecuente cuando se trata de terrenos que ofrecen poca extensión en su frente.

El vestíbulo de entrada da acceso a la escalera principal que conduce a la planta superior, y comunica también con el garage con el objeto de que las personas que lleguen en automóvil, tengan una entrada a cubierto. Dicho vestíbulo conduce también por medio de un pasillo al patio de distribución que las hace independientes, y en el fondo del cual están agrupados para mayor comodidad los lavaderos, el cuarto de plancha y la escalera que conduce a la azotea.

La planta principal, en un terreno pequeño, presenta siempre dificultades como ya se ha dicho, cuando se trata de distribuirla en un solo piso, en la generalidad de las casas de este tipo, no se encuentra un lugar apropiado para la cocina, por lo que el comedor queda siempre colocado en el fondo de la casa y desligado de las otras piezas de recepción.

En este caso la dificultad ha sido allanada de tal manera, que sin que la cocina tenga vista por ninguna dependencia de la casa, está colocada en el centro de ella, con su ventilación asegurada por un pequeño patio especial, de manera que el comedor está en el lugar debido y comunicado directamente con el hall. Este da acceso, además a la sala y al pasillo de distribución que liga las recámaras y los baños, conservándoles su independencia. Todas las recámaras y baños tienen su closet y están iluminadas por el patio principal y orientadas hacia el sur.

Las construcción es de cemento armado y tabique, y la decoración en los plafones con aplanado de yeso y en los muros con papel tapiz de dibujos y colores que armonizan perfectamente con el carácter de cada dependencia.

La fachada aparte de lo que se ha dicho de ella, es el resultado del estudio tendente a resolver las dificultades de la calle oblicua y que como siempre, cuando dicho estudio está en manos de personas que tienen la preparación debida, da motivo a soluciones ingeniosas como en el caso que nos ocupa.

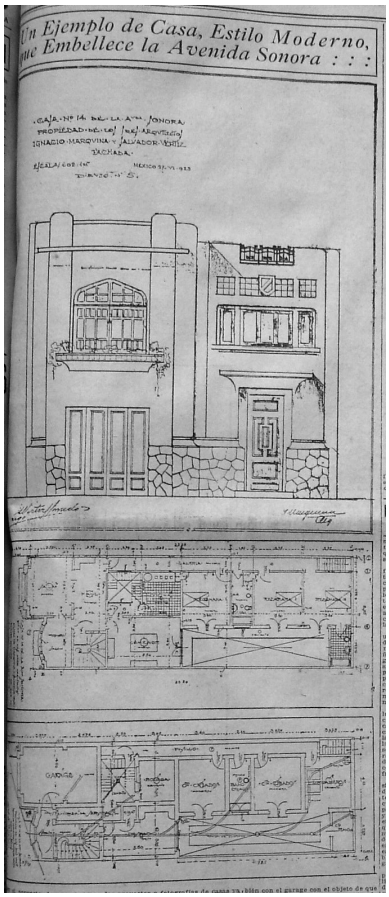


Figura 2. Croquis de plantas y fachada para una casa en la Avenida Sonora.

EL CARÁCTER DE LOS JARDINES MODERNOS

24 de agosto de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"
Categoría: Modelos de Vivienda

La tendencia, de origen netamente francés, del jardín hacia los grandes efectos monumentales, va siendo gradualmente abandonada, sobre todo con ese partido simétrico y demasiado estudiado que les comunica un aspecto pomposo y frío, al estilo Lenotre.

Lo pintoresco, lo imprevisto, lo accidentado, y sobre todo lo personal, son caracteres que se adaptan más al gusto contemporáneo, y más aún en lo que toca a residencias, y todavía más si se trata de pequeñas casas urbanas, sub- urbanas o rústicas.

Siempre hay accidentes de relieve en el terreno, conviene sacar partido de ellos, para disponer de planos o terrazas a diversos niveles y motivar la existencia de escaleras rústicas, rampas y juegos de agua diversos.

Estas combinaciones sobre todo, se admiran en los jardines de las villas italianas, donde los macisos de árboles a diferentes alturas, la suntuosa majestad de los obscuros cipreses en el fondo, la abundancia de agua que se desmorona en cascadas bulliciosas, la serie de balaustradas superpuestas, rematadas con vasos decorativos, y los torsos marmóreos o los fragmentos de arquitectura antigua, dan al conjunto un aspecto único en Italia, de exuberancia y riqueza material y artística.

Esto no es posible más que como resultado de una tierra tan accidentada y tan pródiga en agua, en vegetación y en genio. Además, se trata de grandes residencias.

Pero dentro de las modernas pretensiones de un jardín pequeño, hay muchas cosas que suplen, y hasta con ventaja, a la riqueza y al lujo, reforzando el ingenio a medida que falten recursos materiales. Así es como el carácter rústico, que tanto conviene a la arquitectura de los jardines, da la nota pintoresca que tanto hay que buscar en ellos.

El trazo irregular de sus calles, completamente caprichoso y que al estilo de los jardines ingleses, prepara tantas sorpresas y da lugar a tantos rincones imprevistos, es algo que puede encomendarse a la imaginación de un arquitecto, que por su preparación es capaz de representarse mentalmente el efecto de tal o cual arreglo en su proyecto.

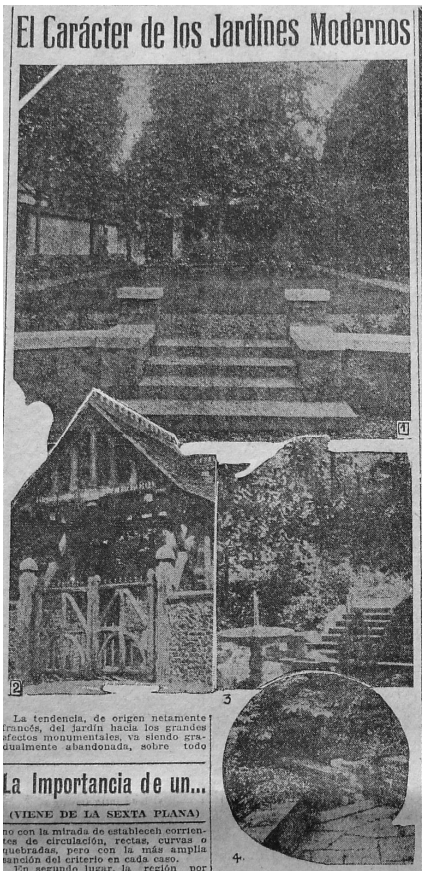
Tanto la entrada, como barda o reja divisoria de un jardín deben participar de este carácter campestre al que nos hemos referido.

Una puerta ingenuamente armada, tosca y sencilla, una armadura de madera de fuerte escuadría, una cubierta de teja de barro, de color verde obscuro o café en las piezas de madera, inmediatamente anuncian el ambiente que reina al que traspase la entrada.

Los muros aplanados, o de mampostería, de piedra aparente, a la rústica, o bien un aparejo de tabique, con una de las variadísimas combinaciones en su distribución, tamaños y colores, es algo que contribuye al grado con que se aprecia el conjunto.

Asimismo, no hay que olvidar que las pequeñas calzadas, con pavimento de ripio de tezontle o con losas de forma irregular colocadas ingeniosamente, y las escaleras de tabique o de piedra, las pequeñas terrazas pavimentadas con ladrillo, combinado a veces con azulejos, los bancos remitidos en una oquedad umbría o dentro de un arco o nicho de simples lineamientos, cooperan con su contingente de gracia y de alegría.

Luis Prieto Souza.



El Carácter de los Jardínes Modernos

La tendencia, de origen netamente francés, del jardín hacia los grandes efectos monumentales, va siendo gradualmente abandonada, sobre todo

La Importancia de un...

(VIENE DE LA SEXTA PLANA)

no con la mirada de establecer corrientes de circulación, rectas, curvas o quebradas, pero con la más amplia

anción del criterio en cada caso.

Figura 3. Ejemplos de diseño para jardines modernos.

EVOLUCIÓN DE LA ENSEÑANZA ARQUITECTÓNICA EN LA ESCUELA NACIONAL DE BELLAS ARTES

31 de agosto de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"
Categoría: Enseñanza

En el proceso cronológico de la Escuela Nacional de Bellas Artes, para satisfacción de los que ansiosamente atizbamos el progreso de nuestras instituciones en medio del atraso ambiente de nuestro país, hay una transición violenta, brusca, definitiva y ascendente, determinada por la influencia bienhechora de un maestro que encendió la chispa del ingeniero y aplastó con su personalidad los viejos y oxidados moldes de la rutina.

Se llama ese maestro Maxime Roisin, y la gratitud nos obliga a prodigar un caluroso saludo al hombre ausente que nunca se alejará de nosotros.

Desde entonces la Escuela Nacional de Bellas Artes, recibió una inyección de vida propia, uniformemente acelerada hacia el progreso y que hace esperar cada vez mejores frutos.

No importa que la influencia producida por el maestro, afectada de enorme potencialidad creadora, haya tenido su cuna en un medio donde aún arraiga fuertemente cierto racionalismo académico. No importa que en sus concepciones y en su técnica admirables, se haya dejado adivinar esa escuela, netamente francesa, elegante y fría, llena de grandiosidades en ocasiones monstruosas de los concursos de taller.

Su genio personal asomaba por entre las trabas de su educación, y sus facultades rebasaban los límites de todo convencionalismo ideológico. Traía el fuego de la inspiración en sus manos y lo depositó amablemente, modestamente, como todo aquel que conduce un don divino y un designio muy alto.

Por fortuna, el fuego cundió y el entusiasmo, por encima de los prejuicios y de los modos, se manifestó en diversas modalidades, porque el maestro traía leyes y no reglas, principios y no recetas.

El resurgimiento tendente a mejorar muchos aspectos de la profesión arquitectónica, tuvo una característica saliente, a nuestro modo de ver. Convirtió a nuestra vista un arte que aparecía como gráfica en arte eminentemente plástica.

Y decimos que aparecía como gráfica, porque pudiera asegurarse que los dibujos proyectados, que siempre son un medio representativo de los objetos del espacio, representaban el fin del esfuerzo del alumno, donde quedaba figurado hasta el más nimio detalle con un primor de estampista, o bien el efecto del color hacía la impresión de una magnífica acuarela, defectos que todavía asoman como vestigios en algunos trabajos.

Pero la tendencia a convertir la línea en un simple auxiliar de la idea de masa, y a hacer de la proyección un medio representativo de la estructura en el espacio y estas masas dominen la expresión ponderativa de sus valores, por medio del apunte, del esquema en perspectiva o del boceto modelado, es ya una fase muy avanzada del progreso a que nos

venimos refiriendo, tiene su origen en la influencia del maestro Roisin y tendrá por fin que acercar, cada vez más, la vida real al taller.

Caminando en sentido inverso, nos internamos en las obscuridades, en los errores de los antiguos sistemas, negación de toda realidad, cuando las clases de materiales de construcción se impartían oralmente y además ilustradas con estampas donde aparecía la imagen del tabique, la madera o la piedra, que el alumno tenía después que hallarse en la práctica y que solamente con buen buena voluntad podía identificar.

Cuando, como parece que ahora es la tendencia, estos alumnos aprendan en los casos concretos de la práctica, frente a frente de los materiales tales como se encuentran en las fábricas y en las obras, con sus defectos y sus cualidades, con sus dificultades de manejo y de transporte, de tratamiento cuando en suma la escuela sea la vida, se habrá llegado al tipo ideal de escuela y entonces los dibujos se habrán corporizado por completo, no sólo con la idea de las tres dimensiones, sino con la cuarta dimensión, de masa, que implica el papel funcional mecánico de los materiales.

Por lo demás, se habrán saturado del ambiente vivido y siempre reflejarán por otra parte el aspecto real de las cosas naturales.

Se habrán acabado para siempre los prejuicios técnicos, las importaciones bárbaras, las serviles imitaciones y se habrá creado un verdadero arte nacional, exuberante, natural, espontáneo, como el de las flores que brotan de la tierra.

CASA CONSTRUIDA EN GUADALAJARA EN LA COLONIA REFORMA

31 de agosto de 1924 / *El Universal*
"Guía del Hogar Económico"
Categoría: Modelos de Vivienda

El floreciente progreso de la ciudad de Guadalajara, desgraciadamente interrumpido en estos últimos tiempos por conmociones políticas que esperamos no tengan mayores consecuencias, se ha manifestado de un modo especial en las nuevas colonias circunvecinas de la capital de Jalisco, y de un modo singular en la llamada "Colonia Reforma" donde los estatutos han impuesto a los constructores y a los propietarios ciertas obligaciones o servidumbres que redundan en beneficio de la colonia.

Aun cuando, como sucede en México, se tiene que soportar en la referida colonia presencia de edificios que afean el conjunto de modo lamentable, hay otros que por lo menos por su carácter pintoresco y festivo contribuyen a la belleza de la zona de que se trata.

La casa que presentamos a la consideración del público está situada en la esquina de las calles de Lafayette y Lerdo de Tejada, y pertenece al señor don Luis Guerard.

Dicha casa está construida sobre cimientos de piedra y cal, de ancho sumamente reducido por ser la relación del terreno en este lugar, como en casi todo el Estado de

Jalisco, cuatro veces superior a la reacción media en la ciudad de México, lo que hace que el problema de la cimentación, contrariamente a lo que sucede en México, no es un problema que ofrezca dificultades, sobre todo cuando se trata de casas de un solo piso. La razón consiste en que los cimientos se hacen descansar sobre una muy gruesa capa de arena sumamente compacta, la cual se encuentra aproximadamente a un metro de profundidad después de haber atravesado una capa de arcilla y otra de cal, más o menos de cincuenta centímetros cada una.

Los muros están fabricados de tabique y piedra, con mezcla de cal y arena, la cual se encuentra, como se ha dicho antes, a un metro de profundidad.

Las puertas y ventanas son de cedro, de dos pulgadas de espesor, con magníficos cerrajes de bronce y cristales franceses.

Los techos son de bóveda de tabique, de una sola hilada, con una luz hasta de dos metros, sobre viguetas de fierro. Este sistema es en Guadalajara sumamente económico, pues debido a la magnífica calidad de la arcilla de que están compuestos los tabiques, es posible pegar éstos en seco, sin necesidad de cimbra, con tal de regar las bóvedas con una lechada de cal muy diluída, una vez que éstas han sido terminadas. La separación de las vigas de fierro, que como se ha dicho es de dos metros y hasta más en ocasiones, permite el empleo muchas veces de una sola viga de las dimensiones requeridas por el cálculo, en “rro”, como le llaman en Jalisco a esas primorosas piezas de arcilla, sumamente compactas y bruñidas, de color rojo anaranjado, que por su aspecto y su temperatura hacen de las dependencias donde se usa como pavimento, un lugar verdaderamente agradable.

Por las mismas razones aducidas, la decoración de los muros está hecha a base de pintura de aceite, de colores sumamente discretos y apenas perceptibles, con exclusión absoluta de papel tapiz en la capital jalisciense está por completo abolido.

La parte sanitaria está hecha sin escatimar el menor detalle incluyendo los muebles de baño, que son de porcelana.

Respecto a la distribución, no es necesario hacer observación alguna, ya que la planta está suficientemente clara. Lo único que habría que hacer notar es que el vestíbulo en este caso se ha confundido con la terraza, por la tendencia muy justificada de preferir los lugares abiertos siempre que esto sea posible.

La parte superior, como puede verse en la fachada, está constituida por el segundo piso de un torreón que contiene una escalera y de una pérgola a donde ella conduce.

El carácter de la fachada, es de una sencillez y de una amplitud que parece queda bien encuadrada por el ambiente de la Perla Occidental.

Luis Prieto y Souza.

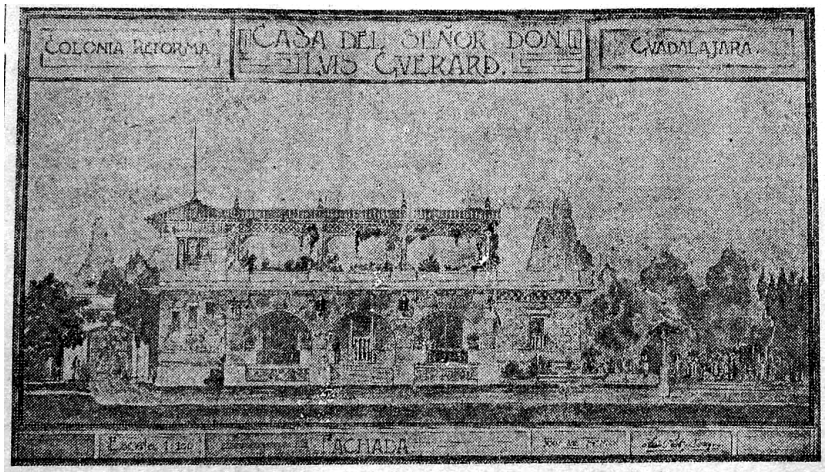


Figura 4. Fachada de la Casa del Señor Don Luis Guerard, proyectada por el Arquitecto Luis Prieto y Souza.

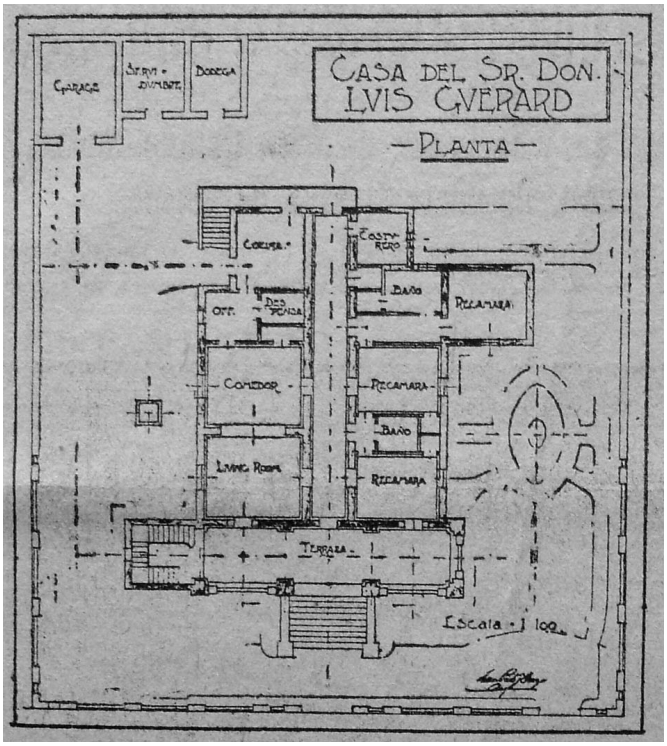


Figura 5. Planta de la Casa del Señor Don Luis Guerard, proyectada por el arquitecto Luis Prieto y Souza.

Nota:

Una habitación de dimensiones comunes.

Los pasillos son de mosaico de muy buena calidad, en toda la casa, pues por el clima de Guadalajara sería casi insoportable el empleo de pisos de madera, y es preferible fabricarlos de mosaico o del ladrillo de Ja-…

1.2.- SEPTIEMBRE

EL GREMIO PROFESIONISTA POSTERGADO

7 de septiembre de 1924 / *EL Universal*

"Guía del Hogar Económico"
Categoría: Actividad Profesional

Ya es tiempo de que la clase intelectual, mal llamada así, por tratarse hasta ahora de una intelectualidad decorativa, se constituya de veras en la directora de las nuevas corrientes sociales, que se han precipitado en estos tiempos, como consecuencia de nuestras sangrientas conmociones políticas, étnicas, raciales y de castas.

Es verdaderamente triste ver que los hombres que podían llevar las riendas en esta carrera desenfrenada de pasiones y de intereses en pugna, presencien el espectáculo con una burguesa indolencia de inconscientes, y no sólo no brinquen a la cabeza de las veloces y piafantes cuadrigas del destino, sino que ni aún siquiera toman parte entre las multitudes que avanzan.

Y ya que es tan desconcertante que esa clase de pensadores no hayan ni preparado el sendero ni dirigido las nuevas caravanas, es preciso que empiece al menos por imitar a los que con menos preparación intelectual, pero tal vez con una gran fuerza intuitiva moral de encaminados, surgen de entre la nebulosa anónima y amorfa de los "nadie" y se constituyen en una entidad poderosa, con vida propia, con armas de ataque y de defensa, con estatutos, con una organización completa de acuerdo con sus variadas funciones técnicas y morales, con un vínculo, en suma, que les dá unidad y sintetiza aspiraciones colectivas y obligaciones mutuas.

Y es así, cómo mientras esas colectividades van adquiriendo personalidad y fuerza, los intelectuales y de entre ellos los profesionistas, guardan una actitud indefinidamente espectante.

Es lástima, que siendo la profesión un género de actividad perfectamente concreto, que teniendo armas poderosas que esgrimir en todas las contiendas espirituales, que la causa que motiva la formación de gremios, asociaciones o sindicatos, puede establecerse entre los facultativos, sobre una base dignificativa de razón y de equilibrio, no nos haya sido posible hasta ahora constituirnos en una agrupación compacta, que siendo tan legal y humanitaria como cualquiera otra, tendría el privilegio de la calidad y confirmaría a todo el mundo que la única verdadera aristocracia, la del talento, es absolutamente indestructible.

Porque en el reparto teóricamente equitativo, podrían los que lo interpretan de un modo acomodaticio, adjudicarse tierras, casas, fábricas y comercios, pero nunca podrían yuxtaponerse en su cerebro, ni una sola celdilla ajena de substancia gris.

Ahora bien, los profesionistas estamos postergados y lo estamos solamente porque así queremos estar.

Porque vemos con indiferencia que los charlatanes invaden nuestro campo de acción con perjuicio de nuestro gremio y con grande peligro de los intereses y hasta de la vida del público; porque contemplamos con indiferencia la ignorancia o la mala fe de muchos clientes que disponen de nuestro trabajo sin pagar la debida y justa remuneración que amerita; porque callamos indolentemente a la vista de un compañero indigno que no sólo permite el regateo de sus servicios profesionales, sino que él mismo los prodiga y abarata espontáneamente. Y ante hechos tan innobles, que a diario y a todas horas presenciamos y padecemos, ¿no interponemos ni aún siquiera la protesta y seguiremos nuestra vida con una mansa y triste resignación?

Principia ya a tratarse esta cuestión tan importante entre algunas agrupaciones de profesionistas.

Los ingenieros pronto tendrán un soberbio edificio, que indudablemente será la encarnación en piedra de sus ideales.

Los médicos han hecho públicas protestas contra los charlatanes y tal vez hayan establecido ya algún medio de defensa para su gremio.

La facultad de leyes convocó hace poco tiempo a un concurso de profesionistas para el estudio de varios temas, uno de los cuales se refería a una ley de asociaciones profesionales.

Todos estos esfuerzos son muy laudables. ¿Y nosotros los arquitectos no vamos a tomar una determinación que asegure la dignidad de nuestra causa y defienda nuestros intereses?

Si al talento aislado se opone la fuerza colectiva, no queda más que un remedio: oponer el talento colectivo.

En último término, aún cuando las facultades como profesionistas no se sumaran, para dar un total considerable, no debemos perder de vista nuestros deberes primordiales, ni olvidar que antes que profesionistas, somos ciudadanos, y antes que ciudadanos, hombres.

Luis Prieto y Souza

PROYECTO DE CASA DE UN PISO PRINCIPAL Y SERVICIOS EN LOS SÓTANOS

7 de septiembre de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"
Categoría: Modelos de Vivienda

Ponemos a la vista del público un tipo de casa habitación compuesta de terraza, hall, sala, comedor, antecomedor, cocina, despensa, cuatro recámaras con sus closets, un tocador, dos baños, galería de distribución, un vestidor y un despacho.

La característica principal de este tipo de habitación, radica en la circunstancia de que el departamento de recepción está a un nivel de 1. 50 y el de habitaciones a otro nivel de 1.50 más arriba con el objeto de dejar debajo de dichas habitaciones un espacio de 3 metros de altura donde poder alojar los departamentos de servicio.

Esta circunstancia dió motivo a una dificultad en fachada que fue resuelta de una manera franca, acusando en el exterior la diferencia interior del nivel.

La construcción es de piedra en los cimientos y rodapié; tabique en los muros, techos de bóveda del ladrillo sobre viguetas de fierro, pisos de duela americana en toda la casa, a excepción del hall, terrazas, galería de distribución, baños y cocina, en los que el piso es de mosaico.

En los sótanos los pisos son de cemento y en la azotea de ladrillo.

El decorado está constituido en los departamentos de recepción, por un aplanado de yeso con molduras sencillas, dejando en la sala unos recuadros tapizados con papel imitando gobelinos; en el comedor, pintura de aceite, un lambrín de manera de dos metros de altura, y un friso constituido por una faja decorativa con asuntos de caza.

Las puertas son de cedro con herrajes de bronce.

En los baños y cocina, servicio completo de agua fría y caliente, desagües, tubos ventiladores, y los muebles necesarios para los diversos usos sanitarios.

Las cubiertas son de teja de barro sobre armaduras de madera, pintada ésta de color verde oscuro.

Las escaleras son de piedra artificial.

La superficie de esta casa es en números redondos de 450 metros cuadrados de construcción en el piso principal, y 195 metros cuadrados en los departamentos de servicio, formados por cuatro recámaras para la servidumbre, un garage y un baño.

El costo total de la construcción es de $ 55, 000. 00.

Luis Prieto y Souza

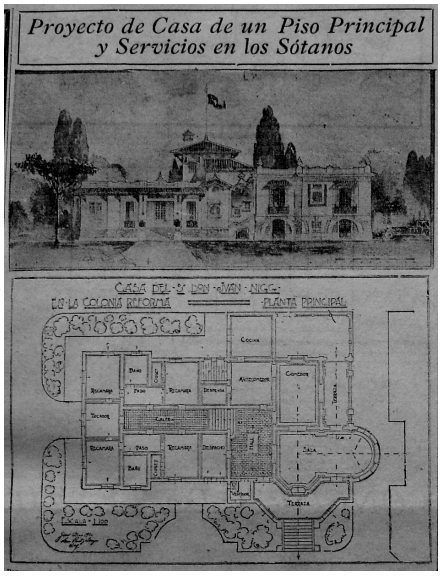


Figura 6. Fachada y planta de la Casa del Señor Don Juan Nigg, proyectada por el arquitecto Luis Prieto y Souza.

PAVIMENTACIÓN CON ASFALTO EN LA COLONIA GUADALUPE

14 de septiembre de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"
Categoría: Crítica

Digno de elogio es, sin duda alguna, el esfuerzo que la empresa propietaria de este reciente fraccionamiento está haciendo en materia de obras de urbanización. Su programa de hacer una pequeña ciudad moderna y confortable, en la pintoresca Villa de San Ángel, eternamente célebre rincón del Valle por su incomparable clima, por sus hermosas huertas y sus bellos paisajes, lo está cumpliendo al pie de la letra.

A las obras de drenaje y agua, tan conocidas y aplaudidas entre el público y que tanto prestigio han dado a esta colonia por su calidad y perfección hay que agregar una más que la hará sobresalir hasta confundirse con lo más bello de la Ciudad. Sus bien distribuidas y amplias calles van a ser pavimentadas con asfalto, como las de la Ciudad de México, para lo cual la Compañía ha formulado ya su contrato con el señor ingeniero don Federico García Cuéllar, a cuyo esfuerzo se debe el sesenta por ciento de los buenos pavimentos de México.

Los trabajos de pavimentación de la Colonia Guadalupe Inn principiarán a fines del presente mes, según información que directamente hemos obtenido en las oficinas de la compañía propietaria. Nosotros, siempre interesados por cuanto se refiere a obras materiales que contribuyan al embellecimiento y progreso de nuestro querido Valle, y que reporten beneficios al público, no podemos menos de reconocer el sacrificio que obras de tal naturaleza representan para una empresa particular y de aplaudir su resolución, seguros de que, entre las colonias moderna de México, Guadalupe Inn será una verdadera joya, no solamente por las condiciones naturales del lugar, sino también por la exquisitez de sus obras, servicios y construcciones.

¿ES EL PATIO ELEMENTO INDISPENSABLE EN NUESTRAS CASAS?

14 de septiembre de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"
Categoría: Modelos de Vivienda

Debemos felicitarnos los arquitectos de la muy plausible labor que muchos de nuestros compañeros desarrollan en diversos órganos de publicidad, tendente a propagar la cultura arquitectónica tan necesaria en nuestro medio, para que con el transcurso del tiempo tengamos verdadero estilo nuestro, como resultado del esfuerzo cooperativo de muchas inteligencias, puestas en juego con ese fin.

Hace apenas dos o tres semanas, el señor arquitecto Federico Mariscal, invitada a sus compañeros a colaborar en el interesante problema del hogar mexicano, y mucho me complace ver la coincidencia de los fines que este inteligente compañero persigue, con la índole de esta sección de EL UNIVERSAL, que tiene como programa fundamental precisamente el estudio de nuestra casa, y que ve con interés y simpatía cuanto intento se procure en el sentido expresado.

La semana pasada, dicho señor arquitecto abordó por decir así, el primer problema concreto, y formuló el estracto de su tesis en los siguientes términos: "El Patio es la Parte Fundamental de la Casa Mexicana".

Reconociendo como siempre, en el maestro, compañero y amigo las dotes sin innegables con que esa triple calidad descuella, y con todo el comedimiento que indudablemente merece, me permito rebatir su aserto por lo menos en esa forma absoluta en la cual lo establece.

Ante todo, supongo que al hablar de la Casa Mexicana se refiere el señor Mariscal a la casa en nuestro país y no exclusivamente a la casa de la ciudad de México.

En segundo lugar, creo que al decir que el patio es la parte fundamental de la casa mexicana, no trata de hacer un resumen estadístico de las casas existentes, sino de establecer una condición, un principio, una ley a que tenga que atenerse el programa de la casa en lo sucesivo, porque la expresión tiene menos fuerza en absoluto, si se refiere a

la casa nuestro país, pues indudablemente que la casa en Guadalajara o en Morelia, tiene que ser muy diferente de la casa en Toluca o la casa en la capital.

Ahora bien, de cualquier modo que sea, considero un prejuicio arqueológico creer en soluciones únicas, y más aún cuando los problemas a que se refieren, va cambiando de aspecto con el enorme factor: Tiempo.

No hay que perder de vista que el hombre debe estar en el presente, con un pie en el pasado y con otro en el porvenir, para que su obra tenga un verdadero valor dinámico. Y si los muy respetables monumentos de nuestros abuelos nos sirven de inspiración para nuestras obras, no debemos olvidar que tiene que ser solamente un punto de partida para nuestros proyectos, pues, como decía en una edición anterior, **"para ser consecuentes con la admiración que tributamos a la originalidad de nuestros antepasados, tenemos que imitarlos solamente en ser originales, no con la falsa originalidad del extravagante, sino con la verdad tomada de la vida, en nuestro medio y en el tiempo nuestro".**

Y aplicando este principio al caso concreto que nos ocupa, relativo al patio, ¿por qué ha de ser preciso hacerlo subsistir a toda costa cuando nuestras condiciones de vida son muy diferentes a las de hace un siglo? La prueba evidente de que esto no puede ser, radica en la serie de modificaciones que el mismo señor Mariscal sugiere en su artículo citado, y que conducirían indudablemente a soluciones diversas, pero todas desvirtuando el carácter del patio español del que en resumen es derivado el nuestro.

¿A qué pues empeñarse en la realización de este prejuicio arqueológico, si precisamente el partidario de las bellezas del patio tendría que ser el primero en no pretender desnaturalizarlo?

Si realmente necesita este patio ante todo cierta grandiosidad, sería imposible acomodarlo en los pequeños lotes económicos de nuestros fraccionamientos.

Todas estas objeciones están diciendo a las claras: Modifiquemos ese famoso patio, pero modifiquémoslo a tal grado, que ya no sea patio; es decir, francamente hablando: Siempre que sea imposible conservar ese elemento de innegable belleza, en todo su esplendor, respetemos la majestad de su imponente recuerdo y busquemos otra solución. Porque es más triste hacer un pobre remedo de lo inabordable, y producir una pequeña obra que ilustre esos famosos versos de Nervo:

El mal que en sus recursos es proficuo,

jamás en vil parodia tuvo empachos:

Mefistófeles es un Cristo oblícuo,

que tiene retorcidos los mostachos.

No. Abandonemos esa vía férrea invariable que se llama obsesión, y abordemos el problema con más ingenuidad y menos erudición.

¿Cuál es el objeto del patio? Aparte del gusto por su sello tradicional y por su valor artístico innegable, las ventajas del gran volumen de aire por el amplio espacio abierto que permite, y la reducción de los efectos de la luz y el calor intensos, por la interposición

de los pórticos. ¿Es el patio la única parte de la casa que puede proporcionar estos elementos? Indudablemente que no.

¿No es acaso el jardín que rodean una construcción nuclear, un patio por fuera, o por decirlo así, un patio al revés? ¿No pueden equivaler las amplias y magníficas terrazas a los pórticos espaciosos, con todas las aplicaciones a que éstos pueden ser destinados, y aún sin la desventaja de estar unos enfrente de otros como solución obligada?

Por otra parte, el carácter de una zona, impone el gran partido general de distribución de una casa, y si en una zona residencial de construcciones no compactas, sino de pequeños macizos aislados, entre motivos de vegetación, se interpone una construcción de distinto carácter, ésta constituirá una discordancia, a no ser que en ella se distribuya un jardín por fuera y un patio por dentro para hacer prescindir a los habitantes de la casa del placer de sentirse brigados.

Nunca la especie será de mayor jerarquía que el género, puesto que aquella es una parte integrante de éste, y como corolario directo, ya que somos mexicanos como especie y hombres como género, no debemos prescindir de las comodidades y de los adelantos de los tiempos modernos, solamente porque antes los nuestros no pudieron disfrutarlos.

Cuando Eca de Queiroz fue a Palestina y encontró profanada Tierra Santa por el ferrocarril con que Bertrand la circundó, puso en boca de Fradique Mendes duras increpaciones lanzadas contra el sacrílego ingeniero de quien se despedía con esta airada expresión: "ADIOS MONSTRUO".

Pero es que el ideal personaje que Queiroz y con él su mismo autor, habían soñado en los viajes a los Santos Lugares, entre largas caravanas de jinetes en camellos y elefantes, y estos viajes en sueños son encantadores.

Para pensar en la realidad de las cosas, es preciso hacer efectivamente ese viaje al lomo de camello, bajo el sol implacable de aquellas latitudes, entre interminables y áridos desiertos, con una insaciada sed devoradora, cansados, y aporreados por el continuo zangoloteo del incansable rumiante, desesperados del camino que se dilata en el horizonte.

Entonces sería cuando el refinado Petronio moderno de Queiroz, echaría de menos su vasta poltrona, sus puros, tal vez su oporto o su curazao, y tendría que confesar que en verdad, el ferrocarril es una monstruosidad muy conveniente.

Luis Prieto y Souza

CONSULTAS DE ARQUITECTURA

14 de septiembre de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"
Categoría: Consultas de Arquitectura

Por el arquitecto Luis Prieto y Souza.

Anteno.-Por ningún motivo realice usted la idea amenazadora que propone. No caiga usted en la tentación de anteponer a la fachada de su propiedad ese portiquito clásico que usted propone como solución para darle a su casita mejor presentación.

Los norteamericanos, a pesar de tantas cosas buenas que su cultura en todas las actividades les ha sugerido, y de que en Arquitectura han alcanzado un progreso envidiable, tienen el defecto aún muy extendido, de yuxtaponer a la fachada sencilla de sus casas, esos pequeños pórticos de columnas, que son parches mal pegados y que ninguna relación de armonía guardan con el conjunto.

Mande usted una fotografía de su casa, apuntando en ella su ubicación, y le indicaremos qué remedio tiene, si es que realmente puede tenerlo sin demolerla por completo.

Incipiente.- Si como usted dice, la sala de su casa es muy sencilla, no le conviene adquirir los muebles imperio que le proponen. Es preferible se compre usted unos muebles de estilo inglés muy serios y que no exigen a usted lujos costosos de tapices y demás accesorios. Estamos a sus órdenes en nuestras oficinas para saber detalles completos de su problema, pues solamente, así podemos darle una solución completamente satisfactoria.

Litigante.-Si el Arquitecto de quien usted solicitó servicios profesionales se encargó de hacer el proyecto completo, las especificaciones y el presupuesto, y además calculó, dirigió y administró la obra, debe usted pagarle sus honorarios a razón de diez por ciento del presupuesto total, aunque usted haya contratado por su cuenta las puertas y los muebles de baño.

LA CASA MODERNA

14 de septiembre de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"
Categoría: Modelos de Vivienda

En la construcción de la casa moderna, hay que tener presente el programa de la misma junto con el conocimiento detallado del carácter de las personas que constituyen la familia, así como de sus gustos, ocupaciones, preferencias, temperamentos, etc., pues la casa debe estar en relación íntima con todos estos detalles circunstanciales, lo cual significa, que no existen tipos de casa invariables, como si se tratara de objetos que nada tiene que ver con el individuo. De aquí se deduce que los ejemplos que en lo sucesivo aparecerán en esta sección, como los que hasta ahora han aparecido, no están tomados de catálogo, sino de los casos concretos que en la práctica se presentan.

En esta ocasión se trata de una casa para familia compuesta de un matrimonio, dos hijos varones y una niña. El programa exigía que el matrimonio y la niña tuvieran sus habitaciones formando un núcleo con fácil comunicación, y con acceso directo a un baño. Aparte de ésto pedía otro pequeño grupo de dos recámaras para los hijos varones; recámaras comunicadas también con su baño y W. C.

En la planta podemos ver que el grupo de piezas marcadas con los números 1, 2 y 3, forman el primer núcleo aludido, y las marcadas con los números 4 y 5 forman el segundo.

Esto es por lo que hace al departamento de habitaciones, que como se ve está colocado en el primer piso y que tiene como elemento distributivo un gran hall, de la misma capacidad que el de la planta baja y al que dá acceso la gran escalera principal.

En lo que se refiere al departamento de recepción, que también se lee claramente en la planta baja, hay que notar la facilidad con que se relacionan unas dependencias con las otras y al mismo tiempo su independencia relativa.

Las dos grandes terrazas, tanto en la planta baja como en la del primer piso, dan al carácter de la casa una fisonomía peculiar, muy propia de los climas cálidos donde precisa interponer un espacio abierto y sombreado entre el exterior y las habitaciones.

La construcción será hecha de piedra de mampostear, tabique y cemento.

Los cerramientos de las puertas y ventanas, son de ladrillo, la escalera exterior de cemento, los techos de dala de concreto armado que en el piso superior se prolongan en saliente para proteger con él los paramentos de la fachada. Las pilastras del piso bajo, son de tabique con aplanado, y las del primer piso están formadas por un enrejado de fierro perfectamente pintadas de aceite para protegerlas de la oxidación.

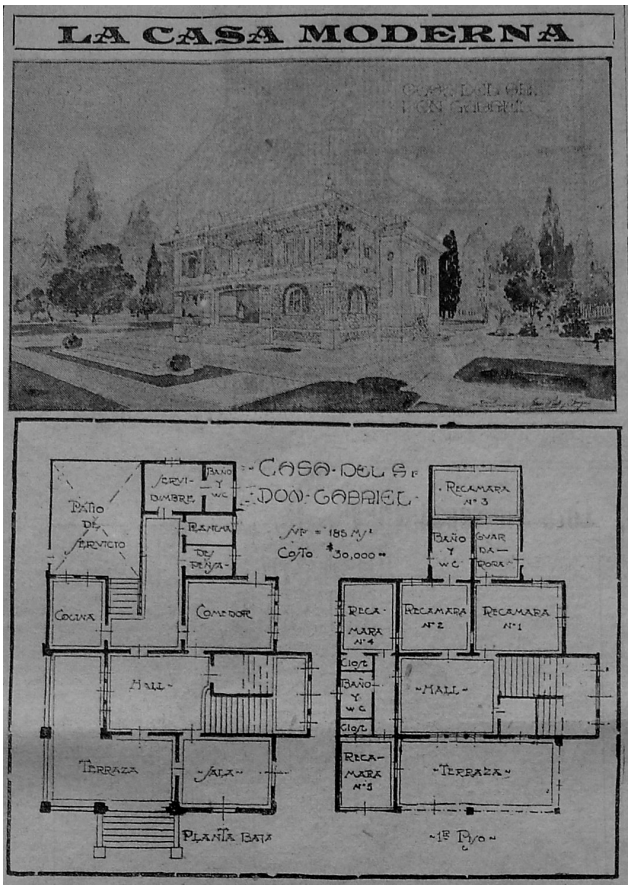


Figura 7. Perspectiva y plantas de la Casa del Señor Don Gabriel.

UNA BELLA RESIDENCIA EN LA CALLE DE CUERNAVACA

CASA DEL SEÑOR AGUSTÍN SANTAMARINA, EN LA CALLE DE CUERNAVACA, NÚM. 8 - PROYECTO DEL ARQUITECTO BERNARDO CALDERÓN Y CASO

21 de septiembre de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"

Categoría: Modelos de Vivienda

El proyecto presentado ahora en esta sección obedece a un programa de casa compuesta de un hall central en forma de escuadra y perfectamente racional que da acceso a un despacho, una sala, comedor, a las cuatro recámaras, al baño y al office. Este hall cumple como casi ninguno con su característica esencial del repartidor.

La planta es suficientemente clara que pueda entenderse sin explicación ninguna.

En los sótanos hay una sola pieza utilizable.

La construcción de esta casa será, según las sugestiones del arquitecto Bernardo Calderón, de cemento armado en su totalidad, porque este material ofrece innumerables ventajas desde diversos puntos de vista, como son la impermeabilidad y la rigidez e indeformabilidad en los casos de movimientos sísmicos. La ligereza es de gran trascendencia en México donde el subsuelo ofrece por su poca resistencia un serio problema para la cimentación.

Solamente en la terraza, como se ve en la fachada principal, hay un pequeño muro que se prolongan en forma de proyectil y que estará construido con cantos rodados, pegados con mezcla de cemento.

El carácter eminentemente sobrio, manifestado en esa simplicidad de planos, recortados por un perfil que viene siendo una interpretación moderna del colonial, está perfectamente de acuerdo con la forma estructural que resulta de la aplicación de este sistema constructivo.

Los pisos serán de duela americana en las piezas principales, y de mosaico en el baño y cocina.

En un pabellón aparte se han proyectado del garage y las dependencias de la servidumbre, compuestas de dos pequeñas habitaciones y un baño.

El terreno tiene una superficie total de 621 metros cuadrados.

La superficie construida es de 220 metros cuadrados.

El costo total de la construcción es de $32,000.00.

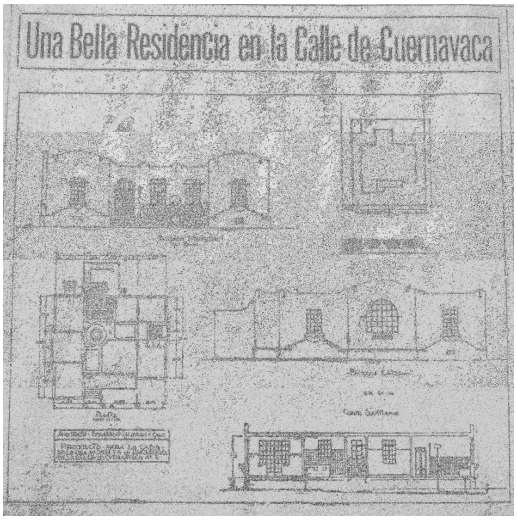


Figura 8. Planos de la casa del señor Agustín Santamarina. Proyecto del arquitecto Bernardo Calderón y Caso.

NO PUEDE HABER TIPOS ÚNICOS DE CASA HABITACIÓN

21 de septiembre de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"
Categoría: Modelos de Vivienda

Según nos hemos propuesto, desde que apareció por primera vez la sección "Guía del Hogar Económico", de **EL UNIVERSAL**, hemos ido desarrollando un programa que tiende, según los ejemplos gráficos con que hemos ilustrado nuestras ideas, a propagar la cultura arquitectónica, en su forma más general de difusión artística, sin pretender proporcionar reglas concretas, porque en Arquitectura, como en otra cualquiera de las Bellas Artes conocidas, presiden siempre los principios y nunca las recetas.

Es así como, hemos procurado presentar a la consideración del público, los ejemplos gráficos que resuelven determinados problemas y cumplen con ciertos programas prácticos. Pero esto no quiere decir en manera alguna, que deben elegirse estos ejemplos, como tipos invariables y únicos para casos semejantes, pues es tal el número de variantes que entran en cada uno de los elementos de cada programa, que bien puede decirse que absolutamente ni un solo caso es idéntico a otro cualquiera.

Y para formarse concepto de la verdad de este aserto, bastaría enumerar aún cuando fuese someramente, el número de detalles que hay que tomar en cuenta para la resolución completa de un programa arquitectónico.

EL TERRENO.-Solamente desde el punto de vista del lugar donde va a quedar ubicada la construcción, hay que considerar la situación del terreno en la población donde éste se encuentra, la zona a que dicho terreno pertenece, el sitio donde se halla respecto de la manzana correspondiente, la orientación del citado terreno, su forma, sus dimensiones absolutas, su superficie, su relación de frente a profundidad, sus accidentes, su perspectiva tomado como objeto, su perspectiva tomando como punto de vista, sus cualidades de resistencia como datos para la construcción y muchísimos otros detalles más peculiares de cada uno de los terrenos que se consideren.

CLIMA. -La temperatura tiene que influir de una manera decisiva en la construcción y en el aspecto del edificio, así como las condiciones higrométricas, los vientos dominantes, la presión máxima del viento; las lluvias, las nevadas, etc. Todos estos agentes tienen una importancia enorme y es indispensable tomarlos en consideración.

MATERIALES.-La calidad de los materiales, sus dimensiones industriales, su resistencia, sus propiedades mecánicas y físicas, de textura, dureza, durabilidad, color, resistencia, absorción, porosidad, impermeabilidad; sus propiedades químicas de composición y alterabilidad ante los agentes atmosféricos; su papel decorativo y ornamental, consecuencia de todas sus características enunciadas dan una serie de datos para otros tantos problemas que solamente los individuos con larga preparación y una larga práctica pueden resolver, y que en manos e inexpertos proporcionan motivos para otros tantos disparates, por muy hábiles que materialmente puedan ser los que manejen estas cosas.

PROGRAMA.-Dentro del programa hay una infinidad de condiciones que es indispensable tener en cuenta, como son las circulaciones, comunicaciones, independencia, luz y calor, ventilación, capacidad, destino, etc., etc., que se refieren a cosas materiales y hay todavía una serie de condiciones por decir así sociales de las que es imposible prescindir en la resolución del programa, como son la calidad de la construcción de que se trata, el costo, las costumbres familiares, los gustos y aficiones, temperamentos y hasta caprichos de cada uno de los miembros de la familia.

Por lo expuesto, vemos que el papel del arquitecto es múltiple, y que tiene que resolver muchos grandes y pequeños problemas que entrañan amplios conocimientos en materia de arte, en construcción, y hasta en ciencias sociales. Implica todo esto que el encargado de una obra tenga ante todo temperamento, y que este temperamento esté debidamente encauzado además por los conocimientos que el estudio y la experiencia le proporcionen.

Para resolver atinadamente los problemas sociales que se le presenten, necesita además estar dotado de cierto refinamiento espiritual, que lo convierta en un psicólogo, capaz de comprender el anhelo y las tendencias de cada uno de los componentes de una entidad social.

Con estas ligeras ideas que apuntamos, preguntaríamos ahora, a los que encomiendan esta clase de problemas a maestros de obras o a simples aficionados, si creen posible un resultado satisfactorio y si persisten en suponer que hacer obra de arquitectura es igual a levantar cuatro paredes y techarlas.

LOS PRIVILEGIOS DEL ARTE

28 de septiembre de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"
Categoría: El Estilo y El Arte

Existe una tendencia entre los llamados "hombres prácticos" a creer que para serlo se necesita producir cosas feas.

Y llaman vano y superfluo a todo aquello que nos satisface de una manera material una necesidad más o menos directa.

Hay que convenir que un tal criterio no puede ser más que producto de una relevante chatez intelectual digna de la más soberana lástima.

Es más, el sistema cerebral del que abriga semejante idea, no puede girar más que en torno de su vientre burgués.

Porque, analicemos la verdad.

El Arte ha existido siempre en todos los pueblos y en todos los tiempos.

Desde la época de los hombres de las cavernas que a la luz de las antorchas grababan en las rocas siluetas de renos y de elefantes, y tallaban sus armas y útiles con diversos motivos ornamentales, hasta la consumación de los siglos, siempre el hombre tendrá que aprender nuevas leyes naturales y deseará realizar con sus manos el ideal que le surgiera, en su modo de sentir lo que percibe.

También las excepciones demuestran, como siempre lo sostenido en la regla.

El odio al Arte y a sus manifestaciones va siempre aparejado a una rudeza de alma y a una ceguedad espiritual inconcebibles, junto con una ambición monstruosa. Se explica sobre todo en los seres que por un desarrollo unilateral de su cerebro, descuellan en una sola facultad de un modo extraordinario:

Se dice que Napoleón I no toleraba la música.

Agesilas se irrita cuando es recibido en triunfo con guirnaldas de flores.

Alexandro odiaba los perfumes.

El incontable el número de iconoclastas.

Pero hay algo más siniestro:

María Magdalena vierte ungüentos preciosos en los pies del Salvador con gran disgusto del ecónomo Judas.

El Arte es el más alto exponente dignificativo del espíritu humano.

Quien no lo siente, quien no lo comprende, quien ni si quiera lo sospecha, es un respetable "don nadie" incapaz de nada bueno y hasta de nada malo.

Los que nunca han sentido esa inquietud de decir o de oir la parábola del alma, frente a frente de Dios, pasarán por la vida como sombras fugaces, sin dejar rastro alguno de su corazón estéril.

De ellos dijo el Dante:

"Fama di loro il mondo esser non lassa,

misericordia e giustizia gli sdegna;

non raggioniam di lor, ma guarda e passa".

Y otro poeta decía:

"Judíos enjustos y empalidecidos

de envidia y de terror,

secos avaros sin oídos,

a las palabras de los escogidos

de la belleza y del amor".

El problema del Arte, es llegar al alma por el cuerpo, dijo Cousin.

En esta sección, me empeñaré en hacer amar la Arquitectura con todos sus atributos de Arte Bella, porque la Arquitectura es la más vasta de todas las Bellas Artes y la que envuelve y contiene a las demás.

Es ante todo inconfundible y única en su semejanza con el Arte del Creador, a quien no en vano se le dice el Gran Arquitecto del Universo.

Se parece a la Escultura, porque busca como ella la plástica de las masas, el equilibrio y ponderación de sus valores, la euritmía de sus perfiles.

Se parece a la Pintura, porque como ella, busca el ambiente, el color y los matices, y la evidencia de los valores y de las calidades.

Se parece a la Poesía y a la Música, porque también canta con un ritmo y tiene en su conjunto la armonía de un "himno de piedra" de acordes perfectamente concatenados en un todo admirable.

Y no es preciso referirse a la Arquitectura monumental.

El problema casa, y dentro de él, hasta el simple jacal, puede ser tratado con una enorme dosis de emotividad y de talento y hacerlo de precio artístico muy superior al de un palacio de mármol atrozmente acribillado.

Afortunadamente para el que tiene el corazón bien puesto, su obra se distinguirá siempre de la del mercader.

¡Y que te pese, oh mercader, que ves en el hogar de tus semejantes un motivo de ruin explotación a base de engaño y de ignorancia!

Y, recurriendo de nuevo el gran Toscano:

Che questa mia cortese opinione

tifiachiavata in mezzo della testa.”

Luis Prieto y Souza

UN BELLO EJEMPLAR DE HABITACIÓN MODERNA

28 de septiembre de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"
Categoría: Modelos de Vivienda

El estilo de la casa con que ilustramos ahora esta sección, tiende a demostrar una vez más cómo a base de simplicidad y de gusto en la proporción, puede llegarse a concebir una obra indiscutiblemente buena. Una de nuestras principales tendencias es tratar de abolir en las casas de nuestra ciudad esa afición desmedida al uso del festón y la guirnalda, el cartuoche y las colgaduras, cuyo aspecto produce la impresión de lo que pudiéramos llamar el arte del merengue.

Véase, por contraste, la sobria distinción de la fachada de este proyecto, a la que le bastó la sola proporción y el empleo discretísimo del azulejo, para adquirir una fisonomía peculiarmente simpática.

Respecto de la distribución, que por otra parte es lo esencial en una casa, basta analizar someramente las plantas para darse cuenta de lo bien resueltos están los problemas de circulaciones, luz y ventilación.

Los cimientos de esta casa son de cemento armado, lo mismo que los cerramientos de las puertas y ventanas, la dala de repartición sobre la que descansan los techos y los macisos de los ángulos y esquinas. Los muros son de tabique. Los techos están formados de una dala de concreto armado con self-centering. Los pisos de las habitaciones son de duela del país. La carpintería es de madera de pino bien desflemada y seca. La instalación sanitaria comprende el abastecimiento completo de servicio de agua fría y caliente en baños y cocina. La decoración interior es de una sencillez absoluta, sin una moldura que altere la majestad de los paños lisos, pintados de colores suaves y discretos, a la calsomina.

El costo de la construcción de esta casa, es, según presupuesto del Sr. Arq. Orvañanos, de $32,000.00.

Luis Prieto y Souza

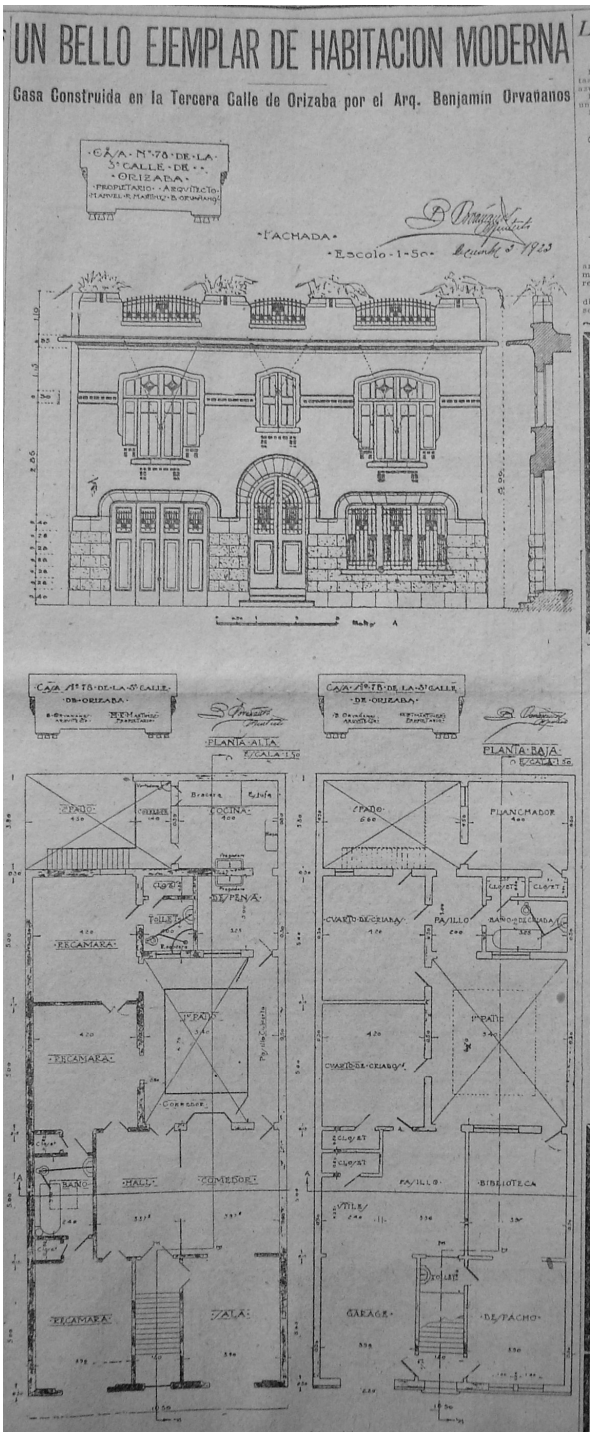


Figura 9. Proyecto del arquitecto Benjamín Orvañanos. (Planos de plantas, fachada y corte por fachada).

1.3- OCTUBRE

LA REGLAMENTACIÓN DEL ARTÍCULO 4° CONSTITUCIONAL

5 de octubre de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"
Categoría: Actividad Profesional

En breve se debatirá en la Cámara de Diputados sobre un asunto de trascendental interés para los profesionistas, pues de las conclusiones a que se llegue, surgirá la reglamentación del Art. 4º que textualmente dice:

"A ninguna persona podrá impedirse que se dedique a la profesión, industria, comercio o trabajo que le acomode, siendo ilícitos. El ejercicio de esta libertad sólo podrá vedarse por determinación judicial.

La ley determinará en cada Estado cuáles son las profesiones que necesitan título para su ejercicio, las condiciones que deban llenarse para obtenerlo, y las autoridades que han de expedirlo."

La importancia de este artículo no se escapa a la percepción menos sutil, pues bien sabidos son los conflictos que se han suscitado con motivo de la invasión de jurisdicciones en el campo de las actividades profesionales; conflicto por el que no pocas veces se han herido susceptibilidades, se han puesto en pugna intereses, se han cruzado frases alteradas entre algunos de los directamente agraviados, y aún ha provocado serios disgustos personales que amenazaron culminar en duelo medieval de encrucijada.

Pero la importancia del asunto aún es mayor que todos esos conflictos. No se trata solamente de los intereses de cada uno de los miembros de los diversos gremios profesionistas; están de por medio la seguridad de los intereses y hasta de la vida del público, que el Estado tiene el deber de garantizar. En tal virtud, la reglamentación del citado artículo incumbe a toda la sociedad.

No voy aquí a tratar de los diversos aspectos que presenta el punto de vista legal de la cuestión, pues días vendrán en que los señores abogados penetren agudamente en los estrechos bizantinisimos jurídicos.

Quiero referirme a la cuestión técnica solamente, a la cual cada uno de los profesionistas debe aportar el contingente de su inteligencia y de su honrada opinión, fuera de toda ambición individual, independientemente de sus deseos o de sus prejuicios, ante la luz de la verdad, y con la enseñanza que nos brinda el ejemplo de las naciones cultas, que en el orden de ideas de que se trata, están ya perfectamente disciplinadas.

Los señores diputados que integran la comisión respectiva, con muy buen sentido, a nivel, y dando un ejemplo de disciplina intelectual, serán ilustrados antes de deliberar sobre el

tema que tienen entre manos, por representantes de los diversos gremios profesionales, en el seno de los que indudablemente se ha tratado ampliamente el punto en cuestión.

Desgraciadamente, todavía no se ha llegado a conclusiones definitivas, sobre todo lo que se refiere al acuerdo de los diversos gremios entre sí, y éste es en mi concepto un detalle muy grave, pues hubiera sido de desearse que los delegados de los diferentes grupos ilustrasen a la comisión de diputados con el sentir unánime de todas las agrupaciones profesionales, en vez de llevar a su ánimo la convicción de nuestras enormes discrepancias, que como repito; a la luz de la civilización contemporánea europea, constituyen un atraso inadmisible.

Mas ya que hasta ahora no ha sido posible un tal acuerdo, es preciso ver que ha llegado el momento de constituirlo y de que con toda serenidad colaboremos con nuestra opinión desinteresada, para llevar a la luz a los que en definitiva tengan que dictaminar sobre cuestión tan interesante, en vez de llevarles la oscuridad y la confusión.

Intencionadamente no he querido referirme en concreto, a ninguno de los detalles del tema interesante que se va a debatir, porque he querido ser nada más como el heraldo que anuncia una gran batalla campal, dar la voz de alarma a todos los paladines esforzados, para que ellos preparen sus nobles arreos de guerra, que en esta justa intelectual, serán las armas blancas de la inteligencia y la honradez.

Luis Prieto y Souza

NUESTRAS ARTES INDÍGENAS

5 de octubre de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"
Categoría: El Estilo y El Arte

Una muy ventajosa actividad de instituciones y de particulares en estos últimos años, se ha puesto al servicio de la investigación de asuntos antropológicos, con el loable fin de propagar al mundo entero el alto precio de las joyas artísticas, netamente nacionales.

En este sentido es de aplaudirse la labor de la Dirección de Antropología, a cuyo frente brega con denuedo el señor Gamio y sus muy buenos elementos cooperativos.

Destaca de modo sobresaliente la muy interesante obra de la Dirección de Antropología llamada "La Población del Valle de Teotihuacán", ampliamente descrita en los libros del Arquitecto Ignacio Marquina, desde los puntos de vista de la Arquitectura y la Escultura.

Lástima que todos los elementos indígenas, de gran mérito en su composición y su técnica sólo puedan constituir material, muy vasto por cierto, para la composición ornamental, pero no pueden integrarse con ellos propiamente un estilo arquitectónico.

En efecto, constituye un estilo arquitectónico todo aquel sistema característico de un sistema constructivo y que responde a un problema no sólo étnico social, sino mecánico. Es así como quedan perfectamente definidos los estilos griegos con el sistema de platabanda; el estilo romano con el empleo del arco y la bóveda aparejados con dovelas, empujando sobre espesos muros de mampostería; el estilo gótico que reduce los empujes y los refiere a los arcos que forman las nervaduras, que los transmiten a algunos puntos aislados.

Pero el arte indígena no resuelve de modo inherente al mismo, ningún problema estructural de aquí que no pueda ser considerado como estilo arquitectónico propiamente dicho.

L. P. S.



Figura 10. "Nuestras Artes Indígenas."

CONSULTAS DE ARQUITECTURA

5 de octubre de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"
Categoría: Consultas de Arquitectura

Magister.-El proyecto de casa que usted incluye en su consulta, aparte de revelar una falta completa de criterio y una ausencia de sentido común, no cumple con las condiciones de su programa.

Tiene tal cantidad de desproporciones tanto en planta como en fachada y se aleja a tal grado de las prescripciones higiénicas, que ni el Consejo Superior de Salubridad, ni la Oficina de Obras Públicas le permitirían a usted llevar a cabo semejante despropósito.

Por otra parte, el costo de la construcción tampoco puede reducirse a los $12,000.00 que usted calcula, pues a pesar de las especificaciones que usted sugiere, hay tal cantidad de espacios desperdiciados y tantas cosas superfluas, que la superficie por construir es excesiva para el programa propuesto.

Lo único que puedo aconsejarle es que vea usted a un Arquitecto, el que más confianza le merezca, pues debe usted desechar la idea de esas economías mal entendidas, que a la larga se traducen en molestias, desventajas imprevistas y gastos extraordinarios, para medio reparar errores fundamentales, que cuestan siempre más que hacer las cosas bien, desde un principio.

EL PROBLEMA DE LA CASA EN LOS PEQUEÑOS LOTES

RESIDENCIA EN LA 4ª. CALLE DE LONDRES NÚM. 66 ARQUITECTO MIGUEL DE LA TORRE

5 de octubre de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"

Categoría: Modelos de Vivienda

Es un problema que se presenta frecuentemente en la práctica, en México y en cualquier población donde el precio unitario del terreno es de elevado precio, el que se refiere al proyecto y construcción de una casa en un lote de dimensiones restringidas, tanto en el sentido de la profundidad, como en el frente del mismo, y sobre todo cuando comprende

dicho proyecto todas las dependencias que la vida actual exige, con todas sus comodidades y con todos los departamentos accesorios y de servicio.

En este sentido el proyecto de casa, ejecutado en la 4ª de Londres número 66 por el Arq. Miguel de la Torre, constituye un ejemplo de casa en las condiciones que hemos enunciado, y cuyas dificultades han sido resueltas satisfactoriamente.

El señor Arq. de la Torre ha tenido por otra parte la satisfacción de ser al mismo tiempo el propietario y el arquitecto de la casa, condición que lo puso en la posibilidad de dar amplia satisfacción al cumplimiento de su gusto y de su capricho tanto en esta casa, como en algunas otras que ha construido en la ciudad. Esta envidiable dualidad a que nos referimos no es muy frecuente y permite a quien tiene la fortuna de poseerla, trabajar sin los obstáculos a que dan motivo los caprichos ajenos, que en ocasiones constituyen verdaderas necedades con las que el arquitecto tiene que batallar frecuentemente

La casa tiene apenas un frente de seis metros y una profundidad de diecisiete.

En la planta baja, como puede verse, se ha distribuido el despacho y estudio, así como los servicios en la parte posterior. En el primer piso están la sala y el comedor, distribuidos por un pequeño hall, en la parte posterior el antecomedor, office, cocina y escalera de servicio. En el segundo piso están distribuidas tres recámaras, baño y W. C.

En cuanto a la fachada, es de un estilo plateresco, que hace una impresión muy agradable por el marcado contraste, esencial en este estilo, de las superficies lisas y los elementos aislados profusamente ornamentados.

La construcción es mixta, pues los cimientos son de cemento armado y de mampostería de piedra, los muros son de tabique y cemento armado, los techos son de viga de fierro, dala de concreto armado, sobre una bóveda plana de ladrillo, que sirvió de cimbra permanente, para la capa de concreto. En opinión del arquitecto de la Torre, este sistema, que él pudo ensayar libremente, es bastante económico, respecto del que preconiza las cimbras de madera; los pisos son de duela del país. Las puertas y ventanas son de pino, de dos pulgadas de espesor; la pintura es de aceite y en general el decorado interior es muy sencillo. El baño contiene una instalación muy completa de todos los servicios sanitarios y está recubierto de un alto lambrín de azulejos.

LUIS PRIETO SOUZA

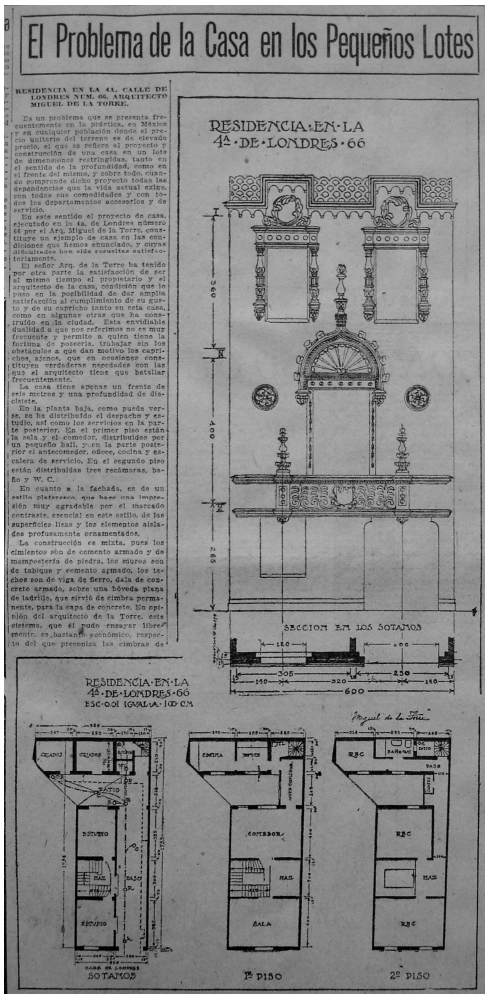


Figura 11. Planos de la residencia en la 4ª. Calle de Londres Núm. 66.

Proyecto del arquitecto Miguel de la Torre.

CONSULTAS DE ARQUITECTURA

12 de octubre de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"
Categoría: Consultas de Arquitectura

Tímido.- No es ninguna muestra de desconfianza que el arquitecto que se encargará de la construcción de su casa, le exija a usted una carta en que solicite el desempeño de sus servicios profesionales con el fin propuesto, así como tampoco significa desconfianza de usted exigirle al mismo, un contrato firmado con planos, especificaciones y presupuesto, pues de esta manera quedan salvaguardados los intereses de ambos y se evitan molestias ulteriores.

Alexandra.- Está muy bien pensado que trate usted de aprovechar ese detalle interior del que envía usted un grabado, pues realmente es de un gusto distinguido. Algo semejante, pero mucho más simplificado, y por consiguiente tal vez más ventajoso desde el punto de vista económico, puede usted encontrar en el House and Garden de septiembre de este año, en la página 60.

Enrique Ríos.- La trabe de cemento armado que le conviene a usted, para el claro y la carga que propone, debe tener una sección de 0.20 x 0.40 armada en su parte interior con 4 fierros redondos de 5/8".

CONSTRUCCIÓN DE UN BLOCK DE APARTAMENTOS DE RENTAS MÓDICAS PARA FAMILIAS DE LA CLASE MEDIA

12 de octubre de 1924 / El Universal

"Guía del Hogar Económico"
Categoría: Enseñanza

Una de las más importantes tendencias de los arquitectos en nuestros tiempos, consiste en la resolución del problema de la habitación para las familias de la clase media y de la clase obrera.

Para aquellas familias que por estar de paso en una población, o por sus condiciones económicas y al mismo tiempo por las exigencias de su clase, no pueden darse la satisfacción de pagar ni en abonos una pequeña habitación, de la que al cabo de cierto

tiempo se conviertan en propietarios, queda al menos la posibilidad de dar una renta moderada por un departamento que les ofrezca la mayor suma de comodidades posibles.

Ilustramos esta sección con un buen proyecto del pasante de Arquitectura Luis Alvarado, que resolvió un tal problema en la clase de composición a cargo del Sr. Arquitecto Manuel Ituarte en la Escuela Nacional de Bellas Artes.

El programa respectivo, al cual se sujetaron los alumnos de la clase, quedó formulado en los siguientes términos:

Un rico filántropo ha adquirido un lote con la forma, dimensiones, situación y orientación que detalla el plano adjunto. El lote está ubicado en una de las colonias cercanas a la ciudad, por ejemplo la Colonia Hidalgo, y el propietario de este lote desea hacer construir un block de apartamentos que llevando a cabo con razonable economía, pueda suministrar habitaciones confortables e higiénicas a familias de empleados, comerciantes o miembros más o menos pudientes de la numerosa clase media de la ciudad de México.

Se pide utilizar la planta baja para comercios, garages, para cada una de las casas del segundo piso, un restaurante para las personas que careciendo de criados quieran comer ahí, una biblioteca y sala de lectura de periódicos, un local para guardar carretelas de niños, un parque de recreo con mecedoras, columpios, etc.

Se comprende que tratándose de obtener del costo del lote y de la inversión que se haga en la construcción, un producto que a la vez que beneficia a la dicha clase media, permita obtener una razonable utilidad, deberá aprovecharse del espacio lo mejor posible, sin desperdiciar nada en frivolidades y lujos superfluos, y al mismo tiempo distribuir todas las casas sobre la base de conseguir habitaciones cómodas e higiénicas muy bien iluminadas, aireadas y ventiladas y que tendrán mayor renta según su situación y las comodidades que presenten, pudiendo las de precio más alto tener como programa: Sala, tres recámaras, baño, W. C., comedor, azotehuela y cocina. Las de tipo medio: Recibidor, dos recámaras, baño, W. C., comedor, patiecito y cocina, y por último, las más modestas: Tres recámaras, baño, W. C. y cocina. Pueden intercalarse habitaciones para empleados o personas solas, compuestas de recibidor, una recámara, baño y W. C., más un pequeño cuarto para estorbos.

A la entrada se construirán dos pabellones; uno para servir de habitación al conserje y el otro para el administrador. Los apartamentos pueden agruparse en pisos, pudiendo alcanzar hasta cinco de estos, además del piso principal. La comunicación de estos pisos será por escaleras que sirvan a un grupo de apartamentos, y al mismo tiempo por ascensores. En las azoteas se formarán terrazas para esparcimiento, asoleaderos de ropa y cuartos para guardar muebles y estorbos de todos los departamentos del inmueble. Para los asoleaderos habrá ascensores especiales de este servicio.

El Sr. Alvarado resolvió muy bien las condiciones expresadas, sobre todo en lo relativo a la orientación de las recámaras, a la alternancia de entradas principal y de servicio para evitar que el parque se convierta en basurero y al adosamiento de patios de cada dos habitaciones contiguas, que amplían mutuamente el volumen de aire para la ventilación de cada una.

EL CRITERIO TÉCNICO DEL DEPARTAMENTO DE OBRAS PÚBLICAS EN EL AYUNTAMIENTO

12 de octubre de 1924 / El Universal
"Guía del Hogar Económico"
Categoría: Actividad Profesional

Puede bien decirse que es la primera vez que en la Oficina de Obras Públicas en la ciudad, los muy importantes servicios municipales están en manos de técnicos en la materia, que, desde luego, por serlo, ofrecen mayores garantías de cumplimiento eficaz, que aquellos que por muy buena voluntad que posean, no tienen ni los conocimientos ni la práctica indispensables para cumplir sus comisiones.

Esta circunstancia, junto con la importantísima de la honradez, sientan un precedente que es motivo de beneplácito para los causantes, que tienen derecho a exigir, por serlo, servicios efectivos que correspondan a los impuestos municipales con que contribuyen.

Es de desearse que este hecho, que corresponde ciertamente al éxito, como pueden atestiguar los habitantes de la ciudad, no signifique un paréntesis, sino que en realidad sea la iniciación de un nuevo modo de proceder subsecuente, que fije definitivamente el criterio de nuestros altos funcionarios.

Sería muy triste, en efecto, que esta adquisición ventajosa se perdiera de nuevo en el maremagnum de las ambiciones de partido, y que una organización eminentemente administrativa y técnica, se convirtiera una vez más en la resultante mecánica de las pequeñas y grandes tendencias personales y políticas, por las que el mérito, los servicios, la dignidad y la honradez, se convierten en carne de cañón de los "señores de horca y cuchilla", "caballeros cubiertos" y "príncipes consortes", tributarios de los grandes mandarines.

Sirva, pues, de ejemplo el hecho casi sin precedente, que hacemos notar, de que no sea un dentista el director de Obras Públicas, ni un licenciado el jefe del Departamento de Arquitectura, ni dos generales los regidores de la Comisión de Obras Públicas, por más que los dentistas, los licenciados y los generales puedan ser muy competentes dentro de su respectivo campo de acción.

Pero lo malo, es que no toda la labor de la Oficina de Obras Públicas puede ser valorizada por el público, el cual sólo se da cuenta de los resultados inmediatos y eminentemente objetivos.

Es más, parte del contingente que tiene que ver con la referida oficina constituye un elemento de resistencia pasiva a ciertos fines de alta cultura y moralización del Ayuntamiento.

Bastaría citar, por ejemplo, la protesta que ha provocado por parte de los llamados constructores, la oposición del Departamento de Arquitectura a extender licencias a diestra y siniestra para la construcción de verdaderos adefesios.

Lo que hay que lamentar es la falta de reglamentación del famoso artículo cuarto, en que, indudablemente, tienen que caber las restricciones al ejercicio de la facultad de construir. Pero es indudable que el esfuerzo por refrenar la pasión de producir monstruosidades, tiene en el Departamento de Arquitectura la vasta sanción del buen criterio.

Anteriormente, bastaba presentar la aprobación del Consejo Superior de Salubridad, para que la Oficina de Obras Públicas otorgara la licencia para construir, después de señalar el alineamiento. Más tarde se exigieron además los cálculos de resistencia y estabilidad, para garantizar los intereses y la vida de los habitantes.

Ahora se sugiere que el edificio que se pretende construir esté sujeto a ciertas condiciones generales de estética, en relación con la zona para la cual se proyecta, que tenga el carácter adecuado, que se tomen en cuenta los edificios vecinos y muchas otras condiciones que esperamos más tarde tengan fuerza de ley, para que se impongan de una manera imperiosa a quienes por cualquier motivo quieran eludirlas.

Porque hoy por hoy, esas condiciones son motivo de controversia y consideradas como faltas a las garantías individuales, que ameritan el recurso de amparo. Y como la ley no apoya a los defensores de la ciudad de México, ésta es la que sale perjudicada por el constructor de "adefesios".

"Si la casa está bien calculada-dice-, no se cae por nada".

Y claro, ¡qué se va caer!

¡En esa nos viéramos!...

Luis Prieto y Souza

LOS VÍNCULOS SOCIALES Y EL HOGAR

19 de octubre de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"
Categoría: Arquitectura como Solución a Problemas Sociales

Es inadmisible suponer que el arquitecto prescinda de su papel eminentemente social, en su calidad de pensador.

El que se limite únicamente a hacer trazos geométricos sobre el papel y a convertir su lenguaje en realidades plásticas más tarde, puede ser un constructor, pero no un arquitecto.

En tal virtud, es imposible limitar nuestro arte al mecanismo automático y trivial consistente en levantar paredes y construir techumbres, ni aún con el conocimiento más perfecto de los materiales de que se componen. Es preciso penetrar en el espíritu de las cosas, llegar a la índole de los fenómenos sociales y de sus instituciones, ya que la familia, base de toda sociedad, nos pone enfrente un problema, el de su hogar, cuyo vasto concepto, en su aspecto espiritual, es más complejo, más sutil y más elevado, que el concepto meramente objetivo.

Es más. El intelectual que, preocupado por el espectáculo de nuestros fenómenos sociales, se penetre del valor trascendente de su fuerza, ante el criterio histórico, debe poner a tributo el contingente de su talento, para que en el grado que sea, se oriente el sentido de las nuevas corrientes evolutivas de su patria.

Es así como el desolado escenario de nuestros campos incultos, y el muy triste de las industrias agonizantes o muertas, ante la enorme inercia de la mediocridad organizada, la práctica del balazo a mansalva de nuestros políticos militantes, de los "defensores del honor" y de los que son "muy hombres" (el sentirnos "muy hombres" es epidemia nacional), la suace mansedumbre de las colectividades sin nombre, postergadas entre la espada del déspota y el muro inquebrantable del soviet, el esfuerzo criminal de algunas autoridades por romper toda coeción social, todo motivo de disciplina moral, toda fuerza coordinadora y unitiva, esfuerzo que hoy culmina en la vasta francachela yucateca, en el himno solemne a la infinita holgazanería de las "miles de veces heroica Veracruz", la inversión completa de jerarquías en el gobierno del Estado de Guerrero, donde los agraristas reducen a prisión a las autoridades (!!!), no puede, no debe dejarnos impávidos a los que hemos aprendido una palabra sagrada que resume en sí la esencia del elemento social: HOGAR.

Porque todos esos desastres apenas apuntados y miles de otros más, amenazan el hogar; y la muerte del hogar es la muerte de la patria.

Necesitamos buscar, los que nunca hemos pensado que arrasar es la obra completa del legislador, necesitamos buscar en medio del naufragio de todos los valores, aquellos que constituyen vínculos, que sean como núcleos de nuestra estructura colectiva.

El vínculo, desde el punto de vista material, no puede ser otro más que el trabajo, el trabajo fuerte, continuo; el trabajo casi delirante, casi febril, como el tiempo, para alcanzarlo en su fuga; el trabajo de nuestra cabeza y de nuestras manos, para "hacer", para crear, para construir, para organizar; el trabajo cooperativo en las obras del Creador.

El trabajo: he aquí al redentor de las clases trabajadoras; el trabajo que eleva y dignifica; el único medio de llegar al triunfo por un camino distinto del señalado por la amarilla envidia de la obscura impotencia; el único medio honrado de conquistar la tierra y alcanzar sus frutos, de dominar las fuerzas naturales en bien de la riqueza del hombre.

¿Y el vehículo espiritual?

Y aquí un gran vacío. Y la respuesta negativa de la vieja y fracasada filosofía "positivista" y pseudo liberal, que con cien años de atraso, como todo lo nuestro, trata de quebrantar el vínculo religioso de nuestro pueblo y aplica un constitucionalismo acomodaticio, que veda

a los ciudadanos agruparse con cualquier fin lícito y que por ende no altere el orden, ni ataque la moral o lesione las ajenas garantías; obstrucción que a la larga significaría un motivo más de disolución de nuestras costumbres, a las que, por el esfuerzo de algunos legisladores o gobernantes, poco les falta para acabar en el caos.

En resumen, la carencia absoluta del concepto del "deber", sin el cual la libertad se llama libertinaje, proviene de la falta de freno moral, porque en vano hablará la ley escrita, de gran mérito verbal, que siempre será burlada, si falta la fuerza anímica de la conciencia humana, nutrida en las fuentes del Ideal.

He aquí los verdaderos problemas del verdadero arquitecto: el constructor de monumentos de piedra que tiene ante sí paralelamente los problemas de reconstrucción social, y para los que puede influir en su calidad de pensador y en su papel de obrero y director de obreros, con su ejemplo, con su trabajo, con sus enseñanzas prácticas, para hacerles saber que el bien se conquista a fuerza de labor honrada, que los dignifique con el concepto del horror a la rapiña, en vez de atiborrarlos de liberalismo hueco de, hacerlos caer en los estragos de una represión …dor de plazuela, para explotar su candor y sangrienta, de la que más tarde, por parte de los mismos que les dieran esas armas desprestigiadas, por la ley natural histórica de equilibrio, tienen que ser las inconscientes víctimas.

Así, pues, arquitectos, hombres acostumbrados a construir estructuras complicadas, con la labor diaria de las manos y la cooperación elemental de cada tabique o de cada piedra; pensadores que abordáis el problema social, y no sólo material del hogar; hombres que con la escuadra y el compás, y una chispa de genio, buscáis el equilibrio, ponderación y euritmia de las masas; obreros directores de obreros y responsables de la obra: enseñad a laborar, a laborar pacientemente, bondadosamente, en este dilatado campo de infame demolición de todos los principios y de todas las instituciones.

Luis Prieto y Souza

LA HABITACIÓN MODERNA

19 de octubre de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"
Categoría: Modelos de Vivienda

La distribución de esta casa es sumamente cómoda, en un solo piso, con sus departamentos de recepción, habitación y servicio, muy bien agrupados, independientes y al mismo tiempo ligados entre sí. Entrada de servicio aparte; acceso inmediato de las recámaras al baño; hábil aprovechamiento de los pequeños rincones para alacenas de gran utilidad, etc.

La expresión de la fachada se reduce al papel decorativo de los mismos materiales, agrupados en forma racional según su función mecánica, sacando partido de su color y su forma como elementos ponderativos de la belleza estructural.

El arquitecto García comunica a sus obras cierta gracia y fluidez que emanan de su temperamento lleno de sensibilidad y de inquietud. Es a veces desigual en sus producciones, porque son el reflejo de sus estados de ánimo, que cambian de aspecto con los instantes de su vida febril. Y como nunca cesa de producir, deja siempre huellas diversas de su caudal imaginativo.

La Nueva Colonia del Valle puede estar satisfecha de su copiosa labor técnica, que contrasta con la horrenda sequedad y monotonía del capataz extranjero que precedió al señor García en la dirección de las obras, y que demuestra una vez más, para honra de los arquitectos mexicanos, el error consistente en el culto incondicional extranjerista, de que todavía se adolece en nuestro buen país, y que ha colmado los bolsillos de tantos aventureros charlatanes y audaces.

Las especificaciones quedan formadas en los siguientes términos:

CIMIENTOS.-De concreto o mampostería de piedra con las secciones necesarias que pide el cálculo para las cargas correspondientes.

MUROS.-De mampostería de tabique o blocks de concreto.

REVESTIMIENTOS Y APLANADOS.-De mezcla de cal y arena tamizada, o de yeso.

PISOS.-De duela americana sobre vigas en las habitaciones, y de mosaico en la cocina, baño y terraza.

TECHOS.-De vigueta con solera de ladrillo, terrado y enladrillado, con la corriente necesaria para el desagüe de las azoteas.

ALBAÑALES.-De tubo de barro vitrificado de quince centímetros, unidos con mortero de cemento fino, y con una pendiente mínima de 2%; se colocarán los registros, coladeras, etc., que prescribe el Código Sanitario.

CARPINTERÍA.-El empleo de la madera se limitará únicamente a puertas de comunicación y sus marcos, pues las chambranas serán de cemento comprimido. Un zoclo de madera de 0.15 con un cuarto bocel se colocará alrededor de todas las piezas con piso de duela.

VIDRIERIA.-Todos los vidrios serán extranjeros, y colocados con mastique.

DECORACIÓN.-Los cielos y muros pintados al temple en colores sencillos; puertas, marcos, etc., entintados y encerados.

INSTALACIÓN ELÉCTRICA.-Oculta, tanto la de timbres como la de la luz, limitándose ésta última a una lámpara y un contacto para cada pieza, y una para cada pasillo, cuartos de baño y de criados.

FACHADA.-Según dibujo.

BANDAS INTERIORES.-De tela de alambre.

BARDAS EXTERIORES.-De mampostería, según dibujo.

CERRAJERÍA.-Las chapas de las puertas, pasadores, etc., serán de buena calidad importados.

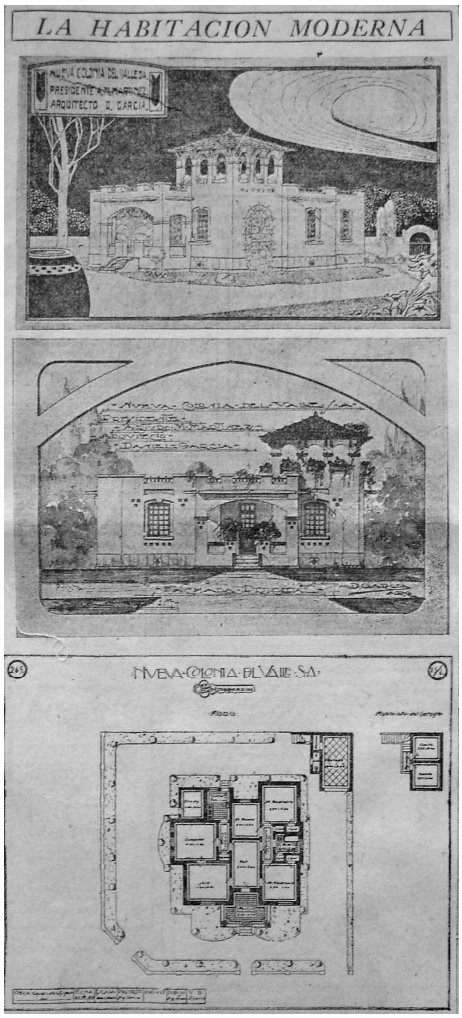


Figura 12. Proyecto del arquitecto Daniel García, en la Colonia del Valle.

EL LIBRE EJERCICIO DE LAS PROFESIONES

26 de octubre de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"
Categoría: Actividad Profesional

Ha llegado el momento de tratar en el Congreso un asunto de trascendencia enorme, y sobre el cual se ha insistido varias veces en esta sección de EL UNIVERSAL,

considerándolo bajo diversos aspectos, y del que, por la importancia que tiene, se ha ocupado toda la prensa de la capital.

Me refiero a la reglamentación del famoso artículo 4º. constitucional que trata de la libertad del ejercicio profesional.

Como quiera que esta sección se ocupa de los problemas de arquitectura, y que ésta es una de las profesiones a que debe referirse la citada reglamentación, claro está que nunca puede verse con indiferencia el proceso que sigue este asunto trascendental, desde el momento en que cualquier decisión que a esta materia se refiera, tiene una gran resonancia para la arquitectura de nuestro país.

Desgraciadamente, como lo había previsto, tenían que surgir opiniones fundamentalmente opuestas y debía de manifestarse un antagonismo de ideas, no como consecuencia de doctrinas bien fundadas, sino como resultado de una desorientación completa de criterio, derivada de la falta de elementos y de la poca preparación que en el caso que me ocupa se tiene en la materia.

Y la desorientación a que me refiero, para el caso especial de la arquitectura, se ha manifestado ya de una manera evidente, por el sentido que se desprende de ciertas proposiciones sugeridas por algunos de los señores diputados.

No rebatimos la que corresponde a un grupo que pretende no se reglamente el ejercicio de la profesión, porque esas sugestiones emanan de los directamente adoloridos con la citada reglamentación. Se equivocan si creen que la libertad del ejercicio profesional radica en que cualquier mamarracho se dedique a jugar con los intereses y hasta con la vida del público, pues es éste y no los profesionistas, el directamente beneficiado con las limitaciones al desempeño de los servicios de las diversas actividades.

Quiero referirme más bien a la idea propuesta por el doctor Vélez, de reglamentar en términos generales la abogacía, la medicina y la ingeniería, haciendo incluir en esta última la profesión de la arquitectura.

Es muy triste decirlo, pero es preciso, porque este es el momento oportuno: semejante criterio revela una ignorancia tanto más censurable cuanto más generalizada, aún entre los llamados intelectuales.

Lo mismo se disparata diciendo que la arquitectura es una rama de la ingeniería, como si se enunciara la proposición inversa.

La arquitectura y la ingeniería, no sólo no son iguales, ni aquella deriva de ésta, sino opuestas en muy diversos puntos.

Son totalmente diferentes en su espíritu y en su esencia, en su técnica, en sus recursos, en su finalidad, en el proceso mental de sus concepciones, en la preparación necesaria para resolver sus problemas, en sus resultados y en sus obras.

Son diametralmente opuestas en su espíritu y en su esencia, porque la arquitectura es un arte, ligada fundamentalmente con nuestros fenómenos sociales, y que se vale de los recursos de la materia y de sus leyes para resolver sus problemas, en tanto que la

ingeniería se ocupa directamente de manejar la energía, acumulándola, transformándola, transmitiéndola por medio de diversos mecanismos.

Son diametralmente opuestas por su técnica, porque mientras la arquitectura procede esencialmente por síntesis en sus concepciones, como se procede en toda obra de arte, partiendo de la masa al detalle, de las formas totales distributivas y estructurales, a la expresión decorativa y ornamental de esas formas, la ingeniería procede científicamente por análisis deductivo, proceso psicológico inverso del sintético que domina en la arquitectura.

Son totalmente diferentes en los recursos de que se valen la arquitectura y la ingeniería, porque ésta deriva sus resultados de las leyes de la mecánica, de la física, de la química o de la mineralogía, mientras que la arquitectura basa sus concepciones en principios étnicos, geográficos, históricos, sociales, en relación con las costumbres, con las necesidades, con los recursos materiales de cada país, derivando de todo esto un concepto eminentemente ÚTIL, ESTRUCTURAL, ESTÉTICO Y SIMBÓLICO.

Son diferentes en su finalidad, porque en tanto que la arquitectura enseña a construir la morada del hombre en todas las modalidades materiales y espirituales de su vida, individuales, familiares o colectivas, (casas, hoteles, hospitales, escuelas, bibliotecas, edificios públicos, teatros, parque, ciudades, etc., etc.) todos los edificios que albergan al hombre mientras desempeña sus múltiples actividades, manifestadas en el carácter esencial de cada edificio, la ingeniería enseña a realizar mecanismos condensadores, captadores, transmisores o transformadores de energía, con fines principalmente industriales o agrícolas.

En cuanto a sus resultados y obras, es preciso estar ciego para no distinguirlos.

Hay maravillosas obras arquitectónicas e imponentes obras de ingeniería, pero unas y otras con sus caracteres distintivos, perfectamente definidos y acusados.

Son obras arquitectónicas en entre miles de otras más que en nuestro país pueden contarse, la maravillosa colección de monumentos coloniales que son honra de nuestra nación, y que desgraciadamente los extranjeros comprenden y aprecian más que nuestros paisanos, así como muchos otros edificios más modernos, de esta ciudad y de otras poblaciones, como el Correo, el Teatro Nacional, la columna de la Independencia, etc., monumentos que a ningún ser civilizados se le ocurre llamar de ingeniería. Esta por su parte, tiene muy dignos representantes en las enormes obras hidráulicas, ferrocarriles, puertos, vías fluviales, caminos, minas y demás construcciones de esta naturaleza.

No nos extraña tanto, empero, que el señor doctor Vélez ignore por completo las diferencias esenciales que he apuntado de un modo casi esquemático, porque es médico y no tiene obligación de saber en detalle estas cuestiones ajenas a su profesión; pero lo que es verdaderamente inaudito, es la circunstancia de su obstinación en querer dictaminar de modo tan infalible en materia que ignora en absoluto, pretendiendo suprimir de un soplo la profesión de arquitectura, o considerándola como una rama de la ingeniería, circunstancias ambas reveladoras de una ignorancia inadmisible, o de un plan

preconcebido y fraguado al calor de alguna pasión personal o de partido, en estas cuestiones que debían estar bajo la sanción de las más estricta disciplina mental y de la más sana honradez.

Luis Prieto y Souza

LA PROFESIÓN DE ARQUITECTO Y LA DE INGENIERO

26 de octubre de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"
Categoría: Actividad Profesional

Sr. Dr. D. Daniel M. Vélez Director de la Escuela Nacional de Altos Estudios.-Presente.

EL UNIVERSAL, en los números del 18 y el 21 del presente mes, publica que en las juntas efectuadas en el Salón Verde de la H. Cámara Diputados para discutir acerca del ejercicio de las profesiones liberales, tuvo usted a bien reiteradamente proponer la modificación del Proyecto de Reglamentación del Artículo 4° Constitucional, formado y subscrito por las sociedades:

Centro de Ingenieros, Sociedad de Arquitectos Mexicanos, Sociedad de Ingenieros y Arquitectos, Sociedad Farmacéutica Mexicana, Sociedad de Parteras, Sociedad de Biología, Sociedad Científica "Antonio Alzate", Sociedad "Pedro Escobedo", Academia Nacional de Medicina, Facultad Homeopática, Ateneo de Abogados, Asociación de Cirujanos, Sociedad Dental Mexicana, Escuela Nacional de Agricultura, así como por usted mismo y los señores: Profesor Amador G. Ugalde, doctor Miguel F. Bachiller, doctor Saturnino G. Chirino, doctor Enrique Gómez, licenciado Hilarión Castro, ingeniero Lorenzo Pérez Castro, ingeniero Miguel A. Quevedo, ingeniero Cesáreo Puente, doctor Moisés N. Ramos, doctor M. Montiel F. Juambelz, doctor Galván, Faustino T. Martínez.

La modificación solicitada con ahínco por usted, en esas juntas, consistió en reducir a sólo tres las profesiones que requieren título para ser ejercidas en México: la Abogacía, la Medicina y la Ingeniería. Ante esta declaración pública del Director de la Escuela de Altos Estudios, que implica la supresión de la Facultad de Arquitectura, no comprendida en ninguna de esas tres, si bien tiene sendas e igualmente importantes relaciones con ellas, la Sociedad de Arquitectos Mexicanos acordó en sesión de ayer dirigir a usted la interpretación más respetuosa, encareciéndole se sirva exponer los fundamentos que seguramente ha de tener para tal supresión, así como rogarle se digne darnos las razones por las que se ha visto com... a legislar en Arquitectura y faltar a lo pactado con la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, juntamente con las otras respetables Sociedades y hombres de ciencia susodichos, proponiendo trascendental modificación del artículo primero del proyecto firmado por todos.

Reitero a usted, señor Director, las seguridades de mi muy atenta consideración.

México, octubre 23 de 1924.-Secretario.

Señor Presidente de la Comisión Dictaminadora de la iniciativa presentada la Cámara de Diputados para la reglamentación del Artículo 4° Constitucional.

La Rectoría de la Universidad Nacional ha recibido una moción que le hace el Director de la Facultad de Ciencias Químicas y otra que le dirige la Unión de Químicos Mexicanos, para que la propia Rectoría se dirija a la H. Comisión que usted dignamente preside y le exprese que entre las carreras que deben requerir título para ejercicio, es indispensable que figuren las de químico técnico, químico farmacéutico, metalurgista, farmacéutico y ensayador. La Rectoría de mi cargo juzga que, en efecto, la delicadeza de las funciones desempeñadas por los individuos que se dedican a esas carreras, la trascendencia social de las mismas y lo grave que es para la sociedad que sean mal ejercidas sus funciones, justifica plenamente que se incluyan entre las que requieran título para su ejercicio.

Al propio tiempo varios arquitectos distinguidos se acercan a esta Rectoría con el objeto de expresar su convicción de que la arquitectura debe figurar igualmente de un modo expreso, entre las carreras que requieren título para su ejercicio, sin que acepten en forma ninguna el concepto que parece ha llegado a emitirse de que la Arquitectura no es más que una rama de la Ingeniería. Atendiendo los deseos de los arquitectos referidos y por ser la convicción del Rector que subscribe, que tienen razón, me honro en manifestar a usted, y por su digno conducto a la ilustrada Comisión de que es usted Presidente, que, en efecto, la Rectoría de mi cargo juzga que son carreras totalmente diversas las del ingeniero y las de los arquitectos; así está reconocido en todos los países cultos del mundo y, por otra parte la Arquitectura separada de la Ingeniería ha dado pruebas extraordinarias de su vitalidad en México, como lo demuestran innumerables construcciones de iglesias que cubren todo el país, hasta los más apartados lugares desde la época colonial, de modo que es justificado desvincular unas y otras, las profesiones referidas cuya fusión sólo podría significar un retroceso.

"Suplicando a usted se sirva tomar en consideración esta nota, con los varios puntos que entraña, me honro en expresarle las seguridades de mi consideración distinguida."

"Por mi raza hablará el espíritu".-México, octubre 22 de 1924-El Rector, Ezequiel A. Chávez.-Rúbrica".

HABITACIONES CÓMODAS PARA LOS OBREROS

TIPO DE HABITACIÓN OBRERA PARA LA CIUDAD DE ORIZABA

26 de octubre de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"

Categoría: Modelos de Vivienda

Por el Arquitecto José López Moctezuma

Uno de los problemas de imperiosa resolución, radica en el que se refiere a la construcción de casas económicas para obreros, problema que ha preocupado a la mayoría de los arquitectos contemporáneos, por estar íntimamente ligados con el desenvolvimiento de las clases trabajadoras.

He aquí uno de los ejemplos del papel social del arquitecto, interviniendo en las cuestiones de la vida del hombre, en relación con sus recursos, sus condiciones y sus necesidades.

Esta obra vale mucho más que la de muchos políticos que atiborran al obrero de máximas huecas, que no son más que engaños para explotarlos.

El amigo del obrero debe comenzar por tratar de mejorar efectivamente su vida, proporcionándole medios para que leve de modo eficaz su categoría como elemento vital.

Este es uno de los programas más importantes del arquitecto en la actualidad.

El ejemplo que nos ocupa consiste en uno de los tipos que el arquitecto López Moctezuma ha estudiado, y que cumple un fin bien concreto de distribución, carácter y economía.

A primera vista pudiera parecer absurdo el empleo de techos inclinados como cubiertas de la casa, pero hay que tener en cuenta las frecuentes y casi interminables lluvias que caen en esa región y hacen prever la necesidad de los rápidos y continuos desagües de la finca.

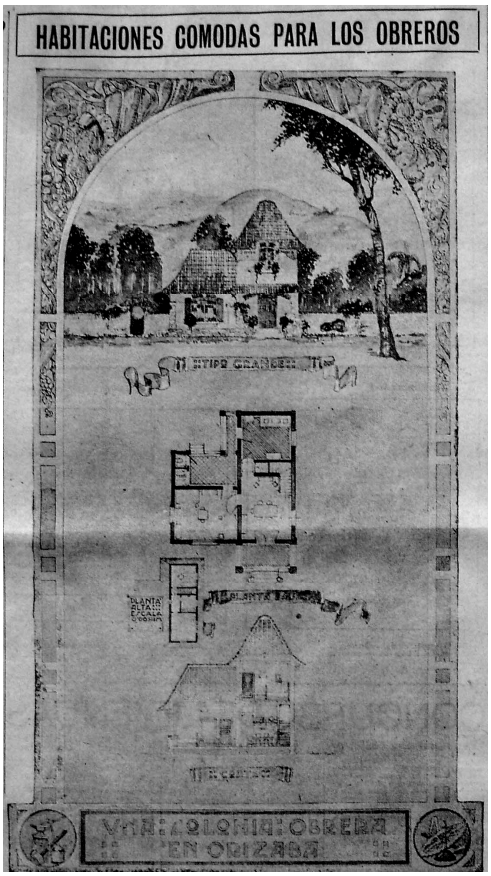


Figura 13. Tipo de Habitación Obrera para la Ciudad de Orizaba, por el arquitecto José López Moctezuma.

1. 4.- NOVIEMBRE

ERRORES FUNDAMENTALES EN MATERIA DE ARQUITECTURA

2 de noviembre de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"
Categoría: Arquitectura

He recibido de un paisano un profuso cuestionario que refleja las dudas y los errores vulgares en materia de arquitectura, de manera tan clara, que con gusto incontenible me apresuro a contestar, dando a mis aclaraciones sobre los puntos en cuestión un lugar preferente en estas páginas, pues espero al hacerlo poder desvanecer falsas apreciaciones sobre cuestión tan importante, y que han arraigado ya profundamente en el sentir general, y exigen ahora un trabajo tanto más intenso cuanto más profundas son esas raíces.

Contestaré, en el orden en que se me han dirigido las preguntas, procurando ser lo más breve posible.

"¿Qué es la Arquitectura?"

Comienzo por contestar que soy enemigo de las definiciones, tanto más cuanto que éstas son la síntesis de la materia o la idea que se define, y cuando éstas son muy vastas complejas, es muy difícil condensarlas en los pocos y claros términos que exige una buena definición. Sin embargo, por complacer los deseos de mi paisano, formulo la siguiente definición que espero sea bastante aproximada:

La ARQUITECTURA es un arte plástico, que se vale de la materia y de las leyes que la rigen, para edificar y expresar bellamente la morada del hombre, en cada una de sus modalidades de tiempo, de lugar y de función social.

"¿No es el Arquitecto el que decora y ornamenta la construcción, exterior e interiormente, una vez que ésta ha sido terminada?"

La decoración no es, como se entiende por el sentido de la pregunta, un elemento superpuesto a la construcción, como si se tratara de una máscara yuxtapuesta a la estructura, y susceptible de quitarse o ponerse. Este es un error tan prolongado, que puede bien decirse que es general entre los que no son arquitectos.

La decoración es eminentemente plástica y estructural y se acusa precisamente en la forma, proporciones y distribución de los elementos constructivos que integran un edificio, de acuerdo con la función mecánica de los materiales, de sus propiedades físicas y con sus cualidades.

Así, pues, creer que la decoración se "aplica" sobre la construcción, es considerar la Arquitectura como el arte de hacer pasteles, a los que una vez bien cocidos se les aplica una capa de crema o de merengue.

Es cierto que muchas veces los elementos arquitectónicos bien definidos, que son como los miembros de un cuerpo perfectamente articulado y congruente, pueden ir hasta profusamente ornamentados con motivos diversos, pero siempre que éstos no desvirtúen el papel funcional de los elementos ornamentados, sino antes bien que lo subrayen y ponderen emotiva y emblemáticamente.

Se decoran los edificios con la majestad de su masa, con la gracia de su silueta, con el claro-obscuro de sus planos, a diversas profundidades, con las sombras proyectadas de sus grandes salientes, con las proporciones de sus elementos, con la evidente expresión de su distribución, de su construcción y de su objeto, con la alternancia armoniosa y rítmica, y el contraste de sus macizos y de sus vanos, con la disposición sostenida o quebrada de los ejes, con las diversas y variadas agrupaciones de los materiales, y con todos los elementos que realzan el valor plástico de la obra en relación con el ambiente.

Se ornamentan los elementos arquitectónicos con el auxilio principalmente de la escultura y de la pintura, haciéndoles cantar un poema lírico de la bondad; la belleza y la fuerza de su esencia.

Se adornan los edificios con guirnaldas y festones en días de fiesta, las tiendas y expendios de bebidas con farolitos y banderitas de papel, los vestidos con encajes, listones y trou-trou, las confituras de chocolate con grajea de colores o con granitos de anís.

¿He descendido al último nivel en el escalafón de lo mezquino? A ese nivel llega quien supone que la decoración se aplica a la construcción como quien unta barniz con una brocha.

"¿La labor del Arquitecto no se limita a dibujar los planos?"

Asegurar esto significa confundir los medios con los fines.

Los planos son solamente los medios representativos del objeto "de bulto", y el que concibe una composición arquitectónica, trabaja mentalmente en el espacio, con el concepto de las tres dimensiones, y como consecuencia, simultáneamente en las tres proyecciones, planta, cortes y fachadas.

Los planos no representan, pues, un valor puramente gráfico, sino eminentemente espacial, volumétrico y de masa. Elaborarlos implica la creación de las condiciones de distribución, de los dispositivos materiales y de los aspectos decorativos del conjunto, y exige una previsión, que sólo dan la experiencia y el estudio de todos los pequeños problemas de detalle que se originan.

El dibujo es indispensable al arquitecto, como al orador la palabra, pero tanto el orador como el arquitecto se valen de esos medios expresivos para evidenciar su idea.

La conclusión es que el Arquitecto necesita para completar su obra, realizar las indicaciones de los dibujos constructivos.

"¿Debe reglamentarse el ejercicio de la profesión de Arquitecto?"

Es de todo punto indispensable. La gran cantidad de errores de apreciación y nuestra falta de cultura ambiente, junto con el falso concepto de la economía o la codicia del mercader, son los responsables directos del aspecto deplorable de la mayoría de las casas de la ciudad de los palacios, que algunos estarían dispuestos a convertir en ciudad de las barracas y de los adefesios.

En medio de este desbarajuste en que vivimos, que es la falta absoluta del orden y de la disciplina en todo, debemos contribuir con nuestras ideas y con nuestro ejemplo a contener la irrupción violenta de todas las anarquías y de los que cantan enloquecidos con el poeta loco:

"Soltad todo vínculo, romped todo nexo,

borremos las patrias, las clases, el sexo,

todo divergente y todo inconexo,

muera el arte cóncavo y viva el convexo."

Luis PRIETO Y SOUZA

LA CASA DEL OBRERO

TIPO ECONÓMICO DE HABITACIÓN PARA UNA COLONIA OBRERA

2 de noviembre de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"

Categoría: Modelos de Vivienda

La semana pasada presentamos en esta sección de EL UNIVERSAL un ejemplar de habitación para obreros que el arquitecto José López Moctezuma tuvo a bien facilitarnos a título de colaboración.

El ejemplo con que ilustramos ahora estas líneas, representa un tipo más económico y por consiguiente de condiciones más fácilmente adquisitivas para un operario de limitados recursos.

Nos proponemos en lo sucesivo tratar frecuentemente de este interesante problema, sobre todo desde el punto de vista económico, y tratando de establecer las debidas relaciones entre el sueldo del obrero y las cantidades que mensualmente puede erogar por concepto de amortización de capital invertido en la casa que se le proporcione.

Los muros son de tabique y los cimientos de piedra; los techos de concreto; los pisos de mosaico, cemento y ladrillo; la pintura a la calsomina; las puertas de pino con pintura de aceite; las cubiertas de teja, de dos aguas para los rápidos y fáciles desagües, por las frecuentes lluvias que caen en la región.

El carácter dominante en esta construcción es rústico, predominando la nota de sencillez en su fisonomía.

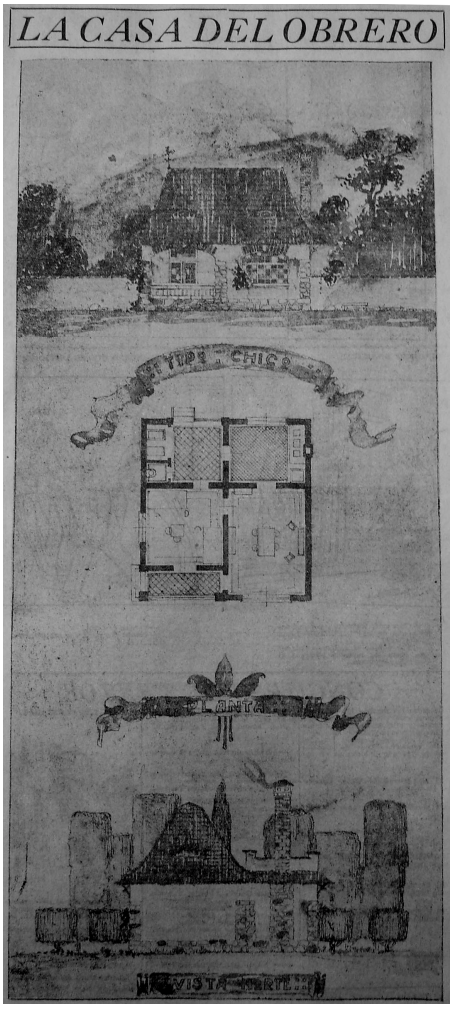


Figura 14. Tipo Económico de Habitación para una Colonia Obrera, por el arquitecto José López Moctezuma.

NECESIDAD DE UNA NOMENCLATURA TÉCNICA

9 de noviembre de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"
Categoría: Avances Tecnológicos

Hace algún tiempo se ha insinuado la idea de que todas las revistas técnicas publicadas en las diversas naciones que integran la América Española usaran una nomenclatura técnica común, adelantando además la idea de que esas publicaciones usaran hasta donde fuera posible los términos técnicos usados por los buenos escritores de la Madre Patria. La comunidad de intereses, el intercambio de ideas y hasta la misma solidaridad que debe existir entre los pueblos de América exigen imperiosamente que entre ellos exista un medio común y uniforme de divulgar el pensamiento por medio de la palabra escrita. Las publicaciones técnicas tienen a la mano el remedio más formidable de poner en práctica la susodicha idea. Estos ya nos son tiempos en que la revista es puramente un órgano de información lugareña leída por unos cuantos interesados directamente en el desenvolvimiento local. Las revistas se remontan por los Andes y van a caer en manos de muchas personas llevando por doquiera un mensaje de incalculable valor. Los problemas de ningún país son tan exclusivos que interesen sólo a los Ingenieros de allí. Pero, además de estas consideraciones, hay una que descuella por sobre todas las otras, y cuyos funestos resultados los estamos palpando día a día los que, como nosotros tienen que ver en una o en otra forma con el intercambio comercial entre las naciones de la América Latina y los Estados Unidos o aun entre dos de aquellas naciones. Nos referimos a la mala inteligencia resultante de llamar una misma cosa por una multitud de nombres que confunden, retardan y hasta obstruyen seriamente las transacciones mercantiles. Podríamos citar centenares de casos de mala inteligencia debido por ejemplo a que un corresponsal de Chile pide a un fabricante norteamericano un par de "descansos" o un industrial cubano un "chucho" o un argentino "bulones" para su usina, vocablos todos estos perfectamente comprensibles para los hijos de esos países pero que nada significan para un español, un mexicano o un peruano, y mucho menos para el diccionario de la Real Academia Española u otra de reconocida autoridad.

La misión de la revista técnica es pues triple: llevar a sus lectores inmediatos los problemas de información técnicos que a ellos les afectan directamente; llevar más allá de las fronteras nacionales un mensaje de fraternidad y progreso internacionales y finalmente difundir por todas partes un lenguaje técnico conciso y común a todas las naciones que constituyen el mundo español y a aquellas con que tienen intercambio comercial. La importancia de esta última misión es indiscutible pues el éxito de las dos primeras depende de ella ya que cualquier esfuerzo en provecho de las relaciones internacionales será de corto alcance y mezquinos resultados si el lenguaje empleado en la revista no es entendido más allá de las fronteras.

En los diversos países de habla castellana se publican revistas de mérito innegable, pero que usan una nomenclatura extraña para cualquier lector que no sea del país de origen de la revista, desmereciendo por tanto su valer informativo tan pronto como pasa al extranjero. ¿Y cómo remediar el mal? Alguien nos decía al respecto que el mal estaba en la falta de un buen diccionario técnico castellano. Admitimos que hay en nuestro idioma ni lo habrá por muchos años, por lo menos hasta que no se unifique y vulgarice entre las

diversas naciones que hablan el idioma de Cervantes una nomenclatura técnica aceptable. La evolución de todo idioma empieza por el lenguaje bien hablado que después se cuela por los libros y revistas, grabándose por fin en léxico, que no es otra cosa que el espejo detersorio del lenguaje en boga entre la gente culta. Ahora bien, ¿qué normas se seguirá para uniformar la nomenclatura técnica castellana? Nosotros creemos que la buena nomenclatura, la usada en España por los escritores cuidadosos de allí, es acaso la más acertada y fácil de seguir. De la Península Ibérica nos vino el lenguaje literario de que tanto nos enorgullecemos. Que nos venga, pues, de allí el lenguaje técnico, complemento indispensable del primero.

DESAHOGO DEL TRÁFICO GRACIAS AL NUEVO MERCADO DE LA TLAXPANA

9 de noviembre de 1924 / El Universal

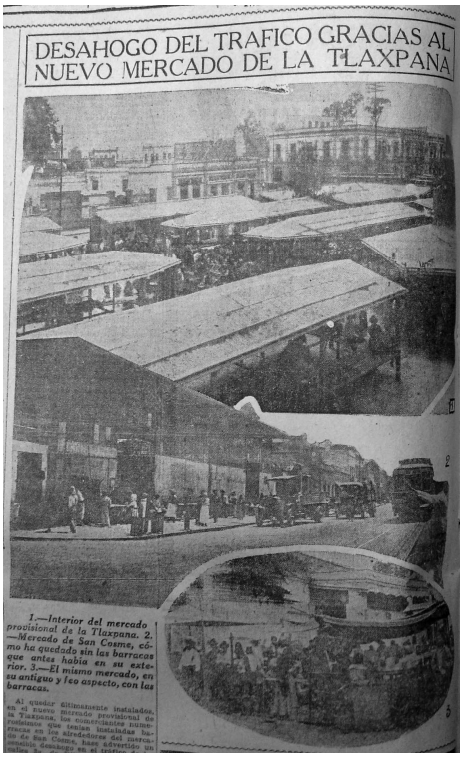
"Guía del Hogar Económico"

Categoría: Crítica

Al quedar últimamente instalados en el nuevo mercado provisional de la Tlaxpana, los comerciantes numerosísimos que tenían instaladas barracas en los alrededores del mercado de San Cosme, hase advertido un sensible desahogo en el tráfico de las calles 3ª de Ribera de San Cosme y 1ª del Ciprés, que se hallaban verdaderamente congestionadas por aquellas barracas, lo cual no sólo constituía un motivo de serias complicaciones para el tráfico de calles tan concurridas, sino también, y lo que era más grave, un motivo de frecuentes y muchas veces funestos accidentes.

Insertamos un grabado del exterior y otro que presenta el interior del susodicho mercado provisional de la Tlaxpana, construido en brevísimo tiempo por la Dirección de Obras Públicas del actual Ayuntamiento capitalino. Este mercado provisional está en la esquina de las calles de Ribera de San Cosme y 1ª del Cedro, a una cuadra de la garita de Tlaxpana, y ha venido, a la vez que a resolver el problema del tráfico en San Cosme, a otorgar facilidades de comercio a las familias del poniente de las colonias tan populosas de San Rafael y Santa María de la Ribera, que tienen ahora un mercado inmediato donde hacer sus compras.

Insertamos asimismo grabados del mercado de San Cosme en sus condiciones actuales, ya sin barracas, y en sus condiciones anteriores, como estaba hace poco tiempo, congestionado en sus afueras por centenares de casetas.


DESAHOGO DEL TRAFICO GRACIAS AL NUEVO MERCADO DE LA TLAXPANA

1.—Interior del mercado provisional de la Tlaxpana. 2.—Mercado de San Cosme, cómo ha quedado sin las barracas que antes había en su exterior. 3.—El mismo mercado, en su antiguo y feo aspecto, con las barracas.

Figura 15. 1.-Interior del mercado provisional de la Tlaxpana. 2.- Mercado de San Cosme, cómo ha quedado sin las barracas que antes había en su exterior. 3.- El mismo mercado, en su antiguo y feo aspecto, con las barracas.

OTROS ASPECTOS DE LA LEY DE INQUILINATO

16 de noviembre de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"
Categoría: Crítica

Se ha comentado ya muchísimo, por la importancia y trascendencia que puede tener, el proyecto de ley de inquilinato propuesto por la diputación de Jalisco y apoyado por las de Aguascalientes y Baja California, en el Congreso.

Es una de esas proposiciones realmente justificadas en principio, pues en verdad, la habitación, de la misma manera que el pan, es para todo hombre un artículo de primera necesidad. En tal virtud, urge positivamente poner un límite a la explotación de los que se

dedican a construir con fines meramente mercantiles, sin tener en cuenta que la actividad a que se dedican, entraña uno de los problemas sociales más serios de todos los tiempos y principalmente del actual, en que los conflictos económicos se presentan en forma tan aguda y que hay que resolver con toda atingencia y serenidad.

El error consiste, como siempre, en querer aplicar el decreto ideal a problemas sociales económicos, que al igual que los fenómenos físicos, biológicos, y astronómicos, no por complejos son menos ciertos y determinados.

Es ante todo perfectamente cierto que hay muchos tipos de construcción, verdaderamente deleznables, hechos a base de engaño y de mistificación, faltos por completo en su distribución bebida y sin los elementos indispensables, aún y hasta de dignidad; es ciertísimo que hay infinidad de compañías de mercaderes, que sin escrúpulos de ninguna especie, sin la preparación debida y sin los elementos indispensables, se dedican a elaborar vastamente "borregadas de casas", como dijo uno de nuestros ilustres arquitectos, sin expresión, sin carácter y lo que es peor aún, sin las condiciones higiénicas que el caso que nos ocupa requiere.

Pero es también muy cierto, que cuando las casas- habitaciones se construyen con todas las condiciones de estabilidad, higiene, propiedad y carácter, difícilmente llegan a producir, en caso de rentarse, el 12% establecido como tipo máximo de interés por los autores del proyecto de ley, cuando se trata de casas económicas de cierta categoría, ni aún el 10% fijado como tipo máximo, para las de menos costo.

Esto prueba a las claras a qué punto es indispensable la reglamentación de las construcciones, y la responsabilidad de los directores de ellas, como corolario directo de la reglamentación de las profesiones, que por desgracia se ha quedado pendiente, quién sabe hasta cuándo, en la Cámara de Diputados.

No es posible imaginar, por otra parte, dada la cultura de los representantes de Jalisco, que estos señores ignoren que el tipo de interés correspondiente a la renta de una finca, no es un valor ARBITRARIO, para que traten de fijarle un límite, como si éste no se estableciera AUTOMÁTICAMENTE, sin necesidad de decreto de ninguna especie, como una resultante de la ley tan invocada y tan imprescindible de la oferta y la demanda. Bastaría para demostrar que ese tipo de interés es como decimos, un valor que se establece automáticamente, analizar un caso concreto:

Supongamos por ejemplo, una zona de la ciudad, en donde casi la totalidad de las casas produzcan el 8% anual, no por algún decreto, sino porque así resulta de comparar la renta que se paga por su alquiler con el valor de la finca.

Ahora imaginemos, por otra parte, una serie de casas dentro de la misma zona que produzcan en las mismas condiciones el 10%. Esta utilidad no puede ser más que momentánea, desde el momento en que por la misma productividad de estas casas, habrá respecto de ellas mucho mayor demanda que se traducirá inmediatamente en una alza de su valor y en el descenso consiguiente del tipo de interés, hasta que éste se equilibre con el correspondiente al de las fincas adyacentes.

Ahora viene la consecuencia más grave de todas las señaladas y consiste en que en vista de las restricciones a la libre explotación de las fincas que cumplan con todas las condiciones reglamentarias, ningún capitalista invertiría su dinero en un negocio de tan corta utilidad y el resultado sería que a la larga, con el crecimiento natural de la población y el deterioro creciente de las casas existentes (porque nadie metería un centavo en repararlas), llegarían a faltar casas adecuadas para habitación, y por consiguiente, a pesar de todo decreto, tendrían que subir las rentas irremediablemente.

No, apreciables paisanos, reformadores del derecho romano y de los derechos del hombre, de la revolución francesa.

El modo como se obtienen los resultados que ustedes buscan, y que en principio se justifican ampliamente, estará menos equivocado, si se basa en la disminución de las contribuciones que pesan sobre el propietario, al mismo tiempo que estimulando la implantación de los servicios urbanos imperiosamente reclaman los innumerables barrios y colonias de la ciudad y que yacen en un estado casi de promiscuidad primitiva.

El trabajo no es el único "verdadero y uniforme capital", porque el capital es precisamente el producto del trabajo y si hay que maldecir al capital, ¿para qué trabajamos los que no lo tenemos?

Ya hay que contener a los que gritan desenfrenadamente: "abajo el capital", preparando las bolsas y las cajas vacías para el momento del derrumbe.

En Bélgica y en Francia, por no citar otros países civilizados, las grandes instituciones y entre ellas los gobiernos, ayudan a las clases trabajadoras, facilitándoles efectivamente los medios de su mejoramiento, y proporcionándoles colonias urbanizadas, parques y jardines, campos deportivos, escuelas y casas económicas, a base de estudios serios y de grandes concursos de arquitectos competentes que presten el contingente de su talento para resolver el problema. Aparte de esto, el Estado se constituye en institución benéfica, que aporta el capital para casas económicas y dá facilidades de pago, a grandes plazos, y con interés muy moderado a los obreros, de acuerdo con sus salarios.

Todas estas circunstancias y muchas otras del mismo orden, estimulan la construcción de buenas habitaciones para obreros, que traen como consecuencia inmediata, el abaratamiento de las mismas, efecto contrario del que se consigue por medio de leyes y decretos, que contienen amenazas al capital, tan odiado por cuantos pierden la esperanza de conquistarlo por amor.

Luis PRIETO Y SOUZA

LA HABITACIÓN DEL OBRERO

TIPO MEDIO DE CASA PARA UNA COLONIA OBRERA

16 de noviembre de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"

Categoría: Modelos de Vivienda

En ediciones anteriores hemos estado publicando en esta sección de EL UNIVERSAL varios tipos económicos de casas para obreros, con el objeto de cooperar con nuestro grano de arena al desenvolvimiento social de estos tiempos en nuestro país, y que se debe estudiar en todos sus aspectos.

Siendo la casa habitación uno de los elementos, quizás el más indispensable para el mejoramiento de las clases trabajadoras, desde el punto de vista material, hemos abordado con todo entusiasmo su estudio y contamos con la colaboración de muy importantes personalidades en esta materia que han dedicado su inteligencia al estudio económico del obrero desde sus diversos puntos de vista.

Ilustramos esta sección con un tipo de casa, proyectado para la ciudad de Orizaba, donde como se sabe, las lluvias son muy frecuentes y abundantes, justificándose por este motivo, en cierto modo, la aparente anomalía de las cubiertas de teja sobre planos inclinados, que no siempre, sin embargo, se construyen exclusivamente para las zonas donde nieva.

Como se ve, se ha abandonado por completo el prejuicio del estilo, sustituyéndolo por el carácter de la casa, que rebosa gracia festiva y sencillez.

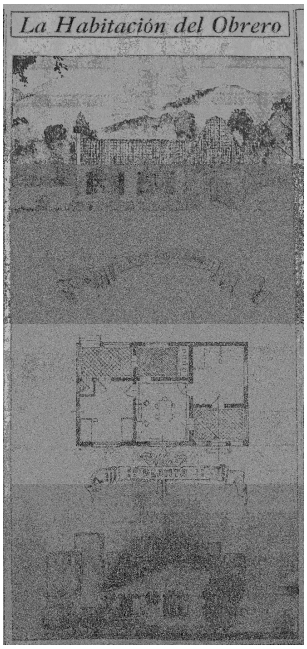


Figura 16. Tipo Medio de Casa para una Colonia Obrera.

MÁS PROYECTOS DE LEY DE INQUILINATO

23 de noviembre de 1924 / E*l Universal*

"Guía del Hogar Económico"

Categoría: Crítica

La fecundidad de los padres de la Patria es asombrosa, elaborando proyectos de ley prolijamente, a diestra y siniestra, con un celo nunca visto, por el bienestar de las clases trabajadoras.

Si todos esos proyectos cristalizaran, y no durmieran apenas iniciados, el sueño de los justos, seríamos un modelo de complicación política, administrativa y social, gracias al maravilloso organismo legislativo con que los padres nos brindan, en su afán de redimir al proletariado.

Qué lejos están de la zafia sencillez del código de ese rey Pausole de Pierre Louys, que administraba justicia con sólo dos preceptos fundamentales:

1º No molestes a nadie.

2º Cumplido lo anterior, haz lo que se te antoje.

Indudablemente que este pequeño manual preceptivo, ni costó al ejemplar y dichoso país millones de pesos, ni provocó tumultos a balazos, ni fue más difícil su aplicación a los casos de litigio, que lo son ahora y serán en el porvenir, nuestras leyes, gracias a tanta ciencia jurídica de nuestros fieles representantes.

Afortunadamente, sin tomar en cuenta el tiempo ni el dinero perdido, la mayoría de esos proyectos se queda sólo en proyecto.

Pero lo cierto es que unas iniciativas suceden a otras, antes que éstas tengan tiempo de madurar en la conciencia de la atónita asamblea.

Apenas anunciado el proyecto de los representantes de Jalisco, sobre una ley de inquilinato, apunta ya el albor matinal de otro más avanzado y luminoso, que emerge del flamante "laboratorio social de Yucatán".

Es verdad que todos esos grandes principios legislativos, echan por tierra los viejos moldes de la jurisprudencia romana y los emanados de la revolución francesa, en la que el gorro frigio es un gorrito infantil junto a la enorme gorra roji-negra de espanta-pájaros burgueses.

Lo malo es que ya van resultando viejos esos alardes apocalípticos de los tremendos vindicadores populares, basados todos en el afán contemporáneo de IMPARTIR CARIDAD AL PRÓJIMO CON LA RIQUEZA AJENA. (De ninguna manera con la propia). Solamente los grandes filántropos de los Estados Unidos, sin actitudes declamatorias; sin invocar, blasfemando, el nombre de Jesús socialista, un Ford, por no citar otros muchos, invierte millones de dólares en obras de beneficencia, y un Antonio Giannini, presidente

del Bank of Italy en San Francisco, pone su institución bajo el control administrativo de su personal de empleados.

¡ESO ES SER BOLSHEVIKI!

Lo demás son gritos de plazuela.

El proyecto de ley a que me refiero, emanado de la representación de Yucatán al Congreso, adolece, como toda ley que no está inspirada más que en pasiones personales y en ambiciones egoístas, de los defectos de esa "justicia unilateral", que no garantiza más que los intereses de un gremio y que no puede tener carácter de estable.

Y lo peor de todo es que los reformadores ultrafuturistas no ven que el resultado es completamente negativo.

Decía yo el domingo anterior y lo sostengo ahora, que cuando esas restricciones a los intereses del propietario se convierten en atentados, traerán como consecuencia principal, que nadie invierta su dinero en el género de construcciones con que el señor Neguib Simón cree beneficiar al proletariado, pues no sabemos qué pastor de Arcadia puede pensar que haya quien dedique su actividad y su dinero en semejante empresa, si sabe que en uso del derecho que le concedería el artículo 7º de la ley de marras, una mujer pública puede denunciar la casa desocupada por un mes, de un pobre señor que tuvo la desgracia de invertir en ella tal vez sus economías; que esa mujer puede también vivir en esa casa, en virtud de la propuesta reforma al artículo 963 del Código de Procedimientos Civiles, sin pagar un centavo, por lo menos durante un mes, si las rentas han de ser adelantadas, y por lo menos dos, si son vencidas (pues entre otras deficiencias del proyecto de ley, este detalle tampoco se estipula) ya que dicha reforma concede treinta días de plazo al inquilino que no paga, para desocupar su habitación.

No quiero enumerar otras deficiencias que el proyecto citado entraña, ni tampoco las innumerables injusticias que implica, aparte de las señaladas. Pero sí me tomaría la libertad de sugerir las siguientes condiciones, sin las cuales en mi concepto es inadmisible el proyecto de ley de que se trata:

1ª. Que dicha ley no sea unilateral, sino que garantice los derechos del inquilino y los del propietario, en beneficio de las dos partes contratantes.

2ª. Que base sus preceptos en las leyes ineludibles de la economía política.

3ª. Que no solamente se funde en medidas restrictivas, sino que también signifique facilidades y estímulo para la construcción de casas económicas, como el de la exención de contribuciones en cierto plazo.

4ª. Que impida a las compañías fraccionadoras y a las constructoras de casas económicas en las nuevas colonias, que se construya sin que estén las calles perfectamente urbanizadas.

5ª. Que prohiba terminantemente se habiten las casas que a juicio de una comisión técnica competente, no cumplan con las condiciones higiénicas requeridas.

6ª. Que permita la libre competencia de habitaciones adecuadas, que será la única manera de abaratarlas automáticamente.

Aparte de la fuerza que pudieran tener las leyes basadas en estas consideraciones, urge la que se refiere a la reglamentación de las profesiones no en cuanto a que favorece los intereses de un grupo, como erróneamente se cree, sino en cuanto a que establece la responsabilidad profesional, que en materia de arquitectura garantiza los intereses y la vida del público.

Pero el estudio de todas estas leyes y de todos esos reglamentos, y la aplicación de los mismos a los hechos para que fueron creados, serán absolutamente nulos sin la moralidad intrínseca de nuestros componentes sociales, sin la firmeza y la rectitud en nuestras convicciones, sin el fondo moral de nuestros actos, sin la tendencia del espíritu a la consecución de un verdadero ideal, y sobre todo sin la conciencia del deber mucho más arraigada que la del derecho.

Por eso son odiosos los pseudo -socialistas burladores de la ley de Cristo.

No son capaces de dar el pan que invocan para los pobres, pero sí de inyectarles la corrupción en sus corazones, inculcándoles los más abominables sentimientos de latrocinio. Si fuera posible que esos pobres llegaran a la opulencia por medio de las máximas torcidas con que se les predicas, serían más abominables que los opulentos de hoy, porque la codicia del tasajo no es un ideal.

Si algún día ellos comieran ese abundante pan del señor opulento que aborrecen, serían los odiados entonces, porque también estarían sus corazones vastamente alimentados de todos los rencores, de todas las rapiñas y de todo el encanallamiento que los mercaderes de ideales arrojan sobre los pobres ilusos.

LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA DE LAS CONSTRUCCIONES MODERNAS

23 de noviembre de 1924 / El Universal

"Guía del Hogar Económico"

Categoría: Avances Tecnológicos

Indiscutiblemente que el problema principal para las construcciones modernas es la propia selección del material que va a usarse en los techos y paredes. No es solamente porque el hecho de tener un material de verdaderas ventajas comerciales y económicas sea lo que se necesite solamente sino porque según sean los techos y paredes así será el costo de la construcción interna, de los cimientos, del marco de acero y por consecuencia del costo total del edificio. Los techados de gran peso requieren paredes y cimientos de suficiente fuerza para sostenerlos, y por tal razón mientras más ligero sea el techado, más ligera puede ser la estructura que va a servirle de sostén.

La lámina con protección de asfalto y asbesto fabricada según los procedimientos especiales por la Casa Robertson de Pittsburg, viene a solucionar el problema. Esta lámina es un material de costo moderado, ligera en peso y positivamente permanente, con lo cual reune los tres elementos necesarios para una construcción modelo. La permanencia de un material de construcción depende de su fuerza y durabilidad, en lo que la fuerza puede estar relacionada, el alma de acero de la lámina en cuestión se hace valer por sí misma; y en lo que toca a durabilidad, las tres capas que tiene de asfalto y asbesto, a prueba de la acción de los ácidos, álcalis, vapores, condensación atmosférica, corrosión, humedad y calor, aseguran una estructura positivamente permanente. La cubierta exterior es puesta a una temperatura de 450 grados Fht. y su protección es admirable.

Esta lámina consiste de productos de asfalto y asbesto combinados y con una alma de acero, el procedimiento de su manufactura es como sigue: Primero una lámina de acero, después una capa de asfalto, sobre ella una de asbesto y finalmente una cubierta impermeable puesta a una temperatura de 450° Fht. Su gran resistencia a la corrosión es sencillamente admirable, es impermeable a la humedad, al aire salado del mar, al agua de las minas, a la condensación atmosférica y a los vapores ácidos y alcalinos, aún en caso de que éstos tengan gran proporción de humedad y ya sea que obren directamente por el interior o el exterior del techo. Ninguna parte del material queda al descubierto, todos los cantos están protegidos debidamente de acuerdo con procedimientos especiales de la fábrica.

Esta lámina está siendo y ha sido siempre usada para la construcción de edificios industriales, plantas donde hay gran cantidad de vapores que con otro material harían de la estructura una construcción de duración corta.

El precio de esta lámina es un poco más caro que la lámina galvanizad a usada comúnmente, pero no tiene ningún gasto de manutención, reduciéndose tan sólo al costo inicial, pues las preparaciones especiales que tiene no requieren cuidados de ninguna especie. Es realmente algo que imperiosamente tiende a hacerse general y que sin duda vendrá a acabar por completo con los techados de otros materiales.

Muchas de las minas y la mayor parte de las compañías petroleras la han usado para techar sus edificios, como casa de bombas, refinerías, etc., y la invasión que esta lámina está haciendo en el mercado ha merecido estudios concienzudos de ingenieros, quienes aseguran que es algo muy especial, que sin duda llena muchos de los requisitos que con anterioridad eran desconocidos en otros productos de usos similares.

PROYECTO DE UN BLOCK DE DEPARTAMENTOS PARA FAMILIAS DE CLASE MEDIA

23 de noviembre de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"

Categoría: Enseñanza

Consecuentes con el plan que nos hemos trazado, relativo al estudio de casas económicas para familias de la clase media y de obreros, ilustramos esta sección con un proyecto del pasante de arquitectura Luis Alvarado, alumno de la clase de composición, de la que es profesor el Arq. Manuel Ituarte, en la Escuela Nacional de Bellas Artes, de esta Ciudad.

A continuación exponemos el programa a que está sujeto este proyecto y que fue resuelto ampliamente por el pasante Alvarado, gracias a las condiciones de higiene, comodidad, economía y carácter, que el citado señor Alvarado supo imprimir a su proyecto.

PROGRAMA PARA EL SEGUNDO CONCURSO DE DESARROLLO Y PRUEBA REPENTINA DE DOCE HORAS CORRESPONDIENTE AL SEGUNDO TRIMESTRE DEL AÑO ESCOLAR DE 1924 EN LA CLASE DE SEGUNDO AÑO DE COMPOSICIÓN DE ARQUITECTURA.

Construcción de un Block de Apartamentos de rentas módicas para familias de clase media.

Un rico filántropo ha adquirido un lote con la forma, dimensiones, situación y orientación que detalla el plano adjunto. El lote está ubicado en una de las colonias cercanas a la ciudad, por caso la colonia Hidalgo y el propietario de este lote desea hacer construir un block de apartamentos que construido con razonable economía, pueda suministrar habitaciones confortables e higiénicas a familias de empleados, comerciantes o miembros más o menos pudientes de la numerosa clase media de la ciudad de México.

Se pide utilizar la planta baja para comercio, garages para cada una de las casas del segundo piso, un restaurant para las personas que careciendo de criados quieran comer allí, una biblioteca y sala de lectura de periódicos, un local para guardar carretelas de niños, un parque de recreo con mecedoras, columpios, etc.

Se comprende que tratándose de obtener del costo del lote y de la inversión que se haga en la construcción un producto que a la vez que beneficie a la dicha clase media permita obtener una razonable utilidad, deberá aprovecharse el espacio lo mejor posible sin desperdiciar nada en frivolidades y lujos superfluos y al mismo tiempo distribuir todas las casas bajo la base de conseguir habitaciones cómodas e higiénicas muy bien iluminadas, aereadas y ventiladas y que tendrán mayor renta según su situación y las comodidades que presenten. Pudiendo las de precio más alto tener como programa: **Sala, 3 recámaras, baño, W. C., comedor, azotehuela y cocina.** - Las de tipo medio: **Recibidor, 2 recámaras**, **baño, W. C., comedor, patiecito y cocina** y por último las más

modestas: **3 recámaras, baño y cocina, W. C.-** Pueden intercalarse habitaciones para empleados o personas solas, compuestas de **recibidor, una recámara, baño y W. C., más un pequeño cuarto para estorbos.**

A la entrada se construirán dos pabellones: uno para servir de habitación al conserje y el otro para el administrador. Los apartamentos pueden agruparse en pisos, pudiendo alcanzar hasta cinco de estos, además del piso principal. La comunicación de estos pisos se hará por escaleras que sirvan a un grupo de apartamentos y al mismo tiempo por asesores. En las azoteas se formarán terrazas para esparcimiento, asoleaderos de ropa y cuartos para guardar muebles y estorbos de todos los departamentos del inmueble. Para los asoleaderos habrá asesores especiales de este servicio.

Se pide para la prueba repentina de este concurso un croquis de distribución del primero y del segundo piso a la escala de 0.0025 cms. por metro.

Para el desarrollo:

Juego de plantas de los pisos de que se componga el inmueble, cuando muy menos tres son obligatorias, serán dibujadas a la escala de 0.01 cms. por mt. Un corte longitudinal a la misma escala. Un esquema de fachada a la misma escala. Una perspectiva tomando el horizonte muy alto. Un detalle de un tramo de fachada a 0.05 por metro.

Plazo para entregar este concurso, el día 8 de agosto del corriente año.

Escuela N. de Bellas Artes de México.-El profesor, **MANUEL ITUARTE**.

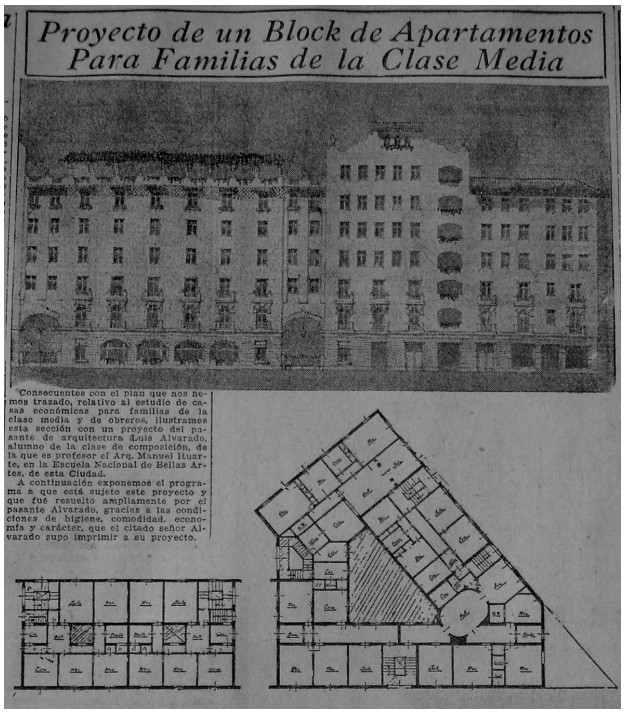


Figura 17. Proyecto del pasante de arquitectura Luis Alvarado, alumno de la clase de composición, en la Escuela Nacional de Bellas Artes.

ALGO MÁS SOBRE EL EJERCICIO DE LA ARQUITECTURA

30 de noviembre de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"

Categoría: Actividad Profesional

No insistiría sobre algunas consideraciones básicas en materia de arquitectura, ya tratadas bajo diversos aspectos y en varias ocasiones en esta sección, si no fuera porque desgraciadamente la ignorancia general es tanto más grande a ese respecto, cuanto que entre muchos hombres de ciencia hay una desorientación completa, y por qué no decirlo, un ignorancia también, en el sentido más absolutos de la palabra.

Cuando oímos que una señora nos pregunta: ¿Usted es ingeniero arquitecto? ¿hace usted planos? ¿Usted decora los edificios? nos sentimos un poco tristes y desorientados. Pero cuando sabemos que un intelectual desbarra lamentablemente exponiéndonos su criterio extraviado, y que ese intelectual puede tener alguna influencia en el medio donde se manifiesta, entonces nuestro desconcierto va tomando las proporciones de la alarma y es cuando un arquitecto, que tiene nociones de su papel social, se preocupa muy seriamente por rectificar las tumultuosas aberraciones y enormes disparates colectivos, contra los que hay que arremeter casi con el denuedo y la fe de un caballero andante, y con el entusiasmo y el amor de un apóstol fanáticamente encaminado.

El domingo pasado, en la primera página de la tercera sección de EL UNIVERSAL, apareció un artículo titulado: "El Ejercicio de la Arquitectura Debe ser Libre", firmado por el señor Juan Mateos, ingeniero geógrafo y que ha motivado el fondo de mis consideraciones. Es una carta dirigida al señor licenciado don Ezequiel A. Chávez, Rector de la Universidad Nacional, en la que pretende el señor ingeniero Juan Mateos rectificar el criterio expreso del señor licenciado Chávez de que la carrera de arquitectura no es una rama de la ingeniería, y debe por tanto figurar separada y en lugar especial en la enumeración de las profesiones que requieren título para su ejercicio.

Y atribuye el ingeniero Mateos este modo de pensar del señor licenciado Chávez "a las elevadas ideas científicas de orden teórico que forman el ambiente natural de una Universidad", y que no le ha permitido "contemplar el aspecto práctico y las consecuencias reales y muy serias del proyecto de ley que está a discusión".

Muy independientemente de lo que a estos conceptos argumente señor Rector, indudablemente con la fuerza lógica de su muy autorizada opinión, y terciando por mi parte en el asunto, tal vez de modo impertinente para el señor Mateos, pero aspirando por mi parte también, al honor de rectificar su opinión, me tomo la libertad de comentar sus asertos, ya que entrañan, por decirlo así, la ignorancia colectiva.

Desgraciadamente, el "aspecto práctico" a que alude el señor ingeniero Mateos, de la falta de reglamentación de la arquitectura, lo tenemos diario y en cada palmo de terreno de la ciudad de México. Ese aspecto práctico es verdaderamente deplorable y hiere nuestros ojos, nos asalta y perturba nuestro espíritu, estruja agresivamente nuestra paz y nuestra majestad, pervierte el gusto público en lugar de educarlo, con cada uno de esos tristes

ejemplares de construcciones sin carácter, sin fisonomía peculiar, sin dignidad, sin adecuabilidad. (Perdóneme la Real Academia).

Si "las elevadas ideas científicas que forman el ambiente de la Universidad", como dice muy bien el señor ingeniero Mateos, han de acabar con eso que llaman libertad en el ejercicio de la arquitectura, y que yo llamaría libertad en el ejercicio de la ignorancia y falta de temperamento y de educación, por parte de quienes creen que con levantar cuatro paredes y construir un techo ya han hecho obra arquitectónica, ¿qué mejor resultado práctico pueden tener las elevadas ideas teóricas de la Universidad? Y que no se alegue que para impedir ciertos despropósitos se limitan las libertades de nadie, pues claramente lo expresa la ley, y eso lo reconoce el señor ingeniero Mateos, que esas limitaciones se refieren nada más al requisito de estar capacitado para ejercitar la profesión, hasta donde humanamente puede dar fe de ello el testimonio de los hombres falibles, pues no sabemos cuál será el parecer de los dioses del Olimpo.

¿Qué más libertad quiere el señor Mateos para ejercer la carrera de arquitecto, que estudiarla, sin que nadie se lo impida, ingresar a la escuela respectiva, presentar las pruebas de que sabe las materias correspondientes, como garantía para sus futuros clientes, y practicar más tarde con toda la amplitud de su capacidad, su diligencia y su suerte le permitan?

¿Qué libertad se le puede coartar en todo esto?

El requisito para permitir una cosa no es una restricción de la libertad. El señor Mateos ESTA EN LIBERTAD de gozar de la vista espléndida que puede proporcionarle la cumbre de una montaña, pero para ello necesita SUBIRLA.

¿Cómo no se va, pues, a exigir al arquitecto los conocimientos indispensables para ejercer su profesión?

Pero el razonamientos del señor Mateos es verdaderamente pueril y se basa en un error fundamental que ya había yo apuntado en un artículo anterior y que es muy general. Consiste en suponer que hay dos funciones desligadas en el arquitecto: una la propiamente artística y otra la constructiva que él llama el arte del ingeniero.

Este error lo subraya y lo refuerza cuando afirma que la arquitectura es Arte Bella y que la ingeniería es arte constructora. Entonces, si la Arquitectura, realmente una de las Bellas Artes, no es arte constructora, ¿qué es? ¿Es música, literatura o danza?

¿Puede creerse en una composición arquitectónica que no implique la solución de las formas esculturales, constructivas, mecánicas, de cada uno de los elementos que integran el conjunto? ¿Será posible que crea el señor ingeniero Mateos que la obra arquitectónica se reduce a unos dibujos, los cuales no son otra cosa más que medios auxiliares de expresión? ¿No sabrá que la obra del arquitecto no ha sido terminada hasta no haber realizado los más pequeños detalles constructivos, distributivos y decorativos? ¿No sabrá las múltiples funciones del arquitecto desde los puntos de vista constructivo, social, histórico, psicológico, moral y estético de la profesión?

Pero al señor Mateos le preocupa que se contraríen los gustos populares con la imposición de un grupo pequeño de titulados. ¿Cree el señor ingeniero Mateos que no entra en la carrera del arquitecto el estudio de los gustos y las tendencias populares, lo

suficientemente para comprender lo desastroso de esas tendencias en nuestro país? ¿O creerá el señor Mateos que son un ejemplo digno de imitarse todas esas colonias nauseabundas, sin urbanización ninguna, donde yacen informes y asquerosas barracas primitivas, incubadoras de vicios, de microbios y de crímenes?

Tiene que comprender el articulista que esos gustos y esas tendencias populares no pueden ser más que objeto de restricción, como lo son el alcohol y la mugre, por ejemplo, desgraciadamente muy populares y que hay que combatir con toda intrepidez.

Es inexacto que el hecho de que los aptos para ejercer la profesión por sus estudios y practica, signifique la imposición de un modelo oficial de arquitectura. Los grandes principios arquitectónicos son eternos, porque no son recetas de cocina, y abarcan todas las escuelas, todas las épocas y todas las formas expresivas; pero impiden el mismo tiempo que se cometan atentados contra la lógica, contra las leyes primordiales de equilibrio y contra la naturaleza de las cosas, que en arquitectura son bases fundamentales de su esencia

UNA BELLA RESIDENCIA EN LA CALLE DE LONDRES

30 de noviembre de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"
Categoría: Modelos de Vivienda

Esta obra del Arq. Petriccioli es de las más características y embellece la calle de Londres con su movida silueta y su festivo continente.

La distribución es muy conveniente por su comodidad y clara disposición de las diversas dependencias.

La construcción es de muros de tabique sobre cimientos de piedra brasa, techos de cemento armado, pisos de duela americana sobre polines de madera.

Puertas y ventanas de pino bien seco y desflemado, de 2 "de espesor, con herrajes de buena calidad.

Instalación completa de agua fría y caliente.

Decorado sencillo, sobrio y elegante.

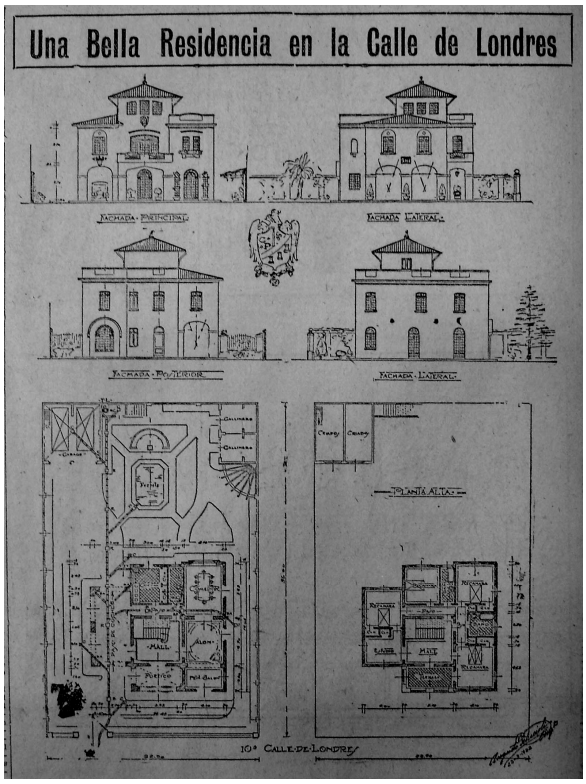


Figura 18. Planos de una residencia en la Calle de Londres, obra del arquitecto Petriccioli.

1. 5.- DICIEMBRE

LA EXPOSICIÓN DE ARQUITECTURA EN LA ESCUELA NACIONAL DE BELLAS ARTES

7 de diciembre de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"

Categoría: Enseñanza

Es indudable que el movimiento social contemporáneo, en su evolución hacia el mejoramiento de todas las clases trabajadoras, a través de tantas vicisitudes y de tantas desgracias nacionales, ha tenido a la larga como benéfica compensación, una intensa resonancia en el elemento intelectual, que alejado por completo de la política, ha sentido un aligero impulso de renovación espiritual, y ha seguido casi por instinto, los nuevos derroteros del pensamiento y del arte, dejando atrás las tortuosas carreteras andadas y desandadas tantas veces por las viejas sandalias teologales.

En este sentido, y a decir verdad, la Escuela Nacional de Bellas Artes, antigua Academia de San Carlos, es una de las falanges de la vanguardia espiritual.

En anteriores artículos he hablado ya de las clases de pintura al aire libre que el inteligente Alfredo Ramos Martínez imparte a sus alumnos, y de la gran corriente originalidad y de genio que les ha sabido infundir y que han precipitado sobre centenares de telas.

Ahora me refiero a la sección de ARQUITECTURA en la misma escuela, de donde han salido arquitectos jóvenes llenos de atitudes y de pasión por el arte, vibrantes de entusiasmo y dotados de nuevos recursos individuales.

Prueba de ello es la exposición que acaba de abrirse en la citada escuela de Bellas Artes y de la que pueden dar fé principalmente los señores licenciado Ezequiel A. Chávez, Rector de la Universidad Nacional, el señor doctor Daniel M. Vélez, Director de Altos Estudios, y el señor ingeniero don Valentín Gama, Director del Escuela Nacional de Ingenieros, quienes fueron invitados de una manera especialísima, para que dada su capacidad mental y su cultura, pudieran formarse un concepto del valor representativo de la cuna de los arquitectos mexicanos, que es la Escuela Nacional de Bellas Artes; principalmente se interesaba por esta exposición el señor doctor don Daniel M. Vélez, quien, debido a su personal y muy laudable iniciativa, quiso ilustrar su criterio en lo relativo al papel peculiarísimo de la arquitectura entre las demás ramas de las actividades profesionales, y rendir después su dictamen en este sentido, a la comisión que en el Congreso, tendrá que reglamentar el artículo 4º de la Constitución sobre el ejercicio de las profesiones.

La sorpresa de que los citados caballeros fueron objeto, no pudo ser disimulada por los mismos, pues fue para ellos una verdadera revelación que mucho honra a la escuela, gracias sobre todo, a los sorprendentes progresos que la enseñanza de la arquitectura ha sabido realizar en México.

El público puede valorizar el categórico exponente cultural de esta famosa exhibición de fuerza ideológica y expresiva.

Los que hasta hoy han podido asistir a ella, han recorrido los salones, corredores y biblioteca de la escuela, donde los trabajos de los alumnos tapizan los muros con toda una vasta floración de talento y de entusiasmo.

Esta exposición, en cada una de sus fases, dá prueba palpable de los adelantos incuestionables que en cada materia han hecho los alumnos, dando testimonio de ello, todos los ejemplares que integran dicha exposición.

Pudieron los ilustres visitantes observar que la labor del arquitecto es única e inconfundible, se dieron cuenta de que es el autor de la composición arquitectónica de conjunto y de detalle, desde los primeros croquis en perspectiva, apuntes y bocetos modelados, hasta los dibujos a grande escala de conjuntos y detalles, para los que hubieron de recurrir a los poderosos medios expresivos del artista, a los conocimientos de la teoría de la arquitectura que les proporciona la idea del papel de cada elemento orgánico del conjunto, y a la arquitectura comparada de los diversos edificios que cumplen múltiples programas, con otras tantas soluciones diversas y que una profusa documentación de monografías sugiere, imponiendo tan sólo la lógica de las formas y de las distribuciones y nunca las reglas invariables; lo que la Historia del Arte enseña también al hablarnos de las relaciones íntimas de la vida del hombre, de sus caracteres, de sus necesidades y de sus recursos, con la expresión de sus sentimientos artísticos en las diversas épocas y lugares.

Pero lo que pudieron observar también los señores visitantes, es que esta función social y artística del arquitecto, se vale del conocimiento de la materia y de sus leyes como un recurso fundamental de sus concepciones plásticas, y que nunca, ni aún el más insignificante detalle ornamental o decorativo, excluye la idea básica de la estructura y propiedades de la materia, de tal manera que la composición arquitectónica no es, como decíamos en otro artículo, una obra superpuesta a la estructura de los edificios, sino que es la misma estructura, fuerte, expresiva y bellamente ponderada por los grandes cursos decorativos.

Por último, las monteas y dibujos constructivos, los cálculos gráficos y analíticos de estabilidad y de resistencia, expuestos en grandes láminas por los alumnos de las clases respectivas, muestran hasta el detalle cada una de las piezas de las estructuras, inclusive el más insignificante remache, y dan idea de la manera como los alumnos preparan su trabajo a un grado tal, que no falta un solo detalle para la ejecución perfecta y definitiva de la obra.

Ojalá que esta gran exposición, muestra de un valor casi desconocido en nuestra cultura nacional, sea visitada por el mayor número posible de personas, pues ya es tiempo de que la arquitectura se ponga ante el concepto popular a la altura que tiene en los grandes países civilizados, donde por su significación cultural, sus relaciones con los problemas geográficos, étnicos y económicos del hombre, su estrecha conexión con las demás Bellas Artes su tradición histórica y su fuerza expresiva y material, da la nota tonal de la belleza en la armonía de los siglos.

Luis Prieto Souza

VIVAMOS EN NUESTROS DÍAS

14 de diciembre de 1924 / *El Universal*

“Guía del Hogar Económico”

Categoría: Actividad Profesional

Hace apenas unas tres semanas, cuando reunidos en una franca y festiva camaradería, dábamos la bienvenida al arquitecto Guillermo Zárraga varios de sus amigos y compañeros, se interrumpió de pronto el clamor de la vibrante de garrulería convival.

Uno de nuestros compañeros saludó al viajero con frases de simpatía y de cordial afecto, interpretando el voto colectivo de parabién y dando la más calurosa salutación al que llegaba de más allá del mar, con ideas de renovación para nuestro pueblo, basado en analogías con la vida en otras regiones del planeta.

Cuando el arquitecto Zárraga tomó la palabra y después de agradecer el amistoso saludo, expresó entre todas ideas, que era preciso que los arquitectos, o mejor aún, todo el gremio de profesionistas y de intelectuales, se unieran para defender sus derechos colectivos:

"A mí no me asustan las palabras, dijo: es necesario sindicalizarnos."

Coincide la tendencia de esas palabras con la manifestada tiempo atrás en los términos vertidos en esta misma sección de **EL UNIVERSAL.** Decía yo entonces: "Ya es tiempo de que la clase intelectual, mal llamada así por tratarse ahora de una intelectualidad decorativa, se constituya de veras en la directora de las nuevas corrientes sociales, que se han precipitado en estos tiempos, como consecuencia de nuestras sangrientas conmociones políticas, étnicas, raciales y de castas. Es verdaderamente triste ver que los hombres que podían llevar las riendas en esta carrera desenfrenada de pasiones y de intereses en pugna, presencíen el espectáculo con una burguesa indolencia de inconscientes, y no sólo no brinquen a la cabeza de las veloces cuadrigas del destino, sino que ni aún siquiera toman parte entre las multitudes que avanzan. Y ya que es tan desconcertante que esa clase de pensadores no haya ni preparado el sendero ni dirigido las nuevas caravanas, es preciso que empiece al menos por imitar a los que con menos preparación intelectual, pero tal vez con una gran fuerza intuitiva moral, surgen de entre la nebulosa anónima y amorfa de los "nadie" se constituyen en una entidad poderosa, con vida propia, con armas de ataque y de defensa, con estatutos, con una organización completa, de acuerdo con sus variadas funciones técnicas, económicas y morales, con un vínculo, en suma, que les da unidad y sintetiza aspiraciones colectivas y obligaciones mutuas.”

En efecto, el elemento intelectual, no debe ser nunca una obstrucción ni constituir una resistencia pasiva para el empuje de las fuerzas psicológicas de los pueblos, sino antes bien, un orientador de las tendencias anímicas, cuando no un creador de las mismas; pero debe en este caso sentar un precedente de equilibrio y de equidad que dignifique y ennoblezca las causas que patrocina.

Tratándose del asunto de los sindicatos y precisamente en nuestra calidad de pensadores, nuestra preocupación tendría que tender a no desvirtuar la razón de su esencia.

Zárraga ha dicho que los términos no le asustan, para mí, son precisamente lo de menos.

Debemos buscar un real y efectivo cooperatismo que redunde en beneficio estable de nuestro gremio y del de nuestros subalternos, estudiando las condiciones verdaderas del medio y la época en que vivimos.

Hay que temer en los términos más bien lo que tengan de gastados y apolillados.

Los filósofos del siglo XVIII ya los habían confeccionado, y hace cien años que Owen y Thomson en Inglaterra y Saint Simón y Fourier en Francia, resucitaron el viejo nombre romano de los "proletari" y designaron con el de "pauperismo", la condición creada para el obrero, por la riqueza industrial de los propietarios.

En Francia se decía desde entonces: "A cada uno lo que necesita" y "Le Globe", órgano oficial de los Saint-Simonistas preceptuaban: "Todas las instituciones sociales deben de tener por objeto el mejoramiento de las condiciones morales, materiales e intelectuales de la clase más pobre y numerosa."

Büchner se dirigía en 1834 a los campesinos, con un manifiesto que empezaba diciendo: "Paz a las cabañas, guerra a los palacios". Esto fue catorce años antes de que Marx en Colonia y Lassalle en Dusseldorf, fueran perseguidos por excitar a la rebelión, cuando Reibaud decía: "El socialismo ha muerto, hablar de él es hacer su oración fúnebre", y 28 años antes de que se fundara en Londres "La International" que debilitó la guerra de 70, poco antes de ser transferido su Consejo a Nueva York, bajo la iniciativa del ruso Bakunine y de ser definitivamente disuelta.

Ya desde 1848 se hablaba de la "explotación del hombre por el hombre", de "connivencia internacional de trabajadores", de "emancipación del proletariado", de "organización del trabajo", de "federación industrial" etc., etc.

Así pues, la época de los grandes principios preliminares de los directores, fuerza motriz de las acciones, ha pasado hace mucho; la época de efervescencia y entusiasmo en las multitudes por la novedad de los términos, de la exaltación de los sentimientos de bondad con citas evangélicas, pasó ya también; junto con ella pasó la prolija terminología liberal y callejera; pasó también la persecución por esas causas; pasó aún la que permitió a los comunistas constituir abiertamente una gran facción política y ejercer una poderosa influencia en las administraciones. Actualmente constituye la esencia misma de una forma de gobierno establecido. Ya no hay, pues, enemigo. Es la época del estudio serio, concienzudo y detenido de una organización equilibrada en que todos los elementos sociales presten el contingente de su valor positivo.

Así pues, repito lo que en otra ocasión decía: "Arquitectos, hombres acostumbrados a construir estructuras complicadas, con la labor diaria de las manos y la cooperación elemental de cada tabique o de cada piedra; pensadores que abordáis el problema social y no sólo material del hogar; hombres que con la escuadra y el compás y una chispa de ingenio, buscáis el equilibrio, ponderación y euritmia de las masas; obreros directores de obreros y responsables de la obra: enseñad a laborar, a laborar pacientemente, bondadosamente, en este dilatado campo de infame demolición de todos los principios y de todas las instituciones."

Luis Prieto y Souza

LA CASA PARA FAMILIAS DE LA CLASE MEDIA

Bloques de Apartamentos que se construyen en la 8a. de Londres. Por los Arqts. M. Sánchez Carmona y A. Olagaray.

14 de diciembre de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"

Categoría: Modelos de Vivienda

Preocupados por cuanto se refiere a la habitación de las familias de condiciones modestas desde el punto de vista económico, nos hemos propuesto en esta sección de "El Universal" dar cabida de una manera especial a todo cuanto se relaciona con este problema de primera importancia, por ser el de carácter material que resuelve las condiciones de mejoramiento de las clases que más lo necesitan.

El proyecto que ilustra ahora esta sección se construye actualmente en la 8a. calle de Londres, bajo la dirección técnica los Arqts. M. Sánchez Carmona y A. Olagaray. Los cimientos son de cemento armado, los muros de tabique, los techos de cemento armado, con una capa de terrado de espesor variable para dar las pendientes, tres capas impermeables de cartón asfaltado y un enladrillado para protegerlas convenientemente. Los entrepisos son de duela americana. El decorado es sumamente sencillo y elegante.

La distribución está muy bien estudiada como puede verse por las plantas que aquí aparecen y deja entrever el propósito de no limitar la construcción a lo estrictamente indispensable para gozar de un producto a expensas del inquilino, sino antes bien el de proporcionarles medios económicos de vivir dentro de las condiciones de comodidad y de higiene a que tiene pleno derecho.

El mismo espíritu domina en las fachadas, que se han hecho con un gran atractivo y una expresión simpática y alegre.

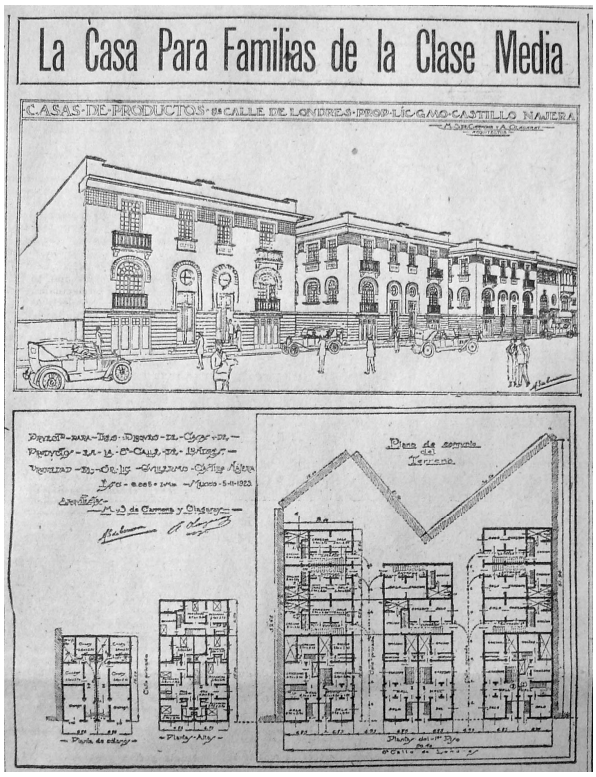


Figura 19. Perspectiva y plantas de unos bloques de apartamentos, proyecto de los arquitectos M. Sánchez Carmona y A. Olagaray.

CONCURSOS DE ARQUITECTURA EN MÉXICO

21 de diciembre de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"

Categoría: Concursos

Se sabe que un grupo de capitalistas de Tehuacán, representantes de muy serias firmas de instituciones agrícolas, comerciales, industriales y bancarias, acaba de abrir un concurso de proyectos para la construcción de una ciudad moderna en esa población, que seguramente constará de todos los elementos integrantes de un gran centro cívico, y que contendrá además una finca de propiedad nacional para residencia del Presidente de la República.

Uno de los medios más aproximados para apreciar la magnitud y capacidad de las facultades mentales y técnicas de los individuos en ciertas ramas de la actividad y del saber, consiste, sin duda alguna, en sujetarlos a pruebas prácticas comparativas y convocarlos a concurso, para que en estas nobles y liberales justas del talento luzcan los paladines el brillo de sus armas y comprueben el esplendor de sus blasones.

Y digo que éste es un medio aproximado de apreciación, porque nada en la vida es absoluto, y en el orden de ideas a que me refiero puede haber muchos motivos que desvirtúan el justo y atinado dictamen.

Basta considerar el simple punto de vista del jurado, que como compuesto por hombres, por naturaleza falibles, puede estar afectado de muy variados motivos de error, sin tomar en cuenta los casos en que intervenga la pasión o la mala fe.

Prácticamente se ha visto en México, y hay muchos casos que pudiera citar, en que el fracaso del concurso no se debe a incapacidad en los concursantes, sino a defectos organización.

Estos defectos se pueden evitar con un poco de previsión y en vista de lo que la experiencia nos ha enseñado.

En primer lugar, es indispensable que los autores de la idea de lanzar una convocatoria para un concurso de arquitectura se asesoraron de un grupo de técnicos en esta materia para que los términos en que esté formulada dicha convocatoria no se presten a confusión alguna, sobre todo tratándose de las condiciones del programa, que deben ser expuestas con toda claridad y precisión.

Formar un programa de arquitectura es uno de los problemas más difíciles del arquitecto, porque implica la tarea de resolverlo, por lo menos en sus grandes lineamientos generales, y en todo aquello que sólo la previsión que da la experiencia debe precisar de antemano.

De otro modo se cae en proposiciones absurdas, en tendencias contradictorias, en fórmulas, ideas o magnitudes incompatibles, y el resultado del concurso tiene que ser desastroso, por defecto del programa.

Hay, pues, que definir todos los elementos constitutivos del programa y proporcionar todos los datos que deben imperar de modo imprescindible, como son los de ubicación, forma, dimensiones y accidentes del terreno, colindancias, vías de comunicación, líneas de acceso, puntos de liga importantes, medios de vida, recursos naturales, vientos dominantes, clima, temperaturas medias, materiales de la región, medios de transporte, y tantos otros elementos importantísimos de los que tiene que depender la solución que satisfaga las condiciones peculiares del caso.

Pero todavía no basta definir los elementos del programa con toda claridad. Hay una circunstancia fundamental que hace muchas veces de un magnífico proyecto, una obra desechable. Me refiero al "criterio" que debe dominar en la interpretación del programa. Ese "criterio" debe expresarse claramente, pues no es justo que un muy laudable esfuerzo y una muy brillante solución del programa se rechacen por diferencias de apreciación de ideas o de principios entre el concurrente y la mayoría del jurado.

Actualmente, en casi todos los concursos de arquitectura en Estados Unidos y en Europa se especifica además las ventajas y cualidades de que una manera especial tomará en consideración el jurado. De esa manera los concursantes saben de antemano con qué vara se les va a medir, a todos por igual, y el resultado del concurso puede adivinarse con la exposición de los proyectos, aun antes de que el jurado dicte su fallo respectivo.

Por otra parte, solamente un técnico puede discernir cuál es el tiempo indispensable para la composición y el desarrollo de tal o cual tema arquitectónico, y fijar bien el plazo razonable para la entrega de los proyectos, y es solamente el que lo ha hecho se da cuenta de las dificultades que hay que vencer y de la calidad y cantidad de labor que exige un trabajo de esta naturaleza.

Por último, y un último que debía ser lo primero: los premios que se asignen deben corresponder a la importancia y calidad del trabajo que se va a desempeñar, y deben garantizarse con todas las formalidades debidas. En México, sólo raras excepciones, con una ignorancia que raya casi en barbarie o bien con un espíritu de economía mal entendida, hija de la torpe codicia, se han ofrecido con frecuencia premios verdaderamente ridículos, con los cuales nos se paga ni el costo del proyecto por concepto de tiempo empleado en él, materiales, útiles, dibujantes, y demás gastos de taller y de oficina.

Y como si todavía no bastara la exigua recompensa ofrecida, si un concurrente tiene la suerte de acertar con el acertijo, a pesar de los ambiguos e incompletos términos en que está formulado el programa, todavía le queda un calvario que andar penosamente para ver de compensar siquiera en parte, con el premio ilusorio, los gastos que le originó su peregrina andancia.

Y se ha dado el caso de que una institución oficial, que debiera ser de crédito, siente el triste precedente de faltar a sus compromisos y niegue bonita y frescamente el pago de la recompensa ofrecida. ¿Verdad, Sr. Vasconcelos?

Indudablemente que estos procedimientos están muy lejos de significar un estímulo para los posibles justadores en concursos subsecuentes, que se abstendrán indudablemente de tomar participación en los mismos, por no ser armas conocidas ni calibradas las que en ellos van a esgrimirse.

Todos estos antecedentes y muchos otros más deben tener en cuenta los que en lo sucesivo convoquen a concursos, y de una manera muy especial me tomo la libertad de aconsejarlo al Comité organizador del concurso de proyectos para la construcción de la ciudad moderna en Tehuacán que llevará el nombre de Arcadia.

La idea es de tal magnitud, que necesita una amplia y sólida base de sustentación, y sería un mal principio no comenzar por asesorarse de una especie de cuerpo técnico consultivo para no incurrir en errores básicos irremediables; para establecer firmemente las condiciones sociales, materiales y económicas del centro que se proyecta edificar; y para alejar todo factor imaginario, toda proposición ilusoria, toda idea inadmisible, toda posibilidad de fracaso, en una vasta organización de conjunto de esa magnitud.

De otra manera la famosa ciudad reminiscente se compondrán tan sólo de castillos en el aire, y únicamente los "pastores de Arcadia" podrán creer en su posible existencia.

LA CASA EN LOS ESTADOS

TIPO DE PEQUEÑA CASA ECONÓMICA EN LA CIUDAD DE GUADALAJARA

21 de diciembre de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"

Categoría: Modelos de Vivienda

Ilustramos esta Sección de EL UNIVERSAL con un proyecto según el cual se llevó a cabo la ciudad de Guadalajara la construcción de un pequeño bungalow en la Avenida Lafayette, de la Colonia Reforma que es una de las más modernas y más aristocráticas de la citada ciudad.

Por tratarse de un pequeño lote y de una especificación en la que tenía que dominar el concepto del económico como condición de máxima importancia, no se sujetó la distribución al tipo que fuera de desearse y que es característico en casi todo el interior de la República, consistente en un patio rodeado de pórticos y de crujías perimetrales.

Por otra parte, el carácter de las construcciones en esta zona de la capital tapatía, impuso la necesidad de disponer una construcción compacta, central, rodeada de jardín.

Los materiales empleados fueron adobe para los muros, pues este material es de excelente calidad en Guadalajara, por estar construido por una arcilla sumamente compacta y resistente, al mismo tiempo que de una duración casi indefinida.

Los cerramientos, así como cierto número de hiladas horizontales, que alternan con las de adobe, son de tabique también de calidad excelente.

Los cimientos son de piedra de mampostear, de origen volcánico, de un ancho sumamente reducido, pues el subsuelo de la ciudad de Guadalajara está compuesto de una muy gruesa y compacta capa de arena, a un metro de profundidad, bajo dos capas respectivamente de arcilla y de jal.

Los techos son de viga de fierro de Monterrey, y bóveda de tabique, de dos metros de claro, pegada con mezcla de cal y arena. Estas bóvedas son sumamente económicas en Guadalajara.

Los aplanados son de mezcla de cal y arena, advirtiendo que como tanto la arena como la cal tienen un ligero tinte moreno, los aplanaos casi no necesitan en muchas ocasiones el auxilio de la pintura como recurso decorativo, pues el color natural de los mismos es de un efecto sumamente agradable.

Las cubiertas de los techos inclinados son de teja de pizarra, muy resistentes, duraderas e impermeables, sobre armadura de madera.

Las azoteas están cubiertas con un ladrillo cuadrado, muy peculiar y muy usado en las construcciones en la región de que se trata.

Las puertas son de pino de primera calidad de 2" de espesor, bastante seco y desflemado; las ventanas del mismo material son del sistema de guillotina.

Los pisos son de primoroso ladrillo de Guadalajara engretado y bruñido, de un color rojo anaranjado, que da a las habitaciones un alegre y festivo tono muy propio del carácter de la tierra tapatía.

El costo total de esta construcción, fue de $ 8, 000.00 sin el terreno, hecha por contrato y con un margen de utilidad verdaderamente exiguo y excepcional, sólo costeable cuando se emprende la construcción en grande escala de muchos tipos similares.



Figura 20. Fachada y planta de una Casa Habitación en la Colonia Reforma de Guadalajara. Proyecto de los arquitectos Luis Prieto y Souza y Sinfo Echeverría.

LA CAMPAÑA DEL AGUA

28 de diciembre de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"

Categoría: Historia

Los progresos de las nuevas industrias, por decir así, cooperativas en la edificación de las habitaciones, ha significado un paso enorme en lo que se refiere a los departamentos de aseo, aun en las casas económicas, pues ha puesto al alcance de las más modestas pretensiones el uso de los implementos sanitarios, pudiendo con ellos disponerse a voluntad de los aparatos y muebles convenientes para un aseo completo en esas dependencias, que son hoy por hoy los elementos indispensables en una distribución cualquiera.

Los arquitectos, las instituciones particulares, los gobiernos y el público en general, han comprendido el papel preponderante del agua, no sólo como medicina del cuerpo, sino como un gran agente de regeneración moral.

A medida que los deportes toman carta de naturalización dentro de nuestras costumbres populares, el baño adquiere proporciones gigantescas, en importancia, y se ha llegado a generalizar cada vez más la idea de que el baño es el complemento imprescindible del ejercicio físico, en su papel de gran proveedor de salud para el cuerpo y para las facultades mentales.

Nadie ignora, porque todavía tenemos, desgraciadamente, innumerables ejemplos que lo demuestran, que no hace mucho tiempo todavía, tanto el baño como los demás departamentos de aseo estaban relegados al último rincón de la casa, después de un patio de servicio o de una azotehuela.

Tomar un baño entonces, significaba una empresa casi inabordable, y exigía una carrera de obstáculos y de molestias, que apenas compensaba el placer del contacto con el agua y de sentirse limpios a la postre.

Y si nos referimos a las casas de vecindad o a las de productos en general, podemos decir que el baño era considerado como un misterio del cual si acaso se conocía la palabra cuando mucho.

Solamente en las casas de cierta importancia, como lujo casi excepcional, se disponía de una pieza, que en nada se diferenciaba de las demás, si no era porque en ella se encontraba una bañera de lamina provista de un aditamento del mismo material y que servía de calentador, el cual era de forma y dimensiones tales, que lejos de constituir una comodidad, significaba toda una labor preparatoria llena de complicaciones y molestias.

Claro es que no me refiero a las residencias o palacios, donde el dinero y las consecuentes posibilidades de quienes lo disfrutaban, permitía disponer de comodidades solamente limitadas entonces, por el estado de la industria americana.

Podemos descartar igualmente las casas, sobre todo en el interior de la República, que gracias a la calidad de su arcilla en ciertas regiones y a la explotación de la cerámica, hacían disfrutar a sus habitantes del agua acariciadora de los famosos "placeres", que dieron motivo a encantadores detalles decorativos, gracias al esplendor de los ladrillos engretados y bruñidos de Guadalajara, y a los primorosos azulejos de Puebla.

Pero ésto era privilegio de unos cuantos elegidos, y sería un primoroso programa contemporáneo hacer de esos materiales y de esos elementos un objeto de uso posible para la generalidad.

Este siglo de adelantos maravillosos e increíbles tiene que adunar con ellos el triunfo definitivo del agua en nuestras clases humildes.

¡Cuánto se ganaría si junto con el amor a la tierra se infundiera a nuestros campesinos el amor al agua!

Recuerdo que una ocasión en que llovía verdaderamente "a cántaros", un individuo hidrófobo entró a la tienda de un célebre comerciante, lanzando frenéticos improperios contra el diáfano elemento lustral, que pretendía disgregar sacrílegamente la innominable envoltura del quejoso.

A lo que el comerciante contestó vivazmente: "No, hombre, no, si eso es lo que hace falta en México: agua y más agua; lastima que no llueva agua con jabón".

Los pueblos que han sido ejemplo de virilidad y de energía, en sus buenos tiempos, consagraron al baño la más grande atención y la mejor parte de sus días.

Schliemann y Doerpfeld en los palacios del Acrópolis de Tirinto, y Evans en el palacio de Minos, descubrieron los aposentos que en épocas prehistóricas fueron destinados a baños, y que desde esos tiempos semilegendarios muestran la clave de una civilización incomparable, que debía transmitirse muchos siglos después a la civilización romana, e inspirar ese enorme canto laudatorio al agua que cantan en la Ciudad Eterna las termas de Dioclesiano y Caracalla.

Quisiera pensar, aún cuando carezco de datos precisos para ello, que nuestros indígenas fueron muy afectos al agua.

Por de pronto solo sé decir, que el baño constituía un gran placer para nuestro Emperador Moctezuma, que en una hondonada que está entre el cerro de Texcutzingo y otro situado más al oriente, poseía vastos parques y jardines, donde existía un baño, tal vez muy deficiente.

Me atrevo a conjeturar, y perdónenme los señores arqueólogos mis errores de apreciación, que pasó algunos trabajos nuestro espléndido Emperador para tomar sus baños.

No me quisiera referir al famoso "temaxcal" de los aztecas, porque no solo no era ni rudimento de baño, sino la antítesis del baño. Todos saben que este "temaxcal" era un semicasquete de adobe o de ladrillo, con una abertura practicada en la parte inferior, por donde penetraban tanto el combustible como el pretendido bañista o la mujer próxima a dar a luz. El vapor de agua, el ácido carbónico y muchos otros gases, producto de la

combustión, eran los elementos que envolvían al pobre paciente, digámoslo así, que yacía entre un montón de cenizas y de tierra. Confesemos que sería difícil considerar bañado a un individuo sujeto a ese tratamiento.

Pero como quiera que sea, lo cierto es que ahora no son muy afectos al agua nuestros buenos paisanos. La campaña del agua se impone de una manera imperiosa, y es laudable el propósito de nuestras actuales autoridades al tratar de que el pueblo se familiarice con el uso frecuente del mágico elemento.

Al agua multiforme que cantó Amado Nervo, al agua del mar y del río, al agua quieta, al agua que salta, y al agua que se precipita, al agua que se congela y al agua que se espiritualiza, hay que agregar el agua santa, el agua mártir y redentora, agua de las abluciones que limpia nuestras máculas, nos sana y nos vivifica.

LUIS PRIETO Y SOUZA

LA PEQUEÑA CASA HABITACIÓN

28 de diciembre de 1924 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"

Categoría: Modelos de Vivienda

Mostramos a la consideración de nuestros lectores este tipo de casa habitación proyectada y construida por los arquitectos Manuel Sánchez de Carmona y A. Olagaray, para el señor Luis G. Higgins en la tercera de Chiapas.

Nos ha parecido conveniente la publicación de este proyecto y de algunos de sus datos, porque llena las condiciones de economía, sencillez y buen gusto que un propietario en pequeña escala puede apreciar.

La superficie construida ocupa apenas 90 metros cuadrados sin contar los departamentos de servicio que están al fondo del lote, como son el garage, dos cuartos para la servidumbre y lavaderos.

Como puede verse, la distribución es perfectamente lógica, tanto para la planta baja, como en el piso superior.

La construcción es de muros de tabique sobre cimientos de cemento armado, los techos son del mismo material, con una capa de espesor variable para dar las pendientes, tres capas impermeables de cartón asfaltado y un enladrillado para protegerlas convenientemente. Los entrepisos son de duela americana de primera clase. Los aplanados exteriores son de mezcla de cal, cemento y arena y el interior tiene, además,

un aplanado de yeso, para obtener una superficie perfectamente plana y tersa, sobre la que se aplicó pintura de aceite en los departamentos de la planta baja y pintura al temple en el resto.

La fachada, como se ve, tiene una sencillez casi rayana en modestia, pero no por eso exenta de cierta dignidad. El friso que corona el muro y el sobrio pretil le comunican una gracia discreta.

El costo de la construcción fue de $16,000.

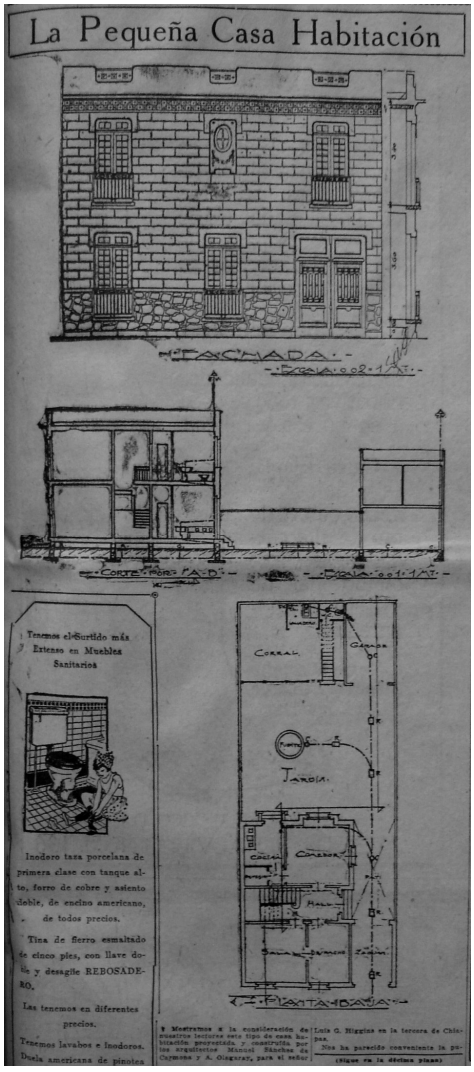


Figura 21. Planos de la Casa Habitación proyectada y construida por los arquitectos Manuel Sánchez de Carmona y A. Olagaray.

1925

2. ARTÍCULOS PUBLICADOS EN 1925

2. 1.- ENERO

EL SERVILISMO MENTAL Y EL VOCABULARIO BÁRBARO

4 de enero de 1925 / El Universal

"Casas y Terrenos"

Categoría: Arquitectura

Es ciertamente exigua en nuestra Patria la producción intelectual que no se considere como derivada más o menos directa de las grandes corrientes ideológicas extranjeras, ya sea en los dominios de las Ciencia, como en el campo del Arte.

Hay que confesar que vivimos una vida simiesca en la que copiamos todo lo fácilmente imitable, la parte objetiva de los hechos, lo que pudiera reflejarse en un espejo más o menos claro, al través de un ambiente más o menos brumoso.

Nos olvidamos a menudo de que **para ser consecuentes con la admiración, que tributamos a los autores de las grandes cosas, lo primero que debemos hacer es no copiarlos servilmente, ya que ellos, a su vez, no imitaron a nadie.**

Estamos atravesando en una época en que se repitan paisajes de la historia de algunos países europeos hace más de medio siglo, gracias a la influencia de malos demagogos y a pesar de que nuestras condiciones y nuestros antecedentes son totalmente distintos de los de aquellos pueblos.

Política y administrativamente somos una enésima edición norteamericana y europea.

Tenemos una estrella de primera magnitud en la pantalla así como en la cancha y en el ruedo; pero todavía no fulgura una de esa intensidad en el mundo de la Ciencia.

En el Arte no hay una obra nacional que pueda imponerse mundialmente como maestra.

¿Falta para ello el talento necesario? Es indiscutible que no. Afortunadamente para nuestra Patria, hay talentos en ella de un valor altísimo; ingenios de una sutileza mental aguda y penetrante; pensadores de un vuelo incomparable. Pero falta un verdadero vínculo, falta siempre un ideal, falta un gran corazón generoso que sacrifique vanidades y atropelle bizarramente necios convencionalismos.

En resumen, el defecto es de carácter substancial, medularmente idiosincrático, y junto con él, la extrema sensibilidad latina a toda sugestión, permite al extranjero un amplio campo de expansión efectiva.

Los vínculos de esta limitada difusión de barbarismo son ahora de una fuerza incontenible: los grandes acontecimientos sociales - internacionales, las facilidades modernas de comunicación del pensamiento expreso, en forma verbal o escrita, el maquinismo industrial y tantas otras circunstancias, han hecho el cosmopolitismo de los grandes centros civilizados del mundo.

Se dirá que estos mismos elementos son los que determinan la modalidad artística de la época, elementos que tienden a destruir la individualidad de los gremios y la nacionalidad del mundo; que esta verdad histórica es también la abundante fuente de inspiración para el artista contemporáneo; que en la Arquitectura se manifiesta actualmente y que es sin duda alguna donde el sabor moderno puede ser más marcado.

Pero nunca seremos absolutamente sinceros, si no arrancamos la obra de nuestro propio corazón.

Necesitamos abrir nuestros sentidos a la vida, beber al través de ellos el ambiente que nos envuelve y reflejarlo diáfano y bondadosamente desde el crisol que llevamos dentro.

A nuestra Arquitectura le falta un Arquitecto que haga eso.

Pocos son los que se empeñan en buscar la fórmula estética que relacione la expresión plástica arquitectónica con nuestro momento histórico y nuestro sitio en la vida.

La mayoría de los constructores ni aún siquiera suprime el testimonio verbal de su servilismo ideológico; el vocabulario técnico americano y francés. Decimos y escribimos **"closet"** en lugar de **alacena**, "**living room**" en vez de **estancia** o sala familiar; si queremos decir **invernadero** decimos "**serre**" y "**office**", si **antecomedor**; a una **escalinata** le llamamos "**perron**", "**plafond**" a un **cielo raso** y "**chaise longue**", a un **diván** o **canapé**.

Y no se vea con indolencia estos vicios de dicción, pues así como las erupciones en la piel de un enfermo no constituyen la enfermedad, sino un síntoma de ella, de la misma manera nuestro barbarismo tecnológico es indicio inequívoco de servilismo mental.

Necesitamos, pues, atacar el mal en sus raíces, abandonar toda imitación enervante, ejercitarnos en la visión clara y palpable de las cosas, alimentarnos de verdades sanas, beber en las fuentes claras que copian nuestro cielo, e inyectar en nuestro corazón enormes dosis de verdad y de honradez.

LUIS PRIETO Y SOUZA

PROYECTO DEFINITIVO DEL TEATRO NACIONAL DE MÉXICO

4 de enero de 1925 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"

Categoría: Crítica

Fachada principal. Que motiva acerbas críticas de parte del arquitecto Muñoz acerca de su carácter y de sus proporciones generales y que, no obstante, tiene también enormes cualidades que patentizan la categoría de artista indiscutible que el arquitecto Boari ha conquistado en este monumento y en el soberbio y admirable edificio del Correo.

Planta general.- Que originó también censuras sobre todo en lo que se refiere al gran Foyer.



Figura 1. Fachada del Teatro Nacional.

EL FALSO CONCEPTO DE LA ECONOMÍA

11 de enero de 1925 / El Universal

"Guía del Hogar Económico"
Categoría: Crítica

Los que pensamos y creemos firmemente que la causa de nuestros grandes fracasos nacionales no radica en las instituciones que nos han gobernado, ni en las leyes que emanan de sus legisladores, ni en los siempre excelentes, (en teoría), principios revolucionarios que han inspirado esos preceptos, sabemos muy bien que la base de

nuestros males existe en nosotros mismos y está constituída substancialmente por el conjunto de nuestros defectos de educación y de carácter.

Por eso es que el gobierno que se preocupa de abordar esa enorme empresa educativa popular que tienda al desarrollo ante todo del carácter y de las virtudes morales de sus gobernados, será el gobierno que acierte a resolver definitivamente nuestro gran problema nacional.

El error fundamental de las pasadas administraciones revolucionarias, consistió cabalmente en desconocer esta necesidad imperiosa y se conformó con demoler el dique de todas las ambiciones, de todos los vicios y de todos los afanes de rapiña.

Se proclamó oficialmente el principio del despojo, se obsequió la haraganería popular con tierras a título gratuito, sin más compromiso moral ni económico para el que las recibía que el de meterse en ellas a vegetar bestialmente, envilecido por la convicción, para su ignorancia, de que existen derechos, franquicias y privilegios, pero nunca deberes ni responsabilidades.

Urge, pues, emprender la tarea esencialmente educativa del carácter, tarea no sólo del gobierno, sino de cada uno de los componentes sociales del país.

En el fondo de nuestra propia conciencia encontraremos siempre la causa de nuestros grandes fracasos, y tendremos que convenir en que nuestros defectos sociales son defectos de educación.

Bastaría enumerar el que consiste en creerse investido de amplísimas facultades para opinar de todo; el de la informalidad; el de quien es digno de todo y no se digna hacer nada, y sobre todo del hombre desordenado en la distribución de su tiempo y de sus gastos, defecto este último probablemente el más extendido y generalizado entre nosotros, y al que voy a referirme por ser el único que atañe muy especialmente a la índole de estas páginas, desde el punto de vista de la casa habitación en su aspecto económico.

En este sentido nuestro desbarajuste es máximo.

No se pagan las cuentas, pero se va a los toros. En cambio se economiza en cosas esenciales de la vida, se olvida frecuentemente de que una camisa que cuesta el doble que otra, pero que dura el triple, es más barata que ésta. Se confunde lo barato con lo económico, y este falso criterio se aplica frecuentemente en las transacciones de todo orden.

Esta ignorancia en México, ha tenido un vastísimo campo de explotación por parte de mitificadores, que han plagado la ciudad de multitud de “adefesios” que irremediablemente tendrán que afear las zonas donde se hallen.

Es indispensable, pues, insistir en la reglamentación del articulo 4°., sobre el ejercicio de las profesiones, no como una medida que signifique un privilegio para un gremio determinado, sino como garantía social contra los no capacitados.

Aparte de eso, se impone como una medida necesaria la de uniformar las tarifas de mano de obra, de acuerdo con las diversas especificaciones en las diferentes actividades afines

a la construcción, con el objeto de que no se permitan fraudes con que los embaucadores sorprenden la credulidad de los incautos.

La competencia entre los que construyen con pleno conocimiento de causa y con toda honradez, es muy desventajosa ante la de los audaces que engañan al propietario cándido. Se combate con muy diferentes armas. El propietario se deja seducir por el presupuesto que en absoluto representa el costo menor, sin tener en cuenta infinidad de consideraciones de gran peso: El crédito y el prestigio del encargado de la obra, ante todo; la calidad y dimensiones de los materiales expresados en las especificaciones; el mérito artístico: la garantía individual, etc.; son para él consideraciones secundarias.

Hay quienes creen que el problema es sumamente sencillo; piensan que se trata de levantar paredes y poner techumbres y encargan la construcción a un maestro de obras, que con su limitado criterio, si lo tiene, se guía por la rutina seguida en otras ocasiones ejecuta mecánica y empíricamente lo que buenamente puede.

Otras veces contratan con un constructor que presenta presupuestos muy “ventajosos” en realidad para él porque en cada partida tienen un amplio margen de ganancia, basada en la mala calidad y exiguas dimensiones de los materiales.

El resultado es que perjudican a su pobre cliente porque le dan “gato por liebre”, perjudican a los que trabajan de buena fe porque esgrimen armas contra ellos que éstos no son capaces de manejar jamás; se perjudican ellos, porque a la larga se desprestigian, (mucho tiempo después de causar el mal, desgraciadamente) y sobre todo perjudican a la pobre ciudad, que ya tiene encima cada ejemplar, que tiembla el mundo.

Nuestra Arquitectura debe ya constar de un vasto capítulo, de un capítulo interesantísimo y profuso que debiera llamarse: La Arquitectura Cómica de México, y donde deben caber todas esas monstruosidades de piedra, de tabique, de tepetate o de adobe que asaltan nuestra vista y nos llenan de molestias.

Y no me refiero a la enorme colección de vulgaridades que sin excepción, sin carácter ni dignidad, siembran el suelo de nuestra Ciudad de los Palacios. Hablo de los tremendos despropósitos, que ya claman misericordia al cielo para que les mande un rayo. Me refiero a lo ridículo en grado heroico, a lo superlativamente risible. Si no fuera porque con ello se hieren susceptibilidades que jamás quiero tocar, porque pudiera parecer encono, citaría mil ejemplos que ilustran lo que aseguro. Esto en lo que respecta solamente al aspecto.

En cuanto a la distribución, se advierte también una serie interminable de despropósitos y de absurdos, hijos de la ignorancia más absoluta. Y no se diga nada en lo relativo a instalaciones sanitarias, etc.

Hay quien asegura que en cambio algunos “prácticos” conocen ya la sección que hay que dar a los materiales y la distribución adecuada de modo que quede garantizada la estabilidad de la obra. A reserva de dudarlo, porque la cosa no es tan fácil, ¿quién asegura que con tantas desventajas no es mejor que la casa se caiga?

Por otra parte, ¿cómo puede el ecónomo iluso, atestiguar debidamente la calidad del trabajo? La única base para tener algo bien hecho, radica en pagarlo bien. Es lo que no tiene remedio.

EL NUEVO AYUNTAMIENTO Y LA CIUDAD DE MÉXICO

18 de enero de 1925 / El Universal

"Guía del Hogar Económico"
Categoría: Crítica

Hay que celebrar desde luego en el cuerpo edilicio de este año un hecho en verdad plausible, que sienta un magnífico precedente de buen sentido y de rectitud. Me refiero al hecho, muy significativo por cierto, y que debiera ser tomado como ejemplo, de la abolición absoluta del compromiso político y del compadrazgo en la designación del personal encargado de las funciones técnicas en los departamentos de Obras Públicas.

En las personas en quienes recayeron los nombramientos para Dirección de Obras Públicas, jefes de los departamentos de Arquitectura y de Ingeniería, cuerpo consultivo técnico y jefes de las diversas secciones dependientes de esos departamentos, se reconoce inequívocamente las dotes de honradez y competencia necesarias para desempeñar sus labores, así como su absoluto alejamiento de toda filiación política, ni aún siquiera de modo accidental o indirecto.

Indudablemente que es un mal muy grande para la ciudad de México, de la que muy pocos se preocupan, que cada movimiento político signifique un cambio en los departamentos técnicos, cuya labor única debe ser de eficiencia y de honradez, y, en general, es de lamentarse que los servicios municipales sufran alteración por causas que obedecen a intrigas.

Pero es ya mucho avanzar, y de ello debemos estar satisfechos, que a la racha partidarista que arrasó con los empleados al servicio del Ayuntamiento anterior, no haya seguido la caricia protectora del nuevo cuerpo concejil impartida paternalmente a todos sus protegidos a costa del buen desempeño de los servicios que la ciudad reclama.

Ojalá que este ejemplo sea secundado en lo sucesivo y sea también modelo en las oficinas técnicas federales, y que el próximo Ayuntamiento respete y aprecie la labor de los que simple y llanamente hayan cumplido con su deber en el desempeño de sus respectivas labores.

De esa manera ya tendremos derecho los mexicanos de ser optimistas y de esperar con mucha justificación el llegar a ser realmente un país civilizado, digno de ser considerado entre las naciones cultas del mundo.

A mayor abundamiento, se sabe que la Comisión de Obras Públicas, asesorada por el Cuerpo Consultivo y los jefes de departamento, han estado estudiando un vasto programa

de acción que tiende en principio, dentro del plan de economías, a conservar los servicios municipales indispensables y a terminar las obras iniciadas ya.

Ojalá que no se olvide en el estudio la necesidad imperiosa de formar un cuerpo congruente cuyos miembros no trabajen aisladamente, sino con toda coordinación, agrupando los intereses de la ciudad por graduaciones jerárquicas y que vayan de lo general a los casos concretos y de detalle.

A este respecto, parece que se han preocupado los encargados de este estudio y han comprendido la necesidad de considerar la ciudad en todo su complejo y vasto mecanismo, derivando de sus condiciones generales todas las consideraciones de detalle que afectan cada elemento cívico.

En tal virtud, ha surgido la necesidad de agrupar elementos de trabajo, hasta ahora dispersos, en un solo haz que abarque todas las cuestiones relativas al trazo citadino de calles, plazas, parques y edificios y que tendrá como base fundamental el conocimiento exacto del plano de la ciudad, que urge completar y que se trazará debidamente.

A nadie puede escapar la trascendencia de esta labor. Dentro de ella quedaría comprendida en lo sucesivo cualquier cuestión relativa a fraccionamientos nuevos y de urbanización, y que hasta la fecha no han obedecido a disposiciones serias de ninguna especie.

Algunas de las colonias que desgraciadamente ya no tienen remedio, han sido trazadas con miras que no van más allá de los linderos del predio en que se han localizado. No se han tenido en cuenta ni los fraccionamientos adyacentes, ni las vías de comunicación, ni la forma accidental del terreno, ni programa de ninguna especie. Ni aún siquiera se han sujetado al alineamiento en su concepto más pueril y casi policiaco, de línea recta, de rigidez catastral. (El único objetivo: la ganancia del mercachifle).

Puestos los planos unos juntos a los otros en sus sitios relativos, dan la idea de esas colchas que las señoras antiguas hacían con parches de género de todos los tamaños, especies y colores, o de esos jarroncitos que las normalistas decoraban con anillos de puros.

Dentro de cada parchecito, invariablemente el tablero de ajedrez, con calles en un sentido y en el normal, sin más averiguación.

¿Hay que ceder una superficie para parque? Pues a escoger un cuadrito. El mismo criterio del que hiciera una casa con diez piezas todas iguales, para que el inquilino dijera a voluntad cuál le gustaba para baño y cuáles para cocina, boliche y comedor.

Y lo grave y lo monstruoso es que el Ayuntamiento autorizaba esos tremendos despropósitos que redundan en perjuicio irremediable del tráfico, de la seguridad del público y de la belleza citadina.

Se ha ignorado que el trazo de una colonia no es una cosa aislada, sino que debe tener estrechas conexiones no sólo con las zonas adyacentes de la ciudad, sino con las futuras posibilidades de ensanche y de funciones sociales, de servicios públicos y de medios de vida colectivos. Se ha ignorado que dentro de esta colonia se impone un determinado programa especial, más vasto y más complejo que el de una casa habitación, puesto que

ésta es apenas uno de los elementos constitutivos de aquélla, y que, por lo tanto, el problema **EDIFICIO** es un derivado del problema **CIUDAD** mucho más general, y cuya existencia han ignorado los Ayuntamientos anteriores.

Se conformaban con dar el alineamiento, en su concepto de línea recta, operación gráfica muy alejada de la categoría de mecanismo cerebral.

Estamos, pues, en condiciones de creer fundadamente en un gran mejoramiento en los servicios de la ciudad.

Lástima que un año no baste para dar cima a una empresa de tal magnitud. Pero esperamos que al menos se inicie una seria labor constructiva de cimientos sólidos, sobre los que descanse más tarde el imponente edificio de nuestra organización municipal.

Luis PRIETO Y SOUZA

LA CASA DEL EMPLEADO

18 de enero de 1925 / El Universal

"Guía del Hogar Económico"

Categoría: Modelos de Vivienda

Como se verá por el gráfico que aquí aparece, se trata de un tipo de casa habitación, de una sencillez extrema, tanto en su distribución como en su construcción y su decorado.

Forma parte de una colonia para empleados del Gobierno, que seguramente debe tener en su programa la protección efectiva al personal a su servicio, ya que este modo de proceder va de acuerdo con sus tendencias colectivistas.

La construcción es de tabique sobre cimientos de piedra, techos de bóveda de ladrillo sobre viguetas de fierro, pavimentos de duela, aplanados de mezcla de cal y arena, pintura al temple y a la cal. A este respecto es de advertirse que en general debe preferirse la pintura a la cal que al temple, pues aquélla es además de más económica, más sana, pues constituye un gran desinfectante; menos propensa a mancharse, en tanto que el temple está muy expuesto con el contacto de cualquier cuerpo grasoso. Es un desacierto muy propagado, casi general, el de la preferencia por el temple.

Como se ve por la perspectiva, la fachada tiene un carácter nada presuntuoso y muy de acuerdo con el ambiente de una colonia campestre.

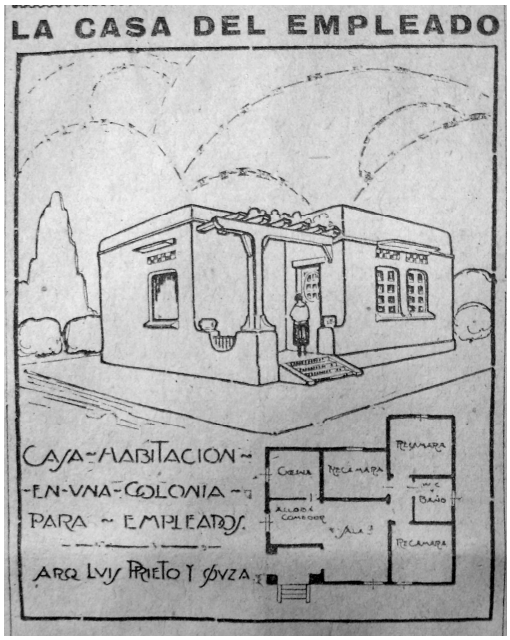


Figura 2. Perspectiva y planta de una Casa Habitación en una Colonia para Empleados.

Proyecto del arquitecto Luis Prieto y Souza

EL ARTE MUSULMÁN, SU INFLUENCIA EN EL VIEJO MUNDO Y EN EL CONTINENTE AMERICANO

18 de enero de 1925 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"

Categoría: Historia

Generalmente se tiene una idea muy parcial e incompleta acerca del Arte Árabe, pues conocemos algunos detalles arquitectónico y decorativos al través de los monumentos españoles netamente árabes, o con influencias más o menos moras en su modalidad mudéjar o mozárabe; pero no está muy difundido el conocimiento del arte musulmán genuino, del que puede bien considerarse como fuente del mismo y que tuvo su origen en la India, Persia y el Cairo.

La arquitectura árabe española, en efecto, no por estar más a nuestro alcance, puede considerarse como la más genuina, pues aparte de que sufrió muy serias alteraciones,

tuvo un carácter menos estable y mucho más transitorio que en el Oriente, por la circunstancia histórica de la conquista mora de la Península Ibérica, y de la imposición por decir así violenta de sus costumbres, de su religión y de su arte, que aparejó la necesidad de construir rápidamente monumentos que atestiguan este predominio.

Por otra parte, nunca pudo compararse la riqueza y el lujo de los príncipes orientales con la pobreza relativa de la Península.

Todas estas circunstancias hicieron que la arquitectura árabe de España, tuviera, en comparación con la asiática y la egipcia, cierta apariencia endeble y deleznable, que a veces, con su frágil tracería nos recuerda la mezquina estructura de los kioscos y de los cabarets improvisados.

Pero aparte de que en la misma España hay monumentos que son la excepción de esta regla, no es en ella donde el arte sarraceno ostenta sus más dignos ejemplares, ni en calidad, ni en número.

Nada hay tan vasto ni de proceso más largo y duradero como el dominio de la arquitectura musulmana. Su topografía abarca toda el Asia al Oeste del Pamir y del golfo de Bengala, al Sur de los mares Negro, Caspio y Aral: toda el África del Norte, desde el mar Rojo hasta el Atlántico; España, Sicilia y los Balkanes. Todo eso sin contar con las ciudades que recibieron influencias muy marcadas, que salen del radio general, como son Venecia y muchas poblaciones rusas.

Las causas que explican esta enorme expansión radican en los acontecimientos históricos relativos a la propagación del Islam por medio de la “guerra santa”; en el establecimiento de ricos kalifatos bajo los auspicios de sabios soberanos dotados de un poder absoluto; en el comercio sumamente activo que acrecentó las riquezas y el gusto por los objetos de arte; en la enorme prodigalidad de algunos príncipes que rivalizaban en el lujo y hasta en celo por el bien público, que dio origen a infinidad de escuelas, fuentes, baños, caravan-serrallos, hospitales (moristán); y más mezquitas, seminarios (medressés) y conventos.

No es posible hablar aquí, (pues desarrollaría un asunto interminable) del arte que me ocupa, en todas sus modalidades regionales y cronológicas. Haré, pues, apenas una leve reseña general al través de las distintas épocas y diversos países en que el arte musulmán se desarrolló, deteniéndome un poco sólo en aquellos monumentos que son ya la floración radiante de este arte encantador que toca los linderos de lo maravilloso y de lo increíble, y que llega en su pasión por el color y el efecto a realizar las fantasías locas de las mil y una noches y los sueños sutiles de Pierre Loti y del divino Theo Gauthier.

Solamente desde la segunda mitad del siglo VIII puede afirmarse que hay un arte de construir propiamente musulmán.

Con la dinastía de los abasidas en Mesopotamia se inauguró una época gloriosa para la arquitectura sarracena, bajo el poder de príncipes como los Almanzor y los Momoun, los Mohassin y los Motawaquel.

Anteriormente en las ciudades de Bassora y Kouffa, apenas si puede contarse algún monumento, digno de mención. Pero en la época siguiente, con la inauguración de las dos grandes ciudades de Bagdad y Samarra, notables mezquitas fueron testimonio del gusto refinado de los artistas musulmanes.

Al mismo tiempo en Persia, en Ispahan y en la España de los omniadas de Andalucía (Abd- el – Raman I y II). Córdoba se revistió suntuosamente. En fin, al terminar casi el siglo VIII, la creación de la ciudad de Fez, capital del Maghreb – al Acsa (Marruecos), prestó su contingente con una bella mezquita.

Desde entonces y hasta casi fines del siglo X, puede bien afirmarse que el arte languidece un poco. Pocos monumentos merecen mención, a excepción de Córdoba, que mantiene su primitivo esplendor. Tal vez de esta época son también la Cuba y la Ziza, en Palermo, restaurados en el siglo XII por los normandos.

Antes de acabar el siglo se funda en Egipto el Cairo y comienza para esta ciudad una época grandiosa inaugurada con la mezquita de la Flor (Gumi el Ahzar).

En Persia y en Afganistan al principiar el siglo XI el arte vuelve a surgir de sus cenizas. Lo mismo puede decirse del Magreb.

Con el transcurso del siglo XII, solamente la parte occidental del mundo islámico presta un contingente realmente interesante. El minarete de la mezquita de Sevilla que bajo el nombre de la Giralda se ha perpetuado hasta nuestros días, era solamente una parte de ese monumento famoso, que data de 1178; el primer alcázar de Sevilla es aproximadamente de la misma época.

En Egipto agoniza la dinastía de los Tatimitas y en Siria la segunda Cruzada impide el progreso del arte monumental.

El siglo XIII, invierte las cosas totalmente, pues la España Mora languidece, en tanto que en la India y en el Asia Menor el arte toma un nuevo y vigoroso impulso.

Testigo de ésto es el Sultanado Seljoukida de Konieh, en ocasión del movimiento teológico que desde 1220 nació y se desarrolló en Siria. Da también testimonio de ésto, el florecimiento de la primera ciudad de Delhi en la parte Noreste de la India, bajo la dominación del gran Imperio Ghúrida.

En Persia, convertida al Islam por los mongoles, y en Egipto, dominado por los turcos mamelukos, también se construyeron importantes durante el siglo XIII. Bastaría citar el moristan del Sultán Kalaun, del que solamente la mezquita sería motivo para exaltar la admiración de todo artista.

El siglo XIV marca el principio del verdadero apogeo del desenvolvimiento artístico musulmán que debía durar doscientos años. Puede afirmarse que no hay monumento árabe en esta época que no merezca atención. El Cairo se llena de maravillas de arte: la mezquita del Emir El Mordani, la mezquita y el convento del Emid Bechtak, la maravillosa mezquita del Sultán Hassam y el medressé del Sultán Barkkouc.

El Maghreb no va en zaga con Tiemcem, su nueva capital, bajo los Abd- El – Wadites.

Entre tanto en España se construye la Alhambra de Granada. (Patio de los Leones, sala de los Abencerrajes, cuarto de Machuca, gabinete de los Infantes).

El contingente asiático no es menos interesante. En Persia, la mezquita funeraria de Oldjaitou Kodabendéh, mezquitas de Amol, de Marad, de Hamadan y de Asbistan.

En Samarcanda al fin del siglo se establece el imperio del famoso Tamerlan y se construye la tumba de Tchouchouk Bica y la mezquita de Chah Sindeh.

Pero donde el arte islámico brilla con mayor esplendor en este siglo es en la India: construcción de la nueva Delhi, (Tughlaqabad 1321), grandes mezquitas de Cambay en el Guzerat, mezquita de Adinah en Gaur, capital de Bengala, mezquitas de Barbak en Jaunpour, de Kalan en Delhi, de Kulbarga en el Dekkan.

El Asia Menor y los Balkenes no son menos en esta época a raíz de los triunfos Otomanos: Brousse se enriquece notablemente; Kutayeh y Nicea lo mismo, mientras la conquista de Andrianópolis abre al mundo islámico las puertas de la Europa Oriental.

Con el siglo XV solamente Persia, el Maghreb y España detienen esta marcha ascendente. El Cairo se enriquece con los monumentos más asombrosos, como son los del Sultán Kaitbey (1468- 1496), (conjunto de mausoleo, mezquita, escuela, convento y fuente).

Desde la conquista de Constantinopla por los Turcos, Brousse, Konich, Kutayeh, Andrinopolis y Constantinopla ostentan bellos edificios.

La India, gracias a los soberanos de Jaumpour y a los príncipes de Bengala (ciudades de Gaur y Demalda), y a los maestros del Guzerat, prodigó a manos llenas grandiosos monumentos, sólo inferiores a los del siglo subsecuente (ciudades de Akmabad, Mirzapourm, Kulbarga y Bidar).

La primera mitad del siglo XVI se mantiene en un estado como de adormecimiento. Solamente Soliman el Magnífico, en Turquía, estimula el arte monumental. Pero desde mediados del siglo XVI y hasta casi terminar el siglo XVII, el arte llega a la cima de la belleza sobre todo en Persia, en el Imperio Otomano, y en la India de los Grandes Mogoles y de los príncipes de Golconda.

Gracias a los Pachas, sultanes y particulares otomanos vióse en Constantinopla elevarse las mezquitas de Sulemaine y de Ahmed I, en Scutari las de Ayasma y de Djahanguir, la de Mourad IV en Andrinópolis, la tumba y mezquita de Fatma en Nigdea (Asia Menor) y la mezquita de Omar en Bagdad.

En Persia la exaltación al trono de Cha-Abbas I, hizo renacer la importancia de las ciudades de Tauris, Kazbine y sobre todo de Ispahan, de la que bastaría citar el palacio de Ali-Kapou y la mezquita de Lout-Oullah.

Pero donde la arquitectura llegó a una altura que en ningún otro país, ni en ninguna otra época se alcanzó jamás, fue en la India de los grandes Mogoles.

Akbar el grande, que bien mereció este título, tuvo un gusto raro y una noble pasión por la belleza.

La tumba del Emperados Humayun en Delhi, el viejo palacio, o palacio rojo en Agra, la gran mezquita en Fathpour Sikri, residencia favorita del soberano, la tumba del príncipe Sicandara, son otras tantas maravillas que después de vistas, aún en reproducciones más o menos infieles, nunca se pueden olvidar.

Bajo Jahangir la actividad no fué tan grande, pero luego el talento y el gusto de Chah Jahan, uno de los constructores más activos que ha habido en el mundo, sembraron de monumentos admirables las ciudades de Agra y de Delhi.

Los grandes palacios construidos en estas ciudades son verdaderas maravillas. La mezquita de la Perla de Delhi es algo que solamente soñado puede verse, y para el gran Taj Mahal de Agra no hay palabras que puedan ponderar su belleza. Con razón un gran poeta francés, anonadado ante la conmovedora belleza de semejante maravilla, dejó escrita en alguna parte muy visible, estas palabras: “Si alguna vez el Cielo se ha dignado descender sobre la tierra, aquí fué, aquí fué, aquí fué.”

Dentro de esta gran variedad de escuelas musulmanas, se reconoce cierta unidad artística, pues a ello concurren factores de importancia que ponen en contacto artistas y artesanos de todas las regiones del mundo islámico, identidad de origen de las distintas escuelas. (En realidad la Persia sasanida y la Siria). Como agente de unificación puede contarse el prestigio de Bagdad, centro de califato abasida y Damas, capital del califato ominada.

Como causas del desarrollo de esta arquitectura hay que considerar el éxito material y moral del islam, el lujo y el despotismo de muchos príncipes y el refinamiento y cultura de casi todos.

De la escuela siria se derivan la egipcia y la maghreb-hispánica; de la perso-mesopotámica, la truco-seldjukida-otomana y la hindú.

Los recursos de la construcción musulmana fueron muy variados.

En los muros empleó el tabique y el aparejo lapidario. El sostén aislado (de preferencia la columna), era ligado por arcadas en ojiva, que se apoyaban en un dado imposta, Siria y Egipto se distinguieron especialmente por el aparejo de sus arcos.

La cubierta musulmana es también muy variada. Fueron de uso frecuente el plafond, la cúpula, la bóveda de arista y el cañón. El rincón de claustro fué también empleado ventajosamente en muchas ocasiones.

DESDE EL SIGLO X (SIGLO Y MEDIO ANTES QUE EN FRANCIA), EL SISTEMA DE LA BÓVEDA SOBRE NERVADURAS FUE APLICADO EN EL MIRAB DE LA MEZQUITA DE CORDOBA Y EN LA MEZQUITA DE LA LUZ EN TOLEDO.

Otro rasgo saliente de la construcción musulmana lo constituye el ingenio con que cubre el espacio cuadrado con una bóveda de planta circular.

En Persia y en la India por medio de la trompa de ángulo a la manera sasanida o bien por un sistema de ménsulas obtenidas de salientes progresivas en las hiladas horizontales; en las poblaciones otomanas por medio de la pechina bizantina en triángulo esférico o por medio de estalactitas, como también se acostumbró en Egipto.

En la manera de recibir los empujes laterales de las bóvedas también demostraron grandes conocimientos los arquitectos musulmanes. A veces lo conseguían haciendo que los arranques se apoyen muy cerca del paramento interior del cubo donde reposa la cúpula, de manera que los muros desempeñan un papel de contrafuertes. Otras veces el

sistema de salientes progresivas en las pechinas, que originan fuerzas centrípedas, era bastante para contrarrestar los esfuerzos centrífugos de la cúpula.

En ocasiones, como se vé en la mezquita de Sultanieh, el tambor que soporta la cúpula se compone de dos muros ligados por una bóveda anular de cañón seguido, que constituía así un verdadero boratel continuo, y por fin, en la mezquita de Ahmed I el empuje del gran casquete central está contrarrestado por un empuje de cuatro semicasquetes laterales.

Se ve, pues, que esta arquitectura musulmana, lejos de carecer de interés en sus problemas constructivos desempeña un gran papel en la solución de las formas estructurales de los edificios y de los sistemas constructivos. Bastará para demostrar lo que afirmo, hacer notar de nuevo que el verdadero origen del arco llamado ojival lo encontramos en el MIRAB DE LA MEZQUITA DE CORDOBA.

Por lo demás, el arte árabe tuvo una influencia tan acertada y tan duradera en España, que puede bien decirse que no hay población del Sur de la Península que haya escapado a su influencia y a tal grado, que el arte colonial nuestro está fuertemente afectado de esa tendencia, tanto en infinidad de monumentos religiosos, como en la casa habitación.

¡Cuántas torres de nuestras iglesias recuerdan la silueta de los minaretes moros! ¡Cuántas cúpulas decoradas con azulejos reflejan el gusto oriental de la ornamentación geométrica morisca, aún en las estructuras frías y netamente herrerianas, como en la Catedral de Puebla, y en las iglesias de Santa Matarina, de la Concepción y de la Soledad, de la misma ciudad! ¡Cuántos muros decorados a igual manera como el famoso Santuario de la Luz también en Puebla! ¡Y cuántos monumentos literalmente revestidos de cerámica de colores, como la admirable iglesia de San Francisco Acatepec en Cholula, nos recuerdan esta pasión oriental por la luz y el color y la infinita fantasía moruna!

Aparte de todo ésto, existen infinidad de detalles de estructura y ornamentales que dan fé del poder de este arte seductor en escaleras, (convento de Churubusco), canceles, (Tepozotlán), sillerías (Catedral de Puebla) y en mil motivos de ornato, útiles, armas y orfebrería. Pero éstos son capítulos separados.

Es cierto que entre todas las escuelas de arte, el árabe es de los más difíciles de tratar, por el peligro de caer de lo sublime en lo ridículo,

Por otra parte, no se presta a contemporizaciones de orden económico. Es necesario hacerlo a base de verdadero lujo costoso, tan sólo al alcance de los príncipes de Oriente; es decir, es preciso no hacerlo. De otro modo se cae en la vulgar repetición de los despropósitos de arte, tan propagados en los burdos convencionalismos de carteles y bambalinas.

LUIS PRIETO Y SOUZA

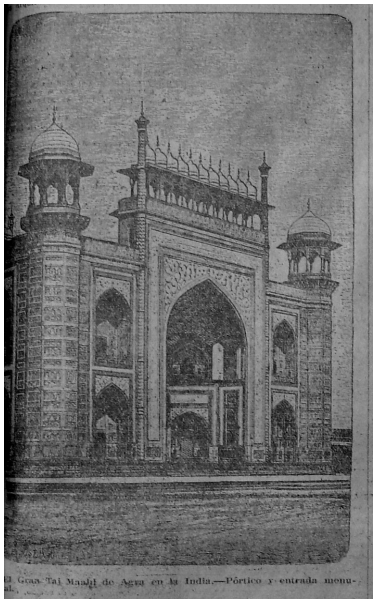


Figura 3. “El Gran Taj Mahal de Agra en la India .-Pórtico y entrada monumental.”

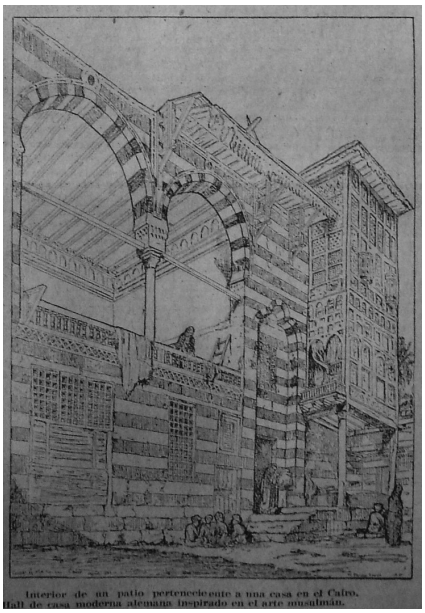


Figura 4. “Interior de un patio perteneciente a una casa en el Cairo. Hall de casa moderna alemana inspirado en el arte musulmán.”

OTRA VEZ EL ARTÍCULO IV CONSTITUCIONAL

25 de enero de 1925 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"

Categoría: Actividad Profesional

No cabe duda que, como decía anteriormente, el gremio profesionista está postergado.

La maravillosa (?) clarividencia oportunista de los observatorios sociales, ha predicho ya la total extinción de las estrellas de primera magnitud en el campo de la vida futura, y ha presenciado el gradual predominio de las nebulosas colectivistas, incoloras y amorfas.

El individualismo se desvanece lentamente, se esfuma, se pierde, se difunde en la gran masa anónima de los nadie, convertida en monstruoso mecanismo de consumo y de producción.

Dentro de este monumento evolutivo, el hacendado, el industrial, el comerciante, el capitalista, en general, se han visto lenta y gradualmente limitados en su campo de acción, y debilitados material y moralmente.

El intelectual, que ha preparado el camino y orientado las fuerzas intuitivas de las colectividades obscuras, ha procedido en cierta forma generosa contra sus propios privilegios, abdicando en teoría de las prerrogativas del hombre superior y por ende, más capacitado para el éxito, en bien de los seres menos dotados de armas para la lucha por la vida.

El gremio intelectual, sin contar con el enorme baluarte del dinero, por muy amenazado que esté, participa del odio, tal vez en mayor grado, con que es mirado el capitalista, porque posee también en sus manos un factor de desigualdad social, el talento, absolutamente inalienable, indivisible y personal.

El profesionista, como parte integrante, en general, del gremio intelectual, sufre las consecuencias momentáneas de ese odio de cafres.

El arquitecto desempeña entre los profesionistas un papel muy singular. Desde luego, es el más directamente afectado por las nuevas orientaciones sociales. El trabajo del abogado es en absoluto independiente de la forma como se organicen los gremios obreristas. El médico seguirá dando consultas y prescribiendo tratamientos y medicinas sin más limitación que la credulidad del paciente. En cambio, la obra del arquitecto está relacionada íntimamente con el trabajo de los distintos gremios de obreros que están bajo sus órdenes: albañiles, carpinteros, herreros, plomeros, pintores, decoradores, electricistas, etc. Cualquier cambio social que los afecte tendrá resonancia en la obra. La labor del arquitecto está, pues, íntimamente vinculada con la vida del obrero, como colectividad laborante.

En consecuencia el arquitecto es el obrero máximo y director de obreros. De él emana la fuerza conductora. Desde la Edad Media, los maravillosos artífices de las catedrales y palacios góticos, estaban agremiados, y estas organizaciones medioevales deberían ser objeto de un detenido estudio por el interés que sugieren. Estos gremios constituían verdaderas entidades de trabajadores que tenían ciertos privilegios y que se transmitían los secretos técnicos de arquitectura de generación en generación.

Las bases sobre que descansaban esas instituciones eran naturalmente muy diferentes de las que pueden servir hoy para tal caso; pero tendrían de común la condición esencial de la disciplina en el trabajo, de la que ningún régimen estable podrá prescindir jamás por avanzados que sean los principios a que se atenga.

Ahora bien, nuestros legisladores contemporáneos han olvidado esta indispensable disciplina que aplicada al trabajo, significa nada menos que unidad y coordinación de todas las unidades elementales de la obra, primera condición para el éxito de cualquier empresa.

Este modo de considerar unilateralmente el problema, se refleja fácilmente en las ideas expuestas por los señores diputados de la Comisión del Congreso, encargada del estudio de la reglamentación del artículo cuarto.

Dice el citado artículo:

"A ninguna persona podrá impedirse que se dedique a la profesión, industria, comercio o trabajo que le acomode, siendo lícitos. El ejercicio de esta libertad sólo podrá vedarse por determinación judicial, cuando se ataquen los derechos de tercero, o por resolución gubernativa, dictada en los términos que marque la ley, cuando se ofendan los derechos de la sociedad. Nadie puede ser privado del producto de su trabajo sino por resolución judicial.

La ley determinará en cada Estado cuáles son las profesiones que necesitan título para su ejercicio, las condiciones que deban llenarse para obtenerlo y las autoridades que han de expedirlo".

Los señores diputados en cuestión, no han tenido a bien ni siquiera referirse al último párrafo del artículo citado que se relaciona con las profesiones.

Se han limitado a considerar fogosamente la causa del obrero. Han estudiado el artículo en lo que tiene conexión con el famoso 123 tan traído y llevado.

Para el político de actualidad ya no hay más componente social que el obrero. Lo ha invadido un celo tan acendrado y una solicitud paternal tan tierna hacia el proletario, que todos los demás elementos son dignos de su más soberano y olímpico desdén.

No es de extrañar, pues, que el párrafo del artículo 4° que se refiere al ejercicio de las profesiones, lo consideren como letra muerta y se dediquen a tomar sólo en cuenta el punto de vista del obrero.

Olvidan ante todo, que una de las profesiones, la esencialmente constructiva y concreta, es fundamentalmente de obreros y se complementa con el trabajo del obrero; que

reglamentar las profesiones redunda no en provecho de un grupo privilegiado, sino en garantía para el público, de seguridad en su vida, intereses y salud.

Pero el pobre público es hace mucho el obscuro vaciadero de todos los desahogos políticos y la carne de cañón de todos los odios y de todas las envidias.

Es el verdadero proletario. Sufre las consecuencias de las huelgas de los panaderos y de los tranviarios y es el que paga al fin los desfalcos que se provocan. ¿Y qué gobierno revolucionario se ha preocupado en su celo colectivista, de ese gran público que es el que sostiene todas las empresas y todos los servicios?

¿Cuándo se ha considerado la ciudad como un objeto de dominio público, a la que hay que respetar como una cosa ajena?

¿Cuándo se ha impedido que la envilezcan esas colonias abominables, sin agua y sin drenaje, sin plan que cumpla cierta necesidad social previamente establecida, y que resuelva tal o cual programa cívico seriamente planteado?

¿Han pensado en esto los sociólogos de doctrinas libertarias ultrafuturistas, cuando establecen enfáticamente que el ejercicio de las profesiones debe ser libre?

¿No saben que hay problemas muy serios que solamente se resuelven quemándose las pestañas, durante largos años de continuo y de tenaz estudio, porque va en ello una enorme responsabilidad que las leyes deben exigir?

Sobre todos los gremios mutualistas, sociedades cooperativas, sindicatos y confederaciones, el gobierno tiene el deber de defender y salvaguardar la existencia, el honor, los intereses y la salud del público.

LA CASA ECONÓMICA

25 de enero de 1925 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"

Categoría: Modelos de Vivienda

Tipo de casa cuya superficie construida no pasa de 70 metros cuadrados, y que tiene todas las comodidades indispensables para una pequeña familia. Los cimientos y los muros son de piedra de mampostear, con cadenas, jambas, hiladas y cerramientos de tabique comprimido. Las cubiertas son de teja plana de pizarra. Los pisos son de duela de buena calidad y de mosaico.

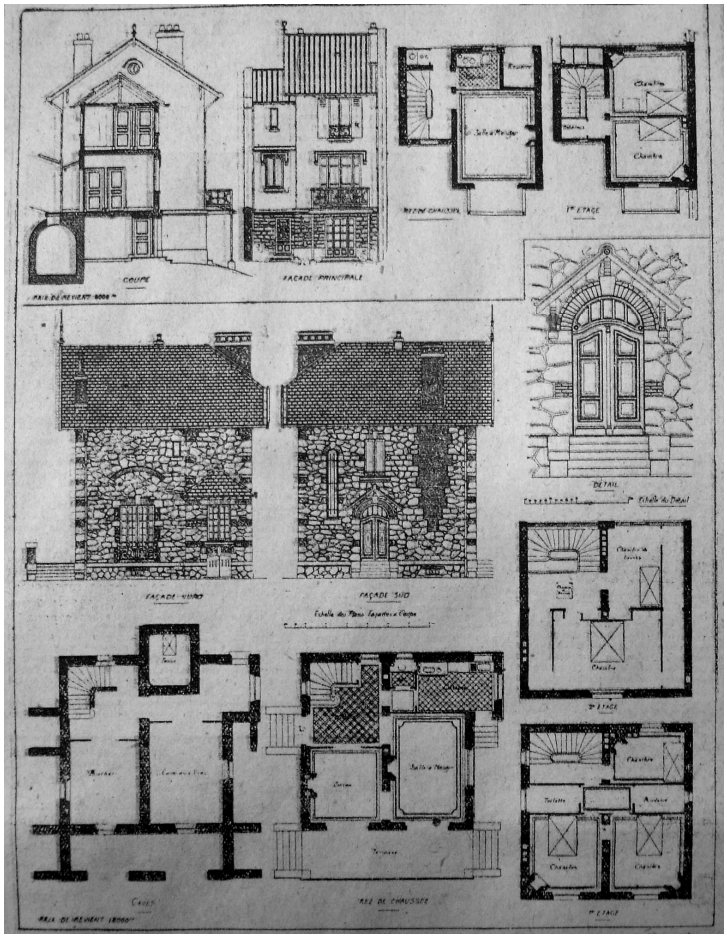


Figura 5. Ejemplo de casa económica. (Plantas, cortes y detalle)

2. 2.- FEBRERO

YA VIENE EL CORTEJO

1 de febrero de 1925 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"
Categoría: Crítica

Pompeya y Herculano sucumbieron bajo la inmensa mortaja de lava y de ceniza que vomitó el Vesubio por su ardiente boca.

Si a nosotros nos dejan en paz nuestros volcanes que hoy parecen inquietos, Texcoco se encargará de arrojar sobre nuestra ciudad una lluvia de polvo, portador de todos los gérmenes morbosos y agente de la muerte.

El peligro es enorme. Año por año, en la época de secas que sucede al invierno, cuando los vientos del Este y del Noreste azotan nuestro valle, todos los habitantes de la ciudad hemos contemplado de qué manera, cotidianamente, emerge por el Oriente una gigantesca nube plomiza, que avanza, avanza a cada instante hacia nosotros como un espantoso cortejo de sitiadores implacables, de fúnebre designio. Poco a poco el aire se ensombrece, la mirada se nubla, la respiración se hace fatigosa y súbitamente nos sentimos envueltos en una masa obscura, agresiva, perversa, insoportable, de polvo que penetra a los bronquios y a la laringe de todos los sentenciados a la prisión o a la muerte.

El lago desecado de Texcoco: "He ahí al enemigo". Y sin embrago, el remedio no es tan sencillo. El mal está ligado con muy serios problemas que desde hace muchos siglos han preocupado a los habitantes de este impropiamente llamado Valle de México y que realmente es una cuenca de la Mesa Central, un "enorme molcajete" que dijo el maestro Schultz en sus clases memorables.

Puede bien decirse, metafísicamente, que despechado el lago de Texcoco por no podernos inundar con más agua, nos inunda de polvo.

Sabido es perfectamente, que en un principio toda la cuenca de la Mesa Central era un inmenso lago. Era el lago de México. La mano del hombre los ha dividido posteriormente, formando al Oriente el lago de Texcoco, al Sur los de Xochimilco y Chalco, y al Norte los de Zumpango, Xaltocan y San Cristóbal.

Los ríos que escurren por las laderas de las montañas que circundan el Valle, los manantiales que brotan de las rocas, los arroyos que serpentean en las planicies y las lluvias, llenaban ese gran depósito sin salida, dejando solamente pequeños islotes en las partes más altas.

La última tribu de origen nahua, la de los aztecas, se apoderó de uno de esos islotes a principios del siglo XIV, donde fundó la entonces modesta Tenochtitlán, que más tarde

tenía que ser la soberana de Anáhuac, y luego el sitio donde Cortés plantó el monumento de su cruenta conquista.

Pero desde entonces, y como es natural, los vasos más altos derramaban sus aguas sobre los de más bajo nivel, y todos los lagos, a excepción del de Texcoco, tenían su fondo a más alto nivel que la ciudad.

La consecuencia de esto fue que constantemente sufriera la población muy grandes y peligrosas inundaciones.

El talento de insignes ingenieros, todo el esfuerzo colectivo de millares de hombres, puestos a la defensa contra el agua de los lagos vecinos, por espacio de siglos y a costa de muchos sacrificios, vidas y millones de pesos: he aquí el resumen de la historia hidrográfica de la cuenca de nuestra Mesa Central, en relación con el hombre.

"Desde los viejos tiempo s de Netzahualcóyotl", el hombre se preocupó de este enorme problema. Se conformaban entonces con oponer calzadas altas o diques a la invasión de las aguas vecinas, como el que se trazó con un desarrollo de 16 kilómetros desde Atzacualco al Norte, hasta Itztapalapan al Sur, construido por encargo de Moctezuma I, a raíz de la inundación de 1449.

Esas grandes inundaciones eran también gritos de alarma que ponían en guardia a las autoridades y estimulaban la actividad de los trabajos.

El dique o albarradón de San Lázaro se debe a la inundación de 1555 que obligo al Virrey don Luis de Velasco a defender la ciudad con esas barreras interpuestas entre la ciudad y el agua. Estas eran defensas que no evitaban radicalmente el mal y ya desde entonces don Francisco Gudiel y don Ruy González iniciaban la idea de desviar el curso de los ríos tributarios de los lagos.

El nombre de Enrico Martínez (Henri Martin) está gloriosamente identificado con la historia nuestra, porque su obra colosal es un monumento a su inteligencia y a su esfuerzo. Gracias a su proyecto, que sólo en parte fue aceptado y se ejecutó, logróse desviar el gran contingente del río de Cuahutitlán y del lago de Zumpango hasta el curso del río de Tula, tributario del Pánuco. El tajo de Nochistongo es la parte más importante de esta obra que costó dos siglos, (1607-1822) 7 millones de pesos y muchísimas vidas.

Pero hacían falta remedios más radicales todavía. Se planteaba ya el problema del desagüe total del Valle, cuya resolución era una necesidad imperiosa.

Desgraciadamente, como en todas las grandes obras de urgente realización, era la violenta necesidad la que llamaba a nuestras puertas para hacernos madrugar, y eran siempre las revoluciones las que entorpecían cuando no desbarataban toda labor.

Fue así como sólo hasta 1855 se vinieron a realizar de modo definitivo, las obras indicadas desde el siglo XVII por el modesto michoacano Simón Méndez.

Estas consistieron entonces en un canal que partiendo del lago de Texcoco daría salida a las aguas del Valle por el río del Tequixquiac.

Hasta 1774 don Joaquín Velázquez de León aceptó el proyecto de Méndez, que mereció también la aprobación del Barón de Humboldt en 1803, y que aprovecharon para sus

estudios Smith en 1848 y el ingeniero mexicano don Francisco de Garay en 1856, cuyo proyecto obtuvo el premio de $12,000.00 en el concurso a que convocó el Presidente Comonfort.

En este proyecto se proponía la construcción de un canal que partiendo de la ex-garita de San Lázaro, conectara con un túnel, para desembocar en el arroyo del Ametlac, confluente del río de Tequixquiac.

Como siempre, las convulsiones políticas impidieron los trabajos y la inundación de 1865 fue un acicate para emprenderlos de nuevo, pero bajo el proyecto del Ing. D. Miguel Iglesias, quien eligió para el trazo del túnel la mesa de Acatlán haciéndolo desembocar en la barranca de Tequixquiac.

Sigue la serie de revueltas e inundaciones hasta la época de Juárez, lográndose practicar 2 kilómetros de tajo y 375 metros de galería preparatoria.

Pero todos los trabajos hasta entonces estaban en hipótesis más o menos fundadas y ninguno obedecía a un verdadero programa general, hasta que el ingeniero don Luis Espinosa en 1879, presentó al Secretario de Fomento, don Manuel Fernández Leal, un proyecto completo y definitivo que es el que bastantes años después se ejecutó.

Estas obras tienen tres objetos, que son impedir las inundaciones, recibir las aguas de los desechos de la ciudad y gobernar las aguas del valle sacando los excedentes.

Las obras constan de un canal, un túnel y un tajo de desemboque.

El canal parte al Oriente de México en San Lázaro, sigue por el Oriente de la serranía de Guadalupe entre ésta y el lago de Texcoco, cambia de rumbo hacia el Noroeste, atraviesa diagonalmente el lago de San Cristóbal, una parte del de Xaltocan, otra del de Zumpango y concluye antes de tocar el túnel en las cercanías de la población de Zumpango. La longitud total de este canal es de 47 kilómetros y medio con una pendiente uniforme de 187 milímetros por kilómetro. La profundidad mayor al final es, en números redondos, de 21 metros.

Al pasar por el lago de Texcoco, queda separado de éste por un dique y una compuerta que regula el nivel del lago.

La importancia de estas obras es algo indiscutible. Cierto que después se ha tratado de extender el drenaje no sólo a la ciudad, sino a las demás poblaciones del valle. Con este objeto se ha comenzado a prolongar hacia el Sur el Gran Canal.

Posteriormente al Comisión Hidrográfica ha ejecutado trabajos que tienden a mejorar las condiciones de las obras o a reponer lo descuidado, pero sin modificar esencialmente el plan general concebido por don Luis Espinosa.

Se han hecho dragados en el Gran Canal, reconstrucción de diques y de compuertas, reparación de puentes y muchas otras obras de detalle.

Pero lo que no fue posible preveer en ningún estudio, fueron las consecuencias funestas que había de sufrir la ciudad de México, como resultado de las enormes tolvaneras que la azotan.

Se ha hablado mucho de la repoblación de las zonas forestales inicuamente taladas en los montes del cultivo de las estériles tierras tequesquitosas que ha dejado la laguna, fertilizándolas de algún modo; de la plantación de cortinas de árboles desérticos que intercepten el paso de los polvos.

Como quiera que sea, lo cierto es que urge con una urgencia angustiosa, que la ciudad se libre de esa plaga mortífera ¿Cómo? Hay muy serias opiniones y muy profundos estudios.

¿Será necesaria una comisión mixta integrada por miembros de las Secretarías de Comunicaciones y Agricultura, así como el Ayuntamiento de la ciudad, para emprender un estudio serio como el caso requiere?

Lo cierto es que el acicate de la necesidad lo sentiremos muy pronto de nueva cuenta. No tardan ya los días insoportables en que se nos brinda el polvo hasta en la sopa.

Es necesario, ya que hemos entrado, afortunadamente, a un franco periodo de convalecencia nacional, rehacer nuestras fuerzas perdidas y emprender la gran obra de reconstrucción que estamos llamados a llevar a cabo todos y cada uno de los habitantes del dilatado y bello “Valle de México”.

El Gobierno que ahora rige los destinos del país debe comprenderlo así, y aprovechando el gran deseo vehemente que tiene la nación de cooperar en la obra de reintegración vital, hacer un esfuerzo supremo para proveer a sus habitantes de los medios de vida sana, fuerte y honrada, que imperiosamente reclaman.

Tenemos como ejemplo muchos pueblos laboriosos que se han hecho grandes con el trabajo constante, bueno y silencioso de todos los días, como el de esos hijos de la tenacidad en la pampa granítica de Rodó.

Ahí está para maravilla del mundo ese triunfo cotidiano del incomparable pueblo holandés, que con la cooperación de su talento, de su fuerza y de su constancia, sostienen contra el mar que quiere devorar sus “polders,” una lucha continuada y valiente, que les ha permitido avanzar hacia el coloso, en medio de un canto triunfal de fuerza y de alegría.

LUIS PRIETO Y SOUZA

SIN TÍTULO

1 de febrero de 1925 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"

Categoría: Modelos Extranjeros



Figura 6. RESIDENCIA DE UN RICO COMERCIANTE AMERICANO EN LOS ÁNGELES, CALIFORNIA. Nótese la marcada tendencia de la fachada hacía las formas sencillas de la arquitectura española del Sur.



Figura 7. Foto 2.- **LA INFLUENCIA HISPANA EN NORTEAMÉRICA.** Entrada principal a una casa de campo en Knoxville, Tennessee.

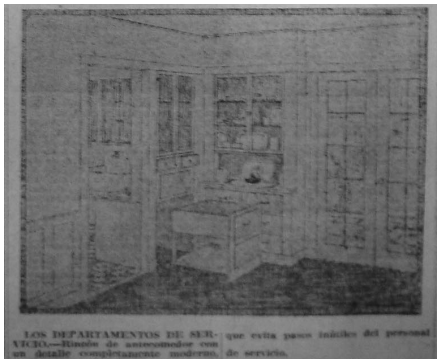


Figura 8. Foto 3.- **LOS DEPARTAMENTOS DE SERVICIO**. Rincón de ante comedor con un detalle completamente moderno, que evita pasos inútiles del personal de servicio.

CONSULTAS DE ARQUITECTURA

8 de febrero de 1925 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"

Categoría: Consultas de Arquitectura

Por LUIS PRIETO Y SOUZA

Provinciano.- El piñón que remata la fachada de la casa cuya fotografía tuvo usted la bondad de enviarme, tiene una existencia absolutamente injustificada, pues sólo puede motivarlo un sistema de cubiertas inclinadas formando vertientes de dos aguas y que se acusan en fachada en la forma que usted defectuosamente emplea.

Es muy frecuente esta disposición viciosa consistente en rematar las construcciones como si fueran roperos. Lejos de ser esos remates partes constitutivas de la estructura, que contribuyan a su estabilidad, requieren ser apuntalados por la espalda para que no se caigan, como las vistas de teatro.

Pingarrón.- La planta de la casa que ha proyectado usted, adolece de imperdonables defectos en cuanto a luz, aire y distribución. La fachada nunca podrá ser aceptable mientras la planta no esté resuelta. Le aconsejo a usted mejor encomiende a un técnico la solución de su programa, pues son economías mal entendidas las que se hacen suprimiendo lo que es esencial en una obra, como es una cabeza que le dé unidad y que controle la parte administrativa y técnica del trabajo. Lo que pueda usted economizar en

los honorarios del Arquitecto no le basta a usted para cubrir los gastos imprevistos por falta de preparación y de estudio.

Ecónomo.- Doy a usted la solución enviándole un monograma que le servirá para todos los casos semejantes, relativos a los valores del tipo de interés anual de una finca, conociendo la renta mensual y el valor total de la misma. El uso de este monograma es muy sencillo y se limita, a alinear con una reglita o simplemente con el borde de una tarjeta o de un papel, el valor de la finca con la renta de la misma, en sus escalas respectivas. El punto en que el borde de la regla, tarjeta o papel corte la escala donde se señala cada tipo de interés, dará el valor de éste, para el caso requerido. Del mismo modo se procede para conocer el capital o la renta conociendo los otros dos datos, pues hay que establecer de una manera absolutamente general, que tres valores se encuentren en línea recta, se corresponden mutuamente.

LA GRAN CONVENCIÓN SANITARIA EN LA CAPITAL

8 de febrero de 1925 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"
Categoría: Crítica

Como oportunamente informó EL UNIVERSAL en su primera plana de la Primera Sección, el Departamento de Salubridad de esta ciudad está estudiando la forma de convocar a una gran Convención Sanitaria, que tendrá por fines la unificación de los procedimientos sanitarios en el país, la reglamentación de los métodos oficiales de análisis para calificar las bebidas y los comestibles, la PROFILAXIA GENERAL, la resolución de los problemas relativos a la HIGIENE DE LOS EDIFICIOS, de orden legal sanitario y de carácter administrativo, la organización de las campañas contra la fiebre amarilla, la peste bubónica, el tifo, la viruela, la uncinariasis y las drogas heroicas, la adopción de medidas prácticas para detener el avance de las enfermedades venéreas.

Súpose también que dicho Departamento de Salubridad invitará a su tiempo a los delegados de los Consejos en cada Estado, a la prensa y a los representantes de todas las sociedades científicas, así como a los profesionistas, agrupaciones industriales, obreras y comerciales de todo el país, a fin de que cada institución de las señaladas y cada elemento individual, aporte el contingente de sus ideas y de sus aspiraciones, puestas al servicio de un fin tan humanitario y tan urgente.

En verdad, el hecho no tiene precedente, y será de una trascendencia ilimitada en los beneficios que pueda reportar.

Es cierto que el programa que el Consejo pretende formular es de una magnitud y de una complejidad desconcertantes. Solamente el idearlo requiere una vasta comprensión del asunto, una suma de conocimientos muy serios y muy profundos, una facultad de organización muy clara y un tesón inquebrantable. Pero es que en esta labor enorme, en

esta campaña decidida contra los microbios y contra las tendencias morbosas, piensa el Honorable Consejo basarse en el empuje de muchas falanges de intrépidos guerreros, a los que todos los elementos pensantes debemos ingresar con todo denuedo y resolución.

Y como quiera que uno de los capítulos principales que se refiere a la Higiene de los Edificios, he aquí que los Arquitectos y los Ingenieros estamos llamados a desempeñar una labor muy eficaz en lo que toca a las condiciones que debe satisfacer cada uno de los elementos distributivos y de construcción en los diversos edificios públicos y privados.

Afortunadamente, en este sentido, tenemos datos estadísticos que aunque incompletos, son de valor inapreciable, y además contamos con una vasta documentación en libros, monografías, revistas, magacines, publicaciones de sociedades científicas y estudios individuales, todo lo cual constituye un magnifico material de consulta y de comparación, que un juicio equilibrado aplicará discrecionalmente a nuestro medio social, tanto cuanto de útil y provechoso pueda contener.

Es más; tanto el Código Sanitario como el Reglamento de Construcciones de la ciudad de México, contienen preceptos que a lo sumo necesitarían revisiones parciales y notas complementarias o aditivas, para constituir unas normas de higiene inmejorables. Pero lo que es esencial y lo que debe formar el punto capital del estudio, es la manera práctica de hacer efectivas las disposiciones sanitarias, dándoles verdadera fuerza legal y haciendo posible el control de todas las acciones que afecten el punto de vista higiénico de los edificios.

Lo que hace falta ante todo es el respeto al principio de autoridad y la moralización de los individuos representativos de esta autoridad, para sancionar, si fuere necesario por la fuerza, los preceptos legales.

Y haciendo uso de un aforismo que no por vulgar resulta menos aplicable, y que dice “que el buen juez por su casa empieza” diríamos que es preciso que el Departamento de Obras Públicas del Ayuntamiento, comience por urbanizar las colonias y los barrios apartados de la ciudad, dotándolos por lo menos de pavimento, de agua y de albañales, para que el Departamento de Salubridad pueda exigir a su vez a los propietarios de casas los dispositivos sanitarios indispensables para garantizar la salud pública.

Sé de unos pobres propietarios de una casucha de barrio, a los que un inspector del antiguo Consejo Superior de Salubridad obligó a conectar sus cañerías con el albañal colector que pasaba por la calle; pero éste se encontraba en tal estado de azolve, que lejos de permitir la salida de los desperdicios de la casa aludida, sirvió de conducto para que los pobres inquilinos no sólo sufrieran las consecuencias provocadas por sus propios desechos, sino que recibieran también los de sus vecinos.

¿Puede en estas condiciones exigirse a nadie el cumplimiento de la ley?

Es ciertamente preciso unificar el criterio y estudiar las bases de una sabia organización sanitaria, pero ojalá que esa organización no se quede nada más planteada, sino que se lleve a la práctica con toda eficacia y que sea la autoridad la primera en poner el ejemplo.

No cabe duda que la base de las precauciones profilácticas debe establecerse ante todo en el HOGAR, ya que el acondicionamiento de la casa tiene una influencia decisiva en la salud física y moral de sus habitantes.

Hay muchas prevenciones reglamentarias que en teoría protegen y garantizan suficientemente las condiciones de la casa, cualquiera que sea su destino, y considerada bien como conjunto de dependencias, bien como uno de tantos elementos de una zona citadina.

Hay muchas disposiciones que reglamentan las cantidades mínimas de elementos de vida: luz, ventilación, seguridades, agua; otras que defienden los derechos de un tercero, como las de alineamientos, nieves y voladizos.

Pero entre esas condiciones ideales, casi siempre inmejorables, y la forma como se pretende hacerlas cumplir, hay un enorme abismo. Es pues, indispensable una moral de acción.

De esta manera, con una campaña eficaz y práctica, sí que también costosa, aunque indispensable, podrá emprenderse el aniquilamiento de la miseria en nuestras clases bajas, y con ello, simultáneamente, el de los focos de infección donde se incuban todas las epidemias de enfermedades y de crimen.

¿Y cómo debe ser esa cooperación? Estimulando y creando directamente o bajo su patrocinio colonias de obreros y de empleados de las colectividades comerciales, industriales, agrícolas y oficiales, como ya se ha pretendido; pero colonias dotadas de todos los requisitos indispensables para el funcionamiento integral de los gremios como seres vivientes; colonias con sus parques y jardines, sus mercados, sus escuelas, oficinas de correo y telégrafos, puesto de socorro, estación de policía, comercios, iglesia, y todos los demás servicios públicos que satisfacen las necesidades de primera importancia de cualquier colectividad organizada.

La labor que piensa iniciar el Departamento de Salubridad con la cooperación de todos los delegados al gran Congreso a que pretende convocar, es altamente humanitaria y digna de todo elogio; y ojalá que como resultado del esfuerzo colectivo puesto al servicio de esta altísima causa, algún día podamos los habitantes de nuestra Capital y de las demás poblaciones del país, preciarnos de haber elevado la categoría espiritual y física de nuestros semejantes menos dotados de armas para la lucha por la vida.

LUIS PRIETO Y SOUZA

LA PEQUEÑA CASA HABITACIÓN

8 de febrero de 1925 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"

Categoría: Modelos de Vivienda

Arquitecto Manuel Obregón

En la octava calle de San Luis Potosí se ha comenzado a construir bajo la responsabilidad del señor arquitecto Manuel Obregón, autor del proyecto respectivo, un block de cuatro casas para habitación, de tipo absolutamente económico y dispuestas a lo largo de una calle privada de seis metros de ancho, que como puede considerarse tiene la amplitud necesaria para permitir cómodas corrientes de circulación y suficiente cantidad de luz y de aire a las caras a que da acceso.

La casa de la esquina, según lo publicó el programa, se destinara a habitación del propietario, señor doctor don José Joaquín Izquierdo, para el cual se dispuso una sala de espera y un consultorio, a parte de los departamentos propios de su casa habitación.

En la calle privada se encuentran tres departamentos para familias de la clase media, cada una de los cuales ocupa un espacio no mayor de 84 metros cuadrados y cuya distribución puede apreciarse suficientemente en la planta del proyecto con que ilustramos esta sección. El tipo de construcción es absolutamente económico. Los cimientos son de piedra brasa, los muros de tabique, los techos de bóveda de ladrillo sobre viguetas de hierro, los pavimentos de duela americana, las puertas de pino bien seco y desflemado de 2" de espesor, el herraje sencillo, los vidrios son americanos medios dobles. La pintura de los muros está considerada al temple, y la de las puertas y ventanas de aceite.

El tipo de fachada puede considerarse como una interpretación moderna y simplificadísima de las formas coloniales, aunque tratadas con una gran libertad.

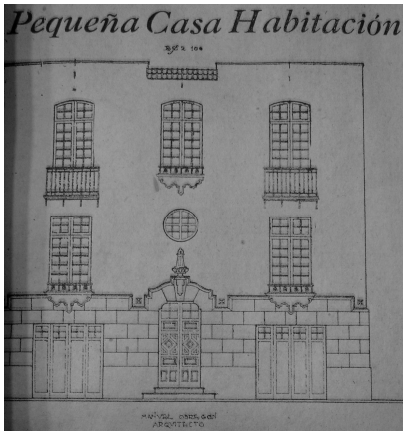


Figura 9. Fachada de la casa habitación de don José Joaquín Izquierdo, proyecto del arquitecto Manuel Obregón.

PROYECTO DE CASA HABITACIÓN

15 de febrero de 1925 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"

Categoría: Modelos de Vivienda

EL PROYECTO DE CASA HABITACIÓN DEL SR. ARQ. MANUEL OBREGON.- Completamos muestra información del domingo pasado, la cual por falta de espacio suficiente tuvo que ser muy a nuestro pesar suprimida en parte, relativa al proyecto de casa habitación del señor arquitecto Manuel Obregón. Hacemos notar de nuevo la sencillez y la elegante sobriedad con que está tratado el conjunto, así como el aprovechamiento de la pequeña superficie que ocupa cada departamento, para conseguir una distribución adecuada.

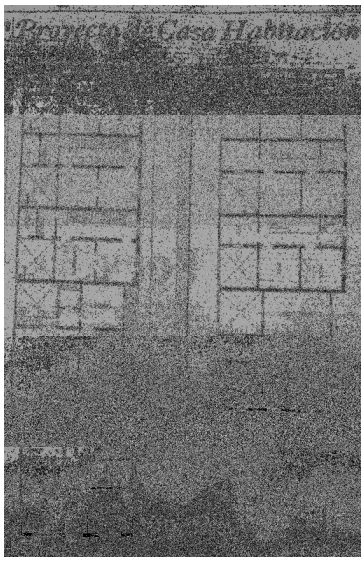


Figura 10. Plantas de una casa habitación. Proyecto del arquitecto Manuel Obregón.

UN PASO MÁS

22 de febrero de 1925 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"

Categoría: Crítica

En estos momentos de intenso dinamismo nacional, en que una fiebre de movimiento nos ha invadido, movimiento de renovación de todas las instituciones, de todos los principios y de todas las leyes: ahora que tenemos la plena conciencia de que nuestros instantes son los de una transición que casi por instinto presentimos, surgen y se manifiestan las enormes energías potenciales de las incipientes instituciones que dominan el pesado sueño milenario del monstruo encadenado.

Hubo una vez una voz que se levantó en el desierto y que gritó con gritos del corazón palabras de ira y de venganza.

Gritó intensamente con palabras de vindicación y de ira.

Y dijo al enorme monstruo que dormía: "He aquí que tú tienes hambre"; porque el monstruo no lo sabía.

Y le dijo también: "Bebe, porque tienes una infinita sed".

Y levantando de nuevo la voz, exclamó fatalmente: "Hermano, tienes cansancio y tienes frío".

Y he aquí que el enorme monstruo que dormía encadenado escuchó las palabras que apenas entendiera; pero levantándose de su sueño, abrió bien los ojos que reflejaron el día y que se extendieron por la inmensa campiña desolada.

El monstruo estaba como fijo de congelación, de espanto y de entumecimiento.

Cuando caminó siniestramente, sus huesos crujieron como los herrumbrosos hierros de una vieja máquina, secularmente inmóvil que de pronto rodara lenta y penosamente.

Mas poco a poco aquellas fuerzas dormidas fueron despertando y el monstruo sintió al fin que llevaba dentro de sí todo un inmenso mundo de pasiones virtuales. Y entonces sintió sed y tuvo hambre y padeció de frío. Observó que su antro era obscuro y que su alma era obscura; vio que era el hondo vaciadero de todos los olvidos y de todos los desdenes. Y desde el fondo de su alma sintió el vibrar de la voz que se había levantado en el desierto y que gritó palabras de vindicación y de ira. Y bebió, bebió frenéticamente, vorazmente, el vino encendido y cárdeno de los holocaustos en los cruentos festines; y mordió, sin comer, desgarró la carne de la tierra fecunda y pródiga de su vista y hoscamente estéril y hostil para su corazón y para sus manos. Y cubrió sus miembros ateridos con las pieles de las panteras y de los lobos, de los chacales y de las hienas, de los zorros, de los jabalíes y de los cerdos.

Pero no bastaba. De sus ojos brotaba un destello luminoso: era el alma y esa alma es capaz de alimentar ideales. El monstruo ya no era monstruo, era ya un ser genial. Sus

ojos abarcaron la vasta campiña desolada y en cada rincón, en cada recodo del camino, en cada pradería, en cada monte, en cada valle y en cada cumbre, puso una nueva esperanza y un canto matinal.

Tal es el resumen lírico de nuestros años de intensa conmoción social, haciendo absoluta abstracción de los detalles de accidente y de la siniestra intervención de las aves de rapiña.

Falta pues ahora, la labor del encauzador. Precisa la obra de reconstrucción, levantando los vastos cimientos de los nuevos edificios.

Es preciso asegurar el porvenir de los que saben ahora que son seres vivientes dignos de tener hogar y de aspirar a un nivel cada vez más alto.

Es necesario hacer que las bases de las actuales instituciones sean verdaderamente sólidas y que se levanten sobre un cimiento que garantice la estabilidad orgánica de los gremios sociales.

En resumen: estamos en plena época de organización social. A nadie se le escapa la trascendencia de estos momentos críticos de nuestra historia, que marcan una rótula del camino y que decidirán de un modo definitivo de nuestro porvenir y del nivel que nos corresponda en la escala de valores culturales del mundo.

Es humano, porque comos hijos de la tierra, que aquel que tiene un lugar propio para sí y para los suyos, que cultivar, acrecentar y defender, sienta dignificado su espíritu y aprecie el beneficio de su trabajo y de su esfuerzo, en el mejoramiento de lo que le es propio y le corresponde de hecho y de derecho.

De aquí se desprende la necesidad de facilitar al que trabaja, los medios para que pueda adquirir su parcela y su **CASA**.

Este último elemento, la casa, es el que será objeto de nuestro estudio, hoy y en muchas y muy frecuentes ocasiones, en estas páginas que tienen como mira principal el desarrollo de tema tan interesante, no solamente en su aspecto material, sino dentro de los más amplios conceptos morales y sociales de la cuestión, por ser éstos los que determinan su estructura tangible y objetiva.

Se explica, pues, esa actividad creciente de las agrupaciones de diverso carácter, para establecer en una forma efectiva, con vínculos de solidaridad fuertes y duraderos y con el deseo vehemente de arraigar en un rincón de la tierra, que por modesto y sencillo que sea, pueda considerarse de la absoluta propiedad de cada uno, susceptible de construir el simpático, el efectivo abrigo de la familia, donde residen los afectos, los recuerdos, y ese "poquito de ensueño" que tiene cada cosa.

Se ha ido infiltrando gradualmente, aún dentro de las conciencias más primitivas, la necesidad y la posibilidad de vivir cómodamente, higiénicamente, bellamente y alegremente.

"**EL UNIVERSAL**" ha emprendido esa campaña en estas páginas de una manera decidida, y hará una labor cultural que tienda a estimular el cariño al hogar con todas esas condiciones de vida indispensables. No se cree este gran diario ajeno al entusiasmo con

que muchas agrupaciones de obreros y de empleados, se han reunido para tratar de formar colonias modernas sobre bases económicas fáciles de sostener.

Próximamente publicaremos en esta misma sección el plano de una colonia de empleados y obreros de una gran institución industrial, que implica un trazo y un estudio que son modelo de ciudades jardines, dotada de cuantos servicios urbanos sea posible concebir, de tal manera que sentará un verdadero precedente.

Algo semejante pudieran hacer instituciones de todos los órdenes, entre las que los empleados y obreros de la prensa figuran como grupo de primera fuerza intelectual, material y moral.

Porque no solamente los obreros tienen derecho ahora de agruparse para mejorar sus condiciones materiales y morales de vida, por más que sean ellos los que han puesto el ejemplo en parte muy considerable.

También la clase media, y de ella la clase media intelectual, debe ahora, ya que no lo hizo la primera, hacer un esfuerzo por realizar deveras lo que con tanto celo y tanto entusiasmo pregona por medio de la prensa y por otros agentes de expresión.

HAGAMOS EFECTIVA Y SOLIDA NUESTRA ESTABILIDAD COLECTIVA FUNDANDO EL ASIENTO MATERIAL DE NUESTRA EXISTENCIA, EN UN MEDIO ADECUADO A NUESTRAS NECESIDADES, A NUESTROS IDEALES Y A NUESTROS ALCANCES PECUNIARIOS.

Emprendamos esa laboriosa y bella tarea, sea fundando sociedades cooperativas con gran número de acciones fáciles de adquirir; sea buscando el apoyo y patrocinio de las grandes empresas donde prestamos nuestros servicios, para que sean ellas las que aporten el capital y las reciban, descontando mensualmente los sueldos de sus empleados y colaboradores, las cantidades que en un plazo razonable amorticen el valor de las fincas y los intereses respectivos a un tipo moderado.

Porque es muy triste que aquel que paga ochenta a cien pesos de renta, no se decida a hacer un pequeño esfuerzo más, pagando ciento treinta o ciento cuarenta para ser dueño, al cabo de cinco años, de una casa de seis a siete mil pesos, en una colonia bien acondicionada, en un medio adecuado a sus condiciones y rodeado de sus compañeros, de sus amigos, de los medios de vida necesarios, de toda clase de comodidades y hasta de lugares de recreo y esparcimiento para el espíritu y de salud y bienestar para el cuerpo.

Es la única manera de resolver el gran problema del inquilinato, dentro de las más justas y más leales aspiraciones.

Luis Prieto Souza

2. 3.- MARZO

LA ÍNDOLE Y EL PROGRAMA DE ESTAS PÁGINAS

1 de marzo de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Sobre las Páginas de Arquitectura

CONVENCIDO del valor positivo de la Arquitectura y de su significación en todos los tiempos y en todos los países, como alto exponente de cultura, de progreso y de nivel intelectual, y como índice preciso de prosperidad material y de estabilidad económica; percatado del interés creciente que despiertan las íntimas relaciones de nuestra actualidad social con los caracteres de las nuevas formas plásticas y el aspecto de los problemas de la construcción moderna, este gran diario se ha preocupado por dar mayor amplitud al campo de por sí ya dilatado y vasto de las concepciones arquitectónicas de conjunto y de detalle, en la resolución de toda clase de problemas constructivos.

En tal virtud, dentro del rubro genérico que encabeza estas páginas, haré caber todos los conceptos que puedan realizar los siguientes grandes propósitos:

I.- Orientar el criterio en el sentido de los verdaderos principios generales de Arquitectura, hasta donde lo exige la cultura contemporánea, con la mira fundamental de exponer las verdades relativas con toda la sencilla y clara expresión de los ejemplos gráficos, y sin el vano propósito de establecer tesis profesionales para arquitectos, pues el lugar de estas últimas está más bien en las revistas, folletos y boletines especiales, y no en estas páginas de vulgarización de cultura general y de información objetiva.

II.- Popularizar el conocimiento de nuestras valiosas joyas nacionales en materia de Arquitectura y en las Artes complementarias y afines, tanto de la capital de la República como de las otras regiones del país, labor que abarcará el estudio de nuestros monumentos y motivos de arqueología nacional, como posibles elementos al menos decorativos en nuestras construcciones, y así mismo la crítica de los grandes edificios de la época colonial, vasta y rica floración en piedra de un arte tan español como tan nuestro, y que dentro de una interpretación moderna, pudiera dar la clave de un estilo propio nacional.

Esta tendencia implica la esperanza de que un día, junto con las autoridades, los ciudadanos se constituyan en celosos guardianes de nuestros incomprendidos tesoros arqueológicos, sujetos a la acción indolente del maltrato y de las deformaciones cuando son bienes inmuebles y cuando son manuables, a la misteriosa exósmosis que permite al rastacuero y snob americano contemplar en sus museos neoyorquinos el ejemplar desaparecido de los nuestros.

III.- Exponer los tipos de casa habitación de todas las categorías, desde la habitación más humilde hasta el tipo residencial, tanto en las poblaciones provincianas como en la capital,

estudio que abarque desde los ejemplares primitivos hasta los que han ya resultado de las más modernas creaciones de la estética. En este estudio se verá más palpablemente cómo el medio, el clima, las costumbres, las necesidades y los recursos materiales de cada región, dan a los edificios un sello distintivo y un carácter inconfundible.

Estos principios se demuestran también por ese procedimiento tan sugestivo que se llama "reducción al absurdo", procedimiento que puede muy a menudo emplearse con los ejemplos negativos, aquellos en los que "no hay que caer" y que pudieran figurar en un capítulo aparte que se llamara "La Arquitectura Cómica", vasto, divertido y triste.

En él figurarían las mixtificaciones de lo bueno, las caricaturas de la belleza, las aberraciones de equilibrio y de euritmia, los contrasentidos, las importaciones bárbaras, los ripios decorativos y los ataques imperdonables al gusto, a la dignidad y hasta a la moral pública y privada.

Bastaría citar las innumerables casitas pseudo- coloniales (gracias a un poco de confitillo pintado con almagre y a las risibles piruetas del pretil recortado), las casitas versallescas Luis XV de opereta barata; toda la serie de casas de repostería, con adornos de merengue, o con tracerías semejantes a los encajes de una camisa de mujer; las casas que parecen roperos; las que hacen gestos, las bizcas, las que tienen balcones con dos o tres balaustres como los dos o tres dientes de una vieja octogenaria, y por último, la infinita colección de vulgaridades amorfas que brotan por todas partes como la mala yerba del campo.

Y no serían las censuras motivadas por espíritu perverso de feroz acometividad iconoclasta, sino muy al contrario, estarían animadas de la intención de señalar los síntomas inequívocos de barbarie aguda, con el laudable propósito de salvar a los que por falta de preparación bastante, pudieran caer en las tenebrosas emboscadas del mal gusto.

IV.- Publicar cuanto se refiere de un modo especial a la casa habitación de las familias de la clase media y del obrero, y a las colonias de los gremios de empleados y trabajadores de las fábricas y de los campos, desde el punto de vista de la higiene, de la comodidad, de la belleza y de la economía; velando porque dichas colonias estén dotadas de los servicios urbanos indispensables y haciendo formidable campaña de hostilidad contra la repetición de casos tan deplorables como la formación de hacinamientos promiscuos en barracas infectas, que son colonias de parásitos y de microbios, y cuyo establecimiento permitieron las autoridades en perjuicio de la salud del público en general.

Implica también esta parte del programa la idea de hacer ver que las colonias de referencia estén de acuerdo en su trazo con las necesidades del tráfico y con las conexiones reales o posibles que deba tener con las zonas colindantes, y respondan a un programa colectivo bien planteado y definido.

V.- Dar a conocer los estudios de planificación y trazos nuevos en la ciudad de México, velando porque estén de acuerdo con los modernos principios de la Arquitectura Cívica, y porque no se limiten a resolver un pequeño problema parcial de interés meramente mercantil, con miras limitadísimas y carentes en absoluto de relación con el resto de las zonas adyacentes.

VI.- Informar de cuantas obras arquitectónicas de interés general se lleven a cabo en la ciudad de México y en las demás poblaciones del país, así como de los proyectos de edificios públicos, incluyendo respectivamente juicios críticos imparciales y sugestiones que redunden en beneficio colectivo.

VII.- Ilustrar a los lectores con la reproducción de edificios públicos o privados de otros países del mundo, a manera de enseñanza objetiva y de propaganda cultural; con el fin de exponer ejemplos de aplicación de las circunstancias especiales de cada medio y de cada ambiente, a las formas plásticas expresivas correspondientes.

VIII.- Contribuir a la campaña decidida en pro de la higiene de los edificios, secundando la labor de profilaxia general que el Departamento de Salubridad ha emprendido en toda la República Mexicana.

IX.- Estudiar especialmente el interior de las habitaciones y la construcción y la decoración de los pequeños detalles que constituyen el encanto principal de la casa habitación, incluyendo el estudio de las relaciones entre el estilo de la casa y el de los muebles, tapices y demás objetos de arte.

La arquitectura de la casa habitación es por excelencia el arte del detalle y de la previsión, y muchas veces un pequeño rincón bien compuesto, de acuerdo con su objeto, y decorado con pleno dominio de la armonía de formas y de colores, tiene más atractivo para los habitantes de la casa y especialmente para las señoras, que una composición magistral de la fachada, por muy pintoresca o muy suntuosa que pueda aparecer.

El arte de los muebles, de los tapices y de los objetos diversos que adornan los interiores, contribuye también a lo agradable del conjunto. Es una lástima que las muy buenas facultades y el indiscutible temperamento artístico de la mayoría de nuestras amas de casa, se encuentren desorientadas y se apliquen a veces sin discreción a objetos que quedan en completo desacuerdo con el conjunto de las habitaciones, con el estilo dominante o con la nota tonal de los colores adecuados.

X.- Propagar y estimular el gusto y la afición por el arte de los jardines, el conocimiento de las plantas de utilidad y decorativas, sus cualidades y sus condiciones de cultivo. Queda naturalmente comprendida en esta parte del programa la de ilustrar también estas páginas con la arquitectura complementaria de las bellezas naturales del jardín, como fuentes, pérgolas, bancas, escaleritas rústicas, rampas, vasos decorativos, y tantos otros motivos que hacen del jardín un sitio lleno de sorpresas y de encantos imprevistos.

XI.- Dar a conocer los estudios que haya sobre nuestros materiales de construcción, sus propiedades, dimensiones comerciales, modos de aplicación, resistencia, duración, cualidades decorativas y todas las demás consideraciones de interés para la Arquitectura.

Este capítulo tiene especial importancia para los industriales y comerciantes que dediquen sus actividades a fabricar o vender respectivamente materiales de construcción, pues el público podrá muy bien conocer sus cualidades y hacer una acertada apreciación de las ventajas e inconvenientes de los mismos.

XII.- Por último, poner al servicio del público una sección de consultas de Arquitectura sobre cualquiera de los puntos especificados en los propósitos anteriores, esperando así

mismo con todo gusto, cualquier idea o sugestión sobre cualquiera de los temas indicados.

Hago, pues, un llamamiento a todos y a cada uno de los especialistas en los diversos temas enunciados, y al público en general, para colaborar en esta empresa de cultura para nuestra patria, en la que **EL UNIVERSAL**, como gran agente expresivo del pensamiento libre, marcha siempre a la vanguardia.

Luis PRIETO Y SOUZA

LA FORMA EFECTIVA DE COOPERACIÓN

8 de marzo de 1925 / *El Universal*

"Guía del Hogar Económico"

Categoría: Crítica

Ya es tiempo de que la clase media intelectual, mal llamada así por tratarse hasta ahora de una intelectualidad literaria y decorativa, se constituya de veras en la directora de las nuevas corrientes sociales que se van orientando en estos tiempos, como consecuencia de nuestras luchas políticas, en el sentido de una organización definitiva.

Es verdaderamente triste ver que los hombres que podían llevar las riendas en esta carrera desenfrenada de pasiones y de intereses en pugna, presencien el espectáculo con una inconsciente indolencia inexplicable y no sólo brinquen a la cabeza de las veloces y piafantes cuadrigas del destino, sino que ni aun siquiera tomen parte entre las multitudes que avanzan hacia la conquista de sus derechos.

Y ya que es tan desconcertante que esa clase de pensadores no haya preparado el sendero ni dirigido las nuevas caravanas, es preciso que empiece al menos por imitar a los que con menos preparación intelectual, pero tal vez con una gran fuerza intuitiva moral de encaminados, surgen de entre la nebulosa anónima y amorfa de los "nadie", y se constituyen en una entidad poderosa, con vida propia, con armas de defensa y de ataque, con estatutos, con una organización completa de acuerdo con sus variadas funciones técnicas, sociales y morales, con un vínculo, en suma, que les da unidad y sintetiza aspiraciones colectivas y obligaciones mutuas.

Y es así como mientras esas colectividades van adquiriendo personalidad y fuerza, los intelectuales y de entre ellos los profesionistas guardan una actitud desesperadamente espectante.

Es lástima, que siendo la profesión un género de actividad perfectamente concreto y definido, que teniendo armas poderosas que esgrimir en todas las contiendas espirituales y materiales, que la causa que motiva la formación de gremios, sociedades o sindicatos, puede establecerse desde luego entre los facultativos, sobre una base dignificativa de

razón y de equilibrio, no nos haya sido posible hasta ahora constituirnos en una agrupación compacta, que siendo tan legal y humanitaria como cualquiera otra, tendría el privilegio de la calidad mental y confirmaría a todo el mundo que la única verdadera aristocracia, la del talento, es absolutamente indestructible.

Y sin embargo los profesionistas estamos postergados y lo estamos solamente porque así queremos estar; porque vemos con indiferencia que los charlatanes invaden nuestro campo de acción con perjuicio, no tanto de nuestro propio gremio, sino más bien de los intereses y de la vida del público; porque contemplamos con indiferencia la ignorancia o la mala fe de muchos clientes que disponen de nuestro trabajo sin pagar la justa y debida remuneración que amerita; porque callamos indolentemente a la vista de un competidor indigno, que esgrime armas prohibidas, que permite el regateo de sus servicios "profesionales", que él mismo prodiga y abarata; y porque no exigimos de las autoridades en una forma tal que se impongan por su fuerza colectiva, el remedio pronto y definitivo de semejantes males, que a diario y a todas horas sufrimos o presenciamos sin interponer siquiera la más tímida protesta.

Ha principiado ya a tratarse esta cuestión tan importante entre algunas agrupaciones. Los médicos ciertamente han hecho públicas protestas contra los charlatanes, pero entiendo que ha sido en forma intermitente, que no han podido aún establecer un verdadero medio de defensa para su gremio; y los ingenieros pronto tendrán un soberbio edificio, que indudablemente será la encarnación en piedra de sus ideales; entre los arquitectos hay actualmente un entusiasmo extraordinario por agruparse en forma que asegure su consolidación como grupo intelectual y como factor económico de producción; se han hecho interesantes estudios en torno de la idea fundamental de constituir una sociedad cooperativa sobre amplias bases económicas y con altos fines sociales, culturales y mercantiles.

Insisto ahora en que algo semejante pudieran hacer instituciones de todos los órdenes, entre las que los empleados y obreros de la prensa figuran como grupo de primera fuerza intelectual, material y moral.

Pero, repito, es necesario HACER EFECTIVA Y SÓLIDA NUESTRA ESTABILIDAD COLECTIVA FUNDANDO EL ASIENTO MATERIAL DE NUESTRA EXISTENCIA, EN UN MEDIO ADECUADO A NUESTRAS NECESIDADES, A NUESTROS IDEALES Y A NUESTROS RECURSOS PECUNARIOS.

Dentro del espíritu de estas páginas cabe el designio de divulgar la forma de establecer este asiento material de nuestra existencia, estudiando el sistema económico de la inversión de fondos en la fundación de colonias debidamente acondicionadas, cuya vida se basa en la misma actividad cooperante de los futuros propietarios de fincas.

En subsecuentes artículos trataré este asunto de interés palpitante desde el punto de vista de la Arquitectura y en su aspecto financiero y mercantil.

Basta por ahora llamar la atención sobre la importancia que tiene el hecho de resolver, dentro del concepto fundamental del hogar, el gran problema social que preocupa a los legisladores y economistas de todo el mundo contemporáneo, que hoy se llama del proletariado, y que en otro tiempo se bautizó con el nombre de pauperismo.

LUIS PRIETO Y SOUZA

A PROPÓSITO DEL PRÓXIMO CONGRESO DE ARQUITECTURA

15 de marzo de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Urbanismo

Más de una vez en estas páginas se ha llamado la atención de los arquitectos, de los Ayuntamientos y del público en general, a propósito de la urgente necesidad, de la imperiosa necesidad de que los trazos de las nuevas colonias y los proyectos de replanificación o ampliación de las ciudades obedezcan a un plan general de ensanchamiento, de perfecta unidad coordinadora de todos los elementos cívicos que deben integrar los grandes o pequeños centros urbanos o suburbanos.

Se ha dicho ya con insistencia que es verdaderamente desastroso y deplorable el aspecto de una gran cantidad de colonias nuevas para cuya formación los autores no vieron más allá de los linderos del terreno fraccionado.

No me refiero a los casos de colonias en que falta el agua y las atarjeas de una manera casi absoluta y en donde, como hemos dicho ya, viven (?) los habitantes en un lamentable estado de promiscuidad tartárica. Se entiende que estos casos han herido ya el corazón de las autoridades superiores, y por lo tanto el Departamento de Salubridad emprende ahora campañas de titanes en todo el país, contra los implacables ejércitos de microbios de todas las filiaciones y de todas las ramas.

Cuánto tiempo, cuántos esfuerzos y cuántos millones de pesos se hubieran economizado, si el mal se hubiera conjurado mejor que haberle permitido desarrollarse y avanzar siniestramente hacia aquella pobre multitud ignorante a quien se creyó hacer un bien con permitirle vivir entre un hacinamiento informe de adobes, de harapos y de asquerosos deshechos.

Pero algo más que impedir ese triste espectáculo casi cuaternario debe ser la tendencia de todo aquel que quiera hacer algo por su patria. Debemos aspirar a ponernos además a la altura de las naciones civilizadas en las que el surgimiento del poder colectivo de los gremios y la actividad dinámica y espiritual se manifiesta con movimientos grandiosos de organización, desarrollo y afianzamiento de los nuevos elementos de vida, de consumo y de trabajo.

En efecto, desde hace algunos años en Europa, con el objeto de reconstruir las regiones de Francia y Bélgica devastadas por la gran guerra, y en Estados Unidos, para dar cabida al exuberante desarrollo de vida, de actividad y de riqueza que "ya no cabía" materialmente en las ciudades, se impuso de una manera imperiosa la necesidad de estudiar la replanificación de los grandes centros urbanos, de los barrios adyacentes y de las nuevas colonias que se ramificaban hacia fuera en busca de oxígeno y de luz. Pero naturalmente que desde entonces las autoridades competentes toman cartas en el asunto. Los Municipios y los Departamentos de Salubridad, con una actividad y un talento

dignos del más merecido elogio, crearon instituciones dedicadas exclusivamente a estudiar los grandes principios de la Arquitectura Cívica, organizaron concursos a que fueron convocados los más prominentes hombres de ciencia y los más distinguidos arquitectos del mundo, hicieron grandes exposiciones de los proyectos y los estudios más fuertes y más completos sobre la materia, y ya en posesión de un gran acopio de datos, y de un rico material de qué disponer, se pusieron a elaborar sabias reglamentaciones y a ponerlas en práctica con toda actividad, atingencia y energía.

Sólo de esta manera se ha visto surgir ese vasto florecimiento de encantadoras ciudades jardines y de zonas nuevas en los grandes centros urbanos, que son modelos de orden y de previsión, admirables ejemplos de organismos perfectamente coordinados en todas y cada una de las funciones que desempeñan los elementos constitutivos de esos complicados conjuntos.

Vemos en ellos el gran sentido práctico de los autores de esas enormes obras, al mismo tiempo que el indiscutible temperamento del artista que las concibió, así como el espíritu previsor del sociólogo y del ecónomo, el solícito celo del higienista, y el enérgico imperio de la legalidad y del orden.

¡Con qué intenso anhelo quisiéramos que México tan lleno de tradiciones, de encantadores monumentos, de bellezas naturales y de recursos de todas clases, empleara sus desbordantes energías en esas grandes obras del talento y la fuerza!

Pero todavía es tiempo. El desenvolvimiento de las poblaciones es constante y progresivo. Su actualidad es de cada minuto.

Los arquitectos de México, y de una manera, por decir así, más notoria y significativa, la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, comprendiendo la trascendencia que tienen para nuestro país los esfuerzos tendientes a fundar los cimientos de nuestra material estabilidad colectiva, como sociedad civilizada, ha designado a tres de sus más distinguidos socios los Sres. Arqs. José Luis Cuevas, Antonio Muñoz G. y Carlos Contreras, para que dicha sociedad sea dignamente representada en la gran Convención de Arquitectura que tendrá verificativo en la ciudad de Nueva Cork en el próximo mes de abril, durante el cual habrá también una exposición de proyectos en especial de planificación y replanificación de ciudades.

Gran número de arquitectos ha enviado ya su contingente a esta exposición universal en la que esperamos que el nombre de México figure de un modo distinguido.

Uno de los capítulos principalísimos que tratará dicha Convención se refiere también de una manera especial a la Planificación de Ciudades y a la Arquitectura Cívica.

Los Municipios de todas las grandes poblaciones han enviado a sus representantes más connotados bien a prestar su contingente ejemplar, bien a adquirir datos y conocimientos de gran valor para sus respectivos centros poblados.

La importancia de la ciudad de México, su desarrollo y densidad, su belleza y su gran prestigio arquitectónico son circunstancias que imponen a todo trance la necesidad de impedir que siga creciendo en esa forma deplorable y ramplona, sin más principio directo que el de producir enormes utilidades a mercachifles sin escrúpulos.

Dentro del programa que el actual Ayuntamiento de la ciudad de México se ha trazado, de acabar con esos despropósitos y de organizar una sección encargada del estudio de la planificación de la ciudad y de sus barrios y colonias, cabe perfectamente el propósito de adquirir datos preciosos con ese objeto.

Merece pues, nuestra Capital, el honor de enviar una comisión de regidores asesorados por uno o dos arquitectos, para que haciendo acopio de datos y documentos en la gran Convención de Nueva Cork, se ponga nuestra Ciudad de los Palacios, haciendo una racional aplicación a nuestro medio, de los conocimientos adquiridos, a la altura que le corresponde por sus antecedentes y por su importancia.

Luis Prieto y Souza

EL ASPECTO SOCIAL DE LA ARQUITECTURA

22 de marzo de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"
Categoría: Arquitectura como Solución a Problemas Sociales

La labor del arquitecto es la que más se parece a la de Dios, gracias a ella, se concibe, se imagina y más tarde esa idea se hace carne y vive y habla y canta en la piedra, en el granito, en el mármol y en el hierro, que antes eran materia sorda y ciega, obscura y muda.

Pero el proceso completo que se desarrolla en la obra, para llegar de la idea primordial a la materialización plástica de la misma, es de tal naturaleza y de tal vastedad, que es difícil que un hombre reuna en sí la suma de facultades indispensables para dominar cada una de las fases de esa labor creadora.

Es ante todo indispensable que el arquitecto esté dotado de un decidido temperamento artístico, de una imaginación muy poderosa y rica, de un gran poder sintético, o por decir así, integral, de un gran espíritu de previsión y de un dominio absoluto de los medios gráficos y plásticos de expresión, para no desvirtuar con su mal empleo, los conceptos estructurales de distribución y decorativos que debe expresar la creación arquitectónica.

Esa previsión de que hablamos tiene que abarcar de antemano todos los casos posibles de aplicación a que puede dar lugar cada detalle del proyecto, todas las soluciones constructivas que los diversos arreglos exijan para la estabilidad respectiva y que el cálculo debe después sancionar o rectificar parcialmente, y finalmente todos los efectos de silueta, de claro obscuro, de color y de masa que la realidad de la obra ya constituida sea capaz de provocar a los ojos más sensibles, a las más sutiles percepciones y a las fibras más delicadas de la emoción.

Después vendrá la obra de depuración y perfeccionamiento de las formas, luego el detalle minucioso de acotar todas las dimensiones, elementales de acuerdo con las medidas prácticas, partes alícuotas por decirlo así, de las dimensiones del hombre y de los objetos que usa en su vida.

Luego el cálculo garantiza la estabilidad del edificio y la resistencia de los materiales por emplear.

El presupuesto especificado es también labor de previsión muy grande y para el que se requiere que entre en funciones el arquitecto como financiero y como conocedor de elementos económicos de trabajo.

Pero donde empieza para el arquitecto una labor que en ocasiones constituye un verdadero Calvario, es en sus relaciones con el cliente y con los operarios, en su papel de director y administrador de la obra.

Aquí es donde los conocimientos de psicología práctica del más experimentado fracasan en muchas ocasiones en esa empresa difícil que consiste en conocer a los hombres. Hay en esa labor aplicaciones de paciencia, de ciencia y de experiencia. Conocer gustos, temperamentos, aficiones, costumbres, modalidades, pasiones, debilidades humanas, para dominar a nuestros semejantes imponiendo nuestro temperamento, haciéndonos entender o al menos creer, transmitiendo nuestro pensar, organizando, dirigiendo, encauzando, implica una teoría de máximas instructivas que solo un espíritu sutil es capaz de comprender y una gran fuerza de voluntad de llevar a la práctica.

Mas lo que revela de una manera decidida el genio del arquitecto es la expresión que sea capaz de imprimir a su obra, como reflejo del momento literario-social de su patria, visto y sentido al través de su personal temperamento.

Esta es la circunstancia capital que motiva las grandes producciones del talento humano.

Pocos, muy pocos son los que sienten la verdadera, la profunda corriente emotiva que liga los ideales progresivos en la onda tremolante y cálida de los sedientos de espíritu.

El que ha sentido el instante, el que ha visto de cerca del alma de los seres y de las cosas vivientes, el que forja un fuerte eslabón que liga el eslabón de ayer con el eslabón de mañana, el que percibe qué fase representa su obra en el proceso ascendente de las manos fuertes y de los fuertes corazones, y el que siguiendo su noble y generoso impulso, avanza con resolución y sinceridad sin miedo a la vida y en ella trabaja bondadosa y constantemente, esa hombre será inmortal en los siglos y grande para siempre.

El arquitecto de todos los tiempos es el arquitecto de su tiempo.

Y así el profundo hieratismo del egipcio floreció en Karnak y en Edfú, en Philé y en Denderah; la fuerza guerrera de los asirios en todos sus palacios babilónicos y en esos bajorelieves ninivitas llenos de realismo y de crueldad implacable: la libertad helénica y el sentimiento delicado del equilibrio y de la armonía de los griegos tuvieron su más grandiosa expresión en los templos atenienses y olímpicos y la fuerza arrolladora de las legiones romanas, junto con el éxito y prosperidad material de los patricios encarnó en las formidables murallas en los arcos triunfales, en las columnas conmemorativas, en los fuertes y acueductos, en los circos y teatros en las ciudades etruscas y latinas.

El Oriente cantó su himno glorioso de color y de luz en Deheli y en Agra, en Hispahan, en Golconda y en Benarés y en Bijapur.

Reims, Amiens, Chartres, Colombia, Estrasburgo, por no citar millares, son monumentos levantados a la piedad religiosa y a la unción mística de los siglos medioevales.

El alma toscana habló por boca de Leonardo y Miguel Angel.

El Louvre y Versalles serán siempre los alegóricos testigos de un siglo de cortesanos habilísimos.

Las blancas pelucas y las diestras genuflexiones serán eternamente evocadas en el arte femenino y deleznable de la Corte de Luis XV.

La época actual es la de la organización de los gremios con grandes factores sociales de producción y de consumo, con tendencias al mejoramiento material y espiritual de sus componentes.

El arquitecto del siglo XX es el arquitecto cuya obra trasciende a espíritu de cooperatismo inteligente, a obra colectiva de humanidad, a repartición equitativa de elementos para la vida y el trabajo, a libertad efectiva de acción y de conciencia, dicho todo esto con fierro y con cemento armado, entre un himno atronador de máquinas delirantes.

LOS VÍNCULOS QUE DEBEN UNIR AL PINTOR, ESCULTOR Y AL ARQUITECTO

29 de marzo de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Arquitectura

La pintura y la escultura no tienen significado alguno, si no son complemento de la obra arquitectónica.

Un cuadro, si no está subrayando la función decorativa de un paño liso, será una simple narración histórica o ficticia, será una convención más o menos engañosa, una representación aproximada de algo que si se quiere, podrá tener una gran fuerza sugestiva o ser un poderoso generador de emoción y sentimiento, pero siempre lejos, como un miembro dislocado, del conjunto armónico con que la realidad de las cosas naturales pone en equilibrio nuestros instintos naturales o satisface el anhelo de reposo y bienestar.

La obra escultórica, con mucho mayor motivo, jamás tendrá expresión ninguna considerada en sí misma, sin el ambiente, sin el cuadramiento arquitectónico, sin la luz adecuada, sin el fondo determinado que ponderan el valor y la fuerza de la creación plástica escultural.

La Arquitectura, en cambio, para cuya expresión es suficiente el equilibrio y la euritmia de las masas, la alternancia y contraste de vanos y macisos, la cadencia de las líneas y de los detalles, el sereno movimiento de los planos, la gracia o la majestad de la silueta, el

brillo de los colores, puede ser enriquecida, gracias al auxilio de la Escultura y de la Pintura, pero no aplicadas indiscretamente, sino de acuerdo con los grandes lineamientos generales arquitectónicos, de modo tal, que tanto la obra del escultor como la pictórica acentúen el sabor y el carácter de cada motivo de arquitectura, complementando su efecto y haciéndolo valer con más fuerza y expresión.

Las tres artes están, pues, íntimamente vinculadas con un lazo estrecho de mutua expresión, pero siendo la Arquitectura la directora de las otras dos.

Precisamente las grandes épocas de florecimiento artístico, cuando los genios han asombrado al mundo con sus producciones de arte plástico, han sido aquellas en que la Arquitectura, la Pintura y la Escultura se han dado la mano para escalar las tres juntas las inexpugnables alturas del ideal.

Fidias es hermano espiritual de Ictinos y de Calícrates, bajo la augusta majestad del Partenón.

Anthemio de Tralles e Isidoro de Miletos, los autores de Santa Sofía de Constantinopla, no hubieran complementado esa maravilla **estructural**, sin la cooperación de los magos orientales del color, creadores de los primorosos mosaicos centelleantes de la iglesia bizantina.

Un diseño del Giotto, que era pintor, inspiró el proyecto para el encantador campanile de la catedral de Florencia.

La admirable biblioteca de San Marcos es obra del Sansovino, y en cuanto a la iglesia de San Pedro de Roma, en ella intervinieron Bramante de Urbino, Rafael, arquitecto y pintor, y Miguel Ángel, arquitecto, escultor y pintor.

Luis XIV protegió a todos los artistas de genio y es lástima que su poder absoluto haya convertido en arte oficial la labor colectiva de arquitectos, pintores y escultores de gran talento, que tuvieron que vestir librea. A pesar de todo, el Renacimiento Francés, gracias a los artistas que lo representaron con sus obras, nos da otro ejemplo brillante de la tesis enunciada.

En México, desgraciadamente, siempre ha habido un gran distanciamiento entre arquitectos, pintores y escultores.

Los dos últimos grupos trabajan aislados, cuando su talento pudiera encauzarse por las corrientes de verdad y solidez que siempre señala la Arquitectura por ser la que menos se presta a convencionalismos o a ficciones inconsistentes.

A su vez los arquitectos, tal vez pudieran adquirir algo de la visión del ambiente y del color que posee el pintor, sin llegar al exceso que se ha llamado precisamente "picturismo."

El escultor siempre encontraría en la Arquitectura el marco y el pedestal que permite a su obra arraigar en forma estable y congruente.

Además, el criterio de unos y otros artistas daría fuerza y valor recíproco a las obras respectivas, los puntos de vista se ampliarían y del conjunto de esa labor integral resultaría la obra seria en nuestra patria.

Pero la triste verdad de las cosas es que hasta ahora el espíritu de unos y otros no ha tenido la fuerza, la generosa expansión, la profusa largueza, la copiosa prodigalidad para ponerse en contacto y compenetrarse mutuamente, tal vez por falta de ideal, tal vez por egoísmo.

Nuestros artistas trabajan solos, luchando penosamente en un medio hostil entre sus mismos compañeros, quienes son sus mayores enemigos.

Unos hacen labor extranjerista, aquí en México o fuera del país; otros mueren de inanición faltos de oxígeno; algunos, los audaces, viven a veces de un arte oficial, parasitario, aprovechando el beneficio ministerial, con una falta de sinceridad absoluta; pero todos aislados.

De entre todos hay varios cuyo talento puede ponerse a tributo en obras colectivas, nacionales y de nuestro siglo. Es necesario buscar el modo de estrechar esos vínculos hoy tan relajados y hacer como en los buenos tiempos del Arte, un Arte único y casi indivisible de la Arquitectura la Escultura y la Pintura.

LA PRIMERA CIUDAD JARDÍN DE LA REPÚBLICA

29 de marzo de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"
Categoría: Urbanismo

En estas páginas de Arquitectura de EL UNIVERSAL, hemos hecho una formal campaña en pro de los principios a que deben sujetarse las colonias nuevas que, de una manera especial en México, han brotado profusamente con el objeto de dar satisfacción a las crecientes necesidades de expansión de los habitantes de nuestras poblaciones urbanas.

Hemos censurado dura, pero justificadamente, el afán exclusivo del lucro mercantil de los propietarios de las zonas que se dedican a urbanización, afán que les impide estudiar seriamente un problema de interés general tan importante, de tanta trascendencia y que implica nada menos que el estudio de consideraciones de orden social y económico, higiénico y artístico, que hasta ahora las autoridades han desconocido por completo constituídas en cómplices inconscientes de los autores de irremediables desaciertos.

Durante muchos años hemos presenciado ya de qué manera las nuevas colonias se levantan sin sujetarse a plan general de ninguna especie, y constituyen ataques al orden, a la estética y hasta a la dignidad.

Ajenos por completo a los resultados funestos que estos descuidos han acarreado y provocaran por muchos años ni aun siquiera se nos había ocurrido que esas nuevas colonias debían estar sujetas a una reglamentación bien estudiada y sobre todo, sancionada por la Ley.

Entre tanto, Europa como hemos dicho ya en estas páginas y de una manera especial en Inglaterra, Alemania, Bélgica y Francia, y por otra parte en los Estados Unidos, el problema de la aglomeración de los habitantes en los centros poblados, se resolvía ampliamente por medio de vastas zonas de ensanche y ampliación de las poblaciones existentes y por medio de colonias nuevas, que sujetas a sabias disposiciones basadas en datos técnicos y estadísticos muy serios, y de acuerdo con primorosos proyectos vencedores en concursos mundiales, llenaron lo que antes era un campo escasamente poblado de primorosos grupos de casas que alternando con la vegetación de parques y jardines y con las masas de los edificios colectivos, dan la impresión de un conjunto perfectamente armónico lleno de alegría, de gracia y de equilibrio.

Tuvo la suerte el señor arquitecto José Luis Cuevas, como lo dice en uno de sus artículos publicados en "El Arquitecto", órgano de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, de presenciar en la Ciudad de Brujas una gran exposición de trabajos de planificación que el municipio de esa ciudad organizó brillantemente.

Al entusiasmo que esta circunstancia provocó en el arquitecto José Luis Cuevas, se debe que dicho señor, con una tenacidad enorme desde entonces y una atención digna de semejante motivo, adquiriera una gran cantidad de datos y se documentará ampliamente, logrando reunir un acopio considerable de notas bibliográficas, monografías y planos, parte de los que desinteresadamente dió a la publicidad o impartió en diversas ocasiones.

Muy lentamente se fue comprendiendo el valor de estos elementos tan singular importancia.

Esta labor no trascendió jamás a los propietarios de colonias que ni sospechaban siquiera que pudiera existir tan vasta materia.

Entre los mismos arquitectos pasó a ser objeto de material casi puramente literario por mucho tiempo, en gran parte debido a que las empresas fraccionadoras en México, prefirieron encomendar los trabajos de planificación a un peluquero o a un sastre, no habiendo en México ninguna Ley restrictiva que impida encomendar esos intereses colectivos al que no esté debidamente preparado y capacitado para ello.

Pero la verdad de las cosas se va imponiendo tarde o temprano. Los estudios del señor arquitecto Cuevas han dado ya sus frutos en múltiples ocasiones y el trazo de la Colonia Ferrocarrilera en Jalapilla, de acuerdo con el proyecto de este señor arquitecto, es algo de lo que no se ha quedado en el papel y que muy pronto señalará el primer ejemplo de Ciudad Jardín en la República Mexicana.

Mucho se ha hablado en los últimos tiempos de la importancia de las ciudades jardines, pero para hacer comprender bien el carácter de éstas y para que sirva de fuerza al hecho que establezco, transcribo la definición más acertada de ciudad jardín, la que se aceptó en el último Congreso de Planificación en Londres:

"Una ciudad jardín es una población proyectada para la industria y la vida higiénica; de tal dimensión que permita una completa posibilidad de vida social, pero no mayor; rodeada de un cinturón permanente de tierra rural; siendo la totalidad de la tierra de completa propiedad colectiva, o bajo el control de la comunidad".

Como puede verse por el proyecto general con que ilustramos estas páginas, esta colonia está situada al Sur de la población de Orizaba y entre el Río del mismo nombre y el Río Blanco. Al Norte pasa el Ferrocarril de Veracruz.

El terreno en general está constituido por una gran meseta con un ligero declive de Poniente a Oriente, siendo bastante accidentado cerca de los ríos. Su extensión aproximada es de 131 hectáreas.

El partido general de la composición puede apreciarse fácilmente por ser sumamente claro y definido.

Una gran arteria de distribución que es como la gran columna vertebral del conjunto, cruza toda la colonia de Noreste a Sureste, ligando directa o indirectamente todas las arterias secundarias de la colonia y los centros importantes de la misma con la población de Orizaba y con la estación del ferrocarril.

Esta arteria principal corta al gran boulevard elíptico de circunvalación,que establece comunicaciones radicales de calles curvas y rectas que aproximadamente obedecen a las curvas de nivel del terreno.

Dentro del espacio elíptico, se abre una pequeña plaza a donde va a concurrir también una arteria de segunda importancia, pero que liga la población de Orizaba con este centro cívico. En la plaza de referencia, se concentran un cierto número de edificios públicos como son la iglesia, un teatro-cine, correo, telégrafo y cajas de ahorros, sociedad cooperativa, comercios y estación de policía.

Cerca de esta plaza, pero abiertos en una calle secundaria de poco tráfico, están los edificios de la casa de cuna y de la escuela primaria.

Los comercios están repartidos en tres o cuatro zonas diversas para facilitar la compra-venta de artículos de primera necesidad en los diversos sectores de la población.

Próximo a la gran arteria y a la estación, pero también en una calle como de receso, se encuentra el dispensario médico -quirúrgico de la colonia.

En los lugares adecuados estarán, además, el hotel para obreros sin familia, el casino, gimnasio y baños, con su campo deportivo adyacente, la sala de conferencias y museo biblioteca, grupos de pequeños pabellones para objetos industriales y el edificio de una escuela industrial.

Todas estas construcciones obedecen a un programa previamente establecido y sus emplazamientos adecuados se han estudiado de acuerdo con las condiciones de cada caso.

El parque está repartido en toda la extensión de la colonia. Aparte de los grandes macisos de árboles y de flores que casi circundan la colonia en las partes más escarpadas y

pintorescas, hay pequeños jardines repartidos en pequeñas plazas, recesos y espacios interiores o abiertos.

Además, el reglamento de la colonia impondrá cierta restricción en la edificación que limiten la densidad de construcciones en cada zona, que impongan el carácter propio de cada una, que respeten el plan general o de conjunto a que obedece el proyecto, en beneficio colectivo.

Si el reglamento se lleva a cabo con todo rigor éste será el ejemplo típico de la ciudad jardín de la República Mexicana.

En subsecuentes números daremos a conocer los detalles de esta ciudad jardín, los grupos de habitaciones colectivas, los tipos de casa habitación de diversos precios en relación con los sueldos de los empleados, los edificios principales, el interesante estudio económico y todos los demás pormenores de interés, relativos.

Este proyecto es de una trascendencia que sólo después de algunos años se comprenderá, pues implica el acopio de una gran cantidad de conocimientos que el autor, arquitecto José Luis Cuevas ha ido adquiriendo a fuerza de estudio y perseverancia.

Luis PRIETO Y SOUZA



Figura 11. Plano General de la Colonia Ferrocarrilera. Proyecto del arquitecto José Luis Cuevas.

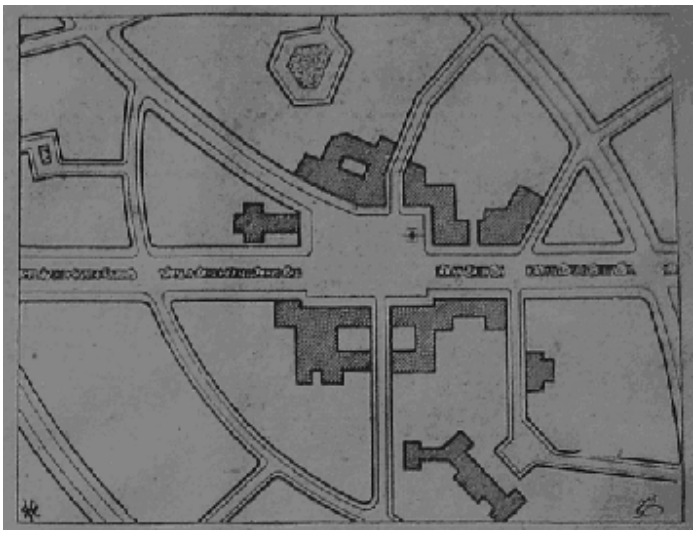


Figura 12. Colonia ferrocarrilera.- Planta de detalle que representa el centro cívico principal del fraccionamiento encerrada en cuyo contorno se agrupan constituido por una pequeña plaza con los edificios colectivos de mayor importancia.

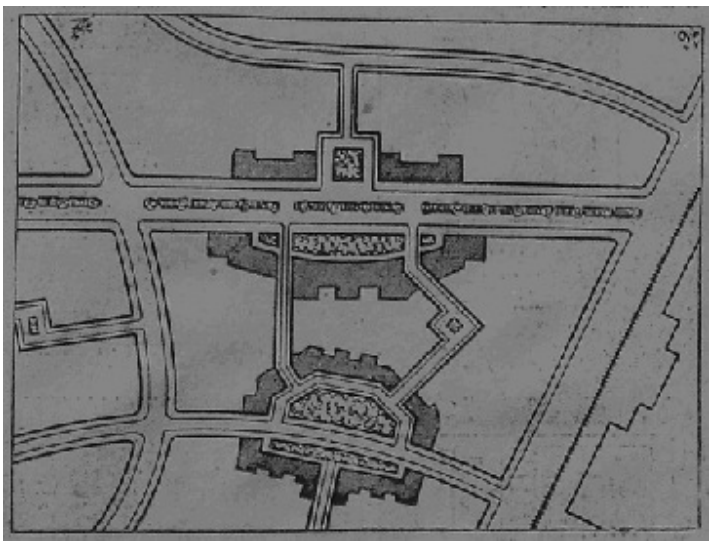


Figura 13. Colonia Ferrocarrilera.- Detalle de uno de los trazos de mayor importancia que muestra un partido arquitectónico ingenioso y fecundo en perspectivas pintorescas.

2. 4.- ABRIL

LA EDIFICACIÓN ES EL ÍNDICE PALPABLE DE LA CULTURA DE UN PAÍS

5 de abril de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Crítica

El Cosmopolitismo de Norteamérica, la enorme expansión de energías de sus innumerables componentes híbridos y de sus elementos disímbolos, la multiforme y polícroma variedad étnica de sus habitantes, la infinita variedad de sus condiciones geográficas, sociales, políticas, religiosas, industriales, comerciales y financieras, son otros tantos factores que hacen de la nación vecina un campo ilimitado de pintorescas y variadas manifestaciones en todos los aspectos de la vida, porque los Estados Unidos son constantemente la Europa aventurera que llega y se enriquece, se aburguesa y arraiga.

De cada país de Europa se va pues a la gran Compañía Norteamericana con la aportación de elementos variadísimos y éstos integran el gran Capital Nacional Americano.

El Arte, y de una manera muy tangible la Arquitectura, refleja y reflejará siempre como un espejo todas las fases del desenvolvimiento histórico de los pueblos y es el caso de los Estados Unidos un ejemplo típico de cosmopolitismo artístico.

En otros tiempos, 600 años antes de Jesucristo, el enorme y disímbolo llamado Imperio Persa, que había reducido a su dominio militar a infinidad de pueblos asiáticos y africanos, levantó monumentos que hablan una confusión de lenguas.

Y es así como en los Palacios de Susa y de Persépolis, advertimos las influencias de la gracia jónica en algunas estructuras, junto con el brillo deslumbrante de los ladrillos esmaltados Asirios, la fuerza y el realismo de los bajorrelieves Caldeos, el eterno hieratismo y la expresión de vida interna de los jeroglíficos egipcios, con su fina ornamentación polícroma, y todos los demás elementos que fenicios, judíos, hindúes, medos y armenios llevaron como tributo a la tierra de Xerges.

Roma, la Roma imperial cuyas augustas águilas contemplan el paso de cien reyes derrotados uncidos a los carros victoriosos, pierde con el contacto griego su ruda fuerza étnica primitiva para ceder paso al acticismo heleno primero y el refinamiento oriental más tarde, que hace al fin de su ornamentación profusa y abigarrada, la hiedra parasitaria que acaba con la fecunda savia troncal. Dice el divino Darío:

"Los Estados Unidos son potentes y grandes".

"cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor"

que pasa por las vértebras enormes de los Andes."

Ese hondo temblor ha pasado los mares y hemos visto cómo ha podido llegar hasta los Alpes.

Pero la conquista del mundo por esa poderosa nación no se ha llevado a cabo con legiones ni escuadras. Hay una fuerza irresistible que invade los países con más éxito que las armas: es la fuerza del dollar. ¿Es el único vínculo americano, en medio de tal divergencia de religiones, de tendencias y de ideales, cuál es la fuerza que les da unidad como nación fuerte y poderosa?

Creo sinceramente que el progreso es resultante de una infinidad de fuerzas entre las que hay muchas eventualidades, pero no me atrevería a desconocer que debe haber motivos sustanciales que emanan del libre albedrío y de la voluntad del hombre, para forjar su destino. ¿Seríamos, pues, justos si asegurásemos que sólo el dollar es el agente del progreso? Constituiría una necesidad. Justamente el dollar es el factor común de la riqueza y ésta es derivada a su vez del TRABAJO organizado en un medio donde imperan equilibradamente la LIBERTAD y el RESPETO.

Pero cualquiera que sea su origen la prosperidad se mide en unidades de volumen y de masa. El volumen de edificación está en razón directa del progreso de un país. Los Estados Unidos, dan un ejemplo asombroso de esta prosperidad enorme.

Su importancia financiera la manifiesta la suma de 170 millones de dollars gastada en edificios bancarios, sólo en 1924; el crecimiento de su enorme población se mide por los 1570 millones invertidos en casas, apartamentos y hoteles; su esfuerzo cultural y educativo va elocuentemente expresado en los 727 millones que costaron las escuelas; su fe y su respeto religioso se manifiestan en forma de 373 millones y medio que se dedicaron a la edificación de templos propios, PAGADOS por los fieles, representantes de viejas o nuevas religiones; los 229 millones gastados en hospitales reflejan su espíritu de amplia filantropía; y los 392 millones invertidos en edificios fabriles marcan el adelanto creciente de sus actividades industriales.

El total de las cantidades erogadas en obras de Arquitectura asciende en el citado año de 1924 a la imponente cifra de 5,000 millones de dollars, suma no igualada nunca en ninguna nación del mundo, en ninguna época.

¿Qué elementos básicos establece este volumen total de edificación?

Indudablemente que de un modo directo se debe a la pública confianza en la inversión en construcciones, a la fuerza de los valores en plaza, a los buenos medios de transporte, a las amplias facilidades de crédito hipotecario, a las buenas unidades de trabajo, a la estabilidad de las rentas y a las firmes condiciones generales en los negocios.

Mas la síntesis de lo expuesto debe formularse así: Los Estados Unidos nos proporcionan el ejemplo de un conglomerado que a pesar de la variedad de sus componentes y hasta de la divergencia de sus caracteres bajo todos los aspectos que se les considere, tiene sin embargo una gran fuerza cohesiva que les da unidad y los hace progresivamente prósperos y respetables, como lo manifiesta de una manera evidente la formidable

inversión de fondos en obras materiales de edificación arquitectónica. Los miles de millones de dollars invertidos en esas construcciones revelan su incomparable riqueza y la creciente expansión de su vida, de sus industrias y de todas sus actividades.

La fuente de esa riqueza radica en el trabajo desempeñado en un medio propicio al desenvolvimiento de todas las facultades, bajo un régimen de verdadera libertad de acción y de conciencia.

Luis Prieto y Souza

LA NUEVA ORIENTACIÓN DE ESTAS PÁGINAS

12 de abril de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Sobre las Páginas de Arquitectura

CONVENCIDO del valor positivo de la Arquitectura y de su significación en todos los tiempos y en todos los países, como alto exponente de cultura, de progreso y de nivel intelectual, y como índice preciso de prosperidad material y estabilidad económica; percatado del interés creciente que despiertan las íntimas relaciones de nuestra actualidad social con los caracteres de las nuevas formas plásticas y el aspecto de los problemas de la construcción moderna, ESTE GRAN DIARIO se ha preocupado por dar MAYOR AMPLITUD al campo de por sí ya dilatado y vasto de las concepciones arquitectónicas de conjunto y de detalle, en la resolución de toda clase de problemas constructivos.

En tal virtud, dentro del rubro genérico que encabeza estas páginas, haré caber todos los conceptos que puedan realizar los siguientes grandes propósitos:

I.- ORIENTAR EL CRITERIO EN EL SENTIDO DE LOS VERDADEROS PRINCIPIOS GENERALES DE ARQUITECTURA, hasta donde lo exige la CULTURA CONTEMPORANEA, con la mira fundamental de exponer las verdades relativas con toda la sencilla y clara expresión de los ejemplos gráficos, y sin el vano propósito de establecer tesis profesionales para arquitectos, pues el lugar de estas últimas está más bien en las revistas, folletos y boletines especiales, y no en estas páginas de vulgarización de cultura general y de información objetiva.

II.- POPULARIZAR el CONOCIMIENTO de NUESTRAS valiosas JOYAS NACIONALES EN MATERIA DE ARQUITECTURA y en LAS ARTES COMPLEMENTARIAS y afines, tanto de la Capital de la República como de las otras regiones del país, labor que abarcará el estudio de nuestros monumentos y motivos de arqueología nacional, como posibles elementos al menos decorativos en nuestras construcciones, y así mismo la crítica de los grandes edificios de la época colonial, vasta y rica floración en piedra de un

arte tan español como tan nuestro, y que dentro de una interpretación moderna, pudiera dar la clave de un estilo propio y nacional.

Esta tendencia implica la esperanza de que un día, junto con las autoridades, los ciudadanos se constituyan en celosos guardianes de nuestros incomprendidos tesoros arqueológicos, sujetos a la acción indolente del maltrato y de las deformaciones cuando son bienes inmuebles y cuando son manuables, a la misteriosa exósmosis que permite al rastacueros y snob americano contemplar en sus museos neoyorquinos el ejemplar desaparecido de los nuestros.

III.- Exponer los TIPOS DE CASA HABITACIÓN DE TODAS LAS CATEGORÍAS, desde la habitación más humilde hasta el tipo residencial, tanto en las poblaciones provincianas como en la capital, estudio que abarque desde los ejemplares primitivos hasta los que han ya resultado de las más modernas creaciones de la estética. En este estudio se verá más palpablemente cómo el medio, el clima, las costumbres, las necesidades y los recursos materiales de cada región, dan a los edificios un sello distintivo y un carácter inconfundible.

Estos principios se demuestran también por ese procedimiento tan sugestivo que se llama "reducción al absurdo", procedimiento que puede muy a menudo emplearse con los ejemplos negativos, aquellos en los que no "hay que caer" y que pudieran figurar en un capítulo aparte que se llamara "LA ARQUITECTURA CÓMICA", vasto, divertido y triste.

En él figurarían las mistificaciones de lo bueno, las caricaturas de la belleza, las aberraciones de equilibrio y de euritmia, los contrasentidos, las importaciones bárbaras, los ripios decorativos y los ataques imperdonables al gusto, a la dignidad y hasta a la moral pública y privada.

Bastaría citar las innumerables casitas pseudo-coloniales (gracias a un poco de confitillo pintado con almagre y a las risibles piruetas del pretil recortado), las casitas versallescas LUIS XV de opereta barata; toda la serie de casas de repostería, con adornos de merengue, o con tracerías semejantes a los encajes de una camisa de mujer; las casas que parecen roperos; las que hacen gestos, las bizcas, las que tienen balcones con dos o tres balaustres como los dos o tres dientes de una vieja octogenaria, y por último, la infinita colección de vulgaridades amorfas que brotan por todas partes como la mala yerba del campo.

Y no serían las censuras motivadas por espíritu perverso de feroz acometividad iconoclasta, sino muy al contrario, estarían animadas de la intención de señalar los síntomas inequívocos de barbarie aguda, con el laudable propósito de salvar a los que por falta de preparación bastante, pudieran caer en las tenebrosas emboscadas del mal gusto.

IV.- Publicar cuanto se refiere de un modo especial a la CASA HABITACIÓN de LAS FAMILIAS DE LA CLASE MEDIA Y DEL OBRERO, y a las colonias de los gremios de empleados y trabajadores de las fábricas y de los campos, desde el punto de vista de la higiene, de la comodidad, de la belleza y de la economía; velando porque dichas colonias estén dotadas de los servicios urbanos indispensables y haciendo formidable campaña de hostilidad contra la repetición de casos tan deplorables como la formación de hacinamientos promiscuos en barracas infectas, que son colonias de parásitos y de

microbios, y cuyo establecimiento permitieron las autoridades en perjuicio de la salud y del público en general.

Implica también esta parte del programa la idea de hacer ver que las colonias de referencia estén de acuerdo en su trazo con las necesidades del tráfico y con las conexiones reales o posibles que deba tener con las zonas colindantes, y respondan a un programa colectivo bien planteado y definido.

V.- Dar a conocer los estudios de PLANIFICACIÓN y TRAZOS NUEVOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO, velando porque estén de acuerdo con los modernos principios de la Arquitectura Cívica, y porque no se limiten a resolver un pequeño problema parcial de interés meramente mercantil, con miras limitadísimas y carentes en absoluto de relación con el resto de las zonas adyacentes.

VI.- Informar de cuantas OBRAS ARQUITECTÓNICAS DE INTERÉS general se lleven a cabo en la CIUDAD DE MÉXICO y en las demás poblaciones del país, así como de los proyectos de edificios públicos, incluyendo respectivamente juicios críticos imparciales y sugestiones que redunden en beneficio colectivo.

VII.- Ilustrar a los lectores con la reproducción de EDIFICIOS PÚBLICOS o PRIVADOS DE OTROS PAÍSES DEL MUNDO, a manera de enseñanza objetiva y de propaganda cultural; con el fin de exponer ejemplos de aplicación de las circunstancias de cada medio y de cada ambiente, a las formas plásticas expresivas correspondientes.

VIII.- Contribuir a la campaña decidida en pro de la HIGIENE DE LOS EDIFICIOS, SECUNDANDO LA LABOR de PROFILAXIA GENERAL, que el DEPARTAMENTO DE SALUBRIDAD ha emprendido en toda la República Mexicana.

IX.- Estudiar especialmente el interior de las habitaciones y la construcción y la DECORACIÓN DE LOS PEQUEÑOS DETALLES, que constituyen el encanto principal de la casa habitación, incluyendo el estudio de las relaciones entre el estilo de la casa y el de los muebles, tapices y decoraciones entre el estilo de la casa y de los muebles, tapices y demás objetos de arte.

La arquitectura de la casa habitación es por excelencia el arte del detalle y de la previsión, y muchas veces un pequeño rincón bien compuesto, de acuerdo con su objeto, y decorado con pleno dominio de la armonía de formas y de colores, tiene más atractivo para los habitantes de la casa y especialmente para las señoras, que una composición magistral de la fachada, por muy pintoresca o muy suntuosa que pueda aparecer.

EL ARTE DE LOS MUEBLES, de LOS TAPICES y de los objetos diversos que adornan los interiores, contribuye también a lo agradable del conjunto. Es una lástima que las muy buenas facultades y el indiscutible temperamento artístico de la mayoría de nuestras amas de casa, se encuentren desorientadas y se apliquen a veces sin discreción a objetos que quedan en completo desacuerdo con el objeto de las habitaciones, con el estilo dominante o con la nota de los colores adecuados.

X.- Propagar y estimular el gusto y la afición por el arte de los JARDINES, el conocimiento de las plantas de utilidad y decorativas, sus cualidades y sus condiciones de cultivo. Queda naturalmente comprendida en esta parte del programa la de ilustrar también estas páginas con la arquitectura complementaria de las bellezas naturales del jardín, como

fuentes, pérgolas, bancas, escaleritas rústicas, rampas, vasos decorativos, y tantos otros motivos que hacen del jardín un sitio lleno de sorpresas y de encantos imprevistos.

XI.- Dar a conocer los estudios que haya sobre nuestros MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN, sus propiedades, dimensiones comerciales, modos de aplicación, resistencia, duración, cualidades decorativas y todas las demás consideraciones de interés para la Arquitectura.

Este capítulo tiene especial importancia para los industriales y comerciantes que dediquen sus actividades a fabricar o vender respectivamente materiales de construcción, pues el público podrá muy bien conocer sus cualidades y hacer una acertada apreciación de las ventajas e inconvenientes de los mismos.

XII.- Por último, poner al servicio del público una SECCIÓN DE CONSULTAS DE ARQUITECTURA sobre cualquiera de los puntos especificados en los propósitos anteriores, esperando así mismo con todo gusto, cualquier idea o sugestión sobre cualquiera de los temas indicados.

Hago, pues, un llamamiento a todos y a cada uno de los especialistas en los diversos temas enunciados, y al público en general, para colaborar en esta empresa de cultura para nuestra patria, en la que EL UNIVERSAL, como gran agente expresivo del pensamiento libre, MARCHA SIEMPRE A LA VANGUARDIA.

LUIS PRIETO Y SOUZA

UNA NUEVA E IMPORTANTE ZONA RESIDENCIAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO

LOS TERRENOS DEL HIPÓDROMO DE LA CONDESA Y LOS PROYECTOS DE FRACCIONAMIENTO DE LOS MISMOS

12 de abril de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Urbanismo

Tal vez muy pronto será una realidad la planificación y los trabajos de fraccionamiento y urbanización de los terrenos del antiguo "Hipódromo de la Condesa" que han quedado por tantos años como un islote en medio de los fraccionamientos circunvecinos y que aíslan por ahora dos zonas muy importantes de la ciudad de México, como son las partes meridionales de las colonias Roma y Condesa.

Muchas proposiciones y proyectos han sido presentados a los antiguos socios del "Jockey Club", casi todos basados en consideraciones puramente mercantiles, desde el punto de vista de las utilidades más o menos considerables de las partes contratantes, pero no con

la mira de tratar un asunto de interés público y de importancia, por lo que se refiere al embellecimiento de la ciudad y a sus múltiples exigencias.

Los únicos proyectos dignos de tomarse en consideración, en muy distinto grado, son el del señor arquitecto José Luis Cuevas y el último del señor ingeniero José G. de la Lama, son algunas modificaciones, que sería indispensable sugerir.

Voy a analizar de un modo abreviado estos proyectos, tomando solamente los puntos de vista fundamentales y considerando los elementos de mayor interés en todo fraccionamiento, como son las circulaciones, los espacios libres, el parque, el centro cívico y el carácter general del fraccionamiento.

GRANDES ARTERIAS- El proyecto del señor ingeniero De la Lama, tienen una gran arteria, que es muy importante: La prolongación en línea recta de la Avenida Sonora, que cruza la colonia en diagonal y se conecta con la calle de Chiapas al Este del fraccionamiento.

El proyecto del señor arquitecto José Luis Cuevas, marca también una buena comunicación de la Avenida Sonora, que aunque no es en línea recta, se articula en tal forma, que se liga fácil y espontáneamente con la calle de Querétaro, pasando previamente por el centro cívico de la colonia.

Tanto el proyecto del ingeniero De la Lama, como el del arquitecto Cuevas, expresan un gran acierto al ligar las calles de Michoacán al Oeste del fraccionamiento, con las de Coahuila al Este.

Fuera de estas comunicaciones, que se pudieran llamar transversales, por aproximación y para abreviar, el proyecto del ingeniero De la Lama carece de otras semejantes, pues no hay relación ninguna entre las calles situadas al Este y las del Oeste del parque. El proyecto del arquitecto Cuevas, aparte de lo que se ha dicho ya a este respeto, liga además la calle de Juan Escutia con la de Chiapas y la Avenida del Hipódromo con la calle de San Luis Pototsí.

La gran avenida longitudinal que establece el señor De la Lama, desde el cruzamiento de la Avenida de los Insurgentes, Avenida Yucatán y calle de Guanajuato, y que siguiendo la dirección de esta última primero, sigue sensiblemente después una dirección paralela a la calle de Nuevo León, bordeando el parque, no responde por su aparente importancia a ninguna necesidad real de tráfico, como puede apreciarse en el plano general de la ciudad de México.

AREA, FORMA Y CARACTER DEL PARQUE.- En el convenio celebrado entre el Ayuntamiento de la Ciudad de México y los primitivos propietarios de los terrenos Hipódromo de la Condesa, estaba estipulado que debería cederse para parque, al fraccionar dichos terrenos, la cantidad de 130, 000 metros cuadrados, a que la ciudad tiene derecho. El parque en el proyecto del ingeniero De la Lama, apenas tendrá una superficie de 70, 000 metros cuadrados.

Aparte de esta exigüidad en dimensiones, su forma no es de las más afortunadas. Su extrema estrechez no le permite alojar con la amplitud que fuera de desear, los campos deportivos que debe contener.

El carácter de este parque está lejos del adecuado, pues bordeado como está, por grandes avenidas de tráfico, éstas le quitan esa impresión de seguridad y reposo de los sitios de recreo, convirtiéndolo en un motivo de peligro constante, sobre todo para los niños. Mientras un parque, siempre bien comunicado, dé más la impresión de resguardo y seguro, más se prestará a llenar su función de sitio de esparcimiento.

En el proyecto del arquitecto Cuevas está bien comprendida esta función, y el parque tiene un gran carácter de lugar tranquilo y casi privado de recreo.

Por lo demás, en igualdad de circunstancias, por lo que respecta a superficies de parque, tanto en uno como en otro proyecto se obtiene la misma superficie utilizable de manzanas.

Como consecuencia de los inconvenientes de partido en el proyecto del ingeniero De la Lama, sobre todo en lo que respecta a las dimensiones del parque, resultan en el proyecto de dicho señor algunos despropósitos inadmisibles, como son esas manzanas que en forma de cuña que marcó en su proyecto con las letras A, B y C. Además, hay un desequilibrio muy notorio entre la longitud de las manzanas que quedan al Este y la de las del Oeste del parque. Ampliando el parque a... 100,000 metros cuadrados según el proyecto No.2, que es modificación del original del señor De la Lama y que está marcado con el número 1, se evitan muchos inconvenientes; gana mucho en proporción y se conjura el peligro de esas manzanas cuneiformes tan mal arregladas en su proyecto, pero no por eso se libra de los errores en que fundamentalmente incurre dicho proyecto. Comparado éste con el del arquitecto Cuevas, hace la impresión de un organismo incompleto, medianamente articulado, pero carente en absoluto de carácter definido y de miembros de importancia, falto de fisonomía peculiar, sin cabeza y sin corazón y apenas dotado de un rudimentario sistema circulatorio, pulmonar y digestivo.

No hay en él un centro cívico de importancia que sea como el núcleo vital colectivo, desde le punto de vista fisiológico y espiritual; no hay nada que dé la sensación de la personalidad que revela el trazo del arquitecto Cuevas que hace de la colonia un verdadero motivo de atracción central, perfectamente articulado con los trazos de las calles adyacentes.

Más que nunca ahora es preciso que el Ayuntamiento, antes de dar ningún paso en este sentido, ponga el asunto en manos de una comisión técnica perfectamente preparada en estos problemas de interés para la ciudad. Dicho cuerpo edilicio ha podido dar dos grandes pasos firmes y bien dirigidos, organizando una sección de planificación en el departamento de arquitectura de la Dirección de Obras Públicas y enviando dos representantes del Municipio al Congreso de Planificación en la ciudad de Nueva York, para que ampliamente documentados puedan regresar con un gran contingente de nuevas ideas y nuevas orientaciones en la materia. Pero ojalá que entre tanto no detengamos nuestro entusiasmo en los puros desplantes líricos de civilización ultramoderna, sino que nos pongamos a trabajar seriamente en nuestros propios asuntos, para ser consecuentes con la admiración que tributamos a los que nos dan el ejemplo.

Pero si desgraciadamente algún día tenemos que lamentar que esa primorosa zona del Hipódromo se coloque al triste nivel de la mediocridad en que se encuentran las demás,

como trazo, que al menos conste que no faltó quien previamente se preocupara por ella y lo advirtiera con toda oportunidad.

LUIS PRIETO Y SOUZA

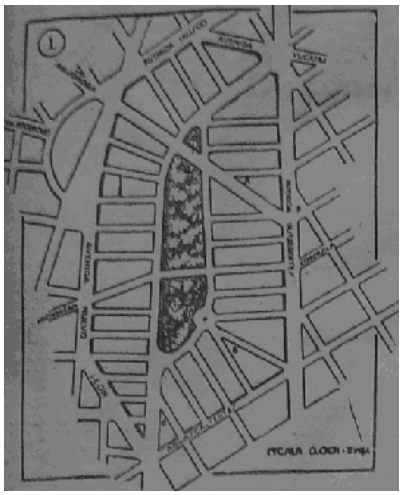


Figura 14. "TERRENOS DEL JOCKEY CLUB DE MÉXICO, S. A.- Proyecto general de fraccionamiento, del que es autor el Ingeniero José G. de la Lama. El parque tiene una extensión aproximada de 70,000 metros cuadrados."

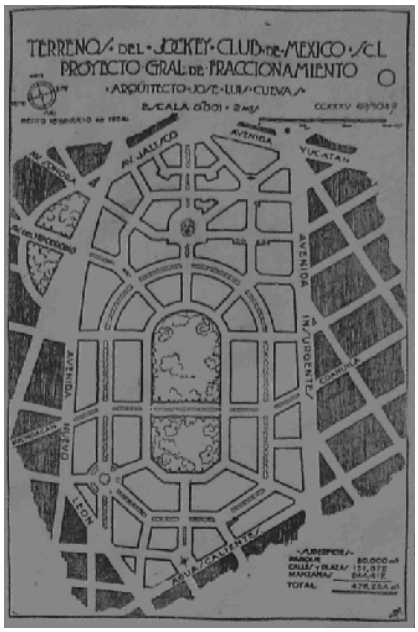


Figura 15. "Proyecto del señor arquitecto José Luis Cuevas basándose en el supuesto de disponer de diez mil metros para parque."

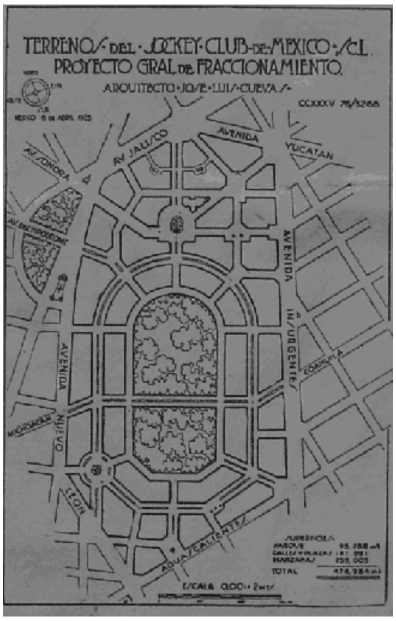


Figura 16. "Proyecto del señor arquitecto José Luis Cuevas basándose en la hipótesis de disponer de noventa y cinco mil metros para parque."

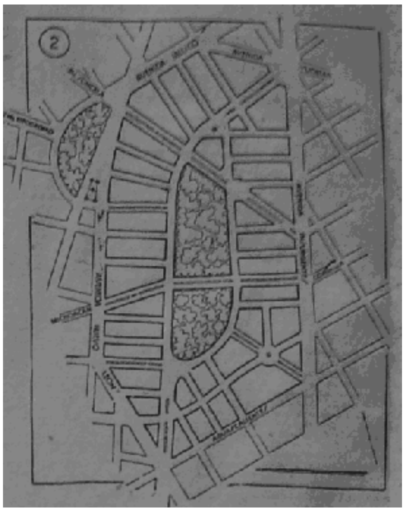


Figura 17. "TERRENOS DEL JOCKEY CLUB DE MÉXICO.- Modificaciones que sería indispensable hacer al proyecto del señor Ing. José de la Lama para evitar los graves inconvenientes que presenta y que consisten en la exigüidad de las dimensiones del parque, la forma desventajosa de algunas manzanas y calles y ciertos contrasentidos de partido y de detalle.

LA PSICOLOGÍA DE LOS CLIENTES

19 de abril de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"
Categoría: Actividad Profesional

Entre las innumerables actividades que tiene que desplegar el arquitecto para el desempeño de sus múltiples funciones, hay una que implica siempre el dominio de una ciencia social muy vasta y muy profunda, y que no se aprende en los libros de psicología experimental, sino siempre a la vera del camino, a través de muchas observaciones y pacientes experiencias, tras de no pocos desengaños amargos.

Esa ciencia es la ciencia psicológica del corazón humano, con todas sus variantes, bajo todos sus aspectos, con sus debilidades, con sus exaltaciones, con sus puerilidades y hasta con sus miserias. Ciencia indispensable para el arquitecto en relación con su cliente, por cuanto que aquél necesita saber de éste cuanto se refiere a sus gustos, a sus necesidades y a todos los nimios detalles de su misteriosa idiosincrasia.

Empezamos por bogar en un inmenso mar de ignorancia beocia. Comienza la labor del arquitecto desde el inicial clamor en el desierto, desde la precursora palabra de apostolado artístico en un ambiente de zafio mercantilismo, sordo a toda vibración emotiva. Y como corroboración de este deplorable estado social de cosas, la "sanción legal" de todo género de atropellos ya no digamos a la estética de los edificios, sino a la higiene de los mismos (puedo demostrarlo en cualquier momento), a su estabilidad y a los más rudimentarios principios de la lógica.

Esta situación, prolongada al través de tantos años en que el crecimiento de nuestra pobre ciudad se ha dejado a merced de sastres, dentistas, maestros de obras y peluqueros, es la que ha formado el gusto en general y el temperamento medio de todas nuestras clases.

De aquí que el arquitecto, en su trato con el cliente, se vea obligado, en una infinidad de casos, a empezar sus tareas por desvanecer muy serios errores básicos de criterio y de educación, que no pocas veces resultan invencibles.

Pudieran catalogarse muy clara y precisamente las distintas categorías de clientes, buenos y malos, con quienes cotidianamente trata el Arquitecto; desde el excelente y verdaderamente excepcional, que comprende muy bien su papel en relación con el arquitecto, los derechos y responsabilidades de éste y de sí mismo, la significación de la labor del técnico en una obra arquitectónica, hasta el cliente que confunde lamentablemente estos valores y cuyo cerebro es un maremágnum de errores y una fuente de torpezas, de ignorancias, de inconsecuencias y hasta de graves incorrecciones.

Cuántos hay, por ejemplo, que al encontrarse casualmente en la calle a un arquitecto, de más o menos confianza, la abordan amablemente, y entre los tropiezos del tráfico y el tumulto citadino, mientras caminan de prisa, le lanzan esta ingenua proposición: -

Hombre, y a propósito (aunque no venga al caso), yo tengo un terrenito; quisiera que usted en un rato libre, naturalmente, me hiciera un “dibujito”, indicando la distribución de mi casa con tal o cual programa y además una “fachadita”, un croquis cualquiera, que me dé idea de la decoración.

¿Y nada más? Pues cualquier cosa pide usted, señor, habría que contestarles. Usted no debe ignorar que precisamente ese “planito” y esa “fachadita” significa nada menos que la fase más seria, de mayor responsabilidad y de más importancia de la labor del arquitecto, y que en esos “dibujitos” están condensados muchos años de estudio, de paciente investigación, de práctica y de experiencia, cosas que me han costado tiempo, dinero, energías, salud, sacrificios y esfuerzos incontables, y que no me explico por qué concepto voy a obsequiárselas a usted.

Muchas veces, esa solicitud de un “planito” cualquiera está directamente ligada con el muy “leal” propósito de encomendar su ejecución a un maestro baratero, que aparte del fraude que comete al adoptarlo, lo interpreta a su modo, con la garantía que la falta de ley respectiva le otorga amplísimamente.

Pero hay además quienes ni siquiera necesitan de ese recurso mal habido; se sienten suficientemente dotados de facultades; provistos de un papel cuadriculado y de un lápiz, dibujan al efecto, con una fe de encaminados, sus ingenuos trazos, donde queda estampado su incomprendido genio creador. Después buscan una firma de “facultativo”, de ésas que se cotizan en los mercados a precios de barata, y se lanzan a acometer su empresa de manera intrépida, con una encantadora sonrisa angelical.

Sigue después la serie de los que a base de un presupuesto reducido, piden “las perlas de la Virgen”, casa con diez recamaras, boliche, baños de mar con olaje natural, sala de armas y campos de aviación con hangar.

Se pudiera enumerar una infinita serie de ejemplares así, desde los más comunes hasta la “rara avis” de exposición. Pero basta. Hay también, en cambio, muchos clientes excelentes que dejan un grato recuerdo en las relaciones del profesionista equilibrado y cumplido. Pasan como luminosos cometas, entre una infinidad de nebulosas informes, y constituyen casi privilegios para el arquitecto que por su reputación y su nivel económico tiene la facultad envidiable de seleccionar su clientela.

Luis PRIETO Y SOUZA

UN NUEVO ESTILO DE RASCACIELOS

19 de abril de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Modelos Extranjeros

Este edificio está basado sobre las Ruinas Arquitectónicas, de más de dos mil años de existencia, descubiertas en Guatemala.

Probablemente en los Estados Unidos se estén levantando más monumentos arquitectónicos actualmente que en todo el resto del mundo. No hay duda de que nuestra vecina República del Norte va a la cabeza en nuestros tiempos en lo que se refiere al desarrollo de la Arquitectura. La calidad de su trabajo desde un punto de vista arqueológico es de primera, pero tengo la duda de que se hayan dado cuenta muchos de que se está demostrando un principio de los varios que forman la base de la arquitectura.

Por ejemplo: la arquitectura, es el resultado de la reacción del hombre a las condiciones del clima y al medio en que vive. Hace alrededor de dos mil años que vivió en el Sur de Norte América, en Guatemala y en nuestro estado de Yucatán un gran pueblo, a quien se ha llamado Maya, que desarrolló una forma artística que tiene similares en otras partes del mundo, pero que nadie puede decir donde se encuentra su prototipo. Comenzó, llegó a su apogeo, y murió en una extensión limitada, en unas condiciones, en lo que se refiere al clima y a la personalidad, muy similares a las que se están desarrollando en los Estados Unidos actualmente, y el resultado es sumamente interesante.

Ellos construyeron de su propia volición, ciertas formas y ciertos modos arquitectónicos. En los Estados Unidos, en un espacio de tiempo que abarcó más o menos cien años, construyó formas y modos arquitectónicos, basados en su totalidad en prototipos encontrados en Europa. Ellos formaron edificios de una composición horizontal y aplicaron el detalle a una composición vertical, el rascacielos americano, pero las cosas cambian y como los edificios altos llegaron a constituir una cosa universal, se hicieron leyes que los limitaban, los definían y permitían su construcción solamente en ciertas zonas.

En el año de 1881, el arqueólogo inglés tomo algunas fotografías en Guatemala de Tikal Maudslay. De estas, el señor Bossom, que este es el nombre del arquitecto ingles, hizo unos estudios sumamente cuidadosos y después una restauración de la gran pirámide que allí debe de haber existido.

Más tarde, él hizo los planos de un edificio, usando detalles similares, basado en las leyes respectivas, sobre construcciones en el Estado de Nueva York y las limitaciones que existen actualmente, tomando en consideración los peores casos en los que hay límite de altura en los cimientos y no aquellos en los que hubiera sido fácil la construcción de un edificio de esta naturaleza.

Las tres fotografías que aparecen en esta página muestran, la pirámide Guatemalteca Maudslay, tal y como se encontraba en 1881, la restauración que el señor Bossom hizo

basado en la información, que se pudo obtener en los trabajos científicos hechos sobre este gran pueblo. Por último, el modelo de un edificio, estilo típico New Yorkino, basado sobre las leyes vigentes sobre construcciones en nuestro vecino país.


Un rascacielo que se ha construido en los Estados Unidos, tomando como modelo una antigua pirámide maya.

La pirámide descubierta recientemente en Guatemala y que ha servido para inspirar un moderno rascacielo.

Figura 18. "1.- Un rascacielo que se ha construido en los Estado Unidos, tomando como modelo una antigua pirámide maya. 2.- La pirámide descubierta recientemente en Guatemala y que ha servido para inspirar un moderno rascacielo."

POR LOS PRIVILEGIOS DEL ARTE

26 de abril de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: El Estilo y El Arte

Existe una tendencia entre los llamados "hombres prácticos" a creer que para serlo se necesita producir cosas feas.

Y llaman vano y superfluo a todo aquello que no satisface de una manera material una necesidad más o menos directa.

Hay que convenir que un tal criterio no puede ser más que producto de una inequívoca chatez intelectual digna de la más soberana lástima.

Es más, el sistema cerebral del que abriga semejante idea no puede girar más que en torno de su vientre burgués.

Porque, analicemos la verdad.

El Arte ha existido siempre en todos los pueblos y en todos los tiempos.

Desde la época de los hombres de las cavernas que a la luz de las antorchas grababan en las rocas siluetas de renos y de elefantes, y tallaban sus armas y útiles con diversos motivos ornamentales, hasta la consumación de los siglos, siempre el hombre tendrá que aprender nuevas leyes naturales y deseará realizar con sus manos el ideal que la sugiera, en su modo de sentir, lo que percibe.

También las excepciones demuestran, como siempre, lo sostenido en esta regla.

El odio al Arte y a sus manifestaciones va siempre aparejado a una rudeza de alma y a una ceguedad espiritual inconcebibles, que en no pocas ocasiones se identifican con una ambición monstruosa. Se explica sobre todo en los seres que por un desarrollo unilateral de su cerebro descuellan en una sola facultad de un modo extraordinario:

Se dice que Napoleón I no toleraba la música.

Agesilas se irrita cuando es recibido en triunfo con guirnaldas de flores.

Alexandro odiaba los perfumes.

Es incontable el número de iconoclastas.

Pero hay algo más siniestro:

María Magdalena vierte ungüentos preciosos en los pies del Salvador con gran disgusto del ecónomo Judas.

El Arte es el más alto exponente dignificativo del espíritu humano.

Quien no lo siente, quien no lo comprende, quien ni siquiera lo sospecha, es un respetable "don nadie" incapaz de nada bueno y hasta de nada malo.

Los que nunca han sentido esa inquietud de decir o de oír la parábola del alma, frente a frente de Dios, pasarán por la vida como sombras fugaces, sin dejar rastro alguno de su corazón estéril.

De ellos dijo el Dante:

"Fama di loro il mondo esser non lassa,

misericordia e giustizia gli sdegna;

non raggioniam di lor, ma guarda e passa".

Y otro poeta decía:

"Judíos enjutos y empalidecidos

de envidia y de terror,

secos avaros sin oídos,

a las palabras de los escogidos

de la belleza y del amor”

El problema del Arte es llegar al alma por el cuerpo, dijo Cousin.

Hay que hacer amar la Arquitectura con todos sus atributos de Arte Bella, porque la Arquitectura es la más vasta de todas las Bellas Artes y la que envuelve y contiene a las demás.

Es ante todo inconfundible y única en su semejanza con el Arte del Creador, a quien no en vano se le dice el Gran Arquitecto del Universo.

Se parece a la Escultura, porque busca como ella la plástica de las masas, el equilibrio y ponderación de sus valores, la euritmia de sus perfiles.

Se parece a la Pintura, porque como ella busca el ambiente, el color y los matices, y la evidencia de los valores y de las calidades.

Se parece a la Poesía y a la Música porque también canta con ritmo y tiene en su conjunto la armonía de un “himno de piedra” de acordes perfectamente concatenados en un todo admirable.

Y no es preciso referirse a la Arquitectura monumental.

El problema casa, y dentro de él, hasta el simple jacal, puede ser tratado con una enorme dosis de emotividad y de talento, y hacerlo de precio artístico muy superior al de un palacio de mármol atrozmente acribillado.

Afortunadamente para el que tiene el corazón bien puesto, su obra se distinguirá siempre de la del mercader.

¡Y que te pese, oh mercader, que ves en el hogar de tus semejantes un motivo de ruin explotación a base de engaño y de ignorancia!

Y, recurriendo de nuevo al gran toscano:

“Che questa mia cortese opinione

ti fia chiavata in mezzo della testa”.

Luis PRIETO Y SOUZA

2. 5.- MAYO

SIN TÍTULO

3 de mayo de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Actividad Profesional

El arquitecto resuelve de un modo ideal y material el problema de la morada del hombre, en todos los aspectos y condiciones de su vida individual y colectiva, y necesita tener ante todo un temperamento completamente especial para verter sus ideales artísticos en la materialidad plástica de los elementos constructivos y dentro de las condiciones prácticas de un programa concreto y definido.

Pero la labor del arquitecto es eminentemente constructiva, porque su obra no es plana ni se reduce al papel, sino que es estructural y se yergue en el espacio, bajo el ineludible imperio de las leyes que rigen la materia tangible y ponderable.

Creer que la labor del arquitecto se reduce al papel de decorador de una obra, implica una absoluta ignorancia de lo que es decoración y de lo que es arquitectura. Ciertamente es parte de la obra arquitectónica la decoración, pero ésta es inseparable de la distribución y de la construcción como son inseparables la fisonomía personal y la expresión individual, de la estructura física y anímica de un mismo hombre.

Solamente con la sencillez y la honradez en nuestra obra seremos consecuentes con la admiración que tributamos a la originalidad y a la belleza de las obras geniales.

Pero si nuestro corazón no es tan fuerte que se baste a sí mismo para crear ideales, bebamos en las grandes fuentes primordiales de la inspiración y el sentimiento.

En todo caso vale siempre más una buena copia que un pésimo original.

L. P. S.

LA CAMPAÑA DEL AGUA

"Arquitectura" / *El Universal*

3 de mayo de 1925

Categoría: Historia

Los progresos de las nuevas industrias, por decirlo así, cooperativas en la edificación de las habitaciones, ha significado un paso enorme en lo que se refiere a los departamentos de aseo, aun en las casas económicas, pues ha puesto al alcance de las más modestas pretensiones el uso de los implementos sanitarios, pudiendo con ellos disponerse a voluntad de los aparatos y muebles convenientes para un aseo completo en esas dependencias, que son hoy por hoy los elementos indispensables en una distribución cualquiera.

Los arquitectos, las instituciones particulares, los gobiernos y el público en general, han comprendido el papel preponderante del agua, no sólo como medicina del cuerpo, sino como un gran agente de regeneración moral.

A medida que los deportes toman carta de naturalización dentro de nuestras costumbres populares, el baño adquiere proporciones gigantescas, en importancia, y se ha llegado a generalizar cada vez más la idea de que el baño es el complemento imprescindible del ejercicio físico, en su papel de gran proveedor de salud para el cuerpo y para las facultades mentales.

Nadie ignora, porque todavía tenemos, desgraciadamente, innumerables ejemplos que lo demuestran, que no hace mucho tiempo todavía, el baño como los demás departamentos de aseo, estaban relegados al último rincón de la casa, después de un patio de servicio o de una azotehuela.

Tomar un baño entonces, significaba una empresa casi inabordable, y exigía una carrera de obstáculos y molestias, que apenas compensaba el placer del contacto con el agua y de sentirse limpios a la postre.

Y si nos referimos a las casas de vecindad o a las de productos en general, podemos decir que el baño era considerado como un misterio del cual si acaso se conocía la palabra cuando mucho.

Solamente en las casas de cierta importancia, como lujo casi excepcional, se disponía de una pieza, que en nada se diferenciaba de las demás, si no era porque en ella se encontraba una bañera de lamina provista de un aditamento del mismo material, y que servía de calentador, el cual era de forma y dimensiones tales, que lejos de constituir una comodidad, significaba toda una labor preparatoria llena de complicaciones y molestias.

Claro es que no me refiero a las residencias o palacios, donde el dinero y las consecuentes posibilidades de quienes lo disfrutaban, permitía disponer de comodidades solamente limitadas entonces, por el estado de la industria americana.

Podemos descartar igualmente las casas, sobre todo en el interior de la República, que gracias a la calidad de su arcilla en ciertas regiones y a la explotación de la cerámica, hacían disfrutar a sus habitantes del agua acariciadora de los famosos "placeres", que dieron motivo a encantadores detalles decorativos, gracias al esplendor de los ladrillos engretados y bruñidos de Guadalajara, y a los primorosos azulejos de Puebla.

Pero ésto era privilegio de unos cuantos elegidos, y sería un primoroso programa contemporáneo hacer de esos materiales y de esos elementos un objeto de uso posible para la generalidad.

Este siglo de adelantos maravillosos e increíbles tiene que adunar con ellos el triunfo definitivo del agua en nuestras clases humildes.

¡Cuánto se ganaría si junto con el amor a la tierra se infundiera a nuestros campesinos el amor al agua!

Recuerdo que una ocasión en que llovía verdaderamente "a cántaros", un individuo hidrófobo entró a la tienda de un célebre comerciante, lanzando frenéticos improperios contra el diáfano elemento lustral, que pretendía disgregar sacrílegamente la innominable envoltura del quejoso.

A lo que el comerciante contestó vivazmente: "No, hombre, no; si eso es lo que hace falta en México: agua y más agua; lástima que no llueva agua con jabón".

Los pueblos que han sido ejemplo de virilidad y de energía, en sus buenos tiempos, consagraron al baño la más grande atención y la mejor parte de sus días.

Schliemann y Doerpfeld en los palacios del Acrópolis de Tirinto, y Evans en el palacio de Minos, descubrieron los aposentos que en épocas prehistóricas fueron destinados a baños, y que desde esos tiempos semilegendarios muestran la clave de una civilización incomparable, que debía transmitirse muchos siglos después a la civilización romana, e inspirar ese enorme canto laudatorio al agua que cantan en la Ciudad Eterna las termas de Diocleciano y Caracalla.

Quisiera pensar, aún cuando carezco de datos precisos para ello, que nuestros indígenas fueron muy afectos al agua.

Por de pronto, sólo sé decir que el baño constituía un gran placer para nuestro Emperador Moctezuma, que en una hondonada que está entre el cerro de Texculzingo y otro situado más al oriente, poseía vastos parques, y jardines, donde existía un baño, tal vez muy deficiente.

Me atrevo a conjeturar, y perdónenme los señores arqueólogos mis errores de apreciación, que pasó algunos trabajos nuestro espléndido emperador para tomar sus baños.

No me quisiera referir al famoso "temaxcal" de los aztecas, porque no sólo no era ni rudimento del baño, sino la antítesis del baño. Todos saben que este "temaxcal" era un semicasquete de adobe o de ladrillo, con una abertura practicada en la parte inferior, por donde penetraban tanto el combustible como el pretendido bañista o la mujer próxima a dar a luz. El vapor de agua, el ácido carbónico y muchos otros gases, producto de la

combustión, eran los elementos que envolvían al pobre paciente, digámoslo así, que yacía entre un montón de cenizas y de tierra. Confesemos que sería difícil considerar bañado a un individuo sujeto a ese tratamiento.

Pero como quiera que sea, lo cierto es que ahora no son muy afectos al agua nuestros buenos paisanos. La campaña del agua se impone de una manera imperiosa, y es laudable el propósito de nuestras actuales autoridades al tratar de que el pueblo se familiarice con el uso frecuente del mágico elemento.

Al agua multiforme que cantó Amado Nervo, al agua del mar y del río, al agua quieta, al agua que salta, y al agua que se precipita, al agua que se congela y al agua que se espiritualiza, hay que agregar el agua santa, al agua mártir y redentora, agua de las abluciones que limpia nuestras máculas, nos sana y nos vivifica.

LUIS PRIETO Y SOUZA

EL SERVILISMO MENTAL Y EL VOCABULARIO BÁRBARO

10 de mayo de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"
Categoría: Arquitectura

Es ciertamente exigua en nuestra Patria la producción intelectual que no se considere como derivada más o menos directa de las grandes corrientes ideológicas extranjeras, ya sea en los dominios de la Ciencia, como en el campo del Arte.

Hay que confesar que vivimos una vida simiesca en la que copiamos todo lo fácilmente imitable, la parte objetiva de los hechos, lo que pudiera reflejarse en un espejo más o menos claro, al través de un ambiente más o menos brusco.

Nos olvidamos a menudo de que **para ser consecuentes con la admiración que tributamos a los autores de las grandes cosas, lo primero que debemos hacer es no copiarlos servilmente, ya que ellos, a su vez, no imitaron a nadie.**

Estamos atravesando en una época en que se repiten pasajes de la historia de algunos países europeos hace más de medio siglo, gracias a la influencia de malos demagogos y a pesar de que nuestras condiciones y nuestros antecedentes son totalmente distintos de los de aquellos pueblos.

Política y administrativamente somos una enésima edición norteamericana y europea.

Tenemos una estrella de primera magnitud en la pantalla, así como en la cancha y en el ruedo; pero todavía no fulgura una de esa intensidad en el mundo de la Ciencia.

En el Arte no hay una obra nacional que pueda imponerse mundialmente como maestra.

¿Falta para ello el talento necesario? Es indiscutible que no. Afortunadamente para nuestra Patria, hay talentos en ella de un valor altísimo; ingenios de una sutileza mental aguda y penetrante; pensadores de un vuelo incomparable. Pero falta un verdadero vínculo, falta siempre un ideal, falta un gran corazón generoso que sacrifique vanidades y atropelle bizarramente necios convencionalismos.

En resumen, el defecto es de carácter substancial, medularmente idiosincrático, y junto con él, la extrema sensibilidad latina a toda sugestión, permite al extranjero un amplio campo de expansión efectiva.

Los vínculos de esta ilimitada difusión de barbarismos son ahora de una fuerza incontenible: los grandes acontecimientos sociales internacionales, las facilidades modernas de comunicación del pensamiento expreso, en forma verbal o escrita, el maquinismo industrial y tantas otras circunstancias, han hecho el cosmopolitismo de los grandes centros civilizados del mundo.

Se diría que estos mismos elementos son lo que determinan la modalidad artística de la época, elementos que tienden a destruir la individualidad de los gremios y la nacionalidad del mundo; que esta verdad histórica es también la abundante fuente de inspiración para el artista contemporáneo; que en la Arquitectura se manifiesta actualmente y que es sin duda alguna donde el sabor moderno puede ser más marcado.

Pero nunca seremos absolutamente sinceros, si no arrancamos la obra de nuestro propio corazón.

Necesitamos abrir nuestros sentidos a la vida, beber al través de ellos el ambiente que nos envuelve y reflejarlo diáfano y bondadosamente desde el crisol que llevamos dentro.

A nuestra Arquitectura le falta un Arquitecto que haga eso.

Pocos son los que se empeñan en buscar la fórmula estética que relacione la expresión plástica arquitectónica con nuestro momento histórico y nuestro sitio en la vida.

La mayoría de los constructores ni aun siquiera suprimen el testimonio verbal de su servilismo ideológico; el vocabulario técnico americano y francés. Decimos y escribimos “closet” en lugar de alacena, “living room” en vez de estancia o sala familiar; si queremos decir invernadero, decimos “serre” y “office”, si antecomedor; a una escalinata le llamamos”perron”, “plafond” a un cielo raso y “chaise longue” a un diván o canapé.

Y no se vea con indolencia estos vicios de dicción, pues así como las erupciones en la piel de un enfermo con constituyen la enfermedad, sino un síntoma de ella, de la misma manera nuestro barbarismo tecnológico es indicio inequívoco de servilismo mental.

Necesitamos, pues, atacar el mal en sus raíces, abandonar toda imitación enervante, ejercitarnos en la visión clara y palpable de las cosas, alimentarnos de verdades sanas, beber en las fuentes claras que copian nuestro cielo, e inyectar en nuestro corazón enormes dosis de verdad y honradez.

LUIS PRIETO Y SOUZA

TRADICIONALISMO Y MODERNISMO

24 de mayo de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Crítica

Entre la obra consciente de los Arquitectos contemporáneos, cuyo ideal pugna por manifestarse en un ambiente hostil a todo brote del talento alígero y del corazón generoso, en un medio escueto, lánguido y medroso de mercantilismo rampante, se destacan dos tendencias bien definidas y completamente opuestas: una obedece a la fuerza del amor y el respeto a nuestras joyas coloniales, y otra sigue el caudal de los nuevos ideales artísticos, que sale del hondo cauce gastado de nuestras viejas tradiciones.

En medio del más horrendo desbarajuste social, cuya representación plástica puede ser muy bien el trazo de las nuevas colonias y la pesadilla de casitas baratas que brotan con la profusión de una fiebre eruptiva incontenible, se destaca uno que otro ejemplar dignificativo donde la vista descansa y el corazón se aquieta, y donde se advierte o bien la dulce añoranza del glorioso pasado, o bien el anhelo de imponer la nueva expresión de la materia plástica con todos sus atributos de conquista en el tiempo y en el espacio.

Dentro de la primera tendencia, se advierten todas las modalidades del arte colonial, que en resumen fue un reflejo del arte hispánico de entonces. Acaso falte, por fortuna, el glacial e inexpresivo pseudoclacicismo herreriano; pero las influencias churriguerescas y barrocas y más que todas las plateresca se acusan de una manera más notable, sin faltar por supuesto las mudéjares sobre todo en lo que se refiere al color, ni la influencia del gran precursor del modernismo, Manuel Tolsa, como una nota de sobriedad y equilibrio, que tempera un mucho los excesos de la exuberante fantasía borrominesca.

Los ideales modernos se acusan de manera notable en las sobrias estructuras del concreto armado, que por su calidad, por la técnica de su empleo y aplicación, por sus propiedades y sus caracteres esenciales, se manifiesta en forma de grandes superficies lisas, que se alternan en diversos planos, que constituyen prismas, que se decoran con tintas planas y con cerámica, que se acusan y se ponderan con luces y con sonbras proyectadas, que se perfilan en grandes siluetas recortadas y simples, abandonando para siempre la exuberancia decorativa, la gárrula y prolija repetición de motivos ornamentales y la complicada teoría de elementos superabundantes, inútiles o nocivos.

Debiera señalarse tal vez, la tendencia intermedia de conciliación entre una y otra, que pudiéramos definir como el deseo de crear una interpretación actual del antiguo estilo; pero estos eclecticismos, generalmente buenos en teoría, no responden a una labor de sinceridad y de efectiva aplicación a la vida.

Fuera de los dos ideales opuestos que he considerado, ¿qué queda por tomar en cuenta en nuestros edificios?

No voy a referirme, por supuesto, a la serie de atropellos y de barbarismos de todos los orígenes; el tipo de casita parisiense o de apartamento francés que salió de una lámina de revista de Arquitectura, el "bungalito" copiado burdamente de una ilustración americana, hecho para otros climas, para otras costumbres, para otras necesidades; para habitantes de otro modo de ser, de diferentes recursos y de distintos gustos; la innumerable colección de monstruosidades amorfas, anónimas, innominadas, de origen bastardo, de existencia precaria, de aspecto deplorable; la incontable serie de casitas hechas por maestros de obras, por sastres, por dentistas, por peluqueros y por otros artistas, bajo la más amplia garantía de nuestras autoridades.

En el México moderno hay algo muy bueno y muy digno de elogio.

Entre los edificios públicos podríamos citar nuestro espléndido correo, obra de un gran artista, el Arq. Adamo Boari, cuyo nombre no deberíamos olvidar los mexicanos, sino incluirlo en la lista de los extranjeros que sí merecen la distinción que se prodiga invariablemente en nuestro país a tantos ignotos aventureros. Ese gran monumento que nos hace la impresión, sobre todo cuando se baña en los raudales de nuestro dorado y cálido sol de la hora vespertina, de un maravilloso cofre encantado de leyenda oriental, es de una fisonomía marcadamente plateresca igualmente española y veneciana en lo que tiene de sabor moruno. El tiempo y la sana crítica pondrán este monumento entre los más bellos del mundo.

Obra del mismo autor es el ensayo moderno del Teatro Nacional, que no por sus varios defectos deja de causar el empuje creador del artista indiscutible, que rompe briosamente los prejuicios consagrados en los templos del canon tradicional.

Es digna de mención también la obra del Palacio Municipal, del Arquitecto mexicano Manuel Gorozpe y que ha sido continuada posteriormente y con acierto, por los Arqts. Ruiz, Monasterio, Calderón e Ituarte.

En cambio, el edificio de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas no representa absolutamente ningún término de proceso alguno, sino un caso aislado de desacierto de partido y de solución. Su estilo es el de uno de tantos palacios del último renacimiento italiano, y acusa grandes despropósitos y enormes desproporciones: desproporciones en planta, como lo revela el desequilibrio de capacidades entre el descomunal vestíbulo y ese estrecho patio con proporciones de chimenea; desproporciones en elevación como la altura desmesurada del piso principal por la que choca más la angostura de esos corredores con balaustradas para gigantes de tres metros de altura. El pecado capital es esa gran escalera alojada en un gran hemiciclo vidriado, que ni siquiera acusa el movimiento de la rampa y que ofrece la oportunidad al que se resbala, de caer sin remedio hasta el patio, atravesando los cristales, con la ventaja de que al estrellarse contra el pavimento, ya lleva la cara perfectamente cortada.

Pero como digo en un principio, el movimiento consciente del arte arquitectónico en nuestro país, se revela en las dos tendencias apuntadas anteriormente.

En las casas, aparte del estilo de las fachadas, hay un elemento en la distribución que es objeto de atención muy seria: el patio. Hay quien lo defiende de la muerte y quien adopta la planta compacta que lo suprime.

¿Cuál es, pues, la aspiración más justa y atinada?

¿La tradicionalista que sueña hasta en los viejos nombres de las calles que relatan su historia, que ama los empedrados, la luz de los faroles, los aguadores, las escenas populares y los detalles pintorescos del México viejo y legendario?

¿La modernista que sobre los escombros de nuestras queridas tradiciones funda los cimientos de una civilización cosmopolita y casi impersonal, que va siempre hacia adelante?

La vida es inexorable. De nada serviría el amor a nuestras cosas viejas, que se irán quedando en nuestros libros, en nuestros documentos y en nuestros museos de arqueología, si no avanzamos resueltamente al porvenir, con los brazos hacia delante, trémulos de ambición y de entusiasmo.

LUIS PRIETO Y SOUZA

ERRORES FUNDAMENTALES EN MATERIA DE ARQUITECTURA

31 de mayo de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Arquitectura

Hace tiempo recibí de un paisano un profuso cuestionario que refleja las dudas y los errores vulgares en materia de Arquitectura, de manera tan clara, que con un gusto incontenible me apresuro a contestar, dando a mis aclaraciones sobre los puntos en cuestión un lugar preferente en estas páginas, pues espero al hacerlo poder desvanecer falsas apreciaciones sobre cuestión tan importante, que han arraigado ya profundamente en el sentir general, y exigen ahora un trabajo tanto más intenso cuanto más profundas son esas raíces.

Contestaré en el orden en que se me han dirigido las preguntas, procurando ser lo más breve posible.

I.- "¿Qué es la Arquitectura?"

Comienzo por contestar que soy enemigo de las definiciones, tanto más cuanto que éstas son la síntesis de la materia o la idea que se define, y cuando éstas son muy vastas y complejas, es muy difícil condensarlas en los pocos y claros términos que exige una buena definición. Sin embargo, por complacer los deseos de mi paisano, formulo la siguiente definición que espero sea bastante aproximada:

La ARQUITECTURA es un arte plástico, que se vale de la materia y de las leyes que la rigen, para edificar y expresar bellamente la morada del hombre, en cada una de sus modalidades de tiempo, de lugar y de función social.

II.- "¿No es el Arquitecto el que decora y ornamenta la construcción, exterior e interior, una vez que ésta ha sido terminada?"

La decoración no es, como se entiende por el sentido de la pregunta, un elemento superpuesto a la construcción, como si se tratara de una máscara yuxtapuesta a la estructura, y susceptible de quitarse o ponerse. Este es un error tan propagado, que puede bien decirse que es general entre los que no son arquitectos.

La decoración es eminentemente plástica y estructural y se acusa precisamente en la forma, proporciones y distribución de los elementos constructivos que integran un edificio, de acuerdo con la función mecánica de los materiales, de sus propiedades físicas y con sus cualidades.

Así, pues, creer que la decoración se "aplica" sobre la construcción, es considerar la Arquitectura como el arte de hacer pasteles, a los que una vez bien cocidos se les aplica una capa de crema o de merengue.

Es cierto que muchas veces los elementos arquitectónicos bien definidos, que son como los miembros de un cuerpo perfectamente articulado y congruente, pueden ir hasta profusamente ornamentados con motivos diversos, pero siempre que éstos no desvirtúen el papel funcional de los elementos ornamentados, sino antes bien que lo subrayen y ponderen emotiva y emblemáticamente.

Se decoran los edificios con la majestad de su masa, con la gracia de su silueta, con el claro-obscuro de sus planos, a diversas profundidades, con las sombras proyectadas de sus grandes salientes, con las proporciones de sus elementos, con la evidente expresión de su distribución, de su construcción y de su objeto, con la alternancia armoniosa y rítmica, y el contraste de sus macizos y de sus vanos, con la disposición sostenida o quebrada de los ejes, con las diversas y variadas agrupaciones de los materiales, y con los elementos que realzan el valor plástico de la obra en relación con el ambiente.

Se ornamentan los elementos arquitectónicos con el auxilio principalmente de la escultura y de la pintura, haciéndoles cantar un poema lírico de la bondad, la belleza y la fuerza de su esencia.

Se adornan los edificios con guirnaldas y festones, en días de fiesta, las tiendas y expendios de bebidas con farolitos y banderitas de papel, los vestidos con encajes, listones y trot-trou, las confituras de chocolate con grajea de colores o con granitos de anís.

¿He descendido al último nivel en el escalafón de lo mezquino? A ese nivel llega quien supone que la decoración se aplica a la construcción como quien unta barniz con una brocha.

III.- "¿La labor del Arquitecto no se limita a dibujar los planos?"

Asegurar esto significa confundir los medios con los fines.

Los planos son solamente los medios representativos del objeto ”de bulto”, y el que concibe una composición arquitectónica, trabaja mentalmente en el espacio, con el concepto de las tres dimensiones, y como consecuencia, simultáneamente en las tres proyecciones, planta, cortes y fachadas.

Los planos no representan, pues, un valor puramente gráfico, sino eminentemente espacial, volumétrico y de masa. Elaborarlos implica la creación de las condiciones de distribución, de los dispositivos materiales y de los aspectos decorativos del conjunto, y exige una previsión, que sólo dan la experiencia y el estudio de todos los pequeños problemas de detalle que se originan.

El dibujo es indispensable al arquitecto, como al orador la palabra, pero tanto el orador como el arquitecto se valen de esos medios expresivos para evidenciar su idea.

La conclusión es que el Arquitecto necesita para completar su obra, realizar las indicaciones de los dibujos constructivos.

IV.- “¿Debe reglamentarse el ejercicio de la profesión de Arquitecto?”

Es de todo punto indispensable. La gran cantidad de errores de apreciación y nuestra falta de cultura ambiente, junto con el falso concepto de la economía o la codicia del mercader, son los responsables directos del aspecto deplorable de la mayoría de las casas de la ciudad de los palacios, que algunos estarían dispuestos a convertir en ciudad de las barracas y de los adefesios.

En medio de este desbarajuste en que vivimos, que es la falta absoluta del orden y de la disciplina en todo, debemos contribuir con nuestras ideas y con nuestro ejemplo a contener la irrupción violenta de todas las anarquías y de los que cantan enloquecidos con el poeta loco:

“Soltad todo vínculo, romped todo nexo,

borremos las patrias, las clases, el sexo,

todo divergente y todo inconexo,

muera al arte cóncavo y viva el convexo”.

LUIS PRIETO Y SOUZA

2. 6.- JUNIO

POR LOS FUEROS DE LA CIUDAD

7 de junio de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Crítica

Una de las circunstancias de mayor interés público y que hay que prever en la planificación de las ciudades y en los grandes y pequeños proyectos de edificios, radica en los arreglos y dispositivos necesarios para asegurar la salud de los habitantes, de acuerdo con prescripciones sanitarias de orden general, previamente formuladas en los códigos respectivos por las autoridades competentes.

Los servicios sanitarios se imparten actualmente en México por el Departamento de Salubridad, dotado de facultades autónomas, casi diríamos ministeriales, con jurisdicción en toda la República y por ende con un cargo y una responsabilidad superiores a toda ponderación.

La ciudad de México de una manera muy especial, por el crecimiento de su población, por el estado de abandono en que durante mucho tiempo han permanecido ciertos servicios, por el cambio de sus condiciones hidrográficas y climatológicas, por el aumento de sus centros poblados y de sus zonas fabriles y comerciales, por la aglomeración de sus habitantes en determinados barrios, por el estado de crisis económica de la numerosa clase media, por el ensanche natural centrífugo de sus barrios y colonias, reclama de una manera imperiosa y urgentísima la intervención de una autoridad casi dictatorial, de facultades omnímodas, provista de un inteligente código sanitario de actualidad y asesorada por un cuerpo consultivo de fuerte y amplio criterio técnico en la materia.

Ahora bien, el Código Sanitario de los Estados Unidos Mexicanos actualmente en vigor, si era aceptable en la fecha de su promulgación, 30 de diciembre de 1902, es ahora de una inactualidad evidente, más de lo que parecen indicar los 23 años de antigüedad que lleva encima.Ni la organización de la oficina de Salubridad, ni su categoría oficial de ahora, ni nuestras instituciones sociales y políticas, ni las actuales necesidades colectivas, ni el crecimiento de la ciudad, nada absolutamente nos autoriza a suponernos casi un cuarto de siglo atrás de la época actual, ahora que los acontecimientos se suceden con movimientos acelerados en todas las grandes poblaciones del mundo.

El carácter de las prescripciones de un Código Sanitario necesita ser eminentemente preventivo. La acción benéfica de un cuerpo sanitario organizado debidamente, debe remontarse por decir así a las causas primeras de las enfermedades y epidemias, no sólo

para evitar su propagación, sino también para anular las fuentes, focos o núcleos infecciosos, o aun para evitar su posible generación.

Desde este punto de vista resulta el Código a que hago referencia de una deficiencia notoria. Nos habla de las prescripciones higiénicas relativas a diversos géneros de edificios en las ciudades, considerados como unidades, pero no como elementos integrantes de una gran unidad que es la ciudad

Nada hay en el tantas veces citado Código que se refiera a la zonificación tan necesaria en los grande centros urbanos; nada nos dice sobre la importante, sobre la **capital cuestión** de los **espacios abiertos,** del porcentaje de parques y jardines, campos de juego y deportivos, espectáculos al aire libre y sitios abiertos de recreo y esparcimiento; nada hay en él que indique los índices máximo y mínimo de densidad en las construcciones; para nada se refiere a la cuestión de las reservas forestales y zonas de higienización sub-urbanas.

Tengo entendido que actualmente se elabora en el Departamento de Salubridad un nuevo Código que responda más fielmente a las condiciones modernas de la vida citadina. Es de esperarse que se tomen en cuenta todos los nuevos factores que entran en su composición, entre los que los indicados figuran como de primera importancia.

En otra ocasión he dicho y creo oportuno reiterar ahora, que la ciudad de México **padece de asfixia;** que en tanto que en Los Angeles, por ejemplo, a cada habitante corresponden doscientos metros cuadrados de parque, en Boston ciento cincuenta y en Washington ochenta, en México a cada habitante corresponderían teóricamente cuatro metros cuadrados, siendo aun esta cifra todavía ficticia, pues para deducirla se ha considerado repartido entre los habitantes de la ciudad el beneficio del Bosque de Chapultepec que sólo es efectivo para cierta zona residencial, así como el del parque Balbuena, arrumbado en un barrio malsano y en estado de completo abandono.

En tanto que cualquier población de los Estados Unidos el área ocupada por espacios abiertos representa un diez, un quince, y hasta un veinte por ciento de la superficie urbana, en México, sólo el **dos y medio por ciento** de la superficie de la ciudad está ocupada por plazas, parques y jardines.

Se explica uno de los más grandes motivos de la mortandad en México, al que para atacar se necesita emprender una **vasta obra de conjunto,** que sólo un **cuerpo técnico** ampliamente preparado, y documentado puede llevar a cabo.

El Ayuntamiento de la ciudad de México ha sido en la actualidad completamente incapaz de comprender estas cosas, y desconoce en lo absoluto, por lo tanto, la obligación que tiene de procurar a la ciudad la mayor cantidad posible de parques y jardines. El ejemplo más evidente lo proporciona el hecho de haber aprobado últimamente el proyecto de fraccionamiento del Hipódromo de la Condesa, según el cual los concesionarios en vez de dejar **ciento treinta mil metros cuadrados** de parque para la ciudad, a los que tiene pleno derecho legal, según consta en escritura pública, le proporcionan solamente **ochenta y seis mil**, privándola de la oportunidad de contar con un parque de bastante importancia.

Es de esperarse que intervenga también el Departamento de Salubridad, pues con todos los antecedentes apuntados, constituye un atentado el hecho de pretender cercenar a la

ciudad de México un solo palmo de terreno destinado a jardín, a parque, a plaza, o a campo deportivo.

LUIS PRIETO Y SOUZA

SIGUE EN PIE EL PROBLEMA DE LA CASA HABITACIÓN

28 de junio de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Modelos de VIvienda

El libro más sabiamente documentado y más claramente escrito sobre costumbres sociales, nunca será más elocuente que lo que de ellas nos digan los viejos monumentos de los pueblos, las ruinas de sus templos y palacios, los vestigios de sus murallas y los útiles y objetos de uso industrial o de aplicación doméstica de sus habitantes. Todo ese conjunto de cosas aparentemente muertas hablan constantemente con palabra insinuante y expresiva, repiten olvidadas historias, remueven inertes sedimentos de pasiones ya decantadas al través de los siglos impasibles, evocan hechos célebres y reflejan vivas imágenes de personajes y de hazañas, pintan costumbres, descubren vicios, y virtudes.

La casa de una manera muy especial, lo sabe todo el mundo, es la expresión más representativa de las costumbres, de las necesidades, del grado de cultura y civilización de los moradores, así como del clima y de los recursos de cada región del globo.

La evolución de la casa es la evolución social.

Si hemos de creer a Homero, o a los homérida, la casa de Alcino, así como la de Menelao, eran resplandecientes de oro y de magnificencia, como dignas obras de Efaistos protegidas por espesas murallas inexpugnables, con puertas de pesado bronce. Las moradas de Ulises y de Priamo no eran menos. En su interior puede suponerse el lujo y la suntuosidad de los monarcas asirios, en contraposición con el aspecto del exterior, el que por las necesidades de defensa tenía que llevar aparejado el carácter de enorme fortaleza.

La misma expresión tuvieron indudablemente los palacios romanos, y aún todavía más acentuada por los recursos que sus conquistas y su prosperidad material pusieron en sus manos.

Dentro de la época moderna, en que a través de tantos ensayos, sacrificios, desengaños, falsos triunfos y equívocos senderos, algo se ha conquistado en pro de la libertad de acción y de pensamiento, la casa ha tendido los brazos hacia el campo en busca de aire y

de sol, las puertas y ventanas han crecido y se han multiplicado, la vida abierta al exterior en terrazas, en parques, en pérgolas y en excedras, contrasta con la vida claustral de las viejas casonas señoriales de la época colonial, y muy pronto surgirá la primera ciudad aérea de las casas hangares en franca connivencia con el espacio ilimitado, con el aire siempre nuevo y con la plena luz del sol.

Un elemento nuevo entra en activa acción social: el trabajador organizado aspira a vivir cómodamente con el producto de su trabajo. Se planta el problema económico y es resuelto favorablemente.

En Francia, en Inglaterra y en Estados Unidos, las grandes empresas construyen grupos compactos de casas para obreros. En un principio el aspecto de estos grandes macizos es de una monotonía desesperante y de una inadecuada tristeza. Dan la idea de un sistema celular, en el que cada una de tantas celdas es el hogar de uno de tantos obreros.

Más tarde la tendencia es otra: individualizar el aspecto de cada casa, dentro del mismo tipo, pero variando los detalles decorativos, los colores, la silueta. El obrero ya no dice entonces: “una de esas es mi casa”, sino “mi casa es AQUELLA”. E l efecto moral de esta variante es decisivo. Esta circunstancia lo singulariza, le dá personalidad distintiva, hace que se sienta ALGUIEN y no UNO DE TANTOS, lo estimula en el trabajo, lo inicia en un camino de economía, lo afirma en una base de honradez, materializa su concepto de propiedad, fórmula infalible para reconocer la ajena, y lo alienta para luchar por la conquista de un porvenir brillante para él y para los suyos.

La casa del que tiene mayores recursos puede llegar a toda la riqueza que se quiera, pero sobre una base moderna de SIMPLICIDAD, de elegante sobriedad.

El lujo radica en los detalles de comodidad y de higiene, más que en la vana y oropelesca suntuosidad de Borbones y Capetos.

Y es que junto con la evolución del gusto, la sencillez es motivada por el predominio del aspecto económico del problema arquitectónico, y por la industrialización de los elementos de construcción.

Sólo un espíritu de refinada cultura, de sólidos conocimientos técnicos, de temperamento artístico, ampliamente preparado y de una honradez inmaculada puede abordar ese problema de complexa vastedad, en que los datos son de tan variadas índoles. Desgraciadamente en México no se ha comprendido hasta ahora, a donde puede conducirnos el seguir permitiendo que aficionados, “prácticos”, maestros de obras “arriesgadas”, “inspirados” y cándidos emprendan obras dizque arquitectónicas.

Por eso a pesar de la fiebre de construcción que hace poco hubo en México y aún hay todavía, en relación con las demás actividades, sigue en pie el problema de la habitación.

Díganlo aquellos de la clase media y pobre que buscan casa en relación con sus recursos y que se echan a rodar por esos barrios de Dios tras esa idea.

Casas encontrarán a pasto, pero a unas se entra por la cocina, otras nada más no tienen baño, en aquella llueve por dentro lo mismo que por fuera, en la de más allá se había olvidado la escalera y la tuvieron que poner en la sala.

Los constructores prácticos dicen con mucho orgullo: “estas casas no serán bonitas pero no se caen”. Y uno piensa con una tristeza desesperada: si al menos se cayeran; ¡pero qué se van a caer!

Algunas, sin embargo, darán pronto esa enorme prueba de pudor.

Conozco una que fue construída hace dos años con unos blocks de cemento, que tienen tan exigua proporción de este material, que la grava casi se sostiene de milagro. Me recuerdan aquellos cigarros monopolizados por el gobierno francés de los que un humorista decía que tenían de todo, hasta tabaco.

Los techos están construidos por dos simples capas de ladrillo sobre vigas de madera.

Actualmente, los asentamientos que su defectuosa cimentación no ha permitido evitar, ha provocado serias cuarteaduras que comprometen su miserable existencia. El agua de las lluvias se ha filtrado a través de la doble capa de ladrillo atacando la madera de las vigas que casi están en pleno estado de putrefacción.

El propietario necesita ahora hacer una sencilla obra de reparación que consiste nada mas en demoler totalmente la fina y volverla a levantar, y tendrá que cargar los gastos a un apartida especial que se llame “gastos de economía”.

En cuanto al estilo, si merece el nombre de estilo el que pretenden tener tantos adefesios, es de una tan grande falta de expresión, de una filiación tan bastarda y tan híbrida, que no es posible hacer una clasificación definida y completa.

No me refiero a los muy buenos ejemplos de nuestros arquitectos, que han iniciado muy plausibles ensayos de neocolonial o de arquitectura moderna, ni aún siquiera a los que menos inspirados y menos personales, han hecho buenas interpretaciones de estilos exóticos en nuestro medio ambiente.

Me refiero a la enorme plaga de casitas hechas por la ley, o más bien por la falta de ley en la materia, que han hecho de algunas zonas de la ciudad una colección de contrasentidos y aberraciones de material barato.

El problema es muy serio; que no se diga que el aspecto económico es el más importante de él para justificar tamaños desaciertos.

Ya que el momento social en la actualidad requiere llevar al súmum el armonioso consorcio de lo conveniente y lo barato, es preciso que se sepa que la solución del problema está reservada a espíritus de muy vasta preparación, y que no admite ensayos “in anima vile” que pueden ser a veces criminales.

¿Qué se trata de terrenos baratos y de materiales modestos? Justamente es cuando más se requiere la doble aportación de la inteligencia de la honradez. En ese género de construcciones el TALENTO ESTA EN RAZON INVERSA DE LOS RECURSOS ECONOMICOS DE LOS CUALES SE DISPONE.

Y solamente el talento podrá sacar de lo sencillo la gracia, la conveniencia y la alegría, rescatando la obra del peligro de lo mezquino y lo ridículo.

El mismo material, idéntica mano de obra y los mismos gastos, pueden ser empleados para una obra admirable o para una gran monstruosidad.

Por que como dijo nuestro inolvidable Amado Nervo:

El mal, que en sus recursos es (proficuo, jamás en vil parodia tuvo empachos) Mefistófeles es un Cristo oblícuo que tiene retorcidos los mostachos…

LUIS PRIETO Y SOUZA

2. 7.- JULIO

UN VIAJE EN SEIS JORNADAS.- POR LOS BARRIOS POBRES DE MÉXICO

5 de julio de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Crítica

Por el Arq. Luis Prieto y Souza

Ahora que el temporal de lluvias ha puesto más que nunca en plena evidencia las enormes deficiencias de los servicios públicos de la ciudad, y ya que en estas páginas se ha manifestado de una manera especial el deseo de poner al tanto al público, no sólo de los problemas arquitectónicos de la casa habitación, sino también de los de orden más general que comprenden a los primeros, como son los de planificación, ampliación de las zonas citadinas, formación de colonias nuevas, punto de vista sanitario y de reglamentación, me propongo hacer un viaje de recreo por esos barrios de Dios, para tratar de convencerme de las mejoras de que hayan sido objeto y ver si me es posible sugerir, aparte de lo que estén pidiendo a gritos, lo que ya con más calma, dentro de un plan civilizador y humanitario de conjunto, pueda hacerse efectivamente en bien de esos barrios desamparados.

Hay muchos puntos de un enorme interés por discutir. Algunos de un orden general han sido esbozados ya en esta misma sección, como el que se refiere a la necesidad que tiene México de parques y jardines, deportes al aire libre y centros de cultura; el de las fáciles y bien ligadas conexiones y vías de comunicación; el implicado en el tema sobre el viejo tipo de mercado, sucio jacalón, a pesar de las muchas precauciones que se tengan, ineficaz, de poco atractivo y de poca demanda por parte de locatarios avisados.

A propósito de la articulación de calles y avenidas, en muchas ocasiones he tratado de desvanecer la muy errónea creencia de que invariablemente la línea geométrica, rígidamente recta, es la que resuelve todos los problemas de circulación y liga de arterias.

A nombre de esa especie de fanatismo rectilíneo se han cometido aquí y en otras partes del mundo enormes despropósitos, arrasando con edificios muchas veces de mérito, por seguir el derrotero que marcó la escuadra como sentencia irrevocable de muerte, en vez de encomendar el problema a la flexible, a la grácil y alígera inteligencia de quien abarca los datos del complexo problema, y los comprende mejor que una regla de madera, por talentosa que sea.

Afortunadamente para nosotros, en esos barrios alejados del centro, hay una infinidad de detalles pintorescos y atractivos de los cuales se puede sacar partido.

Precisamente en las calles torturosas y quebradas, en las innumerables plazoletas y plazuelas de nuestra vieja y legendaria ciudad, hay mucho de lo que un artista que no sea solamente un bohemio, y un hombre práctico que no sea un iconoclasta, puede sacar enorme partido para resolver los múltiples problemas colectivos de vida y de higiene, sin desvirtuar el carácter ni alertar la fisonomía de lo que es tan nacional y genuino.

Tal será el resultado de mi próxima y modesta odisea. Sugerir apenas, por supuesto, lo que pudiera redundar en beneficio de tal o cual barrio o determinada zona, pues cada aspecto de los puntos que esboce, puede ser objeto de estudios muy serios que sería necio tratar de llevar a cabo en los lapsos consecutivos de las breves semanas.

Claro es que está por demás decir que a todos los barrios de referencia les falta agua, pavimentos, banquetas, albañales o alumbrado, cuando no todo junto. Es ocioso y redundante decirlo. A lo sumo se podrá apuntar en qué forma pudiera dotarse tal o cual colonia de los servicios urgentes con los más económicos sistemas y del modo más viable. Pero siendo la falta de servicios municipales más bien un mal epidémico, el espíritu de los artículos subsecuentes se revelará sobre todo en la tendencia a deducir de las necesidades y condiciones propias de cada barrio en particular, las mejoras materiales propias del mismo.

Solamente con pronunciar los nombres de Viga, Atlampa, San Lázaro, la Bolsa, Peralvillo, Romita y otros tantos, evocamos mil imágenes perfectamente identificadas con la más auténtica mugre y el más nauseabundo ambiente.

Y lo inaudito, lo estupefactivo, es que con más buena voluntad y menos millones que los derrochados últimamente en obras que me recuerdan al soldado desconocido, puede quedar de nuestro México lo mucho que tiene de encantador, de risueño y de imprevisto, sin nada de lo abominable que pesa ya sobre él en tantos años de abandono. –Con que hasta luego.....

UN VIAJE EN SEIS JORNADAS POR LOS BARRIOS POBRES DE LA CIUDAD DE MÉXICO

12 de julio de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Crítica

La Bolsa, a julio 12 de 1925.

Mis queridos lectores.

Heme aquí en plena jurisdicción de la Colonia de La Bolsa o dicho con mayor dignidad, Colonia Morelos, después de una penosa travesía cuya descripción abrevio por no ser redundante.

Mi equipaje es afortunadamente modestísimo, cosa que celebro infinitamente, pues que de lo contrario no sé cuántas cosas hubiera dejado en el camino, unas en calidad de lastre para aligerar la marcha y el resto como obsequio obligado a los amigos de lo ajeno.

Pero felizmente, como digo, mis objetos de mano están muy lejos de tentar la codicia del más desafortunado, ya que se reducen simple y sencillamente a un lápiz y a un cuaderno de apuntes.

Cierto que el fotógrafo que me acompaña lleva una cámara más o menos discreta (y más bien menos que más) pero confieso que un íntimo sentimiento de profundo egoísmo me tranquiliza al pensar que la cámara no es mía, ni mucho menos el fotógrafo

Este noble sentimiento se afianza con la convicción de que si bien el fotógrafo es inmejorable, la fotografía, en la actualidad, es por completo deficiente para reproducir con todo el realismo necesario, las impresiones de que soy objeto en estas alejadas comarcas y en estos angustiosos momentos. Se necesitaría, para que fuera fiel la copia, no sólo la posibilidad de que la cámara pudiera reproducir los colores y las cosas de bulto, sino que fuera un hecho también la fotografía de olores.

Convengamos que en ocasiones, a pesar del aspecto casi puramente industrial de la técnica fotográfica, hay un concepto por el cual esa actividad merece el nombre de arte, pues llega su ideal lirismo a presentarnos como cuadros pintorescos y a veces encantadores escenas y motivos que directamente nos producen horror escalofriante.

Pero como quiera que en la actualidad, carecemos de otro medio gráfico de expresión rápido y fácil, opto por ilustrar estas cuantas líneas con algunos aspectos edificantes con que aún sin buscarlos tropiezo a cada momento.

Confieso ingenuamente que he buscado con toda buena intención si en estos barrios ha habido algunas obras, y no encuentro ni las de misericordia.

Estoy en pleno jardín Morelos de la Avenida del Trabajo. Esta faja de vegetación ha sido bien atendida, pero se imponen modificaciones muy importantes de un costo insignificante y que en otra ocasión detallaré, conformándome hoy con enunciarlas:

1ª.- Su trazo no obedece fielmente al emplazamiento de las calles adyacentes en el sentido del tráfico y de los puntos de vista.

2ª.- Los prados están demasiado fragmentados y las masas de vegetación resultan así mezquinas.

3ª.- Están emplazados en el jardín unos excusados públicos que no constituyen en su forma y condiciones un motivo edificante.

Por lo demás el jardín es agradable. El acceso se practica al través de mil peripecias entre lodazales increíbles. Si el servicio de limpia atendiera esas calles con todo escrúpulo y esmero, podemos decir francamente que no quedaría de ellas absolutamente nada.

El agua potable llega precisamente hasta la Avenida del Trabajo. Hacia el Noreste se carece de ese elemento con excepción de dos calles de Panaderos, una de la prolongación de Vidal Alcocer, una de Mineros y cinco de las de prolongación de Bravo.

En cuanto a pavimentos, aunque en estado desastroso, los que quedan al Suroeste de la Avenida del Trabajo, son empedrados, y del resto ni para qué hablar más.

Por lo que se refiere a mercados, podemos decir que la plazuela de Tepito que por su forma se presta a un estudio muy interesante y especial, está ahora invadida por barracas infectas que pueden substituirse (con una inteligente reglamentación) por aceptables comercios.

Si quisiéramos hacer una apreciación cuantitiva de las obras de urbanización, podríamos hacer las siguientes consideraciones:

El desarrollo aproximado de las calles de la Colonia Morelos es de 15, 000 metros lineales. Consideremos un tipo medio de calle como el que indica la figura adjunta.

Los costos unitarios para las diversas partidas de urbanización según el tipo medio supuesto, serían como sigue:

Metro lineal de albañales				$	24.00
“	“	“	instalación de agua	“	22.00
“	“	“	macadam petrolizado con el ancho que se indica en el croquis	“	21.00
“	“	“	doble guarnición de banqueta	“	4.00
“	“	“	doble banqueta de seis metros de ancho en total	“	15.00
“	“	“	cuádruple hilera de prados de ocho metros de ancho en total	“	4.00
“	“	“	alumbrado eléctrico	“	10.00
Metro lineal de urbanización según el tipo indicado				“	100.00

Así pues las obras completas de urbanización en la Colonia Morelos, antes de La Bolsa, al grado de poder convertirse en una colonia de primer orden y de poder competir por sus condiciones de vida y de higiene con las mejores zonas residenciales de la ciudad de México, importarían en total la suma de $ 1.500.000.00 (un millón quinientos mil pesos).

Este dato aproximado puede darle al lector una idea global de lo que puede hacerse en la ciudad de México con $ 5, 000, 000.00.

LUIS PRIETO Y SOUZA

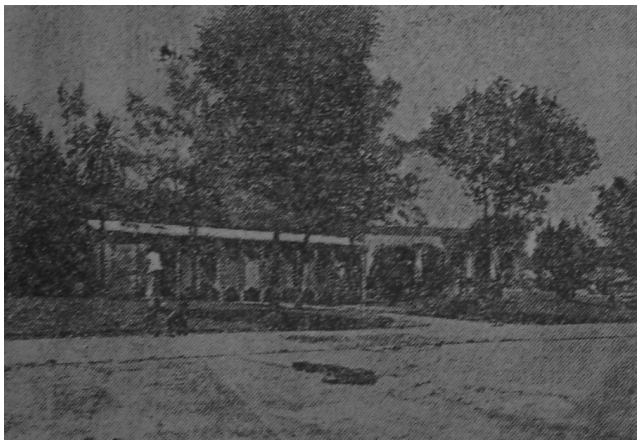


Figura 19. “1.-Un contrasentido estético y una aberración de higiene que muestra el inadmisible consorcio del jardín con los W. C. públicos que por sus condiciones antihigiénicas construyen una profanación a la naturaleza.”

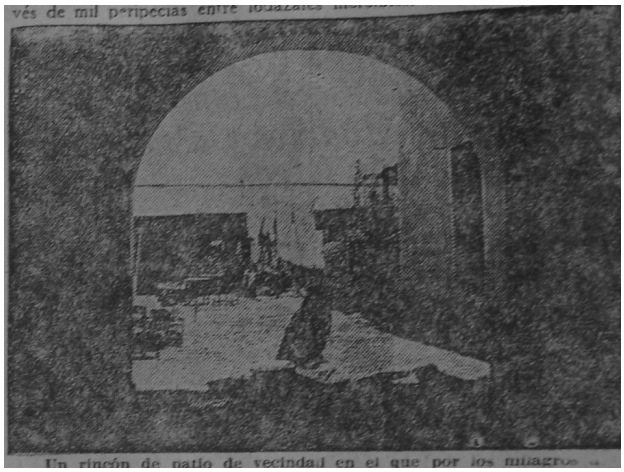


Figura 20. “2.- Un rincón de patio de vecindad en el que por los milagros de la cámara resulta de una gran belleza y revela, por otra parte, la facultad intuitiva de nuestro pueblo para hacer menos triste y más llevadero el medio en que vive.”

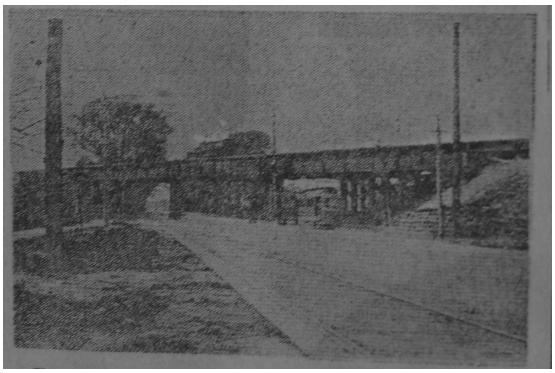


Figura 21. "3.- Un estanque natural que ha convertido al Jardín "Morelos" en una playa de verano, desgraciadamente no explotada aún."

VIAJE EN SEIS JORNADAS POR LOS BARRIOS MÁS POBRES DE MÉXICO. ATLAMPA

19 de julio de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Crítica

Pocos barrios son indudablemente merecedores de atento estudio como el barrio de Atlampa, uno de los más característicos de la vida ciegamente instintiva; aglomeración humana, de elementos heterogéneos con funciones rudimentarias de vida colectiva, que se manifiesta en acciones y reacciones de una subconciencia promiscua y diríamos amorfa, muy distante, inmensamente distante de la dignidad del espíritu humano.

Junto con la actividad y la no actividad de las grandes y pequeñas industrias, las maniobras y evoluciones de las máquinas en los patios de las estaciones del Ferrocarril Central, del Mexicano y de Santiago, el ir y venir de los carros-transportes por la calzada de Nonoalco y prolongación de las calles del Encino, el confuso rumor de marchantes y parroquianos que se entregan a la tarea de las transacciones comerciales en barracas que alternan o se confunden con el fango, en medio de este confuso pandemonium arrabalesco, se intercala también todo un sistema articulado y siniestro de haraganería parasitaria, incubadora de atracos, secuestros y homicidios.

Ninguno de los tristes aspectos citadinos de nuestros barrios pobres, puede ofrecer como el que me ocupa, ejemplo más desesperantemente expresivo del papel de escoria social a que ha sido reducida por tantos años, a fuerza de abandono, una gran masa de la población que, sin embargo, bien seleccionada y bajo una organización consciente, puede

desempeñar una función perfectamente definida como instrumento integral del mecanismo cívico.

Es por demás decir que aquí, como debe suponerse, también se carece en absoluto de una y de albañales, de pavimentos, de alumbrado y de oxígeno. Solamente el sol penetra a raudales, porque viene de arriba.

Mas cabe aquí precisamente una reflexión, aplicable a todos los barrios ciertamente, pero que al de Atlampa conviene más que a ningún otro.

Es preciso que sea del completo dominio de la conciencia pública que cada barrio es una unidad cívica; que como tal, tiene un papel funcional que desempeñar en la actividad colectiva, para cuyo ejercicio exige imperiosamente los elementos constitutivos propios de su mecanismo especial.

Claramente se destaca en cualquier ciudad el carácter esencial del centro de los negocios, del centro o centros de las oficinas públicas, de los centros intelectuales, (museos, bibliotecas, universidades, altos estudios) de los centros artísticos, de los centros industriales.

Todavía dentro de estas denominaciones genéricas, quedan incluidas innumerables variantes que dependen de otros factores sociales y económicos, así como de necesidades locales que dan carácter y expresión individual a cada centro urbano, aún cuando la reacción natural de estas condiciones sean solamente en un principio los movimientos del instinto, pero que proporcionen más tarde una vasta documentación experimental y estadística, para un estudio subsecuente.

Esta observación, que hoy es, por decir así, un axioma, en todas las grandes ciudades, que por fenómenos semejantes (aunque con enormes peculiaridades) se han visto precisadas a abordar y resolver el problema de las dilatciones urbanas, dentro de amplios lineamientos, constituye el motivo principal de este artículo, y sugiero se tenga presente antes de tender las tuberías del drenaje y el material para los pavimentos, sobre las calles que obedezcan a un trazo defectuoso y mezquino, o que adolezca de imprevisiones irremediables para el futuro desenvolvimiento integral de la zona de que se trata, considerada en sí misma, en sus relaciones con las demás, y como parte constitutiva de un total coordinado y armónico.

En tal concepto, habría que prever ante todo en este barrio de Atlampa, endiabladamente laberintoso y absurdo, antes que los órganos que integran su individualidad biológica, por decir así, digestiva, cuáles son los elementos que deben constituir su complexión y estructura, que fijen el sentido y magnitud de su columna vertebral, de sus miembros, su corazón y sus pulmones.

Esto quiere decir, simple y sencillamente, que como resultado del análisis de las condiciones y necesidades propias y relativas del barrio de que se trata, se fijen de una manera por lo menos lógica dentro de la humana previsión, sus grandes vías de comunicación, la agrupación de sus casas, el emplazamiento de su parque y de los grandes espacios abiertos que necesita la colonia, los sitios propios pasa su templo, sus comercios, su escuela, su biblioteca pública, sus campos deportivos y sus centros de reunión.

Es tiempo aún de hacer todo eso y más. El terreno es baratísimo, las construcciones actuales no valen nada y por tanto las expropiaciones por causa de utilidad pública pueden llevarse a cabo fácilmente.

Hay también actualmente obstáculos muy serios, pero que pueden ser precisamente motivo de soluciones ingeniosas y sabias. Las actuales vías férreas, las torres metálicas de Necaxa y el río del Consulado provocan grandes conflictos que a su vez pueden ser la clave de un éxito imprevisto.

No debe olvidarse, porque es de una vital importancia para la higiene general y particular del barrio, que México, tal como he dicho en muchas otras ocasiones, padece de asfixia.

Parece increíble que en todo el barrio de Guerrero, al Sur de Atlampa, y para una extensión tan considerable, sólo exista un parquecito minúsculo entre las calles de la Luna y de la Estrella, que no representa ni la centésima parte del área total de la colonia, cuando nuestro arcaico y pobre Código Sanitario exige el 10 % como mínimo.

Por último, para subrayar mis leales intenciones en las que no hay más móvil que el amor a mi patria y a la ciudad de México en especial, cierro este breve capítulo con una enorme puerta de bronce, en la que hay esta inscripción lapidaria del estupendo Arquitecto paisajista Luis van del Swaelmen, a quien mi maestro en estas cuestiones de arte cívico, al Arquitecto José Luis Cuvas, me hizo conocer, según expresión de éste último, al través de un libro único:

"¿Qué es pues, el fenómeno ciudad?

"En abstracto, una ciudad aparece en un lugar geográficamente favorable a su existencia y a su desarrollo.

En el curso de este desarrollo se adapta a las necesidades de su existencia, por aproximaciones sugestivas hacia un bien (orden utilitario), cuyos vestigios continúan valiendo para nosotros por lo bello (orden estético); este es el fenómeno histórico de la agregación de la ciudad.

Considerada en cada una de estas épocas en si misma, y a fortiori en nuestra época, esta ciudad es un "útil", un organismo viviente colectivo.

La solución de los conflictos, que surgen por la confrontación de los legados de los tiempos pasados, con las necesidades de la vida urbana contemporánea, debe engendrar una resultante estética de doble efecto, que se armoniza con la belleza antigua respetándola integralmente y por otra parte se desenvuelve en belleza nueva, bajo esta única condición la ley de las aproximaciones podrá verificarse aun, y expresarse bajo la forma de un estilo nuevo que responda a la definición de estilo; la huella sobre la tradición de la vida misma, consciente sólo de crear".

LUIS PRIETO Y SOUZA.

Arquitecto.

VIAJE EN SEIS JORNADAS POR LOS BARRIOS POBRES DE MÉXICO.- LA COLONIA SANTA JULIA

26 de julio de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Crítica

Aun cuando Santa Julia y la Tlaxpana pertenecen a la Municipalidad de Tacuba, nada importa esa división política y administrativa, completamente convencional, cuando ese barrio por su emplazamiento y sus condiciones no está desligado del resto de la ciudad de México, sino que por el contrario, constituye de hecho un elemento integrante de la estructura material, social y económica de la metrópoli. Justamente el hecho de estar sujeto ese barrio a la idiosincrasia local de otra jurisdicción política, tan impreparada y tan mala como cualquiera otra, complica más el problema de conjunto desde el punto de vista de la realización de los proyectos de carácter técnico y de utilidad pública, que están muy por encima de convencionalismos políticos.

De entre los barrios pobres de México la Tlaxpana y Santa Julia están llamados a perder ese carácter por la importancia creciente de las zonas circunvecinas y por los elementos que hacen suponer su futuro considerable desarrollo.

El acceso a dichas colonias por medio de las dos más importantes arterias que atraviesan la ciudad de oriente a poniente, las pone en contacto directo con el corazón de la ciudad y el centro de los negocios. En efecto, las calles de San Cosme y Alvarado, así como las de Artes y Donato Guerra, establecen las mejores y más extensas circulaciones entre el este y el oeste de la ciudad.

Por otra parte, la proximidad por el sur a varios de las más importantes zonas residenciales en formación, del poniente de la ciudad, harán que muy en breve los barrios de la Tlaxpana y Santa Julia queden bajo la influencia económica y social de esas nuevas colonias y que por esta circunstancia los ahora barrios pobres de la región a que me refiero queden ventajosamente alterados y vayan gradualmente subiendo de nivel y dignificándose dentro de la colectividad urbana.

Otra de las ventajas que se derivan del emplazamiento inmejorable del hoy abandonado, sucio y triste paraje que motiva estas líneas, radica en su proximidad hacia el norte con la zona de los grupos escolares de Agricultura, Colegio Militar y José María Morelos, destinada a constituir muy pronto un centro educativo de primer orden, y al que se dedicarán, según escritura pública, los terrenos situados al norte de los edificios educativos actualmente en pie.

A mayor abundamiento, la importancia agrícola de los terrenos de Tacuba y Atzcapotzalco podrán circunscribir en lo futuro pequeñas ciudades jardines perfectamente bien abastecidas con fajas concéntricas de terreno destinado a hortalizas, establos y cultivos de cereales. Esta circunstancia acentúa perfectamente bien el carácter agrícola de esta región que junto con la del Sureste de la ciudad abastece la población de frutas, verduras, leche y semillas.

El grado de interés que tienen la Tlaxpana y Santa Julia debería, pues, haber sido mayor en la actualidad si en su trazo, como en el de las distintas regiones de la ciudad, hubiera presidido un espíritu de previsión siquiera elemental.

Pero en el croquis adjunto puede apreciarse de una manera gráfica de qué manera ha ido desarrollándose esta región, en forma por completo inconexa y desarticulada, al grado de dar la sensación en conjunto de una serie de parches mal pegados. Esto es sencillamente abominable.

Falta como siempre, según puede verse en cualquier otro sector del plano de la ciudad, una idea generadora, de conjunto. Pero como quiera que aun es tiempo de remediar siquiera en parte los prejuicios causados por esa indolencia directiva, hago hincapié en la necesidad de una oportuna intervención que salve a la ciudad de subsecuentes despropósitos y haga derivar las conclusiones conducentes del estudio de comisiones serias y estables, cuya labor, a salvo de vicisitudes, pueda hacerse conforme a las necesidades y condiciones especiales de cada unidad urbana y frente a frente del conocimiento de sus posibilidades futuras de desarrollo y mejoramiento material y moral.

Claro está que la empresa es ardua y que está sembrada de obstáculos y de las resistencias pasivas con que se reaccionarán los intereses creados; pero ello no nos autoriza a prescindir de un plan general siquiera planteado y definido en sus grandes lineamientos, que sirva de norma para el futuro y al cual queden subordinados jerárquicamente los problemas de detalle.

Si al menos se hubiera tenido rudimentos de sentido común en el trazo de Santa Julia, ya que desgraciadamente la cruza el Ferrocarril de Cuernavaca que sale de la Estación de Buena Vista y la vía del Nacional que sale de la Estación de Colonia, la dirección dominante de las calles hubiera obedecido a la de las vías, en vez de la norte-sur y oriente-poniente del "tablero de ajedrez" mutilado por el derecho de vía, que deja a izquierda y a derecha intersecciones absurdas y fragmentos de manzanitas cunciformes desparpajadas y ridículas.

Como siempre, el parquecito de forma rectangular y dimensiones homeopáticas, es una de tantas manzanitas; el mercado está constituido por la serie de barracas "tipo", muy pintorescas y genuinas en los cuadros nacionales, y muy apropiadas para el cultivo del tifo. Y como encuadramiento general, factor común de todos nuestros barrios, el lodo y la basura con la importancia y la magnitud de un apoteósis grandioso y conmovedor, invadiéndolo todo, escalándolo, avasallándolo en delirium tremens de conquista y de dominio señorial.

En tantos años de establecido este imperio, ¿cuáles pueden ser los frutos suculentos? La miseria, la mortandad y el crimen. Son aquellos frutos que hicieron exclamar al gran Guerra Junqueiro por boca del idiota de la obscuridad:

¡Linda naturaleza, qué belleza,

qué florecicas para nuestra mesa!

! Señor, qué fruta para mi yantar!

! Lindo jardín, lindo pomar! ...

Luis PRIETO Y SOUZA,

Arquitecto.

2. 8.- AGOSTO

VIAJE EN SEIS JORNADAS POR LOS BARRIOS POBRES DE MÉXICO

La Colonia Hidalgo y la Colonia Obrera

9 de agosto de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Crítica

Con una paciente y resignada perseverancia sigo mi interrumpido viaje por los barrios que debieran ser ricos y por los de los "pálidos sin pan y sin fortuna" (tradúzcase aquí sin agua ni albañales) lleno de zozobra y de inquietud.

Hoy llego tras penoso caminar a la Colonia Hidalgo, actualmente bipartida por la calzada Niño Perdido en dos grandes porciones: la occidental o de los Doctores y la oriental, muy más infortunada o Colonia Obrera. Esta última porción merece más que ninguna otra el modesto título de barrio pobre, pues a la Colonia Hidalgo pudiéramos más bien decirle ¡pobre barrio!

Injusto sobre toda injusticia resulta aparejar al triste espectáculo de esas calles infectas, la ilustre memoria de sabios doctores e higienistas, aprovechando la circunstancia de que éstos no pueden ya protestar ante semejante sarcasmo y tamaña aberración.

Quizás por la sugestión de esos nombres, tanto el Hospital General, como el de la Beneficencia Española y el Francés, se hallan emplazados en esta colonia. Pero los nombres de los sabios doctores, incólumes como todo lo inmaterial a la acción de los microbios, no hacen más que patentizar un contrasentido inaudito, en tanto que los sanatorios mencionados, a pesar de los muy laudables y muy nobles esfuerzos de las instituciones respectivas para eludir la invasión de los gérmenes morbosos, tienen que batallar noche y día contrarrestando el efecto deplorable de la indolencia progresiva de los directamente responsables.

Pero hay algo peor que estos aspectos de detalle de por sí importantísimos. Algo que los espíritus abiertos a la plena percepción del aspecto de conjunto de los problemas de esta índole, no pueden menos que percibir claramente.

Una simple ojeada al plano de la Colonia Hidalgo basta para darse cuenta ante todo del desastroso resultado que produce la falta de un PLAN DE CONJUNTO QUE DE UNIDAD A LA CIUDAD RELACIONANDO ENTRE SI LOS ELEMENTOS VITALES QUE CONTRIBUYEN A SU CABAL FUNCIONAMIENTO.

En efecto, como disposición las calles en esta colonia obedecen al sistema cuadriculado de siempre, monótono y ramplón. Apenas si, para romper un tanto con esa vulgar

monotonía vénse en el plano dos grandes diagonales que se cruzan en la llamada Plaza Hidalgo. Estas diagonales están constituidas por la Avenida Claudio Bernard por cuyo centro corre el Canal de Derivación que lleva las aguas del Canal Nacional a las bombas que limpian las atarjeas de la ciudad, y por la Avenida Pasteur, que debería ligar la Colonia Roma con la calzada de San Antonio Abad, estableciendo así por medio de esta calzada una magnífica comunicación con el centro de la ciudad, circunstancia que contribuiría a descongestionar notablemente las calles de tráfico obligado entre la citada Colonia Roma y el centro de la ciudad. Pero los encargados de velar por los intereses urbanos que rara vez han visto más allá de sus narices, han tenido a bien permitir la obstrucción de esa arteria de primer orden, dando licencias para construir en la superficie de las manzanas que debiera estar ocupada por la prolongación de la Avenida Pasteur hacia el Noreste.

Por lo que respecta a la Avenida Claudio Bernard, cuando el sistema de atarjeas abarque la Colonia Hidalgo y desaparezca el Canal de Derivación, se tendrá en esta avenida una amplitud considerable y una comunicación de primer orden.

Tiene, pues, importancia el sitio donde se cruzan esas dos grandes diagonales y la Calzada del Niño Perdido, prolongación de las calles de San Juan de Letrán, así como las calles del Doctor Velasco, Doctor Erazo, Doctor Barragán y no me acuerdo qué otro Doctor.

¿Se le ha dado siquiera el interés que en el plano parece sugerir aún cuando sea mezquinamente, la indicación de una placita rectangular, donde debiera haber una gran plaza de forma original o un gran parque?

Pues ni aun esa pobre indicación se ha respetado. Una mitad de esa plaza ha sido ocupada por un mercado que Dios quiera que sea provisional, el Mercado Hidalgo; y en la otra mitad se están construyendo actualmente unas casas de vecindad. (!!!!) Ese es el porvenir que le espera a ese lugar que siquiera en la forma ramplona que indica el plano, ya que no de acuerdo con un estudio ingenioso, hubiera constituido un espacio abierto dedicado a parque público en medio de esa aridez desesperante de calles reticuladas y manzanas en cuadrícula.

Y este es el México que se está formando ACTUALMENTE para constituir el México de mañana.

Mi sostenido grito, mi repetido clamor en el desierto, no es el lamento inútil puesto lastimera y pasivamente en las duras entrañas de lo inexorable. Es un grito de alarma lanzado a la conciencia pública para consignar HECHOS ACTUALES que afectan negativamente actuales intereses.

En el presente caso, los hechos más graves consisten, lo repito, en que esa gran comunicación de la Avenida Pasteur sigue obstruyéndose con construcciones y en que en el espacio abierto indicado en los planos de la ciudad, con el nombre de Plaza Hidalgo, se ha interpuesto un mercado y se está construyendo un grupo de casa de vecindad, para cerrar con broche de oro la obra de la ignominiosa desidia y de infinita ignorancia de los autores de semejantes despropósitos.

Nadie diré ya, puesto que ya se sabe, de la carencia de agua y de albañales, de pavimentos y de luz.

Existe el muy laudable propósito de continuar la obra de prolongación del Gran Canal del Desagüe hacia el Sur, para descargar en él directamente los nuevos colectores de una nueva red de albañales en proyecto. Entre tanto las zanjas abiertas y los vaciaderos públicos lucen en todo su esplendor.

En cuanto a la Colonia Obrera, faltan palabras para expresar la impresión que provoca el contemplarla.

Por dignidad, por decoro y por respecto al público y a mí mismo, oiré la voz insinuante de Virgilio diciendo:

"Non raggioniam di lor, ma guarda e passa."

LUIS PRIETO Y SOUZA

UN ATENTADO CONTRA LA HIGIENE, EL ARTE Y LA CULTURA

9 de agosto de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Crítica

La Iglesia de Nuestra Señora de Loreto, uno de los más bellos ejemplares de Arquitectura Clásica de la época colonial, está situada en la esquina de las calles 2ª. de San Ildefonso y 1ª. de Rodríguez Puebla.

Por el lado Oriente, entre su fachada y la banqueta de la última calle citada, hay una faja de terreno de diecisiete por cuatro metros, aproximadamente.

Desde hace ya algunos años, esa faja ha sido y sigue siendo letrina, depósito de cadáveres y campamento de las mujeres de los soldados que ocupan el cuartel contiguo al templo, por la calle de Rodríguez Puebla, las cuales, para formar sus tiendas y para toda clase de usos domésticos, clavan en la cantería de la fachada alcayatas y clavos que destruyen tan esmerada construcción, además de ahumarla, engrasarla, etc.

Ya se comprenderá la serie de escenas repugnantes que ven todos los días los que tienen que pasar por ahí, que son muchos, y muy especialmente niños que van a las escuelas o transitan por ese lugar, pues hay que advertir que la Escuela Preparatoria de primer año está casi contigua al templo, por su costado del Poniente, y al frente de dicha iglesia hay un jardín, a donde van muchos niños a jugar.

No es explicable como las autoridades sanitarias no han pasado por este rumbo a mediodía, en que junto a los cadáveres que esperan la gaveta común, algunos llevados sin caja, envueltos en un petate o en trapos sucios, las mujeres guisan con esa indiferencia propia de la raza y algunos individuos venden fruta o dulces.

El remedio es sencillísimo:

1°.- Ordenar que esos cadáveres sean llevados a otro sitio más lejos del centro, lo cual resultaría benéfico para los deudos, que no tendrían que traerlos desde la Colonia Morelos y barriada de San Antonio Tomatlán hasta Loreto.

2°.- Desalojar a las mujeres de los soldados para evitar enfermedades y ese espectáculo de desaseo y miseria, y

3°.- Cubrir con pasto inglés el terreno en cuestión y cercarlo además, para evitar que se instalen fritangas y puestos.

El cuidado de este pequeño prado, no significaría ningún sacrificio para el Ayuntamiento, ya que, como antes se ha dicho, enfrente del templo hay un jardín y los mismos jardineros podrían encargarse de su conservación y cuidado.

Toca una participación importantísima en este asunto a la Dirección de Monumentos Artísticos, cuya intervención se impone para evitar a la mayor brevedad posible se siga destruyendo esta obra magnífica que nos legó el genio creador de Tolsa.

L. P. S.

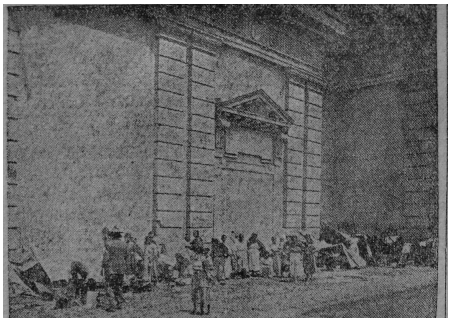


Figura 22. "Fachada lateral del bellísimo templo de Loreto, y cuyos paramentos son objeto actualmente de un tratamiento muy poco adecuado para la conservación de este monumento."

DE LA RESPONSABILIDAD PROFESIONAL DEL ARQUITECTO

16 de agosto de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Urbanismo

Cada día se acentúa más en México la necesidad de una ley reglamentaria que deslinde perfectamente las responsabilidades en todos los campos de acción de los diversos factores de la actividad social.

Mientras la sociedad no exija esa ley que la garantice de la incursión de elementos extraños dentro de la jurisdicción de los legalmente capacitados para el ejercicio de las profesiones, no a título de consagración infalible, sino como un requisito indispensable, la

sociedad no podrá nunca exigir más garantías a un arquitecto que a un simple aficionado; y mientras tengan los mismos privilegios y prerrogativas el médico y el curandero, el abogado y el tinterillo, deben tener iguales responsabilidades.

Ahora bien, esa ley no existe. El mal empieza, pues, en la raíz.

Como un derivado inmediato, al otorgarse facultad exclusiva al profesionista para ejercer como tal, se desprendería automáticamente la responsabilidad única, perfectamente enfocada, directa, individual y exclusiva que en tal caso le correspondería.

En esto, como en tantas cosas, estamos carentes de toda norma.

Cada vez que surge un conflicto entre los intereses lesionados de los colindantes a una obra, que de un modo u otro perjudica las construcciones vecinas, se agotan los bizantinismos de los litigantes y las agudezas judiciales sin resultado práctico ninguno, y sólo la mutua caballerosidad y el fondo de rectitud individual de cada parte, puede garantizar un arreglo decoroso y satisfactorio para ambas.

El derrumbe del viejísimo y casi arruinado edificio de la Avenida Madero, vino a evidenciar de una manera aparatosa y pública, la indispensable y urgente necesidad de que la ley establezca previamente las atribuciones de propietarios, arquitectos, contratistas e inquilinos de los edificios colindantes, principalmente en lo que respecta a las mutuas influencias dinámicas de sus masas. Pero a su vez esta ley debe basarse en un estudio científico muy escrupuloso y bien documentado en datos estadísticos sobre los hundimientos en la ciudad, en la naturaleza del suelo y capas inferiores de las diversas zonas y en las influencias inevitables de los edificios convecinos, dada la consistencia pastosa y semi- fluida del suelo.

Los datos estadísticos son producto de una serie de continuadas y pacientes observaciones, ordenada y metódicamente registradas en tablas y diagramas.

Desgraciadamente sólo en muy pocas ocasiones se hacen estos estudios importantísimos, a los que ha procedido, según entiendo, desde hace tiempo la dirección del Teatro Nacional y la del Instituto Geológico.

Pero a mi modo de ver, nada costaría a la oficina de Obras Públicas, como condición para otorgar licencias de obras, exigir que periódicamente y desde que se trazan los cimientos en el terreno, se corran nivelaciones siquiera en los ángulos y esquinas de las construcciones de mampostería, o en los pies derechos, donde se concentran las cargas cuando se trata de estructuras metálicas o de concreto armado, para llevar así un registro minucioso de los desplazamientos de los edificios y poder establecer una teoría básica general que sirva de apoyo a las prescripciones legales.

Hay que convenir en que esa ley debe ser ante todo, de carácter preservativo, para reducir al mínimo las posibilidades de conflicto en el sentido señalado.

No hay que olvidar que a este respecto, la ley llamada de zonificación en otros países (el "zoning" de los norteamericanos) tiene como principal papel, hacer que todos los edificios de un cuadro o región determinada de la ciudad, desempeñen una función cívica semejante, debiendo por otra parte sujetarse, no sólo a ciertas prescripciones de

alineamiento, sino también a determinadas condiciones de altura, de masa, de compasidad y de carácter.

Esta circunstancia es la que proporciona en las grandes ciudades esos admirables aspectos de conjunto, de una perfecta unidad, dentro de su infinita variedad de detalles, de silueta y de color. Y es así cómo se llega a dar gran fuerza expresiva y característica a la zonas de los grandes edificios públicos, conjuntos monumentales que imponen por su sobria grandeza y dignidad; a la zonas comerciales y de los negocios, compactas y elevadas, en donde lo costoso del terreno obliga a utilizar cada palmo y a ganar espacio al aire; a las zonas residenciales sub-urbanas, donde, por el contrario, triunfa el oxígeno yla vegetación; a la zonas industriales de carácter meramente simple y utilitario. Pero eso es debido a que aparte del sentido de la conveniencia, intuitivo y premeditado en las colectividades bien organizadas, la oficina de Obras Públicas, no permite que se altere el plan de conjunto previamente estudiado por comisiones perfectamente adecuadas al caso.

En México es frecuente observar una tal promiscuidad de estilos, de formas, de caracteres, de alturas y de masas, que el conjunto no es más que una plástica representativa de nuestra falta de disciplina y de nuestra completa anarquía mental. Y no es extraño ver junto a un edificio de despachos o un hotel de cuatro o cinco pisos, un puesto permanente de gasolina, o bien un estanquillo destartalado y ridículo. Pero si alguna fuerza tiene la ley del "zoning" en otras ciudades del mundo por cuestiones de organización económico- social, al mismo tiempo que estéticas y de elemental decoro, en México se impone como en ninguna parte por razones imperiosas de estabilidad, aun sin admitir, como es mi convicción, que el Arte y la Verdad se dan la mano.

Mas para abordar y resolver estos graves e inaplazables problemas, urge hacer que las comisiones técnicas encargadas de tan seria misión, sean de una capacidad suficiente y, además, de un carácter inamovible en sus funciones, por completo independientes de los vaivenes políticos, para que su labor tenga las condiciones de eficacia y de continuidad que se requieren, y para que se constituya realmente en institución cuyas funciones obedezcan a un complejo programa de conjunto que armonice todos los intereses públicos de la ciudad y poblaciones adyacentes.

Cuando el desenvolvimiento y desarrollo de la ciudad se lleve a cabo no a la ventura como hasta hoy, sino con sujeción a un proyecto general de ampliación, según el papel funcional de cada elemento cívico, cuando la ley establezca las prescripciones restictivas encaminadas a reducir al mínimo las posiblilidades de daños graves que pueda ocasionar un edificio a las construcciones vecinas, cuando se reglamente debidamente la ley del ejercicio profesional, que deslinde las atribuciones y responsabilidades de los únicos capacitados para intervenir en las construcciones, entonces y sólo entonces, en los excepcionales eventos de algún conflicto por daños graves a edificios convecinos o en los insólitos casos de siniestro, se evitará lo más posible ese "erradero" de opiniones dispersas y aventuradas, contradictorias o ambiguas.

Y nadie andará entonces tratando de averiguar en cada caso, si el culpable de un hundimiento o de un derrumbe pudo ser el temblor, el arquitecto, el predio colindante, la lluvia, el gendarme, o su compadre.

Luis PRIETO Y SOUZA

EL PAPEL SOCIAL DEL ARQUITECTO

23 de agosto de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Arquitectura como Solución a Problemas Sociales

La labor del arquitecto es la que más se parece a la de Dios, gracias a ella, se imagina y más tarde esa idea se hace carne y vive y habla y canta en la piedra, en el granito, en el mármol y en el hierro, que antes eran materia sorda y ciega, obscura y muda.

Pero el proceso completo que se desarrolla en la obra, para llegar desde la idea primordial a la materialización plástica de la misma, es de tal naturaleza y de tal vastedad, que es difícil que un hombre reúna en sí la suma de facultades indispensables para dominar cada una de las fases de esa labor creadora.

Es ante todo indispensable que el arquitecto esté dotado de un decidido temperamento artístico, de una imaginación muy poderosa y rica, de un gran poder sintético, o por decir así, integral, de un gran espíritu de previsión y de un dominio absoluto de los medios gráficos y plásticos de expresión, para no desvirtuar con su mal empleo, los conceptos estructurales de distribución y decorativos que debe expresar la creación arquitectónica.

Esa previsión de que hablamos tiene que abarcar de antemano todos los casos posibles de aplicación a que puede dar lugar cada detalle del proyecto, las soluciones constructivas que los diversos arreglos exijan para la estabilidad respectiva y que el cálculo debe después sancionar o rectificar parcialmente, y finalmente, los efectos de silueta, de claro obscuro, de color y de masa que la realidad de la obra ya constituida sea capaz de provocar a los ojos más sensibles, a las más sutiles percepciones y a las fibras más delicadas de la emoción.

Después vendrá la obra de depuración y perfeccionamiento de las formas, luego el detalle minucioso de acotar todas las dimensiones, elementales de acuerdo con las medidas prácticas, partes alícuotas por decirlo así, de las dimensiones del hombre y de los objetos que usa en su vida.

Luego el cálculo garantiza la estabilidad del edificio y la resistencia de los materiales por emplear.

El presupuesto especificado es también labor de previsión muy grande y para el que se requiere que entre en funciones el arquitecto como financiero y como conocedor de elementos económicos de trabajo.

Pero donde empieza para el arquitecto una labor que en ocasiones constituye un verdadero Calvario, es en sus relaciones con el cliente y con los operarios, en su papel de director y administrador de la obra.

Aquí es donde los conocimientos de psicología práctica del más experimentado fracasan en muchas ocasiones en esa empresa difícil que consiste en conocer a los hombres. Hay en esa labor aplicaciones de paciencia, de ciencia y de experiencia. Conocer gustos, temperamentos, aficiones, costumbres, modalidades, pasiones, debilidades humanas, para dominar a nuestros semejantes imponiendo nuestro temperamento, haciéndonos entender o al menos creer, transmitiendo nuestro pensar, organizando, dirigiendo, encuazando, implica una teoría de máximas instructivas que solo un espíritu sutil es capaz de comprender y una gran fuerza de voluntad de llevar a la práctica.

Mas lo que revela de una manera decidida el genio del arquitecto, es la expresión que sea capaz de imprimir a su obra, como reflejo del momento histórico-social de su patria, visto y sentido al través de su personal temperamento.

Esta es la circunstancia capital que motiva las grandes producciones del talento humano.

Pocos, muy pocos son los que sienten la verdadera, la profunda corriente emotiva que liga los ideales progresivos en la onda tremolante y cálida de los sedientos de espíritu.

El que ha sentido el instante, el que ha visto de cerca el alma de los reyes y de las cosas vivientes, el que forja un fuerte eslabón que liga el eslabón de ayer con el eslabón de mañana, el que percibe qué fase representa su obra en el proceso ascendente de las manos fuertes y de los fuertes corazones, y el que siguiendo su noble y generoso impulso, avanza con resolución y sinceridad sin miedo a la vida y en ella trabaja bondadosa y constantemente, ese hombre será inmortal en los siglos y grande para siempre.

El arquitecto de todos los tiempos es el arquitecto de su tiempo.

Y así el profundo hieratismo del egipcio floreció en Karnak, y en Edfú, en Philé y en Denderah; la fuerza guerrera de los asirios en todos sus palacios babilónicos y en esos bajorelieves llenos de realismo y de crueldad implacable; la libertad helénica y el sentimiento delicado del equilibrio y de la armonía de los griegos tuvieron su más grandiosa expresión en los templos atenienses y olímpicos y la fuerza arrolladora de las legiones romanas, junto con el éxito y prosperidad material de los patricios, encarnó en las formidables murallas y en los arcos triunfales, en las columnas conmemorativas, en los fuertes y acueductos, en los circos y teatros de las ciudades etruscas y latinas.

El Oriente cantó su himno glorioso de color y de luz en Deheli y en Agra, en Hispahan, en Golconda y en Benarés y en Bijapur.

Reims, Amiens, Chartres, Colombia, Estrasburgo, por no citar millares, son monumentos levantados a la piedad religiosa y a la unción mística de los siglos medioevales.

El alma toscana habló por boca de Leonardo y Miguel Ángel.

El Louvre y Versalles serán siempre los alegóricos testigos de un siglo de cortesanos habilísimos.

Las blancas pelucas y las diestras genuflexiones serán eternamente evocadas en el arte femenino y deleznable de la Corte de Luis XV.

La época actual es de la organización de los gremios con grandes factores sociales de producción y de consumo, con tendencias al mejoramiento material y espiritual de sus componentes.

El arquitecto del siglo XX es el arquitecto cuya obra trasciende a espíritu de cooperatismo inteligente, a obra colectiva de humanidad, a repartición equitativa de elementos para la vida y el trabajo, a libertad efectiva de acción y de conciencia, dicho todo esto con fierro y con cemento armado, entre un himno atronador de máquinas delirantes.

LUIS PRIETO Y SOUZA

EL GRAVE PROBLEMA DE LA CIMENTACIÓN EN MÉXICO

30 de agosto de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Urbanismo

En un artículo anterior me refería a la ninguna responsabilidad legal que corresponde al arquitecto durante la ejecución de una obra en el caso de daños y perjuicios causados en los edificios colindantes.

Se atribuyó esa carencia de responsabilidad legal, principalmente a la falta de una ley reglamentada sobre el ejercicio de las profesiones y en particular de la profesión de arquitecto, así como a la falta de un estudio técnico definitivo que reduzca al mínimo las posibilidades de que las construcciones afecten a los edificios vecinos.

Señalé como imperiosa y urgente la necesidad de que una Comisión Técnica de Planificación y de Arte Cívico, que no existe y que debe existir, encargada de velar porque los trozos de ampliación en la ciudad obedezcan a un plan general que garantice las mayores ventajas públicas, estudie las unidades orgánicas cívicas y los elementos de vida citadina para deducir el carácter funcional de las zonas respectivas imponiendo en cada una las condiciones genéricas peculiares y principalmente, en lo que se refiere a alineamientos, alturas, masas y densidad constructiva.

Si en ciudades importantes de Europa y de los Estados Unidos, donde se aglomera tumultuosamente una muchedumbre que la conciencia colectiva y la ley, por conveniencias sociales y económicas, no puede menos que clasificar, según la función social que desempeña cada grupo o jerarquía, si en esas ciudades precisa definir las zonas urbanas y dentro de ellas el carácter y hasta las alturas límites de los edificios, en México, por las mismas causas y, además por las condiciones pésimas del subsuelo, se impone a mayor abundamiento una razón mecánica de estabilidad y un motivo legal de enorme fuerza.

El caso de los edificios pesados que arrastran en su hundimiento a los pequeños edificios convecinos, hundiéndolos a su vez, desequilibrándolos, desarticulándolos, desquebrajándolos y hasta pulverizándolos en parte, se debe a esa falta de ley que fije los límites de las alturas por una parte, y también ¿por qué no decirlo?, a que no se ha resuelto aún el muy serio y difícil problema de la cimentación en la ciudad de México.

Los ejemplos que ilustran esta gran verdad no sólo son visibles y tangibles en gran número, sino que tienen también el carácter de monumentales. Si en algunas ocasiones los hundimientos no se aprecian, se debe a que no siempre son perceptibles a la simple vista; en otras ocasiones consiste en que el hundimiento es bastante uniforme, aún cuando sea considerable; pero muchas veces el fenómeno se acentúa de modo muy notable por su magnitud o por la desigualdad de los hundimientos, y en no pocos casos, diríamos escandalosos, por los estragos que provocan. Pero el hecho general es que los edificios se hunden.

Las causas principales son casi del dominio público. El subsuelo es tan blando, tan húmedo y tan variable, que no es posible saber de antemano las reacciones de que puede ser capaz. Los sondeos que se han practicado en diversas zonas de la ciudad, demuestran que las capas de arena gruesa y compacta, limpia de arcilla, se encuentran hasta una profundidad media de doscientos metros, profundidad prácticamente inaccesible. Entre la superficie del suelo y este nivel de doscientos metros, sólo se encuentran delgadas capas de tepetate y de arena arcillosa, entre las cuales se interponen enormes masas fangosas, mantos de agua, arcillas blandas de diversos colores y consistencias con algo de arena, detritus orgánicos, cenizas volcánicas, margas arcillosas.

Se explica, pues, que el esfuerzo y la dedicación que al través de tantos siglos han puesto en el estudio del subsuelo del Valle de México tantas falanges de distinguidos arquitectos e ingenieros, no hayan sido correspondidos por el éxito y que hasta el presente no se haya dado al problema de los cimientos una solución que responda de modo satisfactorio a las condiciones de estabilidad requeridas.

A los ejemplos a que antes me refiero pertenecen el Palacio Legislativo y el Teatro Nacional, ejemplos monumentales de fracaso del sistema de la gran plataforma de repartición con su enorme espesor de concreto, ahogando en su masa toneladas y toneladas de fierro. Estos cimientos monstruosos que representan la cuarta o la tercera parte del peso total del edificio, se hunden por sí solos y necesitarían a su vez otro cimiento que impidiera su descenso.

Tanto en el Teatro Nacional como en el Palacio Legislativo, los cimientos gravitan sobre el subsuelo con una carga triple de la que es capaz de admitir el terreno donde se hallan emplazados.

El mejor comentario es el resultado que dió el sistema y del que todo el mundo puede dar testimonio.

Algunos preconizan el sistema de pilotes, a pesar de las muy serias objeciones en su contra.

La capa firme en que pudieran esos pilotes apoyarse, se halla a tal profundidad, que como digo, en la práctica es inaccesible. Trabajando a la fricción las longitudes de los

pilotes tendrían que ser muy variables por las diferencias sensibles de las capas subterráneas en los diversos puntos, aún de un mismo terreno. Se ha observado además, que un pilote que rechaza ya el último golpe del martinete, vuelve a hundirse con facilidad dos o tres días después.

El arquitecto Boari recomendaba las ventajas de descargar el terreno por construir, de una cantidad de tierra cuyo peso fuera igual al del edificio en cuestión, para no alterar las condiciones de equilibrio del suelo. Este sistema, ideado por Coignet, ha sido últimamente desenterrado por el ingeniero Bartolo Vergara.

Desgraciadamente ni teórica, ni prácticamente puede ser aceptable. Las condiciones mecánicas del terreno se alteran de todos modos, porque a pesar de la substitución de la masa de tierra por la del edificio de igual peso, se prescinde de la cohesión lateral de las capas, que representan una fuerza adherente muy considerable. Por lo demás, al ejecutar las obras de terracería se rompe ese equilibrio que se pretende restablecer con el edificio por construir y se ha podido comprobar que los terrenos próximos sufren depresiones a cambio de un inflamiento provocado en el fondo de la excavación abierta.

Las inyecciones de cemento, de cal y arena con arcilla (esta última como lubricante) están actualmente en el período álgido de prueba y las observaciones finales dirán la última palabra, en lo que se refiere a la consolidación del subsuelo, independientemente del sistema de cimentación que se adopte.

Las únicas conclusiones a que podemos llegar ahora y en las que no puedo menos que insistir son las siguientes:

El problema de la cimentación es en México uno de los más serios; ninguno de los sistemas hasta hoy aplicados, ha dado resultado por completo satisfactorio; para resolver y garantizar la estabilidad de los edificios y la invulnerabilidad de los colindantes, urge estudiar el asunto como problema mecánico general para la ciudad, así como desde el punto de vista legal; para abordarlo en toda su extensión y en toda su importancia, es necesario encomendarlo a una comisión técnica seria y capaz, desligada por completo de las alternativas políticas de nuestras clases directoras, y cuyo estudio abarque el aspecto técnico, el punto de vista urbano en toda su generalidad y las conclusiones de orden legal correspondientes en cuanto a reglamentación de las profesiones y en lo relativo al deslinde de las respectivas responsabilidades.

Luis PRIETO Y SOUZA

2. 9.- SEPTIEMBRE

EL BOSQUE DE CHAPULTEPEC Y SU FUTURO PAPEL DE PARQUE CENTRAL EN LA ZONA DE LAS RESIDENCIAS

6 de septiembre de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"
Categoría: Urbanismo

¿Debe ese gran espacio abierto ser ampliado hacia el Poniente?

Todos admiramos la proverbial belleza del bosque de Chapultepec, sus envidiables condiciones de situación, su altura, su ingenioso trazo, sus elementos naturales y artificiales, la serena, la solemne majestad de sus masas de vegetación que varían hasta el infinito sus tonalidades según la especie forestal, la estación, el sitio, la hora, la luz, la oportunidad...

A la suntuosa exuberancia natural del bosque, que manifiesta encantos de fuerza y de color que hubieran enloquecido a Boucher y a Fragonard, y a Turner, se agrega la obra de la mano del hombre, que, respetando la brava sinfonía de la selva, tan sólo se ha atrevido a subrayar las grandezas naturales, haciendo fáciles los caminos que la maldita civilización abre entre los sitios pintorescos, poniendo toques oportunos de color y peinando un poco las hirsutas cabelleras verdes de los jóvenes arbustos, que se prestan a estar a tono con la frívola jovialidad de nuestros días, los domingos, ante el desfile interminable de charros, de autos esmaltados y de sombrillas de seda.

Pero el bosque es pequeño.

Si lo comparamos con el bosque de Bolonia en París, al que anda tiene que envidiar en belleza, resulta sin embargo, cuatro veces más pequeño.

Se ha insistido en repetidas ocasiones acerca de la necesidad de ampliar en México los espacios abiertos.

Se ha dicho que a la Ciudad corresponde un porcentaje de parques muy exiguo, en relación con la superficie urbanizada.

La Alameda, el único parque de importancia por sus dimensiones, aparte de otros conceptos, que actualmente se emplaza en el corazón de la ciudad, cada vez queda más lejana del núcleo de la zona residencial, el cual se va desalojando rápidamente hacia el Oeste.

Simultáneamente y por la misma razón, el bosque va perdiendo gradualmente su carácter de parque sub-urbano y muy pronto quedará por completo circundado por las nuevas colonias que, unas en pleno florecimiento, otras en su arranque inicial, otras en proyecto,

serán muy en breve una realidad plástica, a juzgar por el creciente entusiasmo de las clases media y acomodada de la Capital, que tienden naturalmente, a buscar para sus hogares un campo de expansión hacia la luz y el oxígeno, lejos del abigarrado tumulto del centro urbano de las actividades comerciales.

Obedeciendo a esta tendencia, se han agrupado en torno de nuestro bosque legendario, multitud de colonias nuevas que muy pronto estarán pobladas.

Desde luego, al Oriente, existen ya las muy conocidas y acreditadas Colonia Cuauhtémoc, Juárez, Roma y Condesa, que hoy por hoy constituyen los exponentes más decorosos de nuestra híbrida y desorientada cultura, fluctuando entre el francesismo, el neocolonial y algunos alardes tímidos de modernismo incipiente, pero que en fin, en la hipótesis casi absurda de calles limpias y bien pavimentadas, pudiera aparecer como un paréntesis de cultura entre tanta abominación citadina.

Al norte del bosque se agrupan las colonias de Anzures Land, La Verónica y Casa Blanca, Colonia del Bosque de Chapultepec, el Polo Club, los Morales y la Colonia del Bosque; al Sur, la ciudad de Tacubaya, extiende sus septentrionales confines, y al Poniente, tras una zona que debe ser de futura ampliación del bosque, se desarrolla la floresciente y próspera Colonia de Chapultepec Heights, con su trazo ingenioso, de mano entendida, que obedeció a los dictados de un complejo programa de conjunto y a las exigencias de un terreno accidentado, en ese sitio escabroso y pintoresco, desde donde el panorama del valle y la ciudad de México en particular, son una fantasía de Dulac.

Pero el bosque es pequeño.

Al Poniente de nuestro parque encantador, se extiende una zona que merece mejor suerte, como la que mereció el rancho de La Hormiga, actualmente incorporada al Bosque.

Los antiguos ranchos del Chivatito y Casa Mata debieran ser objeto de semejante distinción, así como las zonas anexas, a costa también de las indecorosas y frágiles tribunas del hipódromo, que con la más exigua gracia y la mayor descortesía, dan la monstruosa espalda a la soberbia calzada de la Exposición.

Es tiempo aún, antes de que nuevas Colonias invadan más terrenos, de que las autoridades se preocupen por ampliar hacia el Poniente nuestro soberbio bosque secular.

Porque el bosque de Chapultepec es envidia de extranjeros y admiración de todos. Merece toda nuestra atención y todo nuestro cuidado ese sitio que hollaron las plantas de Cuauhtémoc, y cuyo cerro plantó el Emperador Moctezuma con sus propias manos, donde el castillo es un santuario de nuestra historia y donde los ahuehuetes, los álamos, los fresnos, los cipreses y los eucaliptus, mueven armoniosamente su melena cuajada de escarcha y nimbada de luz, sobre su duro tronco milenario, firme como una grande esperanza.

Pero el bosque es pequeño.

Y, por lo tanto, de los actos constructivos con que la actual Administración pudiera dejar más honda huella a los habitantes del país, pudiera consistir en ampliar nuestro bellísimo

bosque sobre los terrenos colindantes hacia el Poniente, cuya mayoría es propiedad de la Nación.

LUIS PRIETO SOUZA

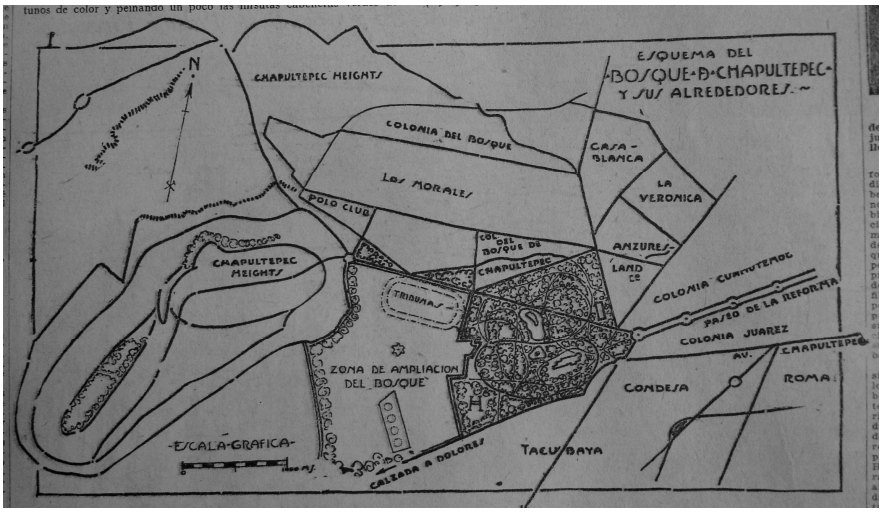


Figura 23. Esquema del Bosque de Chapultepec y sus alrededores.

LA AMPLIACIÓN DEL BOSQUE DE CHAPULTEPEC CONSTITUIRÁ UNA DE LAS MÁS GRANDES OBRAS DE EMBELLECIMIENTO

13 de septiembre de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Urbanismo

El Bosque de Chapultepec tiene una múltiple función que desempeñar. En su papel digamos eminentemente fisiológico, desarrolla un potente trabajo pulmonar que difunde oxígeno y ozono en el espacio.

Constituye un sitio abierto que muy pronto, como dije anteriormente, quedará casi en su totalidad rodeado de colonias. Pero no hay que desperdiciar la ocasión única de ensanche que por el Poniente es propicio.

Al Sur de la calzada de la Exposición se extiende una vasta zona, cuya mayor parte es propiedad nacional. En efecto, la extensión de tierra comprendida entre dicha calzada y la vía del ferrocarril de Cuernavaca es totalmente del Gobierno. Al Suroeste de dicha vía, se

extiende una ancha faja de terreno de propiedad federal, que comprende el sitio donde se localizan los tanques de la Provisión de aguas potables, y dos alas laterales de diferentes áreas y proporciones.

Desde otro punto de vista higiénico, presenta la oportunidad del ejercicio al aire libre, aun cuando sea la simple marcha a pie, la carrera, la equitación, los deportes en general y los juegos campestres.

Los años, los dones de nuestra pródiga, buena y exhuberante tierra, las actividades laudables de los encargados del parque, sumándose las unas a las otras sucesivamente, han hecho de ese sitio un motivo del más grande placer para los sentidos y para el espíritu.

Su trazo es ingenioso y responde bien al papel de cada una de sus arterias. Se destacan claramente las calzadas de circunvalación, las de tránsito obligado, las de receso y las meramente caprichosas que sólo sirven para agrupar las varias masas de vegetación en diversas zonas parciales distribuidas con cierto ritmo fácil y espontáneo.

Aparte de la función directa que desempeña el Bosque, hay otra de muy grande importancia: la que tiene como sitio de reservas forestales para la ciudad de México.

Pero he dicho, y hoy insisto con una convicción que me expone a aparecer prolijo y redundante, que nuestro Bosque, encantador y atractivo como es, resulta sin embargo muy pequeño, en absoluto, y en relación con la superficie habitada de la ciudad, en relación con el número de habitantes y comparado con otros parques del mundo como el Bois de Boulogne de París, el Heyde Park de Londres, el Central Park de Nueva York, el gran Parque de Bruselas y el Golden Gote Park, de San Francisco.

Todavía se puede ampliar al doble nuestro bosque y aun así resulta de la mitad del parisino.

Si fuera posible, habría que soñar en su contacto con los montes de Santa Fé y del Desierto de los Leones, cuyas últimas derivaciones, reforestadas, no establecieran solución de continuidad con el Bosque y fueran el vínculo forestal de la infecta ciudad y la impoluta y recia montaña.

Pero por de pronto bastaría con la zona que tiene por linderos al Norte la Calzada de la Exposición, al Sur la calzada de Madereros, al Oriente el actual Bosque de Chapultepec y al Poniente la colonia de Chapultepec Heights.

Como decía en un artículo anterior, casi toda esta zona pertenece a la Nación. En efecto, exceptuando las zonas marcadas en el croquis con líneas cruzadas, que son de propiedad particular, el resto pertenece a la federación.

Pero desde luego, hay que insistir en que desaparezcan las ignominiosas palizadas viejas que fueron tribunas hace tiempo y que hoy no son más que una indecorosa amenaza a la seguridad y un insolente ataque al gusto. Esta fracción del Hipódromo es la que exige de la manera más imperiosa la inmediata incorporación al Bosque de Chapultepec.

Al Norte de la Calzada de Madereros, y tras una faja de cien metros de propiedad particular, se extiende una zona ocupada en parte por los tanques de Aguas Potables y

dos alas adyacentes en la occidental de las cuales se ha pretendido alguna vez estable una colonia obrera, despropósito sin límites bajo todos aspectos, comenzando por el ilusorio beneficio que se aportaría a la clases obreras, descentradas de su medio adecuado, carentes en ese sitio de los recursos de vida necesarios, sin albañales, sin luz, sin policía; por otra parte, se restaría esa extensión a la del Bosque, en la única zona hacia donde puede extenderse sin costo para el Gobierno, por lo que se refiere a terreno, habiendo tantas zonas propias para crear colonias obreras bien organizadas. Resultaría una repetición, a mayor escala, del espectáculo humillante que presentan las tristes, desmanteladas y sucias barracas que se aglomeran frente al Cuartel de Artillería en el Molino del Rey y frente a los guardias presidenciales.

Es indispensable pensar en una solución de conjunto en un proyecto general de ampliación, aun cuando se refiera sólo a las necesidades imperiosas que haya que prever en el futuro, cuando el desarrollo del parque sea una realidad feliz para México.

No se trata de nada dispendioso ni de un sueño irrealizable.

La obra puede hacerse gradualmente, primero con eucaliptus para vestir con premura los sitios más desmantelados, más tarde tal vez con cedros, cipreses, mimosas, pinos y ahuehuetes.

Las calzadas de circunvalación del Bosque actual se dilatarían abrazando la nueva zona, las de comunicación extenderían sus tentáculos para acceder a los puntos importantes, los caminos actuales se convertirían en nuevas calzadas, las veredas quedarían como tales, bordeadas de pasto y protegidas por el follaje.

Las obras artificiales que completarían la obra natural de la tierra, aunque planteadas en conjunto, se irían realizando poco a poco. Acaso la más seria, aunque perfectamente factible, consistiría en la obra de protección contra el peligro en la vía del ferrocarril de Cuernavaca, que cruza la zona de ampliación a que me refiero. Tal vez un par de setos vivos a los lados de la vía, cubriendo un fuerte alambrado, o una balaustrada rústica, rematada de trecho en trecho con vasos decorativos; dos o tres puentes y otros tantos túneles para cruzar la vía sin peligro, pudieran motivar soluciones muy pintorescas e ingeniosas, que sumaran encanto al parque en lugar de hacerlo desmerecer.

Los tanques de la Provisión de Aguas Potables pueden rodearse por completo de vegetación, ya existente en parte, así como los edificios por hoy necesarios, pero más tarde adaptados a las indispensables necesidades de programa y tal vez algún día suprimidos del todo.

La vez anterior se planteó el principio de la ampliación en general, exponiendo las condiciones de emplazamiento del bosque, de sus alrededores y de la zona propia para el ensanche propuesto.

Hoy aparece una ilustración gráfica de la referida zona de ampliación con los datos esenciales de los elementos que la constituyen. Paralelamente expongo las condiciones generales del programa a que en mi concepto debe sujetarse el proyecto.

Próximamente presentaré alguna sugestión sobre el caso, no a manera de modelo ejemplar, sino como una de tantas soluciones que al sugestivo programa pudiera

responder, en términos generales, pues el proyecto definitivo ni es cuestión de una semana, ni es a mí a quien corresponde resolver.

Pero lo que puede decirse desde luego y repetirse insistentemente es que la ampliación del bosque es hoy de una oportunidad manifiesta.

El poder moral e intelectual de las grandes administraciones ha tenido siempre como una representación plástica de su magnitud y de su fuerza, el testimonio magnífico de las grandes obras materiales. No pretendemos llevar a cabo empresas de esta índole superior a nuestras fuerzas, como si quisiéramos igualar el empuje constructivo de la fuerte nación Norte-Americana, que sólo el año pasado invirtió QUINCE MILLONES de dólares en construcciones.

Pero en la labor constructiva que la actual administración pretende llevar a cabo, prestemos cada uno nuestro contingente elemental, positivo, ascendente hacia el progreso; y no sólo el de crítica y censura, negativo y obscuro, estéril y morboso, que hace tardar los días ansiados de la prosperidad por llegar.

LUIS PRIETO Y SOUZA

ARS UNA

20 de septiembre de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Arquitectura

La Pintura y la Escultura no tienen significado alguno, si no son complemento de la obra arquitectónica.

Un cuadro, si no está subrayando la función decorativa de un paño liso será una simple narración histórica o ficticia, será una convención más o menos engañosa, una representación aproximada de algo que si se quiere, podrá tener una gran fuerza sugestiva o ser un poderoso generador de emoción y sentimiento, pero siempre lejos, como un miembro dislocado, del conjunto armónico con que la realidad de las cosas naturales pone en equilibrio nuestros instintos o satisface el anhelo de reposo y bienestar.

La obra escultórica, con mucho mayor motivo, jamás tendrá expresión ninguna considerada en sí misma, sin el ambiente, sin el encuadramiento arquitectónico, sin la luz adecuada, sin el fondo determinado que ponderan el valor y la fuerza de la creación plástica escultural.

La Arquitectura, en cambio, para cuya expresión es suficiente en equilibrio y la euritmia de las masas, la alternancia y contraste de vanos y macisos, la cadencia de las líneas y de los detalles, el sereno movimiento de los planos, la gracia o la majestad de la silueta, el

brillo de los colores, puede ser enriquecida, gracias al auxilio de la Escultura y de la Pintura, pero no aplicadas indiscretamente, sino de acuerdo con los grandes lineamientos generales arquitectónicos, de modo tal, que tanto la obra del escultor como la pictórica acentúen el sabor y el carácter de cada motivo de arquitectura, complementando su efecto y haciéndolo valer con más fuerza y expresión.

Las tres artes están, pues, íntimamente vinculadas con un lazo estrecho de mutua expresión, pero siendo la Arquitectura la directora de las otras dos.

Precisamente las grandes épocas de florecimiento artístico, cuando los genios han asombrado al mundo con sus producciones de arte plástico, han sido aquéllas en que la Arquitectura, la Pintura y la Escultura se han dado la mano para escalar las tres juntas las inexpugnables alturas del ideal.

Fidias es hermano espiritual de Ictinos y de Calícrates, bajo la augusta majestad del Partenón.

Arthemio de Tralles e Isidoro de Miletos, los autores de Santa Sofía, de Constantinopla, no hubieran complementado esa maravilla estructural, sin la cooperación de los magos orientales del color, creadores de los primorosos mosaicos centelleantes de la iglesia bizantina.

Un diseño del Giotto, que era pintor, inspiró el proyecto para el encantador campanile de la catedral de Florencia.

La admirable biblioteca de San Marcos es obra del Sansovino, y en cuanto a la Iglesia de San Pedro de Roma, en ella intervinieron Bramante de Urbino, Rafael, arquitecto y pintor, y Miguel Angel, arquitecto, escultor y pintor.

Luis XIV protegió a todos los artistas de genio, y es lástima que su poder absoluto haya convertido en arte oficial la labor colectiva de arquitectos, pintores y escultores de gran talento, que tuvieron que vestir librea. A pesar de todo, el Renacimiento Francés, gracias a los artistas que lo representaron con sus obras, nos da otro ejemplo brillante de la tesis enunciada.

En México, desgraciadamente, siempre ha habido un gran distanciamiento entre arquitectos, pintores y escultores.

Los dos últimos grupos trabajan aislados, cuando su talento pudiera encauzarse por las corrientes de verdad y solidez que siempre señala la Arquitectura por ser la que menos se presta a convencionalismos o a ficciones inconsistentes.

A su vez los arquitectos, tal vez pudieran adquirir algo de la visión del ambiente y del color que posee el pintor, sin llegar al exceso que se ha llamado precisamente "picturismo".

El escultor siempre encontraría en la Arquitectura el marco y el pedestal que permite a su obra arraigar en forma estable y congruente.

Además, el criterio de unos y otros artistas daría fuerza y valor recíproco a las obras respectivas, los puntos de vista se ampliarían y del conjunto de esa labor integral resultaría la obra seria en nuestra Patria.

Pero la triste verdad de las cosas es que hasta ahora el espíritu de unos y otros no ha tenido la fuerza, la generosa expansión, la profusa largueza, la copiosa prodigalidad, para ponerse en contacto y compenetrarse mutuamente, tal vez por falta de ideal, tal vez por egoísmo.

Nuestros artistas trabajan solos, luchando penosamente en un medio hostil entre sus mismos compañeros, quienes son sus mayores enemigos.

Unos hacen labor extranjerista, aquí en México o fuera del país; otros mueren de inanición faltos de oxígeno; algunos, los audaces, viven a veces de un arte oficial, parasitario, aprovechando el beneficio ministerial, con una falta de sinceridad absoluta; pero todos aislados.

De entre todos hay varios cuyo talento puede ponerse a tributo en obras colectivas, nacionales y de nuestro siglo. Es necesario buscar el modo de estrechar esos vínculos hoy tan relajados y hacer como en los buenos tiempos del Arte, un Arte único y casi indivisible de la Arquitectura, la Escultura y la Pintura.

Luis PRIETO Y SOUZA

LA BELLEZA DEL BOSQUE DE CHAPULTEPEC AUMENTARÁ CON SU AMPLIACIÓN

LA CIUDAD PIDE A GRITOS JARDINES, JARDINES Y MAS JARDINES

"Arquitectura" / *El Universal*

20 de septiembre de 1925

Categoría: Urbanismo

Piensa al Construir que Escribes Para Siempre

No es la Estabilidad la Única Virtud de una OBRA ARQUITECTÓNICA A Veces es Mejor que se Caiga

La cuestión de los espacios abiertos en las grandes ciudades, es de las que más han preocupado siempre a los Gobiernos que se interesan por el bienestar público, desde el punto de vista material y espiritual.

Las plazas, los parques, los islotes, los jardines, los bosques sub-urbanos, en los que los árboles, los arbustos y las flores prestan su enorme contingente como agentes de salud, de fuerza, de vida, de gracia, de belleza y de alegría, nunca serán bastantes en las grandes ciudades, donde es imperioso renovar la atmósfera viciada y por ende malsana, que envuelve a millares de seres aglomerados en las urbes.

México es una ciudad a la que toca un exiguo porcentaje de superficie de parque, en relación con la total, mucho menor que el de cualquier población secundaria de los Estados Unidos del Norte.

La Estadística comprueba ampliamente, que a igualdad de circunstancias, las enfermedades y la delincuencia en una población, están en razón inversa de las superficies libres dedicadas a parques y jardines.

Nuestro bellísimo Bosque de Chapultepec, siendo como es, uno de los más hermosos parques del mundo, es sin embargo, más pequeño que la mayoría de los europeos y Norte-Americanos.

Las nuevas colonias agrupadas en torno del Bosque de Chapultepec, lo convertirán muy pronto en el Gran Parque Central de la zona residencial.

Para entonces será imposible ampliarlo, salvo expropiaciones costosísimas.

Actualmente el Bosque colinda al Poniente con una zona libre cuya área es casi en su totalidad de la Nación.

Es tiempo ahora, antes de que esa superficie se dedique a otros objetos, aprovecharla para ampliar el Bosque.

Existe una zona, que se extiende hasta la vía del F. C. de Cuernavaca, de propiedad nacional y que puede ser aprovechada desde luego.

El Bosque, no solo debe llenar su papel de gran bosque de higienización, de ornato y de recreo, sino que debe ser una zona de reservas forestales para poblar los parques de la ciudad, poco numerosos y mezquinos.

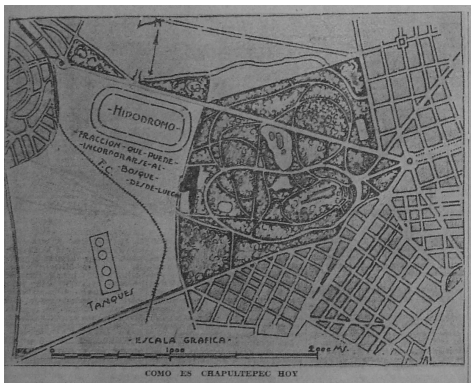


Figura 24. Plano del Bosque de Chapultepec en 1925.

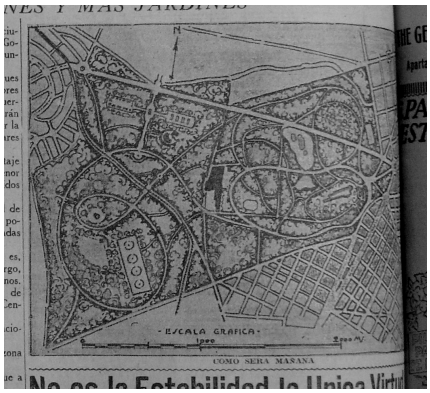


Figura 25. Plano para la ampliación del Bosque de Chapultepec.

MÁS SOBRE LA AMPLIACIÓN DEL BOSQUE DE CHAPULTEPEC

27 de septiembre de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Urbanismo

La campaña iniciada por EL UNIVERSAL en estas páginas, con el objeto de sugerir la ampliación del Bosque de Chapultepec hacia el Poniente, ocupando una zona de propiedad nacional casi en su totalidad, ha sido fecunda en resultados inmediatos.

Sabemos en efecto, que empieza a forestarse ya una fracción importante de la zona a que nos referimos y eso nos hace abrigar una optimista esperanza de beneficio incalculable para la Ciudad.

En artículos anteriores hemos expuesto los motivos imperiosos que nos impulsaron para abrir esta noble campaña en pro de la higiene, de la belleza y de la importancia de nuestra ciudad, al sugerir la ampliación de nuestro parque.

Pero, porque la satisfacción no sea completa y el bien posible para los habitantes de la ciudad no llegue a este propósito al máximo, se trabajan empeñosamente, según sabemos, para instalar una Colonia Obrera dentro de la zona propia y única para ampliar el referido bosque, cerca del lugar donde se encuentran los tanques de aguas potables.

Semejante propósito es un completo despropósito.

La Ciudad, se colige, por poco que se estudie su papel, es un todo complejo cuyos órganos desempeñan funciones determinadas y definidas dentro del mecanismo cívico.

Cada órgano y cada elemento, de acuerdo con sus necesidades y su funcionamiento, tiene una forma, tal dimensión, cierto sitio y un aspecto especial que lo distingue de los demás.

Del mismo modo que no estaría bien injertarle a nadie un brazo en el lugar de una pierna, ni un ojo en el apéndice nasal, de la misma manera que una polea no puede nunca ser caldera ni una caldera puede ser motor, así tampoco por mucho que merezca atención el problema de las casas, no va a fraccionarse para construirlas, ni el redondel de la plaza de toros, ni la Alameda, ni el atrio de Catedral, ni el zócalo, por la sencilla razón de que cada elemento de los indicados desempeña un papel en beneficio colectivo, para el que fue creado y tiene por lo tanto una razón de ser mucho más poderosa que el beneficio parcial de un grupo o el meramente individual.

Desde el punto de vista del interés de los mismos obreros, ¿se está seguro de hacerles un beneficio efectivo emplazando en ese lugar su Colonia?

¿Se ha pensado acaso en todas las necesidades que exige el programa respectivo para crear, se entiende una situación que no nos abochorne y avergüence, como sería la repetición deplorable del caso de la infecta y mal llamada Colonia Obrera en la Calzada de San Antonio Abad?

Si no se teme que esta colonia nazca y crezca y se desarrolle al acaso como la mayoría de los barrios pobres criminalmente abandonados a su embrionario arbitrio, entonces el absurdo es infinito y el proyecto debe ser enérgico y patrióticamente desechado.

Pero si no se piensa reproducir en el parque tal vez más bello de América la magna exhibición de miseria y de abandono con que los barrios pobres hieren nuestros sentidos y nuestro corazón, si se pretende realmente hacer una obra benéfica para una clase digna de ella, que se piense muy seriamente en todos los elementos de vida de que una colonia en tal sitio carecería.

En efecto, ¿a qué mercado próximo pueden recurrir los habitantes de esa colonia proyecto, para surtirse de víveres, frutas, verduras, carne, etc.?

Se va no sólo a permitir el sistema de barracas infectas que ya existen frente al cuartel de guardias presidenciales, sino que va a propagarse el mal y a desarrollarse con más ímpetu? ¿A qué zona comercial podrán recurrir los colonos? ¿Con qué templo cuentan? ¿Dónde encontrarán auxilios médicos en caso de enfermedad? ¿Qué escuelas tienen a la mano para la educación de sus hijos y la suya propia? ¿Cuál biblioteca o museo, qué centro recreativo, siquiera sea un cine, pueden encontrar ahí para entretener honestamente sus ratos de ocio, en justo esparcimiento del espíritu? ¿Qué sala de reunión o de Conferencias para deliberar y comunicar sus ideas? ¿Qué baños públicos, alberca, estanque, regaderas?

A parte de esto y tal vez constituyendo lo más grave, no hay albañales y el sistema y la salida de los desechos sería tal vez al estilo primitivo, a la intemperie, alternando entre los puestos de frutas y las cazuelas con chicharrones y menudo.

El servicio de limpia tan deficiente en los barrios alejados de la Ciudad sería un sueño y las basuras formarían infinitos muladares.

¿Y la policía y el alumbrado?...

En resumen, el beneficio brindado a la clase obrera no sólo sería nulo sino negativo, haciéndoles carecer de los indispensables elementos y situándolos fuera de un centro mercantil, industrial y fabril bien definido.

¿Qué está haciendo en efecto una fábrica a base de tremendos explosivos en el único parque de importancia donde hoy se congrega no solamente la aristocracia citadino, sino también los componentes de todas las clases sociales, haciendo uso de los prados para sus juegos, deportes y recreos?

Si por de pronto no resulta económico hacer el traslado de la fábrica, no estamos autorizados a no preverlo ni a no conjurar su arraigo definitivo en un sitio que no le corresponde.

La vasta y rala zona fabril que se extiende desde esta fábrica de cartuchos, hacia la fábrica de pólvora en Santa Fé, tendrá que irse replegando hacia este último rumbo con el tiempo, a medida que el centro residencial se vaya desalojando hacia el Poniente.

Claro está que estos movimientos tienen que ir siendo lentos y graduados, pero no es menos cierto que las autoridades tienen la obligación por lo menos de plantear el problema, para que en cada oportunidad de acción parcial que lo afecte, vaya encaminándose conscientemente a la realización progresiva del plan previamente fijado y establecido y no quede su resolución como casi todo lo nuestro, a los caprichos de la casualidad, bajo el imperio de la indolencia.

Es tiempo de que se estudie el caso con toda la seriedad y la atingencia que corresponde a un gobierno que inicia su gran labor reconstructiva y que cometería una injusticia perjudicando a UN MILLÓN de habitantes para beneficiar a CIEN.

Muy triste resulta el tener que arrepentirnos tarde de una falta de previsión irremediable.

Y sería para nosotros también muy triste, aunque tranquilizador para nuestra conciencia cívica, el raquítico y mezquino consuelo de repetir sentenciosamente ante los resultados del fracaso anunciado:

Nosotros lo dijimos a tiempo.

LUIS PRIETO SOUZA.- Arquitecto.

2. 10.- OCTUBRE

LA DESORIENTACIÓN ARTÍSTICA

4 de octubre de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: El Estilo y El Arte

El Arte, como suprema expresión sintética del momento social y psicológico de los pueblos, participa actualmente del estado de zozobra y agitación de espíritu que reina en la vida del siglo veinte, siglo de inquietud y de renovación integral de valores, de cambio de orientación medular y expresiva, de permutaciones y trueques incesantes.

Siglo de los grandes inventos, siglo de la conquista del espacio material y espiritual ampliado y engrandecido con el triunfo de las máquinas voladoras y con la reivindicación de un espiritualismo que arraiga cada vez más en las conciencias.

Siglo de aberraciones desconcertantes, objetivamente pintorescas y varias, humanamente trágicas, conmovedoras y grandes, como todas aquellas en que interviene el dolor, inseparable del amor y hermano de la muerte.

Y por contraste singular coexisten también una gran banalidad de formas y de costumbres sociales y una gran simplificación de accidentes, para aligerar la marcha fatigosa y acercarla al vuelo; el clamor de la falange humana avanza hacia nuevos ideales, que se juntan en su anhelo ascendente. Y surge el cosmopolismo policromo y multiforme, cuyas acciones y reacciones constituyen el dinamo tendente a imposibles equilibrios, cosmopolitismo que vomitan en las hirvientes urbes los trenes epilépticos y los monstruos trasatlánticos; cosmopolitismo que la industria propaga con sus cachivaches a precios ínfimos increíbles, incubados por millones en las férreas entrañas de las máquinas yanquis y teutonas; cosmopolitismo que brilla y relampaguea con infinitesimales intermitencias, sobre las níveas pantallas de los cines y que se graba en la retina un instante y en la memoria para siempre; cosmopolitismo en fin que grita frenéticamente en el escándalo rotativo matutino y vesperal, cuando aún vibra el último destello de la vida nueva en todos los confines del mundo, cuando todavía no se apaga el eco del apóstrofe o de la imprecación, o del saludo, o del himno o de la blasfemia, cuando todavía no se enfría el arma homicida, ni se acalla la última queja; cuando apenas lanzando al aire el eureka del sabio y del artista que han conquistado el ideal, todavía resplandece con luz nueva la nueva maravilla que nos asombra o nos conmueve.

Pero porque a este moremagnum ideal y material no falte el dique, bien débil en ocasiones para el ímpetu de las tempestades, el alma conservadora de los clásicos o de las leyendas vernáculas persiste fieramente, defendiendo los fueros de las viejas tradiciones.

El desconcierto es máximo.

Los artistas se anonadan ante el espectáculo grandioso de la lucha titánica.

Los que no son sinceros adoptan una "pose" previamente estudiada; o se apegan al canon tradicional con un servilismo mental de gran librea, o se lanzan intrépidos dando gritos descompasados y haciendo contorsiones de jazz superfrenético.

Pero la expresión del arte será siempre la verdad. ¡Ay de aquel que se atenga al último alarido de la moda banal de los aparadores de feria y de los avisos de ocasión, porque con la moda pasará su nombre y su recuerdo; pero infeliz de aquel que momificado en vida, se ciñe una peluca postiza y viste una casaca ancestral gritando en falsete vivas al Virrey Apodaca!

Y que no se crea que pienso defender ni por un momento el justo medio anodino; pero una cosa es la mediocridad insípida y amorfa del medroso de vivir y otra es la justa ponderación de equilibrio entre la vida verdadera y el espíritu sano que la refleja íntegramente.

El artista verdadero debe buscar la misma vida sobre las huellas de la tradición, con un espíritu consciente solo de crear, como sugiere Van Der Swaelmen en su obra incomparable.

La Arquitectura padece en México de todas las influencias bárbaras sumadas a la ignorancia de los aficionados al Arte, bajo la condescendencia de las autoridades y el imperio de la anarquía mental.

Mientras en los Estados Unidos de Norteamérica copian puerilmente nuestras casas y las casas españolas, aquí calcamos los detalles del bungalow holandés y americano, despreciando las cualidades de nuestros materiales y de nuestros sistemas propios y cerrando los ojos ante el espectáculo de nuestros paisajes regionales.

Hagamos arquitectura moderna y arquitectura mexicana, diciendo sencilla y honradamente todo lo que la sana interpretación de lo nuestro sepa decir, al través de nuestro temperamento y de nuestra propia sensibilidad.

LA ANTIGUA NOMENCLATURA DE LAS CALLES

11de octubre de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Historia

Bajo la furia renovadora que en los últimos años ha invadido el ánimo de los investidos de autoridad para hacer y deshacer sistemas y teorías, se ha desarrollado una labor de mérito puramente verbal, que siguiendo la línea de menor resistencia, se ha manifestado en simples cambios de nombres a las calles, ardua labor que ha debido costar a sus autores una suma de esfuerzos mentales increíbles.

Lástima que el éxito no haya estado a la altura de tamaña empresa.

Y es que esa colosal tarea se basa en principios descabellados.

Independientemente de que esté bien o mal nuestra tendencia a forjar héroes por docenas, cuando la crítica histórica no ha hecho todavía nada, por no ser tiempo aún, por lo menos puede satisfacerse ese anhelo glorificador y conmemorativo, poniendo nombres de las nuevas glorias nacionales a las calles nuevas también.

Muy justo me parece, por cierto, perpetuar la memoria de quienes realmente lo merecen, ya que gran número de éstos permanecen en el más ingrato olvido.

Pero estar cambiando a cada paso el nombre de las calles, aparte de ser un atentado contra su tradición y su historia, constituye una falta completa de lógica y un contrasentido patente, pues no es lo interesante que las calles tengan UN nombre, sino SU nombre, precisamente para designarlas y distinguirlas, y hacer posible así su clara identificación.

Si un Fulano cualquiera se hubiese llamado ayer Pancracio, si hoy se llamara Rufino y mañana Recaredo, acabarían, los que tuvieran necesidad de nombrarlo, por especificar mejor los detalles de sus prendas personales, para referirse a sujeto de tan mutable denominación.

Entonces ese señor sería el de la barbita gris, o el patizambo, el tartamudo, el barrigón o el tío Pelmas.

El nombre de una calle se adquiere en igual forma y es todavía menos arbitrario que el de una persona. Su origen siempre nace de alguna peculiaridad de esa calle, que el sentimiento vernáculo interpreta pintorescamente al bautizar.

La vida de un barrio, de una plaza, de un callejón o de una rinconada está íntimamente vinculada con el nombre adquirido en esa forma casi automática y esos nombres tienen siempre gracia y espontaneidad y son a veces la síntesis de una anécdota, que cierta o no cierta, resulta casi siempre encantadora.

Afortunadamente restituir a las calles su nombre antiguo, siempre es cosa tan fácil como habérselo quitado, pero mucho más puesto en razón.

En nuestro afán irreflexivo de imitar todo lo extranjero, venga o no venga al caso, queremos imitar la tendencia a reducir la nomenclatura al tipo "Standard", molde norteamericano donde se funde la individualidad en una masa informe impersonal y damos puerilmente nombres de colección a las calles, como la de las Repúblicas Latino-Americanas, a las que podemos querer fraternalmente, poniendo sus nombres a calles nuevas, sin necesidad de despojar a las antiguas del que les corresponde por derecho y por razón histórica.

Por lo demás, esa colección de nombres resulta algo tan infantil, tan convencional, tan sandio, tan rastacuero y a veces hasta tan cursi y tan ridículo, como sería ponerle a los miembros de una familia los nombres de los días de la semana. Es, además, muy árida y dista un ápice de la numeración corrida, abstracta y catastral.

¿Qué es muy difícil para el que no es de la capital y sobre todo para el extranjero aprender de memoria tantos nombres de calles y de plazas? ¿Y qué se nos dá a nosotros con proporcionar al diletantismo de turistas el modo de llegar fácilmente a las tiendas de molinillos de colores y demás curiosidades baratas?

Los que sientan realmente cariño a México, que aprendan el idioma, que estudien sus peculiaridades y no se conformen con sacar fotografías de barracas y de cuadros miserables, para hacernos en su tierra propaganda negativa.

En todas las grandes ciudades se guardan y se respetan las tradiciones identificadas con las calles y evocadas con sus nombres. Habrá muchas poblaciones americanas que no tengan ese privilegio por ser improvisadas y casi no tener historia. Sus calles pudieron hacerse con millones de dólares, y a cordel, formando sus manzanas una cuadrícula de tablero en la que el cuadro de un rango cualquiera es idéntico a cualquier otro. En esas poblaciones está bien la serie progresiva de los números ordinales en calles y avenidas, o la lista de los planetas y sus satélites, la clasificación de metales o la enumeración de los oficios o de las virtudes cívicas, como la Civilización, el Patriotismo, la Educación y las Buenas Maneras.

Pero nuestra vieja ciudad de los Palacios está escrita con sangre, con lágrimas, con fuego, con odio y con amor, con fuerza y esperanza.

En cada piedra hay el recuerdo de una imprecación o de una plegaria; en nuestros viejos palacios, en los vetustos monasterios y en las suntuosas iglesias se condensa la síntesis de miles de aspiraciones y el resumen de innumerables historias olvidadas.

Dígalo Riva Palacio, Peza, González Obregón, que han sabido recoger de aquí y de allá el rumor callejero y la conseja indiscreta, el documento delator, el casual testimonio y la vaga conjetura, y que han hecho con ello relatos sabrosos y pintorescos, dignos de la pluma de Galland y el pincel de Dulac.

Que venga la vida nueva, la vida palpitante de nuestros días inquietos a invadir los campos libres hacia donde debe crecer el bullicioso enjambre de las urbes, con sus nerviosas antenas y sus terrazas que pronto serán hangares.

Pero respetemos nuestra vieja ciudad, dejemos a las virgencitas en sus nichos y dejémos los escudos de las viejas casas señoriales, con sus emblemas y blasones, sin pretender poner una máscara de falso modernismo a lo que es venerable por sus años, y sueña el sueño del recuerdo.

Luis Prieto y SOUZA

CONVOCATORIA

18 de octubre de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"
Categoría: Concursos

Al Propietario del Hospital de Sangre de la Benemérita Cruz Roja Mexicana.

Nuestra colaboración

El entusiasmo público para cooperar al muy laudable propósito de erigir un edificio moderno que responda por sus ventajas, amplitud y propiedad a los eficaces y benéficos servicios de la Cruz Roja Mexicana, muestra desde luego el éxito a que habrá de llegarse en la consecusión de tan nobles fines.

La idea es de importancia tan grande y tal la magnitud de la obra, pues que se trata de un servicio público que excluye diferencias de clases y privilegios individuales, que amerita más que nunca aportar el contingente de todas las voluntades y todas las aptitudes, puestas a tributo de modo totalmente desinteresado y generoso.

En tal virtud, proponemos que se convoque a **un concurso de proyectos para el Hospital de Sangre de la Cruz Roja**, de cuya selección resultará indudablemente el edificio que llene mejor, sin compromisos ni miramientos personales, las condiciones requeridas para el hospital y precisamente estipuladas en el programa respectivo.

Sabemos que la Sociedad de Arquitectos Mexicanos está dispuesta a patrocinar esta idea, facilitando todos los medios que estén al alcance de esta respetable agrupación para llevar a efecto el Concurso con todas las formalidades requeridas, como se hace en todas las poblaciones del mundo, cuando se trata de una obra por la que todos y cada uno de los habitantes tienen interés y cariño.

Dentro de lo relativo de todo lo que es humano, este procedimiento de los concursos libres resulta siempre lo que más se aproxima a la más impersonal liberalidad.

Cooperamos por nuestra parte, con todo lo que esté a nuestro alcance para orientar la opinión pública en el sentido indicado y esperamos que la comisión encargada de realizara la obra; pese estas consideraciones antes de proceder a dar un paso definitivo.

L. P. S.

CÓMO RESOLVER EL PROBLEMA DE LA CASA

25 de octubre de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Arquitectura como Solución a Problemas Sociales

De entre las enormes cuestiones sociales y económicas que más íntimamente se relacionan con la deseada prosperidad material y moral del pueblo mexicano, y de una manera especial con la de las clases media y pobre, surge como de imperiosa y pronto resolución el pavoroso problema de la casa.

El procedimiento de ataques sistemáticos debe desde luego ser desechado por ser de resultados contrarios a los que se persiguen, desde el momento en que tal proceder amengua la intensidad y la extensión de este género de inversiones, que deben, por lo contrario, estimularse por todos los medios lícitos posibles; pero entiéndase bien que esto no significa en modo alguno, sino antes bien lo proscribe, que deba faltar una raglamentación muy clara y muy terminante, que FAVORECIENDO LA INVERSIÓN EN LAS CONSTRUCCIONES, LA ORIENTE Y DIRIJA DE MODO TAL, QUE NO SE DESAPROVECHE UNA SOLA POSIBILIDAD DE BENEFICIO PARA LOS PRESUNTOS INQUILINOS O PEQUEÑOS PROPIETARIOS.

Ahora bien, esta labor reglamentaria, implica una sólida base técnica, social y económica, ajena en lo absoluto a los simples aficionados al arte de construir, que es imposible improvisar, ya que es el resultado de larga preparación y de muy serios estudios.

El estudio desde el punto de vista técnico, exige una preparación tan completa, que puedo asegurar la imposibilidad de que un solo individuo sea capaz de emprenderlo.

Toca a un comité, a una comisión, o en general a un grupo de hombres capaces, acreditados por sus recursos mentales y su caudal intelectual, tomar la iniciativa para resolver conjuntamente este grave problema, que es un corolario de otros dos más amplios y generales cuya resolución debe también intentarse: el de la planificación y el del arte cívico.

Mucho se ha tratado en estas columnas acerca de este punto de capital importancia por lo que respecta de modo especial al México nuevo de las colonias; pero como quiera que hoy me propongo solamente llamar la atención especialmente sobre el interesante tema de la casa habitación, a él me limitó por de pronto.

Nadie mejor que aquel que pertenece a la numerosa clase trabajadora y busca una casa, tiene más bien grabada en sus recuerdos la horrible pesadilla de casa monstruosa que lo asaltan, lo asfixian, lo deprimen y lo humillan, durante el via crucis que precede al calvario definitivo, donde el presunto inquilino es crucificado, muerto y sepultado entre un maremagnum de incomodidades, de focos de infección, de antros obscuros y húmedos, de abominables visiones y de inenarrables adversidades.

Parece increíble que existan quienes hayan ideado semejante cantidad de aberraciones, ya no se diga constructiva y decorativamente, sino desde el punto de vista de la distribución.

Si un ser medianamente equilibrado, de codos sobre su mesa de trabajo, profundamente absorto en su propósito, se pone a idear formalmente el modo de realizar una distribución que signifique el mayor número posible de molestias y de absurdos para el feliz habitante de la casa en proyecto, nunca llegará ni con mucho a los magníficos resultados que dan la ignorancia y el aplomo de la ya innumerable falanje de improvisados constructores, que pueblan el espacioso Valle de México.

Urge más que nunca la pronta reglamentación del ejercicio profesional y la de las construcciones, así como la muy importante y más general de la planificación, en forma tal que garantice los intereses públicos y prevea la mayor suma de ventajas colectivas.

Porque tan artículo de primera necesidad es el pan, como la habitación, sólo que ésta requiere una suma tal de condiciones, que no es posible seguir confiando su confección al criterio de incapacitados para abarcar, en toda su compleja vastedad, asuntos de trascendencia social tan honda y perdurable.

La casa habitación del gremio trabajador de las clases media y pobre es un determinante social que influye vigorosamente en la prosperidad material y moral del pueblo.

Los factores económicos que influyen en su costo deben ser ventajosamente influenciados por el patrocinio oficial.

Las responsabilidades de los directores de obras de construcción de casas, pueden enfocarse y localizarse gracias a una sabia reglamentación del ejercicio profesional de la Arquitectura.

Las condiciones de mejoramiento desde el punto de vista higiénico, distributivo, estético y económico de las casas, tienen que preveerse y esquemarse en las prescripciones reglamentarias del trazo de colonias urbanas o sub-urbanas.

Pero si en los directores de estas arduas cuestiones no hay la capacidad suficiente para abordarlas y resolverlas, nosotros no descansaremos ni un instante para estimular por todos los medios posibles la iniciativa privada que, gracias a una debida organización, adquiera la respetabilidad suficiente y la fuerza necesaria para imponerse como un alto exponente del valor dinámico social, en medio de esta positiva inercia y de esta inconsciencia cívica en que vivimos.

Luis PRIETO y SOUZA

2.11.- NOVIEMBRE

DESTRUYAMOS LAS ANTOLOGÍAS

"Arquitectura" / *El Universal*

1 de noviembre de 1925

Categoría: El Estilo y El Arte

(A mi compañero y amigo el Arq. Carlos Tarditi)

Las cornisas y los capiteles se mueren de inanición y de vejez.

El astro nuevo se levanta.

El Arte encuentra una nueva forma y el niño humano se embelesa.

Dentro del laboratorio de la mágica alquimia, se elaboran las nuevas paradojas en la redoma encantada del mago alucinado, ante la fórmula abracadabrante de los conjuros demoniacos.

Mefistófeles loco de ironía se asomó

tras de aquella cortina de la estancia diabólica;

hizo una misteriosa contraseña simbólica

y en la sombra callada por fin desapareció.

Los gatos se erizaron de espanto y de pavor

al verlo bajo el manto de la noche funesta,

las brujas suspendieron su aquelárrica fiesta

reverenciando el paso de su dueño y señor.

El espectro del Doctor Caligari asoma por entre los volantines de la feria, ebrios en la trágica fiesta de colores.

Los monoplanos trazan en el espacio la heteromancia de los nuevos gerifaltes y los astrólogos conectan sus nervios en las antenas invisibles del arcano.

En los viejos anaqueles se apolillan en tanto los florilegios y las recetas doctas.

Queda sólo la magia de Paracelso, los caleidoscopios de cristal y el aire líquido.

El pobre de Vignola y el pobre de Vitrubio fueron arrebatados por el viento.

Los enormes espíritus de Leonardo y de Miguel Angel son dos enhiestas rocas estupefactas ante la ráfaga de estrellas.

Pero la irreverencia es dueña y señora de nuestro inquieto siglo.

Se ha posesionado de los espíritus el ansia de lo inestable; la inquietud de lo transitorio los ha invadido; la eclosión potencial es su única estática admisible.

El vano anhelo de la infinita asintota en su emblema.

Muere el convencionalismo tradicional consagrado en los sacros areópagos, muere la fórmula racional cocinada para los graves cenáculos.

La avalancha que viene de la montaña y que impulsó el soplo divino, arrollará los falsos santuarios.

Inútil será la voz rebelde de los nuevos Savonarolas. Inútil el grito de protesta de los viejos levitas, que ven profanado el templo de los dogmas textuales y de las arcaicas liturgias.

Sobre las nobles y sencillas casas solariegas de antaño, se levantará la enorme mole de las catedrales del comercio; el estruendo de las fábricas invadirá los antes solitarios potreros asoleados y estériles; y en los campos incultos, cantarán su fiesta primaveral la gracia ingenua de las pequeñas granjas y los alegres caseríos de las ciudades jardines.

Atenas ensombreció Carnac y Denderah; Roma aplastó el Partenón; el Oriente "bárbaro" opacó las termas de Caracalla y dejó en la miseria coliseos y estadios; Lutecia relegó bizantinismos arcaicos y brilló como sol nuevo; los templos del dinero elevan sus férreos esqueletos por entre el bullicio cosmopolita de London y Nueva York.

Pero John Bull y tío Sam tendrán que retirarse de la mano para dejar paso al nuevo invasor espiritual.

Y en tanto que en el tablado el jazz aturde los sentidos, en los subterráneos laborantes las brújulas enloquecen, oscilan las balanzas y hay un torrente de catarata en la clépsidra impaciente.

¿Dónde están los artistas sensibles a todo ésto, entre el sinnúmero de atarantados en este atronador bullicio?

Hombres fuertes: temblad vuestro espíritu para que vibre con toda verdad al unísono del corazón del mundo.

Sed sinceros para que la vida se refleje en vosotros con toda la emoción del instante que llega.

Pero que vuestra fuerza y vuestra rebeldía vayan amparadas por la plena conciencia de vuestras convicciones y el valor de vuestros actos.

Porque han venido falsos profetas como en todos los tiempos, que como los pescadores, arrojan sus redes al río revuelto prometedor de gratas sorpresas.

Gritan sin saber lo que dicen y destruyen sin poder construir.

Entre la racha destructora del irrefrenable iconoclasta, tended vuestras manos potentes y fecundas; y sobre el campo yermo del exterminio, levantad los cimientos del nuevo Arte, con todo vuestro corazón y con todas vuestras fuerzas.

Luis PRIETO Y SOUZA

LA AMPLIACIÓN DEL BOSQUE DE CHAPULTEPEC AUMENTARÁ SU BELLEZA

1 de noviembre de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Urbanismo

Reforzando una vez más nuestra convicción de que es tiempo aun de estudiar la manera de ampliar a su máximo nuestro bellísimo Parque de Chapultepec, antes de que sea tarde, así como la de prever en un estudio de conjunto la forma de llevar a cabo las mejoras que en ese sitio privilegiado son necesarias, exponemos ahora un aspecto parcial del problema, que a nuestro juicio es digno de tomarse muy en serio.

En el número anterior hemos formulado en términos generales el programa de ampliación, ilustrando nuestras sugestiones con una información gráfica del Bosque, en su estado actual; y el mismo, tal como puede ser si se lleva a efecto la citada ampliación.

Hemos protestado contra el indecoroso aspecto de esas tribunas viejas que ya no sirven para nada y sólo constituyen un serio peligro; nos referimos también a la amenaza, conjurada ya por fortuna, de que en la zona de ampliación se construyera una colonia, en detrimento de la belleza y la magnitud futura del Bosque; censuramos la condescendencia que permitió que se levantara frente al cuartel de Guardias Presidenciales, esas sucias barracas de condición deplorable; y celebramos que, según informes, próximamente vaya a incorporarse el Rancho de la Hormiga a nuestro único gran parque, que pronto será el núcleo de la zona residencial de la ciudad.

Hoy nos referimos de una manera concreta a una nueva pequeña zona de ampliación al noroeste del Bosque. Una parte está constituida por la fracción de terreno llamada el "Tejocote", y que indicamos en el croquis con achuras. Esta fracción pudiera tal vez adquirirla el Estado, mediante un convenio con el propietario, a cambio de alguna otra fracción de propiedad nacional.

La otra parte, y que próximamente quedará a disposición del Gobierno, es la que ocupa el Club Reforma, que muy pronto se trasladará a los terrenos de Chapultepec Heights.

Suponemos que esta parte del Bosque seguirá en lo sucesivo con su mismo carácter de centro deportivo, que puede ser objeto de una juiciosa explotación oficial, permitiendo su acceso al público como espectador, o con derecho a las mesas de tennis y a los baños, mediante cuotas proporcionadas al uso respectivo.

En un próximo artículo nos referiremos a otra faja de importancia que puede ser anexada a nuestro Bosque y para finalizar, presentaremos a la consideración del público, en un programa de conjunto, la síntesis de todas las reformas, adiciones y mejoras de que puede ser objeto del Bosque así como algunos estudios que resuelvan en detalle los problemas que con ello se originan.

L. P. S.

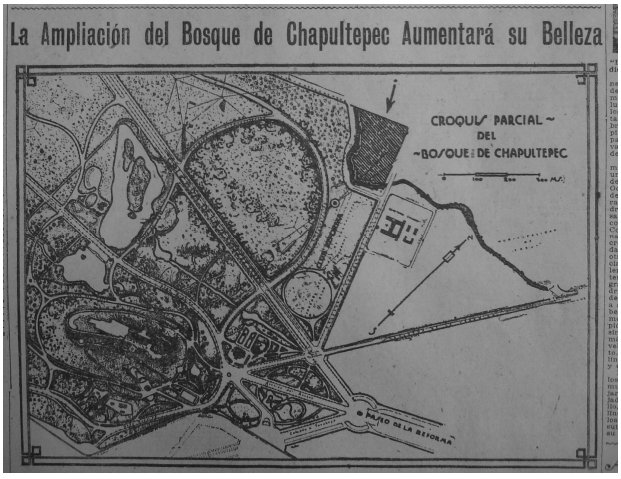


Figura 26. Croquis parcial del Bosque de Chapultepec.

LIBERTEMONOS DE LA ESCLAVITUD MENTAL

8 de noviembre de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Arquitectura

Es ciertamente exigua en nuestra patria la producción intelectual que no se considere como derivada más o menos directa de las grandes corrientes ideológicas extranjeras, ya sea en los dominios de la ciencia, como en el campo del arte.

Hay que confesar que vivimos una vida simiesca en la que copiamos todo lo fácilmente imitable, la parte objetiva de los hechos, lo que pudiera reflejarse en un espejo más o menos claro, al través de un ambiente más o menos brumoso.

Nos olvidamos a menudo de que PARA SER CONSECUENTES CON LA ADMIRACIÓN QUE TRIBUTAMOS A LOS AUTORES DE LAS GRANDES COSAS, LO PRIMERO QUE DEBEMOS HACER ES NO COPIARLOS SERVILMENTE, YA QUE ELLOS, A SU VEZ, NO IMITARON A NADIE.

Estamos atravesando una época en que se repiten artificialmente pasajes de la historia de algunos países europeos hace más de medio siglo, a pesar de que nuestras condiciones y nuestros antecedentes son totalmente distintos de los de aquellos pueblos.

Tenemos una estrella de primera magnitud en la pantalla así como en la cancha y en el ruedo; pero todavía no fulgura una de esa intensidad en el mundo de la ciencia.

En el arte no hay una obra nacional que pueda imponerse mundialmente como maestra.

¿Falta para ello el talento necesario? Es indiscutible que no. Afortunadamente para nuestra patria, hay talentos en ella de un valor altísimo; ingenios de una sutileza mental aguda y penetrante; pensadores de un vuelo incomparable. Pero falta un verdadero vínculo, falta siempre un ideal, falta un gran corazón generoso que sacrifique vanidades y atropelle bizarramente necios convencionalismos.

En resumen, el defecto es de carácter substancial, medularmente idiosincrático, y junto con él, la extrema sensibilidad latina a toda sugestión, permite al extranjero un amplio campo de expansión efectiva.

Los vínculos de esta ilimitada difusión de barbarismo son ahora de una fuerza incontenible: los grandes acontecimientos sociales internacionales, las facilidades modernas de comunicación del pensamiento expreso, en forma verbal o escrita, el maquinismo industrial y tantas otras circunstancias, han hecho el cosmopolitismo de los grandes centros civilizados del mundo.

Se dirá que estos mismos elementos son los que determinan la modalidad artística de la época, elementos que tienden a destruir la individualidad en los gremios y la nacionalidad del mundo; que esta verdad histórica es también la abundante fuente de inspiración para el artista contemporáneo; que en la Arquitectura se manifiesta actualmente y que es sin duda alguna donde el sabor moderno puede ser más marcado.

Pero nunca seremos absolutamente sinceros, si no arrancamos la obra de nuestro propio corazón.

Necesitamos abrir nuestros sentidos a la vida, beber al través de ellos el ambiente que nos envuelve y reflejarlo diáfana y bondadosamente desde el crisol que llevamos dentro.

A nuestra arquitectura le falta un arquitecto que haga eso.

Pocos son los que se empeñan en buscar la fórmula estética que relacione la expresión plástica arquitectónica con nuestro momento histórico y nuestro sitio en la vida.

Las revistas europeas y los magazines americanos constituyen casi la única documentación de que hacemos uso.

La mayoría de los constructores ni aun siquiera suprimen el testimonio verbal de su servilismo ideológico; el vocabulario técnico americano y francés. Decimos y escribimos "closet" en lugar de alacena, "Living room" en vez de estancia o sala familiar; si queremos decir invernadero, decimos "serre" y "office", si antecomedor; a una escalinata le llamamos "perron", "plafond" a un cielo raso y "chaise longue" a un diván o canapé

Y no se vea con indolencia estos vicios de dicción, pues así como las erupciones en la piel de un enfermo no constituyen la enfermedad, sino un síntoma de ella, de la misma manera nuestro barbarismo tecnológico es indicio inequívoco de servilismo mental.

Necesitamos, pues, atacar el mal en sus raíces, abandonar toda imitación enervante, ejercitarnos en la visión clara y palpable de las cosas, alimentarnos de verdades sanas, beber en las fuentes claras que copian nuestro cielo, e inyectar en nuestro corazón enormes dosis de verdad y de honradez.

Luis PRIETO Y SOUZA

LA PLANIFICACIÓN Y EL ARTE CÍVICO EN MÉXICO

15 de noviembre de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Urbanismo

Corresponde a EL UNIVERSAL la satisfacción de haber iniciado en estas páginas y fomentado después constantemente, antes que ningún otro diario, el creciente interés público por todo aquello que se refiere a los problemas de la planificación de México y de las principales poblaciones de la República, problemas suscitados principalmente por la creciente necesidad de expansión citadina, y que al ser abordados, han evidenciado las deficiencias a que ha dado lugar el crecimiento en forma de yuxtaposiciones casuales, sin sujeción a una idea directora general, capaz de coordinar los datos y las soluciones parciales en un conjunto armónico.

Indudablemente que dentro de ciertos límites concretos la génesis y desarrollo de algunos núcleos poblados siguen un sentido que por aproximaciones sucesivas tiende a asimilarse al tipo de solución ideal para cada necesidad social, que el instinto colectivo presiente casi sin discernir, y que alteran también las innumerables variantes regionales de clima, configuración y relieve del suelo.

Pero no es menos cierto, y ésto se ha visto palpablemente en todas las grandes poblaciones del mundo contemporáneo, que con el transcurso del tiempo se suscitan conflictos por la confrontación entre las nuevas necesidades de las poblaciones

(individualmente y en sus relaciones recíprocas) y la herencia de nuestros antepasados, conflicto que se resuelve sacrificando en ocasiones inapreciables legados arqueológicos y artísticos, o intereses cuantiosos, a la imperiosa necesidad de realizar un amplio programa de régimen distributivo y funcional de las nuevas ciudades.

En tal virtud y dentro de lo humanamente posible, toda previsión de futuras posibilidades de ensanche y desarrollo, a la luz de la ciencia y con un sentido a la vez que práctico, eminentemente artístico, no será bastante a conjurar esos conflictos anacrónicos que se provocan en los grandes centros poblados, ante la creciente invasión de nuevos elementos productivos y de consumo y según los cambios formales y cuantitativos de las funciones orgánicas de esa enorme y compleja maquinaria que constituye LA CIUDAD.

Por otra parte las zonas nuevas de la ciudad que se desarrollan libremente hacia la periferia, como componentes de un todo o sea de una entidad unitaria de partes coordinadas y rítmicas, deben cooperar a esta armonía estructural en vez de desarticularla y romperla; y como componente a su vez de una porción, considerando la ciudad como parte de un conjunto regional, necesitan sujetarse al régimen circulatorio general que relaciona y conecta los diversos núcleos poblados y centros funcionales.

En esas porciones nuevas es donde de preferencia precisa fijar de antemano la dirección, el sentido y la intensidad de las nuevas corrientes de actividad humana y de relaciones recíprocas de sus centros, porque más tarde, como lo he dicho ya en innumerables ocasiones, los intereses creados constituyen una enorme mole de resistencia pasiva, cuya destrucción costaría mucho esfuerzo, tiempo y dinero a la Nación.

Todas estas consideraciones (junto con la presencia de la demostración negativa, que pudiéramos decir por reducción al absurdo, pone en evidencia la simple inspección del plano general de México y sus alrededores), bastan para explicar el enorme interés que la Sociedad de Arquitectos Mexicanos ha manifestado en una forma activa desde el año de 1923, en que fundó la Comisión de Planificación y Arte Cívico, desde entonces de carácter permanente, y publicó en sus anales una vasta información bibliográfica relativa a tan importante materia y debida a la incansable dedicación de uno de los más conspicuos miembros de la Sociedad.

En la admirablemente organizada y culta Bélgica y en la no menos admirable Holanda existe un Servicio de Inspección del Desarrollo Cívico.

Los planos pueden ser trazados por los servicios técnicos de las administraciones comunales, o bien por especialistas competentes extraoficiales, pero siempre bajo el control del Servicio de Inspección Cívica que traza la URDIMBRE GENERAL.

Los autores de estos proyectos se atienen como norma a las Instrucciones Generales, Corolarios de la LEY DE URBANIZACIÓN, y disponen, como de un enorme auxiliar, de un centro de Documentación Universal, que proporciona la Universidad Internacional de las Ciudades y que constituye un verdadero Instituto de Arte Cívico, cuyos datos principales publica una revista, verdadera Enciclopedia de las Ciudades y del Arte Cívico.

A estas fuentes de información recurren los arquitectos, cuyos planos, en ocasiones sujetos a grandes concursos internacionales, son modelo de previsión, de ciencia, de sentimiento y de originalidad.

Sistemas semejantes se han implantado en Inglaterra y Alemania.

No podemos menos que confesar que en México hace falta un estudio consciente de la noción de ciudad, del fenómeno histórico, genérico de los núcleos urbanos y de su agregación gradual; del problema contemporáneo del funcionamiento de la ciudad moderna; de la arterización y sistema circulatorio general, de los conflictos de confrontación anacrónica, de los caracteres regionales, del aspecto profilático, de los espacios libres, de las reservas forestales, de los grandes conjuntos cívicos, de las plazas y del valor histórico y arqueológico de los monumentos.

Solamente así podremos formar la verdadera CIUDAD, desde el punto de vista más amplio, más vasto y más dignificativo de su concepto.

En los actuales momentos la Sociedad de Arquitectos Mexicanos tiene ya formulado un completo programa de organización, dentro del cual están llamados a figurar los importantes servicios de Arquitectos, Ingenieros y demás grupos profesionales y fuerzas económico-sociales llamadas a intervenir en la realización de esta magna obra nacional.

Luis PRIETO SOUZA

EL BOSQUE DE CHAPULTEPEC, ES UNO DE LOS JARDINES MÁS BELLOS DEL MUNDO; AMPLIÁNDOLO AUMENTARÁ SU BELLEZA

15 de noviembre de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Urbanismo

Al insistir una vez más en la conveniencia de ensanchar los linderos del Bosque de Chapultepec tanto cuanto lo permitan las circunstancias actuales de emplazamiento y colindancias del mismo, en consideración del gran papel que desempeña como factor vital de primera importancia, sugerimos ahora la anexión de otra pequeña zona al sur de nuestro hermoso parque, y que en el croquis indicamos con una superficie achurada.

Con esta anexión se conseguiría regularizar por este lado la forma del parque, contribuir a su ampliación, y, desviando la vía de los tranvías eléctricos, evitar el peligro que constantemente amenaza al público a la salida del bosque, por donde está la reja de

hierro que lo limita, pues este es un sitio estrecho donde constantemente se registran accidentes que hay que evitar a toda costa.

Los tranvías eléctricos tal vez debieran recorrer mejor la calzada que va a Tacubaya desde la glorieta de la fuente donde concurren la Avenida Chapultepec y la Avenida del Hipódromo, o bien seguir por alguna otra calle secundaria, para permitir al bosque toda esa solemne quietud que un sitio de recreo y de esparcimiento requiere.

El lugar a que nos referimos, frente a la reja del bosque, es angustiosamente inquietante y molesto, y el triste recuerdo de su funesta hoja de servicios debe desaparecer para siempre.

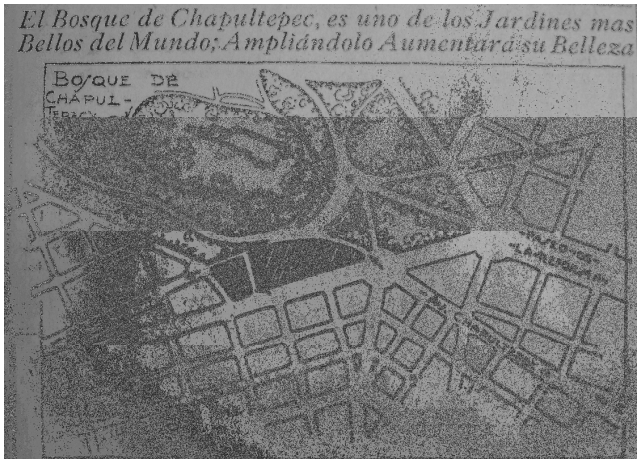


Figura 27. Croquis del Bosque de Chapultepec.

LA PSICOLOGÍA DE LOS CLIENTES

22 de noviembre de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"
Categoría: Actividad Profesional

Entre las innumerables actividades que tiene que desplegar el arquitecto para el desempeño de sus múltiples funciones, hay una que implica siempre el dominio de una ciencia social muy vasta y muy profunda, y que no se aprende en los libros de psicología experimental, sino siempre a la vera del camino, a través de muchas observaciones y pacientes experiencias, tras de no pocos desengaños amargos.

Esa ciencia es la ciencia psicológica del corazón humano, con todas sus variantes, bajo todos sus aspectos, con sus debilidades, con sus exaltaciones, con sus puerilidades y hasta con sus miserias. Ciencia indispensable para el arquitecto en relación con su

cliente, por cuanto que aquel necesita saber de éste cuanto se refiere a sus gastos, a sus necesidades y a todos los nimios detalles de su misteriosa idiosincrasia.

Empezamos por bogar en un inmenso mar de ignorancia beocia. Comienza la labor del arquitecto desde el inicial clamor en el desierto, desde la precursora palabra de apostolado artístico en un ambiente de zafio mercantilismo, sordo a toda vibración emotiva. Y como corroboración de este deplorable estado social de cosas, la "sanción legal" de todo género de atropellos a la estética de los edificios, a su estabilidad y a los más rudimentarios principios de la lógica.

Esta situación, prolongada al través de tantos años en que el crecimiento de nuestra pobre ciudad se ha dejado a merced de sastres, dentistas, maestros de obras y peluqueros, es la que ha formado el gusto en general y el temperamento medio de todas nuestras clases.

De aquí que el arquitecto, en su trato con el cliente, se vea obligado, en una infinidad de casos, a empezar sus tareas por desvanecer muy serios errores básicos de criterio y de educación, que no pocas veces resultan invencibles.

Pudieran catalogarse muy clara y precisamente las distintas categorías de clientes, buenos y malos, con quienes cotidianamente trata el arquitecto; desde el excelente y verdaderamente excepcional, que comprende muy bien su papel en relación con el arquitecto, los derechos y responsabilidades de éste y de sí mismo, la significación de la labor técnica en una obra arquitectónica, hasta el cliente que confunde lamentablemente estos valores y cuyo cerebro es un maremágnum de errores y una fuente de torpezas, de ignorancias, de inconsecuencias y hasta de graves incorrecciones.

Cuántos hay, por ejemplo, que al encontrarse casualmente en la calle a un arquitecto, de más o menos confianza, lo abordan amablemente, y entre los tropiezos del tráfico y el tumulto citadino, mientras caminan de prisa le lanzan esta ingenua proposición: Hombre, y a propósito (aunque no venga al caso), yo tengo un terrenito; quisiera que usted en un rato libre, naturalmente, me hiciera un "dibujito", indicando la distribución de mi casa con tal o cual programa, y además una "fachadita", un croquis cualquiera, que me dé la idea de la decoración.

¿Y nada más? Pues cualquier cosa pide usted, señor, habría que contestarles. Usted no debe ignorar que precisamente ese “planito” y esa “fachadita” significa nada menos que la fase más seria, de mayor responsabilidad y de más importancia de la labor del arquitecto, y que en esos "dibujitos" están condensados muchos años de estudio, de paciente investigación, de práctica y de experiencia, cosas que me han costado tiempo, dinero, energías, salud, sacrificios y esfuerzos incontables, y que no me explico por qué concepto voy a obsequiárselas a usted.

Muchas veces, esa solicitud de un "planito" cualquiera está directamente ligada con el muy "leal" propósito de encomendar su ejecución a un maestro baratero, que aparte del fraude que comete al adoptarlo, lo interpreta a su modo, con la garantía que la falta de ley respectiva le otorga amplísimamente.

Pero hay además quienes ni siquiera necesitan de ese recurso mal habido; se sienten suficientemente dotados de facultades; provistos de un papel cuadriculado y de un lápiz, dibujan al efecto, con una fe de encaminados, sus ingenuos trazos, donde queda

estampado su incomprendido genio creador. Después buscan una firma de "facultativo", de esas que se cotizan en los mercados a precio de barata, y se lanzan a acometer su empresa de manera intrépida, con una encantadora sonrisa angelical.

Se pudiera enumerar una infinita serie de ejemplares así, desde los más comunes hasta la "rara avis" de exposición. Pero basta. Hay también, en cambio, muchos clientes excelentes que dejan un grato recuerdo en las relaciones del profesionista equilibrado y cumplido. Pasan como luminosos cometas, entre una infinidad de nebulosas informes, y constituyen casi privilegios para el arquitecto que por su reputación y su nivel económico, tiene la facultad envidiable de seleccionar su clientela.

Luis PRIETO Y SOUZA

EL NUEVO EDIFICIO DEL "CHICAGO TRIBUNE"

22 de noviembre de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Modelos Extranjeros

Como un alto símbolo de la fuerza y el poder de la Prensa, el gran edificio monumental llamado Tribune Tower ostenta su enorme mole por entre los demás edificios de Chicago.

Sus lineamientos modernos, un tanto afectados de reminiscencias góticas, su silueta elegantísima, su robusto gálibo, su partido arquitectónico tan claro y definido, su carácter vigorosamente acentuado, constituyen una grandiosa y convincente prueba plástica de que el problema del rasca-cielo moderno, ha sido arquitectónicamente resuelto, en una forma por completo satisfactoria.

Esta construcción se llevó a efecto bajo la dirección y según el proyecto de los arquitectos John Mead Howells y Raymond N. Hood, quienes obtuvieron el primer premio de 50,000 dólares ofrecido por la Chicago Tribune a los vencedores en el gran Concurso Internacional a que convocó el importante y célebre diario norteamericano.

Parece oportuno aprovechar la ocasión para exhibir paralelamente los proyectos que obtuvieron el segundo premio de 20,000 dólares y el tercero de 10,000 y que correspondieron respectivamente a los arquitectos Eliel Saarinen, finlandés, asociado en su trabajo con los arquitectos Wallace y Grenman, y a Holabird y Roche de Chicago.

La imponente silueta del edificio que se construyó según el proyecto que obtuvo el primer premio, justificaría de sobra, el fallo que recayó sobre él, aparte de otras muchas ventajas de distribución que presenta.

El proyecto del Segundo Premio, tiene cualidades que hacen dudar a veces si no mereció el Primero. La gran unidad de su composición, sus proporciones generales, sus

tendencias modernísimas en lo que se refiere a alternancia de masas prismáticas llenas de sobriedad, sus paños lisos y su elegancia al mismo tiempo fuerte y nerviosa, hacen de esa composición un objeto de singular atractivo.

En cambio, el Tercer Premio, parece descender de un brinco el plano altísimo en que se mantienen los dos primeros. Carece en absoluto de unidad y su silueta no es de las más afortunadas. Tiene " fueras de escala" inadmisibles y detalles de tan mal gusto, como esos tímpanos triangulares que rematan el gran cuerpo principal en el centro de cada fachada.

De más mérito, parecen algunos otros proyectos, que obtuvieron solamente mención honorífica y aun otros que ni siquiera fueron mencionados. Publicamos el del Arquitecto Bertram G.Goodhue, cuyo porte, tiene el garbo de las cosas conscientes de su valer.

Los apuntes con que se han ilustrado estas líneas, son de un carácter meramente esquemático, con el objeto de permitir solamente que se destaque el partido arquitectónico de conjunto.

Luis PRIETO Y SOUZA

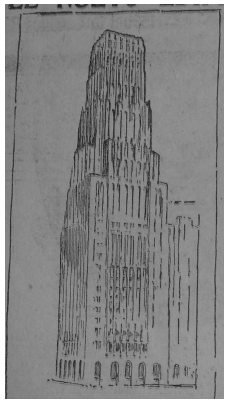


Figura 28. Apunte del Edificio que obtuvo el primer premio.

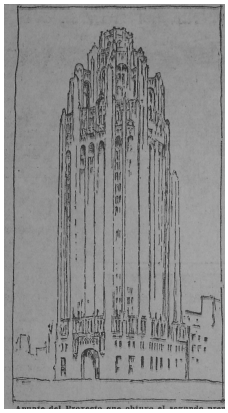


Figura 29. Apunte del Proyecto que obtuvo el segundo premio.

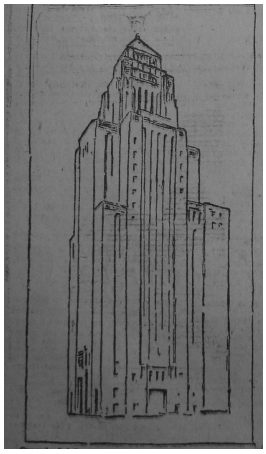


Figura 30. Croquis del Proyecto que logró el tercer premio.

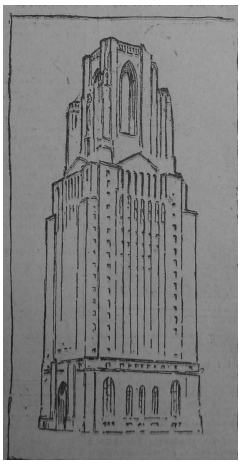


Figura 31. Boceto del proyecto que mereció mención honorífica.

EL FACTOR ECONÓMICO DE LA URBANIZACIÓN

29 de noviembre de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Crítica

El inmenso tumulto citadino, tributario del maremagnum nacional, en que la inversión de valores morales no permite fácilmente discernir el bien del mal, sábese de cierto que bogan propiciamente pescadores audaces y afortunados, piratas llenos de intrepidez y brío, con los que las fuertes naves de los rectos destinos traban lides desiguales, entre inconscientes elementos adversos.

El esfuerzo por conquistar el puesto ambicionado al través de tantas circunstancias adversas es tanto más laudable cuanto mayor es el número de enemigos mortales que se encuentran al paso.

Sirva esta consideración como preliminar a un comentario sobre la idea que un colega formula a propósito de las colonias en la ciudad de México, tachando en absoluto de excesivamente caros los precios medios unitarios a que venden las empresas fraccionadoras.

Pero el colega aludido no hace la salvedad, necesaria por otra parte, que corresponde a las colonias bien urbanizadas y en abono de las cuales es de toda justicia hacer notar al público que los gastos de urbanización resultan de tal manera considerables, que recargan el valor de los terrenos en un porcentaje tanto mayor, cuanto más pequeño es el precio unitario del terreno en bruto, es decir, sin los citados servicios urbanos y que son pavimentos, banquetas, prados, albañales, agua y alumbrado.

No sería justo censurar colonias que son un bochorno para la ciudad, como la Colonia Obrera sobre la Calzada de San Antonio Abad, si por otra parte no se elogiara el esfuerzo laudable que algunas empresas han desarrollado, erogando fuertes sumas, con el objeto de acondicionar debidamente los terrenos fraccionados.

Lo importante es que el público tenga una base, una norma, que oriente su criterio en un sentido adecuado, no sólo basado en la desconfianza sistemática, sino en una apreciación juiciosa de los factores de importancia que afecten benéficamente un terreno dado, y, por supuesto, del coeficiente económico que implican.

El colega a que hemos hecho mención califica de absurdos en absoluto los precios medios a que se vende el terreno en las colonias de primera categoría. Debe, sin embargo, insistirse en que la circunstancia de contar con servicios municipales completos, sí justifica ampliamente esos precios, pues el costo de las obras de urbanización es elevado cuando se emprenden a conciencia, con material y mano de obra de primera calidad. Puede calcularse que los gastos de urbanización en una colonia con un parque de un 10% o un 15% de la superficie total, calles de 20 metros de ancho, que ocupen un 22% de toda el área de la colonia y servicios de agua, albañales, pavimento de asfalto,

banquetas, prados y alumbrado eléctrico, afecta el precio del metro cuadrado de terreno vendible con un recargo de $4.00 cuando menos.

Con este dato, supongamos un terreno en la orilla de la ciudad que no tenga más atractivo que su probable porvenir, y que considerado como terreno sub-urbano valga $1.00 de metro cuadrado. Un pequeño cálculo aproximado de los gastos de urbanización y de los que pudiéramos llamar concomitantes y subsecuentes, nos conduce a los siguientes resultados:

Partidas por M2 de terreno vendible.	*Con urbanización completa.*	*Solamente con banqueta.*
Precios del terreno en bruto….	***$1.00 M2.***	***$1.00 M2.***
Obras de urbanización….	***4.00 "***	***0.30 "***
Gastos de propaganda, dirección, administración y contribuciones…	***1.50 "***	***1.20 "***
	$6.50 M2	***$2.50 M2***
Réditos del capital invertido durante el fraccionamiento y venta total de los lotes, supuestos al 1% mensual en 8 años….	***3.12 "***	***1.20 "***
	$9.62 M2	***$3.70 M2***
Réditos por concepto de las ventas a plazo, sobre saldos insolutos, en 60 mensualidades y al 1% mensual, que representan aproximadamente el 30% del precio de contado….	***2.88 "***	***1.11 "***
	$12.50 M2	***$4.81 M2***
Comisiones a los agentes de venta a razón de 3%....	***0.38 "***	***0.14 "***
	$12.88 M2	***$4.95 M2***
20% de utilidad líquida…	***2.58 "***	***0.99 "***
Total……..	***$15.46 M2***	***$5.94 M2***

Estos datos comparativos nos conducen a la siguiente conclusión:

Los gastos de una completa y buena urbanización y los concomitantes y subsecuentes, son de tal naturaleza, que un terreno cuyo costo en bruto es casi insignificante, puede justificadamente sostenerse en un precio de $16.00 del metro cuadrado.

Como puede verse, uno de los conceptos que más recargan el precio de los terrenos consiste en el de la venta a largos plazos, y que al 1% mensual representa al cabo de 60 mensualidades, el 30% del precio de contado.

Además, el enorme capital invertido en obras efectivas de urbanización, significa, mientras no se venden totalmente los terrenos urbanizados, un recargo en promedio casi del 50% del costo del terreno urbanizado, suponiendo también un interés del 1% y 8 años para la venta total de lotes.

Por eso al hablar un colega nuestro de lo injustificado e insostenible de los precios de los terrenos en la ciudad, me pareció oportuno advertir que hay que hacer una salvedad muy importante: si no hay obras de urbanización, los precios a que venden las empresas fraccionadoras, en general son realmente excesivos; pero no lo son si existen esas obras.

Así, pues, el motivo de la desconfianza pública no debe radicar en los que venden a 16 o a 20 pesos en colonias arregladas debidamente, sino antes bien en quienes venden terrenos inadmisiblemente caros por faltar en ellos los servicios urbanos, o inexplicablemente baratos donde se dice que existen esos servicios.

El caso de la venta de casitas baratas amerita un capítulo aparte, que pronto abordaré y que también merece una atención muy especial en estos momentos. Próximamente trataré la parte utilitaria, constructiva, artística y económica de las mismas. Ya es tiempo de que la opinión tenga una base para orientarse debidamente gracias a la iniciativa privada de cuantos quieren colaborar en esta importante empresa por medio del gran agente de cultura nacional, la Prensa, que hoy por hoy ha conquistado la dignidad de Primer Poder.

LUIS PRIETO Y SOUZA

2.12.- DICIEMBRE

A LOS ALUMNOS DE LAS ESCUELAS PREPARATORIAS DEL PAÍS

6 de diciembre de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Enseñanza

La Profesión de Arquitecto y el Conflicto de la Elección de Carrera

Hablo con los que sobre el camino de las caravanas ansiosas de saber, aceleran la marcha en busca de vastos horizontes donde poner los ojos y la vana esperanza; y que ante el brillo deslumbrador de los claros espejismos desérticos, vuelan ingrávidamente cual otras tantas Victorias de Samotracia, con alas pero sin cabeza.

Quiero dirigirme a los que llegan al punto donde se polifurca el camino en múltiples senderos, todos misteriosos, todos inquietantes, todos tentadores, buenos caminos de leyenda y promisión.

Y yo os digo una cosa: antes de seguir adelante, deteneos un momento, descansad de vuestra alforja, respirad ampliamente el aire puro que viene de la montaña y de la selva, oíd los rumores de la vida que brota de cada brote y que llega a vosotros en tono de confidencia; despojaos de todos los ropajes superfluos, y con la mano en el corazón respondedle a la vida ante vuestra propia conciencia. Sin trabas, sin ambajes, sin prejuicios, aguzad la mirada y tened atento el oído a todas las resonancias del corazón del mundo que palpita a vuestros pies.

Pero una vez calmado vuestro afán y un tanto aquietado vuestro espíritu, ved con toda serenidad el paisaje y atended a las distancias y analizad los parajes y ponderad la verdad de las verdades.

Calculad el empuje de vuestro brazo, la facultad de vuestras manos y la destreza de que sois capaces, para poder llegar a la meta con una plegaria de amor y un canto triunfal en vuestros labios.

Pesad vuestras facultades porque no os debéis a vosotros mismos sino a vuestra patria.

La sociedad a que pertenecéis exige de vosotros una función útil dentro de su mecanismo y un esfuerzo unitario ascendente de dignificación espiritual.

Es necesario abandonar el prejuicio de que para tan noble fin sea indispensable la consecución de un título profesional a guisa de único timbre de gloria que puede ostentar un hombre ante sus semejantes. El país reclama la labor diaria y fecunda de los cerebros y de las manos en todas las actividades. Lo mismo podéis servir a vuestra patria y a

vosotros mismos siendo unos buenos químicos, unos hábiles mecánicos, o bien, si acaso es posible para más tarde, agricultores o industriales de empuje.

Nada os podré decir si pretendéis engrosar las falanges de abogados y médicos cuyo campo puede exhibir ante vuestros ojos con infinitamente mayor brillantez y claridad, cualquiera de nuestros insignes representativos del Foro y la Ciencia Galénica. Si acaso me atreviera a daros un consejo completamente general acerca de cualquiera de vuestras actividades, éste consistiría ante todo en el que tienda a haceros proclamar que aun desde el punto de vista meramente económico de la finalidad profesional, no es lo mismo ser financiero que mercader.

Pero ya dirigiéndome en especial al grupo con quien mi modo de ver y de sentir tiene mayores afinidades, tal vez sea mi palabra capaz, ya que no de reproducir fielmente la emoción que va aparejada al proceso creador de la obra arquitectónica, sí por lo menos de hacérosla experimentar al hablaros con toda sinceridad.

El que sienta afición inequívoca por la magia del Algoritmo y la admirable lógica de la Geometría, aplicadas a la realización mecánica de los movimientos; el que anhele domeñar la energía en todas sus manifestaciones físicas y por medio de dispositivos ingeniosos almacenarla, condensarla, distribuirla, transformarla, transmitirla y aplicarla a los diversos usos industriales y prácticos, que decididamente emprenda los estudios propios del ingeniero y que sea ingeniero.

El que con dominio de un lenguaje gráfico expresivo, el dibujo, que es a las creaciones plásticas lo que la palabra al orador, ame el equilibrio y la euritmia de las masas materiales y presida su completo dominio para que de acuerdo con sus leyes mecánicas de resistencia y estabilidad, resuelva con ellas los problemas de la morada del hombre en todas y cada una de las modalidades sociales de su vida pública y privada, con soluciones que al llenar las necesidades del programa y satisfacer las leyes de la materia, se ponderen en el idioma de la belleza; el que vibre de entusiasmo ante la imagen del Partenón, o de las Termas de Caracalla, o de la maravilla bizantina de Santa Sofía, o de nuestra encantadora Catedral, o de nuestro suntuoso Correo, que estudie para ARQUITECTO y encamine sus pasos al viejo edificio de la ESCUELA NACIONAL DE BELLAS ARTES, que en el fondo de la calle de Moneda ostenta en un nicho la estatua del San Jorge de Donatello que regaló Italia a México en la época del Centenario de nuestra Idependencia; viejo edificio de nobilísimo abolengo donde fundara en 1783 el Virrey don Fernando de Gálvez la Academia de San Carlos, por real decreto de Su Majestad don Carlos III, Rey de España y de las Indias.

Mas para participar de la altura de las cimas hay que escalarlas denodadamente.

Todo lo que vale, cuesta.

Y es necesario saber lo que cuesta poder adquirir la fuerza coordenativa y sintética de la creación arquitectónica, la más vasta, la más armoniosa, la más rítmica y emotiva de las creaciones.

NO BASTA indudablemente poseer la INDISPENSABLE facultad del dibujo y la pintura, que a lo sumo, con su exclusivo y único dominio, sin el de otra facultad, podrá conducir al mágico malabarismo de las líneas y de los colores, a todos aquellos que ven a cada lápiz un croquis en la punta, parafraseando a Lugones.

Si bien el dibujo es un MEDIO REPRESENTATIVO indispensable al Arquitecto, hay que considerar que la obra de éste es eminentemente plástica, en el espacio, ante la sensación de las tres dimensiones y aun de las cuatro, previo dominio de los materiales y de sus cualidades mecánicas y condiciones de orden estético, aplicables a resolver material y decorativamente los problemas cuyos datos son esencialmente de CARACTER SOCIAL; la habitación del hombre en todas las condiciones de su vida en el hogar, en los negocios, en los asuntos públicos, en sus funciones como unidad de un conjunto social; la morada del hombre durante el ejercicio de sus deberes y derechos materiales, intelectuales y morales, ante sus semejantes y con sus semejantes, trátese de casas, edificios hospitalarios, hoteles, teatros, templos, estadios, monumentos, etc., o bien de centros o grandes conjuntos cívicos, cual es la agrupación racional de aquellos elementos, en forma tal que resuelva las exigencias del régimen funcional de las CIUDADES.

Y las soluciones de estos problemas de origen netamente social, de recursos materiales y mecánicos, de finalidad inmediata eminentemente práctica en cuanto a distribución y dispositivos estructurales, deben cantarse en himnos de belleza perdurable, de belleza simbólica de un pueblo, de un tiempo, y de un ideal.

LUIS PRIETO Y SOUZA

EN LA TIERRA DE JALISCO

13 de diciembre de 1925 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Crítica

Guadalajara es la pulcra.

La impresión de limpieza que provoca no se olvida nunca.

El pueblo se baña y se cambia de limpio con frecuencia.

Los marfilinos aplanados de las fachadas, que aquí se llaman enjarres, parecen también acabados de cambiar. Todo sonríe.

Las muchachas tienen una grácil apariencia de palmeras andantes y ondulantes.

El cielo es de esmalte azul cobalto y baña de gracia luminosa y deslumbrante la limpidez azucarada de las paredes y los vidrios espejeantes.

Todo lo que en México es opalino, gris y lechoso, aquí tiene la transparencia del caramelo o la blancura del azúcar.

La llegada a Guadalajara impresiona gratamente. Su vestíbulo de entrada es un sitio poblado de eucaliptus, cada vez más profusos, que constituye en el "Agua Azul" un verdadero verjel y un manantial de oxígeno.

Como las vías férreas se clavan casi hasta el corazón de la ciudad, se invade inmediatamente el centro motor de su vida y de su acción.

Aunque el plano general de la ciudad hace el efecto de un enorme tablero, monótono casi con desesperación, presenta en algunos detalles ciertas irregularidades peculiares que le dan mucho atractivo.

Lo que hay que decir de Guadalajara, merece un libro especial.

Cada capítulo puede tener un grande interés por sí solo.

Pero en la tierra tapatía, como en México, se ha dejado crecer la ciudad en una forma hermana de la casualidad, o como una serie de caprichos aislados, con la ventaja al menos, de que existe la preocupación de las grandes comunicaciones generales, aunque sea en forma pueril.

El impulso constructivo de que han estado animados en los últimos años, los elementos oficiales y particulares, encargados de las obras materiales, merece una atención muy especial y un elogio decidido.

Es un hecho que los problemas que implica la replanificación de México, se presentan en Guadalajara paralelamente, aunque en menor escala.

Pero es el momento oportuno de advertir la necesidad de que las reformas que se hagan al trazo de la capital de Jalisco, sean motivo de un serio estudio de conjunto, para no verse obligados a lamentar más tarde el no haber previsto las consecuencias de cualquier descuido.

Los intereses vinculados en las obras de una ciudad son de tal manera complejos y variados, que imponen la conveniencia de que esas obras se lleven a cabo después de un estudio muy serio y muy completo.

Es de esperarse que la buena voluntad y la energía de los encargados de llevarlas a efecto, sepan encauzarlas debidamente en un sentido práctico, teniendo en cuenta los intereses de todas las clases sociales, las conveniencias del tráfico, las exigencias de un buen régimen circulatorio y funcional, las prescripciones de la higiene pública, los principios de la estética monumental y escultórica, y la disposición por zonas de las porciones de la ciudad cuyos habitantes desempeñen funciones afines o idénticas o que tengan un carácter especial.

Las actividades de los habitantes de Guadalajara son múltiples. Por ser Jalisco un Estado agrícola y grandemente industrial, puede casi decirse que se basta a sí mismo.

La terminación del F. C. Sud-Pacífico la elevará todavía más de categoría social y económica y sus productos tendrán un vasto campo de expansión.

Dentro de la misma ciudad las industrias han alcanzado un grado de desarrollo muy considerable.

Las pieles, los tejidos, la alfarería y la cerámica bastan por sí solos para recomendar el arte, la experiencia y la laboriosidad de los tapatíos.

Últimamente una familia entera, dedicada con una admirable organización a fabricar los rollos de música Arteola, con unas ingeniosísimas máquinas perforadoras inventadas y construidas por el mayor de dicha familia, ha logrado triunfar ante la formidable competencia extranjera, sin protección de ninguna especie.

Las industrias están, por decirlo así, como diseminadas, debiendo estar emplazadas de preferencia en las proximidades de las grandes vías de comunicación, para hacer posible el pronto y económico transporte de los diversos productos.

Todas estas consideraciones al caso no son más que leves comentarios de simples impresiones sin coordinación, pero que serán objeto en lo sucesivo de mayor ampliación y de mayor detalle.

Por lo demás, la ciudad ha sido motivo, últimamente, de algunos arreglos muy acertados. El Palacios del Ejecutivo, de una originalidad indiscutible, ha sido despojado de esa cáscara de merengue que cubría el hermoso aparejo de piedra tallada de su estructura; el mismo excelente tratamiento ha sufrido el edificio de la Universidad, cuya majestad se ha puesto de manifiesto por ello y por haber sido suprimidos los árboles enormes que impedían apreciarlo en todo su esplendor.

Lástima que al hacerlo no se haya pensado en dejar algo de pasto y algún arreglo de pequeños arbustos para agregar al conjunto, bastante imponente y monumental, un toque de gracia y de color.

El nuevo mercado, sobre la Avenida o Calzada Independencia, tendrá una importancia considerable, sólo que su distribución no está muy de acuerdo con el concepto moderno.

Las calles y avenidas nuevas que se proyectan y las que ya se han empezado a abrir, serán objeto de un estudio especial.

Guadalajara, a pesar de la difícil situación económica general del país, da la impresión de un colmenar activo, sobre todo en relación con la inercia de que ha sido víctima en otras ocasiones.

Es indudable que esa ciudad tapatía prestará un contingente de grandísima importancia al Congreso Nacional de Planificación a que la Sociedad de Arquitectos Mexicanos ha convocado, llamando a cooperar a todos los elementos de acción en toda la República.

LUIS PRIETO Y SOUZA

PLANIFICACIÓN DE CIUDADES Y REGIONES

20 de diciembre de 1925 / *El Universal*

“Arquitectura”

Categoría: Historia

Ed. Joyant en su "Traité d' Urbanisme" define lo que nosotros llamaríamos Planificación de Ciudades como "El arte de crear las ciudades o de organizar su desarrollo" y dice a continuación "si la palabra es nueva, el arte es antiguo, porque desde que las ciudades existen, los problemas derivados de su fundación y de su evolución han sido planteados y han recibido soluciones más o menos ordenadas.

Evidentemente que estos problemas que han encontrado planteados desde que las ciudades existen, pero lo que sorprende es encontrar una codificación de principios de esta materia, hecha en el siglo XVI. En las sabias "Leyes de las Indias" encontramos las bases que se tomaron para la fundación de nuestras ciudades.

Naturalmente lo que en ellas encontramos en esta materia, nos parece infantil, pero cuando se les estudia se halla en éstas los rudimentos de la ciencia moderna de la planificación de las ciudades y de las regiones. Leídas con detenimiento, nos percatamos de que en aquella época ya habían sentido la necesidad de reglamentar las dimensiones de la vía pública, plazas o calles; habían juzgado indispensable agrupar, cuando menos a ciertas industrias (zonificación), deseaban ver agrupados también los edificios destinados a servicios públicos (centro cívico) y por último juzgaban indispensable fijar la influencia de los principales centros poblados dentro de una zona determinada, fijando de antemano las reservas agrícolas, o en otros términos habían dado nacimiento a las regiones.

Esta materia, interesante no sólo para los arquitectos y para los ingenieros, que son los llamados a resolver directamente sus grandes problemas, sino interesantes para todos, lo mismo para el obrero que para el funcionario público; lo mismo para el comerciante que para el industrial, que para el profesionista, cada día adquiere mayor valor para la colectividad, como que de él se derivan los grandes problemas modernos en todas las actividades humanas; es por esto por lo que he juzgado que es de interés general el darle publicidad, a los mandatos reales que aquí consigno.

México, 16 de diciembre de 1925.

José GOMEZ ECHEVARRIA

LEYES DE LAS INDIAS.- TÍTULO SIETE.- DE LA POBLACIÓN DE LAS CIUDADES, VILLAS Y PUEBLOS

Ley Primera

El emperador D. Carlos ordenanza 11 de 1523. Don Felipe II ordenanza 39 y 40 de poblaciones. Don Carlos II y la reina Gobernadora.

Que en las nuevas poblaciones se funden en las calidades de esta ley.

Habiéndose hecho el descubrimiento por mar o tierra, conforme a las leyes y órdenes que de él tratan, y elegida la provincia y comarca, que se hubiere de poblar, y el sitio de los lugares donde se han de hacer las nuevas poblaciones, y tomando asiento sobre ello, los que fueren a su cumplimiento guarden la forma siguiente: En la costa del mar sea el sitio levantado, sano y fuerte, teniendo consideración al abrigo, fondo y defensa del puerto y si fuere posible no tenga el mar al Mediodía, ni Poniente; y en éstas, y las demás poblaciones la tierra adentro, elijan el sitio de los que tuvieren vacantes, y por disposición nuestra se pueda ocupar, sin prejuicios de los indios, y naturales, o con su libre consentimiento; y cuando hagan la planta del lugar, repártanlo por sus plazas, calles y solares a cordel y regla, comenzando desde la plaza mayor, y sacando desde ellas las calles a las puertas y caminos principales, y dejando tanto compás abierto, que aunque la población vaya en gran crecimiento, se pueda siempre proseguir y dilatar en la misma forma. Procuren tener el agua cerca, y que se pueda conducir al pueblo y heredades, derivándola si fuere posible, para mejor aprovecharse de ella, y los materiales necesarios para edificios, tierras de valor, cultura y pasto, con que excusarán el mucho trabajo y costas que se siguen de la distancia. No elijan sitios para poblar en lugares muy altos, por la molestia de los vientos y dificultad del servicio y acarreto, ni en lugares muy bajos, porque suelen ser enfermos; fúndense en los medianamente levantados que gocen descubiertos los vientos del Norte y Mediodía; y si hubieren de tener sierras, o cuestas, sean por la parte de Levante y Poniente; y si no se pudieren excusar de los lugares altos, funden en parte donde no estén sujetos a nieblas, haciendo observación de lo que más convenga a la salud y accidentes, que se pueden ofrecer; y en caso de edificar a la ribera de algún río, dispongan la población de forma que saliendo el sol dé primero en el pueblo, que en el agua.

LEY III

Ordenanza III

Que el terreno y cercanía sea abundante y sano

Ordenamos que el terreno y cercanía, que se ha de poblar, se elija en todo lo posible, el más fértil, abundante de pastos, leña, madera, metales, aguas dulces, gente natural, acarreos, entrada y salida, y que no tengan cerca lagunas, ni pantanos, en que se críen animales venenosos ni haya corrupción de aires ni de aguas.

Ordenanzas 122 y 123

Que se procure fundar cerca de los ríos, y allí los oficios que causan inmundicia.

Porque será de mucha conveniencia, que se funden los pueblos cerca de los ríos navegables, para que tengan mejor tragín y comercio, como los marítimos: Ordenamos que así se funden, si el sitio lo permitiere, y que los solares para carnicerías, pescaderías, tenerías y otras oficinas, que causen inmundicias y mal olor, se procuren poner hacia el río o mar, para que con más limpieza y sanidad se conserven las poblaciones.

LEY VII

Ordenanza 90.

Que el territorio se divida entre el que hiciere la capitulación y los pobladores, como se ordena.

El término y territorio que se diere a poblador por capitulación, se reparta en la forma siguiente: Sáquese primero lo que fuere menester para los solares del pueblo y exido competente, y dehesa en que pueda pastar abundantemente el ganado, que han de tener los vecinos, y más otro tanto para los propios del lugar: el resto de el territorio y término se haga cuatro partes: la una de ellas, que escogiere, sea para el que está obligado a hacer el pueblo, y las otras tres se reparten en suertes iguales para los pobladores.

LEY VIII

Ordenanzas 118, 119, 120, 122, 125, 126

Que se fabriquen el templo principal en el sitio y disposición que se ordena, y otras iglesias y monasterios.

En lugares mediterráneos no se fabrique el templo en la plaza, sino algo distante de ella, donde esté separado de cualquier otro edificio, que no pertenezca a su comodidad y ornato, y porque de todas partes sea visto, y mejor venerado, este algo levantado del suelo, de forma que se haya de entrar por gradas, y entre la plaza mayor y templo se edifiquen las casas reales, cabildo, concejo, aduana, y atarazana, en tal distancia, que autoricen al templo, y no le embaracen, y en caso de necesidad se puedan socorrer, y si la población fuere en costa, dispóngase de forma que en saliendo de mar sea visto, y su fábrica como defensa del puerto, señalando solares cerca de él, y no a su continuación, en que se fabriquen casas reales, y tiendas en la plaza para propios, imponiendo algún moderado tributo en las mercaderías; y asimismo sitios en otras plazas menores para iglesias parroquiales, y monasterios donde sean convenientes.

LEY IX

Ordenanzas 112, 113, 114 y 115.

Que el sitio, tamaño y disposición de la plaza sean como se ordena.

La plaza mayor donde se ha de comenzar la población, siendo de costa de mar, se debe hacer al desembarcadero del puerto, y si fuere lugar mediterráneo en medio de la población: su forma en cuadro prolongada, que por lo menos tengan de largo una vez y media de su ancho, porque será más a propósito para las fiestas de a caballo y otras: su grandeza proporcionada al número de vecinos, y teniendo consideración a que las poblaciones pueden ir en aumento, no sea menos, que de doscientos pies en ancho y trescientos de largo, ni mayor de ochocientos pies de largo, y quinientos y treinta y dos de ancho, y quedará de mediana y buena proporción, si fuere de seiscientos pies de largo, y cuatrocientos de ancho: de la plaza salgan cuatro calles principales, una por medio de cada costado; y además de éstas, dos por cada esquina: las cuatro esquinas miran a los cuatro vientos principales, porque saliendo así las calles de la plaza, no estarán expuestas a los cuatro vientos, que será de mucho inconveniente, toda en contorno, y las cuatro calles principales, que de ella han de salir, tengan portales para comodidad de los tratantes, que suelen concurrir, y las ocho calles que saldrán por las cuatro esquinas, salgan libres, sin encontrarse en los portales, de forma que hagan la acera derecha con la plaza y calle.

LEY XVII

Ordenanza 13 y 134

Que las casas se dispongan conforme a esta ley.

Los pobladores dispongan, que los solares, edificios, y casas sean de una forma, por el ornato de la población, y puedan gozar de los vientos Norte y Mediodía, uniéndose para que sirvan de defensa y fuerza contra los que quisieren estorbar o infestar, y procuran que en todas las casas puedan tener sus caballos y bestias de servicio, con patios y corrales, y la mayor anchura que fuere posible, con que gozarán de salud y limpieza.

LEY XVIII

Ordenanza 45.

Que declara qué personas irán por pobladores de Nueva Colonia, y como se han de describir.

Ordenamos que cuando se sacare colonia de alguna ciudad, tenga obligación la justicia y regimiento de hacer describir ante el escribano del concejo las personas que quisieren ir a hacer nueva población, admitiendo a todos los casados hijos y descendientes de pobladores, de donde hubiere de salir, que no tengan solares, ni tierras de pasto y labor, y excluyendo a los que las tuvieren porque no se despueble lo que ya está poblado.

TÍTULO OCHO.

De las ciudades y villas, y sus preeminencias

Ley Primera.

D. Felipe II en Aranjuez a 20 de marzo de 1596.

Que las ciudades, villas y lugares de las Indias tengan los escudos de armas que se les hubieren concedido.

Teniendo consideración a los buenos y leales servicios que nos han hecho las ciudades, villas y lugares de nuestras Indias Occidentales, e Islas adyacentes, y que los vecinos, particulares y naturales han asistido a su pacificación y población: Es nuestra voluntad de conceder, y concedemos a las dichas ciudades, villas y lugares, que tengan por sus armas y divisas señales y conocidas las que especialmente hubieren recibido de los señores reyes nuestros progenitores y de Nos. y después les concedieron nuestros sucesores, para que las puedan traer y poner en sus pendones, estandartes, banderas, escudos, sellos, y en las otras partes y lugares que quisieran, y por bien tuvieren en la forma y disposición que las otras ciudades de nuestros reinos, a quien hemos hecho merced de armas y divisas. Y mandamos a todas las justicias de nuestros reinos y señoríos, que siendo requeridos, así lo hagan guardar y cumplir, y no les consientan poner impedimento en todo, ni en parte, pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedís para nuestra cámara.

LEY II

El emperador D. Carlos y la emperatriz gobernadora en Madrid a 25 de junio de 1530.

Que la ciudad de México tenga el primer voto y lugar entre los de Nueva España.

En atención a la grandeza y nobleza de la ciudad de México, y a que en ella reside el virrey, gobierno y audiencia de la Nueva España, y fue la primera ciudad poblada de cristianos: Es nuestra merced y voluntad, y mandamos que tenga el primer voto de las ciudades y villas de la Nueva España, como lo tiene en estos nuestros reinos la ciudad de Burgos, y el primer lugar después de la justicia, en los congresos que se hicieren por nuestro mandato, porque sin él no es nuestra intención ni voluntad, que se puedan juntar la ciudades y villas de las Indias.

LEY III

Lo mismo allí a 3 de octubre de 1530.

Que la justicia de México tengan la jurisdicción ordinaria en las quince leguas de su término.

Ordenamos que la justicia de la ciudad de México tenga jurisdicción civil y criminal en las quince leguas de término que le están señaladas, y le puedan visitar y conocer en primera instancia de las causas y delitos que en él sucedieren, con que las apelaciones que hubieren lugar de derecho vayan a nuestra audiencia y chancillería real que en ella reside; y no conozca de cosas y causas tocantes a indios, porque nuestra voluntad es, que este toque y pertenezca al virrey y audiencia, en la forma dispuesta, y con que las cabeceras y pueblos principales, como Texcuco y otros, que estén en corregimientos, y caigan dentro de los dichos términos, quedan separados y fuera de la jurisdicción de México; y asimismo con que todos los dichos términos sean de pasto común a todos los vecinos, moderados y pobladores de la Nueva España, en el tiempo que estuvieren desembarazados, como por nuestras leyes y ordenanzas está dispuesto, guardando los frutos pendientes.

1926

3.- ARTÍCULOS PUBLICADOS EN 1926

3.1.- ENERO

LA AMPLIACIÓN DEL BOSQUE DE CHAPULTEPEC, COMO OBRA BENEFICIOSA Y ARTÍSTICA

3 de enero de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Urbanismo

Este diario, en su empeño de velar por los intereses de la ciudad de México, en lo relativo a las obras materiales de que puede ser objeto, no ha desperdiciado una sola oportunidad, dentro de su papel de gran portavoz público, para llamar la atención a las autoridades sobre el cuándo, dónde y cómo llevar a efecto tal o cual mejora.

En este orden de ideas, una de nuestras más grandes preocupaciones ha consistido, y a esa consideración hemos dedicado varios artículos de fondo en esta sección, en sugerir, proponer y sostener como principio la necesidad de prever la ampliación del bosque de Chapultepec, dedicando a ese objeto la zona que colinda al poniente con nuestro bello parque, y que ha sido amenazada no pocas veces de aplicaciones impropias. Afortunadamente se ha conjurado el mal a tiempo.

Hemos visto con satisfacción que nuestra labor no ha sido infructuosa; ha tenido una gran resonancia en las esferas oficiales encargadas del Bosque, directa o indirectamente.

Hemos sabido que por desgracia existe el proyecto de construir un edificio e instalar un casino en el sitio donde actualmente están las abominables tribunas del llamado Hipódromo de Chapultepec.

Esperamos que no se realice semejante desatino, pues en nuestro concepto el sitio está indicado única y exclusivamente para ampliar nuestro magnífico pero pequeño parque.

Creemos necesario que antes de proceder a cualquier cosa debe prepararse un proyecto general de ampliación, con el objeto de sujetar a él las mejoras de que pueda ser objeto la zona de que se trata.

Ya tenemos una larga experiencia sobre los fracasos y dificultades a que da lugar la falta de previsión completa de todas las posibilidades futuras que puedan afectar la forma y disposición de un trazo en la ciudad.

Es indudable que de no aprovechar la oportunidad de ampliar el Bosque ahora que es posible, llegará un día en que el problema no tenga solución y tendremos que lamentar el no haber sido lo necesariamente precavidos.

ARQUITECTURA DE LA MONTAÑA

3 de enero de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Crítica

Nunca hubiera creído tanto en Dios ni en el demonio, si nunca hubiera escalado la espantosa montaña donde se dan la mano el cielo y el abismo.

A la fatiga del cuerpo, endeble y mezquino junto a la dura roca, se opone la fortaleza espiritual del que comulga con la vida, ávido de alturas y sediento de luz.

A lo lejos se perdió la tumultuosa ciudad, se difundieron los pequeños rumores, se esfumaron los poblados en las brumas, y subiendo, subiendo, no se acaba de subir.

Pegada a los gigantescos lomos hirsutos y suntuosamente impávidos, que duermen un sueño de grandeza indolente, asida a las barrancas y desfiladeros mortales que son como enormes pesadillas de piedra, como vértigos sin fin, va la caravana de los hombres hormigas, con sus pequeñas antenas, con sus inútiles garfios arañando el sendero, surcando microscópicamente la costra pétrea, serenamente hostil.

Arriba, tras la roca ocrosa y sanguínea, la verde y salvaje vegetación polícroma; tras ella, la montaña amoratada y verdosa; más allá más barreras de montañas; y todavía más lejos y más alta, otra montaña esmaltada de azul, de un azul inalterable y absoluto.

Tal la enorme barranca del Río Grande de Santiago, que con diversos nombres en las distintas regiones de su curso, precipita su caudal en el Pacífico, después de recibir el contingente de numerosas corrientes tributarias.

Allí van los hombres desde la conquista española, a arrancar a la tierra sus entrañas de plata, que al ser desgarradas con explosivos implacables, rugen con rugidos como de fiera herida, con rugidos que se encañonan a lo largo de las hondas cañadas, y repercuten en las rocas con mil resonancias de salvaje protesta.

Si hay algo semejante en otros parajes de nuestro ignorado México, es consideración que hace dudar; pero sí aseguro desde luego la imposibilidad de que exista alguna cosa más bella y más grandiosa.

La enorme maquinaria que escalando el cerro clava en él sus zarpas y sirve para triturar, moler y pulverizar el mineral, y para separar y precipitar después la plata, es a la ingeniería de minas algo tan monumental y tan grande en el mundo de la fuerza mecánica, como grande y monumental es al arquitecto una catedral o un teatro en el mundo de la fuerza espiritual y simbólica de las aspiraciones humanas.

Ese enorme monstruo masca y traga mineral con voracidad frenética, y ante su afán encarnizado y brutal, entre incontenibles dentelladas feroces, las piedras trituradas, molidas, pulverizadas, pasan a la acción insidiosa del cianuro, jugo gástrico de la monstruosa maquinaria que asimila la plata para precipitarla al fin en forma de polvo negro, informe, casi repulsivo, que sólo el fuego más tarde purifica, blanquea, nimba de luz y de hermosura.

En tanto en los socavones, los hombres casi desnudos labran su propia sepultura entre las sombras, doblegando sus cuerpos grises y obscuros como la tierra, bajo el peso de los minerales y del infortunio.

Y arriba, en las laderas de las bravas montañas, las chozas y jacales superpuestos, donde reina la más absoluta miseria y la más escueta desolación.

¿Por qué este contraste entre el paisaje tan rico y tan suntuoso, tan espléndidamente colorido y tan infinitamente variado, y la monotonía de tristeza y de miseria que lloran melancólicamente las casuchas de piedra, de adobe, de ramas y de paja?

¿Por qué se ha pensado en el dolor como inevitable huésped en esos caseríos que pueden hacerse encantadores?

¿Por qué todavía no hay un sólo misionero del arte que como aquel predicador de la Montaña, hable con frases de belleza plástica sobre la roca impenetrable? ¿No es ella acaso un modelo viviente, duro como la afección y alto como el más noble ideal?

Las compañías extranjeras que han instalado allí primero sus tiendas de campaña, han colocado después sus casas de catálogo, y buscaron con ahínco, digno de celebrar por cierto, la mayor comodidad posible; pero han olvidado tender la mirada a la tierra bondadosa y al luminoso cielo.

Sus casas, sus bungalows, sus cottages, lo mismo pueden estar ahí que en Kansas City o en Denver, Colorado. No aparecen como si hubieran nacido en el lugar donde están, sino que se ven como un producto exótico de importación. Es más, esas compañías han empezado a proporcionar a sus obreros y empleados habitaciones individuales o colectivas, pero su acierto, por el desconocimiento a fondo del medio, no ha estado a la altura de su buena voluntad.

Nada se presta más a la expresión de lo pintoresco y de lo imprevisto, como esas casuchas que trepan y escalan la falda de los cerros, como cabras indómitas. Nada que dé mayores motivos de existencia a las pequeñas escaleras rústicas, a las rampas, a las terrazas superpuestas, a la variedad de niveles, al lucimiento de la vegetación, al escándalo cristalino de las caídas de agua, al movimiento y al color de los planos en los muros y en los techos inclinados.

Si se quiere el modelo, hay que entrar a la casa de uno de esos buenos campesinos que en la Noche Buena adornan con toda ingenuidad su "Nacimiento." Ellos, con toda la intuición que da la inocencia, resuelven mejor que nadie el problema, poniendo un poco de ilusión, un poco de amor y un poco de milagro.

Es cierto que en esos lugares desamparados, a veces azota la cólera del huracán desencadenado, cierto que en ocasiones el cielo dispara latigazos de rayos; verdad también que bajan avalanchas de enormes piedras que se desprenden de las rocas enhiestas.

Pero cuántas veces también, a lo lejos, se agrupan las casitas iluminadas bajo la paz del cielo, como enjambre de pequeñas luciérnagas, que reposan sobre el lomo de la montaña dormida.

LUIS PRIETO Y SOUZA

LA PREOCUPACIÓN DEL ESTILO

10 de enero de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: El Estilo y El Arte

"El Estilo es el Hombre." He aquí una frase ya consagrada por la fama. Nosotros, a pesar nuestro y cuando menos lo pensemos, tendremos y manifestaremos estilo. Cuando menos preocupados por ello nos mantengamos, mientras más lo olvidemos, mientras más lo desconozcamos, más nos acercaremos a nuestro propio estilo. Y nos pasaría lo que a aquel simple que un día se admiró de saber, porque para él fue una revelación la advertencia, que siempre había hablado en prosa.

El estilo, tomado como una preocupación previa de atavío o de arreglo de persona o cosa, pudiendo la cosa ser casa si se quiere, no es más que una solemne cursilería y un atroz y lamentable rastacuerismo.

¿Se ha pensado en lo extremadamente ridículo y teatral que sería sentirse alternativamente Felipe II, Catalina de Rusia, Luis XV y Napoleón III?

¿No se piensa inmediatamente en las pelucas postizas y en las casacas de guardarropa con que entre las bambalinas aguardan su turno los comparsas de las operetas bufas?

El estilo es el hombre, no el farsante ni el histrión.

El clacicismo helénico será siempre bello porque su estilo deriva de la verdad absoluta.

Roma fue pequeña artísticamente mientras copió con servilismo a Grecia. A la hora en que creó nuevas formas estructurales para llenar otras exigencias y diversos programas, entonces Roma fue artísticamente grande.

Cuando llevó la manifestación de su poder y de su prosperidad material hasta la irrupción de la exuberancia decorativa y el voluntario exceso ornamental, Roma se volvió a empequeñecer.

Buscando estilo en nimiedades que no le constituían, pervirtió el gusto público como el hombre había pervertido las costumbres.

Copiando y tratando de interpretar los ejemplares del arte oriental, egipcio, caldeo, asirio y persa, cayó en un eclecticismo bárbaro que le quitó grandeza y unidad.

El estilo, es un sello original que marcan en la obra el tiempo, el espacio y el genio creador.

Nunca éste, porque dejaría de serlo, busca un falso estilo en formas exóticas y extravagantes.

El que es original, lo es a pesar de él mismo, y será un receptor sensible de los agentes que agiten su emoción.

Hay que reír de aquel que asegure: Yo soy muy original. Es la aberración del que decía: Gracias a Dios yo soy ateo.

El estilo ni se improvisa, ni se copia, porque el estilo en Arquitectura no es moda; es una resultante ineludible de mil factores sociales.

De aquí que cuando algún buen amigo mío me dice: acabo de hacer una casita colonial, yo río de buena gana si estoy de buen humor. Pero si trato en serio, contesto simplemente: No.

¿Con que acaba Ud. de hacer una casita colonial? ¿No ha reparado Ud. en el anacronismo que implica lo que ha dicho? ¿Y por qué no hizo mejor una caverna troglodita? ¿No le parece a Ud. que en esta época de bataclán tal vez se pudiera hasta hacer una interpretación moderna de la época cuaternaria? ¿No está el antropopitecos más cerca de nosotros que los señores Visitadores y Oidores del Tribunal del Santo Suplicio?

Nadie podrá hacer una casa estilo colonial, simple y sencillamente porque estamos en el siglo XX, a no ser que se considere el estilo arquitectónico como un capricho de moda y habría entonces que incorporar a la lista de estilos, el estilo sastre y el bob.

Nada hay sin embargo tan generalizado como el gusto por el llamado estilo colonial. Con este pretexto, pródigo en despropósitos, se cometen toda clase de atropellos al buen gusto y a la más elemental lógica de las formas.

Se cree que con un poco de confitillo y de almagre en las paredes y un remate de ropero en los pretiles, ye se consiguió realizar una obra en “estilo colonial”.

Hubo en México una época hace muy pocos años, en que la preocupación del colonial llegó a la categoría de “delirium tremens.”

Los maestros de obras y los aficionados, bajo la responsiva barata de un oficio legalmente autorizado, plagaron los terrenos de toda esa floración perniciosa como las plantas heroicas.

No quiero decir que no se hayan hecho ensayos muy serios y llevado a cabo ejemplares dignos de tomarse en cuenta, y debidos al esfuerzo de arquitectos competentes.

Pero el error es de principio, esencialmente básico.

Aun sin tomar en cuenta más que las obras irreprochablemente ejecutadas desde el punto de vista técnico, siempre pecarán de falsas y de poco espontáneas.

Cualquiera de las pruebas de esta verdad basta por sí sola. Consideremos el programa de la casa moderna en relación con nuestras costumbres, y comparándolo con el programa de la casa española de la época colonial, veremos cómo las diferencias fundamentales de la vida en dos tiempos tan distintos, hacen incompatible las soluciones respectivas de distribución.

Consideremos para ello solamente los elementos: población, organización política y social, influencias extranjeras, medios de locomoción, fuerza moral de la religión, costumbres femeninas en el hogar y en el trabajo, progresos industriales en los implementos del hogar, condiciones higiénicas y profilácticas de los departamentos de aseo, concepto de los deporte, etc; etc.

Bastaría simplemente comparar las fases de la evolución de esos elementos sociales para comprender a qué grado la expresión de estos elementos debe ser diferente en el lenguaje de una obra arquitectónica.

¿Y los materiales? ¿Nada nuevo nos dicen el hierro y el concreto armado? ¿Pueden compararse los grandes claros que estos materiales permiten con los relativamente limitados de la piedra aparejada? ¿Podremos en cambio pretender reproducir esa idea de fuerza viril que los espesos muros de una fortaleza o los machos pilares o contrafuertes de un convento ostentan grandiosamente?

Lo que podemos hacer es ser sinceros y resolver nuestro problema actual con nuestros medios y recursos contemporáneos. Así crearemos sin saberlo, un estilo propio, tan legítimo como cualquiera de los ya consagrados por la crítica.

Por lo demás, en todos los tiempos, en todos los países y por encima de todas las variantes, siempre ha cabido la simplificación irreductible de todos los estilos en dos fundamentales: el bueno y el malo.

Luis PRIETO Y SOUZA

UNA JOYA ARQUITECTÓNICA COLONIAL MEXICANA

17 de enero de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"
Categoría: Historia

ESTUDIO DEL ARQUITECTO ANTONIO MUÑOZ G.

Al oriente de la ciudad de México muy cerca de donde se levanta el Peñón, se encuentra esta pequeña construcción religiosa, que es indudablemente una joya de nuestra arquitectura Colonial.

Consta únicamente la capilla del Peñón de los Baños de tres cuerpos de edificio, el cuerpo central de forma cuadrada cubierto por una gallardísima y pintoresca cúpula y los dos cuerpos a derecha e izquierda del primero, destinados indudablemente en un principio a sacristía y dependencias de la capilla. Se levantaba aislada en otros tiempos la construcción o formaba parte del patio de una hacienda, como parece indicarlo el patio aún existente y que forma parte del establecimiento de baños del Peñón.

¿En qué época se erigió la capilla; fue obra de alguna orden religiosa o fue obra de particulares? Los baños que aún acusan por sus muros y por sus techos abovedados haber sido construidos antiguamente, ¿formaron parte desde un principio de la capilla o fueron obra posterior?

Todas estas interrogaciones quedan aún sin respuesta y EL ARQUITECTO se limita, por ahora, a presentar una colección de dibujos y fotografías que ponen de manifiesto la belleza arquitectónica de este pequeño monumento colonial; tan sólo parece conveniente agregar que en la fachada de la capilla se revelan dos épocas constructivas: la portada de cantera labrada con formas modestamente barrocas, indudablemente fue sobrepuesta a la construcción primitiva que revelaba caracteres más marcadamente mexicanos, como se puede observar aún en los motivos ornamentales de las líneas que rematan la fachada y el nicho colocado sobre la portada; así como muy especialmente en las ventanitas a ambos lados de la misma, que indudablemente un conjunto de sabor más pueblerino y de plástica más aborigen con la portada primitiva.

En el interior de la capilla el retablo de formas agradables del siglo XVII, contrasta con los motivos del lavamanos y de la pila del agua bendita, que denuncian claramente la interpretación indígena de las formas ornamentales.

Muy probablemente las puertas que se abren en la fachada a ambos lados de la portada fueron obra reciente e inconsciente; la sacristía y las piezas del costado opuesto tenían acceso por la parte posterior y es de notarse que anexo a la sacristía existe un "porche" del que se observa aún el gran arco que se abría al exterior y la puerta hacia el patio enmarcada en graciosa portada barroca en piedra labrada.

Queda sobrentendido que las construcciones del siglo XIX, agregadas e incorporadas a la "Capilla", son del más pésimo gusto.

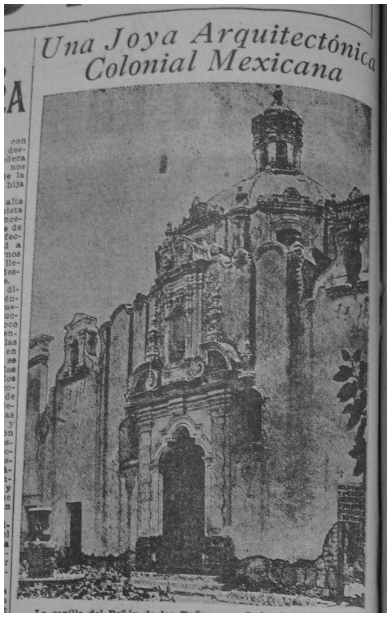


Figura 1. La capilla del Peñón de los Baños, una de las joyas arquitectónicas coloniales.

LA ESCUELA NACIONAL DE BELLAS ARTES.

31 de enero de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"
Categoría: Enseñanza

LA ARQUITECTURA, LA PINTURA Y LA ESCULTURA

La antigua Academia de San Carlos, hoy Escuela Nacional de Bellas Artes, ha tenido alternativas frecuentes. Ha pasado por grandes "titubeos de aliento y agonía"; en los debates titánicos, ha brillado con destellos cálidos de intensa vida emotiva, o se ha desvanecido entre las sombras fuliginosas del olvido o del desdén.

La escuela era tan pronto exaltada en épocas prósperas y felices, como menospreciada en los momentos de la adversidad.

Pero nunca como ahora el impulso renaciente ha podido llevar la obra de la escuela a cimas tan prominentes.

Una serie de lamentable de tergiversaciones de términos y de conceptos ha provocado confusiones enormes en el público en general respecto de la Escuela Nacional de Bellas Artes.

El principal motivo de confusión radica en que se cree que esa escuela consta solamente de las clases de pintura; un grupo menos numeroso sabe que también hay talleres de escultura; pero es verdaderamente triste tener que confesar que es reducidísimo el número de personas que saben que la carrera de Arquitectura, como el tronco de las Artes Plásticas, es principalísima en el programa de la Escuela Nacional de Bellas Artes y constituye una actividad especial inconfundible. Las causas principales de esta confusión radican en la circunstancia de que se habla de la Escuela de Bellas Artes como sinónimo de escuela de pintura y además, y ésta es la principal, en la que se supone que la Arquitectura es una rama de la Ingeniería. Ya en otros artículos he hablado de la ignorancia y la falta de cultura que implica este supuesto.

Otro motivo muy grande de confusión, muy generalizada entre el gremio de bohemios trashumantes y ayunos, así como en la serie de satélites o derivados primarios y secundarios, proviene de admitir a ciegas y en forma de estribillo o de jaculatoria fanática, ciertas frases hechas en los cenáculos sagrados de los doctores, y más aún de los grandes rebeldes. De aquí que al grito subversivo de Abajo las Academias, los ramplones que en ellas o fuera de ellas serán siempre los mismos, echan su impotencia a la tabla de salvación del libertinaje mental, donde pueden confundir sus deformidades y sus perfiles embotados. Ignoran que hasta para ser enemigos de Vitrubio, de Paladio o de Vignola; de Lebrun, de David o de Cánova, la primera condición es conocerlos.

Toda actividad, todo trabajo material o mental, necesita sujetarse a cierta disciplina, que no es una traba, un dique a la corriente imaginativa o sentimental, sino un auxiliar que exige una atención secundariamente pasiva, que facilita el lenguaje artístico y allana los caminos; presenta cuadros de comparación, anima las figuras ideales, enriquece el tesoro mental y abre conductos múltiples a la oculta potencialidad del espíritu.

Por esto el grito de “Abajo las Academias” tiene dos acepciones que no deben confundir los más papistas que el Papa:

Cuando significa guerra sin cuartel al amaneramiento académico, cuando es un grito de protesta contra los glaciales clacisismos de la tradición, transmitidos por momias vivientes en recetas invariables de tedio y de mediocridad, cuando representa un gesto de emancipación noble y gallarda para sacudirse el fardo de las máximas metafísicas o de los positivismos petulantes, o de las fórmulas pseudo-renacentistas, entonces el grito debe tomar proporciones de entusiasta clamor y llenar con sus acentos de himno triunfal el espacio imponderable.

Pero si el grito significa el deseo vehemente de acabar con todo principio y con toda ley, a los que ni el Arte, ni nada en la vida puede substraerse; si el grito es un grito salvaje de iconoclasta, grito bárbaro y sanguinario que viene al través de obscuras generaciones desde las cavernas del antropopiteco a repercutir rebosante de odio cuaternario sobre toda disciplina; si ese grito frenético significa el desconocimiento de todo dominio del inevitable oficio, de toda ciencia básica, de todo antecedente histórico y social, entonces se trata de un caso cualquiera de los que se curan en los retiros de alienados a base de camisas especiales singularmente resistentes y de colchones para amortiguar los golpes .

Por eso los más papistas que el Papa, no saben, al gritar Abajo las Academias, que precisamente el movimiento contemporáneo en el seno de la Escuela de Bellas Artes, es de una libertad alígera y sin límites, más grande de la que se pueden imaginar los mismos pregoneros.

En pintura, la fama de las escuelas al aire libre, fundadas por el actual Director de Bellas Artes, el inteligente y en verdad incansable Alfredo Ramos Martínez, ha traspuesto los límites del país y ha merecido recompensas y admiración en los Estados Unidos y atención especial en Europa, en donde pronto las obras de Arte mexicanas serán profusamente exhibidas.

La Arquitectura, en la que los alumnos y profesores de la sección correspondiente han evolucionado en los últimos años de una manera asombrosa, y en la que ha predominado un espíritu verdaderamente de vanguardia, ha producido personalidades de relieve que han sido objeto también de grandes distinciones en el extranjero y autores de obras verdaderamente modernas, a pesar del medio hostil y del desequilibrio económico nacional.

Falta mucho por hacer. La incultura ambiente es enorme y hay que batallar con ella. La obra del Arquitecto es casi de apostolado en este sentido.

La carencia de reglamentación del ejercicio profesional, la falta de un reglamento de las construcciones, la confusión de los conceptos, los errores establecidos, arraigados y propagados extensamente, la invasión en el campo de la Arquitectura de verdaderos profanos, la cooperación indispensable de un dinero que no existe, en la obra arquitectónica, todo esto hace que para que el Arquitecto sobresalga con su obra por encima de tantas barreras y de tantos obstáculos, sea preciso un esfuerzo titánico y una reunión de coincidencias externas tan poco frecuentes en un grupo, como sacarse la lotería de Madrid.

Por eso el Gobierno que con gran sacrificio para el Estado sostiene las escuelas profesionales y entre ellas la de Bellas Artes, haría muy bien en complementar su obra, cooperando para bien y garantía de la sociedad con el grupo de hombres que se preocupan por resolver un problema espiritual y material de tanta trascendencia, como es el de la habitación del hombre en cualquiera de sus formas.

LUIS PRIETO Y SOUZA

3.2. -FEBRERO

PARA PAVIMENTAR LAS CALLES DESGASTADAS

7 de febrero de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Avances Tecnológicos

Una ciudad populosa ha inaugurado un programa de pavimentación de sus vías públicas, según el cual se construirán pavimentos enteramente nuevos y repavimentarán algunas calles que parcialmente están desgastadas.

De estas últimas la mayoría estaban pavimentadas con adoquines de madera belga, hormigón o macadam y se cubrirán con pavimento de lámina de asfalto.

La repavimentación en las calles que tienen adoquines de madera se ha hecho así: la superficie se barre y limpia perfectamente bien; todas las depresiones se rellenan de una mezcla de alquitrán y piedra triturada, apretando los adoquines que estuvieren flojos; después se cubre toda la superficie con una capa de la misma mezcla de alquitrán y piedra, con espesor de 2.5 centímetros, pasando el rodillo aplanando hasta darle la consistencia necesaria; y por último se extiende sobre esa capa la lámina de asfalto de 5 centímetros de espesor. La lámina de asfalto se aplana haciendo pasar primeramente un rodillo de seis toneladas y después un rodillo de 10 toneladas.

La repavimentación en las calles donde hay piso de macadam se hace así: se le da el bombeo y declives necesarios; una vez aplanado el macadam se extiende directamente sobre él la lámina de asfalto sin capa de unión; la lámina de asfalto se hace de 5 centímetros de grueso y se pasan por ella los dos rodillos de 6 y 10 toneladas.

En las calles que tienen pavimento de hormigón, la repavimentación ha consistido en rellenar los baches y tender la lámina de asfalto directamente sobre el hormigón, sin capa de unión alguna; a la lámina se le da un espesor de 5 centímetros y se pasan sobre ella dos rodillos mencionados antes.

Hasta ahora la ciudad ha repavimentado calles que tenían piso de hormigón desde hace 18 años. Originalmente ese piso se construyó de 5 centímetros de espesor y sobre ellos se puso una capa de piedra tamizada impregnada de alquitrán; pero esta última capa no duró en buenas condiciones, mientras que el firme de hormigón si se conservó muy bien, y sobre él se ha podido extender la nueva capa de asfalto.

Al hacer la repavimentación de las calles hubo necesidad de cambiar su pendiente, por lo que fue necesario elevar los brocales de los pozos de visita de las cloacas y las tapas de los pozos de conexiones eléctricas de los cables subterráneos. No obstante estas obras extraordinarias, se considera que el promedio del costo de las obras de repavimentación apenas llega a 2.84 dólares por metro cuadrado.

HORNACINAS Y REMATES COLONIALES

14 de febrero de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Historia

En los Tiempos del Virreinato se Usaban para Custodiar las Casas de los Señores

El tiempo está destruyendo lo más interesante de la arquitectura colonial, gracias al descuido y a la incuria de los que debían defender y vigilar los edificios maravillosos. Los antiguos conventos se han convertido en casas de vecindad, o en casas de apartamentos, o en algo peor. No tienen, desde luego, las condiciones de higiene y de comodidad necesarias para esos servicios, porque eran casas de retiro, casas de soledad, y no mansiones de gozo o de negocios. De ahí que precisaba o la destrucción completa, para levantar edificios adecuados a su objeto, o la conservación completa y emplearlos en museos, etc.

Entristece el animo encontrarse a los claustros en el abandono y la sombra.

Precisaba que un arquitecto escribiese sobre lo que aún queda, sobre lo que todavía se salva del tiempo. En las casas de vecindad, en los antiguos palacios nobles, persisten fuentes y columnas, hornacinas y remates.

Hemos recogido para esta sección, varias muestras bellas de lo que eran las hornacinas coloniales. Época religiosa, servían como amuleto para el edificio recién construido, para que las imágenes de los santos y las vírgenes custodiasen las vidas de los que ahí vivían. Ya en la noche, cuando los caballeros pasaban ante una hornacina, en la que a veces había encendida una lámpara, se signaban.

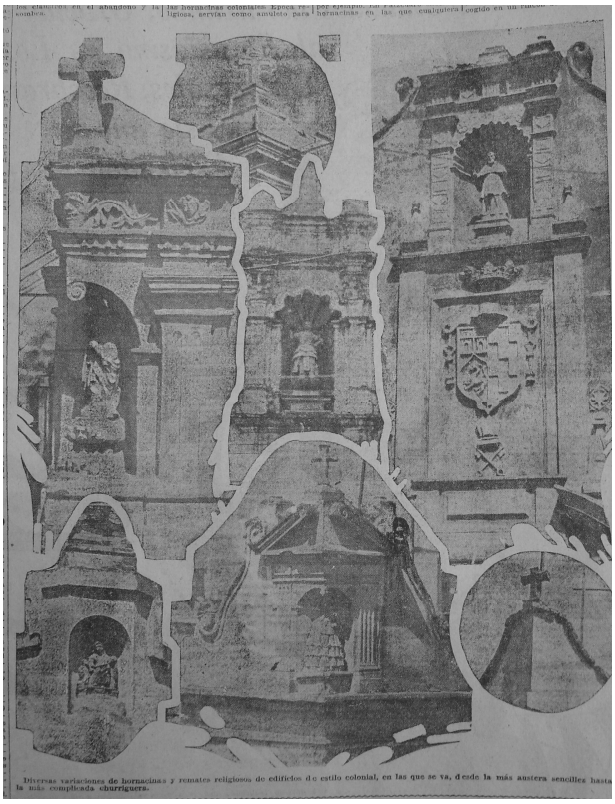
Yo recuerdo que todavía en ciertas partes de la República se conserva la costumbre. Por Michoacán por ejemplo. En Pátzcuaro encontré hornacinas en las que cualquiera gente ponía aceite para encenderlas, y todo el que pasaba frente a ellas hacía el signo de la cruz y rezaba. En México aún se hace en casas particulares.

Esto, naturalmente, no en las que coronan los edificios.

Vírgenes, santos, nos aparecen aquí en su pureza: tranquilos, serenos, celestiales.

Hoy que parece que va resurgiendo la arquitectura colonial, también se hacen bellas hornacinas. No con la ingenuidad de las de la Colonia, sino más refinadas, más complicadas, pero siempre de noble intención.

Las más interesantes, o cuando menos varias de ellas, las hemos recogido en un rincón de esta página.



Diversas variaciones de hornacinas y remates religiosos de edificios de estilo colonial, en las que se va, desde la más austera sencillez hasta la más complicada churriguera.

Figura 2. Diversas variaciones de hornacinas y remates religiosos de edificios de estilo colonial, en las que se va, desde la más austera sencillez hasta la más complicada churriguera.

LA IMPORTANCIA MATERIAL Y SOCIAL DEL FRACCIONAMIENTO DE LA CONDESA

21 de febrero de 1926 / *El Universal*

“Arquitectura”
Categoría: Urbanismo

Es un hecho que los terrenos del antiguo Hipódromo de la Condesa, que por tantos años han quedado en el corazón o núcleo de la zona eminentemente residencial de la ciudad, a manera de un gran islote árido y desierto, están siendo ya objeto de un trazo urbano, de acuerdo con el proyecto de planificación definitivamente aprobado en el Departamento de Obras Públicas del Ayuntamiento, y propiedad de la Cía. Fraccionadora y Constructora del Hipódromo de la Condesa.

La importancia de la zona de que se trata es verdaderamente indiscutible, pues la alta categoría a que pertenece por su situación y demás condiciones, la coloca al nivel de las colonias de más significación social.

Enclavada como ésta, entre las regiones meridionales de las colonias Roma y Condesa que aislaba, y que para lo sucesivo debe enlazar y articular ampliamente, a nadie se le escapa que de una manera automática quedará bajo la influencia benéfica de las colonias mencionadas, participando de todas sus ventajas, aparte de las que sea capaz de ofrecer por sí misma.

El acceso al fraccionamiento del Hipódromo, es de los más claros, fáciles, amplios y definidos, como puede comprenderse consultando el plano general de la ciudad.

La magnífica Avenida de los Insurgentes, la más importante arteria de Norte a Sur de la ciudad, y la Avenida de Nuevo León, prolongación de la Avenida Oaxaca, forman las ramas de una gran V invertida que abrazan esta zona y cuyo vértice está situado en la Avenida Chapultepec. La Avenida Jalisco limita el fraccionamiento por el Norte. La Avenida Sonora, que arranca de la glorieta de la Reforma en Chapultepec, penetra hasta el núcleo de la colonia, conectando después con la calle de San Luis Potosí. La Avenida Michoacán la atraviesa de parte a parte ligándola con la calle de Coahuila que conecta a su vez con una diagonal de muchísima importancia, la Avenida Pasteur, desgraciadamente obturada en la actualidad por un fraccionamiento abominable, pero que tendrá, tarde o temprano, que abrir paso a esta gran arteria hasta la Calzada de San Antonio Abad. Por último, también por el Norte, tiene acceso la corta pero importante y bella Avenida Yucatán, que atraviesa diagonalmente ocho calles de la Colonia Roma y remata en el Estadio Nacional.

La Ciudad de México ganará indudablemente desde el punto de vista de las comunicaciones y con seguridad que si las construcciones se sujetan a una reglamentación juiciosa y quedan controladas por manos hábiles, ganará también desde el punto de vista de la ostentación de bellos grupos de casas y de jardines agradables.

Es de hacer notar que los autores del proyecto de planificación de esta zona de la ciudad, han mejorado su trazo notablemente respecto del indicado en el proyecto primitivo, y cuyos errores señalé, a mi entender, en estas páginas.

El parque fue ampliado y proporcionado notablemente; la avenida de circunvalación se alejó del parque, dejó de ceñirlo y de constituir un peligro para éste, dejándole su carácter de parque de recreo y de esparcimiento más íntimo y más tranquilo; las manzanas se orientaron en el sentido más conveniente; desaparecieron unas manzanas en forma de cuña, de todo punto inadecuadas y las calles quedaron mejor conectadas con todas las adyacentes.

No puede menos de reconocerse en estas mejoras al proyecto, el efecto de la fuerza estimulante que imprimen la competencia, la crítica sana y las sugestiones o ideas semejantes o contrarias a que EL UNIVERSAL ha dado siempre cabida, en su deseo de constituir en sus páginas un servicio público, antes que nada.

Si actualmente se articularan mejor algunas calles como la de Culiacán, que se conecta con la Avenida México, en forma algo imprecisa, y las tres plazas circulares del proyecto tuvieran mejor una forma menos monótona y trillada, buscando en cada una de ellas un

arreglo peculiar, individual y característico, ganaría bastante a mi juicio el proyecto de esa sección Insurgentes-Hipódromo, la más importante de las zonas urbanizables en México, según tengo dicho, por su inmejorable emplazamiento.

La lotificación de muchas manzanas me parece acertada en cuanto a extensión de lotes, desde el punto de vista del carácter de zona de construcciones abiertas, es decir, de poca compasidad o densidad constructiva en la que los parques y jardines deben alternar profusamente con las masas edificadas; pero a este respecto debo decir que los lotes de diez metros de frente no se prestan a esta condición y darán motivo al tipo de construcción compacta, no abierta, que no sería de desear.

Fuera de eso, puede decirse que no hay lote que sea malo: siendo el parque un gran espacio abierto central, constituyendo la Avenida del Hipódromo una gran arteria de circunvalación y estando la nueva colonia limitada o cruzada por las avenidas de importancia que he mencionado, todos los lotes tienen un gran atractivo y una importancia capital.

En todo caso, y a reserva de insistir en la anterior consideración, sería muy conveniente que dentro de la reglamentación de las construcciones de esta nueva colonia, se estipularan ciertas obligaciones para hacer de las masas y de las siluetas de los edificios conjuntos cívicos que dieran la impresión de unidad y de armonía, dentro de la infinita variedad de expresiones individuales de cada casa en particular.

De todos modos, la ciudad de México cuenta desde ahora con otra zona aristocrática donde seguir urdiendo la trama de su vida complicada y vasta, nueva y bulliciosa, hacia el extremo diametralmente opuesto a la ciudad de los virreyes, casi legendarios, que sueñan olvidados entre los desiertos pórticos de los palacios señoriales.

Luis PRIETO Y SOUZA

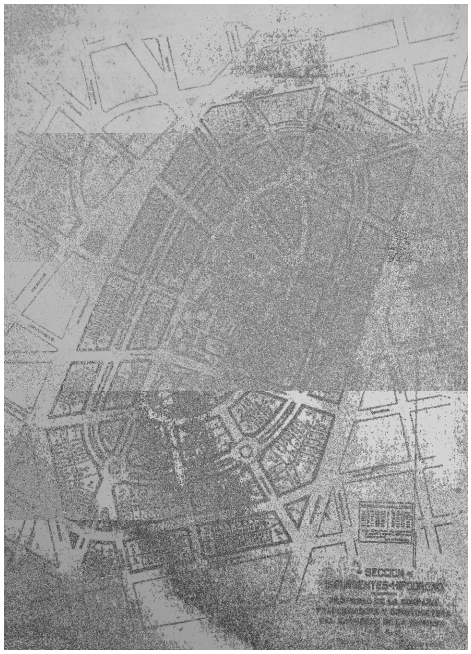


Figura 3. Plano de la Colonia Condesa. Sección Insurgentes Hipódromo.

CONVOCATORIA PARA UN CONCURSO DE ARQUITECTURA

21 de febrero de 1926 / *El Universal*

“Arquitectura”

Categoría: Concursos

La "Alianza de Ferrocarrileros Mexicanos" por conducto de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, convoca a un Concurso para su edificio a los arquitectos mexicanos y extranjeros, residentes en la ciudad de México.

BASES DE LA CONVOCATORIA

1º.-Se dispone de un terreno de 23 metros de frente por 35 de largo.

2º.-La planta baja se destinará a vestíbulos, escaleras, locales para la Administración y guardarropa. Un Salón-Teatro con Anfiteatro y para un cupo de 800 personas. Caseta para Cine, Foro, dos plateas salientes para doce personas y una plataforma adecuada para la Mesa Directiva y los oradores.-Servicios sanitarios.

3º.-Pisos superiores: Despacho del Presidente General. Una pieza para dos Ayudantes del mismo. Despacho del Secretario General. Despacho del Cajero. Sala para doce

empleados. Archivo, Ocho piezas pequeñas para Consejo de Vigilancia, Dirección del periódico y Presidentes Locales de las Sucursales de México. Biblioteca. Salón de actos para 80 personas. Habitación para el Conserje. Servicios Sanitarios. Servicios Generales.

4º.-El concursante está facultado para alojar estas dependencias en uno o dos pisos.

DIBUJOS

Una planta de cada piso. Dos cortes. Una fachada.

Escalas: 0.01cm. por metro.

COSTO DEL EDIFICIO

El presupuesto asignado es de... $30,000.00, eliminándose del concurso aquellos proyectos que de una manera clara al juicio del Jurado excedan de esa suma.

PREMIOS

La Alianza de Ferrocarrileros Mexicanos ha acordado los premios siguientes:

"Primer premio:$500.00 y la dirección de la obra en caso de que se lleve a cabo, mediante la garantía de la construcción que exija la Alianza al Arquitecto, reservándose el derecho de elegir otro arquitecto, si no se da la garantía que se necesita.

Segundo premio: Medalla de oro.

Tercer premio: Diploma.

JURADO

El jurado que dictamine sobre el concurso estará integrado por cuatro representantes de la Alianza y tres miembros de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos. Los nombres de los Jurados se darán a conocer dos días antes de la fecha de entrega de los proyectos.

ENTREGA DE LOS PROYECTOS

Los proyectos se entregarán firmados con un lema y acompañados de un sobre cerrado en donde se incluya el nombre del autor junto con el lema.

Los proyectos se recibirán hasta el día 8 de marzo a las 18 horas en la Secretaría de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos. Av. 5 de mayo 10. Despacho 50, quedando cerrado con esta fecha el concurso.

Los proyectos se exhibirán en el local GED, situado en la Avenida 16 de Septiembre 26.

México, febrero 16 de 1926.

Manuel Mario Goñi, Vicepresidente General de la Alianza de Ferrocarrileros Mexicanos.

Arquitecto, Manuel Ortiz Monasterio, Representante Oficial de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos.

3.3.- MARZO

EL PROBLEMA SANITARIO

7 de marzo de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Crítica

Puede bien compararse el conjunto de barrios en las orillas de la ciudad de México, por su deplorable estado de desaseo y abandono, al círculo aquel de condenados dantescos de la "merdosa zucca", ya que constituye la más estruendosa apología de la mugre y el más vigoroso himno entonado a la inmundicia.

Materia de singular atención para el ingenioso Don Francisco de Quevedo; éste jamás soñó sin embargo en un cuadro de relieve tan realista como el que ofrece esta Ciudad de los Palacios; y las escenas populares de los hampones que estampó el pincel de Goya; parecen fiestas del Trianón de Boucher o de Corot, junto a los cuadros verdaderos que ven nuestros ojos en los inmundos arrabales y que percibe el olfato atormentado, para mal de todo aquel que por respirar, se ve precisado a oler.

Lo verdaderamente aterrador y siniestro, ya que las simples molestias para los sentidos serían muy secundarias por sí solas, consiste indudablemente en el cúmulo de infecciones de que es foco todo ese conjunto de conglomerados y de hacinamientos materiales, donde en condiciones de promiscuidad primitiva, viven, si eso es vivir, millares de seres infelices, inconscientes, que no podrán ser nunca responsables de ese estado de cosas, sujetos a todos los peligros de enfermedad y en un medio propicio al desarrollo de todas las morbosidades físicas y morales.

¿Es justo y siquiera razonable exigir a esa pobre gente que yace sumergida en un caos de ignorancia y de pobreza, que tome las medidas necesarias para salir de esa situación?

Si quisiéramos ir al origen del mal, tendríamos que dejar en paz a esa pobre gente que no tiene recursos ni conocimientos de ninguna especie. Cierto que hay inquilinos que son verdaderos epicentros de infección; es verdad también que hay propietarios provistos de una indolencia inerte y de una codicia voraz de Shylock amplificado, incapaces de invertir la suma de dos centavos en una reparación; exacto de todo punto que algunas Compañías, por esos arrabales inmundos, venden a su vez a los propietarios en ciernes, terrenos que no tienen más virtud que la de ser un pequeño parche de la costra terráquea, florecido de todas las injurias que le es posible perpetrar al hombre en situaciones perentorias.

Mas si quisiéramos, ya que tan cerca estamos, poner el dedo en la llaga, tendríamos que censurar más bien a las Autoridades Municipales por haber aprobado fraccionamientos en zonas dignas de arder en un candil, o por no instalar los servicios de urbanización en los centros inhabitables, desgraciadamente y sin remedio habitados.

Pero el mal es mayor que las fuerzas del Municipio. La acusación de que podemos hacerlo objeto, es también relativa. Las ocupaciones de otro orden que han absorbido la atención de los Ayuntamientos, la circunstancia de que éstos se remueven cada año, junto con todo su personal técnico y administrativo, haciendo que la obra seria de trabajo material y efectivo tenga un carácter fragmentado, discontinuo, intermitente y a veces esporádico, son motivo de que, a pesar de los esfuerzos que últimamente se han podido apreciar entre los Arquitectos e Ingenieros de Obras Públicas, no han sido éstos capaces de hacer trasponer sus proyectos los límites del gráfico lirismo, simple y sencillamente porque no está en ellos disponer de los recursos pecuniarios ni de la autoridad suficiente para convertir sus planes en brazos ejecutivos.

Así pues, las multas a los inquilinos, las multas a los propietarios, las multas a la empresa y aun si fuera posible, como es justo, las multas a los Ayuntamientos, que en cada caso correspondiera imponer por orden del Departamento de Salubridad a los infractores de nuestro venerable y vetusto Código Sanitario, no resuelven el vasto problema, porque el problema es más fuerte que esos remedios locales y epidérmicos.

El mal es, en efecto, grave. Nadie, entre los que debieron preverlo tomó medidas para prevenir su avance. Radica simple y sencillamente en el enorme crecimiento de la población en México y en que los colectores que descargan su contingente en el Gran Canal de Desagüe, son de una capacidad insuficiente para recibir los desechos de las recientes zonas pobladas. La instalación de un nuevo sistema de atarjeas cuya capacidad y funcionamiento responda al volumen actual de aguas negras y desechos, es una gran obra de conjunto que requiere por ende unidad, energía y aportaciones pecuniarias que es imposible esperar de los Municipios.

Es opinión del alto personal del Departamento Superior de Salubridad y de ello estoy convencido, que sólo el Gobierno Federal puede llevar a cabo esta magna empresa, por contrato o por administración, erogando las cantidades necesarias a cargo de los Ayuntamientos, instituciones que irían amortizando su deuda por los medios legales que procediera.

De una o de otra manera, y para librar a la ciudad de México y a todo el Distrito Federal de una posible epidemia, urge de toda urgencia una intervención si es preciso dictatorial del Departamento de Salubridad, para que éste pueda ser capaz de llevar a efecto las medidas generales que juzgue pertinentes y pueda salvarnos de una tremenda amenaza progresiva, que es criminal ver por más tiempo con indolencia y desdén.

Para ello es preciso facultar al Departamento de Salubridad de autoridad efectiva sobre las demás entidades federales y con mayor motivo sobre los municipios; pero no hay que olvidar también que el mal es ante todo, según dije, de carácter tan vasto, que es inocente pensar pueda tener remedio con el tratamiento homeopático de las conminaciones y de las multas.

Luis PRIETO Y SOUZA

LA EVOLUCIÓN DEL HOGAR

7 de marzo de 1926/ *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Modelos de Vivienda

Una de las más brillantes eras que el mundo ha conocido, fue el período Elizabethano, brillante por su perfección, por la energía impulsiva y viriles anhelos de sus hombres, por la fantasía, caprichos y vanidades de sus mujeres; brillante por los amplios campos que sus luchadores artistas conquistaron y por la herencia duradera de pensamiento, acción e inspiración que legó a las generaciones subsiguientes

Puede parecer extraño que los tiempos que nos dieron a Shakespeare, Raleigh, Sidney, Drake, Johnson y otros hombres de fama, hubieran sabido tan poco acerca de las cosas que consideramos indispensables ahora, en la vida moderna.

Hemos hecho un ideal del aislamiento y de la comodidad física, pero ¿hemos sacrificado otros y más grandes ideales de la civilización?

Sería interesante que en algún tiempo se hicieran tablas comparativas de los conocimientos que cada edad, y tabular a un lado de ellas, el concepto del aislamiento y la comodidad. Eso sería comparar los conocimientos adquiridos, con el desarrollo del hogar.

Consideremos la casa bien situada en la actualidad. Tiene un hall de entrada, un living o drawing room, cocina, despensa, y otras dependencias domésticas como recámaras y cuartos de baño, provistos de accesorios sanitarios que redundan en comodidad. Remontémonos cien años atrás y veremos que la casa carecía de baño. Remontémonos doscientos años y en la apariencia no veremos ningún cambio. Remontémonos trescientos años al tiempo de Elizabeth y James I, y la casa tiene sólo algunas divisiones primarias que forman el hall, el living room, la cocina y la recámara, aunque el hall es grande y bien alumbrado. Remontémonos una generación atrás de la época Elizabethana y encontraremos el hall más grande pero menos alegre porque las ventanas son más chicas. Remontémonos todavía a un período más lejano, por ejemplo al siglo XII y apenas si se ve una que otra ventana; no hay ventanas ni living rooms, y la casa consiste solamente de una cocina y un hall con aspecto de granero o pajar. Del mismo modo que el anterior podríamos continuar reduciendo la casa hasta llegar a la edad de las cavernas.

El hall (o vestíbulo) fue el factor más importante en la vida doméstica a través del tiempo, y su desenvolvimiento puede dar a conocer los principios del lento desarrollo de la comodidad y del aislamiento. La cocina se situó en un extremo, al otro, en el transcurso del tiempo, ciertos cuartos privados para el uso del amo de la casa y su familia. En su estudio acerca de los "Antiguos Hogares Ingleses," J. A. Coth dice: "Es al desarrollo de esta idea- el ampliamiento de las alas de la cocina a un lado, y las de los cuartos de la familia al otro - al que debemos las grandes mansiones del período Elizabethano... El hall cambió su carácter. En lugar de servir para el uso común de la familia y sirvientes, llegó a

ser un vestíbulo... Es al concepto cambiante de la comodidad al que debemos el desarrollo de nuestros hogares." La evolución del hall fue gradual.

El interior del hall era obscuro, porque las ventanas que lo alumbraban tenían que ser estrechas para propósitos de defensa. Las ventanas raras veces tenían vidrios: la única protección contra las corrientes de aire frías eran los postigos interiores. En invierno los interiores se nublaban de humo, pues la pieza se calentaba por medio de un braserillo y dejaba escapar (subterfugio casi inútil) el humo por un agujero practicado en el techo, o por las ventanas. En este hall la familia, sus dependientes y sus criados pasaban juntos todo el día y toda la noche. No había el menor aislamiento. Una recámara separada para cada persona, era cosa enteramente desconocida. Las camas eran muy grandes, y muchas personas dormían en una sola sin tomarse en consideración el sexo.

De este crudo principio despertó el deseo por la comodidad. Primero se dividió en dos el hall por medio de un biombo, luego a un extremo se le agregó un cuarto privado que se llamó "solar", el cual fue el principio del ala para la familia. Luego vino una sala para las conversaciones privadas, y gradualmente fueron evolucionando las demás dependencias y departamentos de la casa.

En el período Elizabethano empezó a crecer el deseo de crear un comedor separado, aunque en muchas casas ya existía el lugar donde el señor de la casa se sentaba a la mesa con sus dependientes y criados. En esa época la necesidad de protegerse disminuyó de importancia y, por consecuencia, las ventanas se hicieron más grandes y aumentaron en número. Los lentos vestigios de la sanidad empezaron a verse en la misma era. Desde esa época, por medio de la casa de tipo Caroleano, de la Reina Ana, y por último del estilo Geórgico, la comodidad y el aislamiento hicieron una franca aparición. La arquitectura cambiada y mejorada reflejó esta influencia, pero el aislamiento y la sanidad progresaron mucho más lentamente. A principios del reinado Victoriano el aislamiento se perfeccionó algo más, pero la sanidad permaneció en su grado de atraso. Así quedó hasta que vino nuestra época. Todos sabemos que la cuestión de la sanidad, ha llegado a su cima de perfección.

La comodidad abarca cierto número de cosas: segura y fácil calefacción, alumbrado y ventilación, accesorios sanitarios, aparatos para ahorrar tiempo y trabajo, y el confort de las sillas, mesas y lechos, además. Por lo general, esta comodidad se obtiene por el uso de máquinas. La edad demanda más de las máquinas y menos del cuerpo humano. ¿Esa será la verdadera comodidad? Lo dudamos. Puede venir un tiempo en que alguien escriba sobre la Evolución del Hogar y desdeñe el humilde concepto que tenemos nosotros de la comodidad.

LA AMPLIACIÓN DEL BOSQUE DE CHAPULTEPEC SERÁ UNA OBRA HERMOSA Y SALUDABLE

21 de marzo de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Urbanismo

Nada es más satisfactorio en la vida como presenciar que la palabra deja su exclusivo papel de verbo, y se transforma en acción o en carne.

Cuando la voz, emisaria del pensamiento, se pierde en el desierto y ni el eco la recoge, cuando es como un clamor vano y estéril que no repercute en ninguna entraña generadora del bien o de belleza, cuando no mueve los brazos inertes del laborador, o los dedos del modelador de arcilla informe, la obra de las manos es ciega y sorda; no brilla, no canta, no vibra, no vive, no emociona.

La palabra, si no es simplemente una floritura eufónica, un engarce de orfebre preciosista, un malabarismos de oratoria de efecto, y una prestidigitación de imágenes virtuales, sino la florescencia del pensamiento, el brote explícito del ideal, la irrupción del anhelo imperioso, lleva siempre en su esencia el núcleo potencial de las grandes acciones y de las increíbles hazañas.

Valga esta previa ponderación para explicar un tanto nuestro justo orgullo ante la presencia de un hecho que, al menos en gran parte, se debe al entusiasmo de nuestra campaña en su pro.

Nos referimos a la ampliación del Bosque hacia la zona que ocupaban las abominables tribunas del Hipódromo de Chapultepec. Hemos sabido que actualmente se han plantado en ese sitio más de cuarenta mil árboles y que pronto nuestro hermoso parque será mucho más amplio.

No puede menos de llenarnos de satisfacción este hecho, que corresponde al afán de constituir en estas páginas un servicio público eficaz y que implica en su programa los problemas que se refieren a la ciudad de México y de una manera especial los vinculados con la cuestión sanitaria.

De un modo concretísimo hemos hecho alusión a la necesidad de ampliar el Bosque de Chapultepec, ahora que es posible hacerlo sin gran desembolso para llevar a efecto esa ampliación, ya que la mayoría de los terrenos anexos son de propiedad nacional. Por eso al enterarnos de que lo que era un desiderátum se convierte en realidad, felicitamos a los habitantes de la ciudad, felicitamos a las autoridades bajo cuya dirección está el Bosque y nos congratulamos sin creer que sea vanidad, por haber puesto en ello nuestro entusiasta contingente.

Inútil es insistir en la importancia de las zonas arboladas en los centros poblados y en su papel como grandes celdillas de función pulmonar encargadas de purificar el ambiente,

enriquecerlo de oxígeno, favorecer las precipitaciones pluviales y proteger con sus cortinas de vegetación de la invasión de corrientes malsanas o que lleven en suspensión polvos o gérmenes morbosos; inútil ponderar de nuevo su carácter de centros adecuados para los deportes, paseos, excursiones, juegos, divertimientos y motivos de ornato.

Una única observación tendríamos que insinuar a propósito de la ampliación a que nos venimos refiriendo: Que se estudiara previamente un plano de conjunto dentro del cual quedaran inscritos todos y cada uno de los motivos de detalle a que se preste cada programa especial. Sería una lástima no llegar al aprovechamiento máximo en cuanto a distribución y carácter de esa zona que se presta a un tratamiento diferente del que ha recibido el Bosque en su estado actual.

Basta para comprenderlo que hasta su misma topografía sugiere otra solución totalmente distinta. Los apreciables desniveles del terreno, que se eleva hacia el arranque de las lomas de Tacubaya, permitirían una serie de planicies superpuestas, a manera de grandes terrazas, ligadas con suaves rampas y escalinatas, donde las balaustradas, los vasos decorativos y las pérgolas tendrían un gran lucimiento, así como las masas de vegetación en forma de cortinas, alineadas en cierto modo irregular y discretamente, para evitar que los grandes arbolados impidan la realización de las hermosas perspectivas y de los vastos panoramas de que es teatro la ciudad, desde esas prominencias.

Al mismo tiempo, las planicies darían margen a campos deportivos y a sitios para juegos.

Pero todo esto no se puede prever si no se estudia en el plano un proyecto que satisfaga las apuntadas y las mil más condiciones de un programa digno de la importancia del Bosque.

Sabemos, por ejemplo, que se destinará una buena porción de terreno para un Casino Hípico-Militar. La idea en principio es buena; ¿pero se ha pensado de una vez en el modo definitivo de llevarla a efecto en forma que no sea susceptible de provocar posteriores descontentos?

Recuérdese que en Arquitectura una cosa es buena solamente cuando no puede ser mejor de otra manera.

Afortunadamente existen modelos primorosos en todas las grandes ciudades del mundo, donde los parques y jardines son el motivo del mayor esmero de particulares y de Gobiernos.

Bastaría citar, en París, aparte del Bois de Boulogne y de Vincennes (mayor que el de Boulogne), que como hemos dicho ya, es cuatro veces mayor que Chapultepec, el Campo de Marte, el Trocadero, los Campos Eliseos, el jardín Ranelagh, el Parque Monceau, el Montsouris y Buttes-Chaumont que están bajo la jurisdicción del Municipio, aparte de las Tullerías y el Louvre y los jardines de Luxemburgo y del Palacio Real, que junto con el de las Plantas, controla por su cuenta el Estado, formando unos y otros un área total de 20 millones de metros cuadrados, sin contar con los pequeños jardincitos de menos de diez mil metros cuadrados que aquí nos parecen una exageración. (El Departamento del Sena cuenta en total con sesenta millones de metros cuadrados de superficie arbolada.)

París no es, sin embargo, a pesar de esa área arbolada tan considerable, la ciudad que más parques tiene en el mundo. Londres posee muchos más, y si lo comparamos con

otras poblaciones de Estados Unidos, vemos que éstas superan con mucho las superficies abiertas destinadas a parques. Ya en otras ocasiones las hemos mencionado prolijamente.

Se conocen poblaciones enteras que yacen literalmente en medio de una profusa vegetación. Puede bien decirse a propósito de ellas, no que son ciudades con parques, sino parques con ciudades, California y Florida son de ello los más expresivos y elocuentes ejemplos.

Basta decir que en Los Angeles a cada habitante corresponden ciento sesenta metros cuadrados de parque y en Boston ciento seis.

Tiempo habrá para presentar próximamente un estudio comparativo de las superficies de vegetación relativas a las áreas pobladas y al número de habitantes de las principales ciudades, para dar una idea de la importancia que los parques y jardines tienen en las poblaciones civilizadas del mundo.

Los tipos de parques varían hasta el infinito; estudiarlos todos, es hallar la manera de no copiar ninguno, sino de sacar de todos lo que pueda haber en ellos de enseñanza en cuanto a principios y leyes generales.

Cuando abordemos, tanto los particulares como las instituciones públicas y privadas, todos estos problemas vitales y de fundamental importancia para la vida sana y digna del hombre, aplicando para ello todo nuestro esfuerzo, haciendo del dominio público esas cuestiones de urbanismo, se disiparán automáticamente muchas enfermedades nacionales que hoy por hoy alteran nuestra mente y nos conducen por senderos equívocos.

LUIS PRIETO Y SOUZA

LOS ELEMENTOS SITIADORES DE LA CIUDAD

28 de marzo de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Crítica

Nuestro Valle de México, y naturalmente la ciudad, como parte integrante del mismo, ha estado en lucha perenne contra las plagas que amenazan y acechan constantemente a sus habitantes.

Quien contemple por vez primera las bellezas naturales de nuestro suelo, el encanto de nuestros bosques, (cuando no han sido vorazmente talados), la tersura acariciadora de los prados, la solemne quietud de nuestras montañas y la diáfana serenidad de nuestros

cielos opalinos, no podrá imaginar que todos los elementos se han conjurado a veces contra la existencia de esta altísima terraza, que por escalinatas tiene enormes serranías por las que circula lava de volcanes.

El Ajusco, el Popocatepetl y el Itztlazihuatl, duermen con el sueño de formidables centinelas. Pero en su respiración profunda, hay algo de tácita hosquedad pavorosa. Gruñen silenciosa y hondamente, duermen siniestramente en la paz inestable de un abismo de implícitos derrumbamientos.

Y ésta es la amenaza del fuego.

Pero si es verdad que el llamado Valle de México, que es la cuenca más alta de la Mesa Central, está rodeada de bocas de fuego, también es cierto que la ciudad de México está en la parte más baja de esa cuenca, a excepción de Texcoco. Y a pesar de las defensas y de los diques que desde Netzahualcoyotl, el Rey Poeta, se han opuesto a la invasión del agua, ésta, burlando obstáculos, invade la ciudad copiosamente, y la ha convertido por muchos años en ciudad lacustre y en teatro de espantosas inundaciones; después, en sitio de vastos depósitos palúdicos, en focos de infecciones mortales y en asiento inseguro de edificios que se hunden, se dislocan, crujen, se trituran y se pulverizan.

Y esta es la amenaza del agua.

Hubo hombres de gran valor, constancia, celo y talento que emprendieron batalla abierta contra este invasor.

Y Moctezuma el Magnífico y el Rey Cantor, autores del famoso dique construido desde Atzacoalco hasta Itztapalapam, y el Virrey don Luis de Velasco, autor del de San Lázaro; y Gudiel y Ruy González, son los primeros que emprendieron esa formidable tarea.

Vino después un hombre cuyo tipo deriva de aquellos increíbles aventureros que recuerdan a los famosos tiranos del Kersoneso de Tracia. Este hombre se llamó Enrico Martínez. Poeta, escritor ingenioso, impresor, matemático, nigromante, quiromante, astrólogo y alquimista, Enrico Martínez, (o Henri Martin, como es su verdadero nombre) hizo que las aguas del lago de Zumpango y las del Río de Cuauhtitlán, que eran un gran peligro para la ciudad, se desviaran por medio de un canal y un socavón, hasta el Río de Tula. El Tajo de Nochistongo es para Enrico Martínez un monumento aún más expresivo que el que hoy se levanta sobre el eje de la Avenida 5 de Mayo, en la calle del Monte de Piedad.

Y por ese orden, Simón Méndez en 1630 y Don Francisco de Garay dos siglos más tarde, don Miguel Iglesias después y don Luis Espinosa en 1871, formando una cadena continua, una teoría de baluartes, un sistema de trincheras contra el líquido invasor, que logra el total desagüe del Valle, son los autores del Gran Canal y del Tunel y el Tajo de Tequixquiac que debieron haber salvado para siempre a la ciudad y al Valle en general, de subsecuentes inundaciones.

Pero desgraciadamente, en la actualidad, las obras, debido al estado de abandono en que han quedado por largos años, cumplen penosamente su misión y aun puede decirse que están en vísperas de renunciar a ella.

El ingeniero Nicolás Durán, actual Presidente del Consejo Consultivo de Obras Públicas en el Ayuntamiento, califica el problema, no sin razón, de pavoroso.

La esencia de su muy justa alarma puede condenarse así: No es solamente el sistema de albañales sino también las obras del desagüe las que exigen una pronta atención.

El Gran Canal necesita un dragado completo y efectivo; el gasto calculado para el túnel, de 12 M3 por segundo, es insuficiente; hace muchos años que la inspección del túnel se reduce a ver la bóveda de recubrimiento, pero no el fondo. El día que desgraciadamente se interrumpa la continuidad del túnel por algún desperfecto, no remoto, el siniestro que se registre en la ciudad va a ser inenarrable.

Por otra parte, la desecación del lago de Texcoco, ha tenido como una de sus consecuencias principales, que el viento que sopla del Norte, traiga en suspensión los polvos de toda esa región árida, de tequesquite y tepetate. Las enormes tolvaneras que avanzan hacia México y que no tardarán mucho, acarreando gérmenes de todas las enfermedades contagiosas, constituyen nuevas falanges de enemigos terribles, invencibles, portadores de la muerte.

El viento, que en otras ocasiones y otros sitios lleva ozono y yodo del mar, o esencia de jazmines de los huertos distantes, a los pobres habitantes de esta infecta Ciudad de los Palacios, solamente acarrea los miasmas ponzoñosos de los pantanos y de los muladares urbanos (?) y la tierra infecunda de los áridos desiertos.

Y esta es la amenaza del aire y de la tierra.

Todavía tenemos una amenaza más, y es la del barro, sobre el cual se yerguen nuestros suntuosos edificios en un milagro de equilibrio inestable.

México, y con él todo el Valle, está bajo la acechanza de enemigos abiertos o solapados y furtivos.

Toca a todos y a cada uno de sus habitantes, contribuir con su grano de arena a la construcción de las trincheras necesarias para evitar el avance de esos enemigos.

Ahí está, por ejemplo, el laborioso pueblo holandés, en lucha continúa con el mar, que lejos de realizar sus fines de avanzar hacia la playa, se ve invadido por ella, gracias al esfuerzo colectivo de ese pueblo admirable, sencillo y bondadoso como sus quietos y risueños "polders."

Luis PRIETO y SOUZA

3.4.- ABRIL

LOS CONCURSOS DE ARQUITECTURA EN MÉXICO

4 de abril de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Concursos

El reciente concurso a que convocó la Alianza de Ferrocarriles Mexicanos, bajo el patrocinio de la Sociedad de Arquitectos, para elegir el mejor proyecto de edificio para sus oficinas, ha constituido un éxito y ha significado un estímulo para los arquitectos que aman esta clase de justas intelectuales y artísticas, y que entran en ellas con las armas blancas de la más pura lealtad.

La Alianza de Ferrocarriles Mexicanos, dando una prueba de libertad de principios y sentando un buen precedente, no quiso encomendar ni el proyecto ni la obra a cualquier preferido o recomendado, de esos que descienden de arriba, como inexorable rayo de Júpiter, y se prestó decididamente a la idea de convocar a un concurso.

El plazo fue cortísimo, pues se limitó a tres semanas; el programa adolecía de algunas deficiencias; el único premio en efectivo consistía en la modesta suma de quinientos pesos que apenas compensan el trabajo que un proyecto tal representa, y más si se toma en cuenta el albur de perder el trabajo, tiempo y dinero.

A pesar de esto se presentaron diez proyectos al concurso.

El jurado calificador estuvo constituido por cuatro miembros de la Alianza de Ferrocarrileros y tres de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos.

Se asignó el primer premio al proyecto calzado con el lema "Gam", que resultó ser de los arquitectos Greenham, Álvarez y Mendiola; y el segundo premio al que llevaba el lema "Ri-el" de los pasantes de Arquitectura.

El proyecto elegido mereció con todo acierto las plantas y el partido arquitectónico, a pesar de los inevitables defectos de que adolece toda obra humana.

El del segundo premio tiene también cualidades muy grandes, sin llegar a la categoría del proyecto que obtuvo el primero.

El hecho es muy significativo. Ojalá siguieran el ejemplo, tanto los particulares como las instituciones, cuando estén en el caso de invertir aun cuando sea una modesta cantidad para alguna construcción, pues a cambio de un gasto preliminar, que a primera vista les pudiera parecer superfluo, tienen la garantía de un proyecto bueno, que bien realizado les compensa con mucho el pequeño sacrificio inicial en efectivo, mucho menor que los gastos de reparación constante y las molestias inherentes a un mal proyecto y a una mala construcción.

L. P. S.

LA LIBERTAD DE CONSTRUIR

11 de abril de 1926 / El Universal

"Arquitectura"

Categoría: Actividad Profesional

Hace más o menos un año que con motivo del estudio de la reglamentación del Artículo 4o. sobre el ejercicio de las profesiones, se suscitaron acalorados debates oficial y extraoficialmente, y de un modo más intenso entre los directamente interesados en los puntos a discusión en esa complicada materia.

Se agotaron las tesis y los argumentos; y después de todo no se sacó en limpio como conclusión definitiva, más que absolutamente nada.

A cada gremio preocupó singularmente lo que a su ejercicio atañía.

Algunos, los médicos, por ejemplo, lograron al menos fijar bien el criterio y llamar la atención pública sobre la acción perniciosa de los merolicos, a quienes ante un tostón más, nada les importaba un vivo menos.

Pero el criterio dominante de los afectados entonces de un celo proletarista agudo, hizo que se desdeñara solemnemente lo que a las profesiones se refería, para enfocar su atención única y exclusivamente en el desempeño de los oficios, desde el punto de vista de su acción social y económica, a la luz de doctrinas más o menos equívocas.

En aquellos días se expuso en estas páginas el aspecto de la cuestión desde el punto de vista de la profesión de Arquitecto y de las necesarias restricciones a la libertad de construir para los profanos y aficionados audaces.

Parte de esa labor se perdió en las brumas de la más glacial indiferencia; parte fue objeto de réplicas vagas plagadas de desatinos, sin ninguna fuerza moral, sin lógica ni congruencia alguna.

Lo que había de común en todas esas razones, era su obtusángula agudeza, su sandia barbarie primitiva puesta a tributo para interpretar el carcomido y apolillado principio de las libertades individuales. Como si no debiera ser ya del pleno dominio público, el principio jurídico, perfectamente aceptado y practicado en todos los países civilizados, de que esas libertades deben y pueden ser restringidas no sólo cuando se lesionan los derechos de un tercero, sino simple y sencillamente cuando esas restricciones implican la garantía de un beneficio colectivo. (Con perdón del Lic. Pallares si entro en su jurisdicción).

Otra de las razones que se esgrimían en contra de las limitaciones al derecho de construir, consistía en acusar tal tendencia de exclusivistas y dispensadora de privilegios a un gremio determinado. Este modo miope y ramplón de ver las cosas, impedía apreciarlas de manera más amplia, pues impide considerar que la ley que limitara la libertad de construir, se encargaría concomitantemente de delinear, discernir, distribuir y discriminar atribuciones y responsabilidades cuya fijación, en último análisis, redunda siempre en beneficio del público.

Pero basta.

Hay algo que es más serio que todos los argumentos verbales.

Desgraciadamente esta vez, la demostración, por reducción al absurdo de la libertad de construir, se ha identificado con un panorama doloroso y siniestro.

Me refiero al derrumbe de las galerías del Cine Titán, que ocasionó tantas víctimas.

¿Hay un responsable, un culpable, muchos responsables, muchos culpables?

Sería muy difícil definirlo. ¿Qué quiere decir esto? Que la ley es deficiente o nula y que nuestra organización es nula o negativa. Que nuestra inconciencia es bárbara, que nuestro desorden es criminal.

¿Cuál es el proceso de las construcciones en relación con la Oficina de Obras Públicas?

Está de por medio una licencia de construir. Esa licencia la otorga la Oficina de Obras Públicas a cualquiera; a un peluquero, a un maquinista, a un sastre, con tal de que la solicitud para construir vaya amparada con la RESPONSIVA de un "PERITO".

Ahora bien, hay "PERITOS" que se dedican a esa explotación. Dan su firma a cambio de un pequeño subsidio, y esa es toda su misión. Después de firmar y de percibir su pequeño emolumento, se van a su casa con una sonrisa angelical.

Los planos son un desastre, los cálculos de resistencia y estabilidad no existen; las especificaciones se suponen, la organización de los trabajos se improvisa como pude el propietario, ilustrado con los consejos del maestro o del albañil.

Bien puede el edificio no caerse, por mucho que lo merezca; pero se cae y entonces, ¿a cómo cotiza el "PERITO" cada muerto? ¿a $ 1.75, a $ 2.15?

El Titán estaba perfectamente mal construido.

Las trabes armadas que sostenían las galerías se apoyaban directamente sobre unos tubos de tres o cuatro pulgadas y sobre unos muros huecos, llamados "Ideal", de tabique, sin refuerzo alguno, sin trabe de repartición de ninguna especie.

Los empalmes y uniones de los diversos tramos estaban hechos en los puntos más inadecuados y peligrosos. Los pernos, los remaches y los tirantes fueron estirados y trozados como con tijeras, bajo el efecto de los esfuerzos cortantes, que no fueron calculados tampoco. Los tubos de fierro, bajo el peso de las veinte o veinticuatro toneladas que soportaba cada uno, se vencieron como si hubieran sido de cera.

Esa es parte de la descripción que puede referirse al desastre de las estructuras en el Cine Titán.

El desastre humano, incalculable, irreparable y horrendo, ha sido apreciado por toda la sociedad consternada.

Constituye el cuadro representativo de la libertad de construir, no limitada ni más allá de la muerte.

Luis PRIETO Y SOUZA



RENTAS PARA CARRETERAS

11 de abril de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Crítica

En el estado actual de las cosas, en los Estados Unidos hay dos principios generales, que son los que rigen la parte financiera de las carreteras. El primero se puede decir que está contenido en la frase del jefe de la Dirección de Caminos de los Estados Unidos, señor Thomas H. Mc Donal, quien dice: "Cuesta menos tener buenos caminos que no tenerlos." Por supuesto, esto es cierto siempre y cuando se tenga una administración competente y honrada. El segundo principio es que el coste de las mejoras que se hagan en las carreteras debiera ser distribuido equitativamente entre quienes las utilizan.

Hagamos un resumen histórico del desarrollo de las carreteras, para poder tener en qué apoyar el estado actual financiero de los caminos.

Hasta muy avanzada la mitad del siglo pasado, los caminos principales o vías troncales, habían sido construídos y administrados por particulares, obteniendo fondos para su construcción, de las gabelas por el derecho de paso que se cobraba a quienes lo utilizaban. Los caminos locales generalmente los construían los Gobiernos de los Estados, o de las municipalidades, y para ellos se sacaban fondos de las rentas del Estado o de impuestos especiales, que se pagaban con dinero o con trabajo manual.

El sistema de gabelas por el derecho de paso, además de ser molesto, era irritante; la utilidad pública de las carreteras, cada día se reconoce más y más; el principio económico que establece para los servicios públicos que deben crearse rentas derivadas de impuestos que puedan pagarse. Son principios que han conducido a la casi abolición de las gabelas por el derecho de paso y a la creación de las rentas, con las cuales el Estado pueda sufragar los gastos inherentes a los buenos caminos.

Al principio de los nuevos programas, los Estados, los distritos y aún las municipalidades, comenzaron a sacar fondos de la exención general de impuestos, pero, pronto se hizo evidente que tal política conduciría a tener que exigir impuestos elevados e injustos, o retardar el desarrollo de los caminos; y en consecuencia, esas entidades han tenido obligaciones garantizadas por las municipalidades, por el Estado o por ambos, según la legislación de cada entidad política.

Mas bien pronto se vió también, la necesidad de buscar nuevas fuentes de recursos, para poder atender a la necesidad de conservar los caminos recientemente construidos y aun de abrir al público los no enteramente terminados. Entonces, aceptando la teoría de que los vehículos con motor son los que reciben mayores beneficios de los buenos caminos, se pensó en poner impuestos a dichos vehículos y se comenzó la práctica de fijar esas

nuevas contribuciones por el peso de los automóviles, por el derecho de licencia, por gasolina consumida y otras por el estilo.

En uno de los Estados de la Unión Americana, el año pasado, la proporción exacta de los fondos reunidos para caminos fue: Por emisión de bonos, 32 por ciento; impuestos sobre el uso de gasolina, 36. 4 por ciento; licencias, 20 por ciento, fondos del Gobierno Federal, 7.2 por ciento; diversos, 4.4 por ciento. Es interesante hacer notar aquí que la proporción correspondiente al impuesto sobre la gasolina de 26. 9 que era el año antepasado, subió a 36. 4 el año pasado.

Cuando se inauguró tal sistema de impuestos, se tuvo presente el principio de economía política, de que si esas gabelas iban a crear una carga indebida sobre los que utilizan los caminos, sus efectos inmediatos serían limitar y aun disminuir el uso de vehículos; lo que, a su vez, daría por resultado una disminución en las rentas generales, transportes adecuados y carestía general.

En consecuencia, el paso de un sistema al otro, se hizo lentamente y con precauciones. Esa política previsora ha dado el resultado que todos conocemos, esto es, ha estimulado el uso de vehículos con motor a un grado tal, que difícilmente hubiera podido preverse, lo que demuestra que el sistema de impuesto es el mejor de los que pudieron haberse elegido.

No obstante que hoy día el promedio de los impuestos anuales a los automóviles es algo menor de 26 dólares, incluyendo la contribución de guerra y las gabelas de los Estados, se estima que la suma total anual que se obtiene, ha crecido, hasta llegar a ser cerca del cincuenta por ciento de los gastos totales que se hacen anualmente en carreteras. Dicha cantidad es, pues, mayor de lo que realmente se gasta en reparación y conservación y lo que de ella queda se puede disponer para gastos de administración y construcciones nuevas.

Las legislaturas de diversos Estados han reducido recientemente el impuesto por licencia, substituyéndole con un impuesto por gasolina. Este cambio tiene la doble ventaja de relacionar la cantidad del impuesto al uso que se hace de las carreteras y de que el dueño de automóvil paga el impuesto poco a poco, en vez de pagar una suma crecida de una sola vez.

El uso general de bonos para sufragar el primer coste, ha alargado de tal manera los cargos provenientes de la construcción de caminos y su conservación, que hoy día la suma tomada de los impuestos que se emplea en caminos, llega a solo 4 por ciento del presupuesto anual de la nación y sus subdivisiones.

Entretanto, el uso del automóvil sigue en aumento, y, a medida que los Estados llegan a más alto grado de desarrollo, se han notado dos cambios más en la política fiscal. El primero es que el aumento de impuestos a los automóviles ha permitido reducir los impuestos generales, sobre la propiedad y particularmente las gabelas, frecuentemente injustas, impuestas a los dueños de terrenos colindantes con las carreteras. El segundo es que la necesidad de emisión de bonos es menos urgente, y ya varios Estados están pagando sus cuentas de carreteras tomando de sus rentas generales.

El desarrollo de las carreteras y la gran amplitud de sus mejoras, ha traído consigo el aumento considerable de vehículos; como consecuencia, ha resultado el aumento de

población en ciertas áreas y la necesidad de revaluar muchos terrenos, todo lo cual, a su vez, hace aumentar las rentas del Estado.

Sin embargo, hay algunos principios generales que, aun cuando aplicables a diversas condiciones que la práctica enseña, han sido motivo de experiencias y estudios durante los tres últimos años, por representantes caracterizados del Gobierno, la banca, los industriales y los agricultores.

Estos principios están comprendidos en el programa de la American Association of State Highway Officials.

(Continuará).

PRIMER CONGRESO NACIONAL DE PLANIFICACIÓN

25 de abril de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Urbanismo

Es tanto el interés que tiene el gran problema de la planificación en México, que no dudamos que el Congreso cuya organización se prepara con todo entusiasmo para julio del presente año, servirá de motivo a una cooperación intensiva de todos los elementos cuya función social con los temas que la misma complicación urbana plantea.

Esperamos que el público todo y cada uno de los componentes sociales, se sienta llamado a contribuir con su contingente de ideas, proyectos, iniciativas o sugestiones, dentro de la índole de cada cuestión y del género de actividad a que cada individuo en especial dedique sus facultades.

Esto, actualmente, dentro del más sano y moderno cooperatismo, constituye, no un derecho, sino un deber cívico.

L. P. S.

La Sociedad de Arquitectos Mexicanos hace un cordial y entusiasta llamado a cuantos deseen colaborar con ella en el importantísimo problema de la planificación de nuestras ciudades y regiones.

Secretarías de Estado.

Departamentos de Estado.

Gobiernos Locales.

Autoridades Municipales.

A todos los Arquitectos.

Instituciones Científicas.

Asociaciones de Ingenieros.

Academias de Medicina.

Colegios de Abogados.

Cámaras Industriales.

Cámaras de Comercio.

Empresas Fraccionadoras.

Empresas Urbanas.

Corporaciones Obreras.

Materia de intenso estudio es actualmente en los grandes centros de cultura, el trazo arquitectónico de las ciudades y regiones, es decir, la PLANIFICACIÓN de las mismas, proveyendo a todos y cada uno de los intereses de la comunidad, no sólo al de la morada en su diversa índole y jerarquía, sino también a los de la industria, el comercio, la instrucción, los deportes, etc., etc., esto es, a cuantos elementos integran la vida de la ciudad moderna, facilitando el mutuo servicio e impidiendo que unos a otros se obstruyan y perjudiquen.

Cualquier forma de esfuerzo municipal por el bien público, no produce mayores ni más rápidos beneficios que los que se obtienen por medio de una sabia PLANIFICACIÓN de las ciudades y regiones adyacentes.

En virtud de ella y como consecuencia del concepto actual de la ciudad moderna, se establecen los principios y reglamentos de la ZONIFICACIÓN, esto es: se organiza a la ciudad en un apmlio y coherente sistema de distritos o barrios, cada uno de los cuales forma una UNIDAD claramente definida y **cuyo carácter** se conserva merced a las previsiones de la ley. Por ella se ven salvaguardados los intereses de la ciudad y los de los propietarios de predios vecinos, en todo lo que se refiere a la ubicación, destino y proyecto de toda clase de edificios, pues para autorizar la construcción de éstos, se toman siempre en cuenta dichos intereses. En una ciudad "ZONIFICADA", nadie puede construir robando a su vecino luz y aire, como tampoco produciendo ruidos y malos olores que molesten e impidan dormir, obligándole a malbaratar una propiedad para alejarse de los perjuicios sobrevenidos. De ahí que los precios de las fincas sean más estables, que prospere la edificación y se reduzca el costo de la vida. Además, por los reglamentos no hay lugar a las pérdidas que la demolición de edificios ocasiona en las regiones en que hay congestión de ellos y urge cambiar el uso a que se destinan. Hay finalmente **economía en el transporte**, pues la concentración de los edificios de igual destino por obra de la división en zonas, sistematiza y encauza las actividades de las diferentes manzanas de edificios, en los espacios abieros o sin construir, plazas, parques, etc., y en

la red de avenidas y calles correspondiente para lograr una resolución permanente al problema de tráfico, y como resolución final **una cabal urbanización**.

Más ésta no se alcanza si el estudio del trazo se detiene en las goteras de la ciudad, pues, así como las zonas centrales se enlazan y relacionan con las de la periferia, éstas lo hacen con los alrededores y con las comarcas adyacentes, tributarias o dominadoras de la propia ciudad, comarcas que son vínculos entre ella y otras ciudades, villas o pueblos. Estas relaciones crean intereses recíprocos, que indudablemente demandan ser atendidos por obra y virtud también de la PLANIFICACIÓN, que para llevar a cabo sus fines, es y tiene que ser no sólo de ciudades, sino también de regiones.

Ahora bien, la Sociedad de Arquitectos Mexicanos cree que ha llegado el momento de que este grave asunto del trzao de ciudades y regiones, hoy día tratado en libros y revistas, así como en convenciones y congresos, sea en México materia de un Congreso Nacional, en el que colaboren para la solución del problema nuestro, cuantos se interesen por él, no sólo los arquitectos, naturalmente bien apercibidos para tratar lo que cumple a su profesión, sino las demás idóneas personalidades a cuyo cargo se halle el desarrollo de los temas propuestos acerca de tan diferentes y extensos campos del saber humano.

Por lo que a nosotros toca, debemos exponer cuánto ha venido preocupándonos lo que atañe a la **urbanización o planificación,** y cómo atrajo la atención de nuestros predecesores; baste para ello el siguiente BOSQUEJO HISTÓRICO.

Después del famoso Códice Tenoxtitlán, curiosísima expresión del trazado indígena y la más antigua muestra de ciudad en América, el plano de Cortés-Savorgnani es, en el género, el primer proyecto de la época virreinal. Los estudios de la comarca de México por Enrico Martínez y Sigüenza y Góngora (1er. cuarto del Siglo XVII), se hicieron con el fin de salvar a la ciudad de la inundación y los trazos de los ALARIFES MAYORES de Don Luis de Velasco, Revillagigedo, Bucareli y Branciforte, constituyen acabado ejemplo del arte cívico en Nueva España.

En el México independiente, puede decirse que no hay nombre de Arquitecto de valer que no figure firmando los planos y proyectos referentes a la planificación de nuestras ciudades, señaladamente el de la Capital, cuya transformación ha sido más considerable. Baste mencionar algunos ejemplos:

En la época de Maximiliano, el Arquitecto Don Ramón Agea traza la Calzada del Emperador, hoy Paseo de la Reforma, orgullo de México; y proyecta la prolongación de la Avenida Chapultepec hasta la Plaza de la Constitución.

En 1869, el Arquitecto e Ingeniero Civil Don Manuel F. Alvarez, colabora con el Ingeniero Don Luis Espinosa en la formación de un gran plano de la Ciudad de México, que indica la corrección de su crecimiento hacia el S.E.

No se limita el Arquitecto Don Emilio Dondé en su primer plano del fraccionamiento de la Condesa (1902) a marcar el desarrollo de la Ciudad de México hacia el S.W., sino que procura corregir el trazado de las grandes arterias, principalmente prolongando hacia el N. E. la Calzada de la Reforma; proyecta además la Plaza de la República y sus comunicaciones, y determina la altura máxima que deben tener los edificios en la Capital, en relación con la anchura de la vía pública. Después el señor Arquitecto e Ingeniero Civil Don Manuel F. Alvarez, amplía y corrige el estudio, estableciendo líneas actinométricas.

Creó nuestra Corporación Municipal metropolitana en 1902, la Comisión de Mejoras y Embellecimiento, integrándola tres Regidores, los Arquitectos Don Guillermo de Heredia y Don Nicolás Mariscal y el Ingeniero Civil Don Miguel A. de Quevedo, cuyos trabajos constan el los archivos del Municipio.

Al Arquitecto Don José González Pacheco, desde 1918 se debe la codificación y completa reglamentación de las disposiciones municipales, relativas a vía pública, construcción de edificios, formación de colonias, etc., reunidas en el actual reglamento de construcciones de la Ciudad de México, aprobado en Cabildo de 20 de enero de 1920 a propuesta del Ingeniero Civil Don Federico Ramos, Director de Obras Públicas entonces.

Publicó el Arquitecto Don Ignacio Marquina en 1921, su descubrimiento de la verdadera planificación de la histórica y sagrada ciudad de Teotihuacán y su colaboración en el notable estudio de la región circundante.

Poco antes, con motivo de la "quincena internacional" (5-20 septiembre de 1920), celebrada en Bruselas, el entonces Presidente de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, don José Luis Cuevas, fue a esa ciudad a estudiar la Sección de Arte Cívico y a escuchar las conferencias que acerca del mismo, dió el notable Profesor de la Universidad de Liverpool, Don Patricio Abercrombie. Después el Arquitecto Don José Luis Cuevas pasó a Brujas a visitar la Exposición de proyectos de reconstrucción de las ciudades devastadas por la guerra. Fruto de esos estudios del señor Cuevas, especialmente del propio Arte Cívico, completados con los de su viaje por otros centros europeos y norteamericanos, son: el trazo fundamental de la "Colonia Chapultepec Heights", el artículo "Primeras hiladas para nuestro Arte Cívico" (Anuario de la S. A. M. 1922-23), el estudio acerca del plano de la ciudad de Querétaro (El Arquitecto), el proyecto de fraccionamiento del Hipódromo de la Condesa, el de la Colonia Ferrocarrilera, S. A. de Orizaba, y el que nuestra Sociedad de Arquitectos colectivamente y, en particular varios de sus miembros, hayan visto con predilección tan importante campo de la Arquitectura.

Desde 1923 ha estado dedicando el Arquitecto Don Federico E. Mariscal, en su cátedra de Arquitectura Comparada en la Escuela Nacional de Bellas Artes, un capítulo especial al trazado de ciudades.

El Arquitecto Don Alfonso Pallares, Ex-Presidente de la Sociedad, publicó su "Ensayo de Arquitectura Cívica ante el Plano de la Ciudad de México". (Anuario 1922-23).

Creó el Arquitecto Don Manuel Ortiz Monasterio, siendo Presidente de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, entre las comisiones permanentes de ella, la de "Arte Cívico", y patrocinó la misma Sociedad en 1924, una conferencia sustentada en la Escuela N. de Altos Estudios, por nuestro consocio el Arquitecto Don Luis R. Ruiz, acerca de la replanificación de esta Capital, con motivo de los proyectos que había presentado el año anterior al Consejo Cultural el señor Arquitecto Don Francisco Mújica y Diez de Bonilla. Tras la conferencia, el señor Ruiz publicó varios artículos sobre la propia materia en la Sección de Arquitectura que la Sociedad patrocina en "Excelsior".

El año próximo pasado, envió nuestra Agrupación a la "International Town and City Planning Conference", 6 delegados, los Arquitectos: Don Bernardo Calderón, Presidente en funciones, Ex-Presidentes Don José Luis Cuevas. Don Antonio Muñoz G., el ex-representante oficial Don Federico E. Mariscal, además comisionado por el H. Ayuntamiento de México para exhibir un valioso conjunto de planos de la Capital, y los

socios Don Carlos Contreras y Don Carlos Obregón Santacilia, el primero autor de varios estudios publicados aquí y en Boston, uno de los cuales, el ofrecido al C. Presidente de la República en enero de 1925, con la idea de la fundación de un departamento que se encargara de la planificación de la República Mexicana, fue ilustrado con planos exhibidos en la Exposición de la susodicha conferencia neoyorkina.

El Arquitecto Don Luis Prieto y Souza ha escrito constantemente en "EL UNIVERSAL", artículos relacionados con la planificación de ciudades en el momento actual, y ha sustentado también conferencias, desarrollando temas sobre el mismo asunto.

A iniciativa del Arquitecto Don A. Muñoz G. en 1924, en el H. Ayuntamiento de la Ciudad de México, se estableció una nueva organización en la Dirección de Obras Públicas, creándose los Departamentos de Arquitectura e Ingeniería. A la Sección de Vía Pública, que era parte del Departamento de Arquitectura, se le dió el carácter de encargada de la planificación y replanificación de la Ciudad, compitiéndole el estudio y resolución de los problemas de fraccionamientos, formación de avenidas y apertura de calles. Se estudiaron en esa Sección, a cargo del Arquitecto Don Luis R. Ruiz, entre otras cosas, la Gran Avenida Oblicua, prolongación de la Avenida Chapultepec; prolongaciones de la Avenida Independencia, en la Avenida Sonora, de las calles del Fresno, de las calles de Edison y la ampliación y prolongación de la importantísima Calzada de Chimalpopoca. Se rectificaron los alineamientos de las calles de los Arcos de Belém y 1ª calle de Ramón Guzmán y se transformaron la Plaza del Seminario y las calles del Monte de Piedad. Con los Arquitectos de Colonias, que lo fueron sucesivamente Don Roberto Álvarez Espinosa y Don Benjamín Orvañanos, se corrigieron los fraccionamientos de la Colonia Algarín y la Colonia Moctezuma. Por otra parte, quedó replanificada la Colonia de la Condesa, comprendida entre la Avenida Insurgentes, la Avenida Baja California, el Río de la Piedad y la Municipalidad de Tacubaya. Y además, propuso el Arquitecto Muñoz se estableciera la Comisión de Planificación de la Ciudad. En el año próximo pasado, los Arquitectos Don Federico E. Mariscal, Don Ignacio Marquina y Don Manuel Amabilis, crearon y dotaron con todo el personal necesario, dándole la mayor importancia, una Sección de Planificación, incrementando su acción considerable y definitivamente, y quedando jefe de ella el Arquitecto Don José Gómez Echeverría. Esta sección, con la iniciativa y trabajo personal del Arquitecto Consultor Don Federico E. Mariscal, realizó dos planos regionales; clasificó y construyó con los datos catastrales y levantamientos hechos por personal especial, los distintos barrios de la ciudad a gran escala; planificó todo el Norte de la Ciudad, comprendido entre la Avenida Nonoalco y el Río del Consulado, abarcando los barrios del Chopo, San Simón Atlampa, Prolongación Guerrero, Peralvillo, Colonia del Nuevo Rastro y parte de la Bolsa, y por último, en el Sur corrigió la Colonia Buenos Aires y Colonia Obrera.

Finalmente, en el presente año, a iniciativa del Arquitecto Don Manuel Ortiz Monasterio, encargado de la Dirección de los estudios de Arquitectura en la propia Facultad de la Escuela Nacional de Bellas Artes, ha quedado establecido el curso de Planificación de ciudades y Arte Cívico, a cargo del Arquitecto Don José Luis Cuevas.

Se han realizado, asimismo, en los Estados de la República, trabajos de la índole de los susodichos, siendo de citarse como singularmente importante, la obra del Arquitecto Don Samuel Chávez, respecto de la replanificación y crecimiento de la Ciudad de Aguascalientes, llevada a cabo con sacrificios pecunarios del propio autor y desarrollando éste un verdadero apostolado en pro del arte cívico.

En cuenta ya con los antecedentes expuestos de la importancia de nuestro propósito, sírvanse los lectores de este opúsculo, los invitados al Primer Congreso Nacional de Planificación de Ciudades y Regiones, mirar el siguiente cuadro de TEMAS que, en sentir de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, muestra en grandes lineamientos los puntos de estudio más necesarios y oportunos. No pretendemos circunscribir al pie de la letra los asuntos, sino más bien INSINUAR, ejemplificar cuanto conviene que sea dilucidado por ahora. De ahí que hayamos formado dos grupos de temas: de índole general y de índole especial, para atraer a los hombres de estudio, especialistas o nó, dados a ver más o menos de cerca o de lejos, que gusten de colaborar en la obra calificada hoy día como base del más legítimo orgullo cívico y patrio.

TEMAS DE ÍNDOLE GENERAL

1.-El concepto de la CIUDAD MODERNA y la "Planificación".

2.-Influencia de la Planificación en el mejoramiento social.

3.-Los caminos ARTERIAS; los sistemas de calles y la pavimentación.

4.-Los parques, jardines y espacios libres en la ciudades.

5.-Centros cívicos y Edificios Públicos.

6.-Concepto e importancia de la "Zonificación".

7.-La Planificación y el Problema del ALOJAMIENTO.

8.-LA MEJOR DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN Y LAS INDUSTRIAS.

a).-Las CIUDADES JARDINES.

b).-Los SUBURBIOS JARDINES.

c).-Las ciudades SATÉLITES.

d).-Las Colonias o BARRIOS JARDINES.

e).-Los BARRIOS INDUSTRIALES y

f).-Las COLONIAS OBRERAS.

9.-MÉTODO QUE DEBE SEGUIRSE EN LA FORMACIÓN DE UN PROYECTO DE PLANIFICACIÓN O REGIONAL.

10.-El "Arte Cívico".

11.-Estudio económico-social de la "Planificación".

12.-Legislación urbana y regional relativa a la Planificación de Ciudades y Regiones.

TEMAS ESPECIALES

1.-La "Planificación" de ciudades y regiones en los países más civilizados.

2.-La "Planificación" en la Ciudad de México.

3.-La "Planificación" en las diversas ciudades de la República.

4.-La "Planificación" en los tipos característicos de nuestras ciudades.

a).-Nuestras Ciudades arqueológicas.

b).-Muestras Ciudades coloniales.

c).- Influencia que pueda tener la Planificación de dichas ciudades en el trazo de las ciudades mexicanas modernas.

5.-Efectos del arte arqueológico mexicano en la fisonomía de las ciudades actuales y en las actividades de sus habitantes.

6.-La "Planificación" en los ensanches de las ciudades.

7.-La casa en México.

a).-La casa aislada.

b).-La casa agrupada.

c).-La casa de vecindad.

MESA DIRECTIVA DE LA SOCIEDAD DE ARQUITECTOS MEXICANOS

Presidente Ejecutivo: Arquitecto D. Bernardo Calderón y Caso.

Representante Oficial: Arquitecto D. Manuel Ortiz Monasterio.

Tesorero: Arquitecto D. José Villagrán García.

Secretario: Arquitecto D. Carlos Tarditi.

COMITÉ EJECUTIVO DEL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE CIUDADES Y REGIONES.

Presidente: el Arquitecto: D. José Luis Cuevas.

Secretario: Arquitecto D. Antonio Muñoz G.

Tesorero: Arquitecto D. Benjamín Orvañanos.

Vocales: Arquitecto D. Carlos Contreras. Arquitecto D. Federico E. Mariscal. Arquitecto D. Nicholas Mariscal. Arquitecto D. José González Echeverría. Arquitecto D. José González Pacheco. Arquitecto D. Manuel Amabilis. Arquitecto D. Luis Prieto y Souza. Arquitecto D. Vicente Mendiola Q.

Avenida 5 de Mayo No. 10. Despacho No. 50.

México, D.F. Marzo de 1926

CONSTRUIR ES ESCRIBIR PARA TODOS LOS TIEMPOS

25 de abril de 1926 / El Universal

"Arquitectura"

Categoría: Crítica

Dentro de lo bueno que puede registrarse en el haber de los actuales directores de la cosa pública, ya que desde el punto de vista de estas páginas también he censurado lo malo, cabe inscribir, como observación de primer orden, un comentario al celo y la actividad constructiva, literal y materialmente constructiva, con que las oficinas públicas manifiestan la efectividad de su acción.

Nada más triste para nuestra historia en esta materia, como el espectáculo inerte, la estampa apolillada de la esterilidad oficinista, manifiesta en los interminables expedientes que repletan los archivos de las oficinas con volúmenes tramitológicos y nulos.

Luchamos por pasar del largo, aunque interrumpido período del papel, a la época de la piedra del concreto y del hierro.

La labor ardua de los brazos y del entusiasmo, se escribirá en la carne de la montaña y al tiempo que se levantan monumentos grandiosos, se dignifica el trabajo de millares de hombres que cooperan, como enjambre, en estructuras multiformes y vastas.

Puede asegurarse que la prosperidad de un país se mide en metros cúbicos de obra levantada; por eso la Unión Americana que el año pasado erogó la suma de quince millones de dólares en construcciones, está a la cabeza del mundo contemporáneo desde el punto de vista material.

Es pues alentador contemplar el crecimiento de esos colosos que alojarán bondadosamente en su seno miles de operarios, o de futuros agricultores; colosos cuyas celdillas pétreas yuxtaponen cohesivamente, con la solidaridad eterna del afecto.

Puede afirmarse la existencia de ese progreso en México, con la sencillez honrada del que afirma que lo ve.

Basta desear enterarse de ello para convencerse.

Construye la Secretaría de Hacienda; reformar viejas construcciones de propiedad nacional, adaptándolas a necesidades modernas y a programas actuales; levanta edificios para instituciones de crédito; reforma ventajosamente la Tesorería; proyecta Cajas de Ahorros; reconstruye el Palacio Nacional; adapta dispositivos y arreglos especiales para hacer sentir más las ventajas funcionales o los efectos de valor estético de los edificios públicos.

Construye la Secretaría de Educación; fabrica escuelas primarias y secundarias, campos de juegos y deportes, estadio, gimnasios, museos y bibliotecas.

La Secretaría de Agricultura construye escuelas-granjas, plantea el problema de la pequeña granja, establece tipos y modelos de diversas grandes y pequeñas instituciones agrícolas y proyecta la creación de colonias rústicas.

La Secretaría de Guerra por su parte construye y reconstruye edificios militares adecuados a su objetivo, proyecta la extensión de hangares y campos de aterrizaje, inicia la idea de proyectar casinos militares con campos de polo, caballerizas, juegos, baños y gimnasios.

El Departamento de Salubridad construye y reforma hospitales, dispensarios, sanatorios y asilos; proyecta y emprende la obra de un grupo sanitario central cuyo vasto programa es digno de un estudio muy especial; y proyecta edificios para sus delegaciones en las diversas zonas del país.

Por su parte la Secretaría de Industria y Comercio, como consecuencia del extenso programa de divulgación de productos nacionales y de intercambio de ideas, efectos, procedimientos y técnicas fabriles y comerciales, se ha preocupado por organizar exposiciones en el país o por tomar participación en las que se celebran en ciudades extranjeras.

Es así como, para exhibir en la exposición que se celebra en Sevilla, los productos del Arte y de la Industria de México, convocó a un concurso de proyectos para el pabellón mexicano en aquella encantadora población andaluza.

El plazo para dicho concurso expiró el último día del mes de marzo próximo pasado. Los proyectos se exhiben en la Escuela Nacional de Bellas Artes y el jurado, compuesto por los señores arquitectos Gómez Echeverría, Tarditi, Ajuria y tres representantes de la Secretaría de Industria y Comercio, estudia en estos días los numerosos proyectos presentados y que entiendo pasan de veinte.

Este concurso, aun en el caso de que ninguno de los trabajos presentados mereciera el primer premio, cosa que no creo ni espero, porque hay tres o cuatro magníficos, constituye indudablemente un éxito y será objeto de un comentario ilustrado, especial, que el próximo domingo aparecerá en estas páginas.

Pero como quiera que sea, hay que insistir en la importancia y la significación que tiene el hecho de que oficialmente se reconozca la ventaja de estas justas del talento, liberales y equitativas, que están ya muy lejos del favoritismo gubernamental y del vulgar compadrazgo; y cuando pasado algún tiempo, se levante en Sevilla nuestro pabellón,

como el que nos honra en Río de Janeiro, tendremos en España también un heraldo de nuestro progreso y subirá un grado más el exponente de la reputación nacional, reconstruída piedra sobre piedra.

Luis PRIETO Y SOUZA

3.5.- MAYO

LA CONVOCATORIA PARA EL CONCURSO DEL PABELLÓN MEXICANO EN LA FERIA DE SEVILLA

9 de mayo de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Concursos

En artículo anterior celebraba que una Secretaría de Gobierno, la de Industria y Comercio, apartándose de los viejos sistemas de favoritismo oficial, hubiese formulado una convocatoria para un concurso de proyectos de pabellón de México en la exposición de Sevilla, para que el proyecto que triunfara en ese noble torneo fuera el señalado para ser construido, y el monumento nos representara en la vieja ciudad andaluza, donde se exhibirán en breve nuestros artefactos industriales y las producciones mejores de nuestros artífices y obreros.

El momento es propicio para insistir en que estos concursos deben preceder a la realización de una obra material de importancia, la que por su costo y su significación merezca poner en competencia las facultades de los más capaces para emprenderla.

Esta forma de emulación patrocinada oficialmente, debiera ser habitual, y por no ser así generalmente, es por lo que, cuando se inicia, merece el estímulo de un justo y merecido aplauso.

Ahora bien, en reciente artículo publicado en un diario de la capital, se impugna duramente a los autores de la convocatoria, formulada en la Secretaría de Industria y Comercio.

Aun cuando el artículo aparece sin firma, creo distinguir entre sus renglones, por la acometividad de que están poseídos en su afán oposicionista y por su forma preceptiva y teorizante, a un amigo y compañeros cuyo nombre guardo en el silencio, para respetar el carácter anónimo que quiso dar a su artículo.

Pero esto no impedirá que yo a mi vez, haga alguna objeción a ciertos conceptos expresados por mi brillante amigo y compañero.

Desde luego hago observar que la Secretaría de Industria y Comercio, usando naturalmente de un derecho muy puesto en razón y muy indicado para el caso, pero no por eso menos galante, invitó como miembros para que integraran el jurado calificador en el concurso, a dos representantes de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, la que aceptó, nombrando desde luego a dos de sus miembros; hecho que supone naturalmente, que dicha Sociedad aceptó también tácitamente las bases del concurso.

Ahora resulta que el autor del artículo a que me refiero, bajo el patrocinio de la Sociedad de Arquitectos, censura las condiciones de la convocatoria para un concurso en cuyo jurado tomó parte y cuyas bases, como digo, aceptó con ello tácitamente. Esto, pues, constituye un completo contrasentido y una absoluta paradoja, aparte de significar una improcedente desatención, por la que, como miembro de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, protesto abiertamente.

Claro está que la convocatoria tiene defectos fundamentales y errores o inadvertencias de detalles; pero si nos atenemos, aparte de la consideración ya señalada, a la circunstancia de que es mucho pedir que en el primer paso se llegue hasta la meta en cualquier terreno que sea, hubiera resultado mejor y más estimulativo y provechoso, celebrar lo bueno que siempre tiene todo esfuerzo naciente, en vez de dispararle golpes desatentados y feroces.

Por otra parte, y ya refiriéndome en concreto a los ataques del autor de ese artículo a que aludo, debo decir que no estoy de acuerdo con la mayoría de los mismos.

Critica el articulista que se haya convocado indistintamente a Ingenieros y Arquitectos, tratándose de un concurso de Arquitectura. El espíritu que anima este ataque es limitado. El concurso debe ser abierto a todo el mundo: el movimiento se demuestra andando y la capacidad del Arquitecto queda más de relieve manifiesta en esta forma, que impidiendo la participación a todo aquel que se crea en arquitectura más capaz que ningún otro.

La tendencia o desideratum del articulista, manifestada en el precepto que dicta la identidad en cuanto a presentación y calidad de dibujos, marca también una índole poco liberal. Equivaldría a imponer a dos o más polemistas, que en la prensa o en la tribuna no usaran de ciertas figuras literarias, o de cualquier otro recurso verbal o escrito, o de algún auxiliar del discurso, como la acción o la mímica, que son otros tantos medios expresivos de las ideas contendientes.

Siendo el dibujo, para el Arquitecto, un mero medio de expresión de la idea, de las creaciones plásticas, que son las que hay que juzgar en el concurso, entiendo que quien agote los recursos representativos, dibujos, acuarelas, pasteles, modelados, maquetas, etc., dará mejor a entender su idea, hablará mejor y más claro en el lenguaje plástico y tiene pleno derecho de ser escuchado y atendido.

Más liberal parece el criterio que sienta mi amigo y compañero al rechazar la imposición de estilo determinado, que en el caso del pabellón de Sevilla, exigía la convocatoria fuese de lineamientos precortesianos o coloniales. En este sentido, y consecuente con mi modo de ver, estoy más de acuerdo con el parecer del impugnador, por más que en el caso de que me ocupo, se trata ni más ni menos que de erigir un pabellón, no solamente que aloje nuestros productos nacionales, sino que sea representativo de nuestra cultura.

Tiene pues una justificación muy fuerte esa condición impuesta en el programa.

Lo que es en verdad sorprendente, y no creo que sea, en mí, un ciego optimismo, es el éxito del concurso, a cuyo llamado acudieron gran número de concursantes con entusiasmo y simpatía, no tanto por el premio en efectivo, realmente no muy espléndido, aunque tampoco despreciable; sino por el orgullo de triunfar en una justa cuyas armas principales constan de talento y corazón.

Y sirva este hecho de precedente, para que aun con errores, muy explicables en todo lo que apenas se bosqueja, se siga el ejemplo por instituciones y particulares, siempre que se trate de emprender una obra seria de Arquitectura, Arte cuya gloria tradicional para los mexicanos, tanto nos obliga y compromete.

Luis PRIETO Y SOUZA

EL VALOR DEL SILENCIO Y EL ARTE DE PERDER

23 de mayo de 1926 / El U*niversal*

"Arquitectura"
Categoría: Concursos

Los mexicanos no sabemos perder. Aquel adagio popular de que "Jalisco nunca pierde y cuando pierde arrebata", puede aplicarse, generalizando, a todo aquel hijo de vecino nacido en el vasto territorio comprendido entre el Bravo y el Suchiate.

En el terreno de la polémica, en el campo de las discusiones sobre cualquier materia, en la esfera de la política, (¡cualquiera puede dudarlo!) en los deportes; y para referirme al caso concreto que quiero hacer destacar, en las competencias, oposiciones, certámenes o concursos, los preparativos para la lucha, las peripecias de la contienda y los resultados de ésta, indispensablemente adversos para la gran mayoría de los contendientes, van presididos siempre por la amarilla discordia y la mezquina envidia, monstruosas aberraciones de la noble emulación.

¿Hay algo más edificante que triunfar sobre sí mismo?

Hay derrotas más nobles que la victoria. Napoleón en Santa Elena es más gigantesco a pesar de Wellington, que éste, triunfante en sus navíos, tal vez fumando o bebiendo whiskey; pero Napoleón se habría empequeñecido si a la manera de un loco tiranuelo, ante su derrota naval, hubiera mandado azotar furiosamente el mar.

Nada tan grande como aquel galo moribundo de la escultura helenística, aquel galo moribundo en la arena, en quien Epigonos hizo el resumen del dolor sereno y silencioso. Menos patético que el Laoconte, es en su silencio infinitamente amargo, más imponente y más fuerte.

Lo triste y lo ridículo es retirarse en desorden; indecorosamente; no levar anclas y desplegar las velas a tiempo; no reunir lo ánimos desmayados, ni dándoles aliento, retirarse, como Xenofonte al través del imperio persa, con los diez mil griegos dispersos que reunió y condujo.

Y aún en el caso de tener que morir en la arena del circo, qué pequeño es el César y qué grandes son los gladiadores que lo saludan en nombre de la muerte.

Más expresivo es esto que mesarse la cabellera y rasgar las vestiduras.

En esos grandes momentos es cuando se impone el arte de perder y se destaca el mérito del silencio.

Y si se quieren actitudes más francas, más modernas y más festivas, sin que en la fórmula intervenga ni la más pequeña dosis de emotividad, ni un trasunto de tragedia, adoptemos la sonrisa alegre que en Estados Unidos se usa, aunque sea gesto “standard”, cuando un vencido saluda a su adversario vencedor y choca con él su mano, franca y resueltamente.

Tal debiera ser la actitud nuestra en los concursos de Arquitectura.

Pero, he aquí que, lejos de verse ese ánimo, domina el espíritu de la discordia. El número de los inconformes es casi exactamente el complementario de los agraciados con el premio.

Claro está que es lógico suponer que quien participa en un concurso la intención muy laudable y muy digna de triunfar sobre sus adversarios, puesto que esa posibilidad le ofrece la competencia. Pero ante la evidencia de los hechos, ante el resultado de la comparación en el concurso, y sobre todo, ante el dictamen del jurado, que aun en el caso de ser injusto, debe ser inapelable, (desde el momento en que los concurrentes al participar en el certamen, virtual y previamente aceptan las bases y aceptan también el fallo) los que no han triunfado deben saludar a los vencedores con un saludo generoso y sincero, en vez de culpar a los autores de la convocatoria, de criticar al jurado o de volverse en improperios contra los competidores, en un asunto en que ser juez y parte resulta siempre un acto humano y legalmente nulo.

He observado que, salvo muy honrosas excepciones, cada concurrente encuentra inaudito que no hay sido seleccionado su proyecto, (por el que siente un cariño paternal), y sin embargo, es preciso apreciar la ventaja de los concursos, mucho más eficaces para cualquiera por las enseñanzas que se desprenden de un estudio comparativo dé errores y cualidades, de tendencias, de ideales, de recursos y de técnica, que por la satisfacción de ser designado como autor predilecto.

Aparte del estudio comparativo que motiva el concurso, éste también establece intercambio de impresiones, que pueden resolverse en orientaciones definidas, en coordinación de ideas y en comunidad de sentimientos y de aspiraciones. Más aún, la discusión abierta, la controversia, la crítica sana y hasta la ironía, como armas finas de combate, puestas al servicio de principios, de teorías o de simples modos personales de ver y de interpretar, son otros tantos hechos ventajosos que motiva la exposición de un concurso artístico.

Lo malo empieza cuando entre esas esgrimas perfectamente legítimas, se intercalan las armas prohibidas de la insidia o de la malevolencia, que como los verduguillos emponzoñados o como las balas expansivas, son objetos abominables de alevosía y de oprobio.

Querer complementar el mérito de una obra plástica, con tiradas literarias o malabarismos retóricos, acusa su poca fuerza expresiva.

Indagad todo lo que las ruinas del Partenón o las termas de Caracalla dicen en su imponente y secular silencio.

Las ruinas de los grandes monumentos no protestan, porque saben que lo son.

Para ellas saber perder fue un triunfo y callar una virtud.

Luis Prieto y Souza

LA NECESIDAD DE UNA COMISIÓN DE URBANISMO

30 de mayo de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Urbanismo

No una, sino varias veces, hemos celebrado y aplaudido la energía dinámica de las instituciones públicas o privadas, que lejos de manifestarse en verbalismo hablado, escrito o sobreentendido, hace encarnar la idea en la obra plástica de los fuertes brazos y de los bravos corazones, y que al desempeñar una función de trascendencia escriben en el tiempo un símbolo exponencial de alta cultura y de poder.

En alguna otra ocasión ponderaba el significado, como muestra de prosperidad de los QUINCE MILLONES DE DÓLARES que la Unión Americana invirtió en el año pasado en construcciones.

En la ciudad de México, por fenómenos económico-sociales del país, perfectamente claros y definidos, la inversión en terrenos y en fincas urbanas, destinadas a la venta o a productos, se ha constituido en el negocio más frecuente, aunque no siempre el éxito esperado responda a los deseos, por motivos muy diversos, que no pretendo analizar ahora, pero que entiendo apunté ya en algún otro artículo.

Por lo que hace al elemento oficial, las diversas Secretarías, a excepción de dos de ellas, así como el Municipio han emprendido grandes obras materiales por valor de algunos millones y cuya realización ha sido en principio, perfectamente justificada.

Una observación muy importante se impone sin embargo: carecen casi todas de coordinación. La explicación es bien sencilla: no obedecen a un programa único, ni a un plan de conjunto, mas que, si acaso, en sus tendencias generales. Y no obedecen a un plan de conjunto, simplemente porque no lo hay y no lo hay, porque no existe ninguna institución dedicada a ese fin que lo haya trazado o formulado.

Ahora bien, como se trata ni más ni menos de edificios públicos o privados, más o menos importantes, pero cuya existencia nunca se desenvolverá aisladamente, sino en relación con el resto de los componentes cívicos, es indiscutible que las condiciones de esos

edificios deben responder a las relaciones recíprocas de todos los elementos urbanos, sin que el fin de un programa parcial se contraponga al de otro o quede en completo desacuerdo.

Programas individuales de los edificios; tendencias profiláticas, deportivas, recreativas, educacionales y económicas; servicios públicos, seguridades colectivas, garantías comunes e individuales, condiciones estéticas, necesidades de tráfico y de transportes; recursos materiales de vida y un infinito número de factores de importancia, afectan vigorosamente la organización y emplazamiento de los edificios y éstos tienen que responder a todos los principios culturales que exige imperiosamente su modo de funcionar dentro de un organismo social civilizado.

Porque es muy triste, por lo demás, ensayar con los años y con los millones, titubear con ellos o derrocharlos indolentemente.

Adaptar edificios a objetos totalmente diversos del que motivó su existencia; desplantar nuevos dónde y cómo, no corresponde a sus funciones; erigir monumentos que no son más que alarde de vanidad casi pueril, cambiarlos de lugar como si los pusieran a jugar a las "casitas de alquiler"; desnaturalizar el carácter fisonómico de ciertas zonas o de algunos sitios especiales; hacer agregados pseudocoloniales o pseudoarqueológicos en edificios modernos o viceversa; mutilar o desnaturalizar los auténticos monumentos artísticos; hundir con grandes moles construídas pequeños edificios adyacentes, sin responsabilidad ninguna; hacer estancarse o degradar el valor comercial de un barrio o zona, por la implantación de edificios inadecuados, y tantos otros desastres por el estilo, que a diario se presencian en México, son otras tantas consecuencias de esa falta de congruencia que provoca la falta de una Unidad Directiva o al Menos Asesora o Consultiva, que coordine y armonice todas las soluciones parciales de los innúmeros problemas cívicos:

Abundan los ejemplos que ilustran este deplorable estado de cosas.

Dentro de la ciudad de México, todos hemos presenciado la odisea de los pegasos del Teatro Nacional, que según parece, vuelven a sus patrios lares, después de haber revoloteado por la ciudad y de haberse posado sobre unos pedestales en el zócalo.

En cualquier parte estarán mal esos grupos tan accidentados y tan llenos de protuberancias, que dan idea del momento culminante de un atentado dinamitero; pero más mal estarán volando a cada instante sobre la ciudad y amenazando posarse en alguna otra parte donde queden peor.

Enrico Martínez se cansó de estar por el Seminario y se ha colocado en el eje del 5 de Mayo, frente a la torre occidental de catedral, dando motivo a que la anchura de una gran avenida y la magnitud de una gran masa hagan tan pequeña y mezquina la escultura, que casi inspira lástima.

Aprovechando el espacio en forma de receso o plazoleta que se forma entre el Sagrario y el Seminario, Fray Bartolomé de las Casas encontró un lugar de reposo relativo, pues ahora se anuncia que va a desaparecer el Seminario para aislar la Catedral y entonces Fray Bartolomé, que ya se sentía seguro, va a quedar expuesto a los accidentes de tráfico, completamente al descubierto y a merced de cualquier orangután sobre ruedas que quiera atropellarlo.

Resumen: Una plazoleta motiva un monumento; se retira el monumento; después se pone otro y luego se quita la plazoleta. ¿Quedará alguna otra combinación?

¿Se va a aislar la Catedral? ¿ya se pensó en todas sus consecuencias? ¿no se sabe que aparte de lo inútil y lo costoso de esa empresa, lo que sobra es plaza, y que la Catedral no luce todo el esplendor, de su magnitud por las distancias enormes del zócalo y la lejanía de los puntos de vista en esos espacios bastamente abiertos donde queda emplazada?

(Actualmente en todas las poblaciones civilizadas, para evitar estos contrasentidos y resolver todos los conflictos de confrontación de interés y tendencias, existen comisiones regionales de Planificación en las provincias, y Comisiones Superiores de Planificación y Arte Cívico, en las capitales en las que están representados los diversos factores sociales que intervienen en la vida urbana).

El desastre en las poblaciones del Distrito es mayor todavía.

Hace pocos días solicité en la Oficina de Obras Públicas de una Municipalidad del Distrito algunos datos relativos a la división respectiva. Las explicaciones me las hicieron verbalmente y con algunos trazos auxiliares en el aire, que yo pretendí devorar con los ojos y retener en mí memoria.

Luis PRIETO Y SOUZA

3.6.-JUNIO

¿HAY UN BUEN PLANO DE LA CIUDAD DE MÉXICO?

6 de junio de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Urbanismo

En anterior artículo ponderaba la necesidad de que se nombre en la capital una comisión de planificación y urbanismo y pequeñas comisiones en las otras poblaciones; y de obligar a las Oficinas de Obras Públicas de los Ayuntamientos a tener al día los planos de su jurisdicción y datos estadísticos de sus habitantes y condiciones sociales y económicas. Tal designio supone, por supuesto, la existencia de buenos planos generales de las diversas poblaciones y un acopio de datos que sirvan de punto de partida.

Ahora bien, carecemos en absoluto para nuestros estudios de Urbanismo y Arte Cívico, de datos gráficos que puedan servir de base. ¿Qué planos tenemos, en efecto, que merezcan ese nombre, siquiera sea de las poblaciones del Distrito?

Existe uno, quizás el único, de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, bastante atrasado y que da una idea topográfica del conjunto de las poblaciones del Distrito, pero nada más.

Nada hay en él que pondere, ni por un asomo, el papel funcional en el mecanismo cívico, de cada unidad orgánica; nada que acentúe los valores jerárquicos de los grandes núcleos, de las grandes arterias o de los espacios abiertos; nada que explique o justifique el movimiento circulatorio general y las afluencias, las convergencias y los puntos de concentración o de expansión de las corrientes INTER-ORGÁNICAS. En una palabra, es un plano que si bien está levantado con cierta aproximación aceptable, carece de expresión y de carácter. Por otra parte, la escala 1:20, 000 (Cada milímetro representa 20 metros), a que está dibujado no permite apreciar ciertos detalles esenciales de trazo y de forma y al impedir también la inscripción de los nombres de las calles, por la estrechez absoluta de sus anchuras en el plano, lo convierte en una carta muda, y acentúa su completa impersonalidad.

El Catastro Nacional dispone de un plano levantado hace quince años, en forma que no corresponde al grado de aproximación que esa oficina aplica en sus trabajos de levantamiento de planos, ni menos a la casi precisión de sus triangulaciones.

Fue confeccionado hace bastante tiempo con datos tomados separadamente y yuxtapuestos luego, como se forma un rompecabezas, tal vez con la mira de tener un plano general de simple identificación y trabajos preliminares. No está puesto al día y es solamente de la Ciudad de México.

Últimamente la oficina de Obras Públicas del Ayuntamiento está por terminar o terminó, un buen plano a la escala de 1: 5,000, sólo de la ciudad, en el que constan dentro de su perímetro los nuevos y recientes trazos y las modificaciones principales que ha sufrido actualmente la ciudad, en el concepto convencional de su circunscripción "política y administrativa"; pero todo el mundo sabe que prácticamente y en la actualidad, la ciudad, socialmente considerada, no se limita hasta los linderos políticos de la Municipalidad de México, sino que abarca ya varias porciones de otras Municipalidades colindantes. Esto significa que el plano del Ayuntamiento, aún cuando puede tal vez ilustrar suficientemente el criterio político-convencional y el práctico solamente desde el punto de vista oficial-administrativo, para todo aquel que consulte dicho plano, no basta como base a ningún estudio serio de la ciudad desde el punto de vista de sus múltiples y complejas funciones sociales y económicas, para las cuales nada significan los límites absolutamente convencionales de las jurisdicciones políticas.

Así pues, como material gráfico de consulta para un estudio de planificación de la ciudad, el plano del Ayuntamiento de México es incompleto. Le falta esa porción, ya no digo suburbana de los pueblos que tiene enorme interés, sino lo que constituye propiamente los suburbios y colonias, que aunque no pertenecen a la Municipalidad de México, desenvuelven su vida paralela o subsidiaria a la de la capital, son de ella tributarias, reciben su influencia directa, intercambio de intereses y de contingente y forman ya en fin con ella un todo organizado.

Fuera de eso, el plano en sí tiene cualidades considerables. Contiene las últimas modificaciones al trazo de la ciudad, las nuevas colonias comprendidas en el perímetro de la Municipalidad y aún, cosa que es interesante, la indicación de los trazos en proyecto que tienden a mejorar diversos barrios y de una manera especial los barrios pobres, como Atlampa y San Simón, la Bolsa, Balvuena, Viga, Hidalgo y la Tlaxpana.

Aparte de estos planos de la ciudad contemporánea, (pues existen ejemplares o facímiles de planos antiguos con interés arqueológico, histórico y aún artístico) hay algunos otros de empresas o compañías y aún de profesionistas o simples aficionados.

Muchos están trazados con miras especiales de acuerdo con la índole de la empresa que lo formó, como el de la Compañía de Tranvías, que con la amplificación del ancho de las calles, a expensas de la superficie de las manzanas, llena el objeto que se propuso dicha empresa, de marcar claramente la distribución de la red tranviaria que se entrama en la ciudad y sus alrededores. Pero a cambio de esta ventaja especial para la compañía, que para ella es suficiente, el plano, que por otra parte, no se ha explotado en otra forma, no podría servir tampoco para un estudio de planificación, porque las manzanas han quedado en él con motivo de la amplificación de las calles, completamente reducidas, absoluta y relativamente, así como atrozmente mutiladas, deformadas o totalmente abolidas.

Algún otro autor, sin tener un motivo tan poderoso para deformar así la proporción de las manzanas, ha trazado en la misma forma un plano, con sólo el motivo, verdaderamente pueril, de que le cupieran ampliamente los letreros con los nombres de las calles.

Hay otros dos planos, solamente de la capital, de autores particulares, bien trazados y regularmente dibujados, a escala 1: 20,000, desgraciadamente muy pequeños para el objeto. Uno de ellos contiene los valores comerciales medios de los terrenos en las manzanas, dato que puede ser muy útil actualmente, pero de significación muy relativa y

transitoria, desde el momento en que esos valores fluctúan con infinidad de causas, muchas de ellas imprevistas y siempre en función del tiempo.

De entre los planos que no se limitan a la Municipalidad de México, aparte del de la Secretaría de Comunicaciones, que ya mencioné, existe uno que se dió a luz hace poco tiempo, en condiciones verdaderamente lamentables desde todos los puntos de vista posibles.

Sus autores, dándole un título grandioso y casi sobrecogedor, no tuvieron inconveniente en agotar todos los recursos para hacer de su plano un monumento de disparates garrafales y un modelo de adefesio hasta en su indecorosa presentación. Como quisieron ahorrar papel, molestias y dinero, tampoco tuvieron inconveniente en recortar las poblaciones o barrios alejados del núcleo citadino y pegarlos a manera de parches, en torno de ese núcleo, sin dar ni la más remota idea de su situación relativa ni de las distancias recíprocas, ni de relación ninguna de una parte a un todo.

El plano está contenido en dos hojas empalmadas, que no se corresponden exactamente y proporcionan líneas en desajuste y bayonetas de un efecto casi nauseabundo.

El modo como está dibujado y la claridad negativa de los letreros, completan el espectáculo más desconcertante y molesto que pueda imaginarse.

No vamos a enumerar también los innumerables planitos prácticos de bolsillo, completamente gráficos de guías para viajeros, muy útiles para los turistas y diletantes; ni los derivados de los que ya enunciamos; ni tampoco los que contienen cuadros, fajas de colores o hilitos cuyo cruce de la calle que se busca, según las instrucciones de un índice anexo.

Pero hablando de los planos serios de la ciudad actual de México y de sus alrededores, parece que terminé de hablar.

El resumen consiste como siempre, en que no tenemos un plano completo y bueno de la ciudad de México en su aspecto vasto social y económico, que abarque todos los barrios y suburbios, los pueblos y colonias de sus alrededores, y que por su claridad, precisión, carácter, escala, indicaciones útiles y datos gráficos expresivos, pueda servir de base para estudios subsecuentes de planificación y urbanismo, o de interesante material gráfico de consulta para profesionistas, instituciones o empresas de importancia.

Solamente de esa manera, con los codos clavados en la mesa y los ojos en un buen plano, podrán resolverse muchísimos problemas que están ligados por fórmulas armónicas y leyes unitarias y cuya enunciación depende básicamente de su confrontación simultánea en una imagen gráfica de sus datos.

Y solamente así, y bajo la vigilancia directiva, asesora o consultiva de una Comisión de Urbanismo, como sostenía en anterior artículo, dejarán de ser nuestros trabajos en esta materia de planificación y arte cívico, cuando bien nos va, de una calidad esporádica, eventual o intermitente, falta de consistencia, de disciplina, de coordinación, de sindéresis, de continuidad y de fuerza.

Luis PRIETO Y SOUZA

EL EMBELLECIMIENTO DE CHAPULTEPEC SERÁ REALIZADO

"Arquitectura" / El Universal

6 de junio de 1926
Categoría: Urbanismo

Lo que es Actualmente este Milenario Paseo y lo que Podría Hacerse de él, Ampliándolo y Hermoseándolo con Nuevos Atractivos Para el Turista

El Bosque de Chapultepec, que el tiempo, y muy brevemente, convertirá en el gran Parque Central de la Ciudad de México, ha sido últimamente objeto de la mayor atención por parte de las autoridades, que han comprendido la trascendencia que tiene para una Ciudad de importancia, reservar por razones de higiene, grandes espacios abiertos, que garanticen la renovación del aire viciado en las grandes urbes y la implantación de centros deportivos y sitios de recreo y de ornato, que son siempre el orgullo de quienes los poseen.

Alguna satisfacción, no corta, nos cabe íntimamente, al considerar que nosotros, hace tiempo, en estas páginas, nos hemos constituído en heraldos y paladines de esa idea fundamental de ampliar el Bosque al máximo posible en la actualidad, porque más tarde, la resistencia pasiva de los intereses creados, constituirán una muralla verdaderamente inquebrantable.

Los parques y jardines son el mayor y más preciado patrimonio de los habitantes de una Ciudad, quienes deben ver con interés y cariño su existencia, crecimiento y mejora.

Así lo han comprendido los habitantes de esta Ciudad y las autoridades a cuyo cargo está el Bosque de Chapultepec.

Se ha ampliado ya la parte hacia donde existe todavía una porción de las ignominiosas tribunas del Hipódromo (no sabemos porque no fueron totalmente demolidas). Se han plantado miles de árboles más y se tiene el proyecto de hacer crecer todavía más hacia el Poniente nuestro encantador parque.

En cuanto a la parte antigua, también ha sido objeto de mejoras notables, según tendremos ocasión de hacer ver especialmente en otra oportunidad.

Parece que el rancho de la Hormiga pasará definitivamente a incorporarse al Bosque.

Sabemos también que en los terrenos de propiedad nacional y precisamente donde están las tribunas, se proyecta instalar un Casino Militar. La idea puede ser buena o mala; pero a este respecto debemos recordar otro principio, sostenido aquí por nosotros en otras ocasiones y que hay que formular de nuevo repitiendo, que esas grandes obras de interés público (puesto que se trata de terrenos de propiedad nacional), deben de ser objeto de estudios muy serios de conjunto, para que aún cuando sólo pueda, sucesivamente,

emprenderse las obras proyectadas, cada una se subordine a un plan general, que garantice los mayores intereses colectivos, desde todos los puntos de vista que previamente se consideren.

Así pues, es de recomendarse que, consecuentes con este modo de ver, no se emprenda ninguna obra sin antes haber estudiado muy seriamente el proyecto, no solamente en sí mismo, sino en relación con el conjunto.

Este problema sólo puede abordarlo una verdadera comisión de Urbanismo, Planificación, o Arte Cívico, sobre cuya necesaria creación hemos insistido tal vez hasta con demasiado apremio.

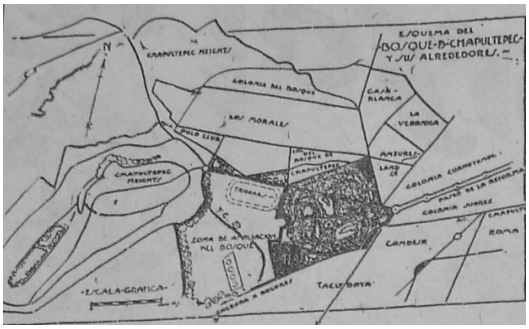


Figura 4. Esquema del Bosque y de sus principales colindancias. La mancha obscura es el Bosque.

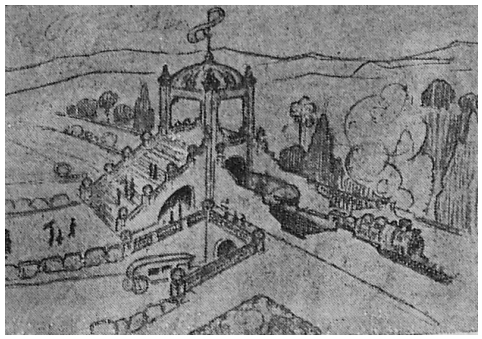


Figura 5. Apunte esquemático que implica una sugestión de arreglo, para obviar el conflicto de cruce provocado por la vía del Ferrocarril en la zona que atraviesa la vía. El problema se resuelve verificando el cruce a distintos niveles por túneles y puentes.

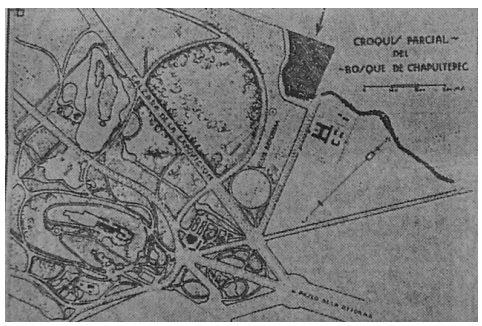


Figura 6. Croquis parcial del Bosque de Chapultepec.

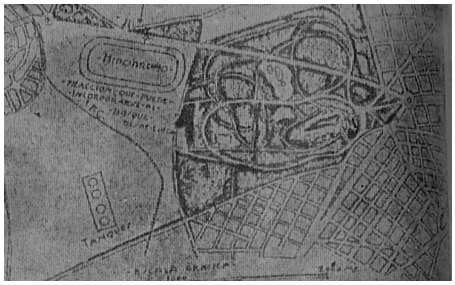


Figura 7. Esquema del Bosque y de la zona de ampliación hacia el Poniente, cuya porción septentrional, separada de la parte Sur-Oeste, por el Ferrocarril de Cuernavaca, está ocupada aún, en parte, por las abominables tribunas del Hipódromo.

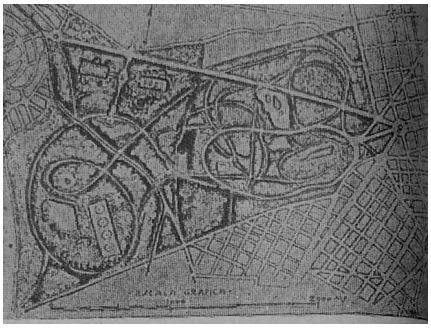


Figura 8. Croquis esquemático del Bosque, tal como quedaría después de aumentarse a su área la zona que da al Poniente, con una superficie igual a otro tanto de la que actualmente tiene el parque milenario.

EL ARQUITECTO ZÁRRAGA Y LA COMISIÓN DE URBANISMO

13 de junio de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Urbanismo

Si no fuera porque el arquitecto Guillermo Zárraga en artículo reciente, titulado "El Aislamiento de la Catedral", remata su discurso haciéndome una invitación a tomar la palabra, me hubiera conformado con leer su regocijada, ingeniosa y divertida réplica, en la usa de la sátira como de un verduguillo agudísimo, diestramente manejado.

Pero la argumentación del arquitecto Zárraga (si la hay) es tan deleznable y falta de consistencia, que precisamente por eso resulta difícil la contra-réplica.

Comienzo por oponer a la afirmación preliminar del arquitecto Guillermo Zárraga, la más absoluta negativa, con la misma claridad con que puede oponerse a la vibración de un SI sobre-agudo, la imperiosa energía de un NO rotundo.

Mi impugnador afirma, en efecto, que en artículo de 30 de mayo próximo pasado, enderezaba yo una dura crítica contra la labor de obras que está llevando a cabo el Gobierno del general Calles. Esa afirmación puede quedar desvanecida con muchos ejemplos que demuestran lo contrario, según puedo demostrárselo al arquitecto Zárraga con varios de mis artículos anteriores.

Y no es que con esos ejemplos quiera yo hacer una profesión pública de fe, ni congratularme con personajes poderosos, ni mucho menos cantar la palinodia revestido de un hábito lamentable de triste mansedumbre, sino que, antes bien, si he proferido blasfemias y cometido sacrilegios, deseo definir claramente su calidad y su grado, porque no pretendí decir más de lo que dije, ni dije más de lo que quise decir.

La crítica del arquitecto Zárraga usa como arma predilecta la sátira agudísima, que cuando se lo propone, sabe esgrimir con la misma gracia con que un hábil maestro italiano de armas aplica la "inquartada" y la "passata sotto", un tanto peligrosas y súbitas.

Pero nada más.

Es verdaderamente lamentable que en dicho artículo no aparezca una sola idea fundamental que pueda constituir una réplica seria al fondo de mi artículo a que se refiere y que puede sintetizarse así:

La labor de obras materiales que emprende actualmente el Gobierno es encomiable y dignas de todo aplauso; pero hace falta que presida en ella un programa general de conjunto, que coordine y armonice todos los intereses públicos y garantice el máximo aprovechamiento colectivo, que dé unidad a todas las obras de detalle, que allane o resuelva los conflictos de confrontación de intereses, y que controle la dirección técnica de las construcciones.

Los ejemplos negativos que demuestran esta verdad, por reducción al absurdo, son innumerables. El del aislamiento de Catedral y la demolición del Seminario podrá ser bueno o malo; pero no se destruye por eso el principio básico que formulé en mi artículo y que a la luz de cualquier doctrina, y más todavía, dentro de la teoría revolucionaria, resulta absolutamente axiomático.

Pero ese principio sólo puede sostenerse y aplicarse mediante la dirección y la acción de una entidad cualquiera, llámese Comisión de Urbanismo o de otro modo, que forme, por decir así, la red o canevá general del trazo citadino y los emplazamientos principales; que acopie los datos gráficos y estadísticos, que abra cursos que tanto odia el arquitecto Zárraga, que formule convocatorias y establezca competencias, porque esta es la forma más liberal y más democrática de seleccionar los elementos útiles de trabajo.

Si no fuera porque reconozco de sobra la condición de hombre vastamente ilustrado y culto que caracteriza a Guillermo Zárraga, juzgaría por su artículo que desconoce absolutamente lo que es una Comisión de Urbanismo.

Para él la característica de esa comisión sería el uso de polainas, jaquet y corbatas claras. Abundo en su opinión de que esa indumentaria es chocantísima y molesta; más aún puedo asegurarle que el chaleco es la prenda de vestir más ridícula que existe desde el taparrabo hasta nuestros días. ¿Pero qué tienen que ver estas cuestiones de indumentaria cómica con la esencia de una Comisión de Urbanismo?

Aun en el supuesto de que Guillermo Zárraga no fuera irreprochable en su vestir y de que odiara hasta cambiarse de camisa, él que es tan pulcro, ¿cómo puede impugnar con ese estribillo vernáculo de moda la idea de un control cívico que existe actualmente en todas las poblaciones del mundo, a no ser que se trate de las del centro de África?

¿No sabe el señor arquitecto Guillermo Zárraga que esa comisión está formada por representantes de los poderes públicos y de los intereses privados que intervienen en el vasto funcionamiento cívico?

¿Es posible que ignore que las Secretarías de Estado, los Departamentos de Salubridad y de Tráfico, las Direcciones de Monumentos Artísticos, las Sociedades Técnicas, las fuerzas vivas sociales, la Banca, el Comercio, la Industria, los Gremios y los Sindicatos, tienen en esa comisión sus delegados con voz y voto y opción a presentar iniciativas y a seguir mejoras, puesto que todas esas entidades quedan más o menos afectadas con las soluciones que se dé al gran problema cívico?

¿Qué tienen que ver los delegados de esas instituciones con esos burgueses que Guillermo Zárraga imagina sentados en torno de una mesa opulenta y engullendo trufas y aceitunas, si los representantes oficiales, que pueden ser también de sobriedad notoria, significan una parte integrante de esa Comisión de Urbanismo?

Pero el arquitecto Zárraga quiere convencerme de lo que yo mismo afirmo, y enumera las obras materiales que en varias ocasiones he ponderado.

¿Ha visitado, pregunta, la Tesorería de la Nación?

Más de lo necesario, podré responderle, para el poco fruto en efectivo de esas visitas; pero bastante poco para admirar y aplaudir la obra del arquitecto Monasterio, digna de ser estudiada con todo detenimiento. Lo mismo podré decir del proyecto para la fachada principal del Palacio Nacional, que elaboró el arquitecto Petriccioli y que contiene aciertos indiscutibles.

Pero el arquitecto Zárraga ha elegido otro de los ejemplos que corroboran mi afirmación y que me hace pensar que Zárraga no ha pasado frente a la fachada lateral de Palacio que se extiende a lo largo de la antigua calle de la Acequia y que forma esquina con la de Correo Mayor. Dicha fachada, como consecuencia de la falta de unidad tantas veces lamentada, se reconstruye en completo desacuerdo con el resto del edificio, y lejos de arreglar, acentúa mucho más la ya notoria discordancia que se advierte en ese gran bloque del Palacio Nacional y demás dependencias, cuyos arreglos parciales deben encaminarse a hacer del todo una verdadera unidad que sólo un proyecto de conjunto puede prever y garantizar.

¿Qué es bueno aplaudir la obra de las manos que amontonan piedra sobre piedra? Indudablemente que, según y como. El modo es la clave de la cuestión, pues con los mismos materiales y el mismo costo de mano de obra, se puede hacer una cosa bien o se

puede hacer mal; y a veces hay más mérito en el arreglo de un puesto de baratijas donde haya un vislumbre de talento, que en un monumento erigido a la ignorancia construido a base de mármoles y bronces.

Luis PRIETO Y SOUZA

LA ARQUITECTURA AMERICANA

20 de junio de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Modelos Extranjeros

Todo el mundo sabe que nada hay tan variado, tan cosmopolita ni tan ecléctico, ni tan promiscuo, ni tan paradójico, ni tan multiforme, como el conjunto de las manifestaciones del llamado pueblo norteamericano, (porque México y el Canadá también son norteamericanos). Lo mismo es que se trate de condiciones étnicas, como de valores sociales, políticos y económicos; igualmente en el campo de las creencias, como en el terreno de las ideas, o de las convicciones; idénticamente en los sentimientos, y en las pasiones si las hay; en los dominios del arte, de la ciencia y de las actividades todas del espíritu y del cuerpo.

Aún dentro del tipo "standard" establecido por ellos en las industrias y que se ha generalizado hasta influir en las costumbres, hay una variedad infinita de caracteres distintivos regionales y etáneos.

Naturalmente que esta circunstancia esencial se ha estampado como sello en su arquitectura, en que como siempre, refleja tangible y plásticamente al hombre en todas las regiones del mundo y al través de todas las edades.

Difícil sería conseguir el formular una expresión sintética de algo en esencia tan vario y tan disímbolo.

Ni aún siquiera una abreviada reseña cronológica pudiera servir para pintar un vasto campo a la par tan singular y heterogéneo.

Y es que los Estados Unidos, punto de inmigración del mundo entero, refleja al mundo entero. Y es que la idiosincrasia de ese enorme conglomerado de la Unión es tal, que a su vez imprime al mundo su carácter y su modo. Sobre todo, la evolución, en brazos del tiempo, opera maravillas y prepara revelaciones.

¿Hay un vínculo que da unidad a esa nación sorprendente, que tánto se parece a sí misma en cada una de sus partes, y es tan diferente al mismo tiempo?

Zonas de "farmers" y de "ranch-men" completamente rústicas, donde luce el esplendor de la bofetada y del acrobatismo ecuestre, antiguos criaderos de esclavos negros como Virginia y Maryland; centros de puritanismo cuáquero y de "pilotos celestiales", iluminados, espantosamente áridos y estériles, que pululan en Boston y en Filadelfia; sitios donde las misiones del hermano Francisco empezaron a formar aldeas como las de San Diego, Santa Bárbara y San Francisco, en California, donde reinó Cristo al amparo de la unción latina; tierras donde los hugonotes franceses impusieron sus ritos como en la costa oriental de Florida y parte de Luisiana; regiones de gran filiación teutona como Illinois y especialmente Chicago; porciones de origen holandés como Manhattan que se llamó Nueva Amsterdam y como todo Nueva York más tarde, que entonces se llamó Nueva Holanda: todo ese mosaico de mil formas y de mil colores, tenía que reflejarse en la vida y en la expresión artística de esa tierra, donde mientras en un punto predica la ley de Cristo un presbítero anglicano, forrado de pergamino, en otra, cualquier mulato le revienta las quijadas a un negro importado del Congo con ese fin; y donde mientras los millonarios de Wall Street hacen llegar con sus millones a Hoffmann y a Paderewsky, en otro punto muy próximo, tal vez pared de por medio, gesticulan las flappers y los golfos al compás de un jazz, o se descuartizan locos de Charleston y de whiskey phoibido.

De aquí que la Arquitectura hasta hace apenas unos cuantos años, no hubiera podido hallar su expresión nacional propia.

Por eso Boston es neogótico y neoclásico a la vez; por eso Florida y California tienen tan acentuado el sello especial de las misiones; por eso Chicago tiene esa rigidez alemana; por eso la parte vieja de Nueva Orleans es francesa y española y por eso Nueva York es todo el mundo.

Pero cualquiera que sea la filiación de las diversas regiones, apreciaremos en todas, la nula vitalidad de lo importado, la sandia vacuidad rastacuera del snob, del advenedizo de arraigo superficial y condición aventurera, peor aún que la obra puramente utilitaria sin pretensión ninguna, como la primitiva cabaña, con la factoría.

Y es así como el famoso "misión" que se hace "standard" se estereotipa en el jacalón de tablas, precedido del inevitable portiquito mal pegado; la iglesia gótica o románica se hace convencional y se congela en témpano metodista; el templo grecoromano se prodiga profusamente en edificios públicos y conmemorativos con una pesadez a veces casi monstruosa como en el mausoleo de Grant en Nueva York, que es un gran cilindro jónico sobre un gran cubo dórico, que no hacen más que gravitar.

Hacen más Arquitectura justamente cuando no pretenden hacerla. Les pasa lo que a aquel que hablaba de prosa sin saberlo.

Las necesidades industriales y comerciales de ese pueblo de empuje formidable los ha obligado a estudiar problemas constructivos que al resolverse, han encarnado en monumentos que se decoran por sí solos y que en su magnitud y en su función especial está su carácter y su fisonomía peculiar.

Más que en esas obras de inspiración refleja hay que buscar el Arte en la grandeza de los puentes de Brooklyn o en Williamsbug, de Queensboro o de Manhattan, que son el canto de la fuerza férrea, o bien en la estación del municipio del Metropolitan en Nueva York, que con sus amplias bóvedas de cañón con grandes lunetos, representan la verdad

viviente de una necesidad colectiva, magníficamente acusada en su sencilla y amplia solución.

Pero lo sorprendente es que después de sus grandes puentes que salvan abismos y de sus rascacielos enormes, los arquitectos americanos han hallado ya la expresión arquitectónica propia de su modo de ser y que es como la Catedral moderna de la Industria.

El edificio Woolworth de Nueva York y el edificio del "Tribune" de Chicago, en nada desmerecen figurando al lado de los más grandes monumentos arquitectónicos del mundo.

Dentro del tipo de casa habitación, el "home" americano es algo que raya en lo perfecto y la austera presentación de las antiguas fachadas, se anima y se hace festiva cuando abandona su ridículo "porch", alterna con la Naturaleza en medio de la vegetación de sus encantadoras ciudades jardines y hace de Coral -Gables, en Miami el sitio más encantador que pueda haber existido jamás sobre la tierra.

Luis PRIETO Y SOUZA

LA ARCADIA FELIZ

27 de junio de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Actividad Profesional

El horrendo principio individualista de la selección y del derecho del más fuerte, aparece insolentemente manifiesto en plena época socialista, aplicado a cosas inanimadas, cuando vemos que una mole pétrea, ferozmente asentada en su trono deleznable de fango, arrastra, descuartizándolas, a las pequeñas construcciones vecinas, víctimas silenciosas e inertes de su fuerte verdugo ad-latere y del estado de bienaventuranza primitiva de esta Arcadia feliz de la que somos buenos pastores, y llamada también ciudad de México.

¡Qué dicha que sería siquiera señalar airadamente a los autores, coautores y cómplices de semejantes percances! Pero, ¿quién es responsable de ello? ¿hasta qué punto, cuando un edificio hunde a otro menos pesado, es responsable el verdugo? ¿hasta qué límite la víctima es culpable y en qué casos no puede atribuirse a nadie responsabilidad alguna?

Misterio insondable.

Sería cuestión de emprender una serie de litigios judiciales que son círculos viciosos de imprevisiones y cadenas sin fin de conjeturas y empirismos al aire.

Pues qué, ¿es posible que no haya una ley que fije y determine esas responsabilidades? - Absolutamente.

Pero señor, al menos habrá un código que establezca de antemano las alturas máximas y mínimas de los edificios en cada zona, su carácter diferencial, las salientes permitidas, los coeficientes límites de trabajo o fatiga de los materiales empleados, las reacciones admisibles de los terrenos, precauciones especiales en la consolidación, cimentación, drenaje y construcción de ademes y ataguías.

- Pues tampoco.

Entonces, puesto que los inspectores oficiales no tienen bases fijas legales a qué atenerse para controlar las construcciones, habrá al menos una ley reglamentaria sobre el ejercicio profesional y sobre las responsabilidades facultativas.- Menos. México es un país libre y como dijo no hace mucho un distinguido arquitecto, cualquiera puede construir lo que quiera, cuando y a la hora que quiera, donde quiera y como quiera.

¿Que un individuo planta un edificio de siete pisos al lado de otro modestísimo de dos, al que tritura, cuando no lo empequeñece y hasta humilla? Pues, ¿qué se le va a hacer?

Bueno, al menos estaremos documentados para formular una cartilla que imponga las precauciones indispensables para reducir al mínimo, las posibilidades de daños y perjuicios en las propiedades convecinas, las cuales deben basarse en las conclusiones técnicas a que dé lugar el estudio del subsuelo de México.-No.

Siquiera tendremos datos estadísticos para emprender esos estudios.-No.

El Palacio Legislativo, el Teatro Nacional y el Instituto Geológico, son los únicos edificios cuyo descenso se ha registrado sistemáticamente y que ha permitido estudiar la curva de esos hundimientos.

Pero se habrán tomado ya medidas tendientes a formar una estadística más completa, generalizando obligatoriamente el hábito de registrar esos fenómenos de hundimiento, para tener algo en que basar un principio.-Nada, absolutamente nada.

Así estaban Adán y Eva cuando salieron del Paraíso.

Y sin embargo el caso es muy serio. Bastaría que lo dijeran los directamente perjudicados por tan semejantes imprevisiones.

Claro es que no tenemos la dicha de estar plantados sobre Gneis y rocas calcáreas y graníticas como Nueva York y sobre la porción septentrional de Manhattan, roca pródiga en rascacielos interminables; pero la misma Long Island es baja, y arenosa, y la parte meridional de Manhattan se cubre de una profunda capa de aluvión.

Nueva Orleans es fangosa, sobre todo cerca de las márgenes del lago de Ponchartrain, y el subsuelo de Chicago se parece al de México, aun cuando con la ventaja de alojar bajo una capa de aluvión de veinte metros de espesor, un grueso manto de setenta y cinco metros de caliza petrolífera que mantiene constante su condición higrométrica.

La Haya está sobre una arena cuarzosa, algo arcillosa que los holandeses llaman geets y que proviene de aluviones del Rhin. Los "polders" son antiguos pantanos desecados a fuerza de diques y canales.

No es pues México, la única ciudad que se asienta sobre un subsuelo semi fluido y semi pastoso, y las demás poblaciones han resuelto su problema especial.

¿No es más fluida y más móvil el agua del Océano? Pues nadie duda que los expertos en ingeniería naval cimentan sus buques sobre el agua y el hundimiento se calcula y se indica matemáticamente en la línea de flotación.

En México el subsuelo es profundamente pantanoso y desigual. Nadie ignora la causa; aún se recuerda su primitiva filiación de lago primero y de ciudad lacustre después, por su situación en la cuenca de la Mesa Central, recipiente de las aguas del llamado Valle de México.

Puede decirse que hasta los doscientos metros de profundidad se encuentra la primera capa de arena limpia y compacta; pero ese nivel es prácticamente inaccesible. Las capas intermedias son fangosas y contienen débiles porciones de arena y tepetate, y además arcillas de diversos colores, margas arcillosas, detritus orgánicos, turbas, cenizas volcánicas, mantos de agua y no sé qué tantas cosas más que los señores geólogos conocen hasta dormidos y que no constituyen por cierto ninguna base firme de sustentación.

Pero como quiera que sea y precisamente en razón directa de las dificultades que el problema entraña, debe acrecentarse el interés público y el celo de las autoridades por resolverlo, ya que se trata de defender un patrimonio colectivo y de establecer principios que garanticen la propiedad, tan amenazada en la ciudad de México.

Los ejemplos gráficos, o mejor dicho plásticos, que abundan en la ciudad, constituyen la mejor argumentación que apoya este grito o clamor de justicia, uno de tantos lanzados en medio del desierto.

LUIS PRIETO Y SOUZA

3.7.- JULIO

MÉXICO SE HUNDE

4 de julio de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Avances Tecnológicos

En un artículo anterior me refería a la ninguna responsabilidad legal que corresponde a nadie durante la ejecución de una obra en el caso de daños y perjuicios causados en los edificios colindantes.

Se atribuyó esa carencia de responsabilidad legal principalmente a la falta de una ley reglamentada sobre el ejercicio de las profesiones y en particular de la profesión de arquitecto, así como a la falta de un estudio técnico definitivo que reduzca al mínimo las posibilidades de que las construcciones afecten a los edificios vecinos.

Señalé como imperiosa y urgente la necesidad de que una Comisión Técnica de Planificación y de Arte Cívico, que no existe y que debe existir, encargada de velar, porque los trozos de ampliación en la ciudad obedezcan a un plan general que garantice las mayores ventajas públicas, estudie las unidades orgánicas cívicas y los elementos de vida citadina para reducir el carácter funcional de las zonas respectivas, imponiendo en cada una las condiciones genéricas peculiares y principalmente, en lo que se refiere a alineamientos, alturas, masas y densidad constructiva.

Si en ciudades importantes de Europa y de los Estados Unidos , donde se aglomera tumultuosamente una muchedumbre que la conciencia colectiva y la ley, por conveniencias sociales y económicas, no puede menos que clasificar, según la función social que desempeña cada grupo o jerarquía, si en esas ciudades precisa definir las zonas urbanas y dentro de ellas el carácter y hasta las alturas límites de los edificios, en México, por las mismas causas y además, por las condiciones pésimas del subsuelo, se impone a mayor abundamiento una razón mecánica de estabilidad y un motivo legal de enorme fuerza.

El caso de los edificios pesados que arrastran en su hundimiento a los pequeños edificios convecinos, hundiéndolos, desquebrajándolos y hasta pulverizándolos en parte, se debe a esa falta de ley que fije los límites de las alturas por una parte, y también, ¿por qué no decirlo?, a que no se ha resuelto aún el muy serio y difícil problema de la cimentación en la ciudad de México.

Los ejemplos que ilustran esta gran verdad no sólo son visibles y tangibles en gran número, sino que tienen también el carácter de monumentales. Si en algunas ocasiones los hundimientos no se aprecian, se debe a que no siempre son perceptibles a la simple vista; en otras ocasiones consiste en que el hundimiento es bastante uniforme, aun cuando sea considerable; pero muchas veces el fenómeno se acentúa de modo muy

notable por su magnitud o por la desigualdad de los hundimientos, y en no pocos casos, diríamos escandalosos, por los estragos que provocan. Pero el hecho general es que los edificios se hunden.

Las causas principales son casi del dominio público. El subsuelo es tan blando, tan húmedo y tan variable, que no es posible saber de antemano las reacciones de que puede ser capaz. Los sondeos que se han practicado en diversas zonas de la ciudad, demuestran que las capas de arena gruesa y compacta, limpia de arcilla, se encuentran hasta una profundidad media de doscientos metros, profundidad prácticamente inaccesible. Entre la superficie del suelo y este nivel de doscientos metros, sólo se encuentran delgadas capas de tepetate y de arena arcillosa, entre las cuales se interponen enormes masas fangosas, mantos de agua, arcillas blandas de diversos colores y consistencias con algo de arena, detritus orgánicos, cenizas volcánicas, margas arcillosas.

Se explica, pues, que el esfuerzo y la dedicación que al través de tantos siglos han puesto en el estudio del subsuelo del Valle de México tantas falanges de distinguidos arquitectos e ingenieros, no hayan sido correspondidos por el éxito y que hasta el presente no se haya dado al problema de los cimientos una solución que responda de modo satisfactoria a las condiciones de estabilidad requeridas.

A los ejemplos a que antes me refiero pertenecen el Palacio Legislativo y el Teatro Nacional, ejemplos monumentales del fracaso del sistema de la gran plataforma de repartición con su enorme espesor de concreto, ahogando en su masa toneladas y toneladas de fierro. Estos cimientos monstruosos que representan la cuarta o la tercera parte del peso total del edificio, se hunden por sí solos y necesitarían a su vez otro cimiento que impidiera su descenso.

Tanto en el Teatro Nacional como en el Palacio Legislativo, los cimientos gravitan sobre el subsuelo con una carga triple de la que es capaz de admitir el terreno donde se hayan emplazados.

El mejor comentario es el resultado que dió el sistema y del que todo el mundo puede dar testimonio.

Algunos preconizan el sistema de pilotes, a pesar de las muy serias objeciones en su contra.

La capa firme en que pudieran esos pilotes apoyarse, se haya a tal profundidad, que, como digo, en la práctica es inaccesible. Trabajando a la fricción, las longitudes de los pilotes tendrían que ser muy variables por las diferencias sensibles de las capas subterráneas en los diversos puntos, aún de un mismo terreno. Se ha observado además, que un pilote que rechaza ya el último golpe del martinete, vuelve a hundirse con facilidad dos o tres días después.

El arquitecto Boari recomendaba las ventajas de descargar el terreno por construir, de una cantidad de tierra, cuyo peso fuera igual al del edificio en cuestión, para no alterar las condiciones de equilibrio del suelo. Este sistema, ideado por Coignet, ha sido últimamente desenterrado por el ingeniero Bartolo Vergara.

Desgraciadamente ni teórica, ni prácticamente puede ser aceptable. Las condiciones mecánicas del terreno se alteran de todos modos, porque a pesar de la substitución de la masa de tierra por la del edificio de igual peso, se prescinde de la cohesión lateral de las capas, que representan una fuerza adherente muy considerable. Por lo demás, al ejecutar las obras de terracería se rompe ese equilibrio que se pretende restablecer con el edificio por construir y se ha podido comprobar que los terrenos próximos sufren depresiones a cambio de un inflamiento provocado en el fondo de la excavación abierta.

Una de las consecuencias que derivan de no haber resuelto aún el grave problema de la cimentación en México, radica en los perjuicios causados a la propiedad ajena por los edificios pesados construídos en su torno. Este punto de vista, tan serio sobre todo legalmente considerado, ha sido objeto del desdén más soberano por parte de nuestros legisladores.

Si los ejemplos gráficos que ilustran estas ideas y que no son más que vagas imágenes de los ejemplares plásticos que representan, no son suficientes para, ya no digo convencer, sino aun para conmover al más indiferente, debemos perder para siempre la esperanza de hacer obra eficaz por medio de la prensa, ni aún tratándose de hechos tan trascendentales y de tan público interés.

Al azar hemos escogido dos o tres de los casos que comprueban la necesidad ingente de intervenir en este asunto: todo el mundo conoce el caso del edificio Vizcaya, en la calle de Bucareli y el del edificio de la Secretaría de Relaciones en la Avenida Juárez. Ellos dirán mucho más que una serie de artículos y que una colección de discursos.

LUIS PRIETO Y SOUZA

LAS ESCALERAS Y LOS CUARTOS DE BAÑO

4 de julio de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"
Categoría: Modelos de Vivienda

Las escaleras y los cuartos de baño, es curioso decirlo, a menudo parece que comparten el destino de ser empequeñecidos en el plano de la casa, como si fueran cosas malas, pero necesarias, para las cuales el espacio debería ser minizado hasta donde fuere posible. Justamente debería hacerse todo lo contrario. No hay espacio en el plano que tenga que ser protegido con más celo, que el espacio para la escalera. No hay espacio en el plan capaz de dar satisfacción más duradera y substanciosa, que el destinado a la escalera, siempre que se le considere como es debido.

Precisamente en la actualidad, que se construyen tantas casas de campo con techo bajo, de tal manera que hay solo 10 o 12 pies de piso a piso, deberían evitarse las escaleras empinadas.

Es fantasía común imaginarse que los escalones bajos hacen que una escalera sea cómoda. Los escalones bajos no aseguran por si mismos una perfecta comodidad. Una de las escaleras más incómodas, en todos sentidos, que conoce el que esto escribe, tiene escalones de seis pulgadas de alto. Es mucho más incómoda que muchas escaleras con escalones de ocho, ocho y media, y hasta nueve pulgadas de altura. Y es incómoda porque la medida de la parte superior de los escalones no es correcta. El secreto de la comodidad estriba en la proporción adecuada entre la altura de los escalones y los pasos. En otras palabras, la causa de la comodidad e incomodidad, consiste en el ángulo o proporción a que asciende o desciende un individuo y camina al mismo tiempo; o, diferenciándolo un poco, el radio entre el progreso vertical y el horizontal simultáneamente. La buena intención de construir escaleras cómodas puede excederse a tal grado, que las medidas tomadas para producir un máximo de comodidad, son causa de todo lo contrario. Esto ocurre porque el radio entre el piso y la elevación del escalón es incorrecto, de tal manera, que la escalera se parezca al tendido de escalones por el cual desciende al fondo de su tanque de baño el hipopótamo de un parque zoológico.

AL MARGEN DE LOS HUNDIMIENTOS

11 de julio de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"
Categoría: Actividad Profesional

Comentando un amigo y compañero mío mis dos anteriores artículos en los que trato el problema de la cimentación en la Ciudad de México y en el que me refiero a la carencia de bases técnica y legal para reducir al mínimo los casos de hundimiento de las construcciones y de daños en las propiedades vecinas, así como a la determinación de responsabilidades en esos casos, me sugería la idea de proponer el remedio y de no limitarme a señalar el mal.

Por más que creo que tamaña empresa es más seria de lo que parece y de que estoy muy lejos de pretender constituirme en dómine preceptivo, sí creo de mi deber exponer mi criterio a ese respecto, como es deber de todo profesionista que se preocupe por este problema complicado, contribuir con su experiencia y sus opiniones a su pronta y eficaz solución.

¿Qué es en concreto lo que puede hacerse?

En resumen, la intervención oficial en esta materia, para salvaguardar y garantizar debidamente la propiedad raíz en la Ciudad, puede reducirse a tres capítulos o conceptos fundamentales.

I. La organización de una *entidad o corporación* de carácter técnico, que se encargue del estudio del problema de la cimentación en México, abarcando este estudio las investigaciones de la condición mecánica del subsuelo en todas las zonas de la Ciudad; la

formación sobre el plano de dicha Ciudad y sus alrededores, de las líneas de igual reacción o resistencia, isodinámicas, o como quiera llamárseles; el estudio del fenómeno cinemático y dinámico de los hundimientos, es decir, la ley cronológica de los hundimientos, o la ley de sus valores en relación con el tiempo, y la ley de los hundimientos en relación con las cargas unitarias, los esfuerzos puestos en juego, las deformaciones provocadas, las reacciones secundarias y los demás fenómenos coexistentes, concomitantes, causales o subsecuentes; el estudio de las diversas capas geológicas y sus caracteres esenciales, practicando sondeos; el ensayo de los tipos de cimentación más adecuados a los diversos casos específicos; la determinación y fijación del coeficiente de fatiga máxima admisible en cada zona, dentro del cual deben calcularse las reacciones en los terrenos donde se pretenda construir; la enunciación de las precauciones obligatorias que deben ir aparejadas con toda obra de terracería, (excavaciones y terraplenes), drenaje, consolidación, pilotaje, cimentación o recimentación, etc., y en general toda obra que altere considerablemente las condiciones físicas y mecánicas del subsuelo; las prescripciones de las alturas máximas y mínimas para los edificios agrupados en las diversas zonas, cuyo cumplimiento redundará en beneficio también de la estética, aunque sonrían los prácticos que piensan que para serlo es preciso producir cosas feas.

II. El otro concepto encarna una consideración de orden legal: La reglamentación de la ley sobre el ejercicio profesional que al autorizar a construir exclusivamente a los facultativos, enfoca en ellos también la exclusiva responsabilidad, circunstancia que desvanece el aspecto de privilegio con que esa tendencia se presenta a los ojos de algunos ultra-liberales, que no ven que esa restricción a la libertad individual de construir, no es otra cosa que la afirmación de una garantía colectiva sancionada por la ley.

III. El tercer capítulo, también de carácter legal, implica la acción de la ley en casos de faltas a los reglamentos anteriores, las responsabilidades relativas de Arquitectos, contratistas, propietarios, colindantes, etc., y el concepto de las indemnizaciones por daños y perjuicios en propiedad ajena.

Con todas las prevenciones señaladas; con todo el escrúpulo de las leyes y de los procedimientos que tiendan a organizar las obras y a controlarlas debidamente por quienes pueden y deben, con todo el esmero y la preparación de los encargados de las construcciones, se logrará limitar lo más posible los incidentes desastrosos de los hundimientos y sus consecuencias, a los casos verdaderamente fortuitos e imposibles de prever, como los temblores, los rayos o los incendios o las inundaciones. Pero por de pronto es muy triste tener que confesar que la máxima calamidad emana de nosotros mismos.

LEÓN DE LOS ALDAMAS DEBE SER RECONSTRUIDA

18 de julio de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"
Categoría: Crítica

(El único secreto verdadero para ayudar a los pobres consiste en hacer que ellos mismos puedan mejorar su condición).

Hay un precepto evangélico de moral, bueno en principio, que parece tener sus salvedades cuando es mal interpretado, que se refiere al modo como debe impartirse la caridad y que dice: "que tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha".

Ese bien entendido sigilo debe presidir indudablemente en el sentido de no hacer alarde ni vanagloria de aquello que se prodiga, ya que el bien debe hacerse por el bien mismo y porque aparte de ello, el modo puede menoscabar al beneficiado en grado más intenso que el del beneficio que recibe.

Cuántas veces, por falta absoluta de tino en los actos bien intencionados, "cometemos amabilidades" y "perpetramos atenciones".

Cuántas veces también la caridad se trueca en ostentoso alarde de lujo y de magnificencia y cuántas aún no es más que un antifaz del fraude y de la más voraz rapiña. Pero por lo menos, puede no producir al beneficiado, por descuido del benefactor, el grado máximo de ventajas y aun en esta ocasión, es preciso estudiar el cuándo, el cómo y el por qué.

Ahora bien, tratándose de un caso de beneficencia colectiva, por cuanto a quienes la imparten y la reciben, las precauciones indispensables para conseguir ese máximo aprovechamiento, han de redoblarse y acentuarse más y todos los actos encaminados a ese fin deben estar presididos por la más estricta disciplina.

Tal es el caso de los auxilios que ha menester una ciudad devastada por cualquier estrago y en concreto, para referirme al caso de actualidad, la ciudad de León de los Aldamas, cuya situación penosa a causa de su reciente inundación, ha conmovido con sobrado motivo a toda la República.

Hemos podido apreciar, afortunadamente, la acuciosa solicitud con que, ante la desgracia ajena, tanto empresas particulares, como instituciones oficiales y simples individuos, se apresuran a contribuir con su óbolo generoso, para remediar, siquiera sea parcialmente, la desgracia que pesa sobre tantas familias sin hogar y sin recursos.

Indudablemente que esta prestancia espiritual es reveladora de generosidad y de simpatía fraternal.

Pero es preciso convenir, que para la consecución del fin que se persigue, debe establecerse una forma que asegure el *control financiero, administrativo y técnico de*

todos los trabajos encaminados a la reconstrucción de la ciudad leonesa, esto es, precisa una completa y seria **ORGANIZACIÓN.**

La organización es la base del éxito.

No se va a repartir el beneficio de los donativos en forma absurda y arbitraria. No se va a construir aquí y allá sin programa de ninguna especie.

Es preciso, ya que la Naturaleza misma arrasó una porción importante de la población, reconstruirla, pero reconstruirla sobre las bases firmes de la experiencia y ante el conocimiento de las condiciones sociales y materiales de ese importante centro industrial tan peculiar de la República.

Hay algo que nos enseña más que las teorías de los discursos y que los libros mismos: es la experiencia; y cuando la experiencia queda como coronada con un golpe de la fortuna que nos sacude, nos estremece y nos despierta, no debemos continuar la vida como dormitando en un campo de dilatada inconsistencia; debemos abrir bien los ojos a la luz del día que baña a torrentes nuestra conciencia, ver bien la vida, abandonar la rutina y aprovechar el mismo dolor humano para buscar nuevos derroteros por donde caminar en busca del alivio.

Tal hizo en Bélgica un puñado de hombres patriotas, que a raíz de la devastación brutal de sus ciudades, y sobre sus ruinas, trazó y levantó, maravillosamente, nuevas plazas y calles, parques y edificios, que respondían a los nuevos impulsos de vida, a los deseos de renovación y al más sano optimismo de ese pueblo laborioso y grande.

XXX

Pocas poblaciones como León, ofrecen la característica, tan acentuada, peculiar de los centros de las pequeñas industrias, repartidas en mil pequeños talleres, agrupadas copiosamente en zonas especiales y bien definidas.

La zona que primero se presenta al viajero, al Sur de la población, a lo largo del barrio de San Miguel, el más bajo de todos, es la de los *hilanderos y reboceros.* A la manera de pacientes y hábiles arañas, se teje en los telares la maravillosa urdimbre de los hilos casi imperceptibles que entretejen los reboceros con paciencia increíble y con destreza taumaturga.

Siguiendo hacia el Norte, se llega al núcleo citadino, centro de las habitaciones y de los comercios principales, así como de las oficinas y servicios públicos, en torno de la Plaza Mayor.

Más al Norte aún, se encuentra el "Barrio de Arriba" zona de los curtidores y de los talabarteros.

A estos tres barrios enunciados, que son los más típicos y bien definidos, puede agregarse el barrio de los mercados al Oriente, que se abastecen de las fincas rústicas y granjas de otro barrio, llamado del Coecillo, al Este del río de los Gómez, donde hay también una, pequeña zona de zapateros y herreros.

En el croquis con que ilustro esta breve descripción se indican con superficies negras los núcleos de estas zonas peculiares.

Como puede verse, León de los Aldamas queda abrazada por dos corrientes fluviales de muy desigual importancia y de temporal: el referido río de los Gómez al Oriente y los arroyos de Machigiies y Mariches que al Poniente se unen para formar el llamado río de los Propios.

Tanto el río de los Gómez con sus tributarios el Muerto, el Ejido y San Pedro de los Hernández, que forman el Río de León, como el de los Propios, convergen, sin juntarse, hacia el Sur de la población, en la Hacienda de Pompa, para ir finalmente a verter sus aguas en los vallados y bordos de las muchas presas y represas que riegan la Hacienda de "Santa Rosa", causa y origen del siniestro que tantos males produjo.

XXX

Mucho habrá que hablar a propósito de innumerables puntos que hoy sólo enumero: La estructura de las calles y manzanas de la ciudad de León; su exigua proporción de espacios abiertos arbolados, pues el paseo de "El Parque", completamente extramuros, es una miniatura; la falta de articulaciones y de comunicación fácil entre los diversos centros funcionales de la población; sus obras de defensa; el tipo dominante de sus casas y de sus talleres. Todos estos conceptos serán motivo de estudio especial, que bien lo merece el caso. Pero, si al menos pudiera conseguirse que se apreciara el valor y la necesidad de un estudio previo, integral, basado en la experiencia y en el conocimiento del medio; si pudiera hacerse concentrar el sistema técnico y administrativo de la reconstrucción de León de los Aldamas en manos de una sola entidad capaz por su aptitud y su honradez de hacer obra verdaderamente benéfica, sentaríamos un precedente digno de la altura que estamos obligados a conquistar como pueblo consciente y civilizado.

LUIS PRIETO Y SOUZA

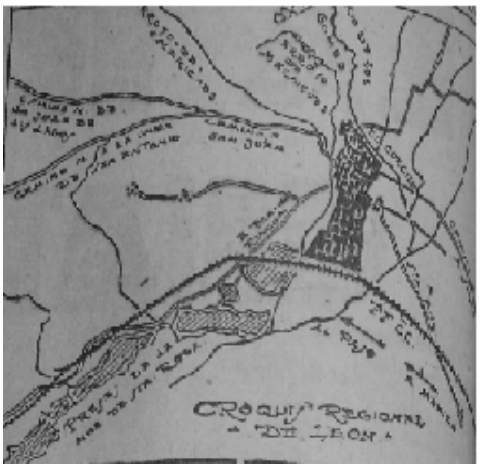


Figura 9. Posición Geográfica de la Ciudad de León.



Figura 10. Plano General de la Ciudad.

LOS ARQUITECTOS MEXICANOS

25 de julio de 1926 / *El Universal*

“Arquitectura”

Categoría: Actividad Profesional

Señor don José Gómez Ugarte, Director de EL UNIVERSAL. Iturbide 11.-Ciudad.

Muy señor mío:

Con ese título aparece en la página de Arquitectura del domingo pasado en un diario de la ciudad un desahogo de un señor Carlos J. S. Hall que se queja de no poder competir en el concurso de proyectos para un pabellón mexicano en Sevilla, al que convocó la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, por el hecho de que se invita a "los mexicanos que se crean capaces".

Con tal propicio motivo, el señor J. S. Hall, hace gala por la enésima vez de su desdén por los mexicanos, a quienes señala sus más salientes defectos, olvidando incluir seguramente, el de la excesiva tolerancia hacia los extranjeros que viven años a expensas del país, del que aprovechan todo lo que pueden y al que censuran siempre que se presenta la ocasión.

Lo malo para míster Hall, consiste en que su artículo, a pesar del lujo de detalles y de ejemplos que cita, manifiesta una profunda ignorancia en Arquitectura; porque eso de decirnos que no ha habido un arquitecto mexicano que haya llevado a cabo obra tan perfecta como hizo su paisano Johnson en la capilla del Panteón Británico en Tlaxpana, da un concepto muy pobre de la idea de "perfección" que hay en la mente de míster Hall.

Pero cuando los disparates asumen ya el carácter de verdaderas blasfemias, es cuando asegura que el finado arquitecto americano Goodhue ha construído iglesias en su país de mérito igual al de Tepozotlán y al de Taxco!

Después viene a figurar su muy significativa personalidad cuando dice: "yo, que construí el Palacio Municipal de Puebla, obra que me ha merecido encomios que no he buscado...

Yo no dudo que haya habido quien encomiara su obra en Puebla, puesto que su amigo Johnson halló quien elogiara su capilla en la Tlaxpana. (Eso sin contar con el propio encomio de míster Hall, que seguramente tampoco lo buscó y le salió sin querer.)

No, señor don Carlos J. S. Hall. Usted no debe ignorar que el británico Lord Kinggsborough, muy ilustre por cierto, así como tantos otros arqueólogos ingleses distinguidos de la altura de Evans o de Lord Carnarvon, lo mismo que los componentes de la famosa expedición del instituto Carnegie y tantas otras más, necesitan ante todo la base fundamental de los millones de libras o de dólares respectivamente: el éxito de esas expediciones, muy útiles y muy laudables, está en razón directa del oro que las sostiene.

Es por esto que lo poco que hayan hecho los mexicanos, con mucho menos recursos, resulta de más mérito que cualquier triunfo a base de magníficos equipos de viaje y de exploración, excelentes trenes de recreo con carros para fumar y para leer, para comer, para platicar o para dormir y abundantes dotaciones de Whisky y de jamón.

Pero a pesar de que los arquitectos mexicanos no han podido disponer de todas esas ventajas y de esas facilidades, debe saber míster Hall, ya que lo ignora, que mi amigo el Arquitecto Mexicano Ignacio Marquina escribió una obra sobre el Valle de Teotihuacán, que le ha merecido elogios de los demás y no los suyos propios.

La misma obra del finado señor Batres, a quien se refiere míster Hall, es de mérito indiscutible en las condiciones que he señalado.

En cuanto a interpretaciones del Arte Colonial, si quiere el mencionado señor saber si hay arquitectos mexicanos capaces de llevarlas a cabo, que visite la parte nueva de la Escuela Preparatoria, obra del arquitecto mexicano Samuel Chávez, el cual sí interpretó el espíritu y el estilo del antiguo Colegio de San Ildefonso. Que visite asimismo las casas construidas en la ciudad de México por mis amigos los arquitectos mexicanos Muñoz, McGregor, Monasterio y Petriccioli.

Porque lo que no distingue míster Hall es la diferencia entre un arqueólogo y un artista capaz de crear dentro del espíritu arcaico de los monumentos que explora, estudia o considera.

Los ingleses y los americanos, en su carácter de turistas y de exploradores pueden descubrir más tumbas y tesoros y calarse bien las gafas para admirarlos; pueden pretender comprar la Catedral de México o el Calendario Azteca, con la misma sangre fría con que compran molinillos o sarapes del Saltillo para adornar sus casas.

Pero de eso a interpretarlos y a componer con ese espíritu, hay un abismo de distancia.

Un artista americano, si quiere, podrá falsificar la mostaza inglesa; pero nunca podrá imitar ni con mucho la sal española, ni el chile mexicano.

Dando a usted las gracias, quedo su afmo., Atto., y S. S.

LUIS PRIETO Y SOUZA

3.8.- AGOSTO

LA MECÁNICA DEL HOGAR

1 de agosto de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Modelos de Vivienda

El detalle en la casa habitación constituye el verdadero mérito de ella.

Una vez satisfechos en el proyecto los requisitos que exige el programa general de una residencia, chica o grande, en cuanto a distribución, luz, aire, circulación, estructura, decorado y ornato, condiciones ineludibles para una buena solución del problema, desde los puntos de vista utilitario y espiritual, queda algo más todavía por resolver, de tanta importancia como lo anterior y que indudablemente requiere de parte del arquitecto, en mayor escala aún, gran dosis de experiencia, de observación, de análisis y de refinamiento personal. Quiero referirme a las instalaciones que hacen de la casa un sitio lleno de rincones atractivos y cómodos, de sorpresas íntimas y de encantadoras revelaciones para el visitante, así como un conjunto de facilidades para los habitantes; donde los equipos propios para cada función doméstica, hagan de la casa un estuche perfectamente adecuado al cabal y perfecto manejo de todos los servicios.

Es así como, quien piense que construir una casa es fabricar una serie de piezas bien o mal distribuídas y proporcionadas, no tiene una idea de lo que es una casa completa, o nunca ha sentido ni la más remota necesidad de vivir realmente a gusto, en un alojamiento que arranca a los yankees, maestros, junto con los holandeses, en esta materia, ese " home, sweet home" de toda su solicitud y de todo su esmero.

En vano será que nos preocupemos por una fachadita elegante o presuntuosa, más o menos *espectacular*, en la que domine el propósito rastacuero de "épater le bourgois."

Inútil será instalar en una salita escenográfica seis sillas Luis XV de opereta barata, que truenan y se zangolotea, en señal de protesta, al más leve intento de quienes sueñan en descansar cómodamente en ellas.

Si queréis juzgar del refinamiento y de la educación de una familia, id a buscarla al baño y a la cocina.

Hay que revisar después los guardarropas y los departamentos de lavandería y planchado, meterse como ratón o como ardilla a la despensa, y después, tener la curiosidad casi simiesca de revisar, con las precauciones debidas, el depósito de basuras y desechos.

Se dirá que ésto es meterse en asuntos de la vida privada; no hagáis caso de estribillos; id derechos al cajón de la basura que es el resumen y la clave de la vida ostentosa y

teatral de los grandes personajes; id sin titubear al sitio de los desechos, con todas las precauciones; pero si encontráis una cajita de lámina herméticamente cerrada que contenga cenizas, residuo de la combustión purificante y redentora de toda lacra, llegad con la gente capaz de semejante primor, hacedla partícipe de vuestros más íntimos secretos, confiadle todos vuestros valores, encomendadle los más delicados asuntos y marcháos a vuestra casa completamente satisfechos y por entero confiados en el éxito.

No es esto nada exagerado. Con las casas y con las familias pasa lo mismo que con los individuos. Un hombre que se cambia seguido de camisa, no es capaz de hacer algo que no obedezca a los dictados de la pulcritud.

XXX

La casa habitación, en medio de su aparente sencillez, es para el que estudia el problema, de la más grande complexidad.

Aun el programa de la casa es bien difícil de formular; nadie mejor que las amas de casa es capaz de sugerirlo, pero toca al arquitecto interpretarlo y traducirlo al lenguaje arquitectónico.

El Arquitecto, que para identificarse con el espíritu de cada programa, provisionalmente es médico si va a construir un hospital, y es general si tiene que proyectar un cuartel, se convierte también hasta en señora de casa, (con todas las salvedades), para interpretar hasta el más nimio detalle por satisfacer, en las necesidades de una familia, que en un hogar bien establecido controla y maneja la señora. Tiene asimismo que convertirse momentáneamente en cada uno de los componentes de la familia, para revelar hasta sus más caprichosas peculiaridades; cada rincón, cada elemento de la casa, estará constantemente diciendo qué es, de quién es, cómo es y para qué se aplica.

No podremos nunca negar, porque sería preciso estar ciegos o cometer una injusticia, que esos detalles de comodidad y de adaptación, sajonamente expresados en el nombre genérico de "confort", se deben en gran parte a la influencia benéfica de la industria yankee, que ha invadido el mundo entero.

Por eso los magníficos equipos de cocina y de despensa, las maquinarias para lavar y planchar, los excelentes muebles de baño, las estufas incineradoras de basura, los dispositivos especiales de alacenas y guardarropas, los excelentes sistemas de calefacción, refrigeración y ventilación, las perfectas instalaciones sanitarias y eléctricas, todo ello aplicado a llenar las necesidades múltiples del hogar americano, hacen de éste un sitio atractivo que realmente abriga, protege y acaricia, influye en la parte moral de los hombres y forma el cuadro y el ambiente de su cultura intelectual.

En Estados Unidos, la industria de todos esos implementos que facilitan los servicios domésticos, ha sido constantemente estimulada por la necesidad apremiante de reemplazar con la máquina, lo que la mano de servicio, cada vez más escasa y más cara, deja de hacer o de producir en la casa. Así se explica que las señoras norteamericanas sean capaces de poder prescindir en absoluto de la labor de las sirvientas, la desempeñen ellas con el auxilio de equipos de primer orden, y aún tengan tiempo de cuidar a sus hijos, de ir a jugar tennis, y de recibir amable y festivamente a sus visitas y a sus convidados a comer o a tomar té.

Claro está que todavía, cuando el hogar no dispone de excesivos recursos, la señora se auxilia un poquito con las mismas visitas que ayudan después de la comida a lavar los platos, o se complementa para el cuidado del niño con los servicios del buen marido, que en ocasiones maneja el cochecito o mece la cuna; pero es seguro que con el tiempo llegue al sumo de la perfección el mecanismo de la casa, y que esos elementos auxiliares de la señora puedan revindicarse un tanto.

Sin que entre nosotros el fenómeno sea idéntico, ni mucho menos, es seguro que nuestra evolución social tiende a presentarnos problemas semejantes y que con el tiempo se acentúe su carácter cada vez más.

Ya el problema de la servidumbre se va haciendo cada día más pesado; ésto lo sabe bien las amas de casa y los maridos no muy pacientes, que en gran parte lo resienten. Algún día será preciso también en México reducir al mínimo la necesidad de la intervención doméstica, y yo creo que ese día no está muy lejano.

Y tendremos que ser mecánicos en todo y para todo, a pesar de nuestros sentimentalismos de raza y de nuestro gran amor tradicionalista.

Luis Prieto y SOUZA

EL PROBLEMA DEL TRÁFICO

8 de agosto de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"
Categoría: Urbanismo

Surge un aparente contrasentido, que indudablemente desconcierta a muchos, cuando al oir hablar del tráfico de la capital, se enteran de que la solución consiste en la centralización y en la descentralización del tráfico. En esto, como en todo, la expresión es convencional y se aplica a dos diferentes conceptos.

Se dice de la centralización del tráfico refiriéndose a la concentración en una sola oficina de las funciones directivas y administrativas del tráfico; en tanto que la descentralización del tráfico se refiere al tráfico en sí, al mecanismo del tráfico de vehículos y peatones y a su distribución material en calles, avenidas y plazas, al sentido de las corrientes circulatorias, a su densidad y a su volumen.

Hecha esta distinción indispensable, demasiado sabida para la mayoría, se puede asegurar que la centralización y la descentralización del tráfico constituye una necesidad inaplazable.

No insistiré en la impropiedad de la palabra tráfico que pertenece a los dominios exclusivos del comercio, y aplicada casi unánimemente, sin embargo, para designar el fenómeno de la circulación urbana.

Todo el mundo dice tráfico al querer referirse a la circulación de vehículos y peatones, y basta de intolerables propiedades.

El hecho es que el tráfico entraña en sí problemas muy serios. Constituye uno de los capítulos de más importancia del problema genérico Planificación y Arquitectura Cívica que he planteado innumerables veces, arrostrando las ironías del Arquitecto Guillermo Zárraga, y es a su vez materia de muchos otros temas subsidiarios o integrantes.

El tráfico implica dos elementos esenciales que son el continente y el contenido, y a esos dos elementos puede aplicarse el estudio de su mejoramiento. Al segundo elemento, o sea el de los vehículos y peatones, ante las condiciones del primero, se refieren todas las disposiciones conducentes, contenidas en los reglamentos respectivos y emanadas de datos estadísticos y experimentales, a fin de evitar los congestionamientos, los conflictos, los accidentes, los desórdenes, los excesos de velocidad, los estancamientos, los peligros para los peatones y todo aquello que emana directamente del mecanismo circulatorio en calles, avenidas y plazas, que constituyen el continente. A este elemento se refieren todas las modificaciones que se imponen, una vez agotados todos los recursos posibles de distribución circulatoria.

Aparecen, pues, dos problemas complementarios, de idéntica finalidad, de diferentes recursos, de distinta trascendencia y de muy desigual significación económica.

El problema del mecanismo circulatorio urbano y el problema arquitectónico que imponen las nuevas necesidades y el creciente volumen del tráfico, y que exige la ineludible ampliación de las arterias viejas y la apertura de nuevas vías de comunicación o de desahogo, que basten al contingente, digamos al caudal creciente que invade los cauces citadinos. Este problema es el más serio, el más trascendental y el más costoso.

En ciudades donde la amplitud de las calles lo permite, y donde el subsuelo es más compacto y menos húmedo que en México, se ha dispuesto de espacio en el sentido verticular, subiendo o bajando sobre o bajo el nivel de las calles y estableciendo vías elevadas y subterráneas que traman en Nueva York una red complicadísima de conductos, síntesis de la zozobra, de lo perentorio, de lo fugaz y de lo impersonal, que hacen de las cosas y de las gentes, bultos no certificados de entrega inmediata que no recibe nadie, y que aparecen y desaparecen como siluetas banales en el cine sin fin de la retina.

En México esto es imposible, afortunadamente. La estrechez de muchas calles no permitiría los tranvías elevados, porque las estructuras que sirvieran de apoyo a esos sistemas, harían tristes y obscuras esas calles. En los subterráneos no hay ni qué pensar, por las condiciones de nuestro subsuelo que ya bastantes malos ratos nos da bajo los edificios pesados, para que todavía fuéramos a alterar más sus condiciones en forma tan aventurada. Con estos imposibles el Arte está de plácemes. No peligra la memoria de Tolsa, Tresguerras y Rodríguez Arangoiti.

Pueden estar tranquilos todavía nuestros viejos palacios señoriales y nuestros tradicionales templos.

***

En México el problema es otro.

Es, pues, necesario no escalar las alturas ni ahondar en subterráneos, sino extenderse en anchura, abrir nuevas arterias, ensanchar las existentes, despejar el espacio con nuevas plazas y con nuevos recesos.

Muchos procesos hay tendientes a ese fin.

Desde la época de Maximiliano se pensaba en la prolongación de la Avenida Chapultepec, que hoy termina en Balderas y Niños Héroes, hasta el ángulo sur-oeste de la Plaza de la Constitución, casi en línea recta, haciendo pasar dicha prolongación por el ángulo nor-oeste del Colegio de las Vizcaínas, en cuyo frente puede arreglarse un jardín que sea digno de ese monumento. Esa gran diagonal es de un interés indiscutible. El alivio que ocasionará en el tráfico es definitivo. Hace dos años que el arquitecto Luis R. Ruiz, a cuyo cargo estuvo la Sección de Vía Pública en las Oficinas de Obras Públicas en el Ayuntamiento, insistió reiteradas veces en la conveniencia de llevar a la práctica ese excelente proyecto que, naturalmente, siendo aceptable en principio, está muy lejos de haberse estudiado en detalle, ni financiera ni técnicamente, estudio dilatado y serio, sobre el que pesará la carga de muchas resistencias pasivas y la fuerza antagónica de los intereses creados, de los prejuicios y de las necias rutinas.

En cuanto al problema urbano, el caso de abrir una gran avenida diagonal no es tan sencillo como el de tirar un cañonazo.

Una vez aceptado en principio un trazo que responda efectivamente a una imperiosa necesidad social y económica, simplemente los problemas a que da lugar la serie de intersecciones que con las otras arterias forma una vía cualquiera, son de un interés arquitectónico digno del más curioso estudio. Porque para dejar diseminadas de un lado y otro de la avenida o calle por abrir una serie de manzanitas en forma de cuña, en ángulos hostilmente agudos, o de dimensiones raquíticas, basta realmente encomendar la obra al tripulante de un tank monstruoso que al grito de sálvese quien pueda, fuera triturando cuanto hallara al paso.

Pero se trata ni más ni menos que de procurar, al resolver el problema fundamental, el aprovechamiento máximo de las ventajas posibles, la reducción al mínimo de los inconvenientes resultantes, el mayor respeto posible del carácter fisonómico de cada zona o de cada unidad cívica, la máxima protección de los monumentos artísticos, la mejor previsión de todas las consecuencias y de todas las posibilidades estéticas y utilitarias a que puede dar lugar la apertura de la nueva arteria, la mejor manera de arreglar las intersecciones que se motiven. (impidiendo la repetición vulgarísima de soluciones ramplonas) donde las mismas dificultades pueden provocar arreglos ingeniosos y peculiares; en fin, todo aquello que tienda a hacer arreglos del conjunto y de los detalles, con el mismo costo y en el mismo tiempo, algo de lo que se pueda decir que no pudo ser de otra manera.

En el caso concreto de la arteria a que hago referencia, la necesidad de respetar monumentos importantes se impone de una manera muy especial, y más tratándose del Colegio de las Vizcaínas, la Biblioteca Nacional y el Palacio Municipal.

Como motivos especiales que deben atenderse de modo preferente, deben figurar el núcleo de convergencia de la Avenida Chapultepec, la Avenida Balderas y la calle de Arcos de Belén, así como el que forme el edificio de las Vizcaínas con su plaza o jardín al frente.

Cada uno de estos detalles merece por sí una atención muy especial y en artículos subsecuentes serán tratados con detenimiento.

Hay algunos proyectos que contienen variantes en cuanto al trazo general, como el que consiste en hacer desembocar la avenida sobre el eje de Catedral. Esto demuestra que el asunto debe ser objeto de un estudio que esté a la altura del núcleo de importancia máxima de la capital.

LUIS PRIETO Y SOUZA

LA DEFENSA DE UN ARQUITECTO MEXICANO

8 de agosto de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Actividad Profesional

Por el Arquitecto Luis Prieto y Souza

El Señor Arquitecto J. S. Hall, promotor de lo que él llama un "zafarrancho arquitectónico", tras de haber escrito en un diario, un artículo despectivo para los Arquitectos y Arqueólogos mexicanos, que yo rebatí ciertamente, con vehemencia, por tratarse de algo que a mí me toca defender, escribe de nuevo, en el mismo diario, unas palabras de contrarréplica, completamente incoherentes, que a pesar de "ir al bulto", tienen la inefectividad de los rayos disparados al Rey Lear: "me apuntan, pero no me pegan"; a tal grado está lleno su discurso, de asertos que no vienen al caso, cuando son fundados, o que no tienen fundamento, cuando son tendenciosos.

Por otra parte, el Señor J. S. Hall, se contradice y se desdice con frecuencia.

Si hablar como él habla en su artículo, con un desdén categórico, de los artistas mexicanos, no implica odio de raza, (que según el mismo Señor Hall, empequeñece y revela instintos bajos), no me explico qué interpreta este señor por odio; claro que yo no me refiero precisamente, al de los caníbales, ni al de otros antropófagos por el estilo.

Conozco y admiro, más de lo que el Señor Arquitecto J. S. Hall puede imaginarse la obra del finado Bertrand J. Goodhue, colaborador de Sylvester Baxter, junto con Henry Greenwood Peabody, cuyas magníficas fotografías de monumentos coloniales de México, me sé de memoria, desde que era yo estudiante de Arquitectura, en la Escuela Nacional

de Bellas Artes. Precisamente de esa obra de Baxter, tomo las siguientes palabras, que el Arquitecto Hall debe recordar:

-"Por otra parte, el arte del período precolombiano, ha sido completamente estudiado. El Gobierno de México, ha hecho de la conservación de sus ejemplares, un objeto de especial cuidado; sus monumentos arquitectónicos, han sido protegidos y se han acumulado ricas colecciones arqueológicas, en tanto que la literatura en esa materia, es muy extensa."

¿Se enteró también míster Hall, en esa misma obra de Baxter, quienes fueron los arquitectos mexicanos, Lorenzo Rodríguez y Francisco Eduardo Tresguerras, a propósito del Arte Colonial?

¿No los admira, del mismo modo que a los autores de las catedrales de Wells, Canterbury, Gloucester y York, representantes soberbios del estilo gótico inglés, tan sobrio y tan elegante?

Lo que yo dudo, es que esos genios anglosajones, puedan compenetrarse del espíritu del Arte Colonial español, por antítesis idiosincrática de raza, no por odio de raza, de la misma manera que es imposible imaginar una "manola" a base de "flapper" neoyorkina, de todo mantón o sevillana, que no diga sin querer "hallo", cuando quiera decir "olé".

En cuanto a mi modesta personalidad, no la pongo a discusión, ni a nadie interesa, como que nunca he tratado ese tópico, en ninguno de mis artículos, ni menos a la manera de míster Hall, al hablar de sí mismo, en forma tan encomiástica.

Pero puesto que a dicho señor le interesa conocer lo que haya hecho yo, de positivo, en materia de Arquitectura, le diré que últimamente, no me he dedicado a hacer remiendos ni casitas, porque he puesto toda mi dedicación, a problemas mucho más serios, de planificación, de los cuales no es a mí a quien toca hablar, sino al señor Arquitecto José Luis Cuevas, mi iniciador en esta materia, y con el cual, bajo su dirección, he colaborado, desde que llegué de Guadalajara, donde pasé mis primeros años de práctica profesional.

En la capital tapatía, principalmente en la Colonia Reforma, construí algunas casas particulares, cuyas direcciones respectivas, puedo proporcionar al Señor Arquitecto Hall, si insiste en hacer esa peregrinación solemne que promete, para admirar las bellezas de mis obras. Conste que si alguna cualidad pueden tener, yo me he abstenido siempre de ponderarla; pero esto no me desautoriza a juzgar y a apreciar justamente, el mérito de las obras de los demás, como hago frecuentemente en mis artículos.

De todos modos, con gusto envío a míster Hall, a hacer esa peregrinación que desea, por de pronto, a la Ciudad de Guadalajara.

Y conste que no es muy lejos.

EL SEGUNDO ANIVERSARIO DE ESTA PÁGINA

15 de agosto de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Sobre las Páginas de Arquitectura

En la semana pasada cumplió dos años esta Sección de Arquitectura en EL UNIVERSAL y no le parece por demás hacerse un pequeño examen de conciencia honrado, deteniéndose un poco en su marcha, para que, antes de tomar nuevo aliento, de su visión retrospectiva y atenta pueda sacar los frutos dulces y amargos que ha cultivado y que pueda llevar en su alforja a lo largo del camino.

Y dentro de sí misma, (dándole personalidad quimérica o fabulosa, para hacer posibles ciertas irrealidades necesarias) apenas si logra acallar las cien mil voces que la acosan atronadoramente, que la llaman, que la alientan, que la reprochan y hasta la insultan.

Pero como la vida es buena, logran dominar las voces que son como dulces lenitivos y como conciliadoras caricias.

Porque en medio de tantas vueltas y revueltas inútiles de ideas no cristalizadas; en medio de tantas palabras vanas lanzadas en el desierto estéril, y por entre los gritos del odio y de la discordia mortal, predomina la voz que apacienta y que serena, y se destaca la mano que construye, que crea, que levanta, que alienta y que conforta.

Tal la misión de esta página, que si no siempre acertó a cumplir exactamente, fue siempre al menos su mira principal y la índole propia de su esencia.

Porque eso es el Arte; es creación, en síntesis, y es amor.

La Arquitectura, ya lo hemos visto, la más amplia, la más completa, la más grandiosa de las Bellas Artes, es la manifestación del hombre que más lo hace a imagen y semejanza de Dios.

¿Hemos estado, pregunta la voz de la conciencia, a la altura de esta gran condición?

La respuesta puede darla una gota de agua transparente, que en el milagro de su minúscula tersura contiene en sí toda la maravilla del firmamento que refleja.

Si el hombre que piensa y que crea, se hace transparente con la verdad, copia a Dios y comulga con el Cielo. Recuerdo sin querer a nuestro hermano Nervo y a nuestro hermano San Francisco de Asís.

Y bien, ¿qué hice de bueno y de malo? pregunta el alma de las páginas viejas; ¿qué palabras he sembrado y qué frutos he recogido?

***

Los principios arquitectónicos sostenidos aquí, dentro de la relatividad de nuestros absolutos, son cuerpos de doctrina que mantienen en pie un ideal completo, sintético de aspiraciones colectivas de los tiempos y de los espacios recorridos hasta hoy; parecen invulnerables; mañana tal vez serán paradojas o sistemas de paradojas que sólo expliquen nuestra idiosincrasia perentoria; pero forman un mundo necesario como soporte espiritual. Por eso hay que anunciarlos, sin énfasis doctoral, sino apenas como verdades relativas a la luz de un destello momentáneo, pero buscando siempre nuevos aspectos y nuevos derroteros en el misterio eterno de las interrogaciones sin fin.

Mas hay principios asombrosamente permanentes y que se sostienen al través de todos los cambios de doctrinas y de sistemas: esos son los verdaderos principios y en Arquitectura hay unos que parecen eternos.

Estos son los únicos que hemos formulado y que se leen entre líneas en casi todos los temas desarrollados aquí, al hablar de la preocupación del estilo, del carácter en los edificios, de la hermandad de las artes plásticas, de la verdad estructural, del arcaísmo y del modernismo.

No es difícil descubrir esos principios cuando se estudian las obras ejemplares de Arquitectura, la cual no se limita, como lo hemos hecho ver aquí, a la colección de recetas para hacer casitas. Abarca lineamientos de una amplitud tan grande como las organizaciones sociales de las que la Arquitectura es molde y vestimenta; se extiende hasta la concepción de toda una compleja organización estructural que contiene en sí todo un sistema dinámico social y económico que funciona en su seno.

Por eso esta página no se ha limitado a reproducir ejemplares de casitas que pueden encontrarse en cualquier catálogo de casas, tan profuso en modelos, como puede serlo uno de zapatos o de sombreros.

Y al abordar problemas mucho más serios, de grandes conjuntos cívicos, lo hemos hecho con la mira de llamar la atención sobre cuestiones abandonadas en México a la casualidad, como es el crecimiento de las ciudades y demás centros poblados.

En este sentido, no podemos menos que sentirnos satisfechos del éxito de algunos esfuerzos nuestros muy acentuados, encaminados al mejoramiento de las condiciones profilácticas y sociales de la ciudad de México.

Es así como la campaña de la ampliación del Bosque de Chapultepec, en la que hemos insistido casi con tenacidad, ha sido coronada con un éxito grande, aun cuando sea parcial.

Los viajes, descritos aquí, por los barrios pobres de la ciudad, han conmovido a veces a las autoridades municipales, aunque, de todo lo que hay que hacer, todavía faltan toneladas.

Nuestro criterio sobre trazo de colonias nuevas y la exposición de trabajos excelentes en ese sentido, han podido influir ventajosamente en los proyectos definitivos llevados a la práctica.

Pero también hemos recogido muchos frutos amargos. Nuestra labor emprendida para sugerir ciertos aspectos técnicos y legales de la Arquitectura en México, ha sido punto menos que infructuosa.

Los temas sobre el artículo relativo al ejercicio de las profesiones, sobre responsabilidades profesionales, sobre la cuestión de cimentaciones y tantos otros más de interés público enorme, se han agotado como el agua de una fuente que se va a la alcantarilla por una llave abierta, por descuido, hasta la última gota.

Pero seguiremos batallando.

LUIS PRIETO Y SOUZA

EL ARTE REPRESENTATIVO NACIONAL

22 de agosto de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Concursos

No puede menos de afirmarse que el segundo concurso para el Pabellón Mexicano en la Exposición de Sevilla, ha constituido un éxito, por cuanto a varios trabajos de verdadero mérito presentados en él, que hacen destacar realmente, por parte de sus autores, muy significativos y vigorosos perfiles de personalidad dinámica o latente, y una no hallada aún orientación definitiva, que comunica inquietud vibrante a sus audaces tentativas de corporización de ideales.

Es de sentirse hondamente que ese valor positivo del concurso no haya tenido las formales apariencias y la ostensible resonancia del éxito en su acepción completa, debido a ciertas exigencias meramente numéricas del programa, que estrecharon el campo de acción de los participantes a tal grado, que forzosamente los obligaron a optar por uno u otro término de un bien marcado dilema: o atenerse estrictamente al duro cartabón del programa, metiendo como en un molde de acero todo el ingenio y la inventiva del autor, sacrificando buenos partidos y buenas soluciones; o rebelarse contra las exigencias inflexibles de la convocatoria, saliéndose de sus bases y quedando fuera de concurso, al dar rienda suelta al propio temperamento y buscar francamente un arreglo racional y lógico.

A pesar de esta imposible conciliación o concordancia entre el programa y la solución aceptable, hay que repetir muy claro que entre el contingente de trabajos presentados al concurso, se destacan algunos que llaman poderosamente la atención por sus peculiares virtudes, o por especiales conceptos, reveladores sugestivos de facultades y de genio.

Dos ideas principales quiero entresacar entre las muchas que emanan de la contemplación del concurso en su conjunto: Que hacer un programa bien pensado y que

implique todas las previsiones posibles, es tal vez más difícil que resolverlo ateniéndose a un partido adoptado y sostenido; y que todavía no se hallan en México los verdaderos lineamientos generales, los principios básicos, ni menos la fórmula definitiva del arte nacional contemporáneo, entre tantos ensayos excelentes.

Como demostración de la dificultad de formular un buen programa y de la desorientación artística en cuanto al estilo que en la actualidad puede y debe representarnos, se presenta a nuestros ojos y a nuestra consideración la muy variada y desigual forma de plantas y de elevaciones exhibidas en el concurso, las muy diferentes interpretaciones del programa y las muy diversas formas en la expresión del carácter y del estilo.

Es así como mientras en unos proyectos puede apreciarse el mérito en las plantas, en cambio las fachadas y cortes dejan mucho que desear; en tanto que en otros, por atender la preferencia al carácter de pabellón de feria, se descuidó el imprimir un sello mexicano al estilo, o se sacrificaron ciertas ventajas de distribución al efecto previamente buscado en la perspectiva y en las fachadas.

Pero solamente fijándose, para concretar y enfocar apreciaciones, en el partido estructural y decorativo de las fachadas, se advierte inmediatamente la gran variedad de tendencias y de ideales. Las más claramente reveladoras pueden reducirse a cinco:

1ª.-La tendencia hacia un partido arquitectónico directamente inspirado en los motivos arqueológicos precortesianos y de una manera más concreta el azteca y el maya.

2ª.-La inspiración franca y decidida en alguna de las modalidades hispano-coloniales de México, más o menos afectadas de mexicanismo en su sabor y en su técnica.

3ª.-La interpretación contemporánea del colonial de España, con reminiscencias de formas típicas que han evolucionado hacia el modernismo y hacia la máxima simplicidad posible.

4ª.-La adopción clara y categórica de la más atrevida expresión plástica moderna, sin prejuicios ni reminiscencia alguna, de un estilo universal, cosmopolita, donde aparecen apenas ciertos detalles arqueológicos estilizados, inscritos en la masa estructural que le sirve como de estuche o de soporte.

5ª.-La importación de barbarismos plásticos, exóticos en nuestro medio, o de viejos y cansados estribillos clásicos que ya son venerables supervivientes extranjeros.

De esta última filiación ni siquiera voy a ocuparme.

El modernismo cosmopolita, a base de grandes masas y de prismas lisos, que derivan del arte nórdico-escandinavo, que, a veces imponentes y grandiosos, han influido mundialmente, representa en la arquitectura monumental, el aspecto de industrialización de la época y el ideal socialista en todo el mundo; pero precisamente por este motivo, no tiene sabor local. Grande, helado como los témpanos de los fiords, idéntico a sí mismo en cada porción de su masa como la encarnación de la árida igualdad imposible, no dice nada de la tierra, no tiene la divina desigualdad que la naturaleza enseña en las criaturas de la vida, Arquitectura imponente y silenciosa, fría como los témpanos y como las tumbas, grande como una gran frase lapidaria y hermética, tiene el atractivo horrible de los abismos sin fondo.

Más derecho a la disputa del nacionalismo mexicano tienen las artes precortesianas e hispano-coloniales. ¿Cuál de ellas puede ofrecer la fórmula arquitectónica realmente capaz de simbolizar nuestra patria y nuestro tiempo?

Hay quien pretende que la arqueología azteca o la maya ofrecen la solución; mas por encima de todas las teorías y de todos los entusiasmos, muy rebatibles, por cierto, con principios también y con razones contundentes, está la demostración práctica de los resultados negativos. Creo firmemente que el arte precortesiano es incapaz de proporcionar los elementos de un arte arquitectónico mexicano que nos revele cabalmente al resolver los variados programas de actualidad, simple y sencillamente porque ese arte es ajeno a estos programas, porque carece de recursos constructivos que el arte moderno de la construcción ofrece y que por ende su decoración es ajena a la imperiosa necesidad de hablar un idioma nuestro, contemporáneo. Puede el arte precortesiano proporcionar, sin embargo, ricos y variados motivos ornamentales aislados, de un valor excepcional.

La arquitectura hispano-colonial, en cambio, está más cerca de nosotros, la sentimos más, habla nuestro idioma, es rica, variadísima en recursos y en expresiones y puede ser objeto de una interpretación actual, mediante una simplificación de formas que pueden hacerla muy nuestra y muy moderna.

Sea dicho todo esto sin prejuicio de opiniones contrarias; pero en todo caso, tendrá al fin más fuerza la evidencia de las obras maestras en piedra, que toda una serie de teorías bizantinas más o menos sutiles.

LUIS PRIETO Y SOUZA

FALLO DEL JURADO CALIFICADOR

22 de agosto de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Concursos

ACTA DEL CONCURSO

EN LA CIUDAD DE MÉXICO, a las doce horas del día once de agosto de mil novecientos veintiséis, en el edificio de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, reunidos los señores Ingeniero Juan Villarello, en representación del C. Oficial Mayor de la propia Secretaría, Arquitecto Ramón López de Lara, Arquitecto Luis Prieto y Souza, Arquitecto Gonzalo Montero del Collado y Arquitecto José Gómez Echevarría, que integran el Jurado, constituído con el objeto de dictaminar sobre los anteproyectos para el Pabellón Mexicano en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla, que fueron presentados al Concurso a que convocó la mencionada Secretaría, en vista del estudio de cada uno de los VEINTISÉIS anteproyectos presentados a su consideración, de acuerdo con la

cláusula VI, y teniendo en cuenta, además, en cumplimiento de la VIII, los informes respectivos del Arquitecto Consultor, resolvió por unanimidad, declarar DESIERTO EL CONCURSO.

Los proyectos recibidos y estudiados por el Jurado, están amparados con los siguientes lemas:

1.-Anáhuac.

2.-Yancuic.-

3.-Por mi raza.

4.-Por mi raza hablará el espíritu.

5.-Tradición.

6.-Pres. Cat.

7.-Maragoya.

8.-Lys.

9.-Nemesis.

10.-Argos.

11.- Trayectoria.

12.-México Sevilla.

13.- Alarife.

14.-Aztlán.

15.-Renovación.

16.-Kanek.

17.-Santa María.

18.-Acatl.

19.-Cactus.

20.- Aztlán.

21.-Cronos.

22.-Diana

23.-C. R. O.

24.-México.

25.-Omega.

26.-Atzimba.

Los motivos que decidieron al Jurado a dictaminar en el sentido formulado, emana de la consideración de que, de los veintiséis anteproyectos presentados al Concurso, casi todos quedaron fuera de las condiciones impuestas en la convocatoria, por lo que respecta a las áreas demandadas; y de entre los proyectos restantes, ninguno, a juicio del Jurado, merece representar dignamente a nuestro país en el extranjero, tanto más, cuanto que se trata de erogar una fuerte suma, en un monumento representativo y utilitario, de carácter permanente.

El Jurado hace mención especial, de los anteproyectos amparados con los lemas TRADICIÓN y KANEK, cuyas plantas satisfacen, en general, a las exigencias del programa, pero cuyas fachadas y cortes, no corresponden al laudable esfuerzo acusado en el estudio de la distribución.

El propio Jurado lamenta profundamente, la determinación que se vió obligado a tomar, ya que, por las condiciones del programa, tuvo que desechar los trabajos marcados, respectivamente, con los lemas OMEGA y ATZIMBA, que denotan esfuerzo y facultades singulares, de parte de sus autores y que, de haberse atenido a las superficies pedidas y con algo más de estudio, hubiesen resuelto satisfactoriamente el programa.

Firmas del Acta: Luis Prieto y Souza, Ramón López de Lara, Gonzalo Montero del Collado, José Gómez Echeverría, Juan Villarello.

Anexos: 26 dictámenes del Arquitecto Consultor de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo.

Al C. Oficial Mayor de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo.-Presente.

En virtud de que el éxito real del concurso para el Pabellón Mexicano en Sevilla no pudo manifestarse de modo explícito y ostensible, debido a condiciones meramente numéricas del programa, que pusieron fuera de concurso algunos trabajos de verdadero mérito, el Jurado Calificador ha considerado oportuno sugerir la conveniencia de rendir un informe complementario, que al contener apreciaciones pertinentes, de ser aprobadas por la Secretaría, facilitarán el camino para la más acertada elección del proyecto que definitivamente deba figurar.

México, agosto 17 de 1926.-EL JURADO CALIFICADOR.

AL MARGEN DE LOS PROYECTOS

22 de agosto de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Concursos

El esfuerzo desarrollado por los participantes en el concurso para el Pabellón de Sevilla, produjo un contingente de trabajos entre los que algunos son de indiscutible mérito.

A continuación exponemos una somera crítica de ellos, que casi es una simple enumeración.

ATZIMBA.-Planta fuera de concurso por falta de superficies pedidas. Forma general de escuadra con núcleo octogonal en el vértice, con doble papel de hall y sala de exposición con galería perimetral. Muy buena disposición general, en cuanto a circulaciones y luz. Fachadas de estilo neo-colonial de un sabor muy mexicano y de un atractivo encantador. Si este proyecto se hubiera atenido a las superficies pedidas, indudablemente que hubiese sido el elegido para representarnos dignamente en la Exposición de Sevilla.

TRADICIÓN.-Plantas sencillísima, disposición clara, abierta; buena iluminación; buen emplazamiento en el terreno; fachada monótona, triste y con tendencias a un plateresco empobrecido; cortes tímidos y escuetos.

ANAHUAC.-Planta académica, bien articulada, aunque ajena al movimiento del terreno de su emplazamiento. Tres entradas de las cuales una es inmotivada. La distribución queda integrada en un gran hall único, subdividido por pilastras. La fachada es teatral, de una suntuosidad muy francesa, perspectiva del hall con lineamientos modernos, sin estilo propio, pero sencillo y elegante.

RENOVACIÓN.-Planta original y absurda, que revela mucha imaginación y pocos conocimientos constructivos. Fuera de concurso por la superficie del salón número uno, que es insuficiente; vestíbulo anular en planta alta de una estrechez inadmisible, que conduce a la azotea, a los corredores y a dos salones aislados del resto. En general, se advierte una disposición desordenada y caprichosa. Las fachadas son producto de una imaginación asombrosa y fantástica, de un atractivo singular desde el punto de vista escenográfico, pero revelan una falta de correspondencia estructural con las plantas y los cortes.

MÉXICO-SEVILLA.-Complicación inútil de planta, pero con buena circulación e ingeniosa. Salas (2) y (3) mal iluminadas; forma general ajena al movimiento del terreno; disposición compacta que provoca iluminación unilateral. La fachada no sugiere nada peculiar, ni es representativa de nuestro medio.

AZTLAN.-Planta desorganizada y débil de composición, fragmentadísima con pilares inútiles; mal emplazada y con una gran complicación de escaleras. Fuera de concurso por las superficies; fachada original y moderna con motivos arqueológicos mexicanos bien

estilizados e inscritos. Cúpula nada vulgar, pero a cuyo afecto se sacrifican arreglos de plantas sin estudio.

ALARIFE.-Fuera de concurso por las superficies. Planta baja dividida en dos partes por el paso de vehículos. Subdivisiones inútiles con pilares. Fachada con reminiscencias coloniales en su movimiento y en algunos detalles. Cúpula de almacén, rebajada, que en perspectiva apenas puede verse.

KANEK.-Planta cruciforme, sencilla y lógica en cuanto a circulaciones e iluminación, aun cuando en planta alta hay alguna confusión bastante corregible. Fuera de concurso por el salón número (1), escaso en superficie. Escaleras y corredores de una exigüidad lamentable. Cortes estudiados y resueltos no excentos de ingenio. Fachada de efecto discutible que revela la imposibilidad de resolver programas modernos con puros elementos arqueológicos.

MÉXICO.-Planta muy inferior a las facultades de su autor; salas irregulares de forma inadmisible con ángulos agudos de efecto deplorable; iluminación y circulación defectuosa. Fachadas inexpresivas y monótonas.

LYS.-Planta bien emplazada y movida, aunque articulada de modo algo forzado y sin solución completamente definida. Exposición abierta. Salones (6) y (7) en planta alta sin solucionar. Espacio insuficiente para alojar la escalera. Esta planta puede ser, mediante un estudio más profundo, de unas cualidades indiscutibles. Fuera de concurso por las superficies, a pesar de las acotaciones numéricas. Fachada muy elegante y atractiva en su conjunto y en detalles.

TRAYECTORIA.-Planta bien emplazada; con dos ejes principales de los que el de 45° no tiene la importancia que se le atribuye. Buena circulación; iluminación deficiente. Distribución de las oficinas en forma de abanico y sin estudio. Fachada modernísima muy atractiva, simple y grandiosa, pero de un efecto inferior al del proyecto que el mismo autor presentó en el primer concurso.

ARGOS.-Proyecto detestable, de un neófito. Planta ininteligible y fachada mal interpretada de algún buen proyecto ajeno.

MARAGOYA.-Por emplazar bien la planta en relación con el terreno, se sacrificó la forma del patio interior que es como una cuña agudísima. El resto de la distribución es aceptable y tiene cierta lógica. La fachada carece de unidad y de gracia; el corte es medianísimo.

NEMESIS.-Planta mal emplazada de forma rectangular, sin organización lógica; mala iluminación. Fachada simpática y festiva con carácter propio de casino campestre.

ACATL.-Distribución ingeniosa y un poco rebuscada que provoca conflictos sin solución. Iluminación unilateral; escalera angustiosamente exigua. Superposiciones ilógicas y subdivisiones absurdas en las plantas altas. Fachada débil en silueta, masa y expresión.

AXTLAN. (bis).-Planta atrozmente torturada, complicadísima y rara; salas de forma imponderable, casi amorfas, iluminación unilateral; escaleras con luz zenital. Fachada moderna, elegante, bien equilibrada y seductora, muy superior a la solución de las plantas.

PRES-CAT.-Planta en doble T, simétrica y encajada; fuera de concurso por las superficies. Bien iluminable, pero mal iluminada; disposición sencilla. Fachada completamente fúnebre por sus masas, su silueta y su conjunto, aún independientemente de su presentación fuliginosa.

SANTA MARÍA.-Planta simétrica, con mala iluminación, hall central y escalera al fondo. Constructivamente mala disposición por la gran cantidad de muros sobre puentes. Escalera inconveniente para la circulación que se cruza con la de la sala. Fachada moderna con motivos aztecas en bajo relieve y con emblema o simbolismo náutico.

CRONOS.-Distribución absurda, aunque la forma general se aduna con la del terreno. Proporción de salas alargadísimas y de cinco metros de ancho; escalera a la intemperie. Fachada promiscua, insugerente.

CACTUS.-Proyecto infantilmente resuelto.

OMEGA.-Muy buena planta; salas bien iluminadas y bien distribuidas, salvo la colocación de las puertas (remediable). Fuera de concurso por las superficies. Fachada monumental, bien compuesta y con sabor mexicano, pero en mucho menos grado que la de su amiga ATZIMBA.

C. R. O. M.-Planta mal encajada en el terreno, muy buena circulación; dos salas mal iluminadas; escalera angostísima; distribución de oficinas defectuosa. Fachada monumental de lineamientos arqueológicos modernizados. Masas bien ponderadas y partido algo débil en recursos expresivos.

POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU.-Planta detestable; salas geminadas con proporciones de boliche y pésima iluminación. Fachada moderna con motivos inspirados en anteriores concursos.

POR MI RAZA.-Proyecto fuera de concurso por todos conceptos. La fachada es un muestrario de motivos arqueológicos yuxtapuestos, sin orden ni unidad y la técnica es de hace cincuenta años.

Luis PRIETO Y SOUZA

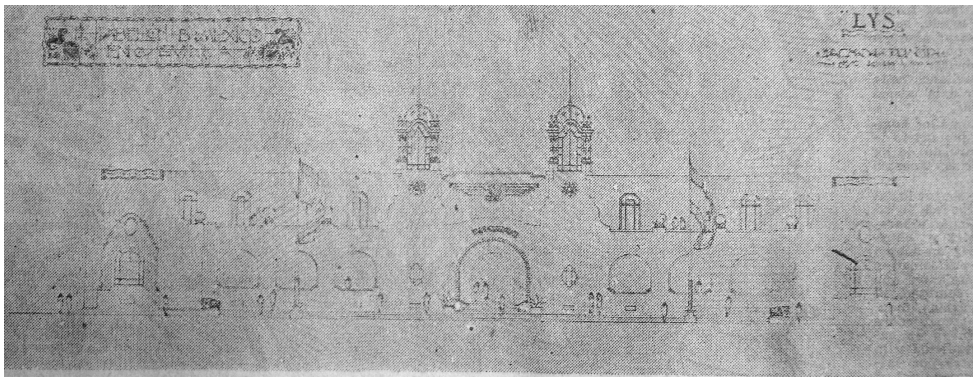


Figura 11. Fachada principal del proyecto amparado con el lema "LYS", uno de los buenos trabajos declarados fuera de concurso, por falta de superficie en algunas salas de exposición; defecto semejante al del magnífico proyecto calzado con el lema "ATZIMBA".

EL PROBLEMA DEL TRÁFICO

29 de agosto de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Urbanismo

El problema del tráfico es problema de capacidad; el contingente de vehículos y peatones transitantes es enorme para la capacidad de los cauces citadinos.

Indudablemente que la descentralización es una medicina urgente, que en parte descongestionará ciertas arterias y algunos núcleos importantes; pero hay que convenir en que aparte de que la descentralización no es una simple medida policíaca, sino que exigiría previamente resolver ciertos problemas económicos, sociales y administrativos, cuya solución no se improvisa como quiera, la consecuencia es solamente de resultados parciales; pues por mucho que se diseminen los centros vitales de la urbe, acción que exagerada es nociva para los intereses colectivos, nunca se podrá degradar el carácter esencial de ciertas zonas peculiares de la ciudad, que como el zócalo, tienen su sello y sus funciones definidas, aun con variantes de matiz.

El problema es múltiple; sus puntos de vista son muy numerosos y el considerarlos nos hace caer en la conclusión inevitable de que para abarcarlos y comprenderlos se necesita la previsión educada y robustecida de especialistas en la materia, que constituídos en un grupo organizado, resuelvan de una manera general las cuestiones de planificación bajo todos sus aspectos, y que subordinen a sus conclusiones generales cuantos detalles concretos se presenten.

Ya que el Gobierno del Distrito ha emprendido la muy importante tarea de estudiar el modo de obviar las dificultades de la aglomeración urbana y hasta ha esbozado iniciativas que en principio son muy plausibles, bueno sería que apoyara sus conclusiones en el criterio consultivo de una Comisión de Planificación y Arte Cívico, como se hace en muchas ciudades civilizadas del mundo.

No quiere decir esto, por supuesto, que la organización en este país deba ser una calca fidelísima de las europeas o norteamericanas, donde la práctica permite un funcionamiento más o menos perfecto de esta clase de instituciones en que cabe la cooperación positiva y la representación de todos los intereses sociales en juego.

Ahora bien, como en nuestro medio, esto sería una cosa novel, tropezaríamos con muchas dificultades al principio, dificultades que con el tiempo, poco a poco irían desapareciendo y llegaríamos a contar con una institución de esta naturaleza que pudiera cumplir eficazmente con su cometido.

Por eso es que no me atrevería a suponer que en esa Comisión tuvieran sendas representaciones todas las Secretarías de Estado, los Municipios, el Congreso de la Unión, la Banca, el Comercio, la Industria, los profesionistas, los obreros y las sociedades técnicas y artísticas.

Se demasiado bien que inmediatamente surgirían divergencias de criterio, pugna de intereses contrarios y lucha de tendencias opuestas, como acontece en todas las empresas nuevas.

Pero si por evitar esos graves inconvenientes, o más bien, esos nocivos resultados, vamos a caer en el extremo opuesto, consistente en que toda obra de planificación parcial o de Arquitectura Cívica, si al menos se sueña en ella, quede encomendada a la mera casualidad, o al arbitrio de una sola persona, es preferible entonces que haya un control, aunque sea rudimentario.

Tal aspecto aparece inmediatamente cuando leemos por la prensa que se va a abrir una calle, que se va a ampliar otra, que se va a descentralizar el tráfico. Todas estas iniciativas, aisladas, tienen la misma fuerza y la misma trascendencia que la que significa la labor de un propietario en ciernes, que vive en un cuarto, en torno del cual agrupa sucesivamente piezas de diversos destinos, abre ventanas, tira paredes, encaja elementos imprevistos e improvisados, adapta piezas inadecuadas a su objeto y tiene al fin y al cabo "elefante blanco", sin forma corporal ni nada que se le parezca, producto informe, a veces monstruoso, del azar.

¿Abrir calles, descentralizar el tráfico, crear nuevos centros cívicos, instalar parques y jardines o servicios públicos? muy bueno o muy malo; y sólo será muy bueno cuando todo ello se haga cuándo, dónde y cómo se debe.

Estas mismas ideas han sido aplicadas a los momentos y edificios en la ciudad, objeto también en varias ocasiones de cambios que obedecen a caprichos o a verdaderas ligerezas.

Y todos estos desbarajustes están diciendo a las claras constantemente, que hace falta un plan de conjunto, producto de un trabajo muy serio en manos de una comisión muy bien preparada y muy bien documentada en datos gráficos, estadísticos, artísticos y económicos. Esta comisión es la Comisión de Planificación y Arte Cívico que el Gobierno del Distrito haría bien en organizar debidamente, estableciendo las bases de un futuro desenvolvimiento urbano hacia un fin bien previsto y calculado, como corresponde al grado de civilización que debiéramos tener y demostrar.

LUIS PRIETO Y SOUZA

3.9.- SEPTIEMBRE

EL TRIUNFO DEL AGUA

5 de septiembre de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Historia

Los progresos de las nuevas industrias, por decir así, cooperativas en la edificación de las habitaciones, ha significado un paso enorme en lo que se refiere a los departamentos de aseo, aún en las casas económicas, pues ha puesto al alcance de las más modestas pretensiones el uso de los implementos sanitarios, pudiendo con ellos disponerse a voluntad de los aparatos y muebles convenientes para un aseo completo en esas dependencias, que son hoy por hoy los elementos indispensables en una distribución cualquiera.

Los arquitectos, las instituciones particulares, los gobiernos y el público en general, han comprendido el papel preponderante del agua, no sólo como medicina del cuerpo, sino como un gran agente de regeneración moral.

A medida que los deportes toman carta de naturalización dentro de nuestras costumbres populares, el baño adquiera proporciones gigantescas en importancia, y se ha llegado a generalizar cada vez más la idea de que el baño es el complemento imprescindible del ejercicio físico, en su papel de gran proveedor de salud para el cuerpo y para las facultades mentales.

Nadie ignora, porque todavía tenemos, desgraciadamente, innumerables ejemplos que lo demuestran, que no hace mucho tiempo todavía, el baño como los demás departamentos de aseo, estaban relegados al último rincón de la casa, después de un patio de servicio o de una azotehuela.

Tomar un baño entonces, significaba una empresa casi inabordable, y exigía una carrera de obstáculos y molestias, que apenas compensaba el placer de sentir el contacto con el agua y de sentirse limpios a la postre.

Y si nos referimos a las casas de vecindad o a las de productos en general, podemos decir que el baño era considerado como un misterio del cual si acaso se conocía la palabra cuando mucho.

Solamente en las casas de cierta importancia, como lujo casi excepcional, se disponía de una pieza, que en nada se diferenciaba de las demás, si no era porque en ella se encontraba una bañera de lámina provista de un aditamento del mismo material, y que servía de calentador, el cual era de forma y dimensiones tales, que lejos de constituir una comodidad, significaba toda una labor preparatoria llena de complicaciones y molestias.

Claro es que no me refiero a las residencias o palacios, donde el dinero y las consecuentes posibilidades de quienes lo disfrutaban, permitía disponer de comodidades solamente limitadas, entonces, por el estado de la industria extranjera.

Podemos descartar igualmente las casas, sobre todo en el interior de la República, que debido a la calidad de su arcilla en ciertas regiones y a la explotación de la cerámica, hacían disfrutar a sus habitantes del agua acariciadora de los famosos "placeres", que dieron motivo a encantadores detalles decorativos, gracias al esplendor de los ladrillos engretados y bruñidos de Guadalajara, y a los primorosos azulejos de Puebla.

Pero ésto era privilegio de unos cuantos elegidos, y sería un primoroso programa contemporáneo hacer de esos materiales y de esos elementos un objeto de uso posible para la generalidad.

Este siglo de adelantos maravillosos e increíbles tiene que adunar con ellos el triunfo definitivo del agua en nuestras clases humildes.

¡Cuánto se ganaría si junto con el amor a la tierra se infundiera a nuestros campesinos el amor al agua!

Recuerdo que una ocasión en que llovía verdaderamente "a cántaros", un individuo hidrófobo entró a la tienda de un célebre comerciante, lanzando frenéticos improperios contra el diáfano elemento lustral, que pretendía disgregar sacrílegamente la innominable envoltura del quejoso.

A lo que el comerciante contestó vivazmente: "No, hombre, no; si eso es lo que hace falta; agua y más agua; lástima que no llueva agua con jabón".

Los pueblos que han sido ejemplo de virilidad y de energía, en sus buenos tiempos, consagraron al baño la más grande atención y la mejor parte de sus días.

Schliemann y Doerpfeld en los palacios del Acrópolis de Tirinto, y Evans en el palacio de Minos, descubrieron los aposentos que, en épocas prehistóricas, fueron destinados a baños, y que desde tiempos semilegendarios muestran la clave de una civilización incomparable, la cual debía transmitirse muchos siglos después a la civilización romana, e inspirar ese enorme salmo laudatorio al agua que cantan en la Ciudad Eterna las termas de Diocleciano y Caracalla.

Quisiera pensar, aun cuando carezco de datos precisos para ello, que nuestros indígenas fueron muy afectos al agua.

Por de pronto, sólo sé decir que el baño constituía un gran placer para nuestro Emperador Moctezuma, que en una hondonada que está entre el cerro de Texculzingo y otro situado más al oriente, poseía vastos parques y jardines, donde existía un baño, tal vez muy deficiente.

Me atrevo a conjeturar, y perdónenme los señores arqueólogos mis errores de apreciación, que pasó algunos trabajos nuestro espléndido Emperador para tomar sus baños.

No me quisiera referir al famoso "temaxcal" de los aztecas, porque no sólo no era ni rudimento de baño, sino la antítesis del baño. Todos saben que este "temaxcal" era un

semicasquete de adobe o de ladrillo, con una abertura practicada en la parte inferior, por donde penetraban tanto el combustible como el pretendido bañista o la mujer próxima a dar a luz. El vapor de agua, el ácido carbónico y muchos otros gases, producto de la combustión, eran los elementos que envolvían al pobre paciente, digámoslo así, que yacía entre un montón de cenizas y de tierra. Confesemos que sería difícil considerar bañado a un individuo sujeto a ese tratamiento.

Pero como quiera que sea, lo cierto es que ahora no son muy afectos al agua nuestros buenos paisanos. La campaña del agua se impone de una manera imperiosa, y es laudable el propósito de nuestras actuales autoridades al tratar de que el pueblo se familiarice con el uso frecuente del mágico elemento.

Al agua multiforme que cantó Amado Nervo, al agua del mar y del río, al agua quieta, al agua que salta y al agua que se precipita, al agua que se congela y al agua que se espiritualiza, hay que agregar el agua santa, el agua mártir y redentora, agua de las abluciones que limpia nuestras máculas, nos sana y nos vivifica.

LUIS PRIETO Y SOUZA

PROBLEMAS DEL MOMENTO

12 de septiembre de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Urbanismo

¿QUÉ DEBE ENTENDERSE POR PLANIFICACIÓN?

El término, aunque malo, se ha aclimatado ya entre nosotros y ha tomado carta de naturalización. ¿Qué es, en efecto, planificación? Desde luego hay que observar que esta palabra no existe en el diccionario, cosa que nos hemos acostumbrado a ver con el más indiferente aplomo. Sin que yo por ello quiera exagerar los motivos, en este siglo de irreverencias antiacadémicas, mas pensando con Einstein que todo es relativo y casi todo ocasional y transitorio, creo que el término, bien o mal habido, evoca ya entre nosotros la idea que se propusieron sugerir los traductores del "City Planning" inglés y norteamericano. Claro es que para completar la acepción de este vocablo inglés, había que decir "Planificación de Ciudades" y aun así quedar con una duda y un remordimiento que para estar a tono con el tiempo debíamos abandonar plácidamente.

No es posible, sin embargo.

Y no es que se deba a sutileza ideológica, sin consistencia alguna, como todas aquellas que giran, con valor puramente cinemático, en torno de un vocablo ingenioso, que en otros tiempos dieron fama a filósofos sirios y alexandrinos, llenaron bibliotecas y devoraron siglos.

Es que no es posible resolverse a aceptar como bueno, para señalar un proceso tan vasto y complicado, un término, Planificación, que no parece revelar otra cosa que la de hacer "planos" simple y sencillamente. De tal manera que para cualquier profano en la materia, el señor X. Z., fue el gran planificador, porque de cualquier manera que sea, hizo una infinidad de planos totales y parciales de la República Mexicana.

Los que han seguido el proceso que en un trabajo de Planificación se desarrolla, comprenden que el levantamiento del plano de las regiones y ciudades existentes, con la indicación más o menos detallada de sus elementos y accesorios y aun de sus equipos actuales, constituye el dato máximo, la base fundamental y el punto de partida indispensable y "sine qua non" de todo buen estudio de arreglo, ampliación, reforma o creación de un sitio poblado. Pero siendo, como son los buenos planos generales o parciales de las ciudades y regiones, de una importancia capital y de una utilidad imprescindible, están muy lejos de significar por sí mismos el estudio de la Planificación tal como se entiende en la actualidad.

Desde luego hay que convenir en que junto con el plano, necesita el Planificador de una infinidad de datos estadísticos de primer orden, sin los cuales su trabajo resulta un bordado en el vacío y un dibujo en el agua: el censo exacto de la población, la distribución y volumen de las diversas actividades industriales y comerciales, los recursos alimenticios, los medios de vida, las relaciones recíprocas de las diversas zonas, su sistema de comunicación, los elementos naturales adversos y propicios como vientos dominantes, corrientes fluviales, (cuando las hay), clima, propiedades higrométricas, calidad del suelo y del subsuelo, que se traducen en condiciones higiénicas; aparte de los datos históricos y étnicos, y de las consideraciones de orden arqueológico y estético, que se resuelven junto con todas las demás, en el aspecto financiero y económico, base de subsistencia material, de equilibrio social y de progreso.

Todos estos datos, determinan de manera evidente el volumen circulatorio del llamado "tráfico", el carácter fisonómico de cada zona o de cada barrio, las necesidades que hay que llenar y garantizar para el futuro, las mejoras que se imponen para facilitar el mecanismo de la ciudad en todas sus funciones, para aprovechar al máximo su potencialidad comercial, y para asegurar la salud, el bienestar, la vida, la moral y hasta el recreo de todas las clases sociales.

De aquí se deduce como consecuencia final, la distribución conveniente de los centros comerciales, los barrios industriales, los grupos universitarios y de enseñanza, las zonas residenciales de todas categorías; edificios públicos, administrativos y bancarios; los teatros, casinos y hoteles; mercados, pequeños comercios, establos, granjas y hortalizas; hospitales, cementerios, edificios penitenciarios y correccionales, etc., etc.; así como también las plazas, parques y jardines necesarios, y las arterias, avenidas y calles que establecen la circulación necesaria entre todos los elementos cívicos enunciados.

Y solamente cuando se hayan llenado todas esas necesidades del gran conglomerado citadino, resolviendo en forma plástica y ponderada artísticamente, todos esos problemas sociales, higiénicos y económicos, se habrá conseguido llevar a cabo una obra de PLANIFICACIÓN en la acepción moderna, aunque incorrecta de la palabra.

Pero, (y aquí el eterno adversativo) para esta Planificación en su sentido moderno no tenemos ni el Plano de la Ciudad, es decir, ni el dato básico y fundamental. Ya se ha hecho referencia a este respecto a la deficiencia de los planos existentes para el propósito

a que aquí me refiero, aunque sobre este particular cabe hacer una muy justa aclaración: actualmente la oficina del Catastro tiene, gracias a levantamientos recientes, magníficos planos de las poblaciones del Distrito Federal y planos de conjunto que fijan perfectamente la posición relativa de sus elementos.

Lo que hace falta para la intención que constituye la índole de la Planificación, es un plano de conjunto de la ciudad de México en su aspecto social, no limitado al convencional concepto de sus límites político-municipales, sino con la extensión real de todo el mecanismo cívico que integra la ciudad actualmente.

En este sentido, no hay un plano que llene el objeto que el estudio de la Planificación persigue, que sirva como de base o norma de un trazo fundado de conjunto; que se preste a razonar sobre él por su claridad y su fuerza expresiva, los motivos de un plan de reforma o de ampliación propuesto; que permita la inscripción fácil de anotaciones útiles, por su escala y su simplicidad y que tenga la presentación decorosa de un plano serio, que no sirvió de pretexto para anunciar al margen pastillas de menta ni agencias de defunción.

Después vendrán los datos estadísticos que tanta falta hacen y al último el proyecto definitivo que debe ser consecuencia de lo anterior.

LUIS PRIETO Y SOUZA

LA VERDAD EN LA ARQUITECTURA

19 de septiembre de 1926 / *El Universal*

“Arquitectura”

Categoría: El Estilo y El Arte

"El Estilo es el Hombre." He aquí una frase ya consagrada por la fama. Nosotros, a pesar nuestro y cuando menos lo pensamos, tendrémos y manifestarémos estilo. Cuando menos preocupados por ello nos mantengamos, mientras más lo olvidemos, mientras más lo desconozcamos, más nos acercaremos a nuestro propio estilo. Y nos pasaría lo que a aquel simple que un día se admiró de saber, porque para él fue una revelación la advertencia, que siempre había hablado en prosa.

El estilo, tomado como una preocupación previa de atavío o de arreglo de persona o cosa, pudiendo la cosa ser casa si se quiere, no es más que una solemne cursilería y un atroz y lamentable rastacuerismo.

¿Se ha pensado en lo extremadamente ridículo y teatral que sería sentirse alternativamente Felipe II, Catalina de Rusia, Luis XV y Napoleón III?

¿No se piensa inmediatamente en las pelucas postizas y en las casacas de guardarropa con que entre las bambalinas aguardan su turno los comparsas de las operetas bufas?

El estilo es el hombre, no el farsante ni el histrión.

El clasicismo helénico será siempre bello porque su estilo deriva de la verdad absoluta.

Roma fue pequeña artísticamente mientras copió con servilismo a Grecia. A la hora en que creó nuevas formas estructurales para llenar otras exigencias y diversos programas, entonces Roma fue artísticamente grande.

Cuando llevó la manifestación de su poder y de su prosperidad material hasta la irrupción de la exuberancia decorativa y el voluntario exceso ornamental, Roma se volvió a empequeñecer.

Buscando el estilo en nimiedades que no lo constituían, pervirtió el gusto público como el hombre había pervertido las costumbres.

Copiando y tratando de interpretar los ejemplares del arte oriental, egipcio, caldeo, asirio y persa, cayó en un eclecticismo bárbaro que le quitó grandeza y unidad.

Nunca éste, porque dejaría de serlo, busca un falso estilo en formas exóticas y extravagantes.

El que es original, lo es a pesar de él mismo, y será un receptor sensible de los agentes que agiten su emoción.

Hay que reír de aquel que asegure: Yo soy muy original. Es la aberración del que decía: Gracias a Dios yo soy ateo.

El estilo ni se improvisa, ni se copia, porque el estilo en Arquitectura no es moda; es una resultante ineludible de mil factores sociales.

De aquí que cuando algún buen amigo mío me dice: "acabo de hacer una casita colonial," yo río de buena gana si estoy de buen humor. Pero si trato en serio, contesto simplemente: "No."

¿Con que acaba usted de hacer una casita colonial? ¿No ha reparado usted en el anacronismo que implica lo que ha dicho? ¿Y por qué no hizo mejor una caverna troglodita? ¿No le parece a usted que en esta época de bataclán tal vez se pudiera hasta hacer una interpretación moderna de la época cuaternaria? ¿No está el antropopitecos más cerca de nosotros que los señores Visitadores y Oidores del Tribunal del Santo Suplicio?



Nadie podrá hacer una casa estilo colonial, simple y sencillamente porque estamos en el siglo XX, a no ser que se considere el estilo arquitectónico como un capricho de moda y habría entonces que incorporar a la lista de estilos, el estilo bob y el estilo baloon.

Nada hay sin embargo tan generalizado como el gusto por el llamado estilo Colonial. Con ese pretexto, pródigo en despropósitos, se cometen toda clase de atropellos al buen gusto y a la más elemental lógica de las formas.

Hubo en México una época hace muy pocos años, en que la preocupación del colonial llegó a la categoría de "delirium tremens."

Los maestros de obras y los aficionados, bajo la responsiva barata de un oficioso legalmente autorizado, plagaron los terrenos de toda esa floración perniciosa como las plantas heroicas.

No quiero decir que no se hayan hecho ensayos muy serios y llevado a cabo ejemplares muy dignos de tomarse en cuenta, y debidos al esfuerzo de arquitectos competentes.

Pero el error es de principio, esencialmente básico.

Aún sin tomar en cuenta más que las obras irreprochablemente ejecutadas desde el punto de vista técnico, siempre pecarán de falsas y de poco espontáneas.

Cualquiera de las pruebas de esta verdad basta por sí sola. Consideramos el programa de la casa moderna en relación con nuestras costumbres, y comparándolo con el programa de la casa española de la época colonial, veremos como las diferencias fundamentales de la vida en dos tiempos tan distintos, hacen incompatibles las soluciones respectivas de distribución.

Consideremos para ello solamente los elementos: población, organización política y social, influencias extranjeras, medios de locomoción, fuerza moral de la religión, costumbres femeninas en el hogar y en el trabajo, progresos industriales en los implementos del hogar, condiciones higiénicas y profilácticas de los departamentos de aseo, concepto de los deportes, etc., etc.

Bastaría simplemente comparar las fases de la evolución de esos elementos sociales para comprender a qué grado la expresión de estos elementos debe ser diferente en el lenguaje de una obra arquitectónica.

¿Y los materiales? ¿Nada nuevo nos dicen el hierro y el concreto armado? ¿Pueden compararse los grandes claros que estos materiales permiten con los relativamente limitados de la piedra aparejada? ¿Podremos en cambio pretender reproducir esa idea de la fuerza viril que los espesos muros de una fortaleza o los machos pilares o contrafuertes de un convento ostentan grandiosamente?

Lo que podemos hacer es ser sinceros y resolver nuestro problema actual con nuestros medios y recursos contemporáneos aún partiendo de la tradición. Así crearemos sin saberlo, un estilo propio, tan legítimo como cualquiera de los ya consagrados por la crítica.

Por lo demás, en todos los tiempos, en todos los países y por encima de todas las variantes, siempre ha cabido la simplificación irreducible de todos los estilos en dos fundamentales: el bueno y el malo.

LUIS PRIETO Y SOUZA

PROBLEMAS DEL MOMENTO

26 de septiembre de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Crítica

El Mejoramiento Material y Económico de las Clases Sociales

Hace ya más de un año que me resolví a emprender una triste odisea por los barrios pobres de México y a pasear mi horror de pesadilla por entre las barracas inmundas y las obscuras madrigueras de los suburbios infectos.

Más de un elegante sibarita se dignará sonreír de mi empresa y de la idea que entraña. No importa.

No quiero aparecer aquí con la túnica impoluta del apóstol; pero me bastaría para justificar los motivos de mi viaje a las comarcas de la miseria, ponderar esa misma enorme atracción que debió impeler al divino toscano hacia los más hondos círculos de los dominios plutónicos.

Cierto que nadie garantiza en lo absoluto mi vida, ni aun siquiera contra la acción insidiosa de los agentes del tifo, ni contra los heraldos trompeteros de la fiebre palúdica. Pero la atracción del abismo fue mayor que mi miedo.

Haciendo, pues, de todas mis fuerzas juntas un haz de dominio y de resolución, provisto de mi aparatoso equipo de arquitecto, (un lápiz y un cuaderno de apuntes) resuelto a afrontar todos los espectáculos, (y todos los olores) un buen día marché, "sólo conmigo", a la región de las sombras, bajo el desamparo y la ruina de toda buena esperanza.

Y caminé, caminé...

Recorrí callejas, encrucijadas, plazas... penetré a los últimos rincones de las casas de vecindad; sorprendí escenas pintorescas, unas; obscuras y desoladas las más; miserables todas.

Seis días seguidos perseveré en mi empresa, pues que en seis jornadas dividí mi angustiosa peregrinación. Seis días de imprimir en mi retina y en mi corazón la huella de

todas las posibles adversidades humanas, que se desenvuelven entre el más silencioso y el más indolente olvido.

Nuestras calles apartadas y las casas de vecindad donde hierve un informe hacinamiento "humano", son la plástica representativa de la incuria; son la floración parasitaria y ocasional de las semillas dispersas por el azar, durante siglos, de la indiferencia, la impresión y la ignorancia.

Y hay que decirlo claro, de esa obra de lenta y espontánea fermentación orgánico-social, somos responsables todos los representativos de las fuerzas vivas del país, que encastillados en una torre de egoísmo sordo, no hemos abordado en toda su amplitud y con la intensidad que merecen, los problemas sociales y económicos del país. Culpa es, pues, del Estado, de las grandes instituciones, de los intelectuales, de los hombres de profesión y de los capitalistas en la parte proporcional que les corresponde, si aún no se ha empezado a organizar, en forma estable, disciplinada y sistemática, el mejoramiento material y económico (y por ende moral) de las clases sociales que se aglomeran en los suburbios y cuyas míseras condiciones de alojamiento constituyen una de las premisas casi invariables de esas conclusiones de morbous o de sangre que rematan en hospitales y cárceles.

Sería completamente injusto afirmar lo anterior, si no se hiciera mención especial del laudable esfuerzo del Departamento de Salubridad, que en los últimos años se ha aplicado con denuedo a la extinción en la ciudad, de esos focos de contaminación y de inmundicia.

En el nuevo Código Sanitario están ya contenidos ciertos preceptos que amplían y afirman el campo de acción del Departamento de Salubridad, acabando hasta donde es posible, con todos esos pretextos legales de los enemigos del agua y del oxígeno, y que todavía hace poco significaban un lastre de resistencias pasivas a toda labor de profilaxia.

La acción de la Oficina de Salubridad en este sentido, no podrá ya ser entorpecida por la de los Ayuntamientos, sobre los que se constituye en verdadera autoridad en lo que atañe a la índole del Departamento. Porque es muy triste, aunque sea exacto, decir que los Ayuntamientos, por su carácter constantemente movedizo y efímero, por sus vicisitudes, no han sido capaces de emprender una obra continua, coordinada y congruente, que responda a las necesidades materiales cívicas.

Labores muy dignas de mención, que son casos aislados y verdaderamente esporádicos, como la iniciada por los arquitectos Mariscal, Ruiz, Marquina, Amábilis y Gómez Echeverría en época reciente, constituyen la excepción que pondera la regla; pero éstas duran lo que las rosas de Malherbe: "l' espace d'un matin". Rozaron apenas el plano de la ciudad con una caricia de sentido común y se quedaron en el papel para el archivo.

En cuanto a la casa de vecindad, con sus pequeñas viviendas, elemento celular de los barrios suburbanos, significa todavía el modus vivendi de rentistas mórbidos, en quienes la idea de reformar un piso o de aplanar un muro, significa un atentado brutal en contra de sus intereses. Ya no se diga reformar totalmente la distribución y el tipo constructivo de modo tal, que la habitación responda siquiera a las necesidades más ingentes de los inquilinos; ni siquiera se resuelven a reparar los elementos ruinosos de las casas, ni a eliminar los focos de infección que pongan en peligro la salud y la vida de los habitantes.

Y sin embargo, es indudable que existe la solución del problema; solución que concilie, como debe de ser, las exigencias colectivas de los habitantes de la ciudad, las necesidades del barrio, las condiciones de los inquilinos y los intereses del propietario que, indudablemente, debe también protegerse y garantizarse ampliamente, como condición ineludible de equilibrio económico y social.

Los errores básicos de los extremistas, inquilinos y propietarios, fomentados por fanáticos ignorantes, consisten en creer, los primeros, que el propietario debe abdicar de sus derechos a toda utilidad equitativa, en relación con el capital invertido, y los últimos en pensar que el negocio se reduce a exprimir el exiguo jugo de la miseria, bajo la máxima presión del agio y la avaricia.

La fórmula debe ser el mágico algoritmo de equilibrio y de euritmia que sólo una conciencia pública honrada puede deducir, de entre las complejas ecuaciones que establece la vida.

Por lo demás, el problema, desde el punto de vista arquitectónico, ofrece por sí mismo un interesante campo de especulación científica y de manifestaciones artísticas, que todavía nadie se ha dado a la tarea de cultivar.

LUIS PRIETO Y SOUZA

3.10.- OCTUBRE

EL ARTÍCULO IV Y EL PUNTO DE VISTA ARQUITECTÓNICO

3 de octubre de 1926 / *El Universal*

“Arquitectura”

Categoría: Actividad Profesional

El artículo IV de la Constitución dice textualmente: " A ninguna persona podrá impedirse que se dedique a la profesión, industria, comercio o trabajo que le acomode, siendo lícito. El ejercicio de esta libertad sólo podrá vedarse por determinación judicial, cuando se ataquen los derechos de tercero, o por resolución gubernativa, dictada en los términos que marca la ley, cuando se ofenden los derechos de la sociedad. Nadie puede ser privado del producto de su trabajo, sino por resolución judicial.

La ley determinará en cada Estado, cuáles son las profesiones que necesitan título para su ejercicio, las condiciones que deben llenarse para obtenerlo y las autoridades que han de expedirlo".

Este último párrafo, que implica, naturalmente, la restricción que a toda libertad va aparejada, y que se limita donde empieza el derecho de los demás, se justifica ampliamente ante la garantía que precisa impartirse a la sociedad, víctima, sobre todo por ignorancia, de fraudes confeccionados hábil o torpemente en su perjuicio.

Existen los errores siguientes: "Los profesionistas no nos interesan.”

"No hay que defender los privilegios de un gremio, en su provecho propio". (Como si al defender los privilegios del profesionista, no se garantizaran los intereses, la seguridad y la vida del público).

"Hay que defender la libertad, sin limitación de ninguna especie". (Como si la libertad de los unos, no tuviera por límite la de los demás).

Esta libertad hasta el infinito, desde el punto de vista de las construcciones, trae aparejados naturalmente, los derechos siguientes, que son su consecuencia inmediata, como puede demostrarse con ejemplos:

A.-El derecho de construir y de matar.

B.-El derecho de engañar al cliente dándole "Gato por liebre", con mixtificaciones burdas y sin responsabilidad profesional.

C.-El derecho de hundir y cuartear los edificios.

D.-El derecho de causar daños en propiedades colindantes.

E.-El derecho de afear y degradar el carácter de las ciudades y pueblos.

F.-El derecho de retardar, anular o invertir el movimiento ascendente de los valores comerciales de la propiedad raíz en las diversas zonas de las poblaciones, como consecuencia natural de tantas libertades.

G.-El derecho de competir con armas de mala ley, con los que han estudiado larga y pacientemente y se han preparado en una especialidad en la que pusieron toda su dedicación.

H.-El derecho de nulificar el sacrificio pecunario que cuesta a la Nación el sostenimiento de las escuelas profesionales.

Quiera el Congreso tener en cuenta estos derechos que se desprenden lógicamente de una libertad aceptada en absoluto y en abstracto, sin la meditación serena en el hecho de que su ejercicio implica un sinnúmero de aberraciones y paradojas.

Parece que la iniciativa de esta reglamentación ha emanado de instituciones serias que de nuevo insisten en su inaplazable resolución. Entiendo que figura, según leí en la prensa, la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, y me explico solamente como una simple omisión el hecho de que no figure la Arquitectura en la lista de profesiones enumeradas.

No quiero suponer que se haya recaído en el error muy generalizado por cierto, pero solamente en México, de considerar la Arquitectura como una rama o especialidad de la Ingeniería.

Ambas profesiones, con algunas afinidades, como sucede en casi todas las actividades humanas, son totalmente diferentes, como lo hice ver al público en gran número de artículos, en su finalidad, en sus recursos y medios expresivos, en su papel social, en su técnica y procedimientos, en su preparación ideológica y material, en sus tendencias y en el carácter de sus obras. En algún otro artículo más, haré una síntesis de estas diferencias esenciales. Pero hay que advertir desde luego, como siempre, lo he hecho, que no se trata sino de una exposición honrada, en el campo de las ideas y de los principios.

En nuestro medio, debido a circunstancias muy especiales, ha existido una invasión de atribuciones, y se han constituído intereses creados y situaciones peculiares que no es fácil ni lógico destruir de un golpe. Para no herir susceptibilidades, ni menoscabar intereses, la ley, en lo que respecta al deslinde de atribuciones y campos de acción de Arquitectos e Ingenieros, puede referirse a los poseedores de títulos profesionales otorgados a partir de cierta fecha, pongo por caso 1930.

De esta manera, sin que implique un perjuicio material para nadie, ni lesión alguna en cuanto a situaciones establecidas, pero a todas luces equívocas, se sienta un principio sano, como precedente de equilibrada organización social, se orienta el criterio público en un sentido definitivo, se prepara una generación de verdaderos facultativos aptos en el ejercicio de una profesión y se da una muestra de cultura cuyo exponente alcance el índice a que han llegado los demás países civilizados.

Luis PRIETO Y SOUZA

LA HERMANDAD DE LAS ARTES PLÁSTICAS

10 de octubre de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Arquitectura

La Pintura y la Escultura no tienen significado alguno, si no son complemento de la obra arquitectónica.

Un cuadro, si no está subrayando la función decorativa de un paño liso será una simple narración histórica o ficticia, será una convención más o menos engañosa, una representación aproximada de algo que si se quiere, podrá tener una gran fuerza sugestiva o ser un poderoso generador de emoción y sentimiento, pero siempre lejos, como un miembro dislocado, del conjunto armónico con que la realidad de las cosas naturales pone en equilibrio nuestros instintos o satisface el anhelo de reposo o de ritmo.

La obra escultórica, con mucho mayor motivo, jamás tendrá expresión ninguna considerada en sí misma, sin el ambiente, sin el encuadramiento arquitectónico, sin la luz adecuada, sin el fondo determinado que ponderan el valor y la fuerza de la creación plástica escultural.

La Arquitectura, en cambio, para cuya expresión es suficiente el equilibrio y la euritmia de las masas, la alternancia y contraste de vanos y macizos, la cadencia de las líneas y de los detalles, el sereno movimiento de los planos, la gracia o la majestad de la silueta, el brillo de los colores, puede ser enriquecida, gracias al auxilio de la Pintura y de la Escultura, pero no aplicadas indiscretamente, sino de acuerdo con los grandes lineamientos generales arquitectónicos, de modo tal, que tanto la obra del escultor como la pictórica acentúan el sabor y el carácter de cada motivo de arquitectura, complementando su efecto y haciéndolo valer con más fuerza y expresión.

Las tres Artes están, pues, íntimamente vinculadas con un lazo estrecho de mutua comprensión, pero siendo la Arquitectura la directora de las otras dos.

Precisamente las grandes épocas de florecimiento artístico, cuando los genios han asombrado al mundo con sus producciones de arte plástico, han sido aquellas en que la Arquitectura, la Pintura y la Escultura se han dado la mano para escalar las tres juntas las inexpugnables alturas del ideal.

Fidias es hermano espiritual de Ictinos y de Calícrates, bajo la augusta majestad del Partenón.

Arthemio de Tralles e Isidoro de Míletos, los autores de Santa Sofía de Constantinopla, no hubieran complementado esa maravilla estructural, sin la cooperación de los magos orientales del color, creadores de los primorosos mosaicos centelleantes de la iglesia bizantina.

Un diseño del Giotto, que era pintor, inspiró el proyecto para el encantador campanile de la catedral de Florencia.

La admirable biblioteca de San Marcos es obra del Sansovino, y en cuanto a la iglesia de San Pedro de Roma, en ella intervinieron Bramante de Urbino, Rafael, arquitecto y pintor, y Miguel Angel, escultor y pintor.

Luis XIV protegió a todos los artistas de genio, y es lástima que su poder absoluto haya convertido en arte oficial la labor colectiva de arquitectos, pintores y escultores de gran talento, que tuvieron que vestir librea. A pesar de todo, el Renacimiento francés, gracias a los artistas que lo representaron con sus obras, nos da otro ejemplo brillante de la tesis enunciada.

En México, desgraciadamente, siempre ha habido un gran distanciamiento entre arquitectos, pintores y escultores.

Los dos últimos grupos trabajan aislados, cuando su talento pudiera encauzarse por las corrientes de verdad y solidez que siempre señala la Arquitectura por ser la que menos se presta a convencionalismos o a fricciones inconsistentes.

A su vez, los arquitectos, tal vez pudieran adquirir algo de la visión del ambiente y del color que posee el pintor, sin llegar al exceso que se ha llamado precisamente "picturismo".

El escultor siempre encontraría en la Arquitectura el marco y el pedestal que permite a su obra arraigar en forma estable y congruente.

Además, el criterio de unos y otros artistas daría fuerza y valor recíproco a las obras respectivas, los puntos de vista se ampliarían y del conjunto de esa labor integral resultaría la obra seria en nuestra Patria.

Pero la triste verdad de las cosas es que hasta ahora el espíritu de unos y otros no ha tenido la fuerza, la generosa expansión, la profusa largueza, la copiosa prodigalidad, para ponerse en contacto y compenetrarse mutuamente, tal vez por falta de ideal, tal vez por egoísmo.

Nuestros artistas trabajan solos, luchando penosamente en un medio hostil entre sus mismos compañeros, quienes son sus mayores enemigos.

Unos hacen labor extranjerista, aquí en México o fuera del país; otros mueren de inanición faltos de oxígeno; algunos, los audaces, viven a veces de un arte oficial, parasitario, aprovechando el beneficio ministerial, con una falta de sinceridad absoluta; pero todos aislados.

De entre todos hay varios cuyo talento puede ponerse a tributo en obras colectivas, nacionales y de nuestro siglo. Es necesario buscar el modo de estrechar esos vínculos hoy tan relajados y hacer como en los buenos tiempos del Arte, un Arte único y casi indivisible de la Arquitectura, la Escultura y la Pintura.

LUIS PRIETO Y SOUZA

LA INQUIETUD DEL MOMENTO EN LA ARQUITECTURA

17 de octubre de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: El Estilo y El Arte

El Arte, como suprema expresión sintética del momento social y psicológico de los pueblos, participa actualmente del estado de zozobra y agitación de espíritu que reina en la vida del siglo veinte, siglo de inquietud y de revisión integral de conceptos, de cambio de orientación medular y expresiva, de mutaciones y trueques incesantes. Siglo de los grandes inventos, siglo de la conquista del espacio material y espiritual en el mundo, conquista ampliada, corroborada y engrandecida con el triunfo de las máquinas voladoras, la captura de las ondas etéreas impalpables y la reivindicación paralelamente de un espiritualismo que arraiga cada vez más en las conciencias selectas. Siglo de aberraciones desconcertantes, objetivamente pintorescas y varias, humanamente trágicas, conmovedoras y grandes, como todas aquellas en que interviene el dolor, inseparable del amor y hermano de la muerte.

Y por contraste singular, coexisten también una gran vanalidad de formas y de costumbres sociales, y una gran simplificación de accidentes circunstanciales que aligeran la marcha para acercarla al vuelo; el clamor de la falange humana avanza hacia nuevos ideales, que se juntan en un anhelo ascendente.

Y surge el cosmopolitismo policromo y multiforme, cuyas acciones y reacciones constituyen el dinamismo actual tendiente a imposibles equilibrios estables, cosmopolitismo que vomitan en las hirvientes urbes los trenes epilépticos y los monstruosos trasatlánticos; cosmopolitismo que la industria propaga con sus cachivaches a precios ínfimos increíbles, incubados por millones en las férreas entrañas de las máquinas yanquis y teutonas; cosmopolitismo que brilla y relampaguea con infinitesimales intermitencias, sobre las níveas pantallas de los cines, y que se graba en la retina un instante y en la memoria para siempre; cosmopolitismo, en fin, que grita frenéticamente en el escándalo rotativo, matutino y vesperal, cuando aun vibra el último destello de la vida nueva en todos los confines del mundo, cuando todavía no se apaga el eco del apóstrofe o de la imprecación, o del saludo, o del himno, o de la blasfemia; cuando todavía no se enfría el arma homicida ni se acalla la última queja; cuando apenas lanzado al aire el eureka del sabio y del artista, que han conquistado el ideal, todavía resplandece con luz la nueva maravilla que nos asombra o nos conmueve.

Pero, porque a este maremagnum ideal y material no falte el dique, bien débil en ocasiones para el ímpetu de ciertas tempestades, el alma conservadora de los clásicos o la gracia de las leyendas vernáculas, persisten obstinadas y defienden los fueros de las viejas tradiciones.

El desconcierto es máximo.

Los artistas se anonadan ante el espectáculo grandioso de la lucha titánica.

Los que no son sinceros adoptan una "pose" previamente estudiada: o se apegan al canon tradicional con un servilismo mental de gran librea, o se lanzan intrépidos dando gritos desatentados y haciendo contorsiones de "charleston".

Pero la expresión del arte será siempre la verdad. ¡Ay de aquel que se atenga al último alarido de la moda banal, de los aparadores de feria barata y de los avisos de ocasión, porque con la moda pasará su nombre y su recuerdo; pero infeliz de aquel que, momificado en vida, se ciñe una peluca postiza, viste una casaca ancestral apolillada y sale a la calle gritando en falsete vivas al Virrey Apodaca!

Y que no se crea que pienso defender ni por un momento el justo medio anodino que nada significa; pero una cosa es la mediocridad insípida y amorfa del medroso vivir y de manifestar su personalidad, y otra es la justa ponderación de equilibrio entre la vida verdadera y real del espíritu sano y diáfano que la refleja íntegramente.

El artista verdadero debe buscar la vida actual sobre las huellas de la tradición, con un espíritu consciente sólo de crear, como sugiere Van der Swaelmen en una obra incomparable.

La arquitectura padece en México de todas las influencias bárbaras sumadas a la ignorancia de los "aficionados" al Arte y el imperio de la anarquía o de la vagancia mental.

Mientras en los Estados Unidos de Norteamérica copian puerilmente nuestras casas y las casas españolas, aquí calcamos los detalles del bungalow o del home americano, despreciando las cualidades de nuestros materiales y de nuestros sistemas propios, cerrando los ojos ante el espectáculo de nuestros paisajes regionales y olvidándonos por completo de las verdaderas necesidades que deben satisfacer nuestros programas.

Hagamos arquitectura moderna y arquitectura mexicana, diciendo sencilla y claramente todo lo que la sana interpretación de lo nuestro sepa decir al través de nuestro temperamento y de nuestra propia sensibilidad.

LUIS PRIETO Y SOUZA

ANÉCDOTAS DE ARQUITECTOS MEXICANOS

17 de octubre de 1926 / *El Universal*

“Arquitectura”
Categoría: Actividad Profesional

El Arquitecto Manuel Ituarte, fue en Italia, perseguido por un "Cobol".

Heine explica en su libro "De la Alemania", qué clase de fantasmas, eran los "cobols".

Estaban dotados de una tenacidad asombrosa. Cuando les daba por perseguir a alguna persona, de preferencia a los campesinos, no descansaban un instante; aparecían y desaparecían de improviso; hacían toda clase de perjuicios; rompían los artefactos de cocina, mataban a los gatos y demás animales domésticos, y se comían las provisiones caseras. Uno de estos "cobols", obligó a cambiar de domicilio, a unos pobres campesinos, que emprendieron el éxodo, y fueron a refugiarse, a otra casita más pobre y desmantelada. Cuando iban llegando apenas, se abrió una de las ventanas, se asomó el "cobol" y les dijo: "nos mudamos".

Pues bien, cuenta el Arquitecto Manuel Ituarte, que en Italia fue víctima de un "cobol", personificado en un médico mexicano, cuyo nombre omito, por razones obvias. El galeno se aparecía en todas partes y con sus observaciones críticas, amargaba al arquitecto sus horas de contemplación, que él hubiera querido silenciosas.

La última ocasión, fue en Florencia, en la Loggia del Lanzi, frente a frente del Perseo de Benvenuto Celini.

"Mire, don Manuel", dijo el médico, apareciendo y refiriéndose a la cabeza cortada, que el Perseo enarbola fieramente, "nunca una cabeza cortada, presenta en tal forma los ligamentos y tendones desprendidos,...." Y aquí una conferencia anatómica, que terminó con esta sentencia: "Es el inconveniente de ser artista, no saber cómo es una cabeza desprendida del tronco".

A lo que el Arquitecto don Manuel Ituarte, respondió:

"Mire, doctor, esto que usted ve no son ligamentos ni tendones; son culebras. Es el inconveniente de ser médico, no saber que de una cabeza, pueden salir culebras".

L. P. S.

LA ARQUITECTURA Y LA ESCUELA NACIONAL DE BELLAS ARTES

24 de octubre de 1926 / *El Universal*

“Arquitectura”

Categoría: Enseñanza

La antigua Academia de San Carlos, hoy Escuela Nacional de Bellas Artes, ha tenido alternativas frecuentes. Ha pasado por grandes "titubeos de aliento y agonía"; en debates titánicos, ha brillado con destellos cálidos de intensa vida emotiva, o se ha desvanecido entre las sombras fuliginosas del olvido o del desdén.

La Escuela era tan pronto exaltada en épocas prósperas y felices, como menospreciada en los momentos de la adversidad.

Pero nunca como ahora el impulso renaciente ha podido llevar la obra de la Escuela a cimas tan prominentes.

Una serie lamentable de tergiversaciones de términos y de conceptos ha provocado confusiones enormes en el público en general respecto de la Escuela Nacional de Bellas Artes.

El principal motivo de confusión radica en que se cree que esa Escuela consta solamente de las clases de pintura; un grupo menos numeroso sabe que también hay talleres de escultura; pero es verdaderamente triste tener que confesar que es reducidísimo el número de personas que saben que la carrera de Arquitectura, como el tronco de las Artes Plásticas, es principalísimo en el programa de la Escuela Nacional de Bellas Artes y constituye una actividad especial inconfundible. Las causas principales de esta confusión radican en la circunstancia de que se habla de la Escuela de Bellas Artes como sinónimo de escuela de Pintura, y además, y ésta es la principal, en la que se supone que la Arquitectura es una rama de la Ingeniería. Ya en otros artículos he hablado de la ingnorancia y la falta de cultura que implica este supuesto.

Otro motivo muy grande de confusión, muy generalizada entre el gremio de bohemios trashumantes y ayunos, así como en la serie de satélites o derivados primarios y secundarios, proviene de admitir a ciegas y en forma de estribillo o de jaculatoria fanática, ciertas frases hechas en los cenáculos sagrados de los doctores, y más aún de los grandes rebeldes. De aquí que al grito subversivo de "abajo las academias", los ramplones, que en ellas o fuera de ellas serán siempre los mismos, echan su impotencia a la tabla de salvación del libertinaje mental, donde pueden confundir sus deformidades y sus perfiles embotados. Ignoran que hasta para ser enemigos de Vitrubio, de Paladio o de Vignola; de Lebrum, de David o de Cánova, la primera condición es conocerlos.

Toda actividad, todo trabajo material o mental, necesita sujetarse a cierta disciplina, que no es una traba ni un dique a la corriente imaginativa o sentimental, sino un auxiliar que exige una atención secundariamente pasiva, que facilita el lenguaje artístico y allana los caminos; presenta cuadros de comparación, anima las figuras ideales, enriquece el tesoro mental y abre conductos múltiples a la oculta potencialidad del espíritu.

Por esto el grito de "abajo las academias" tiene dos acepciones que no deden confundir los más papistas que el Papa:

Cuando significa guerra sin cuartel al amaneramiento académico, cuando es un grito de protesta contra los glaciales clasicismos de la tradición, transmitidos por momias vivientes en recetas invariables de tedio y de mediocridad; cuando representa un gesto de emancipación noble y gallarda para sacudir el fardo de los sofismas metafísicos o de los positivismos petulantes, o de las fórmulas pseudorenacentistas, entonces el grito debe tomar proporciones de entusiasta clamor y llenar con sus acentos de himno triunfal el espacio imponderable.

Pero si el grito significa el deseo vehemente de acabar con todo principio y con toda ley, a los que ni el Arte, ni nada en la vida puede substraerse; si el grito es un grito salvaje de iconoclasta, grito bárbaro y sanguinario que viene al través de obscuras generaciones desde las cavernas del antropopiteco a repercutir rebosante de odio cuaternario sobre toda disciplina; si ese grito frenético significa el desconocimiento de todo dominio del inevitable oficio, de toda ciencia básica, de todo antecedente histórico y social, entonces se trata de un caso cualquiera de los que se curan en los retiros de alienados a base de camisas especiales singularmente resistentes y de colchones para amortiguar los golpes.

Por eso los más papistas que el Papa, no saben, al gritar "abajo las academias", que precisamente el movimiento contemporáneo en la Escuela Nacional de Bellas Artes, es de una libertad alígera y sin límites, más grande de la que pueden imaginar los mismos pregoneros.

En pintura, la fama de las escuelas al aire libre, fundadas por el actual Director de Bellas Artes, el inteligente y en verdad incansable Alfredo Ramos Martínez, ha traspuesto los límites del país y ha merecido recompensa y admiración en los Estados Unidos y atención especial en Europa, en donde las obras de Arte mexicanas han sido profusamente exhibidas y celebradas.

La Arquitectura, en la que los alumnos y profesores de la sección correspondiente han evolucionado en los últimos años de una manera asombrosa, y en la que ha predominado un espíritu verdaderamente de vanguardia, ha producido personalidades de relieve que han sido objeto también de grandes distinciones en el extranjero y autores de obras verdaderamente modernas, a pesar del medio hostil.

Falta mucho por hacer. La incultura ambiente es enorme y hay que batallar con ella. La obra del arquitecto es casi de apostolado en este sentido.

La carencia de reglamentación del ejercicio profesional, la falta de un reglamento en las construcciones, la confusión de los conceptos; los errores establecidos, arraigados y propagados extensamente; la invasión en el campo de la Arquitectura de verdaderos profanos; la cooperación indispensable de un dinero que no existe en la obra arquitectónica, todo esto hace que para que el arquitecto sobresalga con su obra por encima de tantas barreras y de tantos obstáculos, sea preciso un esfuerzo titánico y una reunión de coincidencias externas tan poco frecuentes en un grupo, como sacarse la lotería de Madrid.

Por eso los Gobiernos que con gran sacrificio para el Estado sostienen las Escuelas profesionales y entre ellas la de Bellas Artes, harían muy bien en complementar la obra

cultural que deben desarrollar, cooperando para bien y garantía de la sociedad con el grupo de hombres que se preocupan por resolver un problema espiritual y material de tanta trascendencia, como es el de la habitación del hombre en cualquiera de sus formas.

Luis PRIETO Y SOUZA

¿CUÁL ES NUESTRO ARTE NACIONAL?

31 de octubre de 1926 / El Universal

"Arquitectura"

Categoría: El Estilo y El Arte

Vivimos en un siglo de inquietud espiritual, de perenne inestabilidad y casi de "perfecto desorden", como me parece haber escuchado de un ilustre colaborador de EL UNIVERSAL.

Por fortuna el movimiento es la voz de la energía potencial, es la atracción del equilibrio; y aun el desorden en movimiento obedece a principios de acomodación gradual que presiden las grandes leyes de armonía.

Pero las fuertes agitaciones, precursoras de la vida nueva, como las grandes pasiones que inspiran las bellas obras, como las agonías espirituales que dan a luz floraciones de luz o frutos substanciales, asumen aspectos momentáneos, incomprensibles en su proceso generativo para los que en ellos estamos involucrados.

Y si pudiéramos analizar en detalle cada fase del desarrollo evolutivo, comprenderíamos el por qué hasta de cada acción incidental o subsidiaria que a nuestra vista pudiera aparecer como exótica o falta de congruencia.

El peligro inminente se ofrece a los menos preparados que confunden la esencia con el modo de las cosas, la substancia y la forma.

Y a tal grado es ésto cierto, que siempre en los momentos críticos sociales, si los hombres son más fuertes que las circunstancias, éstos dominan a éstas, las encauzan y orientan; pero si el movimiento, que en ocasiones asume la magnitud de una avalancha o de un ciclón, resulta más fuerte que los hombres, constituye en ellos motivos de deformaciones, a menudo permanentes, que los trastornan o los matan.

Tal es el momento que vivimos.

Las fuerzas sociales desencadenadas en el mundo entero; la anarquía mental derivada directamente en el Arte y en la literatura; la desorientación de las naves en un mar tempestuoso de ideas, de doctrinas, de pasiones, de imágenes, de fantasmas, de luces, de penumbras y de sombras; las contradicciones filosóficas en pie, como en el albor de

las edades (ni un paso ha sido definitivo); los faros alumbrando escasamente el principio de todos los caminos; las paradojas de la vida "civilizada", en que un hombre que, a imagen y semejanza de Dios, construye enormes pájaros y captura las ondas impalpables para que otro hombre, para honra y gloria del antropopiteco, utilice esas conquistas arrasando y matando.

De todo este mecanismo estridente, el mediocre sufre la tensión y presión de manera fatal, sin ser capaz de imprimir la reacción equilibrante de su ser pobre y mezquino. El producto de ello en él, no puede consistir en otra cosa que en ideas mutiladas, trituradas, pulverizadas; imágenes ambiguas, equívocas y deformes de las cosas; residuos neutros de todas las industrias ideales.

No me refiero ya a los que, como dice Guerra Junqueiro, "conocen de la Eternidad el minuto en que comen". De ellos ni hablo; me refiero a los que por ver o sentir de cerca un aspecto parcial de la vida, deducen de esa sensación todo un falso sistema de apreciaciones absurdas. Y para concretar más aún, hablo de aquellos que, como dice una vulgar expresión, "oyen tocar campanas y no saben dónde", y que siendo incapaces de mesurar la ponderación de las verdades relativas, resultan a veces en su necio entusiasmo mucho más "papistas que el Papa". De aquí deriva la completa tergiversación de los conceptos y la inversión absoluta de exponentes en todos los valores de la vida, circunstancias que aplicadas al Arte, acusan en las producciones las deformidades del error que las engendró.

Veamos ese falso criterio aplicado a resolver el problema que surge enunciando esta pregunta: ¿Cuál debe ser nuestro Arte representativo nacional?

Inmediatamente, los afectados en grado máximo de una enfermedad nuestra muy actual y que pudiera diagnosticarse como "indigenismo agudo", contestarían sin más averiguación: El Arte mexicano es el Arte indígena.

¿Cuál? Cabría preguntar. ¿El azteca, el zapoteca, el tolteca, el maya?

Indudablemente que todas esas manifestaciones artísticas, ofrecen un interés arqueológico y artístico que en nada puede considerarse inferior al que provocan las grandiosas ruinas egipcias, asirias o caldeas, del viejo Continente. De ello dan fe ante todo los magníficos ejemplares que a través de su ruinosa vestidura nos hablan soberbiamente de su opulento y majestuoso pasado, así como las obras de excelentes autores que pacientemente se han dedicado a desentrañar de la tierra los secretos de civilizaciones sorprendentes desde los puntos de vista decorativo y ornamental. Pero no hay que olvidar que esos elementos pertenecen a una época bien lejana de nosotros y a una raza cuyos usos, costumbres, creencias, recursos, condiciones, idiomas, etc., nada tienen que ver con los mexicanos actuales, los criollos y los mestizos.

El que estas líneas escribe se siente tan mexicano como el mismo México, y no cree necesario haber andado a salto de mata, ni haber vivido habitualmente en chozas de adobe y de carrizos, ni hablar el nahoa, ni el tarasco, ni el maya, para ser mexicano, como no necesitan, ni pueden los italianos substraerse a la influencia de los ilirios, de los sirios, de los germanos, de los burgundios y vándalos, de los franks, los suevos, markomans y longobardos, para declarar orgullosamente ser italianos; y nunca éstos se atreverían a decir que son simplemente etruscos o italiotas, o samnitas de la primitiva Campania, ni menos representantes legítimos de los primeros pobladores lacustres o cuaternarios,

rivales del hipopótamo y del elefante. Son italianos en su concepto étnico e histórico actual y nadie le niega italianismo al que tenga en su sangre mayor o menor dosis de sangre germana o griega.

¿Qué diríamos si mañana supiéramos, por la prensa, que el ejército francés había atravesado la frontera italiana, y a título de justa vindicación por la conquista de las Galias, 59 años antes de Jesucristo llevada a cabo por los romanos, se arrojara frenéticamente sobre las huestes de Mussolini, y vengara, incendiando y saqueando Roma, el ultraje y la humillación que César infligió a Versingetorix en territorio galo?

¿Qué pensaríamos si supiéramos que en un rasgo de nacionalismo auténtico, y bajo un sentimiento unánime racial, la España entera, haciendo punto omiso de su ascendencia mora en Sevilla, en Mérida, en Córdoba, en Granada y en Toledo, arrojando al Mediterráneo toda su tradición bizantina y goda; borrando de un solo movimiento despectivo la influencia romana, cartaginesa y griega de la península, se concentrara en las regiones vasconas, cántabras o asturianas, y declarándose orgullosamente celta de raza pura, se dedicara a reanudar su vida ruda y guerrera de los talayots, las taulas y otras monstruosidades megalíticas, y a golpe de maza arrojara a todos los intrusos de origen ajeno al céltico puro primitivo?

¿Cómo podrán los ingleses arrancarse lo que tienen de daneses, normandos y romanos, por más renegados que quieran parecer?

Y si ésto se dice de pueblos por cuyas venas corre sangre de tantos otros pueblos, ¿qué podremos decir nosotros cuya única influencia civilizadora étnicamente nos viene de España? Tratar de demostrar la necedad que implica arrancar a España de nuestra civilización, es tratar de demostrar la existencia del sol.

Nosotros, los mexicanos, y de entre ellos la clase media, que constituye el alma del pueblo, que significa el cerebro y el corazón de nuestro organismo social, somos nosotros, tales como somos, criollos o mestizos. Hablamos español, somos católicos; nuestras ciudades, nuestras plazas, nuestros patios encantadores, nuestros templos, nuestros palacios, nuestras fuentes, nuestros nichos, evocan el recuerdo de la raza brava y noble que durante siglos imprimió su sello de grandeza en casi toda la América Latina. Cierto es que a pesar de todo, la técnica decorativa y ornamental de los edificios coloniales, manifiestan la mano laboriosa y el sentimiento poético del pueblo indígena que trabajó en todos ellos; cierto que los bellísimos ejemplares que ostentan nuestros museos son el orgullo de esa raza triste y resignada; verdad que aun encontramos individuos de raza indígena pura, que son por sus manos los artífices hábiles y por su corazón la bondadosa materia dispuesta y dócil al modelado. Pero hay que decirlo de una vez por todas, sin temor a las iras de los dogmáticos: distan siglos de la época actual y para asimilarlos a la civilización, precisa una obra secular de fe, de esperanza y de amor; asimilarnos a ellos, constituiría un sueño utópico y absurdo, que de llevarse a cabo, significaría una regresión inadmisible; considerar que nosotros los criollos y los mestizos no somos los representativos étnicos nacionales de la actualidad, equivaldría a negar su nacionalidad a todos los habitantes civilizados del planeta.

LUIS PRIETO Y SOUZA

3.11.- NOVIEMBRE

LA NOMENCLATURA DE LAS CALLES

7 de noviembre de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Historia

Bajo la desatentada furia renovadora que en los últimos años ha arrastrado con facilidad a los de peso de pluma, se desarrolló una labor de gran mérito verbal, que siguiendo la línea de menor resistencia, se ha manifestado en simples cambios de nombres a las calles, ardua labor que ha debido costar a sus autores una suma de esfuerzos mentales increíbles.

Lástima que el éxito no haya estado a la altura de tamaña emprensa.

Y es que esa colosal tarea se basa en deseos descabellados.

Independientemente de que esté bien o mal nuestra tendencia a forjar héroes por docenas, cuando la crítica histórica no ha dicho la última palabra, por no ser tiempo aún, al menos puede satisfacerse ese anhelo glorificador y conmemorativo, poniendo nombres de las nuevas glorias nacionales a las calles nuevas también.

Muy justo me parece, por cierto, perpetuar la memoria de quienes realmente lo merecen, ya que gran número de éstos permanecen en el más ingrato olvido.

Pero estar cambiando a cada paso el nombre de calles, aparte de ser un atentado contra su tradición y su historia, constituye una falta completa de lógica y un contrasentido patente, pues no es lo interesante que las calles tengan UN nombre, sino SU nombre, precisamente para designarlas y distinguirlas, y hacer posible así su clara identificación.

Si un fulano cualquiera se hubiese llamado ayer Pancracio, si hoy se llamara Rufino y mañana Recaredo, acabarían, los que tuviesen necesidad de nombrarlo, por especificar mejor los detalles de sus prendas personales, para referirse a sujeto de tan mutable denominación.

Entonces ese señor sería el de la barbita gris, o el patizambo, el tartamudo, el barrigón o el tío Pelmas.

El nombre de una calle se adquiere en igual forma y es todavía menos arbitrario que el de una persona. Su origen siempre nace de alguna peculiaridad de esa calle, que el sentimiento vernáculo interpreta pintorescamente al bautizar.

La vida de un barrio, de una plaza, de un callejón o de una rinconada, está íntimamente vinculada con el nombre adquirido en esa forma casi automática, y esos nombres tienen

siempre gracia y espontaneidad y son a veces la síntesis de una anécdota, que cierta o no cierta, resulta casi siempre encantadora.

Afortunadamente restituir a las calles su nombre antiguo, siempre es cosa tan fácil como habérselo quitado, pero mucho más puesto en razón.

En nuestro afán irreflexivo de imitar todo lo extranjero, venga o no venga al caso, queremos imitar la tendencia a reducir la nomenclatura al tipo "Standard", molde norteamericano donde se funde la individualidad en una masa informe impersonal y damos puerilmente nombres de colección a las calles, como la de las Repúblicas latino-americanas, a las que podemos querer fraternalmente, poniendo sus nombres a calles nuevas, sin necesidad de despojar a las antiguas del que les corresponde por derecho y por razón histórica.

Por lo demás, esa colección de nombres resulta algo tan infantil, tan convencional, tan sandio, tan rastacuero y a veces hasta tan cursi y tan ridículo, como sería ponerle a los miembros de una familia los nombres de los días de la semana. Es, además, muy árida y dista un ápice de la numeración corrida, abstracta y catastral.

¿Qué es muy difícil para el que no es de la capital y sobre todo para el extranjero aprender de memoria tantos nombres de calles y de plazas? ¿Y qué se nos da a nosotros con proporcionar al diletantismo de turistas el modo de llegar fácilmente a las tiendas de molinillos de colores y demás curiosidades baratas?

Los que sientan realmente cariño a México, que aprendan el idioma, que estudien sus peculiaridades y no se conformen con sacar fotografías de barracas y de cuadros miserables, para hacernos en su tierra propaganda negativa.

En todas las grandes ciudades se guardan y se respetan todas las tradiciones identificadas con las calles y evocadas con sus nombres. Habrá muchas poblaciones americanas que no tengan ese privilegio por ser improvisadas y casi no tener historia. Sus calles pudieron hacerse con millones de dólares, y a cordel, formando sus manzanas una cuadrícula de tablero en la que el cuadro de un rango cualquiera es idéntico a cualquier otro. En esas poblaciones está bien la serie progresiva de los números ordinales en calles y avenidas, o la lista de los planetas y sus satélites, la clasificación de metales o la enumeración de los oficios o de las virtudes cívicas, como la Civilización, el Patriotismo, la Educación y las Buenas Maneras.

Pero nuestra vieja Ciudad de los Palacios está escrita con sangre, con lágrimas, con fuego, con odio y con amor, con fuerza y esperanza.

En cada piedra hay el recuerdo de una imprecación o de una plegaria; en nuestros viejos palacios, en los vetustos monasterios y en las suntuosas iglesias se condensa la síntesis de miles de aspiraciones y el resumen de innumerables historias olvidadas.

Díganlo Riva Palacio, Peza, González Obregón, que han sabido recoger de aquí y de allá el rumor callejero y la conseja indiscreta, el documento delator, el casual testimonio y la vaga conjetura, y que han hecho con ello relatos sabrosos y pintorescos, dignos de la pluma de Galland y del pincel de Dulac.

***

Que venga la vida nueva, la vida palpitante de nuestros días inquietos a invadir los campos libres hacia donde debe crecer el bullicioso enjambre de las urbes, con sus nerviosas antenas y sus terrazas que pronto serán hangares.

Pero respetemos nuestra vieja ciudad, dejemos a las virgencitas en sus nichos y dejemos los escudos de las viejas casas señoriales, con sus emblemas y blasones, sin pretender poner una máscara de falso modernismo a lo que es venerable por sus años, y sueña el sueño del recuerdo.

LUIS PRIETO Y SOUZA

LOS PARQUES Y LA CIUDAD

14 de noviembre de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Urbanismo

Cualquiera que recorra con la vista, bien sea rápida y superficialmente, cualquier plano de la ciudad de México, podrá observar, aun sin ser gran observador, que el porcentaje de área de parque, en relación con la total cubierta por edificios, resulta verdaderamente exiguo y mezquino.

Si la comparación se lleva a cabo confrontando el plano de la capital y sus alrededores con cualquiera otra población del mundo civilizado, llegamos a la conclusión, bien triste y desconsoladora, de que la ciudad de México se asfixia por falta de espacios libres y arbolados, sobre todo, en masas de considerable extensión.

Simplemente en París, ciudad que está muy lejos de ser de las primeras en materia de superficie cubiertas de vegetación, existen siete parques municipales y cuatro del Estado, de los que el más pequeño (una miniatura), el Palais Royal, es doble del jardín de nuestra plaza de la Constitución, y entre los que figuran, como de talla media, el Trocadero y el Pate Moncean, de una superficie aproximadamente igual a la de nuestra Alameda. En cambio el Campo de Marte, el jardín de Luxemburgo, Buttes-Chaumont y el jardín de las Tullerías, junto con los del Louvre, cubren una área cinco veces mayor.

Claro es que no se puede hablar en esta enumeración del Bosque de Boulogne ni del de Vincennes, de entre los que el más pequeño, el Bois de Boulogne, es cuatro veces mayor que nuestro Bosque de Chapultepec.

El famoso Regent´s Park, el Hyde Park y los Kensington Gardens, el Parque del Museo de Londres y el St. James's Park, así como el Battersea Park del otro lado del Támesis, constituyen todo un verdadero sistema de parques encantadores y festivos, que alternan ventajosamente con la clásica severidad londinense

Copenhague, por no citar ya más ciudades demasiado conocidas, contiene también enormes pulmones de vegetación y grandes reservas forestales. El Faelled Parken, el Botanisk-Have, el Parque Zoológico y el Sondermarken, son extensísimos y de una belleza imponderable.

Más desventajoso para nosotros sería hablar de Los Angeles, Boston, Saint Paul, Washington y San Francisco. Abrumador sería compararnos con algunas nuevas poblaciones de la Florida como la millonaria Coral Gables de Miami.

En nuestra ciudad de los Palacios que ha crecido a la buena de Dios, en forma de yuxtaposiciones casuales pocos se han preocupado por reservar para garantía de la salud pública y en pro de la belleza citadina, espacios libres amplios que puedan merecer el nombre de parques y que por sus dimensiones y carácter, reproduzcan o reflejen la magnificencia y el esplendor de la naturaleza, en un campo mayor que la mezquindad de una manzanita.

Fuera del Bosque de Chapultepec, solamente la Alameda Central, con 88,000 metros cuadrados, es digna de tomarse en consideración en cuanto a dimensiones. Siguen en este orden la plaza de Santiago Tlaltelolco, con 25,500 metros cuadrados, y la alameda de Santa María con 23,600. Después viene una serie de miniaturas, algunas con detalles simpáticos; otras muy impropias por su emplazamiento y condiciones; todas insignificantes.

Por esto es que cualquier esfuerzo de autoridades o particulares que tienda a dotar a la ciudad de grandes superficies arboladas en espacios libres, debe ser calurosamente estimulado.

La significación que tiene el parque del fraccionamiento del antiguo Hipódromo de la Condesa, es de una importancia indiscutible en este sentido. Colocado en el núcleo de la gran zona residencial de la ciudad, con una forma que dista enormemente de la vulgaridad geométrica de los demás, de dimensiones aproximadamente iguales a las de la Alameda Central, tiene que convertirse en el centro recreativo y ornamental por excelencia, y llena una función biológica urbana de primera necesidad.

La categoría de las residencias que han de erigirse en su torno necesita llegar al nivel de ese parque, que a su vez dará a las construcciones un festivo sello de distinción muy peculiar.

Las plantas y ejemplares forestales con que va a embellecerse este parque harán el alegre ropaje natural de este centro citadino y ojalá que el complemento, la arquitectura de los jardines, como bancas, vasos, mástiles, "albortantes", fuentes y monumentos, veredas, puentes, grutas, lagos, rampas y escaleras, sigan el camino marcado por esa feliz iniciación, que en parte debida al arquitecto José Gómez Echeverría, parece que pronto prorrumpirá en suntuosos brotes de belleza y de armonía.

Claro está que el parque tiene algunos defectos, que no por ánimo de crítica estéril, sino antes bien con la más sana intención, quiero puntar aquí:

La subdivisión interior del parque en la zona norte tal vez hace un conjunto demasiado fragmentado; además, hay algunos detalles demasiado rústicos para la importancia del

parque, que acaso necesita la nota festiva, pero más suntuosa, que se advierte en otros detalles mucho más en carácter.

Por fortuna éstos son apenas matices fáciles de corregir a tiempo, y que ante la magnitud y la belleza del parque por otros conceptos son casi inapreciables para la generalidad.

Queda todavía un gran espacio donde grandes tapetes de verdura quedarán reservados a los juegos de niños y a cierto género de deportes. Queda el espacio que pronto se destinará a teatro al aire libre y del cual nos ocuparemos, si el caso se resuelve como merece ser tratado y como esperamos que sea.

Luis PRIETO Y SOUZA

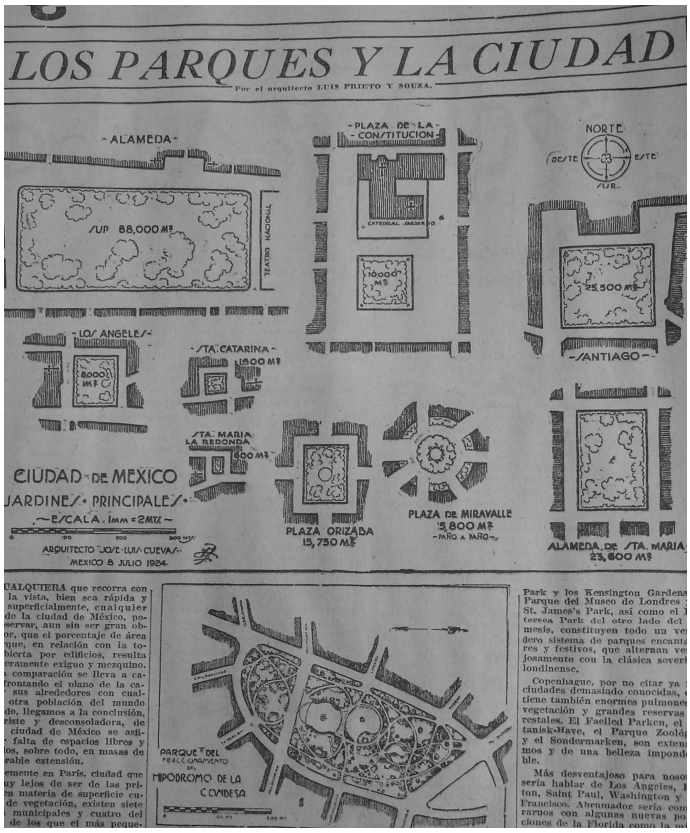


Figura 12. Croquis de los distintos parques en la Ciudad de México.

A VUELO DE PÁJARO SOBRE LA CIUDAD

21 de noviembre de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"
Categoría: Urbanismo

Conocidas son las pruebas terribles a que se someten los candidatos a pilotos aéreos, para poder ser dignos de manejar los aviones y dominar el reino de los vientos en esos pájaros enormes: pruebas de resistencia, de serenidad, de vista, de cálculo, etc., pruebas, en suma, que radican principalmente en el perfecto equilibrio mental y nervioso del aspirante.

Pues bien, yo creo que todas esas manifestaciones de dominio de sí mismo y de dominio de la Naturaleza, deben de ser en México motivo de mayor admiración y de mayor aplauso, cuando el piloto vuela sobre lo que es actualmente nuestra ciudad; tal la complexidad, en gran parte ininteligible, y desconcertante que caracteriza nuestro sistema arterial cívico y el modo de agregación inconexo y desarticulado de los suburbios, en su gran mayoría. El tipo de nuestra ciudad pudiera definirse como cuadricular fragmentado, dentro del que forman muy honrosas excepciones Chapultepec Heights y el fraccionamiento del Hipódromo de la Condesa. Los motivos de que la estructura y organización de nuestra ciudad obedezca a ese tipo casi anómalo, derivan principalmente de que el sistema cuadricular o ajedrezado es el que primero se le ocurre a CUALQUIERA y es el que adopta dentro de su terreno por fraccionar, sin más móvil que el de obtener lotecitos más o menos vendibles; y por otra parte resulta fragmentado el sistema, porque todos los demás hacen lo mismo y no existe "control técnico" que coordine, ligue y enlace los elementos en un todo armónico. Por eso el piloto de mejor cabeza y de más templados nervios, se desconcierta, se desorienta y puede llegar al delirio, volando sobre nuestra desparpajada ciudad.

Existen, sin embargo, magníficas arterias, (que son otros tantos motivos dominantes), bien definidas, bien motivadas, claras y precisas, y que permiten el sistema circulatorio actual.

Existen magníficas avenidas y arterias transversales que atraviesa la ciudad de parte a parte, tanto en el sentido norte-sur como en el oriente-poniente. De entre las primeras se destaca de una manera inconfundible y vigorosa la gran avenida de los Insurgentes, que sensiblemente recta desde San Angel hasta la calle de Las Estaciones, hace allí una pequeña "bayoneta" para prolongarse en las calles del Encino y de Aldama hasta la calzada de San Simón Atlampa. Sin querer, la vista, por un movimiento natural de inercia, se prolonga, y tras de ella, la mejor buena voluntad, hasta la Calzada Vallejo y la vía del Ferrocarril de Monte Alto. (De buena gana haríamos también retroceder las estaciones, siquiera hasta el barrio de San Simón).

Casi tan importante como la anterior, la arteria formada por la avenida llamada por ahora de Jesús Carranza, República Argentina, Avenida Pino Suárez y Calzada de San Antonio Abad, debería de prolongarse al norte de manera directa y fácil sobre la Calzada de Guadalupe, desde un punto de confluencia con la avenida Peralvillo.

Sigue en importancia la arteria formada por Santa María la Redonda, calles de San Juan de Letrán y Calzada del Niño Perdido, arteria que empezando en los almacenes de la Aduana, desemboca de modo tímido, por Zacahuisco, en la calzada de Tlalpan.

Las arterias que sensiblemente atraviesan la ciudad de oriente a poniente, son menos francas y sostenidas. Quizás la más interesante desde el punto de vista de la circulación y teniendo también en cuenta el concepto tradicional de nuestra Ciudad de los Palacios, se forma por la República de Guatemala, que siguiendo con el nombre de Tacuba al poniente, se convierte en el mismo sentido en el Puente de Alvarado y en la avenida de la Ribera de San Cosme, que encurvándose hacia el noroeste, se transforma en la Calzada de Tacuba para rematar en la población de este nombre, y seguir con más o menos accidentes por la avenida Moctezuma hasta los terrenos de El Cernidero, El Prieto y El Batán. Muy de tomarse en cuenta es la intención apuntada en la colonia de "Clavería" que alínea una de sus diagonales en exacta coincidencia con la citada Calzada de Tacuba.

Fuera de esta arteria, solamente la de Capuchinas, Donato Guerra y las Artes determinan en la dirección oriente-poniente un cauce circulatorio considerable y que desgraciadamente se interrumpe en la colonia de la Verónica, impidiendo ésta la unión de las Artes con la magnífica avenidas de los Morales que comunicaría la ciudad hasta los confines de la loma de San Isidro, entre Chapultepec Heights del norte y Chapultepec Heights del sur.

Por lo demás, las arterias diagonales, que en toda ciudad son de una gran importancia, porque acortan las distancias y facilitan las comunicaciones, escasean de manera notable en el sistema arterial de nuestra ciudad; por eso es que el proyecto de la prolongación de la avenida Chapultepec hasta el ángulo suroeste de la Plaza de la Constitución, constituye una idea que no debe abandonarse, sino que exige un profundo estudio técnico y financiero para su pronta realización.

Nunca se podrá censurar suficientemente al Ayuntamiento que permitió que la diagonal formada por la avenida Pasteur en la colonia de los Doctores y que hubiera desahogado el tráfico entre las colonias Condesa y Roma y el centro, haya sido interceptada por la llamada colonia Obrera, que constituye por su falta de servicios sanitarios, entre otras cosas, un serio peligro para toda la ciudad.

De las avenidas de circunvalación, que forman en las ciudades verdaderas cinturas de circulación y que completan el sistema radioconcéntrico de las mejores distribuciones, podemos decir que en México conocemos solamente el nombre y las buenas intenciones de formarlas. Dígalo el arquitecto Federico Mariscal, que en el Ayuntamiento durante su labor de Arquitecto Consultor en Obras Públicas, hizo un magnífico intento que desgraciadamente pasará sus días en el archivo.

En otra ocasión trataré el punto interesantísimo de la distribución social de la ciudad en sus barrios respectivos, y el carácter, tendencias, desarrollo y significación de los mismos.

LUIS PRIETO Y SOUZA

PROYECTO DE CASA HABITACIÓN PARA GUADALAJARA

21 de noviembre de 1926 / *El Universal*

“Arquitectura”

Categoría: Modelos de Vivienda

El proyecto del arquitecto Luis Prieto y Souza con que ilustramos estas líneas, fue trazado para llenar un programa de carácter muy individual, proporcionado para el que en la ciudad de Guadalajara, fuera cónsul de Suiza y apoderado de la importante firma comercial L. Gas y Cía.

Se proyectó para construirse en la colonia Reforma de la ciudad tapatía, en la avenida del Bosque, frente a una bellísima plantación de eucaliptus, que desgraciadamente desapareció.

La construcción de esta casa está considerada con los materiales de primera calidad de que se dispone en Guadalajara; tabique de magnífica arcilla para los muros; piedra volcánica muy semejante a la del Pedregal, para el rodapié y cimientos que en la citada ciudad se apoyan sobre un subsuelo arenoso muy compacto y que resiste cargas quíntuples de las que soporta nuestro subsuelo en la capital; magnífica arena que en toda la extensión de Guadalajara se halla a una profundidad aproximada de un metro; cal hidráulica, que aunque no es de un gran rendimiento proporciona mezclas extraordinariamente resistentes e impermeables; ladrillo que en aquella región se llama "de jarro", engretado y pulido, para cubrir los pavimentos encantadores que le dan fama a toda aquella región; teja de barro vitrificado para las cubiertas; madera de cedro para la obra de carpintería.

La distribución puede leerse fácilmente en la planta que aquí aparece.

En cuanto a la decoración y al estilo propio de la fachada, según puede apreciarse, no obedecen a ordenamiento especial, sino que están tratados con cierta libertad, para dejar campo abierto al carácter pintoresco que encuadra admirablemente bien en el ambiente de la Perla.

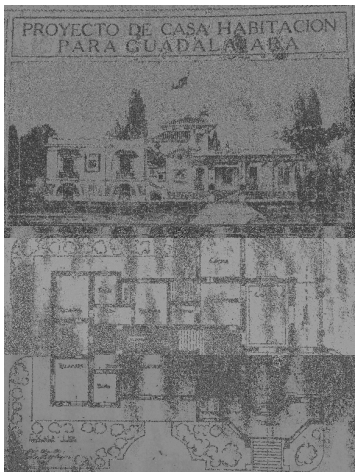


Figura 13. Proyecto de Casa Habitación para Guadalajara, arquitecto Luis Prieto y Souza.

EL CASO CLÍNICO DE LA CIUDAD

28 de noviembre de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Urbanismo

Nuestra extensa ciudad, de la que tanto me he ocupado en esta página, a cuyas bellezas tradicionales jamás debemos hacer traición, respetando el patrimonio colectivo que nos han legado nuestros abuelos, frente a frente de los conflictos de su confrontación con las exigencias actuales, que también hay que satisfacer racionalmente; nuestra ya complicada ciudad contemporánea, y de la que desde Atzcapotzalco hasta Coyoacán, y desde el Peñón hasta Chapultepec Heights, formarán muy en breve parte integrante, adolece también de graves condiciones patológicas en muchos de sus sistemas orgánicos, que aún es tiempo de remediar siquiera parcialmente.

Su sistema arterial, del que me ocupé en el anterior artículo, aunque claro en sus grandes lineamientos generales, es a todas luces incompleto, dado el caudal circulatorio tan profuso y complejo, y el necesario mecanismo funcional de los diversos órganos de la propia ciudad. Faltan, de manera sensible, algunas diagonales imprescindibles y bulevares de circunvalación necesarísimos; faltan ligas de arterias que, actualmente truncas, entorpecen y congestionan el mal llamado "tráfico"; falta, en conjunto, amplitud de cauce suficiente a contener la oleada humana y de vehículos que, sobre todo a ciertas horas, parece querer rebasar la capacidad del continente urbano.

Los órganos respiratorios son poco numerosos y exiguos; este tema estaría agotado si no fuera inagotable; pero la ciudad sigue pidiendo a gritos parques y jardines.

Toca ahora tratar, de una manera especial, y en mi empeño de considerar la ciudad como un enorme organismo viviente, de lo que pudiera llamarse el sistema celular de las ciudades, el que forma propiamente la ciudad, el que constituye su "conditio sine qua non", y forma por su yuxtaposición sistemática, la masa, la materia de las ciudades:

Me refiero a los edificios.

Siendo el tema de una extensión sin límites, voy a concretarme a la casa habitación. Los monumentos y edificios públicos y colectivos constituyen un capítulo aparte y el punto de vista del emplazamiento de unos y otros, un extenso pasaje que ocuparía volúmenes.

Pero la casa habitación, la casa grande, la casita, el palacio y los grupos de "apartamentos", merecen una atención bien especial bajo muchos aspectos.

México crece, crece, crece...

¿Pero cómo? ¡Ay del porvenir de algunas calles inocentes!

Y es que... sin querer, recuerdo al popular Zorrilla:

"Clamé al cielo y no me oyó".

Tengo dos años de clamar contra las atrocidades de los neófitos y más aún, de los veteranos sin remedio.

Y diré aún: el privilegio no es para un gremio, sino para el público.

Y no juzgo a la luz que proyecta sobre las cosas el criterio formado en años de preparación especial. La observación del desastre la puede hacer cualquiera que no tenga más privilegio que el de no estar ciego.

Id, si no, a recorrer por esas calles de Dios (y que Dios me perdone) las casitas que con velocidad casi siniestra se levantan en la mayoría de los barrios nuevos.

Desde el punto de vista de la distribución, encontraréis verdaderos primores: casitas que por estar en terrenos esviajados, o "sesgados" (en términos familiares), contienen cuartos en forma de rombos o de "cocol", (para mayor inteligencia); piezas de dimensiones ridículamente reducidas, donde una cama apenas deja angostos callejones, que no permiten ni el vuelo necesario para dar "saltos mortales" por encima del mobiliario; escaleras empinadas que pasan bajo dinteles, mortales, para el que, por no inclinarse, da en ellos con la cabeza; cocinas en amable comunidad con piezas de dormir o con gabinetes de aseo; pasillos para marcha del perfil, por su angostura, etc., etc.

Los despropósitos de construcciones se presentan aún en mayor número, aún cuando menos advertidos por los no preparados.

Casitas hay que se levantan audazmente con muros sin cimientos; éstos muros constituídos a veces por hilada de tabique de 14 centímetros de espesor, aún siendo de carga, cuando no son tabiquitos de 7 centímetros de espesor, comúnmente llamados "capuchinos" y que en España se llaman de "pandereta"; y no se ponen más delegados porque ya no es posible. (Eso sí, dos precauciones principales hay que tener con estos muros: la de no recargarse en ellos con demasiada confianza, y la de no clavar una

alcayata o clavo largo, por los peligros a que con ello se expone a quienes se encuentren del otro lado). Esta misma tendencia, en cemento armado, conduce a las secciones de papel de china en los muros, ante los cuales debe procurarse no toser ni estornudar.

Los techos nos ofrecen muy valiosas enseñanzas; algunos se llaman de concreto armado, y el "armado", por de pronto, es el contratista baratero, quien no tiene reparo en "reforzar" el concreto con alambre de púas o de tela de gallinero; en ocasiones la cubierta se apoya sobre viguitas de fierro cargadas a un grado superior al admisible, (como que quien las distribuye no es capaz ni de calcularlas) ocasionando la natural flexión y el probable peligro de derrumbe.

En cuanto a la decoración, ésta si recorre todos los matices posibles de lo ridículo; desde lo modestamente ridículo hasta lo inmortal.

La clasificación sería difícil, pero una vez lograda, podría escribirse un libro ilustrado que tuviera por título "La Arquitectura Cómica" o "Demostraciones de Estética por Reducción al Absurdo".

Ya no hablo siquiera de las eternas vulgaridades que producen un cansancio infinito: cornisitas de a dos por un centavo, los repisones de molde, los balaustres grises en los balcones grises de las fachadas color de tierra floja, las medias-muestras tísicas, los medios capitelitos, las guirnaldas y colgajes pegados con cola o cualquier otro aglutinante más o menos nauseabundo; los claves con una carita de señora anónima.

¿Hasta cuándo?

Lo maravilloso empieza donde ya se advierte la originalidad encantadora de los "inspirados sin estudio".

¡Los coloniales, los misiones...!

Os invito a todos a un paseo triunfal por la ciudad para ver quién se apiade de ella.

Entretanto la recorro solo, y escucho, entre las sombras, la sentenciosa frase del idiota en la obscuridad:

"¡Dulce naturaleza... qué belleza!"

"¡qué florecicas para nuestra mesa!"

"¡Señor, qué fruta, para mi llantar!"

"¡lindo jardín! ¡lindo pomar!"...

Por otra parte hay un buen número de construcciones que bien pueden constituir el orgullo de cualquier ciudad europea o americana.

LUIS PRIETO Y SOUZA

3.12.- DICIEMBRE

EL EJEMPLO DE MILÁN

5 de diciembre de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Modelos Extranjeros

MILÁN, la ciudad antigua, que como todas las grandes ciudades europeas, cifra el valor de sus blasones en una remota y legendaria prosapia (se dice de origen celta); que gradualmente ha ensanchado su fuerte cinturón de murallas, y al fin se polifurcó por las campiñas en fuertes y prolongadas ramas; Milán la heroica, la flagelada por el "Azote de Dios" y Federico Barbarroja; la noble Milán de los longobardos, de los Sforza y de los Visconti; la tierra que recoge los insignes restos de San Ambrosio, Obispo y Fundador, y guarda reverente y desesperadamente los fugitivos colores de "La Cena", de Leonardo; Milán la cisalpina, la francesa y la austriaca, la de los edictos y la de los concilios, la sacudida por el brusco vaivén de todas las conmociones; la ciudad-tabernáculo de las consagraciones latino-musicales; esa ciudad saturada de historias y de leyendas, da una prueba más de su pujante vitalidad social y de su gran personalidad cívica, con la decisión que ha puesto de relieve el Municipio, al abrir un gran concurso para el Proyecto del Plano Regulador y de la Ampliación de la Ciudad.

Esa ciudad que actualmente, como la nuestra, contiene en su seno más de 700,000 habitantes, se dispone a ampliar sus cauces y sus continentes al grado de hacerlos capaces de admitir dos millones de individuos en sus entrañas.

La convocatoria impone condiciones estrictas vinculadas con los capítulos del tráfico, los servicios públicos, la "zonificación", el respeto de la fisonomía expresiva y del ambiente peculiar de las zonas existentes, así como de todos los aspectos de paisaje que marquen la esencia pintoresca con que la naturaleza, subraya ciertos sitios especiales; prevé asimismo, la creación de nuevos núcleos edilicios sin olvidar la debida conciliación de los términos contradictorios en los conflictos de confrontación entre los intereses creados, materiales y morales, individuales y colectivos, y los imperativos de la vida presente y del futuro; indica la necesidad de reservar espacios destinados a los edificios públicos de su vida social; sugiere la creación de nuevas arterias que establezcan la más fácil correlación de todos los órganos citadinos y la formación de nuevas plazas y espacios abiertos, que atenúen la organización mono-céntrica de Milán en torno de la Piazza del Duomo; previene la existencia de otra gran plaza en torno de la que se distribuyen edificios destinados a las transacciones bursátiles y mercantiles, y por último, impone la necesidad de conservar y crear espacios libres, de vegetación y áreas destinadas a reservas forestales, ciudades, jardines, parques, campos de juegos, escuelas al aire libre, zonas semi-rústicas de huertas y hortalizas.

La convocatoria impone, naturalmente, la condición esencialísima de considerar la ciudad no sólo como un todo perfectamente coordinado, sino a su vez como *parte* integrante de

un *todo* más amplio, que es la región de su emplazamiento y dentro de la que debe organizarse armónicamente en el conjunto y en relación con los caminos nacionales, municipales y vecinales, y con todos los elementos naturales o artificiales que influyen directa o indirectamente en el funcionamiento cívico.

Es más, la amplitud de miras del Municipio de Milán es tal, que señala la necesidad de prever los problemas del "tráfico" aun en relación con los municipios limítrofes y con otros estados, coordinando la circulación interna y suburbana con la circulación extra-urbana, sin excluir los problemas del desarrollo del turismo, ni las posibilidades de un amplio servicio público de aeródromos y campos de aterrizaje de los transportes aéreos, de pasajeros y de carga, y aun de un servicio de hidroplanos con su respectivo gran manto de agua cercano a la ciudad.

El primer premio para el vencedor o los vencedores en este gran concurso, consiste en la suma de ciento cincuenta mil liras.

Milán es un tipo clarísimo de ciudad radioconcéntrica, por más que Amsterdam no le vaya en zaga.

Cierto que el barrio primitivo tiene un carácter un poco irregular y que contiene algunos nucleolos esporádicos. Me refiero a la vieja ciudad o "Naviglio interno" de mediados del siglo XII. Este barrio, cuyo gran núcleo está constituído por la Piazza del Duomo sigue siendo el motivo dominante de la ciudad, por más que a través de la vía Dante y Largo Cairoli se llegue a otro gran centro, el Parque y el Castillo, espacio abierto de magnífica amplitud y gran perspectiva.

Pero la misma vía Dante, la vía Proletto, la vía Verdi, la vía Manzoni, el Corso Vittorio Emanuele, la vía Carlo Alberto, la vía Torino y el Corso Porta Magenta y vía Meravigli, acentuadamente radiales, hacen de la Piazza del Duomo, de la Piazza delle Scala y de la Piazza Cordusio, realmente un solo conglomerado donde se concentra la máxima actividad urbana.

Cierto que existen realmente boulevares de circunvalación que atenúan la aglomeración central. La gran cintura que forman las calles Lanza, Tivoli, Pontaccio, Fetebenefratelli, Senato, Francesco Sforza, Sta. Sofía, Molino delle Armi, Edmondo de Amicis, Carducci y Minghetti, permite abordar cualquier zona del antiguo núcleo, sin necesidad de atravesar por el centro. La tendencia de las otras arterias periféricas sigue marcadamente el agrupamiento radiomonocéntrico, y esto explica el esfuerzo del Municipio de Milán para atenuar su efecto.

Pero como quiera que sea, vese en los términos de la convocatoria el espíritu de un Municipio que aborda de preferencia los problemas de interés colectivo de la ciudad que se le ha encomendado y que con un celo real y efectivo se apresta a la tarea de hacer de Milán una ciudad todavía más importante de lo que es en la actualidad, llamando a cooperar para ello a los elementos de valía y a los que por su preparación y temperamento están capacitados para resolver problema de tanta trascendencia.

Luis PRIETO Y SOUZA

LA INICIATIVA PRIVADA Y LA OFICIAL

12 de diciembre de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Crítica

Hay verdades que por clasificarse entre las de Pero Grullo, parecerían merecer el desdén con que se desatienden.

¿Quién puede negar el valor insubstituíble el oxígeno que respiramos, o que debiéramos respirar? ¿Qué persona se atrevería a dudar de la importancia del agua potable que debemos o que debiéramos beber? ¿Quién desconoce el áureo tesoro de la luz solar?

Y sin embargo, id por esos barrios infectos de la ciudad donde se amontonan promiscuamente seres miserables en barracas inmundas y decid, francamente, si no es verdad que, a manera de agravio a la pródiga y gran naturaleza, que se nos brinda en torrentes de luz y de agua y de aire y de potencia, los hombres se repliegan entre las sombras y huyen de los maravillosos surtidores de la alegría, la salud y la vida.

En otro orden de ideas y dentro del capítulo del funcionamiento circulatorio urbano, ¿quién duda del papel preponderante de las grandes arterias que ligan los diversos sectores de una ciudad, que dan continuidad al cauce circulatorio aún en las horas de mayor animación de la vida citadina, que evitan los dislocamientos, conflictos y congestiones, y se prestan por sus cualidades aún a evitar o resolver las pequeñas contingencias locales?

Y sin embargo, es apenas a últimas fechas cuando las autoridades municipales, de una manera algo más consciente y sistemática, hasta donde lo permite su condición efímera, se han fijado en la importancia que tiene el problema del funcionamiento cívico, no desde un punto de vista meramente reglamentario y policíaco, sino estudiado dentro de las más amplias bases sociales y económicas.

Pero hay que decirlo muy claro: estos esfuerzos se deben a la intervención directa y a la iniciativa personal de los buenos *elementos técnicos* que se han esforzado en erigir en sistema el estudio del dilatado campo de las necesidades cívicas, por encima de todo el trajín político y la tupida urdimbre de las intrigas municipales; contra toda la densa resistencia del lastre empleomaniático y de la tramitología oficinesca; a través de la incultura ambiente y de la indolencia de un público impreparado en el ejercicio de sus actividades cooperativas en el beneficio personal y colectivo. ¿Y por qué no decirlo? La atención que hoy se presta a los importantes problemas de la Planificación se debe también, en gran parte, a la continuada y persistente labor que hemos desarrollado en estas páginas de EL UNIVERSAL, donde hemos sostenido ciertos principios básicos, en forma adaptable a nuestras peculiares necesidades.

Pero no seríamos sinceros si no afirmáramos, a la vez, que no estamos sino al principio del camino. Queda mucho qué decir, mucho qué subrayar, ratificar y sostener y aun

mucho que gritar a grandes gritos, imperiosa y frenéticamente, como para hacer con ellos surcos imborrables en las conciencias dormidas.

Y así lo haremos.

En anteriores artículos, se ha ponderado la importancia capital de las grandes arterias que cruzan la ciudad, y el olvido indolente de los que no han tenido ojos para ver un poco más allá del presente. Tal defecto acarreó que magníficas arterias hayan sido obturadas sin remedio fácil.

Ahora queremos referirnos a otra gran avenida, de importancia capital para el movimiento circulatorio de la ciudad y cuyo completo desarrollo depende de un pequeño esfuerzo municipal.

Trátase de la *Avenida Sonora*, que partiendo de la glorieta de los Leones en la Reforma y atravesando magníficas avenidas, como la Chapultepec, la Durango y la Jalisco, intercepta después un extremo del Parque España, cruza la Avenida Oaxaca, penetra al fraccionamiento del Hipódromo de la Condesa y desemboca normalmente en la soberbia Avenida de los Insurgentes.

Pues bien, de todo este recorrido espléndido, faltaban hace poco únicamente por pavimentar dos tramos: el insignificante, en longitud, que corresponde al extremo oriental del Parque España y el de mucho mayor desarrollo, que penetra al fraccionamiento del Hipódromo de la Condesa y que debe tener una longitud veinte o treinta veces mayor.

Ahora bien, este último tramo, pavimentado recientemente por la empresa particular del Hipódromo de la Condesa, está ya abierto a la circulación y perfectamente acondicionado a los servicios de urbanización necesarios, en tanto que el pequeño sector que muerde, por decir así, el extremo oriental del luniforme Parque España, vector que mide a lo sumo una longitud de treinta metros, ha sido objeto del más absoluto desdén municipal.

No es dable pensar que no pueda la Oficina de Obras Públicas llevar a cabo una tan insignificante labor, que a juzgar por la rapidez con que se ha pavimentado el tramo del Hipódromo, se hubiera hecho en ocho días, bajo la iniciativa privada y el control de esa Compañía particular.

Es penoso que siga poniéndose en evidencia tan de relieve este contraste, habiendo en Obras Públicas toda clase de elementos.

¿Qué no hay dinero? Creo que debe haberlo; pero en todo caso, es seguro que puede formalizarse un arreglo con la Empresa fraccionadora del Hipódromo, a la que indudablemente conviene que se pavimente esa pequeña fracción, ya que con ello queda abierta su mejor arteria de entrada al corazón de esa nueva colonia.

Pero muy independientemente de los beneficios que el Hipódromo de la Condesa pueda asegurar, el Ayuntamiento no debe perder de vista que la Avenida Sonora es de una importancia capital. Uno de sus extremos, la Glorieta de los Leones en la Reforma, es un núcleo de convergencia de arterias de máxima importancia; el Paseo de la Reforma, la gran Calzada de la Exposición, la Calzada de Tacubaya y la propia Avenida Sonora, y de un modo algo menos directo, la Calzada de la Verónica (de muy cercano porvenir) y la gran Calzada de Chapultepec a Tacuba.

El otro extremo de la Avenida Sonora conectará el movimiento de todas aquellas arterias con la gran Avenida de los Insurgentes y con toda la zona oriental de la Colonia Condesa. El más ligero examen sobre el plano de la ciudad patentiza la significación de la Avenida Sonora, como órgano circulatorio y distributivo de primera importancia.

¿Cómo es, pues, posible que quede de esa manera obturada circulación de tal volumen, solamente por la interposición en su cauce de algo tan insignificante como un pequeño grupo, tan nocivo y sin embargo tan fácilmente eliminable?

No hay nada que justifique tamaña negligencia, puesta demasiado de relieve por el contraste que puede apreciar cualquier observador que, colocado precisamente en la intersección de las Avenidas Sonora y Oaxaca, mirando hacia la Plaza de Miravalle, vuelva su mirada alternativamente a diestra y a siniestra.

LUIS PRIETO Y SOUZA

EL CHARLATANISMO PLÁSTICO

19 de diciembre de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: El Estilo y El Arte

Hay que pensar al construir, que se escribe para siempre.

Ay de aquel que inscribe su frase lapidaria con torpeza de expresión, porque hará un duro apóstrofe cotidiano.

Ay de aquel que eterniza una amenaza pétrea, o traza un imborrable gesto deforme y desconcertante.

Porque más le valiera a la tal obra de las manos ser más efímera que las hojas.

La obra literaria se amontona en archivos y bibliotecas; la obra musical yace en los repertorios; ambas viven una existencia latente que brota a la menor insinuación, que obedece al más leve deseo, que responde al más ténue llamado. Más se ocultan y callan discretamente ante la indiferencia y el olvido y puede el injusto o justo desdén hacerlas dormir eternamente, como si hubieran dado el adiós último al tiempo y al espacio.

Las obras plásticas, en cambio, y de entre ellas la Arquitectura más que ninguna otra, se yerguen invariablemente en su sitio, diario y a cada instante, nos detienen, se nos imponen, nos declaman y nos gritan.

Si la obra es bella y es equilibrada y armoniosa, vibramos al unísono de ella, nos sentimos una partícula iluminada por ese fanal de vida y de emoción. Mas si la obra es obra de zafia ingratitud, si es hija del tedio y de la vulgaridad, si es engendro de la mezquina y pobre torpeza, ¿con qué podremos combatir ese asalto brutal que nos hiere y desconcierta? ¿Quién castigará suficientemente al autor de ese suplicio casi eterno que depravando el gusto de los débiles, puede hasta degradar su condición moral?

La obra de nuestras manos debe ser útil y debe ser bella. Amontonar material, poner piedra sobre piedra, yuxtaponer elementos, es obra sorda y ciega; es cooperar inconscientemente al trabajo de erosión; construir según los planos superiores del ideal y del sentimiento, es hacer obra más perdurable que la simple de piedra escueta, porque la dureza de la afección es mayor que la pétrea, y realizar la tarea material bajo el imperio del alma es la obra completa inspirada en la creación.

De aquí la trascendencia de la plástica edilicia, tan indiferente, tan fríamente abandonada a su espontánea agregación.

¿Quién se ha fijado en lo que nutre diario y constantemente nuestra atención, formando en la pantalla de nuestras imágenes tal vez el prólogo de nuestros actos subconscientes?

Y sin embargo, la realización plástica de nuestros edificios está, en su mayor parte, en manos de aficionados inconscientes que siembran el horror por las ciudades, horror que fructifica en blasfemias de piedra.

Los "prácticos" sonríen.

Aun para ellos una objeción a esa sonrisa existe.

Si quieren la traducción en pesos, habrá que decirles que un edificio, ya no digamos deforme, simplemente inadecuado a su objeto, influye desventajosamente en el demérito de la zona donde se emplaza y "degrada" por ende su valor mercantil, perjudicando de paso a los edificios adyacentes.

Pero mantengamos nuestra atención en planos más elevados que los meramente mercantiles, aunque menospreciados en la época, y tenemos que ratificar lo tantas veces dicho: la armonía y el ritmo de las formas son trascendentales; repercuten en nuestra mente de un modo constante, involuntario, subconsciente, y luego en nuestros mismos actos elementales.

Esto es tan natural como olvidado.

No ha habido una sola época grande en la Historia de los pueblos que no haya coexistido con un gran culto a la belleza. No llamo grandes épocas, por cierto, a las de las conquistas armadas. Me refiero al Egipto de Ramsés II, a la Grecia de Pericles, a la Roma de Augusto, a la Francia de Luis XIV y a la Italia de Julio II y de León X.

En esas grandes épocas, la prosperidad espiritual y material remataba en una gran corona auroleada de Arte y de Poesía. Los artistas daban la nota tonal de la inmensa sinfonía de la vida. La llenaban, tanto como la augusta majestad de aquellos soberanos, los insignes nombres de Calicrates, Agripa, Miguel Angel.

Esta apreciación pretende ductilizar un poco los cánones un tanto absolutos de un vigoroso pensador español contemporáneo, Don José Ortega y Gasset, que en un macizo y contundente artículo titulado "Nuevas Casas Antiguas", que publicó EL UNIVERSAL ha poco, subplanta, hasta cierto punto, el factor individual en la obra artística de un tiempo y de un país.

Su estudio psicológico de los factores del Arte, visto al través de su poderoso lente analítico, abandonó ese "yo" que no desconoce ese gran literato ibero, pero al que atribuye una fisonomía, o completamente fundida en la expresión colectiva de la época, sin perfil propio, o por entero artificial y exótica, ficticia y convencional, superpuesta al "yo" auténtico y real, pronta a ponerse en contacto con un estilo pretérito previamente elegido.

Comentando estos conceptos, el señor Arquitecto Federico Mariscal, sin desconocer el rango de la magnitud mental de su autor, los objetaba con no poca sutileza ideológica, tal vez exagerando la antítesis.

Para el señor Arquitecto Mariscal es perfectamente auténtico el "yo", que colocado fuera de su época, por razones de educación, de temperamento, de ciertas afinidades atávicas y aun de medio, dentro de un afán selectivo hasta inconsciente, piensa, quiere, siente, de una manera distinta del pensar, querer y sentir de su época.

La trágica y dolorosa sombra de Savonarola se debate en una nueva agonía.

Por mi parte, yo creo con Salomón Reinach que ninguna época significa regresión. Ni el llamado Renacimiento fue un retroceso al Clasicismo, ni los estilos romanos se nutrieron sólo de helenismo, por más que en ello se hayan empeñado Vignolas y Vitrubios; porque automáticamente el siglo imprimió su indeleble sello en la obra del hombre.

Por eso el Arte, y en eso radica su grandeza y trascendencia, burla todos los absolutismos dogmáticos formulados con el objeto de aprisionarlo, medirlo y ponderarlo.

En un artículo anterior recuerdo haber dicho algo que hoy siento que debo ratificar:

"Nosotros, a pesar nuestro y cuando menos lo pensemos, tendremos y manifestaremos estilo. Cuando menos preocupados por ello mantengamos, mientras más lo olvidemos, mientras más lo desconozcamos, más nos acercaremos a nuestro propio estilo."

LUIS PRIETO Y SOUZA

ANÉCDOTAS DE ARQUITECTOS

19 de diciembre de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Actividad Profesional

Don Fernando Parcero era de lo más ingenioso.

Su ironía era murmurada y zumbona.

No era como la de Eduardo Concha, cuyos apóstrofes parecían latigazos.

Algún día tuvo que convencerse de que un hombre, a quien yo no conocí, pero de quien Parcero me platicó cierta vez, no era lo que éste se había imaginado, ni menos lo que el propio hombre aludido se creía. Y Parcero comentaba:

"Oropesa (así se llamaba el interfecto) ha acabado por cifrar su mérito en la significación de su nombre, ¿pero qué puede representar el valor verbal de un vocablo?

Llamarse Oropesa no significa más que pregonar una verdad de Perogrullo. Es asegurar algo que cae por su propio peso, pues ya sabemos y por sabio lo callamos, que el oro pesa. (En el sentido material de la palabra; que si realmente pesa, es un dulce peso el suyo, por cierto).

Pero dejemos de suponer que el nombre propio no sugiere más que una simple sentencia, aunque poco ingeniosa y aceptemos que quien lleva el sonante nombre de Oropesa, alardea de ser oro y de pesar. Desde luego, del dicho al hecho ya sabemos lo que hay y por lo demás, para blasonar así lógicamente, aunque sin testimonios, bastaría al agraciado llamarse Oro simplemente, sin redundancia alguna, pues ya sabemos que si algo es oro, ese algo tiene que ser pesado, sin género de duda.

Pero por otra parte, si en el vocablo Oropesa, nos atenemos solamente a la "virtud" de ser pesado, tenemos que admitir que no basta pesar para ser oro, necesariamente, pues hay otros objetos, como el plomo, el sueño, (en ocasiones) un buen número de libros y muchos seres de este planeta, que son bastante pesados y sin embargo, están muy lejos de ser ese metal precioso llamado oro, que tanta codicia inspira.

No hay que olvidar que el oro, es además de pesado, resistente, (resiste inalterable las "flechadas" de sus admiradores) brillante y rubio, y que, por encima de todo, "vale mucho", condiciones que nada tienen que ver con la cualidad de ser simplemente "pesado" y que la pueden poseer y la poseen "de facto" millares de seres inanimados, algunos vivos y medio vivos y todos los extremadamente tontos.

El mérito verdadero consistiría en "valer" tanto como el "oro" o más todavía que el oro, aunque ese exponente individual no fuera acompañado de las otras virtudes áureas y el interfecto no fuera amarillo, ni resistente, (sobre todo de la cabeza) ni mucho menos "pesado", que es la "virtud" más fácilmente contagiosa que poseen ciertos metales".

Así hablaba con Fernando Parcero.

L. P. S.

LA FORMA PRÁCTICA DEL CIVISMO

26 de diciembre de 1926 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Urbanismo

Una de las pruebas más concretas y ostensibles del civismo se manifiesta en el interés con que los habitantes de las ciudades cultas toman participación directa e indirecta en las obras públicas, para la realización de las cuales, los diversos grupos de vecinos se constituyen, en no pocas ocasiones, bajo el control y con la cooperación de los Municipios, en iniciadores de ideas y de mejoras, en organizadores de planes ejecutivos, en administradores hábiles y en celosos vigilantes del cumplimiento de todos y cada uno de los detalles del programa previamente aceptado.

Más aún, esas virtudes cívicas no traen como única consecuencia la consecución de los beneficios materiales de los vecinos de cada barrio, sino que se hacen extensivas a la consideración de todo aquello que afecta las condiciones de utilidad pública, a los beneficios de la comunidad (por encima del interés individual) a que puede dar lugar tal o cual transformación del complexo edilicio, el cual se considera como parte del patrimonio colectivo que hay que vigilar y salvaguardar constantemente.

Es así como, en las ciudades de alta categoría moral y social, cada ciudadano es un guardián celoso de cada uno de los detalles de su ciudad, y un acto atentatorio de cualquier autoridad, por el que arbitrariamente, sin previa consulta de la sana opinión dominante, se defraudara el interés espiritual o material de los directamente afectados, como componente social, provocaría protestas públicas, valerosa y enérgicamente formuladas, sin miedo a las represalias de ningún mandarín.

Fomentar, pues, el interés del público en general, por todas aquellas obras que afectan las condiciones de la ciudad donde vive; eliminar la indolencia con que se hace y deshace nuestro México, a veces de la manera más descabellada; alentar, ponderar y aplaudir las grandes obras materiales de trascendencia social, emprendidas con acierto, significa lo mismo que crear y fomentar el civismo en uno de sus aspectos más tangibles, más reales y más prácticos.

A ello ha tendido, especialmente, mi intención de hacer de la planificación y del Arte Cívico en México, un objeto de atención pública importante y un capítulo muy serio para

las autoridades cuya función está ligada con el desenvolvimiento de un fenómeno tan variado y tan complejo, como es el del mecanismo edilicio en su perenne evolución.

Y como no todo ha de ser censura ni reproche, he de referirme hoy a la más importante zona residencial de la actualidad, que permite ya a la circulación arterias de vital importancia y que hace poco todavía quedaban interceptadas por un verdadero islote infranqueable.

Me refiero al fraccionamiento del antiguo Hipódromo de la Condesa.

En otra ocasión me he limitado a ponderar su magnífico emplazamiento en el corazón del barrio de las mejores residencias actuales, entre las colonias Roma y Condesa y bordeada por avenidas que, como la de los Insurgentes principalmente, la de Yucatán, la de Jalisco y la de Nuevo León, la hacen objeto del más intenso movimiento circulatorio en su contorno y la ponen en contacto directo con todos los sectores de la ciudad.

Apenas será necesario insistir en la importancia distributiva de la soberbia Avenida de los Insurgentes, que cruza de Norte a Sur la ciudad hasta San Angel.

Frente al Parque España, la Avenida Oaxaca, que se bifurca en la Avenida de Tamaulipas y en la Avenida Nuevo León, permite, por medio de éstas, ligar el fraccionamiento del Hipódromo de la Condesa, respectivamente con la Avenida Hidalgo, la única amplia y despejada arteria de Tacubaya y con la Colonia del Valle que a través de la Avenida de la Santa Cruz, da acceso, por medio de la nueva calzada de Coyoacán, a la histórica ciudad de Cortés y de Alvarado.

Pero lo que significa para la ciudad una adquisición reciente de primera importancia, por cuanto a que abra a la circulación nuevos cauces indispensables para su funcionamiento, lo constituye el sistema de arterias interiores del Hipódromo, que relacionan sus núcleos principales con las zonas adyacentes y con otras más lejanas. De la más importante de ellas, la prolongación de la Avenida Sonora, ya me ocupé ampliamente en algún otro artículo. Existe también una arteria de carácter semejante, la Avenida Michoacán, que constituye un bien articulado enlace de Tacubaya con las calzadas de La Piedad y del Niño Perdido.

No hay que olvidar, sin embargo, que aparte de la Avenida Veracruz, la calle de Juan Escutia tiene una importancia real más grande de la aparente, pues es la más directamente articulada con la calzada de Madereros y el camino de Toluca, circunstancia que desde el punto de vista del Turismo se hace digna de especial atención.

Dos cosas habría que recomendar respecto de estas calles: una al Ayuntamiento para que en vista del interés señalado, la pavimente cuanto antes; la otra a la Compañía Fraccionadora del Hipódromo de la Condesa, para que en el proyecto del Teatro Jardín que tiene dicha empresa en su programa, no olvide la previsión de una buena perspectiva desde esa calle de Juan Escutia, ni deje de buscar un modo conveniente de ligarla con las calles de Chiapas, procurando entre las calles de Laredo y Teotihuacán un arreglo ingenioso que lo permita.

En otra ocasión se estudiarán algunas soluciones de detalle en cuanto a intersecciones, que no deben descuidarse ya que dan margen a motivos arquitectónicos dignos de ser previstos.

Aquí, como en todo, la previsión es la base del éxito, pues hay muchas maneras de hacer mal una cosa y muy pocos modos de hacerla bien. Y es preferible realizar ensayos, no a base de materiales de construcción, que son realmente costosos, sino empleando previamente materiales más baratos y que se llaman lápiz, goma y papel.

LUIS PRIETO Y SOUZA

1927

4.- ARTÍCULOS PUBLICADOS EN 1927

4.1.- ENERO

¿EXISTE LA ARQUITECTURA NORTEAMERICANA?

2 de enero de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Modelos Extranjeros

CONTESTAR esta pregunta implica ni más ni menos que desentrañar el fondo étnico-social, la idiosincrasia, la psicología y la historia del pueblo norteamericano. El Arte, en suma, y la Arquitectura principalmente, realizan la plástica representativa de esas expresiones colectivas.

Ahora bien, no conozco pueblo más lleno de contrasentidos, de paradojas y de aberraciones, que ese pueblo excéntrico y curioso, que forma la Unión Norteamericana.

Étnicamente constituye un conglomerado disímbolo de elementos, por más que el único vínculo, el dollar, motivo también de divergencias, los haga recíprocamente semejantes.

Pero algunas tendencias divergentes ha de imprimir a su temperamento y a su gusto el hecho de proceder de holandeses de la vieja "Nueva Amsterdam"; o de ser descendientes de Jean Baptiste Le Moyne, Sieur de Breunville, fundador de Nueva Orleans en la Louisiana, bajo el patrocinio del Duque de Orleans, Regente de Francia en 1718; o de los españoles que durante la segunda mitad del siglo XVIII fueron dueños de ese territorio; o bien de John Winthrop, cuando el puritanismo germinaba en la primitiva Tremont o Trimontaine, preludio del Boston de la actualidad.

Ciertas contradicciones habrá sin duda entre los nietos de los suecos enviados por la Reina Cristina en el siglo XVII a Filadelfia y los descendientes de alemanes e ingleses con quienes William Pen y George Fox nutrieron la Germantown de cuakerismo; y más diferencia habrá todavía entre éstos o los alemanes de Chicago y los que todavía resienten la poderosa influencia española y católica de las Misiones de Monterrey, San Diego, Santa Bárbara y San Francisco, en California.

De estas diferencias étnicas y raciales que de por si determinan enormes diferencias fundamentales y de mero accidente, derivan a mi modo de ver las multiformes modalidades expresivas de la vida norteamericana.

Las religiones, aunque casi todas cristianas, hacen variar al infinito desde el dogma hasta los más nimios detalles litúrgicos, todas con un respeto profundo a las demás y esto es en su abono.

La moral en su interpretación filosófica y práctica tiene dotes acomodaticias y de una adaptabilidad sin límites, lo mismo al puritanismo hierático y sacerdotal, abstinente y escueto, de la cátedra, que al más desenfrenado epicureísmo de sus fiestas bacanales y orgiásticas, cuya rutilante apoteosis culmina a diario en Hollywood.

En esta escala tonal se acomodan todos los gustos y todos los temperamentos, no siendo nada extraño que un solo individuo abarque todas las tesituras.

Naturalmente que los pasajes de la vida corresponden a esas condiciones antagónicas.

Y así como es encantadora la tendencia general a proteger la infancia, que convierte al niño en motivo de solicitud peculiar, no tienen escrúpulo en cambio de infundirles el odio y el orgullo de casta cuando lo enseñan a despreciar y a postergar a las razas "de color", mientras fundan sociedades protectoras de animales de todas clases.

Y los mismos que se conmueven hondamente porque una mosca pueda padecer una enfermedad o sufrir algún desengaño, son los que apuran ávida y vorazmente en los estadios, circos y palestras, de qué manera un hombre, de un puñetazo, le salta un ojo a su semejante, le hace tragar la dentadura, le astilla las quijadas y lo deja completamente idiota.

Las costumbres son variadísimas y desconcertantes. En ellas, como en todo, se refleja más que otro cualquiera el factor prosperidad material.

El éxito industrial y económico ha acabado por hacer que el encanto del "Sweet Home" no emane de la mujer, sino de la electricidad.

La mecánica ha substituído a la mujer en sus funciones familiares, permitiendo a ésta disfrutar más a sus anchas del tennis, del pocker y del flirt.

Si quisiéramos emplear, en broma por supuesto, una ficción representativa, que no por ser algo ontológica deja de prestar muy útiles y fecundas enseñanzas, al grado que ni el mismo método positivista desprecia esas entidades metafísicas auxiliares, cuyos atributos son paralelos al fenómeno que encarnan, diríamos que el pueblo norteamericano, es en la sociedad de las naciones, el niño rico, al que nada le falta, consentido, caprichudo, curioso y arbitrario.

El niño tiene todo lo que desea; compra los mejores y más caros trajes y juguetes.

Hace llegar a él lo mejor que hay en el mundo. Se viste de charro, de torero y de mago.

Se disfraza de héroe y juega en la pantalla del cine a que es muy valiente y triunfa de cien villanos, no con ayuda de los mozos armados que tiene su papá a su servicio, sino por la fuerza de su brazo y el alcance de su audacia.

Sueña con el "record" en todo.

Si aplaudió a Caruso fue porque Caruso batió el "record" del "do de pecho", como le hubiera aplaudido ante la exhibición de cualquier otro "record", como aplaude al que "lo bate" entre los más gordos o entre los que se rasquen más aprisa.

De aquí su afición a todo lo espectacular, a lo meramente objetivo, sin tiempo para estudiar la raíz, el fondo, la médula, la esencia de las cosas.

Esto, con todos los antecedentes étnicos e históricos bosquejados apenas, hacen el panorama ecléctico de la vida americana, panorama inconexo, descoyuntado y desconcertante.

El único "vínculo" existente es el dollar y sus cómplices: los "trusts" y los "standards" de las industrias; "vínculo", así llamado, por llamarle de algún modo, que mientras éste no sea meramente espiritual, no podrá jamás hacer una unidad ni producir un ARTE NACIONAL.

Así es cómo la Arquitectura norteamericana es una amalgama de todas las Arquitecturas del mundo.

En Boston dominan el gótico inglés y el clásico grecoromano. En Filadelfia y en Chicago el renacimiento francés afectado de frialdad germana; en Florida y California se imponen los "Misiones" más o menos calumniados (a veces primorosos) y las interpretaciones españolas con una fidelidad parecida a la de las manolas de episodios "fílmicos"; en Nueva York se advierten todas las tendencias, porque en esta ciudad se acentúan más los caracteres distintivos del modo de ser norteamericano. Aun lo que en Arquitectura monumental han hecho de grandioso y nuevo se debe a arquitectos europeos que han trasplantado las nuevas tendencias escandinavas, o a arquitectos norteamericanos educados en el ambiente europeo.

En suma, es en vano buscar una unidad de expresión en pueblo de orígenes y de condiciones tan heterogéneos. Nunca podrá haber un Arte norteamericano, en tanto no haya un verdadero vínculo espiritual que lo anime y vivifique. Mientras esta condición no se realice, la Pintura no dejará más o menos de ser simplemente decorativa; la Escultura, estatuaria; la Música, un conjunto de ruidos estridentes; y la Arquitectura, edificación intrascendente, sorda y glacial.

LUIS PRIETO Y SOUZA

LA CIUDAD Y LOS PARQUES

9 de enero de 1927 / *El Universal*

“Arquitectura”

Categoría: Urbanismo

Siendo, como soy, enemigo de las citas, por cuanto a que son recursos fáciles de hueca erudición, no puedo menos que referirme a las palabras de Camilo Sitte cuando dice: "El arte de disponer los jardines públicos y las avenidas arboladas, como el de construir las ciudades, no es un trabajo mecánico de oficina. Es en realidad una obra de arte, de un arte grande y popular que pudiera engendrar obras maestras, si franqueara los estrechos límites a que en nuestros días se ha restringido".

Las críticas que formula ese gran autor en su "Art de Batir les Villes", en contra del criterio que predomina en el trazo de los jardines modernos en Francia, pueden aplicarse, a mayor abundamiento, si nos referimos al sistema invariable que se sigue en México, para fin semejante.

Salvo en muy contados casos, que son dignos de mención, como en el fraccionamiento moderno del Hipódromo de la Condesa, el sistema consiste en elegir, arbitrariamente, una o dos manzanitas rectangulares, de entre el sistema geométrico cuadriculado del fraccionamiento, y decirles: "ahora ustedes van a ser jardín". Por supuesto que el mismo motivo que impulsa a los autores de semejante creación a elegir las manzanas A y B, puede inclinarlos a preferir las Q y R o las Y y Z. Es cuestión en que puede uno atenerse al dictamen que fija el azar, en aquel juego infantil de nuestros recuerdos: "de una, de dola, etc...."

Una vez conseguido el éxito del emplazamiento y de la forma, se trata de hacer las subdivisiones dentro del jardín, con veredas y callecitas. Inmediatamente la inventiva dicta el arreglo por medio de cuatro calzaditas imprescindibles: una según el eje longitudinal, otra según el eje transversal, y dos diagonales, lo que proporciona invariablemente ocho prados de una "encantadora" forma de cuña triangular, cuyos vértices no es extraño ver amortiguados, transcurriendo los días, por el desgaste constante que provoca el paso de peatones, que, por ir de prisa, roban terreno y acortan las distancias, en vez de sujetar su trayectoria al rigor geométrico del ingenioso trazo.

Naturalmente, el punto de convergencia de estas callecitas, en el centro del parque, forma un conflicto de cuñitas, que se resuelve (lo que es saber un método), cortándolas todas con la consabida glorieta circular, obligado centro umbilical de concurrencia, donde para cerrar con broche de oro la composición insólita, se instala, oh sorpresa, una fuentecita rematada por una señora desnuda, de filiación desconocida, rodeada de reglamentarios atributos acuáticos. Esto sucede cuando no es el propio Neptuno, dios de los mares tempestuosos, quien, con la paz de un tigre domesticado, señorea las aguas rumorosas de la pequeña tasa, donde equilibra sus divinas formas y su infinita paciencia.

Ningún comentario merece aquí el hecho de que en lugar de la fuente aparezca uno de tantos héroes contemporáneos.

Salirse de este tipo canónico, monumento a la inercia intelectual, constituiría, pues, un atentado, o por lo menos un rasgo de enajenación mental irremediable, ya que no se atiene, quien tal hace, a la rigurosa y geométrica observancia de la regla y el compás.

Es indudable que los parques enclavados en sectores de la ciudad, donde los motivos de la circulación exigen con imperio algunos pasos casi obligados, pueden, hasta cierto punto, defenderse de esta crítica.

Y digo hasta cierto punto, porque no creo que en Arte existan las soluciones únicas, ni menos tratándose de problemas tan indeterminados como el que apunto; y siempre es posible combinar ingeniosamente los conflictos de confrontación de exigencias aparentemente incompatibles, dentro de una conjugación armónica de propósitos, de puntos de vista y de intereses.

Se explica, pues, en parte, ese trazo, en la Alameda Central y en el Zócalo (dada su función actual). Se explican parcialmente también, por la época en que se trazaron, la génesis, emplazamiento, forma y distribución de los jardines de Santa María de la Ribera, Santiago y Los Angeles. Pero no tienen modo de defenderse los trazos de colonias nuevas, que contando con gran amplitud de espacio para hacer otra cosa, cayeron dentro del estribillo vulgar del sistema que se antoja llamar de "papalote", por la disposición de callecitas paralelas a las armaduras de esos juguetes para-lelos.

Se ha dado en llamar "tipo francés" de jardín a aquel cuya conformación se ajusta a cierta ordenación geométrica, trazada previamente sobre la mesa de dibujo, sin tener en cuenta casi para nada los accidentes y variantes del terreno de su emplazamiento, sino obligándolo, por decir así, a ser tributario sumiso de la Arquitectura Monumental. Con ese espíritu fueron trazados los jardines de Versalles, así como los de las Tullerías y el Louvre, los Inválidos, el Campo de Marte y el Trocadero, aun cuando estos últimos contienen una subdivisión irregular dentro del gran trazo simétrico general. Pero no debe olvidarse que si alguna justificación tiene aquí el predominio de grandes ejes directores, se basa esencialmente en que esos jardines se subordinan al gran programa de distribución y decorativo de la *Arquitectura Monumental* a la que forman solamente festivo y decoroso marco, y de lo que, como dije antes, son sumisos tributarios.

Ahora bien, nada hay tan ridículo como las grandes cosas reducidas de escala. Por eso los "Moiseses" y los "Davides" de Miguel Angel que se reproducen en mármoles y bronces, por docenas, para llenar los saloncitos de lectura, resultan de peor efecto que los títeres, que al menos tienen de ventaja su animación y las ocurrencias, a su escala.

Cuando no se trata de producir ese efecto de fastuosidad muy francesa de los siglos XVII, XVIII y XIX, el mismo París abandona fácilmente esa "pose" monumental, para abrazar rientemente la causa de la coquetería.

Entonces recurre a lo pintoresco y asimétrico del Parc de Montsouris, del Parc Monceau y de Buttes Chaumont, que se han dado en llamar del tipo inglés. Este es el tipo de jardín que conviene, pues, a las zonas residenciales, donde lo imprevisto, las sorpresas, el movimiento ondulado y flexuoso de las calles, los motivos pintorescos como pérgolas, excedras, bancas, mástiles, arcos luminosos, fuentes variadísimas, agua en todas sus condiciones cinemáticas (agua quieta, agua que cae, agua que brota, agua que salta y agua que se desliza), los amplios prados que se extienden como "polders" propicios a las fiestas campestres, todo este conjunto hace del parque un verdadero sitio de

esparcimiento para los ojos y el espíritu, y un refugio seguro para descanso del cuerpo, condiciones esenciales para que llene ampliamente su función utilitaria, decorativa y profiláctica.

Desgraciadamente en México no hay más que un solo parque de estas características, el de la Colonia del Hipódromo de la Condesa, que por su amplitud, su trazo irregular, su variedad y los motivos arquitectónicos de jardinería que en él existen, se construye o se proyectan, constituya un gran espacio abierto enmedio de la zona residencial donde se encuentra enclavado y sea una verdadera novedad para los que no hayan visto más parque que un rectángulo con pasto de la forma descrita anteriormente y cada vez más desacreditada.

La ciudad de México ganará con ese parque del Hipódromo de la Condesa, ya que, como tantas veces lo hemos ponderado, la capital necesita grandes espacios abiertos y masas de vegetación que permitan la renovación del ambiente viciado y agreguen una nota de alegría y de belleza a las construcciones adyacentes.

Y cualquiera que contemple el plano de la ciudad, donde predomina abrumadoramente el área construida sobre la superficie de los espacios abiertos, gritará con todos aquellos que manifiesten en forma activa y real su civismo: México necesita parques, parques y más parques.

Luis Prieto y Souza

EL BOSQUE DE CHAPULTEPEC Y SU AMPLIACIÓN

16 de enero de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Urbanismo

Si la creación y la atención de los parques y jardines de la ciudad requieren un sentido artístico de un gran refinamiento, a tributo de la gracia y en homenaje a la belleza, tratándose de un parque con carácter de bosque, como el nuestro de Chapultepec, el temperamento de todos los componentes debe afinarse más dentro del mismo diapasón natural, porque ya es la gran Naturaleza quien da la nota tonal y el tema dominante del conjunto; ya es una gran Señora y Soberana quien dirige y domina la inmensa sinfonía forestal.

Si el parque es gracia, la selva es fuerza, y es, como si dijéramos, ante aquél, lo que un concierto wagneriano ante un preludio de Chopin.

Wagner ha impregnado profundamente el bosque de su espíritu inmenso, ha saturado la Selva Negra, dice Schwarz Wald, de sus inmortales armonías, y sus notas se enlazan en acordes rotundos y afelpados con el aroma resinoso de los suntuosos troncos gigantescos, y con el rumor elocuente y cadencioso de los profusos follajes. Pero Wagner ha trascendido más allá de los castillos del Rhin. Aunque vive y reina junto al estanque musical del Rey Luis II de Baviera, el sublime enajenado, ha invadido todos los ámbitos del mundo y tiene hospedaje en todos los bosques del planeta.

Wagner y el Bosque son una unidad binaria perfectamente homogénea y congruente, con perdón de los escribas que creen que en nuestro Bosque de Chapultepec, hay la obligación *exclusiva* de acordarse de Moctezuma y de Netzahualcóyotl. Lo grande se difunde y se hermana con lo grande. Y es que las obras grandes, perdonando esta nota de filiación genealógica, son hijas de la misma madre y de la misma abuela: la Verdad y la Naturaleza.

Entrando, pues, de la ciudad al bosque, penetramos al dominio exclusivo de la Naturaleza, y mal hará quien intente degradar su carácter fisonómico, su expresión innata y genuina, su idiosincrasia esencial, con adjunciones indiscretas de elementos disonantes, fiado en homologías dudosas de ejemplares exóticos, o en modelos previamente elegidos e interpolados en forma ocasional y absurda.

La Naturaleza y la obra de Arte son fuentes covariantes, son función una de la otra, y aquí, en el caso concreto del Bosque, es la Naturaleza la que impone la obra de Arte, si ésta se necesita, o la que exige estar sola, absolutamente sola, porque no interrumpa su ritmo incomparable ninguna nota mezquina, inoportuna o zafia.

Antes, pues, que hollar el césped, podar las ramas y talar los troncos y los arbustos, antes que emprender adaptaciones parciales y desairadas, precisa plantarse a contemplar el conjunto hasta donde los horizontes lo permiten, ver y escuchar la cadencia del panorama; impregnarse de la luz y del ambiente del conjunto; sorprender la gracia natural de los detalles; presentir las corrientes de la vida nueva e invadirá los valles, las altiplanicies y las suaves o las rudas vertientes; poner imaginativamente en connivencia los parajes incultos con los núcleos de la vida humana y con su creciente dignificación y mejoramiento entre sí y en relación con la tierra pródiga y hermosa; y "ebrio de Dios, ungido de Universo", bajar animosa y fervientemente a laborar en el sentido marcado por Dios en la tierra de sus manos y de sus creaturas, a laborar siguiendo los surcos divinos que inició en un principio, para contemplarse más tarde siquiera en nuestros nobles intentos.

Tal debiera ser la idea directora en los proyectos que se elaboran sobre el papel, pero que no representa papel, sino un girón del mundo viviente y palpitante.

Afortunadamente en nuestro Bosque de Chapultepec, ha habido cierta discreción al emprender obras artificiales que, si no todas, al menos la mayoría, subrayan o al menos respetan la belleza natural de cada sitio.

Desde luego sí podremos asegurar que esa belleza natural es tan fuerte, que domina los sentidos y el ánimo sobre todas las cosas adyacentes.

Es más, en la gran porción de terreno nacional destinada a la ampliación del Bosque, donde existían no hace mucho las arcaicas y horrendas tribunas del Hipódromo de

Chapultepec, y en torno del sitio donde se hallan los "depósitos de Aguas Potables", lugares que hoy ya se ven surcados de calzadas perfectamente bien pavimentadas y poblados de arbustos y de futuros árboles, en número tal vez de setenta mil, se ha seguido un criterio en general bastante lógico, y para nuestra satisfacción, paralelo al que hemos apuntado desde hace más de un año, durante la intensa y entusiasta campaña emprendida por este diario en estas mismas columnas, en pro de la idea de ampliar el Bosque hacia el Poniente.

En efecto, contrastando con la parte antigua del Bosque, la cual, salvo el pequeño cerro que remata en el Castillo, sensiblemente se extiende en forma de planicie casi uniforme, la zona nueva, hacia el Poniente y Sur, acusa mucho más acentuados declives y accidentes y se impone en crecientes prominencias hacia los lomeríos de Tacubaya y Santa Fe. Esta zona, por consecuencia, no tendrá el mismo carácter que la parte antigua del Bosque, sino que lejos de contener masas tupidas de vegetación, esto es, netamente boscosas, se resolverá en una especie de amplia gradería de planicies a diversos niveles, en forma de terrazas superpuestas, que serán otros tantos puntos de vista para magníficas perspectivas y desde donde se domina la ciudad, la extensa ciudad desparpajada y bulliciosa.

Lo cierto es que realmente se ha comprendido este carácter y se ha aprovechado ese modo de ser, ventajosamente. Además, se han construído ya excelentes calzadas que cruzan esa nueva zona de ampliación y ligan puntos de importancia.

Todavía queda mucho por hacer, y desde luego, antes de seguir adelante, ya que, en lo general, lo hecho hasta ahora significa un acierto, realizar un programa de conjunto más definido, previendo todas las posibilidades futuras y todos los problemas que hayan de presentarse.

Dos obstáculos serios están en pie para la libre realización de ese programa: uno lo constituye la vía del Ferrocarril de Cuernavaca, que principalmente cuando, como hay que esperar, se incorpore el Molino del Rey, cruzará toda la nueva zona de ampliación y será una molestia parcialmente eludible con puentes y con túneles; y otro obstáculo, indudablemente el más serio, radica en la existencia de las fábricas de cartuchos y de explosivos que más tarde quedarán enclavadas en el Bosque.

Por ahora, acaso parezca un sueño el pretender que esas fábricas se desalojen hacia su zona propia (tal vez hacia Santa Fe), pero hay que apuntarlo como una tendencia general, con el vigor suficiente, para convertir en absurdo cualquier intento de obra nueva que signifique arraigo prolongado de esas industrias en sitios ya del todo inadecuados a ese género de edificios.

Hay que convenir en que la actividad de los encargados de llevar a cabo las obras de ampliación del Bosque es merecedora de un caluroso aplauso, tanto más cuanto que para realizarlas han tenido que tropezar con resistencias pasivas de todas clases, inclusive la de los intereses creados en ciertas porciones que parecían sujetas a un sistema como de feudo militar, en ese sitio que como ningún otro en la ciudad, forma parte integrante de un patrimonio colectivo.

Luis PRIETO Y SOUZA

LA IDOLATRÍA DE LOS CONCEPTOS

23 de enero de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: El Estilo y El Arte

DOMINA en la humanidad, y de ello damos pruebas tangibles los mexicanos, una tendencia a la idolatría de las fórmulas, bien estén ellas contenidas en una sentencia o máxima, bien se encuentren condensadas en un solo vocablo. Si la palabra o la sentencia emergen de los labios de un nuevo profeta, de un encaminado, de un precursor o de un genio, lar, demonio, numen o deidad consagrada, de un ídolo en suma, inviolable y sacratísimo, ídolo viviente a cuya fervorosa adoración se agrega, para que no falte una sola plegaria, la ferviente egolatría del propio agraciado, entonces la fórmula asume los caracteres de sagrada cábala, y ¡ay de aquel mísero humano que ose profanarla dudando de su virtud maravillosa, infeliz del audaz que se permite, ya no digo analizar ese canon místico impenetrable, sino la irreverencia de no entonar en coro su excelsitud suprema!

En torno de la nueva deidad que pronunció la novísima parábola, se agrupan desde los pontífices máximos hasta los más humildes oficiantes, y en todos se advierte la misma sonrisa de místico y beatífico arrobamiento.

Esta actitud se guarda hasta ante las palabras que la contradicen y la condenan. Y así la palabra Libertad, ha producido el mayor número de esclavos en torno de quienes se han valido de ella.

La tendencia tiene resultados funestos aplicada a todos los órdenes de la vida. Al Arte le ha provocado frecuentes desorientaciones y en su campo se han realizado raros fenómenos de espejismo y de aberración.

El hecho se produce casi siempre en las mismas etapas: El abuso de un criterio aplicado al Arte provoca una reacción justificada; esta reacción se condensa en una fórmula; en torno de ella se agrupan elementos conscientes o inconscientes; como para imponer los efectos de esta reacción se aplican en su sentido esfuerzos superabundantes, el movimiento cambia de orientación o se invierte totalmente. Y esta es la eterna lucha y la causa esencial del dinamismo; la perfección sería, según esto, el equilibrio absoluto y la anulación de la vida. Pero basta de filosofar.

Lo cierto y útil, por el momento, consiste en asegurar que esas palabras que sintetizan toda una tendencia en Arte, se convierten en motivos de fanatismo de facción; que esas fórmulas, como las químicas, son buenas o son malas, como puede ser bueno o malo el arseniato de estricnina, según su cantidad y su aplicación.

Tomados arbitrariamente, pueden provocar o la salud o la muerte. ¿Ejemplos? La anécdota del descubridor del antimonio, que viendo el efecto benéfico que provocó a su ganado porcino, proporcionó ese tónico en la misma dosis a sus compañeros de claustro

y los mató. O bien aquella otra del ibero, que hubo de ingerir una vez todos los medicamentos preconizados entonces, y a los pocos días se leía en su epitafio esta advertencia:

"Aquí yace un español

que estaba bien, pero quiso estar mejor."

¿Ejemplos aplicados al Arte? Innumerables.

La fórmula de "Abajo las Academias", es un veneno activísimo; en cierta dosis es un soberbio reconstituyente; en cambio, aplicado sin discreción, incendiando la Academia de Bellas Artes, como quiere Diego Rivera, provoca la total desintegración orgánica del paciente.

Decir "Abajo las Academias", cuando se dice lealmente, significa la rebeldía contra todo despotismo magisterial, contra una especie de tiranía de doctrina o de modo, contra el molde en el cual quiere vaciarse el temperamento y el alma del artista para que tome la expresión y el detalle del modelo; contra la asfixiante pesadez de un ambiente viciado en la múltiple transpiración de doctrinas enrarecidas del taller y del aula.

Pero cuando el grito de rebeldía traspasa los confines del imperio de todo Principio, sólo empuñando valientemente otro principio se puede llegar decorosamente con intentos destructores; de otro modo el grito y la intención resultan solamente alardes infecundos y anárquicos.

Todo gran artista, todo gran hombre, mejor dicho (lo sabemos por sus biografías), se ha formado bajo el imperio de tenaces disciplinas en horas de angustioso silencio y de interna lucha creadora; ha pagado a la vida el duro tributo de su abnegación y de sus pacientes ensayos fracasados, a cambio de la revelación maravillosa de los secretos que guardan las entrañas de la tierra, secretos llenos de armonía y de notas milagrosas.

Pero el Universo es infinito. Y el artista que ha llegado a parajes, de otros ignorados, puede ahorrar, a los que vienen luego, penalidades y pruebas, llevarlos de la mano, obsequiando su dolorosa experiencia, hasta los sitios que haya podido descubrir; enseñarles el manejo de las armas que ha esgrimido, hacerles partícipes de su bagaje peregrino, y una vez que les ha legado el secreto y que se ha persuadido de la fortaleza de sus alas, dejarlos en libertad a la vista de los eternos horizontes, desde la roca enhiesta hasta donde haya sido capaz de conducirlos.

Pero he aquí que precisamente de la Academia de Bellas Artes ha partido ese carácter de libertad impreso a las escuelas al aire libre, y que la modificación que se anunció y que tanto escándalo extemporáneo provocara, tiende precisamente a dar a esas escuelas mucho mayor amplitud y más aproximación a la idea que las inspiró. ¿Puede, pues, lógicamente aplicarse a la Academia Nacional de Bellas Artes el grito destructor de "Abajo las Academias"?

Justamente la Academia de Bellas Artes se ha distinguido en los últimos años por su carácter innovador y libre; tal vez, en ocasiones, demasiado libre para algunos señores feudales de sus zonas de acción.

A esa libertad excesiva se debe principalmente el fondo de verdad de esa declaración sincera de nuestros escultores cuando confiesan que no han hecho nada todavía. Esa es la mejor esperanza de enmienda y la más noble y leal promesa de un artista. (¿Podemos decir lo mismo los arquitectos? ¿Pueden hablar así los pintores?)

La libertad de la Academia de Bellas Artes no debió nunca llegar al extremo de provocar esa desconexión de sus elementos, entre los que para hacer obra nacional debió haber existido más congruencia. No hay Arte nacional contemporáneo. El Arte renovador no existe y uno de los motivos principales, radica, por cierto, en no haberse puesto en contacto arquitectos, escultores y pintores precisamente en la escuela.

La Escultura y la Pintura están en función directa de la Arquitectura; la Escultura y la Arquitectura son inseparables. La demostración por reducción al absurdo la da el concurso de la Fuente del Charro. El problema era eminentemente arquitectónico-escultórico y no escultórico simplemente.

Ahora se trata de buscarle a la escultura premiada una peana, como si se buscara una mesa para colocar un"bibelot". ¡Y esto es en el siglo XX!

Lo que no ha podido realizar la Academia de Bellas Artes, consiste precisamente en esa disciplina colectiva dentro de la cual debiéramos haber trabajado arquitectos, pintores y escultores.

Hasta para ser enemigos de Vignola, de Vitrubio o de Paladio, de Lebrum, de David, o de Rodin, lo primero que debe suceder es conocerlos.

Por eso el grito de "Abajo las Academias", como toda fórmula consagrada, tiene siempre su porqué, pero también su hasta aquí.

Luis PRIETO Y SOUZA

LA IDOLATRÍA DE LOS CONCEPTOS

30 de enero de 1927 / *El Universal*

“Arquitectura”

Categoría: El Estilo y El Arte

Reincidencia

En el artículo del domingo pasado que titulé de igual manera que el presente, faltaron algunas consideraciones relativas a otros tantos conceptos "de cajón", que hoy, por no caber en el tintero, trato de derramar en estas páginas.

Me referí en el citado artículo a la frase hecha de "Abajo las Academias", por ser la más favorecida entre los demagogos del Arte, iconoclastas enfurecidos y oficiantes de un culto antifanático, para cuya expresión se valen del más desenfrenado fanatismo.

No acabaríamos nunca si tratáramos de analizar todas esas recetas doctrinarias a las que acogen los mediocres incapaces de ponderar las verdades relativas, o la proporción de verdad que cada una de ellas contiene, impotentes para poder crear un sistema filosófico y un criterio artístico que deriven directamente de su propio modo de ser y de su personal sentir.

Los estribillos en el Arte, consecuencia de las modas, que para el "artista" improvisado constituyen el peligro más atractivo, son lo que, para los insectos, la luz de las candelitas, donde consumen su vida y sus limitados esfuerzos. Infeliz del artista que se afianza desesperadamente a las apariencias de la moda, porque con ella desaparecerán su nombre y su recuerdo!

Nuestros oídos se encuentran fatigados de escuchar en todos los tonos, con todos los timbres, en todas las tesituras y casi a cada momento de los tiempos que corren, las palabras que amparan, con el prestigio del tiempo en que fueron oportunamente proferidas, a todo un grupo de mentalidades parasitarias que se alimentan de ellas. Tales son las mágicas expresiones de "Arte Vernáculo", "Folklorismo", "Canciones de Gesta", "Arte Popular y Arte Oficial", etc., etc., y aun pudiéramos añadir también a este fenómeno de agrupación parasitaria de que tratamos, el que se desarrolla en torno de tendencias apenas apuntadas por los genios y que no se prestan a interpretación de medianías, porque éstas no alcanzan el arcano propósito de quienes conscientemente las esbozan. El llamado "*primitivismo*", que entre los hombres dotados de una sensibilidad refinada y de una sinceridad inequívoca puede bien explicarse como la tendencia ansiosa de abandonar los convencionalismos, los prejuicios verbales, las complicaciones de la vida moderna y tantas otras trabas y objeciones al desenvolvimiento de las manifestaciones espirituales y que como consecuencia de este odio a las estratificaciones sociales superpuestas, buscan su inspiración en el fondo de las claras piscinas donde abreva su espíritu o en los abundantes manantiales donde calman su sed y su ansia, o en las enhiestas montañas donde pretenden aspirar el ambiente purísimo de la Naturaleza y alcanzar con su mirada los amplios horizontes, o en las selvas vírgenes donde no se ha

hollado con planta humana el suelo que sólo pisan nuestros olvidados hermanos llamados feroces, ese primitivismo de los hombres sinceros y de los hombres fuertes para quienes no basta a su nutrición espiritual el alimento deglutido y asimilado por otros, justifica con mucho el amor de los verdaderos artistas a la vida y a sus primeros y más espontáneos retoños; el amor a las obras de aquellos que, de la misma manera, puestos en contacto directo con la Naturaleza, vibraron al unísono de ella y dejaron en la roca inmensa las huellas latentes de su corazón puro y sencillo.

Pero he aquí que lo único que justifica para el artista verdadero, que por serlo, aun a su pesar es creador, este amor a las cosas primitivas, radica en el hecho de que ellas le sirven de lente al través de cuya refringencia sorprenden la maravillosa conexión entre la vida y el alma transparente que la refleja y la pinta. Mas, la misma facultad creadora, la misma inestabilidad espiritual del que presencia esas maravillas, la propia necesidad imperiosa de expresar lo que cada hombre trae dentro de su alma, lo impulsa, no a copiar servilmente las creaciones de nuestros semejantes, sino, consecuentes con la admiración que a ellas prodigamos, a entonar "canción nueva", con nuevas expresiones de anhelo, con nuevas notas, con nuevos colores y con nuevas armonías.

Comparemos, por contra, la inspiración forjada a base de estos espectáculos grandiosos, con las pseudo creaciones de los que quieren revestirse de hábitos falsos de sencillez y de ingenuidad, y que copian servilmente lo que en esa forma no inspira para la posteridad más que ídolos, momias y toda clase de artefactos sin vida, sin carácter, sin expresión y sin trascendencia. Y este es el "Primitivismo."

Algo semejante pasa con el "Arte Vernáculo". Quien estudia las manifestaciones del arte popular, encuentra, si a ello se dedica con tesón y con perspicacia, las íntimas relaciones entre el ambiente de una comarca y de sus gentes, sus costumbres, sus ideales, sus ocurrencias, sus necesidades, sus virtudes y sus vicios, y las manifestaciones del arte pictórico o literario que constituyen la génesis del proceso evolutivo del arte más genuino, más ilustrativo, más real y más sincero de un pueblo.

Ahora bien, los falsos intérpretes de este sistema para descubrir lo que hay de radical o de fundamento en un Arte indestructible en cuanto a su esencia y su carácter, llegan al despropósito irrisorio de pretender regresiones inadmisibles, proclamando a voz en cuello el "Analfabetismo Crónico", y despliegan un celo extraordinario para hacer propaganda en contra del "Intelectualismo", acusando a este último, para estar más a tono con la época, de reaccionario, de burgués, de capitalista, despótico, atrabiliario y falaz. Apenas merecería la Inteligencia una defensa, que solamente en tiempos como los que corren parece necesaria. ¡Cualquiera se va a atrever algún día a negar a la Inteligencia su papel de eje polar de todas las acciones! ¡Cualquiera va a osar discutir que las ideas precursoras de todos los grandes movimientos sociales las han confeccionado los pensadores y los filósofos! Tal vez el odio de los demagogos y de los destructores de todos los principios, se reconcentre con más saña en torno de los depósitos de los caudales intelectuales, con la ira de la impotencia y de la convicción que provoca en ellos la imposibilidad de una repartición igualitaria de la substancia gris de los cerebros y de la Inteligencia indivisible, inalienable y personal.

LUIS PRIETO Y SOUZA

4.2.- FEBRERO

LOS LOCOS DE HOY Y DE MAÑANA

6 de febrero de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Enseñanza

La evolución de la Escuela Nacional de Bellas Artes ha tenido una velocidad progresiva de algunos años a esta parte, en el ramo de Arquitectura.

Algunos ignoran aún, que la Arquitectura no es una especialidad de la Ingeniería, sino una de las Bellas Artes, Artes plástica por excelencia, Arte que significa la columna vertebral de las Bellas Artes y de la que la Pintura y la Escultura son los complementos plásticos esenciales. Mayor número de personas ignoran todavía que la Arquitectura se estudia en la Escuela Nacional de Bellas Artes, porque esas personas consideran la Academia de San Carlos como sinónimo de Pintura y de Escultura. Los pintores y escultores por muchos años dieron carácter y personalidad a esa noble institución que fundara Don Carlos III Rey de España y Emperador de las Indias. Mas de algunos años a la fecha la sección de Arquitectura ha sido objeto de una autotransformación sorprendente, y esta transformación la ha verificado la labor entusiasta y silenciosa de una serie de grupos de alumnos y de profesores que dieron vida nueva a la vetusta y decadente Escuela, que resurgió de sus ruinas un día espontáneamente.

Los alumnos de Arquitectura han trabajado, trabajado, como hormigas, como topos, como abejas, como enjambre inquieto y zumbón, dejando a veces en los recuerdos que flotan en sus talleres, la inocente ponzoña del aguijón irónico sin veneno mortal; en ocasiones la dorada miel de las buenas acciones y de las obras excelentes.

Los jóvenes Arquitectos de la Escuela Nacional de Bellas Artes han sido en estos años los verdaderos revolucionarios, bajo el aspecto prestigiado del concepto, revolucionarios positivos traducidos en acción y realizados en frutos consistentes y buenos. Hay muchas pruebas de ello. No han realizado asambleas de notables, pero se han unificado con el vínculo del trabajo cotidiano y tenaz; no han manifestado sus puntos de vista políticos y sociales, mas han tratado de realizar el bienestar efectivo del hombre con el estudio de su morada individual y colectiva en todos los momentos sociales. Están lejos de declarar si la reelección es buena o mala. Saben con Einstein que todo es relativo y que lo único absoluto es la dualidad del Bien y la Belleza.

Saben que no siempre la línea recta es el camino más corto, ni que siempre es la más perfecta de las líneas; nunca usan lápices de muchas HH para no grabar sobre el papel nada definitivo, en su anhelo incesante de creación.

Y todo lo hacen sin petulancia; cantando y bailando con aire fanfarrón. Aquello de: "Compañero, ¿qué opina usted?" lo desconocen. Cada uno es objeto de las críticas de todos los demás, críticas sanas, con sarcasmo orientador.

El trabajo del Arquitecto es trabajo complexo de síntesis creadora.

Hay que recordar el programa y el antepresupuesto y la estabilidad; pero hay que recordarlos como artista, en medio de un ambiente y dentro de un peculiar modo de ser. Y a este trabajo hay que adunar la labor material; la labor consistente en hacer cuatro mil líneas con el tesón de un carpintero cuya tarea consiste en hacer cien repisas, doscientas sillas y quién sabe qué más. Y luego estudiar los detalles y su unión y su liga y su empalme y su solución; y después de dedicarse a la realización material y práctica y rápida y económica; y aguantar el capricho de los propietarios y las mañanas de los obreros y las trampas de los sub-contratistas y la ramplonería del medio ambiente y la competencia de peluqueros y sastres y las críticas de los demás... Y todo esto hay que aprenderlo y saberlo aprisa y pudiendo reír.

La Escuela Nacional de Bellas Artes ha enseñado todo esto. El ambiente de la Escuela ha sido el mismo de la vida, desde hace apenas diez años a la fecha.

Quien haya asistido a una exposición de trabajos de Arquitectura lo podrá observar. Trabajos serios, trabajos concienzudos, trabajos complicados y múltiples. Plantas, cortes, fachadas, perspectivas, detalles; pero todo dicho con gracia y con fluidez.

Se advierte la fuerza estructural de un esqueleto bien construido con un revestimiento como de carne floral.

¿Queréis saber el secreto? La libertad. Id y sorprended los talleres: se fuma, se canta y se platica sin menoscabo de la persistente labor. Se comenta y se critica; se compara y se pondera con franqueza casi brutal.

¡Oh, los banquetes de estudiantes que ya nunca han de volver! ¡Oh, los concursos y las "pruebas repentinas" y las "expediciones punitivas" para castigar a los necios o a los simplemente chocantes! ¡Un día yo escribiré las cosas que tengan que recordar con gusto más de un centenar de inolvidados amigos!

Pero los días pasaban entonces con aceleración incalculada. Se abría y se cerraba la Escuela; salían y entraban generales a la Ciudad de los Palacios; los directores eran removidos con frecuencia: el inestable Alfredo Ramos Martínez, el ponderado Galindo y Villa, el imponderable y explosivo Dr. Atl, quién sabe cuántos más. Y los alumnos de Arquitectura incansables, tenaces, seguían entrando a los talleres bajo los regímenes y bajo todos los planes de estudio imaginables.

Cerraban la puerta principal y entraban por la de la casa del conserje; clausuraban ésta y se introducían por la ventana o por la chimenea, pero entraban a reír y a trabajar, a jugar y a trabajar, a criticar y a trabajar y a cualquier cosa y a trabajar y trabajar. El trabajo era el factor común de todas las acciones. (Esta es la verdad).

La Escuela de Bellas Artes, desde entonces, gracias a la Sección de Arquitectura cobraba animación.

En los restiradores se propagaban las líneas y los colores y por entre las puertas y ventanas brotaban la sátira y la carcajada rebosantes. Había locos de todas las especies y de todos los exponentes. Uno de ellos, escondido tras de la jamba de una ventana,

gritaba a un señor que diario pasaba melancólico por enfrente, a la misma hora: ¡Su mujer nos engaña!

El hombre ese nunca supo de dónde partía la voz reveladora de su compañero de infortunio.

Otros locos, en los días próximos a los exámenes, y al ver que los proyectos no marchaban a la par con el tiempo fugaz, organizaban en los corredores de la Escuela manifestaciones contra la desgracia, para conjurar el peligro de su amenazante arribo. Y había estandartes y gritos alusivos de protesta contra esa señora, que no pudo llegar nunca y a quien si llegaba, no le permitían desembarcar en la Escuela.

Y había locos de todas las tesituras, desde locos de locos, hasta "cuerdos", cuyos síntomas son los más alarmantes y además incurables.

Pero había ante todo una espontaneidad de acción que había ya permitido saltar hacía tiempo las barreras del clasicismo y del academismo y sobre todo del academismo francés.

Pero había ante todo una espontaneidad de acción que micos, en su índole ideológica y esencial, salieron de la sección de Arquitectura de la Academia de Bellas Artes.

La antigua Real Academia de San Carlos se convirtió no sólo de nombre sino de hecho, en la actual Escuela Nacional de Bellas Artes, gracias a la renovación de los Arquitectos.

La prueba radica en que ya empieza a sentir el Arquitecto, aunque no en la escala debida, el pleno goce de su función social. Empieza a verse el fruto de esa preparación intensa y activa y la obra del Arquitecto tiene ya brotes, bien que esporádicos, en diversas regiones del país.

Pero si no se ha hecho más, es porque las circunstancias que deben concurrir en la obra arquitectónica no siempre se presentan con toda oportunidad.

La materia plástica de su obra es cara, enormemente cara y a veces sólo la proporciona la amistad mecénica, cuando no el favor oficial. Gravita sobre la creación del Arquitecto todo un lastre de prejuicios ajenos a su temperamento; las condiciones utilitarias y económicas encauzan por senderos vulgares el caudal emotivo del creador; el mal gusto, la ignorancia y el falso concepto de la economía permiten la incursión en el campo arquitectónico a millares de embaucadores que triunfan en una esgrima sucia de competencia solapada y ruin; (La reglamentación de las profesiones se queda en proyecto cada año en el Congreso). Pero algún día se comprenderá plenamente la labor colectiva de los Arquitectos de la Escuela de Bellas Artes y se abrirá más amplio camino, para dar rienda suelta a la intensidad y al sentido de esa energía creadora que hoy por hoy y en gran parte, debido a las circunstancias apuntadas, se mantiene en estado latente o potencial.

LUIS PRIETO Y SOUZA

LA ARQUITECTURA DE LA MONTAÑA

13 de febrero de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Crítica

Nunca hubiera creído tanto en Dios ni en el demonio, si nunca hubiera escalado la espantosa montaña donde se dan la mano el cielo y el abismo.

A la fatiga del cuerpo, endeble y mezquino junto a la dura roca, se opone la fortaleza espiritual del que comulga con la vida, ávido de alturas y sediento de luz.

A lo lejos se perdió la tumultuosa ciudad, se difundieron los pequeños rumores, se esfumaron los poblados en las brumas, y subiendo, subiendo, no se acaba de subir.

Pegada a los gigantescos lomos hirsutos y suntuosamente impávidos, que duermen un sueño de grandeza indolente, asida a las barrancas y desfiladeros mortales, que son como enormes pesadillas de piedra, como vértigos sin fin, va la caravana de los hombres hormigas, con sus pequeñas antenas, con sus inútiles garfios, arañando el sendero, surcando microscópicamente la costra pétrea, serenamente hostil.

Arriba, tras la roca ocrosa y sanguínea, la verde y salvaje vegetación polícroma; tras ella, la montaña amoratada y verdosa; más allá más barreras de montañas; y todavía más lejos y más alta, otra montaña esmaltada de azul, de un azul inalterable y absoluto.

Tal la enorme barranca del Río Grande de Santiago, que con diversos nombres en las distintas regiones de su curso, precipita su caudal en el Pacífico, después de recibir el contingente de numerosas corrientes tributarias.

Allí van los hombres desde la conquista española, a arrancar a la tierra sus entrañas de plata, que al ser desgarradas con explosivos implacables, rugen con rugidos como de fiera herida, con rugidos que se encañonan a lo largo de las hondas cañadas, y repercuten en las rocas con mil resonancias de salvaje protesta.

Si hay algo semejante en otros parajes de nuestro ignorado México, es consideración que hace dudar; pero sí aseguro, desde luego, la imposibilidad de que exista alguna cosa más bella y más grandiosa.

La enorme maquinaria que escalando el cerro clava en él sus zarpas y sirve para triturar, moler y pulverizar el mineral, y para separar y precipitar después la plata, es a la ingeniería de minas algo tan monumental y tan grande, en el mundo de la fuerza mecánica, como grande y monumental es al arquitecto una catedral o un teatro, en el mundo de la fuerza espiritual y simbólica, de las aspiraciones humanas.

Ese enorme monstruo, masca y traga mineral con voracidad frenética, y ante su afán encarnizado y brutal, entre incontenibles dentelladas feroces, las piedras trituradas, molidas, pulverizadas, pasan a la acción insidiosa del cianuro, jugo gástrico de la monstruosa maquinaria, que asimila la plata para precipitarla al fin en forma de polvo

negro, informe, casi repulsivo, que sólo el fuego más tarde purifica, blanquea, nimba de luz y de hermosura.

En tanto en los socavones, los hombres, casi desnudos, labran su propia sepultura entre las sombras, doblegando sus cuerpos grises y obscuros como la tierra, bajo el peso de los minerales y del infortunio.

Y arriba, en las laderas de las bravas montañas, las chozas y jacales superpuestos, donde reina la más absoluta miseria y la más escueta desolación.

¿Por qué este contraste entre el paisaje tan rico y tan suntuoso, tan espléndidamente colorido y tan infinitamente variado, y la monotonía de tristeza y de miseria que lloran melancólicamente las casuchas de piedra, de adobe, de ramas y de paja?

¿Por qué se ha pensado en el dolor como inevitable huésped de esos caseríos que pueden hacerse encantadores?

¿Por qué todavía no hay un solo misionero del Arte, que como Aquel Predicador de la Montaña, hable con frases de belleza plástica sobre la roca impenetrable? ¿No es ella acaso un modelo viviente, duro como la afección y alto como el más noble ideal?

Las compañías extranjeras que han instalado ahí primero sus tiendas de campaña, han colocado después sus casas de catálogo, y buscaron con ahínco, digno de celebrar por cierto, la mayor comodidad posible; pero han olvidado tender la mirada a la tierra bondadosa y al luminoso cielo.

Sus casas, sus bungalows, sus cottages, lo mismo pueden estar ahí que en Kansas City o en Denver, Colorado. No aparecen como si hubieran nacido en el lugar donde están, sino que se ven como un producto exótico de importación. Es más, esas compañías han empezado a proporcionar a sus obreros y empleados, habitaciones individuales o colectivas, pero su acierto, por el desconocimiento a fondo del medio, no ha estado a la altura de su buena voluntad.

Nada se presta más a la expresión de lo pintoresco y de lo imprevisto, como esas casuchas que trepan y escalan la falda de los cerros, como cabras indómitas. Nada que dé mayores motivos de existencia a las pequeñas escaleras rústicas, a las rampas, a las terrazas superpuestas, a la variedad de niveles, al lucimiento de la vegetación, al escándalo cristalino de las caídas de agua, al movimiento y al color de los planos en los muros y en los techos inclinados.

Si se quiere el modelo, hay que entrar a la casa de uno de esos buenos campesinos que en la Nochebuena adornan con toda ingenuidad su "Nacimiento." Ellos, con toda la intuición que da la inocencia, resuelven mejor que nadie el problema, poniendo un poco de ilusión, un poco de amor y un poco de milagro.

Es cierto que en esos lugares desamparados, a veces azota la cólera del huracán desencadenado, cierto que en ocasiones el cielo dispara latigazos de rayos; verdad también que bajan avalanchas de enormes piedras, que se desprenden de las rocas enhiestas.

Pero cuántas veces también, a lo lejos, se amparan las casitas iluminadas bajo la paz del cielo, como enjambre de pequeñas luciérnagas, que reposan sobre el lomo de la montaña dormida.

LUIS PRIETO Y SOUZA

EL PAPEL SOCIAL DEL ARQUITECTO

20 de febrero de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"
Categoría: Arquitectura como Solución a Problemas Sociales

La labor del Arquitecto es la que más se parece a la de Dios; gracias a ella, se imagina y más tarde esa imagen se hace carne y vive y habla y canta en la piedra, en el granito, en el mármol y en el hierro, que antes eran materia sorda y ciega, obscura y muda.

Pero el proceso completo que se desarrolla en la obra, para llegar desde la idea primordial a la materialización plástica de la misma, es de tal naturaleza y de tal amplitud, que es difícil que un hombre reuna en sí la suma de facultades indispensables para dominar cada una de las fases de esa labor creadora.

Es ante todo indispensable que el Arquitecto esté dotado de un decidido temperamento artístico, de una imaginación muy poderosa y rica, de un gran poder sintético, o por decir así, integral, de un gran espíritu de previsión y de un dominio absoluto de los medios gráficos y plásticos de expresión, para no desvirtuar con su mal empleo, los conceptos estructurales de distribución y decorativos que debe expresar la creación arquitectónica.

Esa previsión de que hablamos tiene que abarcar de antemano todos los casos posibles de aplicaión a que puede dar lugar cada detalle del proyecto, las soluciones constructivas que los diversos arreglos exijan para la estabilidad respectiva y que el cálculo debe después sancionar o rectificar parcialmente, y finalmente, los efectos de silueta, de claro obscuro, de color y de masa que la realidad de la obra ya constituída sea capaz de provocar a los ojos más sensibles, a las más sutiles percepciones y a las fibras más delicadas de la emoción.

Después vendrá la obra de depuración y perfeccionamiento de las formas, luego el detalle minucioso de acotar todas las dimensiones elementales, de acuerdo con las medidas prácticas, partes alícuotas por decirlo así, de las dimensiones del hombre y de los objetos que usa en su vida.

Luego el cálculo garantiza la estabilidad del edificio y la resistencia de los materiales por emplear.

El presupuesto especificado es también labor de previsión muy grande y para el que se requiere que entre en funciones el Arquitecto como financiero y como conocedor de elementos económicos de trabajo.

Pero donde empieza para el Arquitecto una labor que en ocasiones constituye un verdadero calvario, es en sus relaciones con el cliente y con los operarios, en su papel de director y administrador de la obra.

Aquí es donde los conocimiemtos de psicología práctica del más experimentado fracasan en muchas ocasiones en esa empresa difícil que consiste en conocer a los hombres. Hay en esa labor aplicaciones de paciencia, de ciencia y de experiencia. Conocer gustos, temperamentos, aficiones, costumbres, modalidades, pasiones, debilidades humanas, para dominar a nuestros semejantes imponiendo nuestro temperamento, haciéndonos entender o al menos creer, transmitiendo nuestro pensar, organizando, dirigiendo, encuazando, implica una teoría de máximas instructivas que sólo un espíritu sutil es capaz de comprender y una gran fuerza de voluntad de llevar a la práctica.

Mas lo que revela de una manera decidida el genio del Arquitecto, es la expresión que sea capaz de imprimir a su obra, como reflejo del momento histórico-social de su Patria, visto y sentido al través de su personal temperamento.

Esta es la circunstancia capital que motiva las grandes producciones del talento humano.

Pocos, muy pocos son los que sienten la verdadera, la profunda corriente emotiva que liga los ideales progresivos en la onda tremolante y cálida de los sedientos de espíritu.

El que ha sentido el instante, el que ha visto de cerca el alma de los reyes y de las cosas vivientes, el que forja un fuerte eslabón que liga el eslabón de ayer con el eslabón de mañana, el que percibe qué fase representa su obra en el proceso ascendente de las manos fuertes y de los fuertes corazones, y el que siguiendo su noble y generoso impulso, avanza con resolución y sinceridad, sin miedo a la vida y en ella trabaja bondadosa y constantemente, ese hombre será inmortal en los iglos y grande para siempre.

El Arquitecto de todos los tiempos es el Arquitecto de su tiempo.

Y así el profundo hieratismo del egipcio floreció en Karnak, y en Edfú, en Philé y en Denderah; la fuerza guerrera de los asirios en todos sus palacios babilónicos y en esos bajorelieves llenos de realismo y de crueldad implacable; la libertad helénica y el sentimiento delicado del equilibrio y de la armonía de los griegos, tuvieron su más grandiosa expresión en los templos atenienses y olímpicos y la fuerza arrolladora de las legiones romanas, junto con el éxito y la prosperidad material de los patricios, encarnó en las formidables murallas y en los arcos triunfales, en las columnas conmemorativas, en los fuertes y acueductos, en los circos y teatros de las ciudades etruscas y latinas.

El Oriente cantó su himno glorioso de color y de luz en Dehali y en Agra, en Hispahan, en Golconda y en Benarés y en Bijapur.

Reims, Amiens, Chartres, Colonia, Estrasburgo, por no citar millares, son monumentos levantados a la piedad religiosa y a la unción mística de los siglos medioevales.

El alma toscana habló por boca de Leonardo y Miguel Ángel.

El Louvre y Versalles serán siempre los alegóricos testigos de un siglo de cortesanos habilísimos.

Las blancas pelucas y las diestras genuflexiones quedarán eternamente evocadas en el arte femenino y deleznable de la Corte de Luis XV.

La época actual se orienta a la organización de todos los gremios con grandes factores sociales de producción y de consumo, con tendencias al mejoramiento material y espiritual de sus componentes.

El Arquitecto del Siglo XX, es el Arquitecto cuya obra trasciende a espíritu de cooperatismo inteligente, a obra colectiva de humanidad, a posibilidad equitativa de elementos para la vida y el trabajo, a libertad efectiva de acción y de conciencia, dicho todo esto con fierro y con cemento armado, entre un himno atronador de máquinas delirantes.

LUIS PRIETO Y SOUZA

LA SOBERANÍA MENTAL

27 de febrero de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: El Estilo y El Arte

Algún día vendrá la hora de la reivindicación de los valores morales y del intelecto?

Tal vez. La marcha es imprecisa, pero es imposible admitir el fracaso del espíritu. Las bestialidades de la carne; la brutalidad del áureo becerro; la blandura adiposa del cerdo acomodaticio; la ferocidad atávica de la generación de orangutanes a la Voronoff, diestros en el pistoletazo a mansalva; el crédito y la reputación a base de bodegas pletóricas de piloncillo o de arroz; cada una de estas encarnaciones de la superlativa miseria humana, se han disputado la hegemonía social y política del mundo contemporáneo, casi con la única excepción de Francia, la siempre generosa, hidalga y gallarda Francia.

¿Judíos? En todas partes. ¿La economía llevada a mezquindades atroces? En el mundo entero. Pero Francia, siendo tan patriota y entusiasta como es, es también la nación que rinde más homenaje a un Poincaré y a un Painlevé que a un Foch o a un Petin, y cuando en París muere un Berthelot, autor de la Termoquimia, transformador definitivo de la magia alquimista en ciencia química, maravilloso creador de la síntesis orgánica y Ministro de Instrucción Pública por designación de sus propios méritos, todo París en masa acude a depositar los insignes restos del sabio al Panteón de los Hombres Ilustres, donde vela y guarda su silenciosa quietud la Patria agradecida.

En otros países, siempre, y en la misma Francia en otros tiempos, los artistas y los sabios, a lo sumo llegaron a conquistar la gracia, la estimación y aun el afecto de los soberanos y de los mecenas.

Ese aprecio, humillante a menudo, se impartía igualmente a los bufones y a todos aquellos que divertían al soberano, o que lo rodeaban de un encuadramiento interesante y a veces decorativo y teatral. Dígalo, si no, Luis XIV.

Para que un Rey Ludwing Wietelswach amara como hermano a un Richard Wagner, entrañablemente, fundiendo en el crisol del artista la majestad del monarca, necesitó que el mundo lo tachara de loco.

Pero en Italia, ya sean los Visconti de Milán y de Pisá, ya los Doria o los Spínola de Génova o los Borgia y los Sforza de Roma y de Florencia, en nada se diferenciaban, hasta por su refinamiento sibarita, de los despóticos césares del Imperio Romano, que si bien eran capaces, en un arranque de munificencia y generosidad, de obsequiar a un artista con palacios, tierras, esclavos y tesoros, podían arrancarle igualmente la vida cuando les placía, con sus propias manos, si el infortunado no acertaba a interpretar los soberanos caprichos, a las veces monstruosos.

Los artistas, pues, y los sabios en sus buenos tiempos, fueron para los soberanos, a lo más, "objeto de su complacencia y lujo de su corazón".

Y aun llegó la sabiduría a tentar la codicia de los soberanos con fuerza mayor que el atractivo de mandar.

Sólo en don Alonso el Sabio puede uno imaginar estas palabras del "Tesoro":

"Cobdicia del sabio movió mi aficion

Mi pluma é mi lengua con grande humilidad,

Postrada la alteza de mi magestad,

Ca tanto poder tiene una pasion:

Con ruegos le fiz la mi peticion.

E sela mandé con mis mensageros,

Averes, faciendas é muchos dineros

Alli le ofreci con santa intencion".

Si retrocedemos unos cuantos siglos, cosa sencilla en el mundo ideal, hasta la Grecia de Pericles, sí encontramos para vindicación de la dignidad espiritual del hombre, un paréntesis de equilibrio y de justicia, un oasis de libertad del pensamiento y de su expresión literaria y plástica, vemos al soberano departiendo y gobernando con los hombres de genio; a los hombres y semidioses, representantes de las deidades olímpicas, produciendo obras perfectas del color, la luz y la armonía.

Y si nuestra imaginación retrospectiva todavía va más allá en el tiempo, si recorremos las ciudades hebreas donde el dictamen de los sabios, escribas y doctores hacía temblar a los monarcas, tendremos qué ver con desolación que el imperio de la Ciencia y del Arte no es el porvenir de la Humanidad, sino su glorioso pasado.

¿Se anunciará algún día el retorno de esas gloriosas épocas? ¿Solamente la ferocidad ancestral repercutirá en nosotros con fuerza y tenacidad implacables?

¿Solamente Huitzilopochtli y Moloc resultarán inmortales?

¿Algún día vendrá cuando los hombres de genio, no constituyan a lo más, un marco de grandeza para el déspota, sino que signifiquen la columna vertebral del organismo social, el eje polar de las acciones colectivas?

Hay que esperar que así sea, pero hay que esperarlo trabajando en ello, y no como se esperaba en el desierto el maná que llovía del cielo y el agua que brotaba de la roca por la magia de la vara mosaica.

Ponderemos el mérito de la labor de las manos; pero no denigremos ni tratemos de postergar el valor infinitamente más alto y noble de la idea, luz que ilumina los caminos tortuosos de la vida y los surcos de todas las labores.

LUIS PRIETO Y SOUZA

4.3.- MARZO

EL PROBLEMA DE LA CASA HABITACIÓN

6 de marzo de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Modelos de Vivienda

El libro más sabiamente documentado y más claramente escrito sobre costumbres sociales, nunca será más elocuente que lo que de ellas nos digan los viejos monumentos de los pueblos, las ruinas de sus templos y palacios, los vestigios de sus murallas y los útiles y objetos de uso industrial o de aplicación doméstica de sus habitantes. Todo ese conjunto de cosas aparentemente muertas hablan constantemente con palabra insinuante y expresiva, repiten olvidadas historias, remueven inertes sedimentos de pasiones ya decantadas al través de los siglos impasibles, evocan hechos célebres y reflejan vivas imágenes de personajes y de hazañas, pintan costumbres, descubren vicios, y virtudes.

La casa de una manera muy especial, lo sabe todo el mundo, es la expresión más representativa de las costumbres, de las necesidades, del grado de cultura y civilización de los moradores, así como del clima y de los recursos de cada región del globo.

La evolución de la casa es la evolución social.

Si hemos de creer a Homero, o a los homérida, la casa de Alcino, así como la de Menelao, eran resplandecientes de oro y de magnificencia, como dignas obras de Efaistos, protegidas por espesas murallas inexpugnables, con puertas de pesado bronce. Las moradas de Ulises y de Priamo no eran menos. En su interior puede suponerse el lujo y la suntuosidad de los monarcas asirios, en contraposición con el aspecto del exterior, el que por las necesidades de defensa tenía que llevar aparejado el carácter de enorme fortaleza.

La misma expresión tuvieron indudablemente los palacios romanos, y aun todavía más acentuada por los recursos que sus conquistas y su prosperidad material pusieron en sus manos.

Dentro de la época moderna, en que a través de tantos ensayos, sacrificios, desengaños, falsos triunfos y equívocos senderos, algo se ha conquistado desde el punto de vista material, la casa ha tendido los brazos hacia el campo en busca de aire y de sol; las puertas y ventanas han crecido y se han multiplicado; la vida abierta al exterior, en terrazas, en parques, en pérgolas y en excedras, contrasta con la vida claustral de las viejas casonas señoriales de la época colonial, y muy pronto surgirá la primera ciudad aérea de las casas-hangares, en franca connivencia con el espacio ilimitado, con el aire siempre nuevo y con la plena luz del sol.

Un elemento más entra en activa acción social: el trabajador organizado aspira a vivir cómodamente con el producto de su trabajo. Se plantea el problema económico y es resuelto favorablemente en ciertos países.

En Francia, en Inglaterra y en Estados Unidos, las grandes empresas construyen grupos compactos de casas para obreros. En un principio el aspecto de estos grandes macizos es de una monotonía desesperante y de una inadecuada tristeza. Dan la idea de un sistema celular, en el que cada una de tantas celdas es el hogar de uno de tantos obreros.

Más tarde la tendencia es otra: individualizar el aspecto de cada casa, dentro del mismo tipo y aun del mismo grupo, pero variando los detalles decorativos, los colores, la silueta. El obrero ya no dice entonces: "una de esas es mi casa", sino "mi casa es AQUELLA". El efecto moral de esta variante es decisivo. Esta circunstancia lo singulariza, de la personalidad distintiva, hace que se sienta ALGUIEN y no UNO DE TANTOS, lo estimula en el trabajo, lo inicia en un camino de economía, lo afirma en una base de honradez, materializa su concepto de propiedad, fórmula infalible para reconocer la ajena, y lo alienta para luchar por la conquista de un porvenir brillante para él y para los suyos.

La casa del que tiene mayores recursos, puede llegar a toda la riqueza que se quiera, pero sobre una base moderna de simplicidad, de elegante sobriedad.

El lujo radica en los detalles de comodidad y de higiene, más que en la vana y oropelesca suntuosidad de Capetos y Borbones.

Y es que junto con la evolución del gusto, la sencillez es motivada por el predominio del aspecto económico del problema arquitectónico, y por la industrialización de los elementos de construcción.

Sólo un espíritu de refinada cultura, de sólidos conocimientos técnicos, de temperamento artístico, ampliamente preparado y de una honradez inmaculada, puede abordar ese problema de complexa vastedad, en que los datos son de tan variadas índoles. Desgraciadamente en México no se ha comprendido, ni porque lo vemos, a dónde puede conducirnos el seguir permitiendo que aficionados, "prácticos", maestros de obras, "arriesgados", "inspirados" y cándidos emprenden obras dizque arquitectónicas.

Por eso, a pesar de la fiebre de construcción que hace poco hubo en México y aun hay todavía, en relación con las demás actividades, sigue en pie el problema de la habitación.

Díganlo aquellos de la clase media y pobre que buscan casa en relación con sus recursos y que se echan a rodar por esos barrios de Dios tras esa idea.

Casas encontrarán a pasto; pero a unas se entra por la cocina, otras nada más no tienen baño, en aquella llueve por dentro, lo mismo que por fuera; en la de más allá se había olvidado la escalera y la tuvieron que poner en la sala.

Los constructores "PRÁCTICOS" (?) dicen con mucho orgullo: "estas casas no están bonitas, pero no se caen". Y uno piensa con una tristeza desesperada: si al menos se cayeran; ¡pero qué se van a caer!

Algunas, sin embargo, darán pronto esa enorme prueba de pudor.

Conozco una que fue construída hace dos años con unos bloques de concreto que tienen tan exigua proporción de cemento, que la grava casi se sostiene de milagro. Me recuerdan aquellos cigarros monopolizados por el gobierno francés, de los que un humorista decía que tenían de todo, hasta tabaco.

Los techos están construídos por dos simples capas de ladrillo sobre vigas de madera.

Actualmente, los asentamientos que su defectuosa cimentación no ha permitido evitar, ha provocado serias cuarteaduras que comprometen su precaria existencia. El agua de las lluvias se ha filtrado a través de la doble capa de ladrillo, atacando la madera de las vigas que casi están en pleno estado de putrefacción.

El propietario necesita ahora hacer una "sencilla" obra de reparación que consiste nada más en demoler totalmente la fina y volverla a levantar, y tendrá que cargar los gastos a una partida especial que se llame "gastos de economía".

En cuanto al estilo, si merecen el nombre de estilo el que pretenden tener tantos adefesios, es de una tan grande falta de expresión, de una filiación tan bastarda y tan híbrida, que no es posible hacer una clasificación definida y completa.

Aludo a la enorme plaga de casitas hechas por inexpertos, amparados por la ley, o más bien por la falta de ley en la materia, que han hecho de algunas zonas de la ciudad, continentes de contrasentidos y hacinamientos de material barato.

El problema es muy serio; que no se diga que el aspecto económico es el más importante de él para justificar tamaños desaciertos, porque la economía entendida de ese modo constituye el más triste despilfarro.

Ya que el momento social en la actualidad requiere llevar al summum el armonioso consorcio de lo conveniente y lo barato, es preciso que se sepa que la solución del problema está reservada a espíritus de muy vasta preparación, y que no admite ensayos "in anima vile" que pueden ser a veces criminales.

¿Qué se trata de terrenos baratos y de materiales modestos? Justamente es cuando más se requiere la doble aportación de la inteligencia y de la honradez. En ese género de construcciones el TALENTO ESTA EN RAZON INVERSA DE LOS RECURSOS ECONOMICOS DE LOS CUALES SE DISPONE.

Y solamente el talento podrá sacar de lo sencillo la gracia, la conveniencia y la alegría, rescatando la obra del peligro de lo mezquino, lo ridículo y lo vulgar.

LUIS PRIETO Y SOUZA

LA PSICOLOGÍA DE LOS CLIENTES

13 de marzo de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Actividad Profesional

Entre las innumerables actividades que tiene que desplegar el arquitecto para el desempeño de sus múltiples funciones, hay una que implica siempre el dominio de una ciencia social muy vasta y muy profunda, y que no se aprende en los libros de Psicología teórica, sino siempre a la vera del camino, a través de muchas observaciones y pacientes experiencias, tras de no pocos desengaños y equívocos.

Esa ciencia es la ciencia experimental del corazón humano, con todas sus variantes, bajo todos sus aspectos, con sus debilidades, con sus exaltaciones, con sus puerilidades y hasta con sus miserias. Ciencia indispensable para el arquitecto en sus tratos con los clientes, por cuanto que aquél necesita saber de éstos todo lo que se refiere a sus exigencias, a sus gustos y a todos los nimios detalles de su misteriosa idiosincrasia.

Empezamos por bogar en un inmenso mar de ignorancia beocia. Debe arrancar la labor del arquitecto desde el inicial clamor en el desierto, desde la precursora palabra de apostolado artístico en un ambiente de zafio mercantilismo, sordo a toda vibración emotiva. Y como corroboración de este deplorable medio ambiente, está la complacencia pública ante todo género de atropellos ya no digamos a la estética, que sería mucho pedir, sino a los más rudimentarios principios de la lógica, del orden y hasta del más elemental decoro.

Esta situación y sus consecuencias plásticas es la que ha formado el ambiente, la escuela, el gusto colectivo y el temperamento medio de todas nuestras clases, con sus excepciones, como siempre, pero reducidas en este caso a meros individuos.

De aquí que el arquitecto, en su trato con el cliente, se vea obligado, en una infinidad de casos, a empezar sus tareas por desvanecer muy serios errores básicos de criterio y de apreciación muy arraigados en la colectividad.

Pudieran clasificarse muy clara y precisamente las distintas categorías de clientes, buenos y malos con quienes cotidianamente trata el arquitecto; desde el excelente y verdaderamente excepcional, que comprende muy bien su papel en relación con el arquitecto, los derechos y responsabilidades de éste y de sí mismo, la significación de la labor del profesionista en una obra arquitectónica, hasta el cliente que confunde lamentablemente estos conceptos y cuyo proceder exhibe un maremágnum de errores y un modelo de torpezas, de ignorancias, de inconsecuencias y hasta de graves incorrecciones.

Sería prolijo ennumerar siquiera los nombres genéricos de esa clasificación. Además resultaría tal vez una adjetivación, aunque pintoresca, demasiado sui-géneris; acaso pecara de demasiado determinativa y contundente, tal vez exajerada y tendenciosa. Prefiero no intentar el ensayo y ejemplarizar concretamente.

Cuántos individuos hay, por ejemplo, que al encontrarse casualmente en la calle a un arquitecto, de más o menos confianza lo abordan amablemente y entre los tropiezos del tráfico y el tumulto citadino, mientras caminan de prisa, le lanzan esta halagadora proposición: Hombre, a propósito (aunque no venga al caso), yo tengo un terrenito; quisiera que usted en un rato libre, naturalmente, me hiciera un dibujito, indicando la distribución de una casita que quiero construir, y además una fachadita, un apunte siquiera que me dé idea del estilo y de la decoración.

¿Y nada más? Pues cualquier cosa pide usted, señor, habría que contestarle. Usted no debe ignorar que precisamente ese "planito" y esa "fachadita" significan nada menos que una de las fases más serias, de mayor responsabilidad y de más importancia de la labor del arquitecto y que esos "planitos" representan la labor creadora de conjunto donde están condensados muchos años de estudio, de paciente investigación, de práctica y de experiencia, cosas que han costado tiempo, energías, constancia, salud, dinero, sacrificios, privaciones y esfuerzos incontables y que no me explico a título de qué concepto solicita usted que se le obsequien.

Muchas veces esa solicitud de un planito cualquiera, está íntimamente vinculada con el muy leal propósito de encomendar su ejecución a un maestro baratero, que aparte del fraude que comete al adoptarlo, lo deforma dentro de su ruda y torpe visión, lo calumnia sin querer ni saber, lo interpreta a su modo, lo EJECUTA, acto que representa el "consumatum est" de la traición.

Pero hay quienes ni siquiera necesitan de ese recurso mal habido; se sienten suficientemente dotados de facultades. Provistos de un papel cuadriculado y de un lápiz, dibujan al efecto, con una inspirada fe de predestinados, sus ingenuos trazos donde queda estampado el sello de su incomprendido genio creador. Después buscan una firma de facultativo de esas que se cotizan en los mercados a precio de barata, y se lanzan a acometer su empresa de manera intrépida, con una encantadora sonrisa angelical.

Sigue después la serie de los que a base de un presupuesto reducido piden las "perlas de la Virgen", casa con diez recámaras, boliche, baños de mar con oleaje natural, sala de armas y campo de aviación con hangar. Son dignos de mención también los espléndidos que no se fijan en precios, mientras éstos figuran sólo en el presupuesto. A la hora de las realidades sufren una completa metamórfosis o se evaporan fantasmagóricamente.

Se pudiera seguir ennumerando una infinita seria de ejemplares tipos. Pero basta.

Hay también, en cambio, muchos clientes excelentes, que dejan una grata impresión de su trato atinado y oportuno. Pasan como luminosos cometas entre una infinidad de nebulosas informes y constituyen casi privilegios para el arquitecto que, por su prestigio y su nivel económico, tiene la facultad envidiable de seleccionar su clientela.

LUIS PRIETO Y SOUZA

CÓMO MUEREN LAS CIUDADES

20 de marzo de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"
Categoría: Urbanismo

La muerte de las ciudades se opera según ha sido su vida.

Las ciudades, como los individuos, tuvieron o tienen su carácter distintivo, tan peculiar, que la fisonomía de cada una es inconfundible.

Hay ciudades bélicas y ciudades pacíficas, ciudades burguesas y ciudades populares, ciudades refinadas y ciudades groseras y canallescas. Y la muerte de ellas, como epílogo de su drama, no es más que un pasaje, el último y el más trágico, pero un pasaje nomás de su vida misma.

Las ciudades pues, correspondiendo a esas variantes modales, mueren de diversas maneras.

Unas mueren de muerte natural y de vejez como las arcaicas ciudades egipcias. Su destrucción es lenta y secular. En ellas se acumula el pasado tedio de los siglos.

Tebas, Memphis, Philae, Ghize, Karnak...

La paz de los muertos reina en sus intercolumnios y a lo largo de sus restos de naves silenciosas; ni la dureza de su dura carne de granito fue bastante a resistir el peso de la fatalidad y del tiempo.

Los habitantes de esas ciudades nunca ofrecieron resistencia a los conquistadores.

Su vida contemplativa y hierática, se prolongó en los siglos más allá de los linderos de la muerte, sin una solución de continuidad.

Pero Pérgamo, la de las anchas torres, la belicosa y amurallada Kymé y la inquieta Miletos, murieron entre las llamas y ante la furia de los hombres.

Alejandro arrasa Tiro y saquea y aniquila la riquísima Suza, ciudades que reciben golpes mortales.

Y Crotona y Siracusa mueren sacudidas por el hombre como por el terremoto.

No es fuerza, ni basta que la furia del cataclismo arruine los poblados. Herculano, Pompeya y la Calabria se hunden en tempestades de ceniza, de lava o de agua.

Pero es más dura la ferocidad humana que la del huracán y es más voraz que las llamas la sed de los hombres.

Ciro destruyendo Babilonia, Sargón y siglos después Tito Vespasiano arrasando Jerusalén, Escipión obligando a Numancia a arder en las llamas antes de sucumbir, Aníbal llevando la muerte a Sagunto y la ruina y la desolación, son hermanos mayores de la desolación y del fuego.

La humanidad se salva del oprobio de su dinamismo negativo y destructor gracias a que junto a esos anticristos de la Arquitectura e iconoclastas bárbaros, se yerguen las figuras potentes de los constructores de ciudades, llámense Sesostris, Semíramis, Salomones, Nemrodes, Pericles, Adrianos o Trajanos.

La muerte de las ciudades trágicas hizo una eterna mueca de maldición para sus brutales verdugos.

Pero hay ciudades también que murieron dulcemente, como en un sueño de amor.

Muchas viejas ciudades españolas, italianas, holandesas y flamencas, se quedaron en ese sueño eterno de la manera más plácida y risueña.

Ravena, "la dolce morta", a cuyos alrededores pantanosos nunca llegaron las invasiones, refugio de los últimos césares y de los primeros soberanos bárbaros, duerme tranquila entre sus recuerdos. Las sombras de Galla Placidia, Onorio, Valentiniano, Odoacro, Teodorico, Justiniano... vagan aún tenuemente por entre los misteriosos muros de San Vital y de San Apolinar y de los mausoleos imponentes.

Y su muerte fue bella y tranquila. Significó un tránsito que no alteró la serena sonrisa de su vida. Muerte diversa de la de Verona que murió de pasión y de estremecimiento, entre los remordimientos de su alma imperialista, ruda y gibelina y el delirio místico del Paraíso del Dante.

Pero no sólo la muerte a sangre y fuego temen las ciudades. ¡Cuántas ciudades muertas de enfermedades terribles! De asfixia, de congestión, de parálisis...

Y los elementos hostiles siguen avanzando. ¡Honor a los heroicos habitantes que luchan contra la misma naturaleza por defender sus ciudades! ¡Honor a la laboriosa Holanda que batalla con el mar y lo vence, avanzando hacia él, en vez de permitir la invasión del agua oceánica!

Nosotros, ¿Qué hemos hecho para combatir los elementos hostiles? ¿Cuándo nos hemos preocupado seriamente por detener ese cortejo fúnebre que llega de Texcoco cabalgando en el viento polvoso y saturado de morbus? ¿Qué medida de carácter general se ha dictado para prevenir los hundimientos de nuestros edificios sobre el fango insidioso?

Dentro del carácter cooperatista a que tiende nuestra incipiente organización social, ¿qué medida se ha adoptado para evitar que los municipios sujeten sus obras materiales a un plan general que beneficie a la colectividad? ¿Qué ley se ha dictado que controle la acción privada en materia de edificación, de naturaleza tal que impida perjudicar a la ciudad con adefecios irremediables?

¿Se ha meditado en la peor de las muertes? ¿Se ha pensado en la muerte por tortura?

La condición más triste de las ciudades es la de aquellas que nacen muertas, por deformidad. Contrahechas y torturadas de su estructura misma, de su columna vertebral y

de todas sus articulaciones; contrahechas y defectuosas de sus miembros y de sus sistemas funcionales, gesticulan, hacen bizcos por sus mil orificios oculares, trastornan, inquietan y provocan una molesta turbación y un profundo desconcierto. No hay posible acomodación visual ni ideológica, desde ningún punto de vista, que pueda hacerlas siquiera tolerables. Su deformidad es incompatible con la armonía y el ritmo de la vida. Están muertas.

México tiene el valor, el volumen, la potencia de una gran ciudad. Pero su crecimiento en importancia no podrá exclusivamente medirse por el número de metros cuadrados de asfalto o de banquetas de cemento. No basta amontonar y yuxtaponer materiales de construcción en edificios mal emplazados, mal dispuestos, mal distribuídos, mal decorados y sin sujeción jerárquica a ningún programa cívico de conjunto, so pena de incurrir en la creación de horrendas deformidades orgánicas de las que he mencionado.

Y México será una monstruosidad si no se atiende prontamente a constituir el plan general de su desarrollo futuro, sobre bases que sólo una gran Comisión Nacional de Urbanismo, perfectamente preparada, puede establecer.

Lo he de decir y repetir con la tenacidad de aquel personaje de la leyenda de Rodó, que bajo el imperio de una voluntad inquebrantable, hizo germinar, florecer y fructificar una invisible simiente, sobre la estéril pampa de granito.

Luis PRIETO Y SOUZA

LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN

27 de marzo de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Crítica

Tal vez no sea el momento más oportuno de decirlo; por el motivo que sea, que aunque fuese evidente, resulta ajeno a la índole de esta sección, el comercio está punto menos que resuelto a no lanzarse a empresas que le signifiquen grandes estipendios. Pero no por eso es menos cierto que, dado el adelanto material de algunos grandes centros cívicos y de los monumentos que los realzan y embellecen, resulta discordante la nota de pobreza y mezquindad que ofrecen algunos otros edificios adyacentes, que se han quedado en calidad de supervivientes de épocas cortesianas, sin los títulos nobiliarios de los grandes alcázares.

De una manera especialísima me refiero a los inmuebles que rodean la Plaza de la Constitución, feos en el sentido absoluto del concepto, de una ramplonería pedestre, desiguales, desaliñados, sucios y vulgares.

Increíble nos parece su audacia, casi inverecunda, cuando los vemos plantados frente a frente de vecinos insignes y majestuosos como nuestra espléndida Catedral, la más bella de América por donde quiera que se le mire: ya sea desde el "zócalo" donde se nos presenta en todo su esplendor esa masa imponente y esa silueta completamente peculiar; ya sea por el lado del Seminario, donde la augusta sobriedad del templo contrasta con el encanto atormentado y místico del Sagrario; bien sea por la Av. del 5 de Mayo, donde esa serie escalonada de cuerpos superpuestos rematados por magníficas balaustradas, apoya y concatena el espectáculo de un conjunto que es sencillamente una sinfonía de piedra, perfecta en su ritmo estructural.

Más digno de figurar frente a semejante monumento parece el Palacio Municipal, siquiera sea por su calidad material y sus dimensiones, aun no queriendo reconocer las cualidades que por otro concepto ostenta, pero siempre a distancia respetable de las del templo máximo.

El Palacio Nacional, que hasta hace poco todavía nos hiciera la impresión de un dilatado cuartel de infantería en receso, por más que en el predominio de la horizontal encontraran algunos un encanto que nunca supe descubrir, con la superposición de otro piso y el nuevo arreglo de fachada, ha ganado al menos en monumentalidad e importancia, hasta sin tener en cuenta los aciertos logrados y a pesar de los errores o deficiencias de composición, muchos de ellos casi obligados por dificultades muy serias.

Como quiera que ello sea, esos tres edificios públicos, en diversa escala, sostienen el decoro monumental de la plaza, poniendo más de relieve la pobreza casi mendicante del resto, con la excepción de "El Paje" y el ostentoso rastacuerismo de algún otro edificio comercial.

La casualidad, que no mi curiosidad, no escasa, me ha proporcionado la noticia de que se proyecta ampliar el Pasaje de la Diputación, haciendo coincidir el eje de esa calle, ampliada ya, con el de la Catedral, y que además, también se proyecta construir, buscando el "pendant" al Palacio Municipal, el edificio del Gobierno del Distrito simétricamente con aquél, respecto del eje mencionado. Tal vez esta idea se ligue con el propósito esotérico de la prolongación de la Av. Chapultepec hasta enlazarla con la calle de Ocampo y preparar así una sorpresa espléndida al permitir desembocar al través de esta última sobre la plaza, frente a frente de nuestro soberbio templo colonial. Esto puede estar bien o puede estar mal, pero lo cierto es que a este respecto cabe hacer algunas observaciones.

La primera y muy importante consiste en que la Plaza de la Constitución merece ya un arreglo de conjunto, de gran conjunto monumental que haga dignos a los edificios que la enmarquen de figurar junto a la Catedral y que sacando partido de las extraordinarias dimensiones de la plaza, le imprima a ésta un carácter de grandioso conjunto edilicio.

Otra observación extensiva al modo como se inicia toda obra material de interés público en México, se refiere al carácter misterioso de la formación de su proyecto y su plan, fraguado en la sombra y al margen de toda intervención aun de los que pudieran ser afectados con la realización de ese plan. Este es un modo de sofocar los vestigios de opinión pública que pueden sobrevivir en los tiempos que corren.

Estos grandes proyectos de obras de interés colectivo nunca deben ser el objeto de sanedrines herméticos buroplutocráticos, en los que sólo se ponen en juego los intereses

de unos y la autoridad de mandarín de los otros. En estos asuntos debe estimularse el interés colectivo, llamar la atención general, para que, ya que no hay realmente opinión pública definida y consistente, al menos se deje un campo abierto a la intervención de los que realmente sean capaces de aportar un contingente caudaloso de valores ideológicos o materiales, en beneficio público. Para esto se crean los concursos, las competencias, las grandes exposiciones permanentes de arte cívico, las enciclopedias del mismo carácter, con amplia documentación estadística y gráfica que ilustre el criterio de los interesados en estos grandes problemas y proporcione el más completo material de consulta para abordarlos y resolverlos dentro de los programas enunciados.

Estas exposiciones y estas enciclopedias están a la vista y al alcance del público en los palacios municipales de las ciudades donde aquellos edificios cumplen democráticamente su misión, en países que no hacen alarde verbal de libertades.

Así es como, resolviendo a puerta abierta estas cuestiones de arte cívico, resulta una solución de unidad sorprendente, dentro de la originalidad constante, porque reflejan en síntesis la imagen del sentir colectivo.

El problema arquitectónico de los edificios que encuadran o enmarcan la Plaza de la Constitución es problema de una seriedad indiscutible.

Nos encontramos al considerarlo ante una de las plazas de mayores dimensiones del mundo.

Compararla con las plazas francesas, españolas, alemanas, holandesas o flamencas de la Edad Media resultaría absolutamente ocioso.

Esas plazas que servían como de vestíbulo a los grandes templos ojivales o a las casas de los ayuntamientos o a los edificios comerciales de entonces, son casi sin excepción irregulares y pequeñas. Su encanto consiste más bien en su porte distinguido y discreto, que ofrece pequeñas sorpresas de detalle y encantadores rincones, y que permite, por contraste, apreciar mucho más la imponente masa arquitectónica de los templos o los palacios, a la que dan también escala las casas y pequeños comercios que se aglomeran en gran porción en su contorno.

Así las plazas de las catedrales Amiens, Strasburgo, Burgos, Arras, etc., etc.

Pero lo que no debemos perder de vista es que nuestra Plaza de la Constitución resulta de mayores dimensiones que las más extensas plazas monumentales del mundo.

Las plazas francesas, tipos de arquitectura de gran unidad cívica y de grandes plazas, no llegan a las dimensiones de la nuestra. La Place Vendome, de 140 metros de largo por 124 de ancho, la Plaza de los Vosgos, antigua Place Royal, de 144 en cuadro, la Plaza de Luis XV, de 200 por 140, la Plaza Real de Nancy, de 120 por 100, y la Plaza Municipal de Viena, con 190 metros de largo por 130 de ancho, y que hacen todas un impresión de plazas monumentales, son pequeñas si las comparamos con nuestra Plaza de la Constitución que tiene sensiblemente la forma de un cuadrado de 220 metros por lado.

Aun la Plaza de la República en París que tiene una longitud de 275 metros, tiene en cambio 125 de ancho, resultando su área menor que la de la nuestra, y su proporción de lo más desventajosa, desde el punto de vista del carácter. La misma consideración cabe

hacer respecto de la Plaza de la Concordia, que con extensión de 240 por 170 metros, resulta también de menor superficie que la nuestra.

Así, pues, esas dimensiones de la Plaza de la Constitución nos comprometen a buscar un gran efecto monumental y a no admitir ya, dado el adelanto de nuestra ciudad, esa presentación pobre y mezquina de CASUCHAS QUE HOY APENAS ESTARIAN BIEN EN UNA PLAZA DE PUEBLO DESMANTELADO.

La Administración que logre este gran paso dejará una muestra material de su fuerza y de su capacidad. Hay muchos modos de hacerlo y de hacerlo bien, no con manipulaciones ocultas y solapadas durante la concepción del proyecto, ni por procedimientos coactivos en cuanto a su ejecución, sino por medio de concursos abiertos, de convocatorias, de exposiciones y de estímulos efectivos, como por ejemplo la exención temporal de contribuciones a los propietarios de los inmuebles por reformar, el otorgamiento de recompensas a las mejores soluciones arquitectónicas, y sobre todo, la sujeción a un esquema general de masas, de alturas, de claros y macizos, de modo tal que el resultado responda a la necesidad de crear un conjunto arquitectónico digno y decoroso.

Luis PRIETO Y SOUZA

SU ARQUITECTO

27 de marzo de 1927 / El Universal

"Arquitectura"

Categoría: Actividad Profesional

La elección del terreno, el estudio técnico y artístico del anteproyecto, haciendo croquis sucesivos hasta llegar a la solución feliz que llene todas las necesidades del propietario, todo encuadrado aproximadamente dentro del gasto que se quiera hacer. El estudio de los planos completos, cálculos, pliegos de especificaciones detallados y claros, pliegos de condiciones que representen una garantía legal para el seguro cumplimiento de un contrato, significa el proceso y documentación necesaria para llamar a los contratistas a una licitación con la cual se obtendrá el precio mínimo para la obra.

Su arquitecto no le construirá la casa; su arquitecto no es empresario constructor; él estudiará el proyecto y preparará la documentación para llamar a licitación a varias Empresas Constructoras que usted le indicará entre las más acreditadas. Para él es lo mismo cualquier empresa.

Su arquitecto estudiará las propuestas y le aconsejará cuál es la que reune condiciones más ventajosas.

Su arquitecto le hará un contrato en forma y le dirigirá y vigilará luego la obra para que “el contrato se cumpla”. El puede hacerlo; usted no, porque no entiende ni está dentro del tecnicismo de las construcciones.

El arquitecto le visará los pagos al contratista, de modo que siempre exista para usted, la seguridad de no pagar más de lo construído y que le puedan abandonar la obra sin que medien garantías para usted.

El arquitecto le hará todos los planos de detalle de la construcción.

El sólo los puede hacer porque él sabe cómo concibió el proyecto.

El arquitecto le recibirá la obra y le hará la liquidación de sus cuentas.

Usted podrá construir sin arquitecto. Una Empresa Constructora podrá asumir la doble función de arquitecto y de constructor y hasta puede ser que en la misma empresa, haya un arquitecto y usted creerá economizarse el pago de los honorarios eliminando al profesional que desempeña su verdadero rol técnico. Pero, ¿qué garantías le ofrece a usted una empresa que no es vigilada por ningún técnico durante la construcción? Esa empresa es juez y parte y usted no está capacitado para controlarla.

“Cualquier empresa seria” prefiere hacer su construcción con los planos y bajo el control de un arquitecto, cuyas funciones se limitan “siempre” a estudiar el proyecto y a dirigir la obra.

Si usted construye sin arquitecto economizará seis o siete mil pesos por cada cien mil que le cueste la obra, pero usted no está seguro de no invertir tres o cuatro veces esa suma por falta de control.

Si usted construye sin arquitecto su casa será mala, mal distribuida, antihigiénica y fea, y probablemente le costará más cara.

“Busque su arquitecto entre los hombres honestos” que usted conozca y él defenderá sus intereses lo mismo que su abogado o su médico.

Así tendrá usted una casa buena.

4.4.- ABRIL

EL COLOQUIO DE LOS ESQUELETOS

3 de abril de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Crítica

No se trata de ningún diálogo macabro en las sombras de las necrópolis sembradas de espanto y de misterio. Los esqueletos, los enormes esqueletos del Palacio Legislativo y del Teatro Nacional, entablan una logomaquia de una intensidad mortal de la que ni Chopin con su marcha fúnebre, ni Saint-Saens con su danza macabra, dan idea. Los acordes de la marcha de Chopin, sentenciosos, graves, acompasados, llevan el ritmo y el acento de un cortejo solemne y triste, que alternan con el llanto y la desesperación refrenada en doliente dignidad. La danza de Saint-Saens es la de los esqueletos inconscientes y locos, hechos al medio y al ambiente de las tumbas y de las criptas, esqueletos que viven ya la "vida de la muerte", despegada de la existencia de los vivos; esqueletos banales que bailan movidos por las leyes de la necrología, y que ni advierten el escalofriante espasmo de pavor que infundirían en los vivos.

Los esqueletos del Palacio Legislativo y del Teatro Nacional no son banales. Son grandes y solemnes esqueletos impávidos que no danzan ni son conducidos.

Son enormes y pesadas momias como de faraones monstruosos, cuya incipiente gloria abortó en el estruendo de un cataclismo inenarrable. Testigos de la época de la prosperidad material que floreciera sobre un carácter, poseen el doble carácter de muertos y de supervivientes misteriosos que sólo hablan en la noche de las interrogaciones herméticas, cuando la pupila del insinuante desvelo se clava al través del misterio en el inasequible por qué del prodigio o del absurdo.

Y hablan en el misterio de la noche las moles de hierro estructural, al través de las calles desiertas de México dormido, dormido en un pensado sueño, en un letargo mortal.

Las palabras metálicas del Palacio Legislativo vibran al través de las calles y de la vieja alameda, y el Teatro lo escucha y le responde con un tono semejante.

Dice el Palacio: Tú te envaneces de ser más ligero que yo y sin embargo te hundes más deprisa. En vano pretendes hacerme creer en tu resurrección.

El Teatro.-Yo al menos me envuelvo en un blanco ropaje marmóreo, mientras tú no eres más que un simple esqueleto; es cierto, más alto y más soberbio, pero en tu misma fuerza está el germen de tu completa ruina y destrucción. Te yergues altivo sin advertir que un día no muy lejano, caerá hecha polvo tu pesada osamenta.

El Palacio.-Tu vanidad es infinita. Haces alarde de una investidura que no es otra cosa que tu blanco sudario con el que bajarás a la tierra obscura que te atrae ávidamente. En vano han pretendido los hombres impedirlo poniendo bajo tus pies la misma substancia de las piedras; ella y tú se hunden cada vez más en tu lútea sepultura. Está a doscientos metros de profundidad, bajo capas de arcilla, de cenizas volcánicas, de detritus orgánicos. Tus pesadas plantas que pesan como otro tanto del resto de tu cuerpo, fueron modeladas torpemente.

El Teatro.-Te ocurre lo propio a tí.

El Palacio.-Confesemos que fuimos engendrados con torpeza.

Nos dió a luz el deseo de una ostentación oropelesca, fuimos configurados dentro de moldes exóticos y extraños. A tí te creó la fantasía italiana de un artista, que, justo es decirlo, plasmó en el mármol la expresión vigorosa de elementos nuestros, pero vistos y sentidos según otro ver y otro sentir y traducidos al moderno italiano. Alguien necesitó recitarnos en idioma extranjero la carencia de nuestra luz y de nuestro ambiente.

Yo fuí creado por el genio grandilocuente y fastuoso de un representativo de la Francia, dominador de masas materiales, hosco y huraño, veterano condecorado en cien acciones académicas, que se encogió de hombros lleno de indiferente vanidad entre nuestro cielo y ante nuestras montañas, pretendiendo sobrepasar su altura con cánones y reglas disciplinarias importadas.

El Teatro.-Hablas con una sinceridad que me aterra.

El Palacio.-Es la sinceridad que inspira la hora solemne de la muerte. Siento que mis huesos no resistirán más tiempo el peso del desastre que me amenaza y me contrista.

Tiempo es ya de que una mano piadosa deposite mis restos en la tierra para que reposen en ella.

El Teatro.- ¿Te gustaría que tus buenos huesos y coyunturas fueran profanados por manos mercenarias? Tal vez te transformaran en seres vulgares y hasta ridículos, en vez de dejarte reposar. ¿No preferirías desplomarte con estruendo?

El Palacio.- (Tendencioso). Sería tal vez algo teatral. Por lo demás, me he visto amenazado tantas veces. Ya se ha pensado en darme alguna utilidad inadecuada, mientras transcurre el resto de mi vida efímera. Alguien ha pretendido cubrirme de una epidermis cualquiera, como de momia, y dedicarme a abrigar en mi seno los restos de hombres ilustres.

El Teatro.-Eres demasiado espacioso.

El Palacio.-Es que entre los hombres ilustres figurarán héroes, generales y políticos.

El Teatro.-Para eso me pareces pequeño.

El Palacio.-Quisiera celebrar tu ironía, pero la gravedad del momento me obliga a sostener una cierta parsimonia triste y solemne. En verdad, de cualquier modo, es preferible descansar. Más dime, ¿no crees que nuestra muerte sería realmente humillante

si supiéramos que a cambio de nuestra desaparición, queda algo moderno en la ciudad, de mayor dignidad que nosotros?

El Teatro.-Yo he podido escuchar pláticas sobre renovaciones ideológicas, sobre dinamismo trascendente, sobre nuestras orientaciones y manifestaciones plásticas, como consecuencia de las transformaciones sociales que hemos presenciado. Quisiera antes de morir, aun fuera por simple curiosidad, sufrir la presencia de algún ejemplar ante cuya fuerza plástica pudiera sentirme empequeñecido. Tiende la mirada en tu torno hacia todos los ámbitos de la ciudad, desde la cima de tu linternilla, y vé si hay algo moderno mucho mejor de lo que hubiéramos sido.

El Palacio.-Las fuerzas hacia abajo, debidas a la gravedad y la energía disolvente y desintegrante son fuerzas ajenas al hombre, que a lo sumo el hombre encauza durante la gigantomaquia de la Vida y la Muerte en el seno de la Naturaleza. La labor positiva del ojo que atisba y del oído que se aguza, del corazón que palpita y del cerebro que crea, la santa obra de la mano que sostiene y del brazo que levanta, esa es la obra digna que quiero ver en mi contorno. Al no mirarla, al menos podemos desplomarnos orgullosamente desde nuestro falso pedestal, como Héctor ante la fatalidad encarnada en el brazo vengador de Aquiles.

Esperemos, pues, el momento...

El silencio imperó después en el espacio. México dormía; y por entre las negras siluetas de las casas de la ciudad, se erguían las sombras augustas de los dos monumentos, amenazados de muerte por el destino desde el día en que nacieron.

LUIS PRIETO Y SOUZA

LA ACTUALIDAD Y LAS CIUDADES

10 de abril de 1927 / *El Universal*

“Arquitectura”

Categoría: Urbanismo

Cada día se hace más indispensable, y no dejaré de insistir en ello, mientras pueda, y no se logre, la organización de un grupo técnico y consultivo que defina el plan generador de las ciudades, en su constante crecimiento y desarrollo, frente a frente de los datos de orden geográfico, meteorológico, histórico, étnico, social, comercial, distributivo y circulatorio, que deban arrojar las estadísticas respectivas y que implicarán las condiciones impuestas a ese plan a que me refiero.

A cada instante sabemos de infinidad de iniciativas, que a pesar de las muy buenas intenciones de quienes las sugieren, se quedan en estado inicial o se llevan a cabo

torpemente, por falta de preparación de los encargados de organizar los trabajos de mejora, ampliación o creación de ciertos núcleos urbanos.

Todavía no se acaba de comprender en México, que el programa distributivo de una ciudad, y sus consecuencias plásticas, son materia mil veces más complicada y extensa que la que implica el estudio de una casa habitación, ya que la ciudad es una habitación humana, colectiva, complejísima, cuyas necesidades múltiples exigen también un complicado funcionamiento, que sólo un vasto plan regulador, en manos de especialistas competentes, puede garantizar para el futuro, con la previsión de todas las posibilidades y la capacidad para conjurar los conflictos de todos los órdenes que pudieren sobrevenir.

Se cree, generalmente, que las mejoras de que puede ser objeto una población cualquiera, pueden reducirse a las que proporciona el hecho de amontonar materiales, yuxtaponiéndolos, sin tón ni són. Piénsase que el número de metros cuadrados de asfalto o de banqueta de cemento, que el número de lámparas de una instalación incandescente, o que el número de metros cúbicos de terracerías, dan la medida del beneficio de que va a ser objeto tal o cual grupo urbano. Sin embargo, si todo este material no obedece a un proyecto perfectamente bien pensado y madurado, en el que el papel, el lápiz y la goma son los materiales de ensayo más económicos que se conocen, constituirá solamente, cuando no un obstáculo al desenvolvimiento de la vida urbana en forma fácil y estimulativa, al menos una tediosa vulgaridad, igual al fastidio de todos los días, en el mundo de la mediocridad ambiente.

Tarde o temprano, y más bien temprano que tarde (Miguel Schultz fecit), muchas de nuestras poblaciones que hoy por hoy, y a pesar de su importancia relativa, están un poco relegadas por sus malas condiciones de emplazamiento, higiénicas, climatológicas o de cualquier otro carácter, adquirirán una importancia preponderante, cuando las mejoras de que sean objeto, con el tiempo las pongan en condiciones de figurar dentro de la máxima actividad social y económica del país.

De una manera especial podíamos referirnos, entre otras ciudades que están en estas condiciones, a Guadalajara, cuando el ferrocarril Sud-Pacífico esté en plena actividad; a León de los Aldamas, cuando las obras de defensa contra las inundaciones de los ríos de los Gómez y de los Propios protejan los barrios bajos de esta importante población; a Manzanillo, que ha quedado hundido y expuesto a continuas inundaciones, y que necesita ser reconstruído del todo; a Tampico, que para su ampliación necesita urgentemente, según ya se ha pensado en diversas ocasiones, la desecación de la laguna del Carpintero, para incorporarla a la zona urbana existente, etc., etc.

Frecuentemente los diarios de esta capital y de otras poblaciones de los Estados, nos informan de que en breve plazo se empezarán las obras de mejora respectivas. Pero lo que nadie conoce previamente, porque no existe, ni a los de la iniciativa les pasa por la cabeza que deba existir, es precisamente el plan general distributivo, que garantice perfectamente el funcionamiento de la ciudad futura en sus recientes modalidades y los intereses colectivos de todos los elementos sociales afectados con las propuestas reformas.

En la generalidad de los casos, casi en su totalidad, el proceso es el mismo: un personaje adinerado, conjunto de personajes, compañía o empresa, con frecuencia extranjera, puesta previamente de acuerdo con la autoridad local, elaboran el plan de carácter puramente económico y administrativo, en el que las principales partidas están

constituídas por las pingües utilidades de las partes que entran en el convenio, convenio a su vez, de carácter privado, hermético, impermeable, esotérico, misterioso y casi cabalístico, en el cual nada tienen que ver las clases sociales que, como dije antes, van a ser directamente afectadas con las reformas, y en el que, de la misma manera, nada significa la aportación con que pudieran contribuir los suficientemente preparados para resolver problemas de tamaña importancia.

En resumen, que en estas cuestiones de Planificación y Arte Cívico, como en tantas otras, desgraciadamente, estamos en la Edad de Piedra. Para que no fuera así, se necesitaría que los datos estadísticos de economistas, arqueólogos, naturalistas, higienistas e industriales, fueran tomados en consideración, coordinados y conciliados por un grupo de especialistas en Planificación y Arte Cívico, que son los únicos dotados de los conocimientos y de la experiencia que se necesita para organizar el tantas veces mencionado plan regulador de las ciudades y de las regiones donde éstas se hallan emplazadas.

Para que nosotros alguna vez podamos tener en nuestro país esos maravillosos conjuntos cívicos, de cabal funcionamiento, admirablemente bien distribuídos y organizados, perfectamente articulados, de valor estético y recreativo indiscutible, que en los Estados Unidos, y de una manera especial en Florida y en California, constituyen el encanto de habitantes y viajeros, proporcionándoles vida activa, cómoda, sana y alegre, se necesita proceder en una forma organizada y perfectamente consciente, pues ya no estamos en la Edad Media, en que el crecimiento de las ciudades se debía a la agregación espontánea de nuevos elementos, que hacían crecer la ciudad en forma, por lo menos en su apariencia, arbitraria y casual. Los imperativos modernos son múltiples e inaplazables; las exigencias de la vida contemporánea imponen cada vez más condiciones estrictas, para el bienestar de las diversas clases sociales, y nosotros merecemos, o debemos pretender merecer, estar a la altura de esas ciudades, verdaderamente civilizadas, de las que son ejemplos admirables: Coral Gables, en Miami, Florida; Kings Port, en Tennessee, y Camberra, la nueva capital oficial de Australia, obra del magistral arquitecto W. Burley Griffin.

En nuestra Patria contamos con elementos suficientes para poder hacer otro tanto, y aún más. Nuestros antecedentes históricos, nuestras riquezas tradicionales, la personalidad artística que es capaz de imprimir en nuestras obras nuestro ambiente, nuestras tradiciones y nuestra misma idiosincrasia, pueden ser otros tantos motivos de éxito en empresas semejantes, con tal de organizarnos en la debida forma y de comprender definitivamente que no es la política la que resuelve estos problemas.

Luis PRIETO Y SOUZA

EL LABORATORIO DE LAS NUEVAS FORMAS

17 de abril de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Historia

Fantasía Caligaresca

Las cornisas y los capiteles se mueren de inanición y de vejez.

El astro nuevo se levanta.

El Arte encuentra una nueva forma y el niño humano se embelesa.

Dentro del laboratorio de la mágica alquimia, se elaboran las nuevas paradojas en la redoma encantada del mago alucinado, ante la fórmula abracadabrante de los conjuros demoniacos.

Mefistófeles loco de ironía se asomó

tras de aquella cortina de la estancia diabólica;

hizo una misteriosa contraseña simbólica

y en la sombra callada por fin desapareció.

Los gatos se erizaron de espanto y de pavor

al verlo bajo el manto de la noche funesta,

las brujas suspendieron su aquelárrica fiesta

reverenciando el paso de su dueño y señor.

El espectro del Doctor Caligari asoma por entre los volantines de la feria, ebrios en la trágica fiesta de colores.

Los monoplanos trazan en el espacio la heteromancia de los nuevos gerifaltes y los astrólogos conectan sus nervios en las antenas invisibles del arcano.

En los viejos anaqueles se apolillan, en tanto, los florilegios y las recetas doctas.

Queda sólo la magia de Paracelso, los caleidoscopios de cristal y el aire líquido.

El pobre de Vignola y el pobre de Vitrubio fueron arrebatados por el viento.

Los enormes espíritus de Leonardo y Miguel Angel son dos enhiestas rocas estupefactas ante la ráfaga de estrellas.

Pero la irreverencia es dueña y señora de nuestro inquieto siglo.

Se ha posesionado de los espíritus el ansia de lo inestable; la inquietud de lo transitorio los ha invadido; la eclosión potencial es su unidad estática admisible.

El vano anhelo de la infinita asíntota es su emblema.

Muere el convencionalismo tradicional consagrado en los sacros areópagos, muere la fórmula racional cocinada para los graves cenáculos.

La avalancha que viene de la montaña y que impulsó el soplo divino, arrollará los falsos santuarios.

Inútil será la voz rebelde de los nuevos Savonarolas. Inútil el grito de protesta de los viejos levitas, que ven profanado el templo de los dogmas textuales y de las arcaicas liturgias.

Sobre las nobles y sencillas casas solariegas de antaño, se levantará la enorme mole de las catedrales del comercio; el estruendo de las fábricas invadirá los antes solitarios potreros asoleados y estériles; y en los campos incultos, cantarán su fiesta primaveral la gracia ingenua de las pequeñas granjas y los alegres caseríos de las ciudades jardines.

Atenas ensombreció Carnac y Denderah; Roma aplastó el Partenón; el Oriente "bárbaro" opacó las termas de Caracalla y dejó en la miseria coliseos y estadios; Lutecia relegó bizantinismos arcaicos y brilló como el sol nuevo; los templos del dinero elevan sus férreos esqueletos por entre el bullicio cosmopolita de London y Nueva York.

Pero John Bull y Tío Sam tendrán que retirarse de la mano para dejar paso al nuevo invasor espiritual.

Y en tanto que en el tablado el jazz aturde los sentidos, en los subterráneos laborantes las brújulas enloquecen, oscilan las balanzas y hay un torrente de catarata en la clépsidra impaciente.

¿Dónde están los artistas sensibles a todo esto, entre el sinnúmero de atarantados en este atronador bullicio?

Hombres fuertes: templad vuestro espíritu para que vibre con toda verdad al unísono del corazón del mundo.

Sed sinceros para que la vida se refleje en vosotros con toda la emoción del instante que llega.

Pero que vuestra fuerza y vuestra rebeldía vayan amparadas por la plena conciencia de vuestras convicciones y el valor de vuestros actos.

Porque han venido falsos profetas como en todos los tiempos, que como los pescadores, arrojan sus redes al río revuelto prometedor de gratas sorpresas.

Gritan sin saber lo que dicen y destruyen sin poder construir.



Entre la racha destructora del irrefrenable iconoclasta, tended vuestras manos potentes y fecundas; y sobre el campo yermo del exterminio, levantad los cimientos del nuevo Arte, con todo vuestro corazón y con todas vuestras fuerzas.

LUIS PRIETO Y SOUZA

ASÍ LO DISPUSO EL JEFE

24 de abril de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"
Categoría: Crítica

¿Qué fuera de la humanidad sin la leyenda?...

Las personas y las cosas humanas son mejores en ella que en la realidad. ¿Queréis decepcionaros de un genio cuyas obras admiráis? Tratadlo.

¿Deseáis desencantaros del prestigio de un risueño caserío que veis representado en un pintoresco paisaje a la acuarela? Id al modelo, penetrad a los jacales y a las chozas donde es reina y señora la miseria.

La ficción de prestigio a lo lejano en el tiempo y en el espacio.

Pero hay sitios que son "hasta iguales a lo que pudiera imaginarse".

Sólo la Naturaleza puede superar nuestras imágenes; mas sólo la torpeza del hombre puede superar las peores aberraciones del horror y del morbus.

¿Queréis imaginar un sitio lleno de encanto y propicio a los arrobamientos místicos? Oid la leyenda milagrosa de Juan Diego y de la Virgen criolla, mientras contempláis vistas parciales de la encantadora Capilla del Pocito, de la pintoresca subida al Tepeyac, de la imagen venerada de la Virgen de Guadalupe.

¿Queréis desencantaros?

Hay que tomar en el zócalo un tren o camión de la Villa, atravesar la calzada a cuyos flancos se alinean pulquerías, tocinerías, estanquillos, destartaladas casas de vecindad y accesorias inmundas; llegar a la población y contemplar, donde debiera existir una gran plaza que sirviera de noble vestíbulo a la Basílica, una verdadera plazuela de aldea desamparada, con piso empedrado en las porciones donde no luce su democracia la proletaria tierra floja, y donde, frente a frente, se yerguen dos escuetas y desairadas estatuillas de Hidalgo y Madero, de confección pedestre.

Nada más digno, sin embargo, de un arreglo, siquiera decoroso, que forme marco y ambiente, que ese sitio de peregrinación que constituye, no una reliquia pueblerina, sino un SANTUARIO NACIONAL.

Por el milagro de la Inmaculada Virgen Morena, llena de gracia y de hermosura, que tradujo su amor a la inocencia indígena con voces y colores de dulce melancolía legendaria, que aun tienen en nuestra alma resonancias inacabables; por el estandarte de Hidalgo que identifica y funde el símbolo de la fe con el símbolo de la Patria; por el sitio en que oró Morelos durante la noche de su gloriosa agonía; por los restos del insigne Virrey, excelentísimo señor Baylío Frey don Antonio María Bucareli, que reposan bajo el magnífico bronce lapidario de Ortuza; por las tumbas de tantos esclarecidos mexicanos que duermen el sueño del silencio absoluto en la Necrópolis del Tepeyac, y que un día fueron el Nigromante, Contreras, Orozco y Berra, Plaza; por los náufragos de la Vela y por los grandes hechos de la Historia de que la antigua Villa de Guadalupe fuera sitio y testigo, protesto con indignación desesperada ante ese hacinamiento informe de vulgaridades, de piedras, de basuras, y de todos los sedimentos que depositan el tedio y la inconsciencia, en ese sitio que por todas sus tradiciones debiera ser un vergel!!

¡Y vaya si hay motivo para realizar una obra capaz de salvar del ridículo ese conjunto! Naturalmente a base de reformas radicales, por lo que toca a los adefecios que tienen la osadía de coexistir junto a esas reliquias de la Fe, de la Tradición y del Arte.

La disposición y el emplazamiento de la Basílica y de la Iglesia de Capuchinas, la situación de la Parroquia, y de la de esa joya que se llama la Capilla del Pocito, permiten el arreglo de un grupo o sistema de plazas, siempre que obedezcan a un sentido estético inspirado en el carácter de los monumentos que las motivan.

La primera de esas plazas, la más importante, por su función y por sus dimensiones, la de la Basílica, puede completar su encuadramiento con órganos arquitectónicos de importancia. La nota tonal, tal vez sea la arcada del portal situado frente a frente del templo. Como sugestión general debe apuntarse la necesidad de anteponer un pasaje en forma de pórtico, capaz de relegar la ridícula fachada del mercado "colonial" (?) que forma el costado oriente de la plaza; pasaje que tal vez pudiera alinearse, no en el rigor del concepto euclidiano, según la prolongación de las calles del Progreso. Esto daría ocasión a prolongar también los portales existentes en el lado sur y quizás también a cerrar en igual forma la plaza por el poniente, separándola de la plazuela de Buena Vista y del Jardín Juárez. No merecen más distinción, ni este llamado jardín, por ironía del vocablo, ni aquel mercado de escenografía barata.

Claro es que estas sugestiones son apenas apuntes esquemáticos de un modo de ver completamente personal. Caben varias maneras de resolver bien el problema por quienes para ello tienen temperamento y preparación. En un proyecto completo entrarían como elementos de máxima importancia y completamente ineludibles, las necesidades de la circulación, la distribución de los medios de transporte, la localización de los puestos de velas, estampas, objetos de devoción, flores y medallas, así como la de las típicas y famosas gorderas; la atinada elección de los puntos de vista para apreciar perspectivas y detalles; el emplazamiento de esculturas o inscripciones. Luego, el ropaje y ornato de todo este conjunto; el pavimento de losas o de ladrillos y azulejos, formando dibujos especiales, las fuentes, las jardineras, las bancas, los vasos decorativos, mástiles, fanales, urnas votivas...

La pequeña plaza de la Parroquia merece también un estudio especial y en cuanto al sitio donde se halla emplazada la Capilla del Pocito, da motivo, por el abandono en que se encuentra, a la más rubicunda de las vergüenzas posibles. Apenas es creíble que semejante cofre del Arte colonial, resumen criollo de su expresión polimórfica, no haya merecido, por parte de las celosas autoridades locales, el honor de una placita, a expensas de los inmundos figones alineados en las calles de Morelos y de Campos, que, por doble motivo de utilidad pública, debieron haber desaparecido hace mucho tiempo.

Pero en resumen, ¿qué se ha hecho de todo ese conjunto?

Colocar dos estatuitas donde y como cayeron, construir un mercado quién sabe por qué manos inocentes (en cuanto a la plástica, pues no me refiero a las UTILIDADES), dejar que el pavimento sea de la misma calidad que el de un camino de atajo; abandonar a su propia suerte lo que pudo ser jardín, y, por último, dar una concesión a un señor de influencia local, para construir, sobre la esquina sureste de ese "jardín", dos cuartos de tabique, donde pueda vender baratijas de no sé qué especie y acabar de arruinar la condición, ya de suyo deplorable, de ese sitio que puede hacerse encantador. Existe también el grandioso proyecto, próximo a llevarse a efecto, si no se conjura la amenaza, de instalar cerca de la magnífica obra descrita, un PUESTO DE GASOLINA y no será difícil que cualquier día se levante también, enfrente de la Basílica, si a bien se tiene, una plaza de gallos o una estación de carros rabones en receso. ¿Qué derecho tiene ningún mandarín de arruinar así, por quién sabe cuántos años el valor y el aspecto de un conjunto que es patrimonio nacional? ¿Hasta cuándo se dejará sentir el peso de la opinión pública en las cuestiones de interés colectivo?

Luis PRIETO Y SOUZA

LA CAMPAÑA DEL AGUA

30 de abril de 1927 / El Universal

“Arquitectura”

Categoría: Historia

Los progresos de las nuevas industrias, por decir así, cooperativas en la edificación de las habitaciones, ha significado un paso enorme en lo que se refiere a los departamentos de aseo, aun en las casas económicas, pues ha puesto al alcance de las más modestas pretensiones, el uso de los implementos sanitarios, pudiendo con ellos disponerse a voluntad de los aparatos y muebles convenientes para un aseo completo en esas dependencias, que son hoy por hoy los elementos indispensables en una distribución cualquiera.

Los arquitectos, las instituciones particulares, los gobiernos y el público en general, han comprendido el papel preponderante del agua, no sólo como medicina del cuerpo, sino como un gran agente de regeneración moral.

A medida que los deportes toman carta de naturalización dentro de nuestras costumbres populares, el baño adquiere proporciones gigantescas, en importancia, y se ha llegado a generalizar cada vez más la idea de que el baño es el complemento imprescindible del ejercicio físico, en su papel de gran proveedor de salud para el cuerpo y para las facultades mentales.

Nadie ignora, porque todavía tenemos, desgraciadamente, innumerables ejemplos que lo demuestran, que no hace mucho tiempo todavía, el baño, como los demás departamentos de aseo, estaban relegados al último rincón de la casa, después de un patio de servicio o de una azotehuela.

Tomar un baño entonces, significaba una empresa casi inabordable, y exigía una carrera de obstáculos y de molestias, que apenas compensaba el placer del contacto con el agua y de sentirse limpios a la postre.

Y si nos referimos a las casas de vecindad o a las de productos en general, podemos decir que el baño era considerado como un misterio del cual si acaso se conocía la palabra cuando mucho.

Solamente en las casas de cierta importancia, como lujo casi excepcional, se disponía de una pieza, que en nada se diferenciaba de las demás, si no era porque en ella se encontraba una bañera de lámina, provista de un aditamento del mismo material, y que servía de calentador, el cual era de forma y dimensiones tales, que lejos de constituir una comodidad, significaba toda una labor preparatoria llena de complicaciones y molestias.

Claro es que no me refiero a las residencias y palacios, donde el dinero y las consecuentes posibilidades de quienes lo disfrutaban, podían disponer de comodidades, solamente limitadas entonces por el estado de la industria americana.

Podemos descartar igualmente las casas, sobre todo en el interior de la República, que gracias a la calidad de su arcilla en ciertas regiones y a la explotación de la cerámica, hacían disfrutar a sus habitantes del agua acariciadora de los famosos “placeres”, que dieron motivo a encantadores detalles decorativos, gracias al esplendor de los ladrillos engretados y bruñidos de Guadalajara, y a los primorosos azulejos de Puebla.

Pero esto era privilegio de unos cuantos elegidos, y sería un primoroso programa contemporáneo hacer de esos materiales y de esos elementos, un objeto de uso posible para la generalidad.

Este siglo de adelantos maravillosos e increíbles, tiene que adunar con ellos el triunfo definitivo del agua en nuestras clases humildes.

¡Cuánto se ganaría si junto con el amor a la tierra se infundiera en nuestros campesinos el amor al agua!

Recuerdo que en una ocasión en que llovía materialmente “a cántaros”, un individuo hidrófobo entró a la tienda de un célebre comerciante, lanzando frenéticos improperios contra el diáfano elemento lustral, que pretendía disgregar sacrílegamente la innominable envoltura del quejoso.

A lo que el comerciante contestó vivazmente: “No, hombre, no; si eso es lo que hace falta en México: agua y más agua; lástima que no llueva agua con jabón”.

Los pueblos que han sido ejemplo de virilidad y de energía, en sus buenos tiempos, consagraron al baño la más grande atención y la mejor parte de sus días.

Schliemann y Doerpfeld en los palacios del Acrópolis de Tirinto, y Evans en el palacio de Minos, descubrieron los aposentos que en épocas prehistóricas fueron destinados a baños, y que desde esos tiempos semilegendarios muestran la clave de una civilización incomparable, que debía trasmitirse muchos siglos después a la civilización romana, e inspirar ese enorme canto laudatorio al agua que cantan en la Ciudad Eterna las termas de Diocleciano y Caracalla.

Quisiera pensar, aun cuando carezco de datos precisos para ello, que nuestros indígenas fueron muy afectos al agua.

Por de pronto, sólo sé decir que el baño constituía un gran placer para nuestro Emperador Moctezuma, que en una hondonada que está entre el cerro de Texculzingo y otro situado más al oriente, poseía vastos parques y jardines, donde existía un baño, tal vez muy deficiente.

Me atrevo a conjeturar, y perdónenme los señores arqueólogos mis errores de apreciación, que pasó algunos trabajos nuestro espléndido Emperador, para tomar sus baños.

No me quisiera referir al famoso “temaxcal” de los aztecas, porque no sólo no era ni rudimento de baño, sino la antítesis del baño. Todos saben que este “temaxcal” era un semicasquete de adobe o de ladrillo, con una abertura practicada en la parte inferior, por donde penetraban tanto el combustible como el pretendido bañista o la mujer próxima a dar a luz. El vapor de agua, el ácido carbónico y muchos otros gases, producto de la combustión, eran los elementos que envolvían al pobre paciente, digámoslo así, que yacía entre un montón de cenizas y de tierra. Confesemos que sería difícil considerar bañado a un individuo sujeto a ese tratamiento.

Pero como quiera que sea, lo cierto es que ahora no son muy afectos al agua nuestros buenos paisanos. La campaña del agua se impone de una manera imperiosa, y es laudable el propósito de nuestras autoridades al tratar de que el pueblo se familiarice con el uso frecuente del mágico elemento.

Al agua multiforme que cantó Amado Nervo, al agua del mar y del río, al agua quieta, al agua que salta y al agua que se precipita, al agua que se congela y al agua que se espiritualiza, hay que agregar el agua santa, el agua mártir y redentora, agua de las abluciones que limpia nuestras máculas, nos sana y nos vivifica.

Luis PRIETO Y SOUZA

4.5.- MAYO

EL PROBLEMA DE LA CIRCULACIÓN

8 de mayo de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"
Categoría: Urbanismo

El problema del llamado tráfico es problema de capacidad; el contingente de vehículos y peatones transitantes es enorme para la capacidad de los cauces citadinos.

Indudablemente que la descentralización es una medicina urgente, que en parte descongestionará ciertas arterias y algunos núcleos importantes; pero hay que convenir en que aparte de que la descentralización no es una simple medida policíaca, sino que exigiría previamente resolver ciertos problemas económicos, sociales y administrativos, cuya solución no se improvisa como quiera, la consecuencia es solamente de resultados parciales; pues por mucho que se diseminen los centros vitales de la urbe, acción que exagerada es nociva para los intereses colectivos, nunca se podrá degradar el carácter esencial de ciertas zonas peculiares de la ciudad, que como el Zócalo, tiene su sello y sus funciones definidas, aún con variantes de matiz.

El problema es múltiple; sus puntos de vista son muy numerosos y el considerarlos nos hace caer en la conclusión inevitable de que para abarcarlos y comprenderlos se necesita la previsión educada y robustecida de especialistas en la materia, que constituídos en un grupo organizado, resuelvan de una manera general las cuestiones de planificación bajo todos sus aspectos, y que subordinen a sus conclusiones generales cuantos detalles concretos se presenten.

Ya que el Gobierno del Distrito ha emprendido la muy importante tarea de estudiar el modo de obviar las dificultades de la aglomeración urbana y hasta ha esbozado iniciativas que en principio son muy plausibles, bueno sería que apoyara sus conclusiones en el criterio consultivo de una Comisión de Planificación y Arte Cívico, como se hace en muchas ciudades civilizadas del mundo.

No quiere decir esto, por supuesto, que la organización en este país deba ser una calca fidelísima de las europeas o norteamericanas, donde la práctica permite un funcionamiento más o menos perfecto de esta clase de instituciones en que cabe la cooperación positiva y la representación de todos los intereses sociales en juego.

Como en nuestro medio, esto sería una cosa nueva, tropezaríamos con muchas dificultades al principio, dificultades que con el tiempo, poco a poco irían desapareciendo y llegaríamos a contar con una institución de esta naturaleza que pudiera cumplir eficazmente con su cometido.

Por eso es que no me atrevería a suponer que en esa Comisión tuvieran sendas representaciones todas las Secretarías de Estado, los Municipios, el Congreso de la

Unión, la Banca, el Comercio, la Industria, los profesionistas, los obreros y las sociedades técnicas y artísticas.

Sé demasiado bien que inmediatamente surgirían divergencias de criterio, pugna de intereses contrarios y lucha de tendencias opuestas, como acontece en todas las empresas nuevas.

Pero si por evitar esos graves inconvenientes, o más bien, esos nocivos resultados, vamos a caer en el extremo opuesto, consistente en que toda obra de planificación parcial o de Arquitectura Cívica, si al menos se sueña en ella, quede encomendada a la mera casualidad, o al arbitrio de una sola persona, es preferible entonces que haya un control, aunque sea rudimentario.

Tal aspecto aparece inmediatamente cuando leemos por la prensa que se va a abrir una calle, que se va a ampliar otra, que se va a descentralizar el tráfico. Todas estas iniciativas, aisladas, tienen la misma fuerza y la misma trascendencia que la que significa la labor de un propietario en ciernes, que vive en un cuarto, en torno del cual agrupa sucesivamente piezas de diversos destinos, abre ventanas, tira paredes, encaja elementos imprevistos e improvisados, adapta piezas inadecuadas a su objeto y tiene al fin y al cabo un "elefante blanco", sin forma corporal ni nada que se le parezca, producto informe, a veces monstruoso, del azar.

¿Abrir calles, descentralizar el tráfico, crear nuevos centros cívicos, instalar parques y jardines o servicios públicos? Muy bueno o muy malo; y sólo será muy bueno cuando todo ello se haga cuándo, dónde y cómo se debe.

Estas mismas ideas han sido aplicadas a los monumentos y edificios en la ciudad, objeto también en varias ocasiones de cambios que obedecen a caprichos o a verdaderas ligerezas

Y todos estos desbarajustes están diciendo a las claras constantemente, que hace falta un plan de conjunto, producto de un trabajo muy serio en manos de una comisión muy bien preparada y muy bien documentada en datos gráficos, estadísticos, artísticos y económicos. Esta comisión es la Comisión de Planificación y Arte Cívico que el Gobierno del Distrito haría bien en organizar debidamente, estableciendo las bases de un futuro desenvolvimiento urbano hacia un fin bien previsto y calculado, como corresponde al grado de civilización que deberíamos tener y demostrar.

LUIS PRIETO Y SOUZA

LA AMPLIACIÓN DEL BOSQUE DE CHAPULTEPEC

8 de mayo de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Urbanismo

Apenas sería necesario ponderar lo que una obra como la ampliación de nuestro Bosque significa para la ciudad de México, desde los puntos de vista de la Higiene y de la Belleza.

Para EL UNIVERSAL es motivo de justo orgullo el hecho de haber cooperado con su intensa y expresiva propaganda para la realización de esa obra trascendentalísima, e invita a todos los habitantes de la ciudad de México a que visiten la parte nueva del Bosque, que constituye hoy una revelación para los que todavía hace unos cuantos meses no vieron en ese sitio más que unas viejas y carcomidas tribunas y una serie de barracas inmundas.

Si esta obra se hubiera empezado hace veinte años, sin duda Chapultepec sería a la fecha el parque más bello del mundo.

Mirado el hecho desde un punto de vista menos egoísta y más elevado, esto significa que nuestra labor fructificará en los días de la futura generación, que gozará del espectáculo de un enorme vergel, en el centro de la más afortunada zona residencial.

Es indispensable seguir estimulando obras como la que ponderamos en estas líneas, que proporcionan a la ciudad de México beneficios incalculables.

Muchas son las cosas hechas en el sentido de la mejor realización de esa empresa, algunas de las cuales ya las habíamos esbozado.

El señor arquitecto Luis Prieto y Souza, nuestro colaborador en la página dominical de Arquitectura y actual Presidente de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, ha apuntado algunas sugestiones, llamando la atención de manera especial sobre la necesidad de arreglar a diversos niveles el cruce de las calzadas de autos y peatones con la vía del Ferrocarril de Cuernavaca.

Actualmente se han plantado en el Bosque de Chapultepec cerca de cien mil especies logradas, buscando efectos variados y contrastes llenos de acierto.

Es de esperarse que las futuras administraciones no descuiden la continuidad de esfuerzos y dedicación en obra tan meritoria, y no pretendan hacer falsas economías, donde no pueden tener justificación alguna.

EL UNIVERSAL

LOS SERVICIOS PÚBLICOS Y EL DESARROLLO DE LA CIUDADES

15 de mayo de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Urbanismo

Toda ciudad moderna, por medianamente civilizada que sea y por estrechos que sean su radio y sus límites, reclama un aumento y una atención de los distintos servicios públicos con que cuenta, en relación directa con su desarrollo progresivo. Si el transcurso de los años, de lustros y centurias, trae aparejado el crecimiento de su asiento, así como la ampliación de sus límites, a lo que ha de agregarse, necesariamente, la constante multiplicación en el número de sus habitantes, los municipios han de atender celosamente a que los varios servicios tendientes al mejoramiento de la vida de la ciudad y de los que en ella radican y trabajan, crezcan en una exacta proporción y en una misma escala; a veces, quizá fuera necesario desarrollarlos en una mayor intensidad que la alcanzada por el crecimiento de la ciudad misma.

La ciudad de México, seguramente, se encuentra en el último de los casos. El desarrollo que en los últimos años ha venido y viene alcanzando, debe hacernos prever la no remota necesidad de que las mejoras que hayan de implantarse ahora en los servicios públicos, mañana no sean suficientes para las necesidades de una ciudad que crece y aumenta en población con una rapidez sensiblemente progresiva. Es decir, el ensanchamiento y mejoramiento de aquellos servicios de más urgencia en que el municipio debe poner una inmediata atención, habrán de realizarse, tan pronto como sea posible, en una proporción mayor que la aconsejada por el actual densimiento de población.

Los últimos siete años han visto en México un extraordinario crecimiento, un desarrollo que no podemos menos que calificar de pasmoso, ensanchando sus colonias, abriéndose avenidas, caminos; multiplicándose las construcciones, creándose secciones y fraccionamientos nuevos. Tal crecimiento adquiere impulsos nuevos de día en día, de día en día alcanza mayores proporciones, de suerte que, donde ayer surgió una casa, dentro de cinco años, antes, probablemente, se levantarán dos.

La ciudad debe responder a la espontaneidad de su desarrollo y de su crecimiento. Los servicios públicos más imprescindibles, más preciosos, vienen muy a la zaga del feliz avance de la capital de la República. Creados hace ya más de veinticinco años, han venido desarrollándose o mejorándose a pasos muy lentos, en un perfecto y lamentable desacuerdo con los dados por la ciudad al ver nacer en su seno nuevas fuentes de vida y de creación. Por cada paso que avanzan este o aquel servicio, por cada impulso que toma tendiendo a mejorar, la ciudad misma avanza no menos de cinco. La desproporción, no se escapará a nadie, resultará, a la larga, ruinosa para los directamente afectados: los habitantes de la capital. Bien podemos decir que lo es ya, pues en muchos de nuestros modernos fraccionamientos, se carece de los necesarísimos servicios de agua y luz.

El servicio de agua actual es ya insuficiente para satisfacer las más precisas necesidades de México, por el enorme desarrollo alcanzado en el número de habitantes de la ciudad y de las colonias limítrofes que de él se surten. Las bombas y tuberías en existencia, para

captar y distribuir el agua de Xochimilco, del Desierto de los Leones y de otros puntos, que prestaron excelente trabajo en años pasados, no bastan ahora a llevar a todos los hogares, a todas las fábricas, a todas las empresas industriales, a todos los edificios públicos, la cantidad de agua necesaria a los requerimientos de unos y otros: a los hogares, para el aseo personal y de la habitación, así como para la preparación de los alimentos; a las empresas e industrias, para la fabricación de sus distintos productos; a los edificios públicos, para su aseo interior y las necesidades de los empleados que en ellos prestan su colaboración a la obra del gobierno, etc., etc.

El municipio de la ciudad tiene ante sí una empresa que llevar a cabo de urgente necesidad, algo que no debe descuidarse un día más y a lo que es preciso prestar una pronta atención, particularmente en las actuales circunstancias climatológicas porque atraviesa la ciudad, como el resto del país. Careciendo la ciudad de agua suficiente para satisfacer, no sólo sus más imperiosas exigencias, sino asimismo aquellas que pudieran considerarse, como no pocos lo hacemos de entre nosotros, de orden secundaria, tal como el baño de todos los días; al propio tiempo que crece casi desordenadamente mes con mes en número de residentes; despréndese que la amenazan calamidades de muy diversas índoles, a cual más tremendas.

La instalación de nuevas bombas y tuberías, en número bastante para acumular y distribuir por toda la ciudad, haciendo que llegue hasta aquellos fraccionamientos y hasta aquellas colonias que ahora carecen de ella, agua en volumen mayor, siquiera en un cincuenta por ciento al que ahora disfrutamos; la instalación, decimos, de esas bombas y tuberías, reportaría un gran beneficio a la capital, del que habrían de participar también las colonias adyacentes y que pertenecen a otros municipios.

No menos importante es la formación de nuevos depósitos, en los cuales captar y acumular agua que, sin ser precisamente potable, fuera de aprovecharse en el lavado de la ciudad, de sus avenidas y paseos y, principalmente, de sus atarjeas y vías de desagüe. Entre el Rancho y el Cerro de Tecamachalco, se abre, por ejemplo, una cuenca de enormes proporciones, cuyo fondo de más de cincuenta metros, sobre el nivel de la ciudad, ofrece una excelente base para la construcción de una prensa que tendría verdadera importancia por su magnitud y que en las épocas de aguas podría abastecerse abundantemente del antiguo Río de San Joaquín. A la vuelta de unos años, el depósito o prensa que allí se construyera ahora, habría reunido agua en volumen bastante para proveer a las más precisas necesidades, en lo que toca a la limpieza de la capital.

El servicio de aguas, como el de limpias, es de los que reclaman mayor celo y atención de parte de las autoridades, pues el precioso líquido constituye una de las riquezas más estimadas del hombre, así como su uso diario como medio de aseo y aliño, una de sus más dignas cualidades. Pudiera afirmarse que ciudad sin agua suficiente, ciudad muerta.

Y jamás como ahora, se halla tan falta de agua la ciudad de México, que siente pesar sobre ella la carencia de esa frescura, de esa claridad que el agua imparte a todas las cosas con que guarda contacto.

LA INDUSTRIA, EL COMERCIO Y EL ARQUITECTO

22 de mayo de 1927 / El Universal

“Arquitectura”

Categoría: Avances Tecnológicos

La protesta sistemática contra nuestro tiempo y nuestras costumbres, contra el Arte contemporáneo y contra las modalidades modernas en todos los aspectos de la vida, es síntoma inequívoco de incapacidad y de pobreza mental, de falta de recursos y de carencia de originalidad.

Claro que no me refiero a lo mucho malo que hoy tenemos que soportar los habitantes del planeta, ni, en el terreno del Arte, a los gritos descompuestos de los poseídos de inexpugnable ultrafuturismo estético, o de "inocente" arcaísmo artificial.

No cabe duda que la ponderación del equilibrio en todos los tiempos y lugares está sólo reservada a los de mirada sagaz y a los de ánimo templado, fuertes por sí mismos desde el eje medular de su esencia; originales aun a su propio pesar; iguales a sí mismos en todas las infinitas modalidades de su formal presencia.

Aferrarse a un principio estético o a un estado de cosas y lanzar improperios contra las nuevas tendencias del Arte, lo mismo que adherirse a la "moda" que se dicta en los sanedrines sagrados, equivale al viaje de las toninas a lomo de tiburón; viaje cómodo y seguro para los incapacitados por sí mismos de ninguna odisea.

Un antiguo y querido maestro, de locuacidad rayana en garrulería, simpático y festivo como pocos, irónico y tendencioso en sus palabras, me decía no hace mucho a propósito de nuestro siglo mecánico industrial:

"Yo odio la máquina en todas sus formas y dimensiones, desde la máquina de escribir hasta las más grandes, complicadas y estruendosas del mundo". Mi estimado maestro y compañero estaba en su pleno derecho de odiar las máquinas y todo lo que quisiera. Así odió el petrónico Fradique Méndez al ingeniero Bertrand, cuando éste cruzó el rostro de Tierra Santa con un ferrocarril que pareció latigazo al árbitro lusitano.

Y es que tanto mi maestro como el personaje de Queiroz hubieran querido vivir o vivían en épocas arcaicas. Vibraban con otro siglo y con otras costumbres. Su sentimentalismo espiritual tomaba cuerpo y se hacía sensible en su rotunda protesta contra el tiempo, como el sublime Savonarola contra el siglo de los Médicis.

Pero el siglo triunfó.

Sólo en la imaginación del Poeta, Zeus dominó a Cronos.

Pretender lanzarse contra las máquinas es hazaña millones de veces más temeraria que la de Don Alonso el Bueno contra los molinos. Es no comprender la realidad de las cosas, soñar pesadamente con un letargo mortal.

La máquina, como férreo vertebrado, como agente de energía, como inmensa palanca, como casi divino conquistador del espacio, como enorme pájaro en el viento, como descomunal cetáceo en los mares, como voraz maxilar en la dura roca, como malabarista del orden y del algoritmo, es un auxiliar del hombre, es un grande y gigante amigo del hombre, que lo substituye con incalculable ventaja en su labor mecánica, y lejos de mecanizarlo o postergarlo, reserva a su dominio el campo del espíritu y de la pura inteligencia.

Así, pues, la máquina espiritualiza.

El factor mecánico industrial nunca podrá ser impunemente olvidado por el arquitecto moderno.

¡Oh arquitecto moderno! Necesitas hacer, si algo te queda de arcaísmo, todavía más actos de renunciación y más adaptaciones al medio contemporáneo.

Mi querido maestro protestaría igualmente contra otro factor, para su temperamento, más abominable todavía: el factor COMERCIO, con todas sus características actuales, acentuadas cada vez más, siendo la dominante de las cuales la más atentatoria contra las formas arquitectónicas clásicas y puras: el ANUNCIO, el anuncio en carteles, letreros, pinturas murales, réclames vistosos, exhibiciones casi escandalosas de los artículos que se proponen en venta.

Aquí es donde yo he presenciado verdaderas avalanchas de escándalo, provocadas por esa irrupción de carielones y bastidores descomunales, superpuestos, encimados, abigarrados, multicolores y prolijos, cubriendo frisos y cornisas, tapando bajorrelieves, desnaturalizando formas estructurales, ocultando primorosos modillones o acaso esmeradas ménsulas, cariátides, antas o pilastras.

El anuncio nos invade por todas partes. En los teatros, en los hoteles, en los tranvías, en las calles, nos asaltan las ventajas o virtudes de tal o cual elixir, la dicha de ser propietario de un terrenito en abonos fáciles y la comodidad que nos reporta usar un casimir inglés legítimo.

¿Puede haber valiente que emprenda una cruzada contra esta competencia de exhibiciones escandalosas y estridentes? Indudablemente que no, ni hace falta. Lo que urge hacer aquí, como en todas las manifestaciones de actividad, de lucha y competencia, consiste en organizar, encauzar, coordinar y conciliar.

Para los municipios debe constituir materia de estudio, de control y de garantía para el anunciante, y en consecuencia fuente magnífica de ingresos, la MUNICIPALIZACIÓN DE LA PROPAGANDA; para los arquitectos, el factor "réclame", un número dominante de su programa de distribución y de su composición estructural y decorativa.

Si un edificio comercial moderno se ve desnaturalizado y deformado por grandes cartelones superpuestos que anuncian alpargatas, paliacates o pastillas de menta, y que ocultan primorosos detalles de un estilo cualquiera, no son los cartelones lo que está sobrando, sino el primor de los detalles; y la más grande censura que puede recaer sobre el autor de la obra en cuestión se justifica y refuerza ante su imprevisión de los factores reales que debió tomar en cuenta.

Participa de esa responsabilidad el Municipio que no reglamenta ni controla esa propaganda, para garantía de los anunciantes y en defensa de la ciudad.

Al anunciante, en general, le importa solamente anunciar y se ríe de la estética. Si a un vendedor de muebles sanitarios le fuera permitido anunciar en el centro del Zócalo sin ninguna limitación, no vacilaría en colocar ahí como gran monumento alegórico central su gran taza de porcelana con los demás accesorios, y tal vez algún modelo vivo haciendo demostraciones prácticas.

Y sin embargo, el anuncio, el anuncio inteligente, al mismo tiempo llamativo y decoroso, puede ser motivo de soluciones ingeniosas, alegres, útiles y bellas.

Los tableros luminosos, los postes, los mástiles, los anuncios murales, constituyen ya un arte de especialistas con quienes el arquitecto debe ponerse en contacto para construir edificios comerciales y para que sobre ellos no vengan a superponerse a manera de apéndices los motivos de réclame, sino que armonicen con la misma estructura.

Y así, trabajando en ello municipios y arquitectos, se defenderá la ciudad de la invasión de esos adefesios horrendos que hoy nos acongojan por todas partes, se estimulará un Arte moderno que puede producir más a nuestros pintores que "naturalezas muertas" o "ramos de azucenas", se garantizará la estabilidad y permanencia del anuncio y se armonizarán todos los intereses dentro de un espíritu completamente moderno, que no amerita ser menospreciado.

Luis PRIETO Y SOUZA

LAS MODALIDADES DEL ARTE MUSULMÁN

29 de mayo de 1927 / *El Universal*

“Arquitectura”

Categoría: Historia

Por el Arquitecto LUIS PRIETO Y SOUZA

Nada hay tan vasto ni de proceso más largo y duradero como el dominio de la arquitectura musulmana. Su topografía abarca toda el Asia al oeste del Pamir y del golfo de Bengala, al sur de los mares Negro, Caspio y Aral; toda el África del norte, desde el mar Rojo hasta el Atlántico; España, Sicilia y los Balkanes. Todo eso sin contar con las ciudades que recibieron influencias muy marcadas que salen del radio general, como son Venecia y muchas poblaciones rusas.

Las causas que explican esta enorme expansión radican en los acontecimientos históricos relativos a la propagación del Islam por medio de la "guerra santa", en el establecimiento de ricos kalifatos bajo los auspicios de sabios soberanos dotados de un poder absoluto;

en el comercio sumamente activo que acrecentó las riquezas y el gusto por los objetos de arte, en la enorme prodigalidad de algunos príncipes que rivalizaban en lujo y hasta en celo por el bien público, que dió origen a infinidad de escuelas, fuentes, baños, caravan-serrallos, hospitales (moristán) y más que todo en el fervor religioso llevado al fanatismo, que fue origen de mezquitas, seminarios (madressées) y conventos.

No es posible hablar aquí, pues desarrollaría un asunto interminable, del arte que me ocupa, en todas sus modalidades regionales y cronológicas. Haré, pues, apenas una leve reseña general al través de las distintas épocas y diversos países en que el arte musulmán se desarrolló, deteniéndome un poco sólo en aquellos monumentos que son ya la floración radiante de este arte encantador que toca los linderos de lo maravilloso y de lo increíble, y que llega en su pasión por el color y el efecto a realizar las fantasías locas de las mil y una noches y los sueños sutiles de Pierre Loti y del divino Theo. Gauthier.

SOLAMENTE desde la segunda mitad del siglo VIII puede afirmarse que hay un arte de construir propiamente musulmán.

Con la dinastía de los abasidas en Mesopotamia se inauguró una época gloriosa para la arquitectura sarracena, bajo el poder de príncipes como los Almansor y los Mamoun, los Mohassin y los Motawaquel.

Anteriormente, en las ciudades de Basora y Kouffa, apenas si puede contarse algún monumento digno de mención. Pero en la época siguiente, con la inauguración de las dos grandes ciudades de Bagdad y Samarra, notables mezquitas fueron testimonio del gusto refinado de los artistas musulmanes.

Al mismo tiempo en Persia, en Ispahan y en la España de los omniadas de Andalucía (Abd-er-Raman I y II), Córdoba se revistió suntuosamente. En fin, al terminar casi el siglo VIII, la creación de la ciudad de Fez, capital del Maghreb-al-acsa (Marruecos) prestó su contingente con una bella mezquita.

Desde entonces y hasta casi finales del siglo X puede afirmarse que el arte languidece un poco. Pocos monumentos merecen mención, a excepción de Córdoba, que mantiene su primitivo esplendor. Tal vez de esta época son también la Cuba y la Ziza, en Palermo, restaurados en el siglo XII por los normandos.

Antes de acabar el siglo se funda en Egipto el Cairo y comienza para esta ciudad una época grandiosa inaugurada con la mezquita de la Flor (Gumi el Ahzar).

En Persia y en Afganistán al principiar el siglo XI el arte vuelve a surgir de sus cenizas. Lo mismo puede decirse del Magreb.

Con el transcurso del siglo XII solamente la parte occidental del mundo islámico presta un contingente realmente interesante. El minarete de la mezquita de Sevilla, que bajo el nombre de la Giralda se ha perpetuado hasta nuestros días, era solamente una parte de ese monumento famoso, que data de 1178; el primer alcázar de Sevilla es aproximadamente de la misma época.

En Egipto agoniza la dinastía de los fatimitas y en Siria la segunda Cruzada impide el progreso del arte monumental.

El siglo XIII invierte las cosas totalmente, pues la España mora languidece, en tanto que en la India y en el Asia Menor el arte toma un nuevo y vigoroso impulso.

Testigo de esto es el Sultanado Seljoukida de Konieh, en ocasión del movimiento teológico que desde 1220 nació y se desarrolló en Siria. Da también testimonio de esto el florecimiento de la primera ciudad de Delhi en la parte noreste de la India, bajo la dominación del Gran Imperio Ghúrida.

En Persia, convertida al Islam por los mongoles, y en Egipto, dominada por los turcos mamelukos, también se construyeron monumentos importantes durante el siglo XIII. Bastaría citar el moristán del Sultán Kalaun, del que solamente la mezquita sería motivo para exaltar la admiración de todo artista.

El siglo XIV marca el principio del verdadero apogeo del desenvolvimiento artístico musulmán que debía durar doscientos años. Puede afirmarse que no hay monumento árabe de esta época que no merezca atención. El Cairo se llena de maravillas de arte: la mezquita del Sultán Ennaser, el palacio del Emir Bechtak, la mezquita del Emir El Mordani, la mezquita y el convento del Emir Cheikhou, la maravillosa mezquita del Sultán Massam, el madressé del Sultán Barkkoue.

El Maghreb no va en zaga con Tlemcen, su nueva capital, bajo los Abd-el-Wadites.

Entretanto en España se construye la Alhambra de Granada (patio de los Leones, sala de los Abencerajes, cuarto de Machuca, gabinete de los Infantes).

El contingente asiático no es menos interesante. En Persia, la mezquita funeraria de Oldjaitou Kodabendeh, mezquitas de Amol, de Marad, de Hamadan y de Asoistan.

En Samarcanda al fin del siglo se establece el imperio del famoso Tamerián y se construye la tumba de Tchouchouk Bica y la mezquita de Chah Sindeh.

Pero donde el arte islámico brilla con mayor esplendor en este siglo es en la India: construcción de la nueva Delhi (Tughlaqabad 1321), grandes mezquitas de Cambay en el Guzaret, mezquita de Adinah en Gaur, capital de Bengala, mezquitas de Barbak en Jaunpour, de Kalan en Delhi, de Kulbarga en el Dekkan.

El Asia Menor y los Balkanes no son menos en esta época a raíz de los triunfos otomanos: Brousse se enriquece notablemente, Kutayek y Nicea lo mismo, mientras la conquista de Andrinópolis abre al mundo islámico las puertas de la Europa Oriental.

Con el siglo XV solamente Persia, el Maghreb y España detienen esta marcha ascendente. El Cairo se enriquece con los monumentos más asombrosos, como son los del Sultán Kaitbey (1468-1496) conjunto de mausoleo, mezquita, escuela, convento y fuente.

Desde la conquista de Constantinopla por los turcos, Brousse Konieh, Kutayeh, Andrinópolis y Constantinopla ostentan bellos edificios.

La India, gracias a los soberanos de Jaumpour y a los príncipes de Bengala (ciudades de Gaur y Demalda) y a los maestros del Guzerat, prodigó a manos llenas grandiosos monumentos, sólo inferiores a los del siglo subsecuente (ciudades de Akmadabad, Mirzapour, Kulbaga y Bidar).

La primera mitad del siglo XVI se mantiene en un estado como de adormecimiento. Solamente Solimán el Magnífico, en Turquía, estimula el arte monumental. Pero desde mediados del siglo XVI y hasta casi terminar el XVII el arte llega a la cima de la belleza sobre todo en Persia, en el Imperio Otomano y en la India de los Grandes Mongoles y de los Príncipes de Golconda.

GRACIAS a los pachás, sultanes y particulares otomanos vióse en Constantinopla elevarse las mezquitas de Suleimanie y de Ahmed I, en Scutari las de Ayasma y de Djahanguir, la de Mourad IV en Andrinópolis, la tumba y mezquita de Fatma Khatoun en Nigdea (Asia Menor) y la mezquita de Omar en Bagdad.

En Persia la exaltación al trono de Chah-Abbas I hizo renacer la importancia de las ciudades de Tauris, Kazbine y sobre todo de Ispahan, de la que bastaría citar el palacio de Ali-Kapou y la mezquita de Lout-Oullab.

Pero donde la arquitectura llegó a una altura que en ningún otro país ni en ninguna otra época se alcanzó jamás, fue en la India de los Grandes Mongoles.

Akbar el Grande, que bien mereció este título, tuvo un gesto raro y una noble pasión por la belleza.

La tumba del Emperador Humayun en Delhi, el viejo palacio, o palacio rojo en Agra, la gran mezquita en Fathpour Sikri, residencia favorita del Soberano, la tumba del príncipe Sicandara, son otras tantas maravillas que después de vistas, aun en reproducciones más o menos infieles, nunca se pueden olvidar.

Bajo Jahangir la actividad no fue tan grande, pero luego el talento y el gusto de Chah Jahan, uno de los constructores más activos que ha habido en el mundo, sembraron de monumentos admirables las ciudades de Agra y de Delhi.

Los grandes palacios construídos en estas ciudades son verdaderas maravillas. La mezquita de la Perla de Delhi es algo que solamente soñado puede verse y para el gran Taj Mahal de Agra no hay palabras que puedan ponderar su belleza. Con razón un gran poeta francés, anonadado ante la conmovedora belleza de semejante maravilla, dejó escritas en alguna parte muy visible estas palabras: "Si alguna vez el cielo se ha dignado descender sobre la tierra, aquí fue, aquí fue, aquí fue".

DENTRO de esta gran variedad de escuelas musulmanas se reconoce cierta unidad artística, pues a ello concurren factores de importancia, como son semejanza de clima y de costumbres, facilidades comerciales que ponen en contacto artistas y artesanos de todas las regiones del mundo islámico, identidad de origen de las distintas escuelas. (En realidad la Persia sasanida y la Siria) Como agentes de unificación puede contarse el prestigio de Bagdad, cetro del califato abasida, y Damas, capital del califato omniada.

Como causas del desarrollo de esta arquitectura hay que considerar el éxito material y moral del Islam, el lujo y el despotismo de muchos príncipes y el refinamiento y cultura de casi todos.

De la escuela siria se derivan la egipcia y la maghreb-hispánica; de la perso-mesopotámica, la turcoseldjukida-otomano y la hindú.

Los recursos de la construcción musulmana fueron muy variados.

En los muros empleó el tabique y el aparejo lapidario. El sostén aislado, de preferencia la columna, era ligado por arcadas en ojiva, que se apoyaban en un dado imposta. Siria y Egipto se distinguieron especialmente por el aparejo de sus arcos.

La cubierta musulmana es también muy variada. Fueron de uso frecuente el plafond, la cúpula, la bóveda de arista y el cañón. El rincón de claustro fue también empleado ventajosamente en muchas ocasiones.

Desde el siglo X (siglo y medio antes que en Francia) el sistema de la bóveda sobre nervaduras fue aplicado en el Mirab de la mezquita de Córdoba y en la mezquita de la Luz de Toledo.

OTRO rasgo saliente de la construcción musulmana lo constituye el ingenio con que cubre el espacio cuadrado con una bóveda de planta circular. En Persia y en la India por medio de la trompa de ángulo a la manera sasanida o bien por un sistema de ménsulas obtenidas por salientes progresivas en las hiladas horizontales; en las poblaciones otomanas por medio de la pechina bizantina en triángulo esférido o por medio de estalactitas, como también se acostumbró en Egipto.

En la manera de recibir los empujes laterales de las bóvedas también demostraron grandes conocimientos los arquitectos musulmanes. A veces lo conseguían haciendo que los arranques se apoyaran muy cerca del paramento interior del cubo donde reposa la cúpula, de manera que los muros desempeñan un papel de contrafuertes. Otras veces el sistema de salientes progresivas en las pechinas, que originan fuerzas centrípetas, era bastante a contrarrestar los esfuerzos centrífugos de la cúpula.

En ocasiones, como se ve en la mezquita de Sultanieh, el tambor que soporta la cúpula se compone de dos muros delgados por una bóveda anular de cañon seguido, que constituía así un verdadero botarel continuo, y por fin, en la mezquita de Ahmed I el empuje del gran casquete central está contrarrestado por un empuje de cuatro semicasquetes laterales.

Se ve, pues, que esta arquitectura musulmana, lejos de carecer de interés en sus problemas constructivos, desempeña un gran papel en la evolución de las formas estructurales de los edificios y de los sistemas constructivos. Bastará para demostrar lo que afirmo hacer notar de nuevo que el verdadero origen del arco llamado ojival lo encontramos en el mirab de la mezquita de Córdoba, para edificación de los autores franceses, que afirman que se debe a la Francia tal invento.

4.6.- JUNIO

ACORDAOS DE LOS ATENIENSES

12 de junio de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Urbanismo

El mundo nos asombra con la conquista del espacio y de la luz, cuando todavía nosotros nos debatimos en odios canibalescos. Los instintos cuaternarios asoman, cuando es la oportunidad, al igual en todos los hombres, lo mismo en los civilizados que en los que van a la zaga del progreso. Pero siempre es mejor el sabio, liberto del instinto bárbaro ancestral, que el orangután manejando los equipos del sabio.

Los frutos de la bondad y de la inteligencia en los belfos voraces de la bestialidad, encienden y avivan las entrañas de Moloc, inflan el vientre de Huitzilopochtli, inyectan de ponzoña las pupilas en acecho de la discordia y del odio.

Las obras buenas, los rostros apacibles, las manos caritativas, se perfilan en líneas siniestras de resplandor saturnal, teñidas en la luz apocalíptica de la conflagración y en su trágico reflejo sobre los cruentos ríos del dolor y del suplicio.

La luz se funde en el relámpago; la voz se apaga en el trueno, la acción se anula en el terremoto.

Pero...

Es indispensable salir con el marro de la tenacidad a golpear sobre el yunque de la indolencia, a laborar y laborar en los momentos de tregua, o en medio del fragor, si es preciso.

Un día vendrá cuando al impulso de la mano fuerte y constante y al influjo de una fragua persuasiva en calidez y unción, el duro metal, trocado momentáneamente en materia plástica y dócil, se convierta al fin en la estructura perfecta y rotunda, como la idea del cerebro creativo y director.

El hombre de la Pampa de Granito de Rodó, es un símbolo de fe y de fortaleza, sobre la esterilidad aparente de la masa inerte, obscura y silenciosa.

Tal se me aparece y representa la labor de los pocos que en medio del campo de la demolición y del exterminio, sintetizan signos positivos y ascendentes, contra el sentido de la ruina y del caos. Y sobre ellos se yergue el pequeño grupo de los constructores, el grupo de los hacedores o factores de cosas bellas, útiles y buenas, de acciones honestas, de ideas orientadoras, sobre la masa informe de los que matan y blasfeman.

Cabe el honor a esta página, en los tres años que lleva de existencia, de haber proyectado cierta claridad en algunos senderos olvidados; de haber estimulado las obras dignas de impulso; de haber iniciado ideas comprensivas y coordinadoras de actividades ideales y materiales, y de haberlas orientado en un sentido social, colectivo y de bien público.

El fruto de esta labor está lejano. Aún falta insistir, reinsinuar, rehacer, rectificar o confirmar, reincidir, repetir, gritar.

Pero algo se ha conseguido. Al menos han sido aceptadas ciertas ideas y ciertas tendencias. Se ha logrado fijar algún principio irrefutable, que queda en pie por encima aún de los sarcasmos que lo burlan y que un día será visto y sentido con perfiles definidos.

Quizá el más interesante de todos consiste en aquel que deriva de considerar la ciudad como un patrimonio colectivo, que bajo ese aspecto precisa y define el concepto de civismo, tan nebuloso aún entre nosotros y tan deformado por defectos sociales, como la falta de cooperación, la empleomanía y el servilismo. Vista la ciudad como un patrimonio público, resulta su estructura, su mecanismo, su organización y su aspecto, como un todo complejo y vasto, en el cual todos y cada uno de sus habitantes estamos obligados a aportar el contingente de nuestro trabajo, de nuestra previsión y de nuestra idea.

Entendido bajo este aspecto el problema de la ciudad, se comprenderá hasta qué punto estamos obligados a integrar nuestros esfuerzos en un solo impulso positivo, y hasta qué grado hemos sido negligentes al despreciar esta intervención relegando facultades nuestras en pequeñas autoridades municipales, cuando YA EN TODAS LAS CIUDADES DEL PLANETA se han instituído ORGANIZACIONES QUE DEFINEN Y CONTROLAN EL PLAN REGULADOR DEL MECANISMO CÍVICO en todos sus aspectos: el social, el económico, el industrial, el material de los servicios de urbanización, etc., etc.

Alguna vez se comprenderá en México y será la justificación más amplia a mi insistencia, que no son los municipios solos (menos los que radican en puebluchos), ni los gobiernos locales, ni los diferentes servicios de la Federación, los que pueden abordar y resolver por sí mismos estos vastos problemas; que su acción se limita a todo aquello que cae bajo su jurisdicción y atribuciones; pero que la coordinación de todos los elementos que entran en la fórmula que ofrece su solución, solamente puede llevarse a cabo por una Comisión de Planificación y Arte Cívico, suficientemente documentada y preparada.

El municipio, siempre, aún suponiéndolo inmaculado en su conducta, tendrá puntos de vista enteramente locales y limitados. Su celo por lo que se halla bajo su jurisdicción llega al grado de defender hasta basureros municipales, zanjas edilicias y otros primores por el estilo. El Departamento de Salubridad defenderá sus puntos de vista dentro de su complicada misión. El Departamento de Monumentos Artísticos cuidará porque se respeten las construcciones de valor artístico y arqueológico de las poblaciones y por ese orden las demás instituciones oficiales, así como las privadas, procurarán defender, en cada caso, aquello que se inscriba dentro de su esfera de acción.

Pero resolver el problema, armonizando todos esos puntos de vista dentro de la tendencia invariable de bien público, solucionando los conflictos de confrontación de todos los intereses aparentemente incompatibles, es algo que sólo esa Comisión Permanente de Planificación y Arte Cívico puede afrontar conscientemente.

De otra manera, seguiremos presenciando el crecimiento de nuestra ciudad en esa forma como de concreciones abigarradas y morbosas, a saltos intermitentes, donde "el que quiere construye lo que quiere, como quiere y en el lugar donde se le antoja," como dijo en una ocasión un distinguido arquitecto.

Porque como el municipio es "libre", va y sin consultarlo a nadie encaja un mercado de flores que parece un tren "atascado", en medio de la placita, antes primorosa, de San Juan de Dios y la Santa Veracruz, desnaturalizando su carácter y echándola a perder quién sabe por cuántos años; como todo hijo de vecino es "libre" y no se ha reglamentado el ejercicio profesional, ni hay ley sobre responsabilidades en esta materia, México se hunde, se descuartiza, se afea y se contamina; se hacen casitas baratas sin aire, ni luz, ni dignidad, etc., etc.

Eso sí, se proyecta abrir una calle; cambiar un monumento de un lugar a otro, construir un edificio sorprendente. Todo así, aislado, dislocado, en forma de remedio epidérmico y local, con la misma puerilidad con que se ataca un grano en la piel de un enfermo de la sangre o del estómago.

URGE EL ESTABLECIMIENTO DE UNA COMISIÓN DE PLANIFICACIÓN Y ARTE CÍVICO. La opinión hará más tarde responsables del desastre a donde nos encaminamos, a quienes, oyéndolo, no lo entienden, o no lo quieren entender.

Lo digo y lo diré con la tenacidad, aunque con intención diametralmente opuesta, con que Catón el censor insistía en el Senado de Roma en la destrucción de Cartago; o con aquella que un secretario de Darío Codomano demostró, cuando diario y a todas horas, repetía en los oídos del gran rey persa: "Señor acordaos de los atenienses".

Luis PRIETO Y SOUZA

LA MAGIA Y EL RITMO DE LOS NÚMEROS

19 de junio de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: El Estilo y El Arte

(A mi maestro el Arquitecto Luis R. Ruiz)

Que nadie entre aquí si no es geómetra.

Los números gobiernan el mundo.

Dios es el Gran Geómetra. Dios geometriza sin cesar.

PLATÓN.

Yo debería de callar "pues que el maestro ha hablado". Pero el tema es seductor y me veo tentado de preguntar: ¿el Arte es número? y en especial ¿las Artes plásticas y la Arquitectura son números?

No me atrevería a internarme en un valle misterioso y lleno de claridad al mismo tiempo, que tiene para mí el atractivo de un abismo de brumas luminosas y de armonías embriagantes; si no me dieran valor los magos del Algoritmo, y más que nada, Pitágoras, que presintió con clarividencia asombrosa, el íntimo, el profundo, el arcano vínculo radical que identifica al número con el ritmo de los astros, con los acordes luminosos, con la sinfonía de las notas, con la armonía de la maravillosa arquitectura molecular de todos los seres y de todas las cosas.

Que los neopitagóricos desviaron el sentido de la intuición original, convirtiéndola después en un sincretismo aristotélico y estoico, haciendo del simbolismo numérico el centro de prácticas litúrgicas, ascéticas y téurgicas, bajo el influjo principalmente de las antiguas escuelas itálicas y de las alejandrinas, es un hecho que explica el descrédito en que fue cayendo.

El cartesianismo y el positivismo son los culpables de haber despojado a las matemáticas de ese ropaje seductor y de ese carácter mágico que los números entrañan.

Y el gran Leibnitz, que encontraba, como platón, en todo, geometría, tuvo en el campo de la Estética ideas tan pobres como la de su clasificación infantil en "Cognitio obscura" como esencia del Arte, y "Gognitio distinta" como inherente a la Ciencia.

Pesan muchos tantos siglos de Filosofía alemana y francesa para poder arrancar estribillos ya catalogados como sentencias inapelables.

Baumgarten, que codifica la Estética con más estrechez que Leibnitz y que Wolff y la serie interminable de autores del siglo dieciocho, sólo aportan como única ventaja la creación de la crítica; Winckelmann definió más el carácter de ésta. A. Kant que analiza lo bello en su aspecto negativo y positivo, cautivando a Schelling, al mismísimo Shiller y a gran parte de la serie panteísta de la primera generación kantiana, hasta Hegel, sólo puede oponerse Shopenhauer casi medio siglo después.

Herbart vuelve al realismo, lo mismo que Zimmermann, contra Vischer, idealista.

En Francia, el fastuoso Cousin, que es el Hegel francés, en cuanto a autoridad inviolable, sólo es derrocado por Taine, cuyo fracaso, a la simple vista de la actualidad, se debe al hecho de considerar el Arte sólo como una resultante social de la raza, el medio y el momento.

Para Spencer el Arte es fase de la evolución cósmica: un exceso de energía puesto en lo inútil. No pudo haber sido más desafortunada esta teoría. Por respeto a su muerte, (de la teoría), no se debe tocar.

Ruskin, incongruente, sin cuerpo de doctrina, sólo es propugnador del Arte en sentido unilateral.

El desconcierto actual es patente.

Benedetto Croce es hegeliano con su colaborador Gentile. La belleza para ellos pertenece a la energía espiritual y la actividad estética reside en la intuición imaginativa. La tendencia general actual es psicológica y subjetiva.

De aquí derivan tantas escuelas como pensadores y artistas, con un exceso de iconoclastas y verdaderos ególatras. Todavía no somos capaces de discernir los verdaderos méritos de quienes los poseen, porque están éstos muy cerca de nosotros.

Sí se puede afirmar desde luego que este individualismo se presta a la intromisión de audaces charlatanes.

Aun para censurar a los clásicos lo primero que se necesita es conocerlos.

Pero hay algo más fuerte que todas las escuelas y que todos los cánones: la vida y la verdad que irradia.

Y la maravilla de la vida cada día se manifiesta y se revela en número. Número es el acorde perfecto mayor, base de la estructura musical que vibra al unísono de nuestras fibras interiores (con perdón del Maestro Carrillo). Número es el color, números son la proporción y la forma, número el agrupamiento molecular, número la atracción de los astros.

Los números simples, las figuras simples, son la base del complicado mecanismo cósmico.

"Medir es saber", ha dicho Kepler; y Pascal definía su idea de la divinidad diciendo: Dios es un círculo cuyo centro está en todas partes y cuya circunferencia en ninguna.

La Ciencia avanza a su perfección mientras más se "matematiquiza". Las ciencias más obscuras son las menos matemáticas.

El misterio de los números, su magia verdadera, su intimidad con la naturaleza, su esencia divina, explica ese culto de Pitágoras y sus discípulos al simbolismo numérico, que casi se convirtió en religión. El otro extremo está en el punto donde concurren la aridez y la esterilidad de los positivistas.

Y entre estos graves señores, de los que aún quedan algunos raros supervivientes, y la locura de la magia, tal vez exista un punto de ponderación y de equilibrio que se enlace bien con nuestro tiempo y conduzca a la verdad.

Y acaso me inclinara yo, sin pensarlo, del lado de la ciencia algorítmica, la Alquimia y la Astrología, hijas locas y encantadoras de madres muy sensatas, prudentes y cautelosas.

Luis PRIETO Y SOUZA

4.7.- JULIO

LAS CÁRCELES

3 de julio de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Historia

Debe el Arquitecto construir lo que le manden?

He aquí una pregunta para cuya respuesta habría que recurrir a criterios filosóficos y sociales aplicados al papel del Arquitecto. Existen las opiniones más variadas según el grado dignificativo del concepto profesional. Desde la que traduce la actividad del Arquitecto en un simple mecanismo al servicio de cualquier arbitrio, de cualquier capricho y aún de cualquier aberración o absurdo, hasta la que acepta el reconocer en el Arquitecto la facultad de imponer su temperamento y su ideal en la obra plástica que proyecta y realiza. Quedan interpolados todos los matices entre estos dos extremos y el término más normal consiste en suponer en el Arquitecto la cultura y el conocimiento del medio necesarios para interpretarlos en sus producciones, afectando éstas fuertemente de un coeficiente personal.

Claro que desde el punto de vista práctico y real, sólo el que tiene ya un renombre profesional bien asegurado, puede proporcionarse el lujo de seleccionar su clientela y los temas de su predilección, así como el refinamiento de imponer su voluntad en la forma de resolver sus cuestiones.

Pero en el terreno de los puros principios, la norma es independiente de los hechos que la comprueban o la desmienten.

¿Debe el Arquitecto construir lo que le manden? Desde luego y sin género de duda podemos formular la no afirmación absoluta. Si aceptáramos la proposición en toda su amplitud, llegaríamos a la conclusión absurda de que debe el Arquitecto construir edificios cuyas condiciones faciliten hechos punibles, injustos, criminales, o simplemente peligrosos para la vida, la salud o el bienestar individual o colectivo, si así se lo encomiendan, aunque la índole de la obra supuesta, repugne a los principios y al criterio de quien tal encargo recibe.

Muchos son los tipos de edificios que han evolucionado de manera notable en sus dispositivos y carácter, según el concepto filosófico que preside en las diversas épocas. Pero pocos tan afectados por los principios morales dominantes y que más merezcan la intervención del criterio de los Arquitectos, como los edificios penitenciarios.

El programa de la prisión sólo aparece con la centralización de la justicia.

Cuando la justicia se ejercitaba individualmente y en proporción al poder de cada uno, había tantas prisiones como casas señoriales, palacios o castillos fuertes.

El concepto de esclavitud tan arraigado y natural en otros tiempos, hacía una prisión del lugar que ocupaba cada esclavo. La prisión era entonces una prisión virtual, cuyos muros y cerrojos más fuertes radicaban en las propias instituciones sociales, en las leyes y en los principios filosóficos vulgares.

Y no se crea que las cárceles afectaban disposiciones especiales o constituían crujías separadas, sino que las prisiones se hallaban diseminadas en diversas dependencias de la casa o del castillo. Tan pronto era alguna parte subterránea, como una torre, o bien una simples sala que se diferenciaba de las demás, si acaso, por el espesor de las paredes, por lo liso de los paramentos de los muros o por la escasez o exigüidad de las aberturas practicadas en ellos.

Por cierto que se ha exagerado en exceso el horror de las prisiones antiguas. La fantasía de poetas, novelistas, dibujantes y pintores, ha extraviado mucho la apreciación de la verdad sobre las prisiones. Lo verdaderamente temible entonces, no era el espanto de la cárcel, sino la bestialidad de los carceleros, de los perros de presa y de los sicarios cobardes que inventaban pretendidos suicidios.

En cuanto a las prisiones propiamente, las había en la antigüedad perfectamente sanas, claras y ventiladas como las del Castillo de Loches. En el Mont-Saint Michel y en Vincennes en nada se diferenciaban de las habitaciones, sino era en los dispositivos naturales para evitar las ovaciones; y en Pierrefonds, el lujo del castillo abarcó hasta las prisiones, verdaderamente bellas, alojadas en cuatro de las ocho enormes torres, cubiertas con primorosas bóvedas de aristas, altas, espaciosas, iluminadas y con servicio sanitario al menos igual al de las demás habitaciones del castillo.

La exageración contraria a la de los "terroristas", figura en las prisiones admirablemente dibujadas por Piranesi en una monografía idealista de cárceles, que todos los arquitectos conocen.

Maravillosos de técnica, sorprendentes por la grandeza de su concepto, los diseños representarían más bien magníficas y nobles prisiones señoriales para reos ilustres, como los condenados del Dante.

La amplitud de las salas o recintos penitenciarios, con magníficos pavimentos de losa, quizás de mármol; los imponentes muros de aparejo ciclópeo; los soberbios pilares megalíticos o suntuosas columnatas soportando entablamentos con frisos pletóricos de fantasías y de sueños torturados. Las amplísimas bóvedas, interrumpidas por lunetos; las vastas cúpulas sobre pechinas, rematadas por linternas, ebrias en torrentes de luz; las anchas escalinatas de rampas tendidísimas, por donde se espera de un momento a otro ver desfilar un cortejo de condenados florentinos, a lo Lucca Signorelli; todo ese conjunto de amplitud, fuerza y distinción, si no fuera por lo que nos asombra y anonada, nos haría sonreír un poco pensando en el candor espiritual de Piranesi, que vistió de su nobleza los cuadros obscuros del odio y de la miseria, que desconoció la pequeñez y la cobardía de la venganza ruín, tramada en la sombra por alimañas torbas.

Esas cárceles se hicieron para gigantes carceleros, inflexibles pero nobles, para vigilar la quietud impasible de reos que fueran grandes poetas o filósofos, que se reivindicaran de sus culpas rumiando grandes poemas de remordimiento y de expiación.

No; las cárceles no fueron ni así, ni tan lóbregas y terribles como las pintó la imaginación de Walter Scott. Se ha comprobado que en muchos de los subterráneos de castillos que se supusieron prisiones por mucho tiempo, no se halló ni el menor indicio de vida humana y los sillares y paramentos de sus muros se encontraron intactos. De ello da testimonio Violet-le-Duc.

Es verdad que la civilización ha realizado verdaderos progresos en cuanto al concepto de las prisiones y en cuanto al papel de los prisioneros.

En un principio sólo se trató de separarlos. Los famosos " Vade in Pace" dan prueba evidente de ello. En el próximo artículo veremos cómo fue evolucionando el concepto de prisión hasta llegar a la civilización actual, dentro de la cual es ya imposible concebir atrocidades que apenas serían ciertas en casos excepcionales durante épocas calificadas de bárbaras por nuestros más modernos estadistas.

Luis PRIETO Y SOUZA

LAS CÁRCELES

10 de julio de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Historia

La crítica histórica se ha encargado de desmentir muchas sentencias hechas y aceptadas como artículos de fe durante muchos años. Se acusa a la Inquisición de implacable en sus juicios y en sus actos y la Inquisición fue el primer tribunal que abolió el tormento en las prisiones; y si bien es cierto que las celdas de muchos conventos también fueron sitios de reclusión de prisioneros, no es menos verdad que el esencial reforma moral y humanizadora del concepto de cárcel y su aplicación inmediata a los hechos se debe al Papa Clemente XI, quien en 1704 fundó en Roma el Hospicio de San Miguel para criminales jóvenes, donde la disciplina religiosa y moral que se les imponía, el sistema organizado de trabajo y el estímulo de las recompensas, fueron otros tantos motivos de regeneración, que hacían del recluso una promesa para la sociedad y no simple carne de presidio, de muerte espiritual y de ruina.

La distancia que media entre esta etapa de la evolución de las prisiones y la Batilla, o la Salpetiere, o los horrendos hornos de Monza, o las infames cárceles de Nuremberg o de Brescia, es una distancia incalculable que no se recorre a pasos.

Es cierto que ya desde fines del siglo XVI y hasta fines del XVII se inicia la humanización de los sistemas penitenciarios sucesivamente en Londres, Amsterdam, Nuremberg, Berna, Viena, Florencia y Munich, donde la rehabilitación del recluso se conquista a fuerza de mérito y de trabajo; pero poco se había procurado entonces atender de preferencia la reintegración espiritual.

El ambiente de hoy no se presta a calcular la magnitud de semejante deficiencia.

La cárcel, creada a la manera de Clemente XI constituía ya un Reformatorio más que un simple sitio de reclusión, al grado que provocó una verdadera revolución secundada por Clemente XII en Roma y que culminó con el burgomaestre Juan Vilain XVI en Gante, donde el sistema alcanzó un alto grado de perfección a fines de la décimo octava centuria.

El británico Juan Howard, que pasó su vida metido voluntariamente en las cárceles de toda Europa y llamando la atención pública y las conciencias hacia la filosofía de las prisiones, sentó como bases fundamentales de toda organización penitenciaria la educación religiosa, el trabajo organizado sería y regularmente, el régimen higiénico y alimenticio humanizado y el aislamiento celular parcial y relativo.

Simultáneamente en los Estados Unidos William Penn, a la cabeza de la Sociedad de Filadelfia, se entregaba al mismo apostolado.

Cuando William Penn, el fundador de Pennsylvania, que volvía de Holanda a su patria gratamente impresionado, realizó varios ensayos en no sé qué crujía de una cárcel antigua, el Parlamento decidió encomendar al arquitecto Eduard Haviland la construcción de la prisión de Cherry Hill en Filadelfia y la cárcel de Pittsburg. Ambas son un modelo de prisión moderna celular y constituyen un tipo ya definido y llamado filadélfico, que con variantes fundamentales dió origen al tipo de Auburn. La prisión de Nueva York correspondiente a este tipo, contiene cincuenta y ocho departamentos para ocho reclusos cada uno, departamentos que se clasifican por categorías y gravedad de faltas, sexos, edades y condiciones morales de los prisioneros.

El país vecino del Norte, rico en contrastes originales y en aberraciones curiosas, cuenta con prisiones que son modelo de sistemas penales, dentro de la más humanitaria filosofía y tiene también monumentos a la barbarie humana, donde los reclusos son todavía apaleados o suspendidos del cuello en zogas con nudos corredizos, que después son vendidas, en fracciones, a precios increíbles, entre los coleccionadores de "curiosities."

¿Pasará otro tanto en Inglaterra, donde la reforma de Maconechie con su sistema de vales o marcas, su servidumbre penal, base del actual régimen penitenciario inglés, y las variantes irlandesas de Croffton han hecho de las prisiones de Pentoville y de Milbank verdaderos modelos? Probablemente no.

A pesar de todo, el sistema de Elmira en Nueva York en nada es inferior a los mejores tipos ingleses y ese sistema se integra con siete instituciones componentes que significan a su vez siete grandes partes de todo gran programa de prisión moderna y que son un

gimnasio, una escuela primaria, educación religiosa, organización militar, escuelas industriales, talleres y sistema monetario de marcas y vales, todo lo cual se traduce en salud corporal, educación, base sólida moral, disciplina, trabajo y estímulo dignificativo de reintegración individual y social.

El gran principio de Maconechie, "Nada por Nada," es el más alto exponente de la caridad verdadera, de la que siembra, hace germinar y cultiva en cada hombre rezagado la simiente oculta y potencial de sus valores internos, para que éstos a su vez fructifiquen en acciones útiles y buenas.

Qué lejos está todo esto de "hay que tomar las cosas de donde las hay" y de la manutención gratuita de haraganes a cambio de su muerte moral y de su vergüenza.

¿Y los latinos? preguntaremos en seguida.

¿Hemos progresado un poco desde los remotos tiempos de Servio Tulio con su prisión Mamertina?

Francia responde con la prisión Mazas (demolida) del gran Gilbert y con la de la Santé; tal vez Italia con Civita Vecchia y España con el grupo penitenciario del Dueso o con la cárcel de Oviedo. Las cárceles de Portugal responden por boca del formidable Guerra Junqueiro, quien nos dice:

> Y nuestra noche es toda hora,
>
> que no entra aquí ninguna luz,
>
> ni de los ojos de la aurora,
>
> ni de las llagas de la Cruz.

Y más adelante, siguen diciendo las cárceles al sentirse obra de Luzbel:

> Y perfecciona el monstruo humano
>
> retrogradándolo al cubil:
>
> hace del hombre un cuadrumano
>
> y del cuadrúpedo un reptil.

Semejante reproche a la dinastía de los Braganza, a quien Junqueiro aplica sus crueles latigazos, conmueve la conciencia más recóndita y más agazapada y dormida.

Todo lo dicho se refiere al alma de las cárceles, desde las más perversas hasta las más nobles, dentro de su severidad.

Lo demás no es más que modo y revestimiento. Que por su funcionamiento en relación con el régimen policíaco, judicial o penal varíen de emplazamiento, distribución o equipo; porque el sistema de vigilancia y seguridad, las crujía sean radicales como en Mazas y Charleroy, paralelas como en Fresnes o poligonales como en Rennes, nada significa para el principio filosófico de su esencia, que debe ser el eje medular de su estructura.

Preparado así el terreno, haré, en subsecuentes artículos, algún estudio sobre nuestras cárceles, para ver si es posible, a la postre, un plan que nos ponga a salvo de los mismos reproches que Portugal mereció de su poeta.

LUIS PRIETO Y SOUZA

SAN MIGUEL TECAMACHALCO Y LA MISERIA

17 de julio de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Crítica

En un diario matinal capitalino leí, no hace mucho, un reportazgo encabezado con esta interrogación ponderativa: ¿Se halla en pleno casquete del Polo el pueblo de San Miguel Tecamachalco?

Una información interesante y amena nos convence de que es posible el interés y la amenidad aun en el desarrollo de temas tristes y de panoramas desolados, y nos entera de que nada, o poco, al menos, sobre el planeta, habrá tan triste y ruin y desamparado como el pueblo de San Miguel Tecamachalco. Cuando nuestro pasmo se convierte en escándalo es cuando sabemos, como dice muy bien el articulista, que el tal poblado se halla a unos cuantos kilómetros de la Colonia Chapultepec Heights y a menos de un tiro de fusil del aristocrático Country Club. Paraísos deben ser las áridas tierras de La Mancha o de los llanos de Aragón, o de las inclementes estepas del Norte de Extremadura, junto a estas tierras secas y estériles, como la higuera maldita. Porque sobre esa esterilidad de la tierra gravitan seres incapaces de toda lucha y que representan la abolición absoluta de todas las facultades humanas. Rodeado el pueblo, como está, de profundas barrancas, queda aislado de todo contacto con la vida y entregado a los estragos de su propia miseria.

"Apenas disponen las cincuenta familias que pueblan Tecamachalco", dice el cronista, "de unas pequeñas y áridas cuchillas de terreno, en que siembran maíz; sólo cuentan con algunos centenares de magueyes y algunos árboles frutales de zapote dormilón". Su organización social, administrativa, política y militar es, a lo que parece, bien curiosa y singular. Una especie de patriarca nonagenario, un jefe de las armas mocetón y decidido; tal vez exista el curandero, especie de mago con conocimientos de herbolario, y un especie de intérprete de la "ley" y encargado de los enredos de leguleyos, tinterillos y otras plagas.

La única dicha de que se goza en ese punto del planeta es precisamente la que se vislumbra a lo lejos. La ciudad de México, por las noches, como un enjambre luminoso; el tañido de las campanas que llega como una música y que es el eco de una fiesta lejana.

Pero lo propio de Tecamachalco es la tristeza, la soledad, el silencio, la anulación de todo signo viviente.

Sería redundante describir los detalles que en aquel artículo a que me refiero pinta de modo tan acertado el cronista.

Casi por esos mismos días EL UNIVERSAL publicó otro artículo que, bajo el título de "Tecamachalco no es un pueblo, sino una propiedad particular", trataba el mismo asunto desde otro punto de vista y con otra tendencia general. Este artículo, firmado por el señor Raúl A. Basurto, exhibía consideraciones de orden legal y financiero, basados en documentos serios y fehacientes.

De esto y de lo anterior se desprenden conclusiones que, más que útil, es necesario y urgente formular y definir, ya que en casos semejantes se encuentran muchos otros puebluchos ruines enclavados en plena civilización, y que, como Romita, en la Colonia Roma, y Tlacoquemeca, en la Colonia del Valle, son, por sus condiciones deplorables, vergüenza y menoscabo de la dignidad humana.

El llamado pueblo de Tecamachalco es un sitio miserable, cuyos habitantes ni participan de ventaja alguna, propia de su emplazamiento, ni producen beneficio alguno a la sociedad, ni a sí mismos. Su tierra es incapaz de explotación ventajosa en cultivo alguno por parte de la agente del caserío, y en cambio, éste se halla enclavado en una zona suburbana, de modo que rompe la continuidad del desarrollo natural de la ciudad en el sentido de su crecimiento; la ciudad sufre con esto en sus intereses y no hay que olvidar que, dentro del espíritu colectivista más avanzado, la ciudad es una entidad de más peso que un grupo, aun en el caso de que éste mereciera, por sus méritos, toda prerrogativa.

El predio conocido con el nombre de San Miguel Tecamachalco es una propiedad particular que, según un vasto programa de planificación y de obras de urbanización, será convertido en una pintoresca zona residencial que, aparte de las ventajas públicas que implique, significará para el Erario una fuente más de ingresos que incrementará su activo.

Los habitantes de San Miguel Tecamachalco pueden ser dotados de tierras fértiles y adecuadas al cultivo de los elementos propios para cubrir sus necesidades, a cambio de las tierras tepetatosas de que actualmente disponen.

Por último, la existencia de aglomeraciones, como la que forman las familias de Tecamachalco, es algo en que debe intervenir el Estado en forma realmente benéfica para los componentes de esos grupos, ni siquiera salvajes, que han perdido, junto con sus caracteres humanos, hasta la fuerza primitiva de la animalidad, y sufren pasiva y contemplativamente el proceso de una lenta y lánguida agonía.

Otra de las paradojas de actualidad consiste en el cómodo igualamiento de todas las jerarquías, no tratando de elevar las de más bajo nivel, cosa que implica realmente labor ardua y trascendente, sino procurando rebajar y cercenar los altos valores espirituales.

Si se quiere favorecer a esa aglomeración humana que se llama Tecamachalco, o de cualquier otro modo, es absurdo y atentatorio pretenderlo a expensas del bien público y de un modo que en realidad perjudica moral y materialmente a quienes reciben ese barato

donativo de complacencia, ante el espectáculo del mayor abandono, de la mayor tristeza y de la más grave vergüenza que puede exhibir muchedumbre alguna.

LUIS PRIETO Y SOUZA

EL PABELLÓN MEXICANO EN LA PRÓXIMA EXPOSICIÓN DE SEVILLA

24 de julio de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Concursos

Parece que al fin va a ser posible que bajo el impulso de un tercer intento, en un tercer concurso de proyecto del pabellón mexicano para la Exposición Ibero Americana de Sevilla, surja una composición que satisfaga las múltiples necesidades del programa y que sea un verdadero monumento digno de representarnos en España.

Dos veces ha fracasado el concurso por faltas ajenas a los participantes en él, competidores y jurados, diga lo que quiera el compañero Pallares, que no ha desperdiciado oportunidad de acusar de ligereza, principalmente, a los que tuvimos el honor de integrar el jurado del segundo concurso, al no prever según él, la trascendencia de nuestro fallo en el sentido de declarar desierto el concurso, toda vez que, en su opinión, se corría el riesgo con ello, de poner la elección del proyecto afortunado a merced de un criterio impreparado o de alguna imperiosa autoridad oficial.

Aunque no sea el tema principal de este artículo, ni mucho menos, deshacerme de cargos que creo no merecer, ni merecer los demás miembros del jurado, válgame un pequeño paréntesis que nos ponga a salvo de toda apariencia de responsabilidad, aun en el caso de que, para eterno remordimiento de nuestra conciencia, según nuestro impugnador, fuera un desacierto la elección definitiva del proyecto afortunado. Indudablemente que sería desastroso que un proyecto deficiente fuera a figurar a nombre de nuestra Arquitectura en la tierra de su cuna, pero no hay que olvidar que, como se dijo bastante claro a raíz del segundo concurso, los proyectos que en él figuraron con dignidad y que fueron motivo de merecidos elogios, no se atuvieron a las bases de la convocatoria o a las condiciones del programa y de entre los que se atuvieron estrictamente a ellas, ninguno mereció ser tomado en cuenta, como obra digna de figurar en una gran Exposición Ibero Americana.

Quedando pues, el jurado en un dilema, por ninguno de cuyos términos era posible optar, en ningún caso, y ya que no podía constituirse en dictador del concurso; teniendo en cuenta que pendía de su resolución una responsabilidad tanto mayor mientras más grande fue la confianza depositada en sus miembros, dictaminó en el sentido de aclarar desierto el concurso.

Esta resolución, a lo sumo, pone de manifiesto la enorme necesidad de que las bases de un concurso y el programa del proyecto se formulen en términos congruentes y compatibles en todas sus partes, circunstancia que implica la conveniencia de que estos antecedentes del concurso se preparen por especialistas en las materias vinculadas con la índole del edificio que se proyecta y asesorado por un arquitecto.

Y no desconozco, aparte de todo, el peligro de que una elección desacertada lleve a Sevilla un monumento que en nada nos favorezca. Todo lo contrario. Creo que debe insistirse en que esta vez, en que han sido convocados los autores que de un modo o de otro se distinguieron en los anteriores concursos, se agoten todos los requisitos para hacer una selección justa y atinada. Los participantes en el concurso han trabajado intensamente, entran a la justa con toda lealtad y con entusiasmo y se trata de una obra que puede tener gran resonancia en toda Europa.

No debe pues escogerse un proyecto del concurso, así como así, bajo el efecto de la primera impresión.

No hay que olvidar que no podemos lanzarnos con una mediana interpretación del arte colonial, a un medio donde la Lonja y las Casas Capitulares, bastarían para poner en evidencia cualquier caricatura.

Mayor sería nuestra audacia si enviásemos giraldas de bambalinas a la ciudad donde se yerguen, aparte de la auténtica Giralda, el Palacio de las Dueñas, la Casa de Pilato y tantas otras maravillas moras. Y aún estaríamos muy equivocados si pensásemos que íbamos a embaucar a los sevillanos con arcaísmos nacionales, olvidando que precisamente la ciudad de Sevilla posee incomparables fuentes de investigación arqueológica mexicana, y es la ciudad que guarda, con esmero incomparable, su famoso Archivo de Indias, su Biblioteca Colombina y su Archivo de Protocolos, vínculos inmortales de América y España.

El magnífico y amplio panorama del lugar de emplazamiento de la Exposición, entre la ciudad y el Guadalquivir; los parques inscritos en su enorme extensión, como el de María Luisa y el de las Delicias, así como los jardines de San Telmo; las amplias plazas de España y de América; el muelle nuevo sobre el Canal de Alfonso XIII; los suntuosos edificios como el del Colegio Mayor Hispano Americano y la Residencia para Estudiantes Americanos; los grandes monumentos simbólicos y conmemorativos que en la actualidad ya existen; todo ese conjunto de esplendor y de magnificencia bajo la luz del incomparable cielo sevillano, nos obliga y nos compromete a mandar algo que, en un estuche tan valioso, pueda merecer dignamente el calificativo de alhaja.

Ese monumento va a una ciudad que es toda gracia y animación, rica en tradiciones y leyendas. Va a la arcaica Itálica de la epopeya, va a la Sevilla goda de San Isidro y San Leandro, va a la Sevilla musulmana de las mezquitas y de los minaretes, va a la Sevilla judaica de las sinagogas, a la Sevilla cristiana de San Fernando y de Alfonso X, de Pedro I y de Isabel la Católica; va a la Sevilla intelectual y conceptuosa de Cervantes, a la Sevilla mudejar, a la Sevilla barroca, y a la Sevilla herreriana y plateresca de los templos y de los palacios.

México necesita llegar con las manos pletóricas de bellos presentes, fruto de su trabajo y de su lealtad a la noble madre patria, y no con los pobres y raídos harapos del olvidado hijo pródigo.

Ahora bien, no sabemos que para la designación del proyecto que deba construirse en Sevilla, se haya constituído algún jurado, o al menos se haya nombrado algún arquitecto asesor o consultor, no que decida, pero sí que oriente las opiniones, que haga ver las condiciones especiales de cada proyecto y que escapan a la percepción del no avezado a interpretar los planos ni acostumbrado a prever todas las consecuencias de tal o cual partido.

El único arquitecto de que dispone la Secretaría de Industria como elemento de consulta, es parte interesada, según se dice, en un proyecto especial. El otro profesionista, que en otras ocasiones ha prestado servicio semejante, es ingeniero geólogo y no sé que el monumento tenga relación alguna con los campos petroleros o con vetas explotables, y creemos que dicho geólogo tendrá la gentileza de declinar el honor de dictaminar en materia ajena a su profesión.

Por lo demás, dados los antecedentes y las facultades de la mayoría de los arquitectos que han tomado parte en este último concurso, es de esperarse que entren a competencia muy buenos trabajos, y sería desastroso para México, para Sevilla y para la profesión de arquitecto, que no se atendiera en el concurso al aquilatamiento de los verdaderos méritos, por encima de toda otra apreciación.

LUIS PRIETO Y SOUZA

NADA DEBE SUSPENDER LA MARCHA DE LA CIVILIZACIÓN

31 de julio de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Crítica

Habrá realmente un motivo que explique el sentido del desarrollo de la mayoría de las ciudades importantes, hacia el Poniente, o será una mera casualidad y que se verifica solamente en las grandes urbes que nos son directa o indirectamente conocidas?

París se desarrolla hacia el Poniente. El viejo París inscrito entre las Plazas de los Vosgos, el barrio de Permantier y Menimontant, el cementerio de Pere Lachaise y la Rue du Faubourg St. Antoine, zona de los viejos castillos señoriales, ha quedado completamente relegada al olvido y París, el París elegante de los castillos y de los grandes inmuebles, se aloja desde los Campos Elíseos hasta el Bosque de Bolonia en el aristocrático barrio de Passy, que es el vergel de la élite parisina.

Charlotembourg ostenta sus quintas de campo hacia el Oeste de Berlín. Londres extiende sus tentáculos en busca de aire y de luz hacia el Poniente. Sevilla va hacia el Guadalquivir al través de un verdadero paraíso encarnado en los jardines de San Telmo y en el parque María Luisa, que se extienden hacia el Occidente de la vieja tierra sevillana.

Las grandes zonas de extensión de la ciudad de México se desenvuelven hacia el Sur y hacia el Poniente, y tienden a hacer del Bosque de Chapultepec, en el porvenir, como cualquiera puede observarlo, el parque central de la futura ciudad de México.

Existe una región, que por sus condiciones higiénicas, su altura, su vegetación y su configuración topográfica, está llamada a tener una gran significación en la vida de los habitantes de la ciudad. Esta región, con cuya imagen gráfica encabezamos esta página, es de un carácter pintoresco tan peculiar, que puede decirse que no hay habitante de la capital, que al haberla recorrido, no se haya sentido hondamente impresionado por el espectáculo grandioso que presenta la naturaleza y por los paisajes que de manera imprevista se nos brindan desde todos los parajes de su gran extensión. Se recuerda, al recorrer las bien pavimentadas calzadas, mirando aquellos panoramas, los cuadros suntuosos con que Turner pinta el ambiente y la luz de sus admirables composiciones. Esta impresión se multiplica y se aviva cuando el regreso de la festiva expedición, se contempla a lo lejos, desde las alturas de las Lomas de Chapultepec o de la Loma de San Isidro, la ciudad de México, que entre las brumas opalinas de la mañana parece que se deslíe en el ambiente o que, si es en las tardes, arde entre la voracidad de las flamas de un vasto y descomunal incendio. La impresión en la noche se trueca o se transfigura en la de un enjambre de luciérnagas bullentes.

En un futuro no muy lejano toda esta extensión, que hoy nos parece imposible de urbanizarse y poblarse, nos dará la sorpresa de hallarse convertida en un barrio de la ciudad de México, tal vez el más bien acondicionado. Se hará entonces para nosotros familiar, quizás antes de que los terrenos destinados para ampliar el bosque ostenten imponentes árboles y decorativos arbustos, ver hacia el Norte lo que es hoy la Hacienda de los Morales, convertida en un fraccionamiento para el que existe un ejemplar proyecto y el cual incluimos en nuestro plano de conjunto. Todo tiende a permitir suponerlo con justificación. La existencia de fraccionamientos adyacentes como los de la Colonia del Bosque, el magnífico emplazamiento del Polo Club de México, al Sur de los Morales, la excelente condición de la Loma de San Isidro para cuya urbanización ya existe también otro proyecto, la Colonia de las Lomas de Chapultepec, cuya existencia es un hecho positivo, por lo menos en su porción esencial, la nueva extensión de la misma colonia hacia el Norte, que incluye su Club Campestre, hacen de toda esta región una tierra privilegiada, que a pesar de su lejanía relativa del corazón de la ciudad, es eminentemente de carácter residencial. La naturaleza ha colocado, a manera de obstáculos aparentemente infranqueables y que separan las zonas septentrional y meridional de las Lomas de Chapultepec, dos barrancas, que el ingenio puede convertir en otros tantos motivos de soluciones variadas de rampas o de puentes para franquearlas y hacer así de ellas excelentes pretextos para soluciones arquitectónicas de primer orden desde los puntos de vista del acceso y del papel ornamental de los elementos naturales.

Esta faja de terreno que, como digo, queda comprendida entre dos porciones de las Lomas de Chapultepec y separada de ellas por las dos barrancas que he mencionado, está actualmente desierta, inculta, abandonada, estéril, en resumen, muerta, con la única excepción del caserío de San Miguel Tecamachalco que como dije en uno de mis artículos anteriores, es un ejemplo viviente de miseria y de abandono.

Los habitantes de este pueblo viven una vida, digámosle así por ironía, de hambre, de pobreza y de enfermedades, y se hallan en el más absoluto estado de abandono que aglomeración alguna puede tener. Es un pueblo que languidece, falto de toda clase de recursos. Significa un verdadero lunar en esa extensión a donde la cultura ha invadido

todo lo que no es ese pueblo miserable. Si no fuera porque bastaran consideraciones de esta índole, sería suficiente también recurrir a los sentimientos más elementales de humanidad para hacer que estos pobres seres recibieran el verdadero y efectivo influjo benéfico del espíritu de caridad al proletariado que nuestros actuales estadistas tratan de poner de manifiesto. No hay que olvidar que esta tierra de Tecamachalco es absolutamente impropia para todo género de cultivo dada su naturaleza tepetatosa, y que en cambio, pudieran recibir sus habitantes, como ya se les ha ofrecido, una extensión de tierra mucho más favorable a sus posibles actividades agrícolas y por consiguiente a sus condiciones de subsistencia.

De esta manera, al beneficiar a un grupo, que indudablemente merece ser atendido, se beneficia la ciudad de México, eliminando de su zona residencial más adecuada, de más porvenir, y más higiénica, una verdadera solución de continuidad.

LUIS PRIETO Y SOUZA

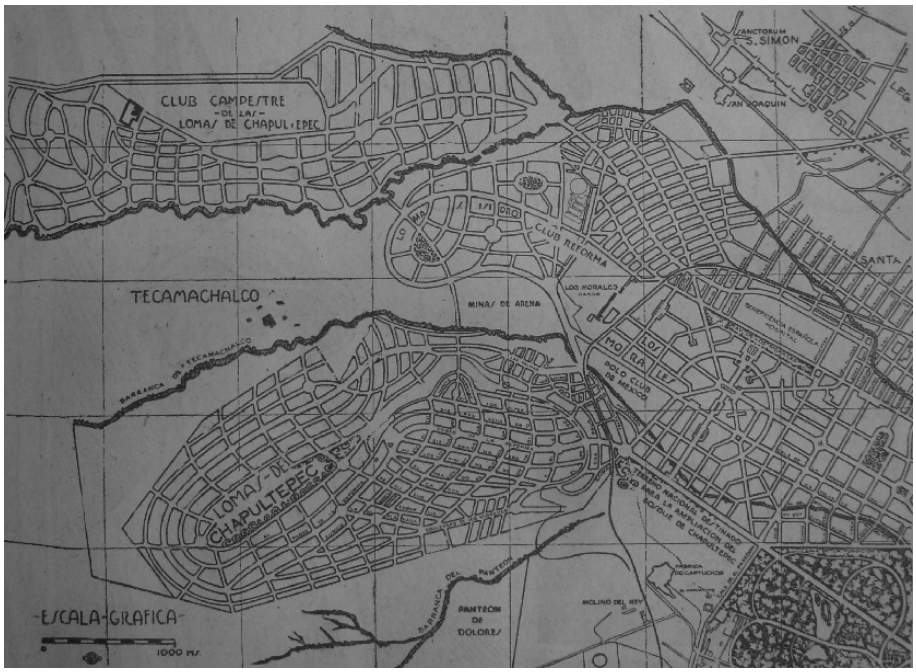


Figura 14. Plano del desarrollo de la ciudad de México hacia el poniente.

4.8.- AGOSTO

LA CATEDRAL

7 de agosto de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Crítica

Alguna vez, entre los bien ajustados engastes del orfebre Eugenio D' ors, quien por su natural minuciosa técnica preciosista suele no distinguir dilatados panoramas, ni grandes perspectivas, recuerdo haber percibido un ejemplar tallado en mil facetas de superficie espejeante, pero de fondo obscuro y triste.

En ese bello astro en miniatura, talismán de fatales horóscopos, se lee el porvenir agónico del espiritualismo ante la invasión progresiva de los puros factores utilitarios en la vida. Ante nuetra vista se desarrolla la ruina del prestigio anímico, la muerte de los valores espirituales y con ellos la de todos los símbolos místicos de la liturgia, así como el obscurecimiento del resplandor de fe que emana a torrentes de los santuarios y de las catedrales.

En los Estados Unidos de Norteamérica, se acentúa cada vez más un conflicto de carácter moral y cívico-arquitectónico; las catedrales del comercio, los enormes rascacielos, las altísimas torres celulares que invaden plazas y avenidas, elevan su brutal codicia por encima de los arrobos místicos de los templos, que quedan gradualmente sepultados, sofocados, empequeñecidos y humillados entre esas moles sin alma, subdivididas en miles de oquedades donde se acrecenta el oro y la discordia.

Pero los Estados Unidos son la prueba, por reducción al absurdo, de la más alta excelsitud del espíritu.

Los más insignes intelectos contemporáneos convergen hacia el espiritualismo, después del más sonado fracaso de la filosofía positivista, de cuyo naufragio aún queda uno que otro superviviente.

Pronto caerá en definitiva, con fragor de Apocalipsis, el grave y aletargado becerro de oro, y estallará, de repleto, su centro abdominal, con todo el sistema tributario de su función vegetativa, como única aspiración humana. Y entonces la plegaria, y con ella el templo, de donde aquella surja, como de un ánfora votiva, como de un áureo vaso espiritual de unción y gracia, se elevarán más altos que nunca, por encima del fragor de todos los rencores y de todas las miserables vanidades.

El prestigio del ideal místico es inacabable. En su torno, en todas las edades, se ha desarrollado la más exuberante, variada y esplendorosa floración de obras de arte inmortales. La Arquitectura, la Música, la Pintura y la Escultura deben a esa fuerza

creadora y emotiva, sus más grandiosos monumentos. Más que a la Naturaleza misma. Esta, sin el influjo de aquélla, resulta sorda y obscura, sin sentido y sin vida.

La Arquitectura, en el campo más vasto de su acepción, reconoce, durante toda la Antigüedad, la Edad Media y el Renacimiento, en el templo, el núcleo de toda su distribución edilicia. El templo es el corazón de la ciudad; y la palpitación de sus enormes campanas tienen vibrantes resonancias de paz y de júbilo en los corazones. En torno del templo, se agrupan los edificios de mayor importancia dentro de sus funciones sociales y forma con ellos los más bellos ejemplares de plazas públicas, atrios y vestíbulos abiertos. En la antigüedad los agoras y los foros, que eran las plazas públicas de griegos y romanos, respectivamente, agrupaban en su torno templos y edificios civiles donde se desenvolvían las funciones del Estado y las funciones públicas. En los acrópolis helenos los templos alternan con las fortificaciones y demás obras de defensa que coronan las prominencias de la ciudad y se yerguen tras los fosos, caminos de ronda, escarpaduras, rampas, baluartes y murallas.

La Edad Media los refuerza y resguarda, y su doble carácter de templos y fortalezas, parece la más fiel representación del espíritu uncioso y bélico de los monjes-soldados de las Cruzadas y demás Guerras Santas.

El Renacimiento enfrenta a los templos, en las plazas públicas, los edificios civiles del Estado y de la ciudad; y la época moderna, junto con los Palacios de la Nación y del Municipio, ve también los grandes almacenes, aparatosos y chillantes, encuadrar con sus paramentos de colores las grandes plazas monumentales.

Nuestra Plaza de la Constitución pertenece a este tipo. Estamos, por cierto, muy lejos de que los edificios comerciales que la bordean, opaquen con su brillo o su magnitud, la gallarda y sólida arrogancia de nuestra Catedral.

Todo lo contrario, en alguna ocasión hemos hecho observar la pobreza de la mayoría de esos edificios, merecedores de mejor talante.

Su desigualdad en alturas y en estilos (los que lo ostentan), su falta en correspondencia de ejes de vanos y macizos, su escueto y desgarbado continente, toda su condición pobre y mezquina, hacen creíble sólo porque se ve, la indolente apatía de quienes aun con el sólo espíritu de lucro, pudieron haber convertido aquel conjunto en algo más digno de tal emplazamiento. Esto puede lograrse bien, no a base de medidas coercitivas, ya lo hemos dicho en otras ocasiones, sino dentro de un espíritu de cooperatismo, de mutuas facilidades y de estímulo: acuerdo de propietarios y de locatarios y unos y otros entre sí; abreviación de expedientes y de tramitaciones generales; reglamentación de alturas; fomulación de especificaciones generales; premios y recompensas para los propietarios de los edificios de mejores fachadas; exención de contribuciones por tiempo limitado a los que se sujenten a las condiciones de mejoramiento propuestas, dentro de cierto plazo razonable.

Toca muy directamente al Municipio de México atender a esta iniciativa, que es verdaderamente importante.

El Gobierno se ha preocupado con razón de que el Palacio Nacional adquiera, como se ha conseguido, más aspecto de monumentalidad y mucha más importancia.

Últimamente se ha preocupado por las cuarteaduras que han aparecido en las torres de la Catedral y se dispone a practicar una investigación minuciosa de las circunstancias que pueden haber causado semejante daño y a estudiar el modo de remediarlo. Tan es así, que está en los momentos de organizar una comisión compuesta de los mejores elementos técnicos oficiales de que dispone y de un grupo de Arquitectos, Ingenieros y especialistas conocedores de todos los detalles de nuestro templo máximo.

Nuestra Catedral merece el contingente de todas las inteligencias y de todas las voluntades, para salvarla de un posible desastre.

Para nadie es desconocido su gran mérito como obra arquitectónica y por las maravillas de Arte y de riqueza que encierra.

Esto será motivo de un capítulo aparte.

LUIS PRIETO Y SOUZA

¿TIENE USTED ALGUNA DUDA SOBRE ARQUITECTURA?

14 de agosto de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Sobre las Páginas de Arquitectura

En Arquitectura no hay recetas. Cada caso es enteramente peculiar y su resolución difiere de la que se dé a problemas aparentemente similares. Los infinitamente variados datos y elementos de cada cuestión, hacen que la obra se exprese de muy diferentes maneras, según las modalidades, aún de matiz, que se presentan a la consideración del arquitecto.

Los más nimios detalles deben ajustarse, como un perfecto ensamble a las circunstancias que los motivan, de tal modo que impriman a los sentidos y al ánimo una sensación de reposo, y que hagan decir a quien lo experimenta, por absoluto convencimiento, esta frase que es el mejor elogio del objeto que la inspira: ESTO ES ASÍ, PORQUE NO PUEDE SER DE OTRO MODO.

Si tiene usted alguna duda en materia de Arquitectura, desde la que inspire el más sencillo problema, hasta el más complicado que a usted le parezca, esta sección se encargará de resolverla, siempre que se disponga de los datos claros y concretos.

A cargo del arquitecto Luis Prieto y Souza, Gante 19.

EL ARTE NACIONAL

14 de agosto de 1927 / *El Universal*

“Arquitectura”

Categoría: El Estilo y El Arte

Vivimos en un siglo de inquietud espiritual, de perenne inestabilidad y casi de "perfecto desorden", como me parece haber escuchado de un ilustre colaborador de EL UNIVERSAL.

Por fortuna el movimiento es la voz de la energía potencial, es la atracción del equilibrio; y aun el desorden en movimiento obedece a principios de acomodación gradual que presiden las grandes leyes de armonía.

Pero las fuertes agitaciones, precursoras de la vida nueva, como las grandes pasiones que inspiran las bellas obras, como las agonías espirituales que dan a luz floraciones de luz o frutos substanciales, asumen aspectos momentáneos, incomprensibles en su proceso generativo para los que en él estamos involucrados.

Y si pudiéramos analizar en detalle cada fase del desarrollo evolutivo, comprenderíamos el porqué, hasta de cada acción incidental o subsidiaria que a nuestra vista pudiera aparecer como exótica o falta de congruencia.

El peligro inminente se ofrece a los menos preparados que confunden la esencia con el modo de las cosas, la substancia y la forma.

Y a tal grado es esto cierto, que siempre en los momentos críticos sociales, si los hombres son más fuertes que las circunstancias, éstos dominan a éstas, las encauzan y orientan; pero si el movimiento, que en ocasiones asume la magnitud de una avalancha o de un ciclón, resulta más fuerte que los hombres, constituye en ellos motivos de deformaciones, a menudo permanentes, que los trastornan o los matan.

Tal es el momento que vivimos.

Las fuerzas sociales desencadenadas en el mundo entero; la anarquía mental derivada directamente en el Arte y en la literatura; la desorientación de las naves en un mar tempestuoso de ideas, de doctrinas, de pasiones, de imágenes, de fantasmas, de luces, de penumbras y de sombras; las contradicciones filosóficas en pie, como en el albor de las edades (ni un paso ha sido definitivo); los faros alumbrando escasamente el principio de todos los caminos; las paradojas de la vida "civilizada", en que un hombre que, a imagen y semejanza de Dios, construye enormes pájaros y captura las ondas impalpables para que otro hombre para honra y gloria del antropopiteco, utilice esas conquistas arrasando y matando.

De todo este mecanismo estridente, el mediocre sufre la tensión y presión de manera fatal, sin ser capaz de imprimir la reacción equilibrante de su ser pobre y mezquino. El producto de ello en él, no puede consistir en otra cosa que en ideas mutiladas, trituradas, pulverizadas; imágenes ambiguas, equívocas y deformes de las cosas; residuos neutros de todas las industrias ideales.

No me refiero ya a los que, como dice Guerra Junqueiro, "conocen de la Eternidad el minuto en que comen". De ellos ni hablo; me refiero a los que por ver o sentir de cerca un aspecto parcial de la vida, deducen de esa sensación todo un falso sistema de apreciaciones absurdas. Y para concretar más aún, hablo de aquellos que, como dice una vulgar expresión, "oyen tocar campanas y no saben dónde", y que siendo incapaces de mesurar la ponderación de las verdades relativas, resultan a veces en su necio entusiasmo mucho más "papistas que el Papa". De aquí deriva la completa tergiversación de los conceptos y la inversión absoluta de exponentes en todos los valores de la vida, circunstancias que aplicadas al Arte, acusan en las producciones las deformidades del error que las engendró.

Veamos ese falso criterio aplicado a resolver el problema que surge enunciando esta pregunta: ¿Cuál debe ser nuestro Arte representativo nacional?

Inmediatamente, los afectados en grado máximo de una enfermedad nuestra muy actual y que pudiera diagnosticarse como "indigenismo agudo", contestarían sin más averiguación: el Arte mexicano es el Arte indígena.

¿Cuál? Cabría preguntar. ¿El azteca, el zapoteca, el tolteca, el maya?

Indudablemente que todas esas manifestaciones artísticas, ofrecen un interés arqueológico y artístico que en nada puede considerarse inferior al que provocan las grandiosas ruinas egipcias, asirias o caldeas, del Viejo Continente. De ello dan fe ante todo los magníficos ejemplares que a través de su ruinosa vestidura nos hablan soberbiamente de su opulento y majestuoso pasado, así como las obras de excelentes autores que pacientemente se han dedicado a desentrañar de la tierra los secretos de civilizaciones sorprendentes desde los puntos de vista decorativo y ornamental. Pero no hay que olvidar que esos elementos pertenecen a una época bien lejana de nosotros y a una raza cuyos usos, costumbres, creencias, recursos, condiciones, idiomas, etc., nada tienen que ver con los mexicanos actuales, los criollos y los mestizos.

El que estas líneas escribe se siente tan mexicano como el mismo México, y no cree necesario haber andado a salto de mata, ni haber vivido habitualmente en chozas de adobe y de carrizos, ni hablar el nahoa, ni el tarasco, ni el maya, para ser mexicano, como no necesitan, ni pueden los italianos substraerse a la influencia de los ilirios, de los sirios, de los germanos, de los bungundios y vándalos, de los franks, los suevos, los markomans y longobardos, para declarar orgullosamente ser italianos; y nunca éstos se atreverían a decir que son simplemente etruscos o italiotas, o samnitas de la primitiva Campania, ni menos representantes legítimos de los primeros pobladores lacustres o cuaternarios, rivales del hipopótamo y del elefante. Son italianos en su concepto étnico e histórico actual y nadie le niega italianismo al que tenga en su sangre mayor o menor dosis de sangre germana o griega.

¿Qué diríamos si mañana supiéramos, por la prensa, que el ejército francés había atravesado la frontera italiana, y a título de justa vindicación por la conquista de las

Galias, 59 años antes de Jesucristo llevada a cabo por los romanos, se arrojara frenéticamente sobre las huestes de Mussolini, y vengara, incendiando y saqueando Roma, el ultraje y la humillación que César infligió a Versingetorix en territorio galo?

¿Qué pensaríamos si supiéramos que en un rasgo de nacionalismo auténtico, y bajo un sentimiento unánime racial, la España entera, haciendo punto omiso de su ascendencia mora en Sevilla, en Mérida, en Córdoba, en Granada y en Toledo, arrojando al Mediterráneo toda su tradición bizantina y goda; borrando de un solo movimiento despectivo la influencia romana, cartaginesa y griega de la península, se concentrara en las regiones vasconas, cántabras o asturianas, y declarándose orgullosamente celta de pura raza, se dedicara a reanudar su vida ruda y guerrera de los talayots, las taulas y otras monstruosidades megalíticas, y a golpe de maza arrojara a todos los intrusos de origen ajeno al céltico puro primitivo?

¿Cómo podrán los ingleses arrancarse lo que tienen de daneses, normandos y romanos, por más renegados que quieran parecer?

Y si esto se dice de pueblos por cuyas venas corre sangre de tantos otros pueblos, ¿qué podremos decir nosotros cuya única influencia civilizadora étnicamente nos viene de España? Tratar de demostrar la necedad que implica arrancar a España de nuestra civilización, es tratar de demostrar la existencia del sol.

Nosotros, los mexicanos, y de entre ellos la clase media, que constituye el alma del pueblo, que significa el cerebro y el corazón de nuestro organismo social, somos nosotros, tales como somos, criollos o mestizos. Hablamos español, nuestras ciudades, nuestras plazas, nuestros patios encantadores, nuestros templos, nuestros palacios, nuestras fuentes, nuestros nichos, evocan el recuerdo de la raza brava y noble que durante siglos imprimió su sello de grandeza en casi toda la América Latina. Cierto es que a pesar de todo, la técnica decorativa y ornamental de los edificios coloniales, manifiestan la mano laboriosa y el sentimiento poético del pueblo indígena que trabajó en todos ellos; cierto que los bellísimos ejemplares que ostentan nuestros museos son el orgullo de esa raza triste y resignada; verdad que aún encontramos individuos de raza indígena pura, que son por sus manos los artífices hábiles y por su corazón la bondadosa materia dispuesta y dócil al modelado. Pero hay que decirlo de una vez por todas, sin temor a las iras de los dogmáticos: distan siglos de la época actual y para asimilarlos a la civilización, precisaría una obra secular de fe, de esperanza y de amor; asimilarnos a ellos, constituiría un sueño utópico y absurdo, que de llevarse a cabo, significaría una regresión inadmisible; considerar que nosotros los criollos y los mestizos no somos los representativos étnicos nacionales de la actualidad, equivaldría a negar su nacionalidad a todos los habitantes civilizados del planeta.

LUIS PRIETO Y SOUZA

EL CASO CLÍNICO DE NUESTROS MONUMENTOS

21 de agosto de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Crítica

Se ha anunciado en tono alarmante, que las torres de la Catedral presentan grietas y que esto obedece, por supuesto, a algún reciente asentamiento. La Secretaría de Hacienda, justamente preocupada, organizó ya una comisión que se encarga de estudiar el fenómeno.

Adelantar opiniones sin seria investigación de antecedentes sería completamente aventurado y temerario, por más que ya se oigan observaciones más o menos fundadas. Esperamos, pues, el dictamen de esa comisión técnica, que afortunadamente se compone de elementos de gran significación y por ende, digna de la más amplia confianza.

Sí podemos aprovechar desde luego la oportunidad para insistir una vez más en la urgencia con que se impone un estudio serio de conjunto sobre la cimentación en la Ciudad de México y una observación sistemática y disciplinada de las leyes de los hundimientos de nuestros más suntuosos edificios, para que al menos ese fatal desastre aporte a nuestra experiencia más luces en el conocimiento de nuestro subsuelo y nos haga al fin capaces de encontrar la clave de la estabilidad de las construcciones.

Parece que solamente en el edificio del Instituto Geológico, en el inválido Teatro Nacional y en el esqueleto de lo que iba a ser Palacio Legislativo, se lleva registro detallado de sus respectivos hundimientos, y eso porque en estos dos últimos monumentos el movimiento descendente es casi perceptible a la simple vista y verdaderamente alarmante. Estamos acostumbrados a que los hechos asuman caracteres de catástrofe para que nos dignemos empezar a tener conciencia de ellos, y sólo cuando el cataclismo ha vaciado en nosotros todas las formas posibles de azotes y de injurias, empezamos a tomar providencias por ver de remediar los daños irreparables, con paliativos en dosis homeopáticas y mecanoterapias pigmeas. Caso típico con que pinta la Historia esta idiosincrasia lo presenta la serie de inundaciones que en otros tiempos ahogaron a los habitantes de la Ciudad de México, aun dentro de sus propias casas.

Los diques y albarradones venían luego a ser sujetos de intervención tan oportuna, como la de "tapar el pozo después del niño ahogado."

A semejante bienaventuranza se debe la implacabilidad de la mayoría de nuestros males y de nuestras plagas.

El caso de los hundimientos de nuestros más suntuosos edificios es también sorprendente.

Al Teatro Nacional al menos se le ayuda a bien morir con las inyecciones de cemento. Un día veremos desplomarse la ya vieja osamenta del esqueleto legislativo. La Catedral,

nuestro templo máximo, la Ecclesia Mater, la Domus Dei, el monumento religioso más importante de América, marca en su carne pétrea un trazo agorero, que es un primer aviso. Y el aviso nos llega de sorpresa, como a las vírgenes necias; cuando nadie vela sobre este piélago falso y cenagoso donde las casas son como embarcaciones desamparadas, cuando todavía no se ha marcado sobre un plano las líneas de igual capacidad dinámica del terreno, cuando todavía las autoridades no se han preocupado por reglamentar las construcciones, ni siquiera en cuanto a la homogeneidad de cargas unitarias.

¿Será que ya nos familiarizamos con nuetras calles en "montaña rusa", con nuestras banquetas dislocadas y con pendientes invertidas? ¿Será que ya nuestra idea de la verticalidad se perdió en la contemplación de nuestro templo encantador de la Santísima y en el majestuoso y elegante Santuario de Nuestra Señora de Loreto? ¿Será que para nosotros la línea horizontal se hizo ondulada a fuerza de mirar la bellísima Escuela de Minería que es ya como una gran hamaca de piedra? Ahora comprendo la influencia que estas líneas tendenciosas han ejercido en muchos de nuestros artistas pintores ultramodernistas, quizás mucho más sensibles que los arquitectos, quienes, a pesar del amor a lo pintoresco, todavía sentimos una atracción persistente por los ejes a plomo y por la quietud olímpica de las líneas horizontales.

***

El caso es, sin embargo, absolutamente serio. La Catedral es un tesoro incalculable, conocido a fondo por una minoría, a no ser que se trate de los extranjeros que vienen al país.

Muy pocos son, en efecto, los mexicanos que conocen detalladamente esa joya colonial. Claro que no hablo de Don Manuel Toussaint, ni de don Francisco Díez Barroso, ni de Jorge Enciso, ni del Marqués de San Francisco, ni de don Luis González Obregón, ni de don Jesús Galindo y Villa, ni del Doctor Atl, ni de los arquitectos hechos en el conocimiento preferente de la arquitectura iberomexicana. Pero el público en general, está muy poco adiestrado en la apreciación de nuestras obras de arte, principalmente por la falta de guías y reseñas ilustradas que le indiquen, no el sentido en que debe apreciar esas obras, sino simplemente donde están, a qué autores pertenecen, de qué épocas son, etcétera, etcétera.

En general estamos muy escasos de documentos de esa índole. Los datos que existen están bastante diseminados, incompletos y según aspectos muy parciales. Todo lo que sea compilación de cartas, planos, grabados, estampas, estadísticas, gráficas, reseñas, registros y demás documentos, es para nuestra impaciencia y nuestra inquietud materia casi despreciable. Por eso me parece muy oportuno señalar con beneplácito la labor de Jorge Enciso como Director de Monumentos Artísticos, cuyo esfuerzo ininterrumpido por completar esa clase de colecciones es muy digno de constituirse en saludable precedente.

Los iconoclastas ríen. Sin ser capaces de rehacer una sola pincelada de lo que pretenden destruir, menos ponen de manifiesto la potencia genial capaz de crear nada nuevo que substituya lo existente. Esa labor desatentada debiera tratarse con camisas de fuerza y duchas de agua fría, como la furia de cualquier poseído de delirium tremens. Hace apenas unos cuantos días que un salvaje, que buen ciudado tuvo de ocultarse, surcó

rabiosamente, como a zarpazos de iguanodonte, un enorme cuadro al óleo que se halla colocado en la primera rampa de la escalera principal de la Escuela de Bellas Artes.

En estas condiciones, nuestro programa para el estudio de la preservación de nuestros monumentos y obras de Arte contra los agentes destructores, puede dividirse en dos partes distintas. Primera: Causas geológicas y meteorológicas de destrucción. Segunda: Motivos de origen zoológico cuaternario.

LUIS PRIETO Y SOUZA

LOS CONCURSOS DE ARQUITECTURA

28 de agosto de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Concursos

Cada vez se hace más necesario un reglamento que fije definitivamente las condiciones de verificación de los concursos de Arquitectura, para evitar males en verdad lamentables y cuyas consecuencias recaen sobre los participantes en esa competencia; sobre la parte interesada, ya sea institución o particular, en un proyecto que llene las necesidades de su programa; sobre los miembros que se les suponga, bases firmes y explícitas a qué atenerse en sus dictámenes; y de una manera muy especial recaen esas consecuencias, y esto es lo que hay que deplorar más que todo lo anterior reunido, sobre la Arquitectura nacional contemporánea, de cuyo derrotero serán responsables los que pretenden tener conciencia de su valor y de su significación, frente a frente de su tradicional magnificencia.

Puede afirmarse categóricamente que casi todos los fracasos de nuestros concursos de arquitectura se deben a deficiencias básicas de programa, debidas a su vez a la falta de un estatuto que fije y reglamente las condiciones a que debe sujetarse todo el proceso de trabajos y formalidades que aseguren el éxito de esos torneos, en cuanto a la igualdad de condiciones de todos los concurrentes, y por lo que respecta a la equidad, eficacia, rapidez y atingencia de los veredictos.

Se recuerda con gusto el éxito de tres concursos verdaderamente felices. El primero, ya hace algunos años, el del pabellón mexicano en Río de Janeiro, culminó con la erección de ese bello monumento en la capital brasilera y fue un sonado triunfo para los arquitectos Obregón y Tarditi. Los otros dos son más recientes.

El del Hospital de la Beneficencia Española, uno de ellos, fue modelo de previsión, de estudio y de organización desde sus preliminares. El acucioso discrimen de condiciones de todos los proyectos presentados, que el jurado discernió de manera metódica y disciplinada, aquilató cuidadosamente y valorizó en forma tabulada, de modo de tener a la vista un cuadro sintético cualitativo y exponencial de las ventajas e inconvenientes de todos los proyectos, permitió que la decisión final apareciera casi automáticamente, por sí

sola, como aparece el valor de una incógnita implícita en la ecuación de un problema determinado, a condición de que la notación algorítmica responda a las condiciones reales de la enunciación. El trabajo del jurado, que se consigna en un número de "El Arquitecto", órgano de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, puede servir de ejemplo para jurados de cualquier parte del mundo.

El último de los concursos a que hago referencia, de entre los que rematan en el éxito, lo constituye el organizado por la Alianza de Ferrocarrileros para el proyecto de su edificio social en la calle de Ponciano Arriaga. Esa institución, dando un laudable ejemplo de entusiasmo y de solidaridad al mismo tiempo que de cultura y disciplina, se dirigió a la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, a efecto de que ésta formulara las bases de la convocatoria para el concurso y los puntos del programa que debía satisfacer el edificio. El proyecto premiado, objeto de una decisión enteramente justa, obra de los arquitectos Mendiola, Greenham y Alvarado, se llevó a feliz realización sin ningún tropiezo, para lo cual la Alianza subscribió en un instante la suma que exigía el presupuesto para la construcción del edificio.

Muy otra fue la suerte que estaba deparada a los concursos del pabellón de México para la próxima exposición de Sevilla. La responsabilidad de su fracaso no puede atribuirse a nadie en particular, sino a infinidad de circunstancias, muy especialmente a la falta de un verdadero código de concursos de arquitectura, que fije y determine las condiciones en que deben éstos verificarse, y más que nada el alcance y límite de las atribuciones del jurado.

Tres fueron los concursos para el pabellón en Sevilla. El primero fracasó porque se cambiaron después los datos del programa, el monto del presupuesto, la importancia y condición permanente del monumento, y la forma, dimensiones y situación del terreno de su emplazamiento. El segundo concurso fracasó de hecho, a pesar de algunos excelentes proyectos, porque éstos no se sujetaron a las bases de la convocatoria, y de entre los que se atuvieron a ellas, ninguno mereció figurar dignamente en Sevilla como representante de nuestra cultura arquitectónica actual, y en tal virtud el concurso fue declarado desierto.

El tercer concurso ya había fracasado desde su iniciación. De carácter limitado, de invitación a los autores de los proyectos que se distinguieron en los dos anteriores concursos, sin ningún ofrecimiento de retribución a los participantes, bajo la advertencia de que no sería nombrado jurado de ninguna especie, sino que la elección se haría conforme al dictamen de la Secretaría de Industria y Comercio, los que en ese tercer torneo tomaron parte, a pesar de su entusiasmo, de su buena fe y de sus aptitudes, "iban a dar dado", como vulgarmente se dice, a presentarse enteramente descubiertos y sin ningún arma defensiva.

La decisión sobre el resultado del concurso, aunque se sabe en qué sentido fue dictada, ni siquiera se ha conocido oficialmente.

Parece, sin embargo, que la Secretaría de Industria, atendiendo a una sugestión de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, va a organizar una exposición para exhibir los proyectos de este último ensayo y que tendremos ocasión de conocer las cualidades de todos los trabajos, incluso el elegido entre tantos competidores. Esta exhibición es conveniente y será muy ilustrativa, pues no debe quedar en forma esotérica o misteriosa una decisión que implica el interés de tantos profesionistas serios y competentes en un asunto para el que aportaron el contingente honrado de su inteligencia y de su esfuerzo.

Subsiste aún el cargo endilgado a los miembros que integraron el jurado del segundo concurso, a quienes alguno pretende hacer responsables del epílogo un tanto incierto, misterioso, desconcertante y nebuloso de esta concatenación de incidentes.

Mi defensa contra este ataque obstinado, por cuanto a la parte que me toca como miembro de aquel jurado, ya es objeto de una esgrima que manejo, en fuerza de ejercicio, con los ojos cerrados.

Y a manera de simple ejemplo, que refuerza y respalda nuestra actitud cuando se declaró desierto el segundo concurso, quiero únicamente consignar un hecho reciente.

En la ciudad de Ginebra, acaba de verificarse un concurso internacional de Arquitectura en el que participaron doscientos setenta y siete arquitectos de todo el mundo, para el proyecto del edificio de la Liga de las Naciones. El jurado, compuesto de verdaderas personalidades en su profesión, dotadas de una honorabilidad a toda prueba, ante la exhibición de proyectos de entre los cuales deben haber figurado verdaderas maravillas de técnica, de idea, de imaginación y de lógica, declaró DESIERTO EL CONCURSO.

Multa paucis.

LUIS PRIETO Y SOUZA

4.9.- SEPTIEMBRE

LA URBE COMO ENTIDAD

4 de septiembre de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Urbanismo

La ciudad de México, ya lo hemos dicho en alguna otra ocasión, crece y se desarrolla a manera de yuxtaposiciones casuales, en forma de simples agregados o de concreciones amorfas, donde es absolutamente imposible descubrir ley alguna que no sea la del perfecto desorden. Nada que revele tendencia unitiva, nada que dé la sensación de un ritmo expresivo, obediente a un eje director, nada que signifique debida coordinación orgánica, en armonía con el complejo mecanismo cívico funcional.

El Departamento de Salubridad Pública, dentro de la misión que tiene encomendada, velará porque no haya focos de infección y porque los dispositivos y materiales de la vía pública y de las habitaciones garanticen hasta donde es posible la profilaxia general; la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas defenderá los caminos, calzadas, puentes, alcantarillas, acueductos y vías férreas que tiene bajo su responsabilidad y custodia; el Departamento de Monumentos Artísticos cumplirá con defender el carácter y el estilo de las obras de arte que la tradición ha hecho llegar hasta nosotros; la Secretaría de Agricultura fomentará las reservas forestales que abastecen de vegetación nuestros parques, protegen la ciudad de los huracanes y del polvo, proporcionan dilatadas zonas abiertas, propicias a la renovación de la atmósfera y a las buenas condiciones higrométricas; el Departamento de Obras Públicas del Municipio tendrá una intervención muy directa en todo lo que es servicio de urbanización y atenderá de preferencia al detalle de los alineamientos, considerando la línea recta como máximum maximorum de una perfección ubícua. Todo ello estará muy bien, suponiendo aisladamente la eficacia de todos esos servicios.

Y sin embargo, la ciudad es UNA ENTIDAD. Constituye UN ORGANISMO, UNA UNIDAD que no puede ser arbitrariamente fragmentada, porque los elementos estructurales de su organismo implican una concatenación tan bien articulada, que sólo un tratamiento general, bajo un plan de conjunto, puede permitir su cabal funcionamiento.

Ahora bien, aun suponiendo, sin conceder, en los municipios una suma considerable de condiciones favorables al perfecto desempeño de los servicios públicos de su jurisdicción; aun admitiendo, por un artificio auxiliar de razonamiento (que nos reduciría al absurdo inmediato con cualquiera otra premisa), que no fuera un monumental disparate nuestra subdivisión municipal, dentro de una extensión urbana que ya debe ser UNA UNIDAD, no bastaría, para atender íntegramente al desenvolvimiento de un plan cívico regulador, la atribución municipal, dentro de un conglomerado urbano, en cuya vida intervienen también elementos de capital importancia y ENTERAMENTE AJENOS al campo de acción de los Ayuntamientos.

LA CIUDAD EXIGE PREFERENTEMENTE SER TRATADA COMO UNA GRAN ENTIDAD MERECEDORA DE TODO RESPETO Y DE TODO ESMERO, Y NO COMO EL RESIDUO DE UNA FERMENTACIÓN BUROCRÁTICA EN LA QUE LA CIUDAD ES UN PRETEXTO.

Si fuésemos capaces de una conciencia cívica colectiva siquiera rudimentaria, comprenderíamos a qué grado se ven postergados los privilegios de nuestras ciudades, a la luz de las organizaciones modernas en las grandes urbes.

Nuestros sentidos se han habituado ya a que el municipio, la casa de la ciudad, es decir, la casa de los habitantes, la casa que debe ser la oficina central directora y administradora de los servicios que el público paga, es de preferencia la casa de las multas, la casa de los impuestos, la casa de las colas y de las esperas, de los descolones y las desesperaciones.

La razón de "así lo dispuso el jefe" es la sentencia inapelable, de valor sagrado, cuya sola enunciación es un rito, y que debe escucharse, salvo sacrilegio, con modesto regocijo y piadoso recogimiento. De todo ello nosotros somos culpables. Casi no hay iniciativa de mejoras materiales, que si implica un pequeño esfuerzo unánime, o un desembolso proporcional, no fracase lamentablemente. Así, ninguna iniciativa privada podrá tener nunca fuerza y se encontrará frente a frente de la muralla oficinesca.

Por eso es una obra de romanos llevar a cabo una empresa material de cierta magnitud. Tratándose de la ciudad, los pequeños municipios locales se constituyen en barreras infranqueables. La idea de su autoridad se traduce como hostilidad a toda iniciativa privada, salvo participación en las ganancias, con cuyo requisito se tiene ya el ábrete sésamo de todas las arbitrariedades.

Entonces la ciudad es la que da el margen, sin la menor protesta de sus habitantes. Porque los habitantes se suben a un camión, y si el orangután que lo maneja tiene deseos de estrellarlos y así se los demuestra en su técnica, aquéllos juntan las manos hacia el zenit, como las de un antiguo reloj de pared a las doce en punto, mas no interrumpen ni con una protesta moderada tan inocente y feliz divertimiento. Tal nuestra pasividad y nuestra complacencia.

Así, con esa misma indolencia, vemos crecer nuestras ciudades, mutilarse nuestros monumentos, deformarse el carácter de nuestros rincones y de nuestras plazas. Es urgente la organización de UNA ENTIDAD que lleve las riendas de todo este conjunto cívico y que dé a la solución del problema que entraña, esa expresión de unidad que sólo en torno de un gran eje polar puede adquirir. Pero mientras tanto, que se estudie la manera de que los Municipios locales, ya que no fomentan, al menos no estorben las buenas iniciativas privadas, ni interpreten la autoridad como sinónimo de restricción sistemática.

LUIS PRIETO Y SOUZA

CONSULTAS DE AQUITECTURA

4 de septiembre de 1927 / *El Universal*

“Arquitectura”

Categoría: Consultas de Arquitectura

A cargo del arquitecto Luis PRIETO Y SOUZA

Sr. don José Gallegos. Ciudad.- El lote cuya forma y emplazamiento señala usted, en su apunte, a pesar de la forma irregular que presenta, está muy lejos de ser desventajosa para una buena distribución, según el programa que me indica.

Es un error pensar que solamente un terreno rectangular puede proporcionar la posibilidad de excelentes arreglos en plantas. Sucede en absoluto lo contrario. Esas irregularidades son las que más se prestan a soluciones ingeniosas y verdaderamente peculiares, que, siempre que se aproveche, por supuesto, el partido a que dan lugar, motivan una obra que puede alejarse hasta el infinito de la vulgaridad y de la rutina.

Lo que sucede es que no constituye este problema un objeto manejable por manos inexpertas y criterios impreparados, como piensan los que ignoran que la Arquitectura no es el arte de amontonar materiales de construcción sin ley ninguna.

Para su ilustración a este respecto, envío a usted por correo muy persuasivos ejemplos similares. En cuanto a la solución de su caso particular, adjunto también un esquema del arreglo que usted desea, que es una de tantas soluciones que el problema admite. La solución detallada es objeto naturalmente, de un estudio más minucioso, que requiere, por supuesto, más tiempo. No incurra usted en la equivocación de pretender que la interprete un maestro de obras, ni un aficionado, pues de antemano aseguro a usted, que realizan una caricatura. Si usted desea mayores informes, se le proporcionarán oportunamente.

Comerciante.- La obra que usted pretende llevar a cabo en su local y que sugiere, no significa una posipone para el objeto, es preferible francamente, hacer un vaciado en la forma que indico a usted en el croquis que le envío, circunstancia que dará a su comercio un aspecto enteramente actual.

En lugar de esos cuadros y espejos de que usted dispone para el interior, y que pueden seguir guardados, verá usted en el apunte del interior la indicación de un decorado absolutamente sencillo y de un carácter propio al objeto.

L. P. S.

CONSULTAS DE AQUITECTURA

11 de septiembre de 1927 / *El Universal*

“Arquitectura”

Categoría: Consultas de Arquitectura

A Cargo del Arquitecto LUIS PRIETO y SOUZA

Señor Octavio Salcedo y Fuentes. - Guadalajara, Jal. El terreno cuyo plano topográfico tiene la bondad de enviarme, por la descripción que usted hace de sus condiciones, parece excelente para un fraccionamiento sub-urbano, pero no en la forma que usted indica. Aunque en dicho plano faltan muchos datos indispensables, como son la orientación, la escala exacta y las curvas de nivel, así como las vías de comunicación, puntos de importancia adyacentes, y recursos naturales de la zona de su emplazamiento, desde luego puedo asegurarle a usted que no es el sistema de cuadrícula que usted adopta, el que puede resolver un problema tan complejo. Envíe los datos complementarios que le indico por carta y con gusto indicaré a usted una solución ventajosa de su caso.

Señor don Martín Elizalde.-Ciudad Juárez.-Por correo envío a usted la lista de los arquitectos de la facultad de la Escuela Nacional de Bellas Artes y que usted solicita en su carta. La industria que tiene usted establecida me parece excelente. Sólo que creo difícil pueda usted competir con otras similares en el país, pues actualmente los azulejos se fabrican en grande escala en México, en Puebla y en Guanajuato. Sin embargo, la muestra que usted envía indica realmente que el material y la mano de obra son de primera calidad y el efecto decorativo es original.

LA GRANDEZA Y LA ANTIGÜEDAD EN EL ARTE

11 de septiembre de 1927 / *El Universal*

“Arquitectura”

Categoría: El Estilo y El Arte

QUÉ valor real tiene la antigüedad en el Arte? Indudablemente que el tiempo, como el espacio, es para las cosas la propiedad cuantitativa más poderosa, desde luego. Tiempo y espacio es como el gran continente de todo fenómeno perceptible.

Nos impone un gran monumento desde los puntos de vista de su masa total, de su gran magnitud, de la coordinación de sus partes, del ritmo de sus elementos en el espacio, y de sus valores relativos entre sí y con el conjunto. Todas estas realidades ponderables se

reducen a ideas de espacio y de masa. El espacio es el contingente genérico de todos estos conceptos específicos. La gran magnitud de los monumentos se nos impone por la percepción comparativa del número de módulos o de partes alícuotas como los pisos de un edificio en el sentido vertical, o crujías, intercolumnios, entre-ejes, arquerías y aun subdivisiones de éstos en el sentido de la longitud y de la profundidad. El individuo proporciona asimismo la escala natural más eficaz y segura, y la disposición de éste en grupos, desde los más reducidos, hasta el tipo de multitud o de muchedumbre, da la idea más impresionante de la proporción y magnitud de los edificios.

El efecto que provoca en nuestro ánimo la yuxtaposición o superposición de elementos, unos a continuación de otros, se traduce en ideas de magnitud y de abundancia, y cuando esos elementos obedecen a un ritmo generador y a un gran principio director bien definido, lo grande se convierte en grandioso.

¿Por qué Santa Sofía de Constantinopla hace el efecto de infinitamente más grande que San Pedro de Roma? Esto lo sabe todo arquitecto, pero no todo el público se da cuenta.

Los elementos clásicos de San Pedro de Roma están todos dilatados proporcionalmente a una gran escala. A la escala ciclópea de Miguel Angel. Los elementos no pueden servir de unidad de medida, porque todos son gigantescos. Se necesita ser testigo de la aglomeración de las multitudes en los grandes días de fiestas religiosas para dar fe también de la inmensidad de las naves de la Domus Dei de la Ciudad Eterna.

Santa Sofía puede estar sola para imponer por su magnitud y su grandeza. No necesita de la escala que le proporciona la talla humana para dar la sensación de enormidad.

Cualquier espectador colocado bajo el extremo occidental de la gran nave, traspuesto el doble narthex, se encuentra ante la maravilla que sería ocioso detallar, existiendo tantas y tan buenas descripciones de ella. Lo único que quiero hacer notar, es precisamente que a esa impresión de grandiosidad sirve de soporte la serie de elementos superpuestos que dan escala al conjunto. Las naves laterales con su arquería y la arquería superpuesta; el gran tímpano semicircular subdividido en tres series de ventanas, las enormes pechinas que ligan éstos con los arcos torales y con la cúpula de treinta y un metros de diámetro que remata el conjunto, hacen que la vista, de sorpresa en sorpresa, y que la retina, materialmente impregnada, saturada de detalles en líneas y colores, nos impongan del concepto de espacio, de gran espacio, medido y ponderado con magníficas unidades de comparación.

Pero si por algo esta sensación de magnitud se convierte en sentimiento de grandiosidad y en emoción simultánea, es precisamente por la lógica de la organización estructural de todas esas partes del conjunto, que constituyen una gran unidad, una admirable sinfonía cuya tonalidad es única.

Hoy ya nadie confunde esa impresión de grandiosidad con la sensación de lo grande.

Los yanquis se han encargado de reforzar ese contraste, contraponiendo a la nobleza espiritual de las catedrales góticas, que eran anhelos de espiritualidad y "plegarias en piedra", sinónimos de oblación y de dádiva, de holocausto y de ofrecimiento, de renunciación y sacrificio, la ruda expresión en fierro y en concreto de la voracidad material de sus rascacielos. He ahí dos valores especiales de tan diversa cualidad. El uno grandioso, excelso y avasallador; el otro grande, rudo e intrascendente.

Tales son los valores humanos del espacio en los edificios. ¿Qué prestigio tiene, asimismo, el tiempo en las obras de arte? ¿Se presta paralelamente a dos conceptos opuestos? ¿La simple acumulación de siglos en una obra mediocre, no adolece de la misma esterilidad que la acumulación de masas en un conjunto informe? ¡Ay del hombre que a la condición de anciano, que el tiempo ha de imponerle, no aduna la condición de venerable! Existe indudablemente una virtud cualitativa del tiempo, que lo limba de nobleza.

No son ni el tiempo ni el espacio, los conceptos que dan significación por sí solos a los monumentos. Aparece al descubierto, bajo este leve examen de condiciones, el rastacuerismo del que admira lo antiguo por antiguo, al igual del que se extasía en lo grande sin grandeza. Surge la emoción del que se pasma ante el "record" de importación norteamericana. Y se suma el record de la vejez y el record de la altura, al record de la velocidad, al de la resistencia, al del puñetazo, al de la gordura y a tantos otros más que se exhiben en Estados Unidos, ante la "Oh vocativa de las bocas abiertas."

Realmente el prestigio de los siglos en las cosas tiene una fuerza imponderable de atracción, cuando el monumento o la obra de arte que contemplamos ha sido escenario o testigo de grandes hechos memorables; cuando el tiempo que en ese monumento ha transcurrido ha sido tiempo fecundo y brillante, tiempo de lucha, de pasión y de heroísmo, o hasta si se quiere, de crimen o de gran miseria humana, pero tiempo, en fin, significativo y trascendente.

Pero el valor de lo viejo sólo porque ha transcurrido una existencia de años inexpresivos, como el valor de lo grande, tiene la misma significación que el que expresa una caja enteramente vacía, o la significación de "lo mucho", que sólo los filatelistas deben interpretar, cuando yacen extasiados ante su enorme colección de sellos, que para mí, y perdóneseme la blasfemia, tiene menos valor que la de puros o la de huesitos de chabacano que reuníamos cuando jugábamos, de niños, a la rayuela y al pocito.

El gran temple de las armas toledanas, bereberes o dálmatas, el fino y sutil troquel de monedas y medallas, las huellas de un definido y nervioso cincel en un bronce decorativo, en un vaso de metal, en las placas de cobre o de hierro de un viejo arcón, en los motivos que decoran un candelabro, un marco, un viejo aldabón o una historiada llave, el brillo de una pesada tela de Damasco, la intrincada y maravillosa urdimbre de un encaje de Malinas, o de un tapiz de Utrecht o de Brujas, o de los Gobelinos; la fina y delicada transparencia de un tibor de Sevres o de Limoges; la gracia de una figulina al modo de las de Tanagra, qué sé yo tantas cosas más, que llenan las salas de museos y anaqueles de coleccionistas y anticuarios, valen porque el tiempo ha subrayado en ellos su prestigio y su fama. Los viejos castillos, los vetustos conventos y abadías, los seculares templos y las milenarias fortalezas, han llenado el tiempo de su existencia, como se llena un estuche, de joyas espirituales de gracia o de pecado, joyas humanas que han tallado el ingenio, la inteligencia, el corazón, las facultades y las pasiones del hombre. No son la enorme caja vacía del espacio sin grandiosidad o del tiempo sin nobleza.

LUIS PRIETO Y SOUZA

CONSULTAS DE AQUITECTURA

18 de septiembre de 1927 / *El Universal*

“Arquitectura”

Categoría: Consultas de Arquitectura

A Cargo del Arquitecto LUIS PRIETO y SOUZA

Sr. J. Jesús Rodríguez Sala. Ciudad.-El caso que Ud. presenta es de los más frecuentes en México, y por lo tanto digno de un estudio muy serio. En efecto, las condiciones actuales que imponen economía de espacio, de tiempo y de dinero, plantean constantemente el problema de la construcción reducida a su máxima economía, en una superficie mínima y en el menor tiempo posible. Su terreno 11.95 por 20 en el que Ud. desea construir dos casitas, es un ejemplo. Aconsejo a Ud. de preferencia la distribución en dos plantas. Por ser insuficiente el espacio de que se dispone, aparte envío a Ud. las soluciones posibles para que Ud. discuta sus condiciones comparadas.

En caso de resolverse por alguno de los partidos propuestos, estoy en la mejor disposición de proporcionarle los detalles subsecuentes.

Sr. Elías Villanueva. Texas.-Sobre el Arte Arquitectónico español, hay muchos documentos que pueden ilustrar su criterio en el estilo que Ud. desea adoptar. Le recomiendo de una manera especial la obra de don Vicente Lampérez, titulada Monumentos Arquitectónicos de España, así como su Historia de la Arquitectura Cristiana. Asimismo es de recomendarse la Noticia de los Arquitectos y Arquitectura de España, editada en Madrid en 1904. Las dos anteriores obras se editaron en Barcelona en 1904, y casi todas las librerías españolas tienen ejemplares. La obra de Salomón Reinach titulada "Apolo", edición en español, contiene tres apéndices dedicados especialmente al Arte español antiguo, medioeval y moderno, respectivamente. Esta última obra la encuentra Ud. fácilmente en las librerías de México, como la de Porrúa, el Libro Francés, etc.

Sumamente agradecido por sus ofrecimientos.

RECTIFICACIÓN

18 de septiembre de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"
Categoría: Concursos

En el editorial de esta página publicado el domingo 24 de julio de este año, y que se titula **El Pabellón Mexicano en la Próxima Exposición de Sevilla**, al hacer notar la necesidad de que la decisión sobre el proyecto por seleccionar en el concurso organizado por la Secretaría de Industria, se basara en la opinión de un arquitecto asesor, independiente de esa oficina, figura una frase que a la letra dice:

"El único arquitecto de que dispone la Secretaría de Industria como elemento de consulta, es parte interesada, según se dice, en un proyecto especial".

Me parece de justicia afirmar ahora que, dado el resultado de dicho concurso, he quedado convencido de que el arquitecto de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, no tenía interés por ningún proyecto, como decían.

Luis Prieto y Souza

UN GRITO MÁS EN EL DESIERTO

18 de septiembre de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Actividad Profesional

El horrendo principio individualista de la selección y del derecho del más fuerte, aparece insolentemente manifiesto en plena época socialista, aplicado a cosas inanimadas, cuando vemos que una mole pétrea, ferozmente asentada en su trono deleznable de fango, arrastra, descuartizándolas, a las pequeñas construcciones vecinas, víctimas silenciosas e inertes de su fuerte verdugo ad-latere y del estado de bienaventuranza primitiva de esta Arcadia feliz de la que somos buenos pastores, y llamada también ciudad de México.

¡Qué dicha que sería siquiera señalar airadamente a los autores, coautores y cómplices de semejantes percances! Pero, ¿quién es responsable de ello? ¿Hasta qué punto, cuando un edificio hunde a otro menos pesado, es responsable el verdugo? ¿Hasta qué límite la víctima es culpable y en qué casos no puede atribuirse a nadie responsabilidad alguna?

Misterio insondable.

Sería cuestión de emprender una serie de litigios judiciales que son círculos viciosos de imprevisiones y cadenas sin fin de conjeturas y empirismos al aire.

Pues que, ¿es posible que no haya una ley que fije y determine esas responsabilidades?-Absolutamente.

Pero señor, al menos habrá un código que establezca de antemano las alturas máximas y mínimas de los edificios en cada zona, su carácter diferencial, las salientes permitidas, los coeficientes límites de trabajo o fatiga de los materiales empleados, las reacciones admisibles de los terrenos, precauciones especiales en la consolidación, cimentación, drenaje y construcción de ademes y ataguías.

-Pues tampoco.

Entonces, puesto que los inspectores oficiales no tienen bases fijas legales a qué atenerse para controlar las construcciones, habrá al menos una ley reglamentaria sobre el ejercicio profesional y sobre las responsabilidades facultativas.-Menos. México es un país libre y como dijo no hace mucho un distinguido arquitecto, cualquiera puede construir lo que quiera, cuando y a la hora que quiera, donde quiera y como quiera.

¿Que un individuo planta un edificio de siete pisos al lado de otro modestísimo de dos, al que tritura, cuando no lo empequeñece, y hasta humilla? Pues, ¿qué se le va a hacer?

Bueno, al menos estaremos documentados para formular una cartilla que imponga las precauciones indispensables para reducir al mínimo las posibilidades de daños y perjuicios en las propiedades convecinas, las cuales deben basarse en las conclusiones técnicas a que dé lugar el estudio del subsuelo de México.-No.

Siquiera tendremos datos estadísticos para emprender esos estudios.-No.

El Palacio Legislativo, el Teatro Nacional y el Instituto Geológico, son los únicos edificios cuyo descenso se ha registrado sistemáticamente y que han permitido estudiar la curva de esos hundimientos.

Pero se habrán tomado ya medidas tendientes a formar una estadística más completa, generalizando obligatoriamente el hábito de registrar esos fenómenos de hundimiento, para tener algo en qué basar un principio.- Nada, absolutamente nada.

Así estaban Adán y Eva cuando salieron del Paraíso.

Y sin embargo, el caso es muy serio. Bastaría que lo dijeran los directamente perjudicados por tan semejantes imprevisiones.

Claro es que no tenemos la dicha de estar plantados sobre Gneis y rocas calcáreas y graníticas como Nueva York, y sobre la porción septentrional de Manhattan, roca pródiga en rascacielos interminables; pero la misma Long Island es baja, y arenosa, y la parte meridional de Manhattan se cubre de una profunda capa de aluvión.

Nueva Orleans es fangosa, sobre todo cerca de las márgenes del lago de Ponchartrain, y el subsuelo de Chicago se parece al de México, aun cuando con la ventaja de alojar bajo

una capa de aluvión de veinte metros de espesor, un grueso manto de setenta y cinco metros de caliza petrolífera que mantiene constante su condición higrométrica.

La Haya está sobre una arena cuarzosa, algo arcillosa que los holandeses llaman geets y que proviene de aluviones del Rhin. Los "polders" son antiguos pantanos desecados a fuerza de diques y canales.

No es, pues, México, la única ciudad que se asienta sobre un subsuelo semifluído y semipastoso, y las demás poblaciones han resuelto su problema especial.

¿No es más fluída y más móvil el agua del Océano? Pues nadie duda que los expertos en ingeniería naval cimentan sus buques sobre el agua y el hundimiento se calcula y se indica matemáticamente en la línea de flotación.

En México el subsuelo es profundamente pantanoso y desigual. Nadie ignora la causa; aún se recuerda su primitiva filiacion de lago primero y de ciudad lacustre después, por su situación en la cuenca de la Mesa Central, recipiente de las aguas del llamado Valle de México.

Puede decirse que hasta los doscientos metros de profundidad se encuentra la primera capa de arena limpia y compacta; pero ese nivel es prácticamente inaccesible. Las capas intermedias son fangosas y contienen débiles porciones de arena y tepetate, y además, arcillas de diversos colores, margas arcillosas, detritus orgánicos, turbas, cenizas volcánicas, mantos de agua y no sé qué tantas cosas más que los señores geólogos conocen hasta dormidos, y que no constituyen por cierto ninguna base firme de sustentación.

Pero como quiera que sea y precisamente en razón directa de las dificultades que el problema entraña, debe acrecentarse el interés público y el celo de las autoridades por resolverlo, ya que se trata de defender un patrimonio y de establecer principios que garanticen la propiedad, tan amenazada en la ciudad de México.

Los ejemplares gráficos, o mejor dicho plásticos, que abundan en la ciudad, constituyen la mejor argumentación que apoya este grito o clamor de justicia, uno de tantos lanzados en medio del desierto.

LUIS PRIETO Y SOUZA

LA LIBERTAD DE CONSTRUIR

25 de septiembre de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Actividad Profesional

Por millonésima vez el Congreso se propone reglamentar el Artículo IV de la Constitución que canta la libertad del ejercicio profesional en esta feliz región del planeta.

Seguramente que en la presente ocasión, como en las novecientas noventa y nueve mil novecientas noventa y nueve veces anteriores, el propósito no ascenderá de categoría y se quedará en propósito. Pero si acaso, como no lo creo, yo me equivocara, que tal desearía, fuera mucho de temer aún que la tendencia de la reglamentación se acusara en un sentido que sin duda es fácil adivinar, dada la idiosincrasia de quienes, de antemano, han de dictar la conclusión en los debates legislativos.

Es vano y estéril aferrarse a un sueño, como a un presagio de felicidad. Hay que abrir los ojos a las verdades visibles y tocar las realidades palpables que nos rodean. (Siempre que esto sea posible y permitido).

Los que hayan creído que con sus años de paciente investigación y estudio, en ocasiones a costa de sacrificios inmensos, de día y de noche y constantemente; los que hayan pensado alguna vez que con todo ello y con sus años subsecuentes de práctica en estudios o talleres y en los problemas reales de la vida han adquirido un documento, que, como todo documento, significa un depósito de valores, atestigua una riqueza y garantiza un capital real y efectivo, han perdido lamentablemente su tiempo, han sido engañados paciente y metódicamente, han sido defraudados con toda disciplina, dentro de una organización magisterial de planes y reglamentos, han respirado dentro de un ambiente sutil de engaños docentes, han visto maravillas irreales al través de una luz ilusoria como la que envolvía a Miltil y a Tiltil de Maeterlink, y deben ahora, abandonando todo escrúpulo, arrojar esa carga de conocimientos, de teorías, de reglas, métodos, fuentes de inspiración, enseñanzas, en una palabra, para empuñar la macana, la honda o la falcata y lanzarse a la lucha por la vida con el instinto cuaternario como única fuerza interna directora.

Los intentos de reglamentación de los cuerpos legislativos, no han servido un ápice para reglamentar absolutamente nada al respecto, pero sí para poner de relieve el criterio dominante en aquellas asambleas, o mejor dicho, el criterio que les viene de lo alto, como rayo de Júpiter.

El conjunto de esas ideas, en el caso particular de la construcción, puede expresarse en una especie de código o preceptuario al tenor del siguiente:

Todo hombre es libre para construir todo lo que quiera, donde quiera, cuando quiera y de la manera que quiera. No necesita ningún título para hacerlo, pues si lo hace, es porque puede. Si a consecuencia de su incompetencia el edificio causa daños en la salud o en la vida de sus semejantes, el mejor castigo para aquél sería el olvido y el desprecio, cosa

que para los sentimientos delicados de un incompetente que hace lo que no sabe hacer, es un tormento que no dejará tranquila su límpida conciencia. A lo sumo podrá seguir ensayando otro poquito con algunas otras víctimas, ejercicio inocente que no tiene ninguna trascendencia en esta vida.

Si el edificio en cuestión no se cayere, aunque en el sentir de algunos suprasensibles poco prácticos, más valiera su caída, a nadie le importa que éste sea feo, desproporcionado, raquítico o ramplón, pues en nada perjudica a la ciudad, mal llamada de los palacios, ni a los vecinos adyacentes o de enfrente, que en todo caso están en su derecho de *vender a cualquier precio* sus propiedades y largarse a otro sitio, si no les gustare ya el que ocupan. ¿Qué más libertad se les puede permitir?

Todo hijo de vecino tiene derecho de construir, pues construir es pegar ladrillos y esto lo sabe hacer cualquiera. De una manera especial se permitirá dedicarse a esa actividad a los peluqueros, a los dentistas y a las viudas.

Los estudios hechos en las respectivas facultades profesionales sólo sirven para formar eruditos. Hoy está perfectamente demostrado que Terpsícore es la fuente de toda sabiduría, que se puede substituir con pugilato la práctica de los laboratorios y estudios, que la clave de la enseñanza está en no enseñar absolutamente nada, y que por lo tanto el arte de construir es como el de hacer merengues y la Estética una señora cuyas formas se van desvaneciendo en las brumas del olvido y del desprecio.

La libertad más absoluta debe presidir en esto de hacer casitas baratas para la ciudad. Casitas de a dos cinco, pegadas con lodo y aplanadas con fango, con puertitas para gente algo esbelta, maderas de ocote de media pulgada, vigas trabajando por milagro de Dios, tablas de tripa o tejamanil, cimientos, si los hay, de pedacería de todo lo habido y por haber. Casitas con rematitos de ropero y azulejos pegados; casitas "coloniales" y casitas estilo sastre. La libertad debe abarcar todos los estilos.

La libertad acogerá en su regazo a todos. Venid a mí, dirá, todos vosotros, los contratistas mexicanos y extranjeros que estáis en esta tierra con el noble propósito de explotar gente incauta que ignora la diferencia entre la economía y el fraude; venid a mí, queridos vendedores de firmas y de responsivas a precios fabulosamente bajos; venid a mí, maestros de obras y oficiales que os entendéis con la dueña del estanquillo o de la tienda para plantar un grupito de "apartamentos baratos", donde los comedores lo mismo pueden ser las cocinas o las salas.

Libertad de construir, libertad de distribuir, libertad de engañar, libertad de defraudar, libertad de depreciar, libertad de afear y libertad de matar. ¡Esa sí es libertad!

Y ahora, todos a construir.

No debe haber diferencia de categorías, salvo menoscabo de la más franca libertad. ¿Qué es eso de jerarquías en el trabajo? Todos cabezas o todos brazos o todos pantorrillas. Necesitamos enmendar la plana a la misma Naturaleza y a Dios mismo.

Cantemos entusiasmados el himno que invita a la rebelión contra todo lo establecido:

"¡Soltad todo vínculo,

romped todo nexo,

borremos las clases, las patrias y el sexo,

Todo divergente y todo inconexo,

muera el Arte cóncavo y viva el convexo!"

LUIS PRIETO Y SOUZA

4.10.- OCTUBRE

CONSULTAS DE ARQUITECTURA

2 de octubre de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Consultas de Arquitectura

A Cargo del Arquitecto LUIS PRIETO Y SOUZA

CONSEJOS DE ARQUITECTURA

Sr. D. José de Jesús Argüelles. Monterrey- Si piensa Ud. abrir un concurso de Arquitectura para una escuela industrial de las ramas que me indica, lo primero que debe Ud. hacer es formular su programa con mucha claridad y establecer las bases de la convocatoria de modo que no se presten a ambigüedad ninguna.

A reserva de mostrar a usted algún tipo, según los datos que me proporcione, doy a Ud. a continuación la indicación del equipo para los diversos talleres de enseñanza, que usted desea instalar, y que son los de maquinaria, electricidad, plomería, carpintería, pintura y decoración.

EQUIPO PARA UN TALLER DE MAQUINARIA

Clase de 15 alumnos a 20.

6 bancos con tornos mecánicos.

Tornos mecánicos de diferentes capacidades y marcas.

Cepillo con capacidad no menor de 8 pies.

1 torno con cambio rápido.

1 frezadora no menor de 16."

1 frezadora universal.

1 taladro vertical de precisión de 24"

1 esmeril de dos ruedas.

1 yunque.

1 fragua.

1 horno de temple y de recocido.

1 taladro mecánico.

Provisión de machuelos y hembras de tarraja e instrumentos de mano adecuados a prácticas de 15 a 20 alumnos.

Abastecimiento adecuado de hierro, acero y bronce para uso en proyectos productivos de trabajo.

EQUIPO PARA UN TALLER DE CARPINTERÍA

Para 20 alumnos.

1 mesa con sierra circular de 12.

1 mesa con sierra de banda.

1 mesa con sierra de báscula o balancín.

1 cepillo de juntas. 24.

1 esmerilador.

1 recipiente para la cola.

10 a 15 juegos de instrumentos de mano.

Abastecimiento de madera para labores productivas.

1 escoplo.

1 taladro.

1 cepillo mecánico.

7 bancos de carpintero.

1 lima mecánica.

1 torno de carpintero.

EQUIPO PARA UN TALLER DE ELECTRICIDAD

1 esqueleto de casa para práctica de los alumnos.

10 a 15 juegos de instrumentos de mano.

2 juegos de machuelos y dados de tarraja.

1 amperómetro de alta tensión.

1 " de baja tensión.

1 generador.

1 motor.

2 magnetos de prueba.

2 juegos de machuelos y dados de tarraja.

2 juegos de sopletes.

2 " de cortadoras de tubo.

3 anunciadores.

1 torno mecánico de 14" con aditamento para cortar.

1 juego de motor y generador armaduras, transformadores y magnetos para práctica de enrolamiento.

1 horno de gas.

Bancos con tornillos mecánicos para práctica de los alumnos.

Abastecimiento de alambre de campana, alambre cubierto o forrado de goma, conductos alambre duplex, cordón de lámpara, tubos para instalación oculta, cajas y registros para instalación oculta, switches, etc., etc.

EQUIPO PARA UN TALLER DE PLOMERÍA

3 mesas forradas de lámina de metal de 1/4" por 46 x 96"

12 crisoles con quemadores de gas.

2 sopletes de gasolina.

1 esqueleto de edificio para práctica de los alumnos.

5 colecciones de instrumentos de mano para plomero.

6 tarrajas para tubo de 10" y 6 de 14."

3 cortadores de tubo.

2 tenazas para tubos.

Abastecimiento completo de agua, gas, tubos de plomo de fundición y de hierro galvanizado.

Abastecimiento de aparatos y muebles para práctica de los alumnos en instalaciones sanitarias, como tinas, lavabos, lavaderos, fregaderos, tubos ventiladores, tubos de albañal, tubos de lámina para bajadas de aguas pluviales, coladeras y céspoles.

EQUIPO PARA PINTORES Y DECORADORES DE CASAS

10 o 12 cajas con colecciones de buenos pinceles y brochas.

10 a 15 caballetes para dibujantes y pintores.

3 escaleras de mano de 8 pies de altura.

2 escaleras de extensión de 16 y 18 pies respectivamente.

1 lote de vigas tablones y tablas para andamios y tendidos.

1 pequeño local para contener 60 galones de aceite, bencina y trementina.

Colección de telas para pintar y para fondos.

Abastecimiento adecuado de papel, pinceles, cartones, carbones para dibujar, tientos, colores en polvo y en aceite, barnices, etc.

LA PLANIFICACIÓN DE MÉXICO

2 de octubre de 1927 / *El Universal*

“Arquitectura”

Categoría: Urbanismo

La "Asociación Nacional para la Planificación de la República Mexicana", de la que es fundador y director el señor Arquitecto Carlos Contreras, acaba de abrir una exposición de Arte Cívico en el edificio que ocupa la Compañía de Construcciones y Equipos, en la esquina de Balderas y Nuevo México.

Parecería redundante que en esta página de EL UNIVERSAL, en la que hace más de tres años se desarrolla una intensa labor de popularización inspirada en el mismo espíritu que animó a los autores de esa cultural exhibición, se ponderara la importancia que ella tiene.

Pero, hay que decirlo claramente, son tan pocos y tan lánguidos los frutos penosamente madurados en la conciencia colectiva, y lo que es más triste aún, en el campo intelectual de las clases directoras y de las esferas oficiales, que, dicho sea de paso en honor del

organizador de esa exposición, ésta da la idea de un esfuerzo muy individual y propio, aplicado en una masa de expectación y de inercia.

Indudablemente y por fortuna, en parte se debe a que los llamados a coparticipar en esa exhibición, fueron invitados dentro de un término de tiempo tan breve, que fue imposible para ellos aderezar su trabajo en forma presentable.

Pero no es menos verdad que algunas instituciones y particulares, que por la índole de sus funciones debieron disponer de la esperada cosecha actual de sus labores, fueron sorprendidos como las "vírgenes necias", con sus lámparas apagadas y en plena condición de catalepsia.

De entre los funcionarios invitados, pocos fueron los que asistieron, y los más brillaron por su ausencia, previa excusa de estribillo en cantinela, sobre el tema de la ardua ocupación.

Y sin embargo, si ese pretexto hubiera sido causa, no hubieran faltado a ese espectáculo, puesto en escena por la iniciativa privada, frente a frente del automatismo de la máquina oficial.

Paréceme oportuno asegurar, arrostrando la cólera del averno, que la asistencia de ciertos funcionarios a exhibiciones de esa índole, por hoy insólitas en el país, constituye una obligación, más que una simple conveniencia.

¿Qué podrá esperarse del público, cuya generalidad, si ha escuchado alguna vez la palabra Planificación, se imagina que significa hacer planos?

Y sin embargo, no hay nada en la actualidad que represente el grado más elevado a que la Humanidad ha podido llegar en su esfuerzo para dominar el medio físico, crear, dominar, organizar y coordinar los elementos del medio social, difundir el orden y el bienestar colectivos y expresar nobles conquistas en formas plásticas de euritmia y de armonía, como la solución de los problemas urbanos y regionales de Planificación y todos sus problemas subsidiarios y concomitantes, desde los puntos de vista de los antecedentes geográficos, arqueológicos e históricos de la ciudad, del trazo y distribución de sus órganos funcionales y de su forma y desarrollo, de la coordinación de estos órganos entre sí, de los diversos tipos de agrupamiento residencial, de la creación y conservación de reservas forestales, de la diferenciación de las zonas según la función cívico-social que desempeñan sus habitantes, de la garantía individual dentro de la armonía colectiva, de la profilaxia pública y servicios sanitarios, de la cooperación de trabajo y de consumo, del arribaje y tránsito de pasajeros, de las fajas de vegetación, de las ventajas económicas, comerciales y financieras, de la Estética, de la Cultura y del Civismo, en una palabra, en el más alto exponente de su excelsa calidad.

Si bajo la luz de todos estos conceptos, y en previsión de los problemas que entrañan, las organizaciones municipales hubieran tenido una mediana conciencia de su misión como entidad, no hubieran llegado la ciudad de México ni las poblaciones del Distrito al estado orgánico patológico agudo en que hoy se encuentran desde cualquier punto de vista en que se las considere.

La exposición organizada en Nuevo México y Balderas es el primer gran paso para coordinar los elementos necesarios de consulta y documentación gráfica y estadística, y ojalá que con el tiempo se constituyera una **EXPOSICIÓN PERMANENTE DE**

PLANIFICACIÓN URBANA Y REGIONAL, constantemente en progreso, al alcance de todo el mundo en cuanto a cooperación y estudio.

Por ahora debe mencionarse el contingente de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, el de la Comisión Nacional de Caminos, el muy interesante y atractivo del Museo Nacional con su colección de planos antiguos de la ciudad de México, el de la Dirección de Estadística Nacional con datos importantes de censo y número de moradas en las poblaciones del Distrito Federal, el de la Dirección General del Catastro, el de la Dirección de Estudios Geográficos y Climatológicos y el del Departamento de Tráfico.

Es una lástima que no hayan figurado algunos trabajos interesantes de arquitectura que han realizado ensayos muy laudables, como los del señor arquitecto José Luis Cuevas, el primero que en México se documentó más ampliamente sobre la materia y aplicó sus conocimientos en proyectos de colonias urbanas, que han servido de ejemplo y de orientación en más de un caso; el proyecto del arquitecto Carlos Obregón Santacilia para la prolongación de la Avenida Chapultepec hasta la Plaza de la Constitución, con variantes fundamentales respecto del proyecto del Arquitecto Contreras y comparado con el del Arquitecto Luis R. Ruiz, prolongación que desde el tiempo de Maximiliano proyectó el Arquitecto Rodríguez Arangoiti.

Por lo demás, huelga toda descripción suscinta y detallada de los planos y proyectos que se exhiben en la exposición mencionada. Está abierta todavía, y las explicaciones que abundan en los carteles son tan claras, que todos aquellos que tengan interés, y todos deben tenerlo, necesitan ser testigos presenciales.

Y como el asunto amerita no un artículo, sino una serie, basta por hoy con lo dicho, más un aplauso por el esfuerzo realizado.

LUIS PRIETO Y SOUZA

LA ARQUITECTURA NOTEAMERICANA

9 de octubre de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Modelos Extranjeros

INTERPRETAR la significación de las tendencias modernas de la arquitectura norteamericana, implica ni más ni menos que desentrañar el fondo étnico-social, la idiosincrasia, la psicología y la historia del pueblo norteamericano. El arte, en suma, y la arquitectura principalmente, realizan la plástica representativa de esas expresiones colectivas.

Ahora bien, no conozco pueblo más lleno de contrasentidos, de paradojas y de aberraciones, que ese pueblo excéntrico y curioso, que forma la Unión Norteamericana.

Etnicamente constituye un conglomerado disímbolo de elementos, por más que el único vínculo, el dólar, motivo también de divergencias, los haga recíprocamente semejantes.

Pero algunas tendencias divergentes ha de imprimir a su temperamento y a su gusto el hecho de proceder de holandeses de la vieja "Nueva Amsterdam"; o de ser descendientes de Jean Baptiste Le Moyne, Sieur de Breunville, fundador de Nueva Orleans en la Louisiana, bajo el patrocinio del Duque de Orleans, Regente de Francia en 1718; o de los españoles que durante la segunda mitad del siglo XVIII fueron dueños de ese territorio; o bien de John Winthrop, cuando el puritanismo germinaba en la primitiva Tremont o Trimontaine, preludio del Boston de la actualidad.

Ciertas contradicciones habrá sin duda entre los nietos de los suecos enviados por la Reina Cristina en el siglo XVII a Filadelfia y los descendientes de alemanes e ingleses con quienes William Penn y George Fox nutrieron la Germantown de cuakerismo; y más diferencia habrá todavía entre éstos o lo alemanes de Chicago y los que todavía resisten la poderosa influencia española y católica de las misiones de Monterrey, San Diego, Santa Bárbara y San Francisco en California.

De estas diferencias étnicas y raciales que de por sí determinan enormes diferencias fundamentales y de mero accidente, derivan a mi modo de ver las multiformes modalidades expresivas de la vida norteamericana.

Las religiones, aunque casi todas cristianas hacen variar al infinito desde el dogma hasta los más nimios detalles litúrgicos, todas con un respeto profundo a las demás y esto es en su abono.

La moral en su interpretación filosófica y práctica tiene dotes acomodaticias y de una adaptabilidad sin límites, lo mismo al puritanismo hierático y sacerdotal, abstinente y escueto, de la cátedra, que al más desenfrenado epicureísmo de sus fiestas bacanales y orgiásticas, cuya rutilante apoteosis culmina a diario en Hollywood.

En esta escala tonal se acomodan todos los gustos y todos los temperamentos, no siendo nada extraño que un solo individuo abarque todas las tesituras.

Naturalmente que los pasajes de la vida corresponden a esas condiciones antagónicas.

Y así como es encantadora la tendencia general del pueblo a proteger la infancia, que convierte al niño en motivo de solicitud peculiar, no tiene escrúpulo, en cambio, al fomentar el odio y el orgullo de casta, cuando se ejercita en despreciar y postergar a las razas "de color", mientras funda sociedades protectoras de animales de todas clases.

Y los mismos que se conmueven hondamente porque un renacuajo pueda padecer una enfermedad o sufrir algún desengaño, son los que apuran ávida y vorazmente en los estadios, circos y palestras, de qué manera un hombre, de un puñetazo, le salta un ojo a su semejante, le hace tragar la dentadura, le astilla las quijadas y lo deja completamente idiota.

Las costumbres son variadísimas y desconcertantes. En ellas, como en todo, se refleja más que otro cualquiera el factor prosperidad material.

El éxito industrial y económico ha acabado por hacer que el encanto del "Sweet Home" no emane de la mujer, sino de la electricidad.

La mecánica ha substituído a la mujer en sus funciones familiares, permitiendo a ésta disfrutar más a sus anchas del tennis, del pocker y del flirt.

Si quisiéramos emplear, en broma por supuesto, una ficción representativa, que no por ser algo ontológica deja de prestar muy útiles y fecundas enseñanzas, al grado que ni el mismo método positivista desprecia esas entidades metafísicas auxiliares, cuyos atributos son paralelos al fenómeno que ilustran, diríamos que el pueblo norteamericano, es en la sociedad de las naciones, el niño rico, al que nada le falta, consentido, caprichudo, curioso y arbitrario.

El niño tiene todo lo que desea; compra los mejores y más caros trajes y juguetes.

Hace llegar a él lo mejor que hay en el mundo. Se viste de charro, de torero y de mago.

Se disfraza de héroe y juega en la pantalla del cine a que es muy valiente y triunfa de cien villanos, no con ayuda de los mozos armados que tiene su papá a su servicio, sino por la fuerza de su brazo y el alcance de su audacia, que baten el "record", por supuesto.

Sueña con el "record" en todo.

Si aplaudió a Caruso fue porque Caruso batió el record del "do de pecho", como le hubiera aplaudido ante la exhibición de cualquier otro record, como aplaude al que "lo bate" entre los más gordos o entre los que se rasquen más aprisa.

De aquí su afición a todo lo espectacular, a lo meramente objetivo, sin tiempo para estudiar la raíz, el fondo, la médula, la esencia de las cosas.

Esto, con todos los antecedentes étnicos e históricos bosquejados apenas, hacen el panorama ecléctico de la vida americana, panorama inconexo, descoyuntado y desconcertante.

El único "vínculo" existente es el dólar y sus cómplices: los "trusts" y los "standards" de las industrias; "vínculo", así llamado, por llamarle de algún modo, que mientras éste no sea meramente espiritual, no podrá jamás hacer una unidad ni producir un ARTE NACIONAL.

Así es como la arquitectura norteamericana es una amalgama de todas las arquitecturas del mundo.

En Boston dominan el gótico inglés y el clásico grecoromano. En Filadelfia y en Chicago el renacimiento francés afectado de frialdad germana; en Florida y California se imponen los "misiones" más o menos calumniados (a veces primorosos), y las interpretaciones españolas con una fidelidad parecida a la de las manolas de episodios "fílmicos"; en Nueva York se advierten todas las tendencias, porque en esta ciudad se acentúan más los caracteres distintivos del modo de ser norteamericano. Aun lo que en arquitectura monumental han hecho de grandioso y nuevo se debe a arquitectos europeos que han

transplantado las nuevas tendencias escandinavas, o a arquitectos norteamericanos educados en el ambiente europeo.

En suma, es en vano buscar una unidad de expresión en un pueblo de orígenes y de condiciones tan heterogéneos. Nunca podrá haber un arte norteamericano, en tanto no haya un verdadero vínculo espiritual que lo anime y vivifique. Mientras esta condición no se realice, la pintura no dejará más o menos de ser simplemente decorativa; la escultura, estatuaria; la música, un conjunto de ruidos estridentes; y la arquitectura, edificación intrascendental, sorda y glacial.

LUIS PRIETO Y SOUZA

CONSULTAS DE ARQUITECTURA

9 de octubre de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Consultas de Arquitectura

A Cargo del Arquitecto LUIS PRIETO Y SOUZA

Señor Enrique Fuentes. Chihuahua.- Ignoro las disposiciones que haya en aquel Estado, si las hay, respecto de las precauciones necesarias para las instalaciones eléctricas, que garanticen seguridad y eficacia. Transcribo a Ud. a continuación las reglas que se hacen observar en la Capital de la República por el Departamento del Control Eléctrico.

REGLAS a que deben sujetarse los constructores de instalaciones para el aprovechamiento de energía eléctrica, de acuerdo con las reglas establecidas por el Código Nacional Eléctrico, y que se hacen de su conocimiento con el objeto de evitar defectos y demoras en la aprobación por esta Oficina, de las instalaciones para que puedan ser utilizadas como tales.

SE PROHIBE:

1.-El uso del cable de forro de plomo, embutido en las paredes.

2.-El uso de alambres cuya sección sea menor de 2 mm. (No.14), con aislamiento de 600 volts, dentro de tubos conduit.

3.-La instalación de tubos conduit, cuyo diámetro interior sea menor de 1/2".

ES OBLIGATORIO:

4.-Que todo tubo termine en caja provista de monitores y contratuercas.

5.-Dar aviso a esta Oficina para la inspección de tubería conduit, antes de que sea cubierta.

SE PROHIBE:

6.-El uso de sockets con anillo de porcelana, debiendo usarse los que están equipados con aislamiento de fibra.

7.-El uso de apagadores menores de 5 amps.

8.-La colocación de cordones dentro de los tubos conduit.

9.-La instalación de cordones en lugares húmedos, y en ningún caso a la intemperie.

10.- El uso de apagadores en los tableros, los que se equiparán con interruptores de navajas.

11.- Atravesar cielos rasos con líneas de cordón, pues en estos casos se usará invariablemente cable con forros de plomo o tubos de mica (circular loom).

ES OBLIGATORIO:

12.-Para las líneas generales de alimentación, el empleo de cordones de 2mm. de sección, y en las derivaciones, cordones de 1mm. de sección, cuando se emplea cordón. El amarre de los conductores deberá hacerse con cáñamo.

13.-Asegurar los rollos de porcelana con tornillos sobre taquetes de madera empotrados en las paredes.

14.-Soldar las uniones o conexiones aislándolas perfectamente en su caso.

15.-Colocar tubo de goma a través de las paredes, fijando en sus extremidades, o sea en las salidas, por cada lado del muro, boquilla de porcelana.

16.-Emplear cable concéntrico, forro de alambre, para conexión con los medidores que instala la Compañía ministradora de energía eléctrica.

17.- Colocar tres cables concéntricos para las conexiones de tres fases, o dos para dos fases tres hilos.

18.-Poner ménsulas en toda instalación o parte de ella, de líneas a la intemperie, así como en los lugares en que haya cruzamiento con tubería de metal, colocándolas por cada lado de la tubería, haciendo el cruce por encima.

19.-Instalar las líneas de alimentación a la intemperie para vecindades o departamentos con conductores cuya sección no sea menor que 5mm. (No.10).

20.-Sacar por el zaguán las líneas para la conexión con los medidores, o hasta la línea general, según el caso.

21.-El uso de rosetas no es obligatorio.

22.-Al atravesar líneas de un piso a otro, éstas deberán ser de alambre de forro de goma, de 600 volts, dentro del tubo conduit, sobresaliendo dicho tubo 1.75 ms. por la parte de arriba y 20 cms. por la parte de abajo.

El Departamento cuenta con el personal técnico necesario para resolver todas las consultas que soliciten los interesados, sobre cualquier punto de carácter técnico o práctico relacionado con los equipos de utilización de energía eléctrica, proporcionando los datos necesarios en cada caso, lo que será gratuito.

La consulta oportuna para resolver puntos dudosos que a usted interesen, le evitarán perjuicios y cooperarán a que, las instalaciones, queden ejecutadas conforme a las disposiciones del Código Nacional Eléctrico

Arq. Luis Prieto y Souza.- Ave. 16 de Septiembre No. 26 México, D. F.

¿PLANIFICACIÓN O URBANISMO?

23 de octubre de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Urbanismo

La palabra Planificación no existe en el Diccionario de la Lengua Castellana. Pero su amplitud connotativa hace presumir que planificar significa hacer planos, lisa y llanamente.

Aunque la palabra es realmente, como asegura el Dr. Atl, de extirpe latina, está inspirada en las expresiones inglesas Town Planning y City Planning, que ni limitan suficientemente el concepto, ni le dan tampoco la extensión que por otro lado abarca el campo actual de la ideología y las actividades que se quiere circunscribir.

Emplean los franceses para ello el término "Urbanisme", urbanismo, que el vulgo confunde con el de urbanización. Dicen también "Art Civique", arte cívico, es decir, el arte de hacer ciudades, que tal vez, de todos los términos señalados, sea el más adecuado y conveniente.

Lo cierto es que estando ya prácticamente constituído un cuerpo de doctrina sobre una materia, que siquiera en su amplitud y coordinación actuales, ya que no en su índole general, puede considerarse como nueva, bien puede su ideología darle fuerza y razón a cualquier neologismo, a condición única de que éste se aleje lo más posible de probables confusiones y de semejanzas equívocas.

En tal virtud, la palabra Planificación se presta, como se dijo en un principio, a la falsa interpretación señalada, o por lo menos al erróneo supuesto de que la idea que sugiere la

palabra es el todo y no una de las partes, esencialísimas ciertamente, del vasto concepto que se quiere definir.

Bueno, y a todo esto, ¿qué es lo que se quiere connotar? ¿cuál es ese complexo que hoy preocupa no tan sólo a los arquitectos de todo el mundo sino también a todos los intelectuales y a todas las unidades representativas de las actividades sociales?

Existen infinidad de definiciones. Algunas pecan por demasiado sintéticas, otras se extienden a un grado que pierden con ello una de las virtudes esenciales de la definición, que es su brevedad.

Como el objeto consiste en exponer de una manera clara los conceptos que abarca el complexo de que se ha hecho mención, parece que el desarrollo dado por Carrera Justiz ilustra en lo necesario y lo bastante. Adoptando para ello el término urbanismo, dice el autor mencionado, que es una fuerza que "tiende a la alta perfección política y social del conglomerado orgánico y funcional, que se llama ciudad. Es una ciencia y también es un arte integral contemporáneo, preparador de una mejor democracia. La construcción de la ciudad, su mejoramiento, su embellecimiento, es una actividad social de alta cultura.

Es ciencia sociológica, porque su materia es la sociedad local: Cómo se vive en la ciudad, cómo debe ser el continente material físico para que corresponda al contenido humano intelectual, moral y material, produciendo uno y otro el más alto grado posible de civilización y de bienestar para todos, ricos y pobres, igualmente atendidos en facilidades y oportunidades de vivir feliz y noblemente."

"El esfuerzo que se significa con el término City Planning", dice Munro, verdadera autoridad en la materia, "puede definirse, de modo general, como aquel que se endereza a transformar la comunidad moderna en un lugar más seguro y sano, más cómodo y más atractivo, como morada o habitación del hombre. El urbanismo", añade más adelante, "busca en las lecciones del pasado los beneficios del porvenir."

Implica, pues, su estudio, la noción más vasta del medio físico-geográfico y de antecedentes étnicos arqueológicos e históricos de los núcleos urbanos, el conocimiento del proceso evolutivo de los componentes sociales, en todas sus manifestaciones activas y en sus crecientes exigencias, al grado de hacer posible la previsión de las más características posibilidades futuras; la ciencia y el arte del trazo y disposición más convenientes para el mejor funcionamiento cívico integral, dentro de la conciliación de todos los conflictos de confrontación de puntos de vista y de ventajas colectivas; el arte de la manifestación plástica más elocuente y sincera del papel funcional de todo ese complexo orgánico; la idea de armónica coordinación de intereses públicos y apreciación financiera, fiscal y comercial, que entran en función de las modalidades consecutivas; la ciencia económica que proporcione el medio de conseguir el máximo bienestar público, dentro del mínimo sacrificio; la ciencia social que ajuste y haga coincidir el continente ciudad con todos sus dispositivos esenciales y formales y hasta sus detalles de equipo, a la estructura colectiva y organización social de cada aglomeración urbana; la ciencia política y político-social que fije la forma de garantías sociales de bienestar colectivo y de seguridad pública, que estudie los diversos tipos de organización municipal, frente a frente del Estado y dentro de su mecanismo; los grados de libertad que éste pueda otorgar al municipio; las formas como esta institución debe atender a la impartición de los servicios urbanos, técnica y administrativamente.

Recorrido a grandes pasos el campo dilatado de estas nociones, se comprende fácilmente que el término Planificación es de circunscripción muy limitada y que es rebasado por muchos conceptos que pretende abarcar.

Indudablemente que la documentación básica está formada en gran parte de planos ilustrativos, parcialmente y desde el punto de vista meramente *espacial*. Seguramente que el plano actual y de futuro desenvolvimiento urbano constituye la mejor imagen gráfica representativa de ese futuro desarrollo *espacial*. Pero en el orden físico, existen, como se ha visto, otros elementos, como los de carácter esencialmente dinámico, muchos de los cuales no admiten representación gráfica llamada propiamente plano; y en el orden filosófico, económico, social y político, los conceptos escapan a toda expresión que no sea puramente conceptual o ideológica, a lo sumo auxiliada en parte por diagramas ilustrativos, casi siempre de carácter incidental.

Por lo demás, no todo trabajo de planificación, entra en la índole del objeto que pretende definir.

Queda demostrado que el término planificación no coincide con el desarrollo que se le ha querido dar.

Como el tema y sus concomitantes merecen mayor amplitud, será objeto de subsecuentes artículos.

LUIS PRIETO Y SOUZA

EN PRO DE LA CIUDAD

28 de octubre de 1927 / El Universal

Categoría: Urbanismo

Por el arquitecto LUIS PRIETO Y SOUZA

El fenómeno del gigantesco crecimiento de las ciudades es de una extensión mundial.

Aparte de los motivos peculiares que en la capital de la República han concurrido, de carácter social, político y económico, nuestra ciudad queda inscrita en el campo de acción de las grandes causas que han operado ese increíble desarrollo.

Esas causas son también de índole social, política, industrial y económica. El hecho de descubrirlas no implica una observación muy atenta ni excepcional sagacidad.

Los procesos sociales efectivos están a la cabeza. Las leyes que protegen toda tendencia cooperativa hacen posible la concurrencia integral de capacidades unitarias que favorecen a la colectividad en sus recursos económicos, en sus medios de subsistencia,

en el máximo aprovechamiento de su esfuerzo y en la comodidad y bienestar que con ellos se prodiga.

Los rápidos medios de transmisión del pensamiento y de cultura, el radio, el telégrafo el cine, las publicaciones ilustrativas (no las indecentes pornografías), permiten la comunión de ideales de todos los habitantes del planeta, sugieren iniciativas, enseñan procedimientos, despiertan entusiasmos, estimulan el optimismo y generalizan la tendencia al bienestar y a la vida organizada y metódica, creando la ambición de conquistar un rincón alegre, bello, sano y cómodo.

Los grandes adelantos de la industria moderna y sobre todo, de la industria barata, ponen al alcance de la mayoría elementos y materiales de fácil, rápido y económico empleo en las construcciones y sus accesorios.

Los violentos y eficaces medios de transporte terrestre, marítimo y aéreo, con que se cuenta en la actualidad, hacen posible, en un caso, la concentración en los diversos barrios de las ciudades, de trabajadores del campo o de los centros fabriles aún bastante alejados de la urbe, y permiten, por lo demás, la posibilidad de allegar elementos materiales a los poblados más distantes, en tal volumen y calidad, que facilitan la creación de nuevos núcleos de concentración, a la larga de carácter urbano, que, de ser permanente el motivo de su existencia, progresan casi indefinidamente.

Por último, los atractivos de la ciudad, el refinamiento de vida que es capaz de permitir, la comodidad cada vez mayor que proporciona, la posibilidad de intercambio dentro de su jurisdicción, su influencia educativa y cultural, la seguridad que puede garantizar, la belleza de sus calles, plazas, jardines, edificios y monumentos, la eficacia de sus servicios públicos, la importancia de sus negocios, y los placeres que sus centros de diversión y sus paseos pueden proporcionar, hacen de la urbe un centro de atracción irresistible, que provoca el aflujo de oleadas humanas y convierte en condición de arraigo la estancia en un principio transitoria de un gran porcentaje de su población flotante.

A estas grandes causas generales se agregan las de carácter individual y contigente de cada ciudad, entre las que influyen en México algunas de significación muy peculiar.

El hecho es que, como quiera que ello sea, el problema capital de la ciudad moderna es, ante todo, un problema de crecimiento, de continuo, persistente y expansivo crecimiento.

Datos estadísticos muy serios sobre Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica, y las naciones de América, comentados ampliamente por Weber, Meuriot y Adolfo Posada, autoridades célebres en la materia, comprueban mejor que cualquier tesis el progreso de las poblaciones urbanas, en detrimento de las rurales.

Según esos informes, en Inglaterra y Gales en noventa años (1801-1891), la población rural pasa de seis millones y medio de almas a más de nueve millones, en tanto que la urbana crece desde dos millones y un tercio a cerca de veinte millones de habitantes.

En 1901, la población urbana era de veinticinco millones y un tercio y la rural de algo más de siete millones; en 1911, la población considerada urbana subía a veintiocho millones de habitantes y la rural escasamente llegaba a ocho millones.

Berlín, que en 1819, tenía doscientos mil habitantes y en 1871 llegaba a ochocientos mil, asciende en 1890 a millón y medio y en la actualidad pasa ya de cuatro millones de habitantes.

En Europa hay en la actualidad ocho grandes ciudades que pasan con mucho el millón de sere humanos. París tiene más de dos millones, Berlín pasa de cuatro y la enorme Londres cuenta con más de siete millones de habitantes.

Buenos Aires, según M. Meuriot, tenía en 1802 quinientas mil almas, en 1905 más de un millón, en 1921 más de millón y medio y en la actualidad poco le falta para llegar a los dos millones de habitantes.

New York, en 1,700 era una población de cuatro mil quinientos habitantes. De 1820 a 1920 aumenta desde ciento cincuenta mil a más de cinco millones y medio y hoy llega a los seis millones, en números redondos. Munro calcula, que siguiendo el ritmo progresivo, New York será, para dentro de unos sesenta años, una gigantesca ciudad de quince millones de habitantes.

Todo el mundo sabe que México, en la actualidad, considerando como una sola unidad, con la capital, las poblaciones adyacentes del Distrito, tiene en cifras redondas un millón de habitantes.

Como se ve, el problema es de volumen y de capacidad, ante todo, problema espacial, problema de enorme contenido y de necesario espacioso continente. Sólo que siendo la materia que lo llena, una multitud, de condición viviente y en extremo compleja, material, moral, económica y políticamente, el continente a su vez, enorme en su conjunto, necesita ser un complejo orgánico extenso, congruente, diferencial, coordinado, articulado y completo en su extensión, forma y mecanismo.

Dentro de ese gran concepto general y bajo el influjo de un espíritu positivo y constructivo, estas líneas serán, continuando, la expresión del estímulo a todo lo que significa progreso para la ciudad de México y mejoramiento de sus servicios públicos.

LOS DISPOSITIVOS Y EL EQUIPO DE LA CASA

30 de octubre de 1927 / *El Universal*

“Arquitectura”

Categoría: Historia

RECUERDO haberme referido algún día, cuando como hoy las condiciones imponían a los escritores hermosos temas o muy líricos o bien extremadamente prácticos y domésticos, al conjunto de dispositivos que para una casa moderna conviene prever, al propósito de hacer de ella un asiento de comodidad y bienestar, aprovechando, junto con todas las ventajas de una inteligente distribución hasta de los más nimios detalles, toda

esa gran serie de artículos, útiles y equipos que la industria ha puesto al alcance de las fortunas modestas (ma non troppo) y cuyo conjunto y funcionamiento pudiera llamarse, como entonces llamé, la mecánica del hogar.

Aludía de preferencia a los equipos que constituyen el complemento de la construcción, sin los cuales la casa es como una caja inútil o como un cascarón vacío. Insistía en la opinión de que el arquitecto debe dar a cada rincón su uso peculiar, a cada detalle su significación propia y a cada útil o aparato, el sitio enteramente ajustado a la forma, dimensión y modo de operar de aquél.

Olvidé entonces (algo tenía que olvidar en este mundo de ignorancia y olvido), un elemento de programa que es un pecado pasar inadvertido. A fuerza de repasar los cachivaches que pueden hacer feliz a cualquier señora de casa, o señor hogareño, perdí de vista el punto primordial de la felicidad en este planeta, el cual consiste en dispoer pacíficamente de lo que a cada ermitaño le toca en suerte disfrutar dentro de su propia casa, sin la amenaza de ser despojado de ello y de la vida cuando le venga en gana a cualquier hijo de caco, con la complicidad de las sombras y el silencio; la alevosía, la premeditación y la ventaja; las "espátulas", ganzúas, llaves maestras y "carretillas"; los narcóticos, polvos cegantes y gases asfixiates; puñales, marros y charrascas; vileza, audacia, parasitismo, inverecundia, perversidad y frescura.

Para evitar todo lo cual es preciso abdicar por ahora de una manera formal, de las verjitas bajas de fácil escalamiento, de las rejas endebles y de finura moderna, de los grandes claros sólo interceptados por frágiles emplomados, de las distribuciones abiertas y accesibles, de las puertas y ventanas con tableros del espesor de una oblea y de los pasadores y cerrojos de a dos por cuatro reales.

Cualquiera sigue obstinado en ser flébil crisálida, cuando el caparazón de veinte pangolines o de cuarenta tortugas no bastarían para resistir las injurias de las víboras.

Hay que volver los ojos, entonces, a los tiempos medioevales, cuando el señor de una mansión, para estar algo seguro en ella, la rodeaba de fosos, precedidos de barbacanas; la circundaba de trampas, de murallas escalonadas y caminos de ronda; la remataba con almenas y erguidas atalayas; la cerraba por todos lados a las miradas y acechanzas de los enemigos, abriendo apenas estrechísimas ventanas o troneras, en los muros recios y hostiles, para franquear los cuales, aparte de todos los obstáculos primeros, era preciso luego resistir la lluvia de saetas, dardos, ballestas, arpones, agua hirviendo y plomo fundido que los defensores hacían pasar por entre los "aspilleros", y, a golpe de ariete y proyectiles de catapulta, romper la espesa puerta guarnecida de clavos y de herrajes, así como quebrantar las inflexibles cafelas y los alamudes que por el dorso reforzaban la puerta.

Claro que todas las precauciones de entonces no las inspiraba propiamente el temor a los amigos de lo ajeno. Se fundaban en razones más nobles y los que asaltaban el castillo o la mansión, iban a rescatar a una doña Guiomar cautiva o a una doña Berenguela enclaustrada.

Si quisiéramos ser consecuentes con nuestras tradiciones, ya que ha renacido el gusto por lo colonial, debiéramos adoptar del estilo cuanto hay en él de medular compatible con la época, y si hay also que a ello se preste, consiste precisamente en adoptar, ante todo, el espesor de los muros y el refuerzo de barretones de rejas y la lisura hostil de los

paramentos exteriores, en vez de empequeñecer y corromper el estilo con interpretaciones de bambalina barata.

He dicho compatible con la época al referirme al conjunto de dispositivos de defensa y seguridad. Claro que el factor económico aleja la solución del cumplimiento de tal "desideratum". Por eso no hay que hacer caricaturas. Si no fuera por ese obstáculo económico, el deseo manifesto del retorno a la época colonial se acercaría más a la verdad que a la broma.

No hay que olvidar, en cambio, que la industria moderna pone a nuestro alcance recursos más económicos que los muros de "vara de espesor" y que las rejas "tupidas", y sería un primoroso asunto para el arquitecto resolver la cuestión de la seguridad de los habitantes de una casa, a base del concreto armado y de la electricidad. De tal manera, que con timbres de alarma, trampas, agentes punitivos y aparatos registradores de identificación, aparte de una "Parabellum" automática, se auxiliara o complementara la actualmente eficiente y ardua labor de la policía, y fuera fácil un día hacer imposible la obra de prestidigitación latruncular y el auge de las atarazanas.

Dicho seo todo esto por de pronto, a reserva de mayor desarrollo, que bien lo merece el punto, y sin perjuicio de los intereses ni de la delicada finura de los señores ladrones.

Luis PRIETO Y SOUZA

4.11.- NOVIEMBRE

EN PRO DE LA CIUDAD

5 de noviembre de 1927 / *El Universal*

Categoría: Urbanismo

Por el Arquitecto LUIS PRIETO Y SOUZA

Hoy todo el mundo habla ya de Planificación, de Arte Cívico y de Urbanismo.

Hace todavía tres años, los términos, en México, aparecían como neologismos herméticamente cerrados a la percepción del vulgo. Se oían, sin escucharse, se miraban escritos, sin verse.

Hoy se ha avanzado un paso agigantado: se repiten, sin entenderse.

Para unos, los más ingenuos, planificar es hacer planos, y a fe que de ello es culpable el propio término. Urbanismo conduce sin querer, a la idea de la materialidad de las obras de urbanización. Arte Cívico es el término menos conocido y quizás el más propio. El Arte Cívico es, en suma, el arte de hacer ciudades, total o parcialmente.

La planificación es más bien un excelente auxiliar gráfico del Arte Cívico. Se planifica, es decir, se expresa gráficamente, se estampa, se dibuja, se pinta, se retrata "lo que es " o "lo que se va a hacer" hasta donde es posible que lo permita el recurso.

El conjunto de planos regionales, topográficos, catastrales, climatológicos, geológicos, así como los planos actuales de la ciudad, con la indicación de todos sus elementos, sus barrios y suburbios, sus edificios públicos y monumentos, sus servicios, su sistema circulatorio y su actual régimen funcional, su distribución material subordinada al tipo social de sus habitantes y según el género de sus actividades, todo aquello que siendo una realidad puede ser más o menos suceptible de representación gráfica mediante imágenes siquiera sean aproximadas o hasta simples signos convencionales o bien diagramas sugerentes del valor cuantitativo o de la intensidad de un fenómeno urbano, constituye la planificación de **LO QUE ES**, de **LO QUE EXISTE** en la actualidad transitoria de esos documentos gráficos citadinos.

El conjunto de proyectos, basados en los planos existentes, para mejorar ese régimen funcional urbano, para ampliar y mejor disponer los cauces circulatorios, para facilitar las comunicaciones, para intensificar, ennoblecer y embellecer la vida de la colectividad, para mejor distribuir las condiciones de trabajo y de consumo y para hacer más eficaces y generales los servicios públicos, integra y forma el material de planificación de **LO QUE VA A SER**: organiza, fija y establece el **PLAN REGULADOR DEL DESENVOLVIMIENTO URBANO EN EL FUTURO.**

Urbanismo, más que nombre de una cosa material, revela, según la misma constitución del vocablo, la expresión de una virtud o cualidad, como la expresa el término civismo, con el cual emparenta de modo singular. Urbanismo es una fuerza, una tendencia, una actividad potencial, una energía creadora, organizadora, disciplinaria y de coordinación. Se aplica en beneficio de la ciudad o de la urbe, en el sentido múltiple de su progreso integral. Implica el concepto social de los conglomerados humanos en forma tal que sea posible la diferenciación funcional de sus diversos órganos y la máxima libertad individual dentro de la disciplina colectiva; circunscribe el aspecto político-administrativo de la ciudad; expresa concomitantemente el amor a la vida organizada, cómoda, fácil, saludable y bella en la ciudad y el estímulo que infunde en cada ciudadano la pasión por cooperar económica y moralmente a la consecución de esas condiciones de vida, interesándolo en que la ley y la actitud de todos, garanticen la estabilidad de los derechos cívicos y de las justas prerrogativas de la ciudad.

El Arte Cívico, el arte de hacer ciudades parcial o integralmente, de mejorarlas y acondicionarlas a las crecientes exigencias públicas, recurre al urbanismo como a un dinamo potente, como a un generador vigoroso de una organización cívica, lógica y congruente y aplica la planificación como un recurso expresivo, como un lenguaje gráfico claro y contundente.

Pero el Arte Cívico hace más. Establece los grandes principios de su esencia, y las reglas que de ellos se derivan, para la realización plástica de todo el dispositivo urbano, en forma tal que facilite el funcionamiento de la ciudad presente y deje previsto y preparado el cuadro de las posibilidades futuras.

El Arte Cívico es el resumen y la síntesis de una infinidad de principios, de conocimientos, de disciplinas, y de previsiones, que hacen de la ciudad moderna el asiento más adecuado de la sociedad, en su íntegra acepción.

El día que cada ciudadano se convierta en un celoso mantenedor de las instituciones sociales que mejor garanticen la plenitud de la vida organizada en las ciudades, se habrá hecho obra de verdadero patriotismo y se habrá convertido automáticamente el Municipio de foco de politiquería y de intriga, en verdadera casa de la ciudad.

Luis PRIETO Y SOUZA

EL CONFLICTO DE LA ELECCIÓN DE CARRERA

6 de noviembre de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"
Categoría: Enseñanza

HABLO con los que sobre el camino de las caravanas ansiosas de saber, aceleran la marcha en busca de vastos horizontes donde poner los ojos y la vana esperanza; y que ante el brillo deslumbrador de los claros espejismos desérticos, vuelan ingrávidamente como otras tantas Victorias de Samotracia, con alas, pero sin cabeza.

Quiero dirigirme a los que llegan al punto donde se polifurca el camino en múltiples senderos, todos misteriosos, todos inquietantes, todos tentadores, buenos caminos de leyenda y promisión.

Y yo os digo una cosa: antes de seguir adelante, deteneos un momento, descansad de vuestra alforja, respirad ampliamente el aire puro que viene de la montaña y de la selva, oíd los rumores de la vida que brota de cada brote y que llega a vosotros en tono de confidencia; despojaos de todos los ropajes superfluos, y con la mano en el corazón, respondedle a la vida ante vuestra propia conciencia. Sin trabas, sin ambages, sin prejuicios, aguzad la mirada y tened atento el oído a todas las resonancias del corazón del mundo que palpita a vuestros pies.

Pero una vez calmado vuestro afán y un tanto aquietado vuestro espíritu, ved con toda serenidad el paisaje y atended a las distancias y analizad los parajes y ponderad la verdad de las verdades.

Calculad el empuje de vuestro brazo, la facultad de vuestras manos y la destreza de que sois capaces, para poder llegar a la meta con una plegaria de amor y un canto triunfal en vuestros labios.

Pesad vuestras facultades porque no os debéis a vosotros mismos, sino a la Patria.

La sociedad a que pertenecéis exige de vosotros una función útil dentro de su mecanismo y un esfuerzo unitario ascendente de dignificación espiritual.

Es necesario abandonar el prejuicio de que para tan noble fin sea indispensable la consecución de un título profesional a guisa de único timbre de gloria que pueda ostentar un hombre ante sus semejantes. El país reclama la labor diaria y fecunda de los cerebros y de las manos, en todas las actividades. Lo mismo podéis servir a vuestra Patria y a vosotros mismos siendo unos buenos químicos, o unos hábiles mecánicos, que como agricultores o industriales de empuje.

Nada os podré decir si pretendéis engrosar las falanges de abogados y médicos, cuyo campo puede exhibir ante vuestros ojos con desbordante brillantez y claridad, cualquiera de nuestros insignes representativos del Foro o de la Ciencia Galénica. Si acaso me atreviera a daros un consejo completamente general acerca de cualquiera de vuestras

actividades, éste consistiría ante todo, en el que tienda a haceros proclamar que aun desde el punto de vista meramente económico de la finalidad profesional, no es lo mismo ser financiero que mercader.

Pero ya dirigiéndome en especial al grupo con quien mi modo de ver o de sentir tiene mayores afinidades, tal vez sea mi palabra capaz, ya que no de reproducir fielmente una pintura de la emoción que va aparejada al proceso creador de la obra arquitectónica, sí por lo menos de hacérosla presentir al hablaros con toda sinceridad.

El que sienta afición inequívoca por la magia del Algoritmo y la admirable lógica de la Geometría, aplicadas a la realización mecánica de los movimientos; el que anhele domeñar la energía en todas sus manifestaciones físicas y, por medio de dispositivos ingeniosos, almacenarla, condensarla, distribuirla, transformarla, trasmitirla y aplicarla a los diversos usos industriales y prácticos, que decididamente emprenda los estudios propios del ingeniero y que sea ingeniero.

El que con el dominio de un lenguaje gráfico expresivo, el dibujo, que es a las creaciones plásticas lo que la palabra al orador, ame el equilibrio y la euritmia de las masas materiales y presida su completo dominio para que, de acuerdo con sus leyes mecánicas de resistencia y estabilidad, resuelva con ellas los problemas de la morada del hombre en todas y cada una de las modalidades sociales de su vida pública y privada, con soluciones que, al llenar las necesidades del programa y satisfacer las leyes de la materia, se ponderen en el idioma de la belleza; el que vibre de entusiasmo ante la imagen del Paternon, o de las Termas de Caracalla, o de la maravilla bizantina de Santa Sofía, o de nuestra encantadora Catedral o de nuestro suntuoso y original Correo, que estudie para **ARQUITECTO** y encamine sus pasos al viejo edificio de la **ESCUELA NACIONAL DE BELLAS ARTES**, que en el fondo de la calle de la Moneda ostenta en un nicho la estatua del San Jorge de Donatello que regaló Italia a México, en la época del Centenario de nuestra Independencia; viejo edificio de nobilísimo abolengo, donde en 1783 fundara el virrey don Fernando de Gálvez la Real Academia de San Carlos, por decreto de su Majestad don Carlos III, Rey de España y Emperador de las Indias.

***

Mas para participar de la altura de las cimas, hay que escalarlas denodadamente.

Todo lo que vale, cuesta.

Y es necesario saber lo que cuesta poder adquirir la fuerza coordinativa y sintética de la creación arquitectónica, la más vasta, la más armoniosa, la más rítmica, y la más emotiva de las creaciones.

NO BASTA indudablemente poseer la **INDISPENSABLE** facultad del dibujo y la pintura, que a lo sumo, con su exclusivo y único dominio, sin el de otra facultad, podrá conducir al mágico malabarismo de las líneas y de los colores, a todos aquellos que ven a cada lápiz o a cada pincel un croquis en la punta, parafraseando a Lugones.

Si bien el dibujo es un **MEDIO REPRESENTATIVO** indispensable al arquitecto, hay que considerar que la obra de éste es eminentemente plástica, en el espacio, ante la sensación de las tres dimensiones y aun de las cuatro, previo dominio de los materiales y de sus condiciones mecánicas y cualidades de orden estético, aplicables a resolver

material y decorativamente los problemas cuyos datos son esencialmente de **CARACTER SOCIAL**; la habitación del hombre en todas las condiciones de su vida en el hogar, en los negocios, en los asuntos públicos, en sus funciones como unidad de un conjunto social: la morada del hombre durante el ejercicio de sus deberes y derechos materiales y morales, ante sus semejantes y con sus semejantes, trátese de casas, edificios hospitalarios, hoteles, teatros, templos, estadios, monumentos, etc., etc., o bien de centros o grandes conjuntos cívicos, cual es la agrupación racional de aquellos elementos, en forma tal, que resuelva las exigencias del régimen funcional de las **CIUDADES**.

Y las soluciones de estos problemas de origen netamente social, de recursos materiales y mecánicos, de finalidad inmediata eminentemente práctica en cuanto a distribución y dispositivos estructurales, deben cantarse en himnos de belleza perdurable, de belleza simbólica de un pueblo, de un tiempo y de un ideal.

LUIS PRIETO Y SOUZA

DIÁLOGO VULGAR

13 de noviembre de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Actividad Profesional

PASE usted, señor ingeniero.

-Mil gracias, sólo que no soy ingeniero, soy arquitecto.

- Bueno, es lo mismo, o por lo menos, casi lo mismo.

-Entonces, usted es el que tiene que perdonar.

- Nada tengo que perdonar, como no habría que perdonar si me llamara usted señor dentista o señor tocólogo. Solamente se trataría de un error susceptible de ser rectificado.

- Es que los ingenieros también se ofenden si se les llama arquitectos.

-No tienen más que hacer que establecer la misma rectificación.

-Entonces ¿qué es más? ¿quién es de mayor categoría?

- Dispénseme que conteste a su pregunta con otra, pero ¿qué pieza es de mayor categoría en una gran maquinaria?

- ¿No es, pues, la Arquitectura una rama de la Ingeniería?

-Esta es la creencia vulgar, la creencia del noventa por ciento de los seres vivos, incluyendo en esta categoría hasta a los que se creen más vivos que los demás. Y es muy triste decir que ese equívoco es frecuente aún en aquellos que se autocatalogan en el directorio elástico de los intelectuales. Más aún, el grupo mismo de los ingenieros se subdivide a este respecto en cuatro: los pocos que conocen y respetan en absoluto el campo de ambas actividades; los que honradamente reconocen los límites del campo de sus facultades con el de las atribuciones del arquitecto, respetándolas, en principio, e invadiéndolas, por necesidad; los que de buena fe, pero con una ignorancia imperdonable en su calidad profesional, creen cumplir una misión social levantando paredes, abriendo claros, recibiendo cargas en trabes y cimentando muros o pilares, de idéntico modo que escribiera un escritor, poniendo grandes palabras tomadas arbitrariamente del diccionario, ligándolas entre sí para formar hasta frases, y pretendiendo después que su conjunto pudiera parecerse a la esencia de las ideas; por último, los que a sabiendas de la invasión en campo ajeno, de que son sujetos, finjen ignorarlo, por conveniencia, y aún sostienen su mayor capacidad para las empresas que abordan y rematan, con el estribillo, muy favorecido, de la solidez de sus obras, como si la solidez y duración de lo que nos alarma por malo, no constituyera, en todo caso, una amenaza más alarmante todavía.

-¿Cuál es, entonces, la extensión y cuáles los límites de esas facultades?

-Creo habérselo ya dicho a usted alguna vez, platicando sobre este mismo tema; sin embargo, si usted tolera de nuevo la lección, le podré recordar que todo aquel que posee la magia del Algoritmo y la admirable lógica de la Geometría y de la Mecánica, aplicadas a la realización de los movimientos; el que domeña la energía en todas sus manifestaciones físicas, y por medio de dispositivos ingeniosos, la almacena, la condensa, la distribuye, la transforma, la transmite y la aplica a los diversos usos industriales y prácticos, aquel será ingeniero y debe enfocar su inteligencia y sus actividades a esa rama extensísima del saber. Quien, con el auxilio de un lenguaje objetivo, el dibujo, el modelado o la pintura, que es el medio de expresión del creador de conjuntos plásticos, dice su amor al equilibrio y a la euritmia de las masas materiales y preside su completo dominio, y de acuerdo con sus leyes mecánicas de resistencia y estabilidad, resuelve con ellas los problemas de la "morada del hombre" en todas y cada una de sus modalidades sociales de su vida pública y privada, con soluciones, que al llenar las necesidades del programa y satisfacer las leyes de la materia, se ponderen en el idioma de la **BELLEZA**, aquel será arquitecto, y debe inequivocadamente entregarse a la obra arquitectónica.

- Ahora sí empiezo a vislumbrar la diferencia que es radical.

- Y más palpable será todavía para usted, si recurre a los ejemplos. A nadie se le ocurrirá decir que la formidable obra del Canal de Suez, obra ingenieril del genio de Lesseps, puede constituir un gran monumento arquitectónico, de idéntica manera que jamás podrá calificarse de gran obra de ingeniería nuestra encantadora Catedral. Claro está que en una y otra interviene el elemento constructivo; pero la diferencia radical consiste en que en el Canal, el predominio del factor **ENERGÍA MATERIAL** es la **ESENCIA**, y en la Catedral, aunque constituye un factor indispensable, está muy lejos de ser su eje medular. Su esencia es de valor espiritual, social e histórico. Desmembrarla de estas vértebras dominantes, equivaldría a considerar al hombre sólo como una simple máquina funcional, como si usted, mi querido interlocutor, fuera sus piernas y su cabeza, su vientre, sus brazos y sus manos; pero usted es también, y ante todo, su inteligencia, su carácter, sus pasiones, sus debilidades, sus locuras y sus vicios, sus caprichos, su idiosincrasia, en fin y todos los demás atributos que lo singularizan y lo distinguen de los demás.

La Ingeniería es eminentemente una balanza de condiciones cuantitativas de masa, de espacio, de capacidad, de fuerza, de tiempo y de velocidad.

La Arquitectura es una ponderación de programa social, de historia, de psicología individual y colectiva, de estructura gregoria, de organización, de programa de vida, como principio y como fin; de procedimientos gráficos, plásticos, geométricos y mecánicos, como medio; de armonía, de belleza y de verdad, como expresión.

De entre dos puentes, aquel que sea de mayor luz, de mayor amplitud, que admita mayor carga rodante y ofrezca más garantías de duración y de estabilidad, será el que constituya objeto de mayor admiración como obra de ingeniería. Lo propio ocurrirá con la presa que almacene mayor cantidad de agua, con el ferrocarril o el camino de mayor recorrido y mejores medios de locomoción, desde los puntos de vista de la duración, del rendimiento, del gasto y del tonelaje de la carga rodante, conceptos todos eminentemente cuantitativos, en cada caso.

En cambio, de entre dos grandes residencias, pongamos por caso, la que mejor cumpla con las condiciones del programa, la que mejor se adapte a las necesidades de los miembros de la familia para la que se proyectó, la que más facilite los servicios que en ella deban desempeñarse, la mejor dotada de correlación e independencia de sus departamentos, la que mejor se preste al mantenimiento de la salud, la comodidad, la alegría y el placer estético de sus habitantes, será la que constituya la mejor obra arquitectónica y a nadie se le ocurriría exclamar: ¡Qué gran obra de ingeniería! Lo mismo acontecerá con cualquier edificio público o privado, o con cualquier monumento que llene sus funciones distributivas, estructurales y estéticas, que revele su carácter y que sea un término vigoroso de la evolución arquitectónica en el proceso de los estilos, como verdad histórica.

-Después de esto, ya no me ocurrirá volver a confundir el papel facultativo de ambas profesiones. Ahora veo, que ninguna es más, ni menos que la otra, sino ambas totalmente diferentes entre sí.

-Y sin embargo, con la misma confusión de usted, va por el camino de la vida casi cada uno de los seres mortales. Mi trabajo me ha costado convertir a usted a la ortodoxia y este es el trabajo cotidiano, que casi estoy por abandonar en fuerza de interminable. El azoro que infunde ver el campo extenso de los infieles, casi va dibujando en mi labor de apostolado, el perfil laxo y quedo del absoluto desaliento, y estoy en los linderos de la resignación.

Luis PRIETO Y SOUZA

EN PRO DE LA CIUDAD

17 de noviembre de 1927 / El Universal

Categoría: Modelos Extranjeros

Por el Arquitecto LUIS PRIETO Y SOUZA

Cuando la forma de un funcionamiento administrativo o político no evoluciona simultáneamente con las realidades sociales de las que aquellos mecanismos deben ser fáciles cauces, y lejos de ello se convierten en rutina, que a la larga presenta absolutas faltas de coincidencia con los hechos, la corriente del progreso se entorpece, se polifurca, y se estanca o se pierde; las fuerzas vivas tuercen o invierten su sentido, se contraponen y se anulan.

Ahora bien, existe una entidad material, económica y social, ciudad, que no coincide en lo absoluto con la entidad político-adiministrativa, ciudad.

El caso de la Ciudad de México es típico, como modelo de esa falta de adaptación.

La ciudad material, económica y socialmente considerada, es una unidad que abarca prácticamente una extensión comprendida desde Guadalupe Hidalgo hasta San Angel y Coyoacán, y desde las proximidades del Peñón hasta las Lomas de Chapultepec.

La región donde se halla emplazada esta unidad tiene resonancias de trascendencia inequívoca sobre ella, como la tienen la luz y el aire sobre un rostro al que vivifican y animan. La región del emplazamiento de la urbe así considerada, da vida y animación a la ciudad con sus elementos y recursos, le comunica su luz, su ambiente y su fisonomía tiende en su torno una red de cauces de concentración y de expansión, que la pone en contacto y connivencia con otros centros poblados más o menos mediatos.

Vista así la ciudad, se destaca su doble papel de conjunto complejo por un lado, y de elemento de un todo, por otra parte, de la misma manera que un ser humano es una unidad compuesta de atributos y aparatos, y es a su vez un elemento dentro de la comunidad a que pertenece.

Respondiendo a este doble carácter de la ciudad, la organización del Comité del Plano Regional de Nueva York nos ofrece un magnífico ejemplo de institución exactamente adaptable al papel funcional del organismo cívico que rige y que preside.

La llamada región de Nuera York, con un área de cinco mil quinientas millas cuadradas, se extiende en porciones de tres Estados: Nueva York, Nueva Jersey y Connecticut, aun cuando esos Estados se rijan por diferentes sistemas legales y administrativos.

A primera vista pudiera parecer como insuperable la dificultad de asegurar la acción coordinada y armoniosa, por lo que respecta a los asuntos de común interés o de recíproca influencia en los Estados adyacentes. Sin embargo, el Comité del Plano Regional ha triunfado de esa dificultad en forma definitiva. Bajo el control de ese bien organizado Comité, las autoridades y gran número de instituciones privadas, han aportado

el contingente de su material de consulta, sus estadísticas, sus planos, datos, reseñas y memorias, así como su cooperación técnica especial.

Esas instituciones oficiales y privadas son de una importancia básica, entre las cuales figuran de modo preferente el Departamento del Trabajo, las autoridades del puerto de Nueva York, en la jurisdicción de los Estados de Nueva York y Nueva Jersey, la Comisión de Puentes y Túneles, la Oficina de Comercio y Navegación, las Comisiones de Tránsito, las Oficinas de Transportes, las Comisiones de Parques en Long Island, Westchester, The Palisades, Essex y de la Unión, la Liga de Municipios de Nueva Jersey, un gran número de organizaciones nacionales y locales, ferrocarrileras, telefónicas y de utilidad pública, asociaciones de higiene, de deportes, juegos y recreo, agrupaciones de preservación arqueológica, histórica y fisonómica local y regional, Cámaras de comercio y uniones industriales.

Todas esas instituciones señaladas orientan el sentido de la planificación hacia una finalidad de progresiva adaptación del medio urbano y regional a las exigencias del íntegro funcionamiento orgánico de la ciudad.

Compárese esta poderosa acción colectiva y coordinadora, con la función aislada de cada municipio, dentro de su elemental concepto político y administrativo y dentro de los límites convencionales de su jurisdicción, y, a lo sumo, desde el punto de vista técnico, en el óptimo estado de su conducta, como simple instalador de tuberías para el agua y para los desechos de la ciudad, y se tendrá a la vista el mismo contraste que el que ofrece la comparación del ser humano en la plenitud de sus facultades espirituales y físicas, con el ser humano considerado como un simple tubo digestivo.

El Comité del Plano Regional de Nueva York está integrado por grandes personalidades en el mundo de las Finanzas y de la Administración, de la Banca y del Foro, así como de eminencias facultativas y técnicas en las ramas de la actividad.

El actual Embajador de la Casa Blanca en México, Mister Dwight W. Morrow, aparte de su elevada representación diplomática, significa un alto exponente de cultura cívica en su país y es uno de los nueve miembros del Comité del Plano Regional de Nueva York.

Y esa enorme ciudad, en medio del tumulto formidable que repercute como un estremecimiento de hierro a golpe de tenaces martilleos, que eleva el clamor de su densa muchedumbre desde los laberintosos subterráneos hasta más allá de las últimas cumbres de sus interminables rascacielos, que cruje como si fuera a estallar bajo el impulso de la lucha y la presión del oro de sus cajas fuertes, que se extiende casi interminablemente hasta sus vastas factorías circundantes y sus risueños poblados y ciudades jardines, obedece a un ritmo unitivo y coordinador de energías, a un gran corazón de palpitaciones rítmicas, ponderadas y enormes.

Luis PRIETO SOUZA

EL ARTÍCULO 4° Y EL PUNTO DE VISTA ARQUITECTÓNICO

20 de noviembre de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Actividad Profesional

EN muy reiteradas ocasiones, cada vez que el Artículo IV fue discutido en el Congreso, se trató en esta página, siempre bajo el aspecto que para la Arquitectura puede presentar, de su importancia y trascendencia.

Ahora que ya es motivo de la discusión de un dictamen sobre un proyecto determinado, parece que al fin la tan deseada reglamentación tomará cuerpo y forma definitiva.

Desde luego, hoy se sostiene, casi unánimemente, que el ejercicio de las profesiones debe reglamentarse.

Desde el punto de vista arquitectónico y para bien de nuestra Arquitectura, su ejercicio ha sido considerado entre aquellos que requieren título.

Probablemente una insignificante minoría opinará de modo opuesto. Así autoriza a pensar el hecho de que todavía prevalezca en algunos la obsesión de que sólo en la esfera de la Abogacía o de la Medicina existen los charlatanes, los inspirados y los advenedizos.

Se alega que un merolico pone en peligro la salud y la vida de los inocentes que se entregan en sus manos y que un tinterillo deja en la miseria a cualquier huérfana o viuda que atine a caer en sus redes; en cambio, un intruso en el campo de la construcción arquitectónica puede hacer ambos cosas a la vez. Y conste que me limito a establecer la comparación en el plano pedestre de los conceptos vulgares más favorecidos.

Pero si queremos, consecuentes con el momento social que vivimos, ampliar un poco el campo de nuestros conceptos por encima de la visión liberal individualista, si aceptando desde luego, como se ha asentado ya de modo axiomático y definitivo en el Congreso, que el bienestar social está por encima de los intereses del grupo o del individuo, entonces los señores diputados deben de abrir bien los ojos a la realidad del campo arquitectónico, para ser en él consecuentes con su doctrina y saber aplicarla con la amplitud y grandeza que corresponde a la función legislativa.

Ya nadie ignora que la índole socialista de libertad es diametralmente opuesta al concepto liberal. Este exalta en todos los tonos el valor individual y egoísta, el "sálvese quien pueda", y, si echáramos mano de los dichos callejeros, lo interpretaríamos diciendo que "cada cual se rasque con sus uñas", "cada uno tiene su modo de matar pulgas" y "el que tiene más saliva traga también más pinole".

Nada más opuesto a la doctrina de libertad socialista, libertad no coartada por, sino subordinada al funcionamiento orgánico social. Funcionamiento con que el Estado, los gremios, las agrupaciones, las instituciones privadas y todas las fuerzas vivas del país, desempeñan, dentro de su estructura armónica entre sí y con el conjunto, un papel en la empresa dignificativa y ascendente de la especie humana. El grupo, pues, como órgano

de ese mecanismo, adquiere un papel preponderante sobre el individuo y a su vez un papel subordinado al conjunto social.

El estudio definido, claro, preciso y determinado de la función social de cada organismo, he ahí el punto de mira dominante del legislador.

Con la evolución del concepto socialista de libertad, se ha ido desarrollando el proceso de su imagen plástica más grande, más palpable y más elocuente en los actuales tiempos: **LA CIUDAD**.

La ciudad moderna es el fiel **RETRATO ARQUITECTÓNICO** de las nuevas tendencias socialistas: la división del trabajo en gremios, la zonificación o su distribución en zonas o barrios perfectamente acondicionados a sus modalidades y a su manera operativa, la higiene pública buscada en los grandes espacios abiertos, la instalación de centros educativos y culturales, deportivos y de recreo, la agrupación conveniente y económica de grupos residenciales en conjuntos armoniosos, los equipos de la vía pública para facilitar y abreviar el movimiento del gran caudal circulalorio urbano, todos los elementos cívicos modernos de la actualidad, reflejan ampliamente en forma palpable nuestro siglo de organización social contemporánea.

El fenómeno del gran crecimiento de las ciudades y de su orgánica disposición es de una importancia preponderante en todo el mundo. Esta orgánica distribución constituye, pues, el motivo de reglamentos, de bases, de estatutos que exigen la intervención de cada elemento en el conjunto.

De aquí, pues, que la reglamentación del ejercicio de las profesiones en general, sea un corolario inmediato, una consecuencia lógica de esa evolución de las actividades, distribuídas en gremios perfectamente definidos y diferenciados.

Y conforme a este orden de ideas, la profesión del arquitecto, es decir la del profesionista cuya técnica tiene por finalidad crear y realizar el gran continente, la ciudad y sus elementos, de esa enorme y compleja entidad urbana, asume por sí misma un papel preponderante y se hace cada vez más inaccesible a los que creen que hacer ciudades es lo mismo que hacinar materiales y alinear casuchas ramplonas, sin obediencia a ley ninguna.

La obra arquitectónica, teniendo que resolver esos conflictos de confrontación entre las necesidades actuales y apremiantes de la ciudad y el debido respeto al legado artístico de nuestros antepasados, es obra de enorme cultura, de gran ciencia, de especial temperamento artístico y de gran atingencia, que no cualquier majagranzas es capaz de echarse al lomo.

Existen magníficas pinturas populares, temas musicales de incomparable inspiración vernácula, obras de escultura, modeladas o de talla directa, verdaderamente asombrosas, salidas de las manos de iniciados incultos. Pero no existe una sola obra de Arquitectura moderna popular en México, que tenga trascendencia alguna en su unidad orgánica. La razón estriba en que la inspiración artística que engendró las primeras puede y aún debe estar dotada de absoluta ingenuidad expresiva y de manifestaciones de pura intuición creadora, personal, interna y subjetiva. En tanto que en la obra del arquitecto, aparte de la inspiración que como obra de Arte manifiesta en ella el genio, debe presidir una gran

dosis de ciencia, de previsión y de experiencia, que sólo un estudio dedicado y una preparación absoluta pueden garantizar.

Alguien ha dicho alguna vez que el arquitecto debe tener su cabeza en el cielo, pero sus pies en la tierra firme. Con esto se ha querido decir que su fantasía no podrá burlar nunca las leyes de la gravitación.

La obra del arquitecto no puede ser un simple producto de la gracia, ni de la buena voluntad, ni de la pura sinceridad, ni de un gran talento en bruto, ni de una inspiración esporádica, intermitente o casual. Su expresión es el reflejo de la verdad absoluta.

Y la verdad nos enseña que el Arte de continuar manteniendo en alto el exponente, de nuestra gran tradición arquitectónica, conciliando sus caracteres con la expresión de actualidad que el cumplimiento integral del programa cívico moderno imprima a la ciudad, modificando su trazo y estructura, distribuyendo los dispositivos que faciliten el desarrollo de la vida urbana en su más amplio sentido económico y social, es objeto de "utilidad pública", y materia, por lo mismo, de una reglamentación inteligente y justa, por encima de todas las mezquindades individuales y de las resistencias pasivas de los intereses creados.

Luis PRIETO Y SOUZA

EN PRO DE LA CIUDAD

26 de noviembre de 1927 / *El Universal*

Categoría: Crítica

Cómo Estamos en Arte Cívico

Por el arquitecto LUIS PRIETO Y SOUZA

Recorriendo la vieja ciudad que el Barón de Humboldt nunca llamó de los palacios, ni en sueños, pero que no por eso dejó de merecer tal epíteto, comprendemos a qué grado, por comparación con lo moderno, somos responsables de una decadencia arquitectónica manifiesta, que nos hace indignos de legado artístico tan valioso.

Las causas internas, de orden mental, son las más poderosas indudablemente. Hijos de un siglo de completa tergiversación de valores intrínsecos, aturdidos por sórdidos clamores de "pompiers", entregados a la fácil tarea del "bluff", el "feísmo", que dijera Tablada, en pleno auge y dominio de mentes y de manos, bajo el efecto de la dislocación de toda congruencia, que se resuelve en perfectas imbecilidades dadaístas, no tenemos en realidad un principio coordinador, no existe un ideal anímico, no se cuenta con ningún vínculo espiritual que trasmita la inspiración de fuente alguna, que todas están cegadas; de algún manantial abundante y generoso, que todos se han perdido.

Si penetrásemos un poco más en la causa de estas causas diríamos que el mundo está cansado y busca para el sentido y dirección de todo esfuerzo la línea de menor resistencia. Al fácil hallazgo de esa línea contribuyen la abolición del sentimiento en las obras, los equipos baratos que con la industria moderna evitan toda molestia y aminoran todo esfuerzo de iniciativa, a lo que contribuyen desde los aparatos más complicados, hasta la paleta helada, y la confusión andrógina de los atributos machos y femeninos. Bastaría, como uno de tantos ejemplos, presenciar durante un instante las parejitas de baile de un "dancing" de cine arrabalesco. Los componentes de la mayoría de las parejas, jovencitos tísicos, acinturaditos, frágiles y deleznables, como pares de libélulas o de "caballitos del diablo", dan al observador trabajo para discernir con claridad cuál debería ser la mujer.

La idea, si alguna provoca ese conjunto, no puede ser otra que la de la absoluta insignificancia.

Si a estas causas internas añadimos las de carácter objetivo y exotérico, no nos podemos sorprender de que la Arquitectura en México se resienta de una indiscutible decadencia. La falta de reglamentación de la profesión de arquitecto y la carencia absoluta, ya lo hemos dicho otras veces, de una unidad técnica que presida el desarrollo de la ciudad en todos sus aspectos, ha permitido una anarquía constructiva, cuyo resultado no puede ser más desastroso, sin perjuicio de lo caricaturesco.

Con ese sistema si así puede llamarse la ausencia de todo método, no debe extrañarnos que no exista aún en México, como en toda ciudad civilizada del planeta en la actualidad, no sólo un plan regulador de su futuro desarrollo, sino ni aún siquiera una sola ley que ponga a salvo de incursiones bárbaras, nuestros más bellos monumentos y edificios coloniales. El más reciente caso es el de la casa del Conde de Regla, en San Felipe Neri, el antiguo palacio de las grandes salas ornadas de damascos recamados de plata y que hoy parece amagado de algo peor que la muerte. La estimación, el respeto y el amor que en otros países profesan a los monumentos antiguos sube a planos donde cualquiera de nosotros calificaría de fanatismo semejantes sentimientos.

En París, por tomar uno de los ejemplos que más presten testimonio de lo que afirmo, ya no digamos el Louvre o el Grand Palais o el Trocadero. Museos menos grandes como el Carnavalet, el Castiglione, el museo de Cluny, el museo Galliera, o el pequeño museo Guimet, están al cuidado de hombres cultísimos, generalmente arquitectos, y de entre éstos, aquellos que son "Gran Premio de Roma", y que han demostrado su capacidad en dos, tres, cuatro, seis, ocho ocasiones, no sólo como creadores, sino también como fieles guardianes del carácter y la fisonomía peculiar de los monumentos antiguos, bajo un gran sentimiento de respeto y de amor a sus tradiciones patrias.

Nuestro México viejo es merecedor del mismo celo y de la misma acuciosidad. Si estuviéramos animados de ese espíritu, comprenderíamos a qué grado es monstruoso lo que se hizo con la placita de la Santa Veracruz, quitándole enteramente su carácter y hundiendo los templos que la bordean en forma lamentable, encajando en el espacio abierto esos horrendos puestos de flores, que se salvan gracias a las flores que siempre serán bellas, pero no al talento apendicular del proyectista.

Si tuviéramos amor a nuestras tradiciones ya hubiéramos preguntado alarmados qué se iba a hacer en la Plaza de Santo Domingo con esas bancas y esos pedestales y

candelabros, que ni son coloniales, ni tuvieron el valor suficiente para emanciparse con franqueza de ciertas reminiscencias lánguidas.

Si nos preocupásemos un poco por la belleza plástica de nuestra ciudad, ya hubiéramos indagado la génesis de ese templetito que se levanta en la esquina de San Juan de Letrán y 16 de Septiembre, y que parece "altarcito de día de muertos". Extrañamos no ver adentro a los acólitos irguiendo su cabecita de arvejón por sobre sus vestiduras de papel de lustre en forma de cucurucho inverso.

El estilo, digámoslo así provisionalmente, es una síntesis de todas las ramplonerías pedestres, con la virtud de estar, por economía y por fortuna, un poco simplificado.

Si nos interesara un poco el porvenir de nuestra ciudad, pensaríamos con inquietud a dónde vamos con todos los ensayos de "colonial", en los que nadie se afianza con firmeza a la tradición, ni ve dos palmos hacia el porvenir. El caso me recuerda el de un estudiante paisanito que se fue a Nueva York y al año y medio de estancia en aquella urbe, escribía a su papá en un movimiento de suprema y simple franqueza: "Inglés no aprendiendo y español olvidando".

Luis PRIETO Y SOUZA

DE LA RESPONSABILIDAD PROFESIONAL DEL ARQUITECTO

27 de noviembre de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Actividad Profesional

CADA día se acentúa más en México la necesidad de una ley reglamentaria que deslinde perfectamente las responsabilidades en todos los campos de acción de los diversos factores de la actividad social.

Mientras la sociedad no exija esa ley que la garantice de la incursión de elementos extraños dentro de la jurisdicción de los legalmente capacitados para el ejercicio de las profesiones, no a título de consagración infalible, sino como un requisito indispensable, la sociedad no podrá nunca exigir más garantías a un arquitecto que a un simple aficionado; y mientras tengan los mismos privilegios y prerrogativas el médico y el curandero, el abogado y el tinterillo, deben tener iguales responsabilidades.

Ahora bien, esa ley no existe. El mal empieza, pues, en la raíz.

Como un derivado inmediato, al otorgarse facultad exclusiva al profesionista para ejercer como tal, se desprendería automáticamente la responsabilidad única, perfectamente enfocada, directa, individual y exclusiva que en tal caso le correspondería. En esto, estamos carentes de toda norma.

Cada vez que surge un conflicto entre los intereses lesionados de los colindantes a una obra, que de un modo u otro perjudica las construcciones vecinas, se agotan los bizantinismos de los litigantes y las agudezas judiciales sin resultado práctico ninguno, y sólo la mutua caballerosidad y el fondo de rectitud individual de cada parte, puede garantizar un arreglo decoroso y satisfactorio para ambas.

Los frecuentes desperfectos provocados por edificios de gran peso, en otros circunvecinos, y los derrumbes que por diversas circunstancias han tenido lugar en la ciudad, en distintas épocas, han venido a evidenciar la indispensable y urgente necesidad de que la ley establezca previamente las atribuciones de propietarios, arquitectos, contratistas e inquilinos de los edificios colindantes, principalmente en lo que respecta a las mutuas influencias dinámicas de sus masas. Pero a su vez esta ley debe basarse en un estudio científico muy escrupuloso y bien documentado en datos estadísticos sobre los hundimientos en la ciudad, en la naturaleza del suelo y capas inferiores de las diversas zonas y en las influencias inevitables de los edificios convecinos, dada la consistencia pastosa y semifluída del suelo.

Los datos estadísticos son producto de una serie de continuadas y pacientes observaciones, ordenada y metódicamente registradas en tablas y diagramas.

Pero a mi modo de ver, nada costaría a la oficina de Obras Públicas, como condición para otorgar licencias de obras, exigir que periódicamente y desde que se trazan los cimientos en el terreno, se corran nivelaciones siquiera en los ángulos y esquinas de las construcciones de mampostería, o en los pies derechos, donde se concentran las cargas cuando se trata de estructuras metálicas o de concreto armado, para llevar así un registro minucioso de los desplazamientos de los edificios y poder establecer una teoría básica general que sirva de apoyo a las prescripciones legales.

Hay que convenir en que esa ley debe ser ante todo, de carácter preservativo, para reducir al mínimo las posibilidades de conflicto en el sentido señalado.

No hay que olvidar que a este respecto, la ley llamada de zonificación en otros países, (el "zoning" de los norteamericanos) tiene como principal papel, hacer que todos los edificios de un cuadro o región determinada de la ciudad desempeñen una función cívica semejante, debiendo por otra parte sujetarse, no sólo a ciertas prescripciones de alineamiento, sino también a determinadas condiciones de altura, de masa, de compasidad y de carácter.

Esta circunstancia es la que proporciona en las grandes ciudades esos admirables aspectos de conjunto, de una perfecta unidad, dentro de su infinita variedad de detalles, de silueta y de color. Y es así como se llega a dar gran fuerza expresiva y característica a las zonas de los grandes edificios públicos, conjuntos monumentales que imponen por su sobria grandeza y dignidad; a las zonas comerciales y de los negocios, compactas y elevadas, en donde lo costoso del terreno obliga a utilizar cada palmo y a ganar espacio al aire; a las zonas residenciales suburbanas, donde, por el contrario, triunfa el oxígeno y la vegetación; a las zonas industriales de carácter meramente simple y utilitario. Pero eso es debido a que aparte del sentido de la conveniencia, intuitivo y premeditado en las colectividades bien organizadas, las oficinas de obras públicas no permiten que se altere el plan de conjunto previamente estudiado por comisiones perfectamente adecuadas al caso.

En México es frecuente observar una tal promiscuidad de estilos, de formas, de caracteres, de alturas y de masas, que el conjunto no es más que una plástica representativa de nuestra falta de disciplina. Y no es extraño ver junto a un edificio de despachos o un hotel de cuatro o cinco pisos, un puesto permanente de gasolina, o bien un estanquillo destartalado y ridículo. Pero si alguna fuerza tiene la ley del "zoning" en otras ciudades del mundo por cuestiones de organización económico-social, al mismo tiempo que estéticas y de elemental decoro, en México se impone como en ninguna parte por razones imperiosas de estabilidad, aún sin admitir, como es mi convicción, que el Arte y la Verdad se dan la mano.

Mas para abordar y resolver estos graves e inaplazables problemas, urge hacer que las comisiones técnicas encargadas de tan seria misión, sean de una capacidad suficiente y, además, de un carácter inamovible en sus funciones, por completo independientes de los vaivenes políticos, para que su labor tenga las condiciones de eficacia y de continuidad que se requieren, y para que se constituya realmente en institución cuyas funciones obedezcan a un complejo programa de conjunto que armonice todos los intereses públicos de la ciudad y poblaciones adyacentes.

Cuando el desenvolvimiento y desarrollo de la ciudad se lleve a cabo no a la ventura como hasta hoy, sino con sujeción a un proyecto general de ampliación, según el papel funcional de cada elemento cívico, cuando la ley establezca las prescripciones restrictivas encaminadas a reducir al mínimo las posibilidades de daños graves que pueda ocasionar un edificio a las construcciones vecinas, cuando se reglamente debidamente la ley del ejercicio profesional, que deslinde las atribuciones y responsabilidades de los únicos capacitados para intervenir en las construcciones, entonces y sólo entonces, en los excepcionales eventos de algún conflicto por daños graves a edificios convecinos o en los insólitos casos de siniestro, se evitará lo más posible ese "erradero" de opiniones dispersas y aventuradas, contradictorias o ambiguas.

Y nadie andará entonces tratando de averiguar en cada caso, si el culpable de un hundimiento o de un derrumbe pudo ser un temblor, el arquitecto, el predio colindante, la lluvia, el gendarme o su compadre.

Luis PRIETO Y SOUZA

4.12.- DICIEMBRE

EL ARQUITECTO EN LA HISTORIA

4 de diciembre de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Actividad Profesional

LA labor del arquitecto es la que más se parece a la Naturaleza; gracias a aquélla, se imagina, y más tarde la idea se hace carne y vive y habla y canta en la piedra, en el granito, en el mármol y en el hierro, que antes eran materia sorda y ciega, obscura y muda.

Pero el proceso completo que se desarrolla en la obra, para llegar desde la idea primordial a la materialización plástica de la misma, es de tal naturaleza y de tal vastedad, que es difícil que un hombre reuna en sí la suma de facultades indispensables para dominar cada una de las fases de esa labor creadora.

Es ante todo indispensable que el arquitecto esté dotado de un decidido temperamento artístico, de una imaginación muy poderosa y rica, de un gran poder sintético, o por decir así, integral, de un gran espíritu de previsión y de un dominio absoluto de los medios gráficos y plásticos de expresión, para no desvirtuar con su mal empleo los conceptos estructurales de distribución y decorativos que debe expresar la creacción arquitectónica.

Esa previsión de que hablamos tiene que abarcar de antemano todos los casos posibles de aplicación a que puede dar lugar cada detalle del proyecto, las soluciones constructivas que los diversos arreglos exijan para la estabilidad respectiva y que el cálculo debe después sancionar o rectificar parcialmente, y finalmente, los efectos de silueta, de claro obscuro, de color y de masa que la realidad de la obra ya constituída sea capaz de provocar a los ojos más sensibles, a las más sutiles percepciones y a las fibras más delicadas de la emoción.

Después vendrá la obra de depuración y perfeccionamiento de las formas, luego el detalle minucioso de acotar todas las dimensiones elementales, de acuerdo con las medidas prácticas, partes alícuotas por decirlo así, de las dimensiones del hombre y de los objetos que usa en su vida.

Luego el cálculo garantiza la estabilidad del edificio y la resistencia de los materiales por emplear.

El presupuesto especificado es también labor de previsión muy grande y para el que se requiere que entre en funciones el arquitecto como financiero y como conocedor de elementos económicos de trabajo.

Pero donde empieza para el arquitecto una labor que en ocasiones constituye un verdadero calvario, es en sus relaciones con el cliente y con los operarios, en su papel de director y administrador de la obra.

Aquí es donde los conocimientos de psicología práctica del más experimentado, fracasan en muchas ocasiones en esa empresa difícil que consiste en conocer a los hombres. Hay en esa labor aplicaciones de paciencia, de ciencia y de experiencia. Conocer gustos, temperamentos, aficiones, costumbres, modalidades, pasiones, debilidades humanas, para dominar a nuestros semejantes imponiendo nuestro temperamento, haciéndonos entender, o al menos creer, trasmitiendo nuestro pensar, organizando, dirigiendo, encauzando, implica una teoría de máximas instructivas que sólo un espíritu sutil es capaz de comprender y una gran fuerza de voluntad de llevar a la práctica.

Mas lo que revela de una manera decidida el genio del arquitecto, es la expresión que sea capaz de imprimir a su obra, como reflejo del momento histórico social de su patria, visto y sentido al través de su personal temperamento.

Esta es la circunstancia capital que motiva las grandes producciones del talento humano.

Pocos, muy pocos, son los que sienten la verdadera, la profunda corriente emotiva que liga los ideales progresivos en la onda tremolante y cálida de los sedientos de espíritu.

El que ha sentido el instante, el que ha visto de cerca el alma de los seres y de las cosas vivientes, el que forja un fuerte eslabón que liga el eslabón de ayer con el eslabón de mañana, el que percibe qué fase representa su obra en el proceso ascendente de las manos fuertes y de los fuertes corazones, y el que siguiendo su noble y generoso impulso, avanza con resolución y sinceridad sin miedo a la vida y en ella trabaja bondadosa y pacientemente, ese hombre será inmortal en los siglos y grande para siempre.

El arquitecto de todos los tiempos es el arquitecto de su tiempo.

Y así, el profundo hieratismo del egipcio floreció en Karnak y en Edfú, en Philé y en Denderah; la fuerza guerrera de los asirios en todos sus palacios babilónicos y en esos bajorrelieves llenos de realismo y de crueldad implacable; la libertad helénica y el sentimiento delicado del equilibrio y de la armonía de los griegos tuvieron su más grandiosa expresión en los templos atenienses y olímpicos y la fuerza arrolladora de las legiones romanas, junto con el éxito y prosperidad material de los patricios, encarnó en las formidables murallas y en los arcos triunfales, en las columnas conmemorativas, en los fuertes y acueductos, en los circos y teatros de las ciudades etruscas y latinas.

El Oriente cantó su himno glorioso de color y de luz en Deheli y en Agra, en Hispahan, en Golconda y en Benarés y en Bijapur.

Reims, Amiens, Chartres, Colombia, Estrasburgo, por no citar millares, son monumentos levantados a la piedad religiosa y a la unción mística de los siglos medioevales.

El alma toscana habló por boca de Leonardo y Miguel Angel. El Louvre y Versalles, representarán siempre los alegóricos testigos de un siglo de cortesanos habilísimos.

Las blancas pelucas y las diestras genuflexiones serán eternamente evocadas en el arte femenino y deleznable de la Corte de Luis XV.

La época actual es de la organización de los gremios como grandes factores sociales de producción y de consumo, con tendencias al mejoramiento material y espiritual de sus componentes.

El arquitecto ideal del siglo XX en el mundo civilizado, es el arquitecto cuya obra trascienda a espíritu de cooperatismo inteligente, a obra colectiva de humanidad, a repartición equitativa de elementos para la vida y para el trabajo, dicho todo esto con fierro y con cemento armado, entre un himno atronador de máquinas delirantes.

Luis PRIETO Y SOUZA

EN PRO DE LA CIUDAD

6 de diciembre de 1927 / *El Universal*

Categoría: El Estilo y El Arte

Ensalada de Nochebuena

Por el Arquitecto Luis PRIETO Y SOUZA

Con las siempre honrosas excepciones del caso, las construcciones de México constituyen una ensalada de Nochebuena, de todos los "estilos", con todas las tendencias, si las hay, de todas las condiciones posibles. Un eclecticismo ilimitado, una increíble amalgama de heterodoxias y disidencias, una Babel de políglotas expresiones, entre las que no faltan los hieratismos sánscritos, coptos y hebreos, por supuesto, de estampitas infieles, los remates almenados asirio-caldeos, para defender la mansión de todo asalto a golpe de cerbatana o de papirotazos; las serenidades olímpicas de los pórticos griegos, pasados por el tamiz del recetario viñolesco o vitruviano, caro al sobrestante y al picapedrero avanzado, o lo que es peor, visto al través del lente californiano y de sus interpretaciones en sus portaditas "misión"; vénse asimismo los desplantes de grandiosa y opulenta majestad románica, de opereta antigua, sin que falten los torreones simulados, ilusión de señoras románticas o supervivientes de la andante caballería de a pie. ¡Oh, y en esto del romanticismo la variedad se extiende y se polifurca como una inflorescencia en ópimo racimo! Pero su expresión predilecta es el gótico; el gótico de nervaduras de pasta, lo mismo es que sea de yeso, como de mezcla o de cualquiera otra argamasa; lo interesante es que enmarque la ojiva de la ventana señorial, donde tras los cristales, prisionera en su alcoba y bajo la fiel compañía de dueñas, o ayas-madrinas, la dama cautiva esperará la llegada del "príncipe azul", aunque sea de pantalones baloon, frágil, veleidoso, desmayable y andrógino.

Claro está que la preferencia puede inclinarse al Luis XVI y aun mejor al Luis XV, tanto más cuanto que los modelos abundan en tarjetas postales, peines, juguetes de tocador,

espejos y marcos dorados, consolas, sillas, lámparas y biombos. No es nada extraño que el bordado sea también una profusa fuente de inspiración para la arquitectura versallesca, que por otra parte guarda la misma relación con nosotros que el Congo o la Checoeslovaquia.

Pretender completar la clasificación sería labor interminable. Es imperioso, sin embargo, no pasar inadvertidos los estilos moriscos, tan aplicables a los kioskos de kermesse, el "elegantísimo" "art nouveau" de fines del siglo XIX y principios del que corre (de nosotros) y con que nos obsequiaron las apreciables remesas de contratistas catalanes, difundiendo, con premura de grandes reposteros, las pesadillas en merengue de Gaudí, Puig y Cadafalc. Por último, sería injusto no hacer mención del "colonial", aún cuando sea un punto ya tratado de manera especial en otras ocasiones, pero cuya omisión en esta breve lista de presente pudiera parecer ingratitud. A estas reminiscencias coloniales debemos indudablemente sublimes evocaciones; puede decirse que ante su presencia hemos vuelto a vivir en la época virreinal, sobre todo cerrando bien los ojos, pasando muy de prisa frente a tan singulares facsímiles, a una distancia respetable y a la hora melancólica en que las cosas empiezan a pardear y a difundir sus contornos en el tinte casi tenebroso del ambiente y de nuestra conciencia atribulada.

Por supuesto que no entran en esta clasificación los estilos "sui géneris", los innominados, los esporádicos, varios de generación espontánea y otros, muy pocos por desgracia, amenazados de muerte natural. Algunos, francamente, no se afiliaron de intento, y tal vez sean los menos malos, a credo artístico ninguno. Mudos y sordos, ciegos y paralíticos, son elementos del limbo. Si al menos no molestaran con sus colores, casi podría decirse al verlos: "no hablemos de ellos, míralos y pasa".

Esa es la ciudad. Todas las alturas, todas las siluetas, todas las categorías, todos los destinos, todas las funciones. Y que no se diga que ello es expresión de libertad, porque el desórden y la anarquía no son libertad, como no es tiranía la disciplina, ni lo es la coordinación.

Un gran paso se dió. Se ha aprobado ya la ley reglamentaria del artículo cuarto, que pone coto a la intromisión de manos advenedizas. No se ha hecho todo, pero por algo se empieza y empezar por algo tan necesario, es establecer principio de un fin, que precisamente por lejano, en su perfección ideal, merece bien ser objeto de una labor tenaz y continuada.

Luis PRIETO Y SOUZA

LOS VÍNCULOS DE LAS ARTES

11 de diciembre de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Arquitectura

LA Pintura y la Escultura no tienen significado alguno, si no son complemento de la obra arquitectónica.

Un cuadro, si no está subrayando la función decorativa de un paño liso, será una simple narración histórica o ficticia, será una convención más o menos engañosa, una representación aproximada de algo que, si se quiere, podrá tener una gran fuerza sugestiva o ser un poderoso generador de emoción y sentimiento, pero siempre lejos, como un miembro dislocado, del conjunto armónico con que la realidad de las cosas naturales pone en equilibrio nuestros instintos o satisface el anhelo de reposo o bienestar.

La obra escultórica, con mucho mayor motivo, jamás tendrá expresión ninguna considerada en sí misma, sin el ambiente, sin el encuadramiento arquitectónico, sin la luz adecuada, sin el fondo determinado que ponderan el valor y la fuerza de la creación plástica escultural.

La Arquitectura, en cambio, para cuya expresión es suficiente el equilibrio y la euritmia de las masas, la alternancia y contraste de vanos y macisos, la cadencia de las líneas y de los detalles, el sereno movimiento de los planos, la gracia o la majestad de la silueta, el brillo de los colores, puede ser enriquecida, gracias al auxilio de la Escultura y de la Pintura, pero no aplicadas indiscretamente, sino de acuerdo con los grandes lineamientos generates arquitectónicos, de modo tal, que tanto la obra del escultor como la pictórica acentúen el sabor y el carácter de cada motivo de arquitectura, completando su efecto y haciéndolo valer con más fuerza y expresión.

Las tres artes están, pues, íntimamente vinculadas con un lazo estrecho de mutua expresión, pero siendo la Arquitectura la directora de las otras dos.

Precisamente las grandes épocas de florecimiento artístico, cuando los genios han asombrado al mundo con sus producciones de arte plástico, han sido aquellas en que la Arquitectura, la Pintura y la Escultura se han dado la mano para escalar las tres juntas las inexpugnables alturas del ideal.

Fidias es hermano espiritual de Ictinos y de Calícrates, bajo la augusta majestad del Partenon.

Arthemio de Tralles e Isidoro de Míletos, los autores de Santa Sofía, de Constantinopla, no hubieran complementado esa maravilla estructural, sin la cooperación de los magos orientales del color, creadores de los primorosos mosaicos centelleantes de la iglesia bizantina.

Un diseño del Giotto, que era pintor, inspiró el proyecto para el encantador campanile de la catedral de Florencia.

La admirable biblioteca de San Marcos es obra del Sansovino y en cuanto a la iglesia de San Pedro de Roma, en ella intervinieron Bramante de Urbino, Rafael, arquitecto y pintor y Miguel Angel, arquitecto, escultor y pintor.

Luis XIV protegió a todos los artistas de genio, y es lástima que su poder absoluto haya convertido en arte oficial la labor colectiva de arquitectos, pintores y escultores de gran talento, que tuvieron que vestir librea. A pesar de todo, el Renacimiento Francés, gracias a los artistas que lo representaron con sus obras, nos da otro ejemplo brillante de la tesis enunciada.

En México, desgraciadamente, siempre ha habido un gran distanciamiento entre arquitectos, escultores y pintores.

Los dos últimos grupos trabajan aislados, cuando su talento pudiera encauzarse por las corrientes de verdad y solidez que siempre señala la Arquitectura por ser la que menos se presta a convencionalismos o a ficciones inconsistentes.

A su vez los arquitectos, tal vez pudieran adquirir algo de la visión, del ambiente y del color que posee el pintor, sin llegar al exceso que se ha llamado precisamente "picturismo".

El escultor siempre encontraría en la Arquitectura el marco y el pedestal que permite a su obra arraigar en forma estable y congruente.

Además, el criterio de unos y otros artistas, daría fuerza y valor recíproco a las obras respectivas, los puntos de vista se ampliarían y del conjunto de esa labor integral resultaría la obra seria en nuestra Patria.

Pero la triste verdad de las cosas es que hasta ahora el espíritu de unos y otros no ha tenido la fuerza, la generosa expansión, la profusa largueza, la copiosa prodigalidad, para ponerse en contacto y compenetrarse mutuamente, tal vez por falta de ideal, tal vez por egoísmo.

Nuestros artistas trabajan solos, luchando penosamente en un medio hostil entre sus mismos compañeros, quienes son sus mayores enemigos.

Unos hacen labor extranjerista, aquí en México o fuera del país; otros mueren de inanición faltos de oxígeno; algunos, los audaces, viven a veces de un arte oficial, parasitario, aprovechando el beneficio ministerial, con una falta de sinceridad absoluta; pero todos aislados.

De entre todos hay varios cuyo talento puede ponerse a tributo en obras colectivas, nacionales y de nuestro siglo. Es necesario buscar el modo de estrechar esos vínculos hoy tan relajados y hacer como en los buenos tiempos del Arte, un Arte único y casi indivisible de la Arquitectura, la Escultura y la Pintura.

Luis PRIETO Y SOUZA

EL MÉXICO DE LAS FERIAS

18 de diciembre de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"

Categoría: Crítica

LOS días de "Posadas" se avecinan de nuevo.

Quedan al margen los cien mil regocijados comentarios a que dan motivo, como fiestas típicas y que son para otras páginas. Pero dentro de la índole de esta sección cabe considerar el problema a que dan lugar, si se toma en consideración su influencia, bien que transitoria, en la ciudad y si se piensa también en que siendo algo enteramente peculiar y pintoresco, bien merece la pena de estudiarse una solución que concilie todos sus aspectos.

Esto es tanto más conveniente, cuanto que el éxito en un estudio de esa índole, allana el camino para resolver todos los de semejante naturaleza, ya que no solamente en estos días, sino que también en el transcurso de muchos otros en el año, de carácter festivo y popular, vense algunos sitios de la ciudad verdaderamente atestados de puestos y exhibiciones, donde la afluencia humana se hace de modo tan abigarrado y tan sin orden, que se resuelve en perjuicio del público y de los vendedores, lejos de constituir una ventaja.

Lo mismo ocurre en estos días de diciembre que en otros días festivos, como el día de Reyes, Semana Santa, Corpus Christi y Día de Muertos, así como durante varias otras fechas conmemorativas.

Se presenta, pues, el problema en su doble aspecto aparentemente contradictorio: El de la ciudad moderna con su imperativo inaplazable, como tal, y el del culto a la tradición, que por ningún motivo debe desvanecerse, si no queremos caer rápidamente en el tipo vulgar de ciudad amorfa, sin carácter, ciudad "standard", cuando bien nos vaya, de las de tercero o cuarto orden del sur de Yanquilandia.

Tal vez no fuera del todo desacertado pensar en una disposición de carácter permanente. Motivos muy poderosos respaldan esta sugestión.

En primer lugar, para el punto de vista de estas páginas, la ciudad no se perjudicaría, ni transitoriamente, como sucede con ese hacinamiento arrabalesco de barracas sucias y deformes, ni desde el punto de vista de la estética, ni con respecto a la salubridad pública, ni en cuanto al deterioro de los parques, banquetas o arboledas, ni por lo que toca al mecanismo del tránsito, ni a las servidumbres molestas a que se condena a propietarios de predios adyacentes.

Por otra parte, la instalación permanente de una zona central del carácter que señalo, constituye un modo de proteger de modo real y efectivo la industria nacional y el pequeño comercio, que luchan penosa y precariamente por sostenerse a pesar de nuestro nacionalismo, que presentan sus ejemplares en forma intermitente y desparpajada y que

para aprovechar las oportunidades que las fiestas brindan, necesitan aumentar considerablemente sus gastos y aminorar por ende sus ganancias, o recargar los precios por concepto de instalación, fletes y pérdidas y por mil motivos más, inevitables en esas situaciones improvisadas y eventuales.

Como si las razones señaladas no fueran bastantes, el turismo, por cuyo fomento y desarrollo debemos realmente preocuparnos, hallaría dentro de una disposición inteligente, campo oportuno y propicio a su función de propaganda y a sus ventajas remunerativas.

Es triste pensar que en un momento dado, nuestros visitantes de otros países no sepan dónde hallar una bonita colección de sarapes del Saltillo, o de bateas de Uruapan, o de loza de Guanajuato o de cerámica de Puebla o de alfarería de Guadalajara, si no es ocurriendo a grandes almacenes, donde a precios exorbitantes y absurdos, como si se tratara de un objeto raro, recargado de impuestos y derechos, se consigue un mediocre ejemplar que a su autor le fue pagado a precio de baratija.

Los objetos de palma, los tejidos de ixtle, los artículos de cuero labrado, los juguetes de cartón y de madera primorosamente pintados, las labores de tecali, por no citar tantas otras cosas de mil materiales y mil técnicas diferentes, podían muy bien ser objeto de una exposición permanente y motivo de un estímulo progresivo del arte industrial en el país.

Por poco observador que cualquiera sea, podrá notar fácilmente que en esas grandes ferias populares, son muy escasos los extranjeros que se resuelven a figurar entre el número de concurrentes y es que por muy simpático que nos parezca, lo popular tiene para aquellos sus muy definidas restricciones por lo que toca al orden y a la higiene, condiciones que una buena organización está muy lejos de hacer incompatibles con lo pintoresco y lo típico. Y mientras se crea que estos caracteres son inseparables de la barraca infecta donde promiscuamente pernoctan traficantes y mercancías, pudiendo éstas ser manjares, habrá muchos escépticos del arte popular y de todas sus consecuencias.

En cambio, algo muy bien pensado puede hacerse dentro de un programa cívico de interés tan singular y desde luego tan digno de consideración y de estudio. ¿Podrá desarrollarse tomando como emplazamiento la relativamente amplia, accesible y al mismo tiempo independiente calle de San Diego? ¿Convendría ocupar una porción de la misma Alameda? ¿Sería mejor buscar otro sitio enteramente diferente?

Por de pronto me conformo con formular el enunciado de la cuestión.

Luis PRIETO Y SOUZA

EN PRO DE LA CIUDAD

19 de diciembre de 1927 / *El Universal*

Categoría: Crítica

El Municipio Libre

Por el Arquitecto LUIS PRIETO Y SOUZA

Para fomento y gloria de la fatuidad "pavesca", no hay como cerrar los ojos ante el espejo de nuestra propia conciencia, el que, en condiciones normales, no nos engaña nunca.

Claro que nuestra misma conciencia puede ser deforme, como puede ser un espejo cóncavo o convexo. ¡Ay del que se mira en un espejo que no es rigurosamente plano, o si no siendo así, no se coloca a la distancia exacta! La magia de sus imágenes reales o virtuales, presentarale grandezas impalpables y sutiles como la luz y la ilusión, o figuras grotescas deformes o invertidas.

Cuántos hay que al mirarse en cóncavos espejos, más cerca de su tersa superficie que el embrujado foco de convergencia, se encuentran grandes, olímpicos, y se sienten de la talla del enorme padre Moisés o del genial David, de Miguel Angel.

Suele haber, aunque muy raros, quienes se miran de lejos en ese engañoso espejo de la magia y entonces se empequeñecen y se invierten. Tal sucedióle a un enorme leopardo acechado por un observador y genial cazador, que, apostado tras de un árbol, lista la jaula y colocado el espejito de manera estratégica, calculaba el momento psicológico. Cuenta el cuento, la fábula, o lo que ustedes se sirvan disponer, que la fiera, desmoralizada ante la engañosamente mezquina, ruin y deplorable imagen de lo que ella antes creyera su apuesto, gallardo y feroz continente, se dejó con toda mansedumbre echar mano y enjaular mansamente, mientras pensaba triste y humillada: al fin y al cabo, yo no soy más que un infeliz gatito.

¡Qué difícil es la apreciación de la verdadera magnitud moral de sí mismo, y qué necesario es conocerla!

Lo que pasa con los individuos sucede con las multitudes.

Creer que se ha inventado la pólvora, sentirse muy hombres a base de procacidades o de balazos a mansalva, estar orgullosos de los más lastimosos defectos, creerse, como la primitiva humanidad, el centro del sistema estelar y el núcleo del universo, es tan estéril o tan nocivo como sentirse el infeliz gatito del cuento.

Es preciso, para emprender una obra verdadera de reconstrucción órganica nacional, que empecemos por conocernos a fondo, con todas nuestras cualidades, pero, de preferencia, con todos nuestros defectos. Ir después al fondo de nuestros problemas, abordándolos con valor y con entusiasmo, pero sin vanos alardes. Y también acometer esa empresa sobre la base de nuestras experiencias y no en actitud de imitadores o de teorizantes. Somos encantadores para imitar o teorizar. De ahí la falta de adaptación de la copia o de

la práctica de nuestras doctrinas a las necesidades reales creadas en nuestro medio de manera espontánea. Y de ahí también el fracaso consiguiente de las tales doctrinas y de la ciega imitación.

Añádase, como contribución al fracaso, el amor fanático a Ias frases hechas y a los estribillos, que en ocasiones asumen prestigio de fórmulas mágicas, sagradas e inviolables, dudar de cuyas virtudes constituye un sacrilegio.

Entre nosotros se puede llegar al extremo de meter a la cárcel al escéptico que no crea en la libertad.

Ya inscribiendo Ias ideas dentro de mi propósito y de la índole de estas líneas, voy a referirme de manera concreta al ejemplo del municipio libre.

Para destruir sin más ambages ni rodeos ciertos prejuicios dominantes que giran en torno del concepto del municipio libre, voy a pronunciar una que otra blasfemia.

EL MUNICIPIO LIBRE NO ES NINGUNA CONQUISTA DE LOS TIEMPOS MODERNOS. La autonomía de las ciudades, el carácter esencial de las verdaderas comunidades urbanas, hasta en el sentido moderno, con un elevado exponente de dinamismo político y económico, son conceptos tan remotos como los siglos de apogeo de las ciudades griegas de Atenas, Esparta, Siracusa, Miletos y Corinto. Su autonomía, su autodeterminación, su automecanismo, su autorrégimen y su autoeconomía se acentuaban de tal manera en su modo de ser, que los sociólogos han dado a cada una de ellas el nombre de Estado-ciudad. En esas ciudades se superponían los caracteres nacionales y municipales de manera absoluta.

Pero si se objetara que precisamente por esa superposición no es fácil destacar claramente la función ciudad de la función Estado, y aun todavía, que en la mayoría de los casos aquellas dos funciones son inseparables e indivisibles en las grandes ciudades mencionadas, Roma nos ofrece el modelo de una magnífica ciudad autónoma. En este ejemplo sí se destaca con algo de mayor claridad la Roma Estado o la Roma Imperio, que extiende su poder por todo el mundo, de la Roma ciudad, la "urbi", que dividida en "curiae" y con su millón de habitantes (población fabulosa en aquella época) tuvo que resolver los grandes problemas de urbanización, de tránsito, de salubridad, de recreo y diversiones públicas, de orden y de garantía social. La ciudad contaba con un territorio propio, una región suplementaria, de abastecimiento, aparte de la porción propiamente urbana. Políticamente, el pueblo contaba con voz y voto en sus asambleas generales, con carácter principalmente de comunidad municipal, y la institución de un cuerpo deliberante, curia, con sus magistraturas. Si no convenciera suficientemente la Roma ciudad, por estar en ella concentradas las grandes potestades del Estado, absorbentes y predominantes, la Roma Imperio, en sus relaciones con las ciudades provincianas bajo su dominio, nos da el primer ejemplo definido del concepto legal según el que, una agrupación vecinal puede asumir los caracteres de personalidad moral y jurídico convirtiéndose en CORPORACION, con derecho a tener propiedades, a actuaciones judiciales y a rudimentos de nacientes privilegios, que por el alto concepto que el Imperio tuvo de sí mismo, consistían entonces en asimilar los derechos de los habitantes de otras ciudades a las franquicias de que disfrutaba el ciudadano de Roma.

Mas supongamos que no bastara el anterior esbozo para insinuar o ponderar la antigüedad del municipio libre en su génesis.

Hoy casi nadie ignora que, como quiera que ello sea y cualquiera que haya sido el conjunto de influencias y causas determinantes, en los tiempos medioevales se define y refuerza el carácter de los núcleos vecinales con profunda y vasta autonomía.

La estructura social y política de aquellos tiempos, las peculiaridades étnicas y las complejas correlaciones jerárquicas, determinaron una variedad casi infinita de organizaciones comunales, con privilegios propios y modo diferencial. Pero si hay algo que singulariza y resume este período en cuanto a forma de régimen político local, consiste cabalmente en la impartición casi general de CARTAS o FUEROS MUNICIPALES que los soberanos o señores feudales concedían a las ciudades, como privilegios estables, según las peculiaridades de cada agrupación urbana.

Y podemos decir que, precisamente esta organización libre y autónoma de las ciudades, fue tanto más genuinamente democrática, cuanto más primitiva y más ingenua fue, condiciones manifiestas en el llamado Concejo Abierto, esto es, la asamblea general de vecinos convocada los domingos en la plaza pública al son de la campana, para tratar y resolver los asuntos de interés colectivo y vecinal. ¿Se quiere mayor democracia y más liberalidad? Y esto ocurría en el siglo XIII.

Los municipios libres leonés y castellano de aquella época, aunque efímeros, por su misma simplicidad, incompatible con la complejidad del mecanismo urbano (aun en aquellos tiempos) son un excelente ejemplo de ensayo de lo que se llama DEMOCRACIA DIRECTA, que al siguiente siglo se resolvió en la DEMOCRACIA REPRESENTATIVA de los concejos municipales o de los Ayuntamientos.

Esta transformación será motivo de ulteriores consideraciones, así como la observación, siquiera sea superficial, pero suficiente para mi objeto, de la libertad municipal contemporánea, en países tan conservadores como Inglaterra.

La conclusión nos conducirá a convenir en que, ni colocados en el tiempo, ni puestos en el planeta, somos un punto singular con nuestra flamante institución del municipio libre, y que en cambio nuestras condiciones peculiares, la forma de crecimiento de nuestra capital y poblaciones adyacentes, las urgentes e imperiosas obras de urbanización que constituyen todo un problema, los factores nuevos que influyen en las condiciones actuales del mecanismo cívico, los conflictos de confrontación de atribuciones y de intereses a que éste da lugar, la idiosincrasia de nuestras clases sociales, nuestra economía y nuestros recursos, exigen una organización enteramente nuestra, ajena a la imitación de maneras exóticas en nuestro medio y apegada al principio de gobierno de ciudad como servicio público y no como útil político de escalamiento, ni como derivado de principios arbitrarios de teorizante, enteramente desadaptados a nuestras verdaderas condiciones.

Luis PRIETO Y SOUZA

LOS ATENTADOS CONTRA EL PASEO DE LA REFORMA

25 de diciembre de 1927 / *El Universal*

"Arquitectura"
Categoría: Crítica

LA opinión pública y el Jefe son dos términos enteramente contradictorios. A mayor cantidad de opinión pública manifiesta, menor proporción de Jefe.

En los países donde se oyen de continuo frases que expresan como factor común la voluntad del jefe, los gustos del jefe o el carácter del jefe, la opinión se reduce al medroso comentario casero o a la disimulada señal de mutua inteligencia, rápida y furtiva.

"Así lo dispuso el jefe" revela una sentencia inapelable, por encima de la razón, por encima de la ley y por encima de la más elemental justicia; "debe" escucharse no sólo con respeto, sino con una beatífica actitud de acatamiento y una bienaventurada sonrisa de embeleso místico, si no se quiere incurrir en sacrílegas irreverencias indignas de un fiel y rendido servidor.

Cuando se han agotado las razones, si las hay, o al menos las explicaciones de tal o cual disposición, para faltar a tal o cual principio, a determinado compromiso oficial o a cierta norma acostumbrada y de general aceptación, "así lo dispuso el jefe", transmitido en riguroso orden jerárgico, con todas las reverencias litúrgicas, desde el funcionario hasta el mozo, llega al "interesado" con ecos y resonancias de oráculo sagrado, como expresión y fórmula de la voluntad divina.

En tales casos, la opinión pública se esfuma, desaparece furtiva, y se ahoga en el silencio. Si acaso, se oye el coro de las lamentatrices perderse en un ¡ay! crepuscular.

La iniciativa privada en esas circunstancias, reduce su medio de expresión a la Prensa, único portavoz de la opinión.

Cuando ni dentro de la relativa libertad del periódico se toma en cuenta esa opinión y esa iniciativa privada, el jefe asume la magnitud de una deidad panteísta que todo lo llena, todo lo representa, todo lo cubre y todo lo preside. El jefe es entonces la esencia misma de las cosas y de los fenómenos.

Por eso la Prensa, la verdadera Prensa, la que no está afiliada a ninguna bandería política, ni representa intereses bastardos de ninguna institución judaica, insiste con la tenacidad de un martillo sobre un yunque, en forjar, y dar forma definitiva y plástica a la opinión, a la opinión clamorosa, a la opinión recogida directamente en su fuente, sin intermediarios representativos más o menos genuinos.

Algún día la voz que condense y sintetice esa opinión, en fuerza de escucharse, se hará familiar y dejará huellas permanentes en las conciencias más sordas.

"*Cabalga en verdad y en justicia* y tu brazo te enseñará terribilidades". Esto es, ten la seguridad de que tu causa es alta y tú mismo desconocerás la intensidad que ella es capaz de imprimir a tu voluntad y a tu fuerza.

Ahora bien, la causa que la Prensa honrada proclama y defiende, es la causa del bien público y del mejoramiento social. Esta consideración explica el porqué de esas campañas sostenidas en pro de las ciudades y de una manera especial de la ciudad de México, que este diario ha emprendido denodadamente.

Algo se ha conseguido. Algo que en relación con el esfuerzo, representa una dosis homeopática de éxito, pero bastante para acrecentar la ambición de lo mucho que aún resta por hacer.

Una que otra flor esporádica, alguna que otra orquídea, algún fruto algo tardío. Esta es la espléndida cosecha, Pero mientras se sigue sembrando y cultivando, vemos también con desaliento enormes campos escuetos de esterilidad y desolación, donde la semilla no ha sido capaz ni aun de germinar, y otros campos, peores aún donde como en la pradera de Guerra Junqueiro, las flores de locura no cesan de brotar, donde de las higueras cuelgan calaveras y de los granados corazones abiertos a sangrar. Árboles torcidos, árboles deformes, y torturados que invaden la heredad.

Pero, ¿eso es la ciudad?

Eso es la ciudad. Ya lo hemos dicho millares de ocasiones. Es la tierra de Jauja para todos los contratistas, para todos los advenedizos, para todos los "maistros" con responsiva de a cinco pesos, para algunas señoras inspiradas, que hacen "planitos" y aun dirigen las construcciones, para muchos propietarios sobrestantes y para toda una colección de seres que piensan que amontonar ladrillos es lo mismo que hacer obra arquitectónica. Mientras pasa la famosa reglamentación de las profesiones al través de todos los tamices legislativos, todos estos seres y muchos otros más, organizados en plaga de langosta urbana, erizan la ciudad de casas y casitas, que la falta completa de una ley de Planificación, permite agruparse sin obediencia a ley ninguna y que rápidamente acabarán de convertir la ciudad en un dechado híbrido de todos los estilos y de todos los caracteres.

Y así como en una inundación o en un incendio, las víctimas tratan de poner a salvo siquiera los objetos de más valor y significación para ellas, así nosotros, mientras nos ponemos a la altura de las ciudades civilizadas de Europa y de los Estados Unidos y esperamos una ley de Arte Cívico que ponga coto a desmanes de una infinita trascendencia, al menos salvemos de la ruina nuestra principal gran avenida: El Paseo de la Reforma.

Es increíble la indolencia con que se permite, no sólo que la ciudad se extienda de manera absurda hacia las zonas nuevas, sino que ni siquiera se tenga el esmero de procurar que el legado de nuestros antepasados no sufra menoscabo en cuanto a su carácter e importancia. Bastaría como prueba única, por si existieran cien más, llevar a quien lo niegue a lo largo de nuestro soberbio Paseo de la Reforma y ponerlo frente a cada una de esas casuchas ramplonas, tendajos y jacalones que tienen la osadía de

alternar con las magníficas residencias cuya suntuosidad y carácter son condiciones indispensables en tal emplazamiento.

Como si no fuera bastante el hecho deplorable de ver a lo largo de esa gran avenida, construcciones impropias, por cuanto al estilo, pero al menos con el decoro tolerable por su presentación e importancia, entre la Columna de la Independencia y la glorieta siguiente, hacia Chapultepec, vense ejemplares que no se recuerdan más que en la pesadilla más intolerable, que empiezan en un par de casitas de pronóstico reservado y rematan en una monstruosa mole de apartamentos baratos y en esa enorme empanada o pan de muertos que se llama el Teatro Narcissus.

¿Qué todavía no es posible que se haya reflexionado en el mal irreparable que se le hace a la ciudad con semejantes complacencias? El Municipio no debe tolerar que se degrade así lo que es un patrimonio colectivo y tiene en cambio el deber de responder ante la ciudad de los intereses que a su nombre, al menos formalmente, maneja y administra.

La opinión pública censura esa actitud de abandono y de indolencia. Ojalá que la opinión llegara algún día a imponerse de manera casi automática, para que estemos a la altura de las ciudades que se gobiernan por sí mismas. Por de pronto, nos conformaremos con que tratándose de algo bueno, siquiera lo disponga el jefe.

Luis PRIETO Y SOUZA

EN PRO DE LA CIUDAD

27 de diciembre de 1927 / *El Universal*

Categoría: Crítica

Por el Arquitecto LUIS PRIETO Y SOUZA

El Municipio Libre

No ser partidario en México del Municipio Libre no es ser enemigo del Municipio Libre, sino de la burla y el sarcasmo de que es objeto ese concepto, de la misma manera que abominar de las caricaturas de Arte Colonial no es detestar el Arte; ni condenar las contorsiones y saltos africanos, es reprobar la danza; ni rechazar como se pueda las agresivas disonancias estridentistas, significa en modo alguno condenar la Poesía. Lo que hay de abominable en esas manifestaciones, coincide con lo que hay en ellas de mentira.

El Evangelio no admite calificativo humano en cuanto a su excelsitud y grandeza; y cuando quien lo predica lo infringe, a nadie se le ocurre culpar al Evangelio.

El Municipio Libre. ¿Quién va a negar el prestigio de semejante concepto?

Pero vaya una novedad. Como realidad y no como simple desiderátum, ya lo hemos dicho, existe desde la antigüedad y ha coexistido con la grandeza de las ciudades griegas y con el apogeo del Imperio Romano, se define y cristaliza en plena Edad Media con caracteres de libertad verdaderamente envidiables, y hoy, tras de una decadencia que coincidió con el siglo XVII y gran parte del XVIII, se resuelve en formas de adaptación muy peculiares en diversas naciones, y se armoniza más cada vez con las formas constitucionales de los modernos Estados.

Creer que el Municipio Libre en su más alto grado es una creación moderna, es no conocer ni por el forro la historia de las ciudades medioevales.

Si hay algo característico en el régimen local de las ciudades desde el siglo XI hasta el siglo XVI, no en otra cosa que en esta libertad municipal podemos encontrarlo.

En Francia, en Italia, en Inglaterra, en España y en Flandes, por no citar más que algunos países, algunas ciudades constituían, por su absoluta autonomía, lo que pudiéramos decir Estados dentro del Estado.

Si Venecia era una República no sólo con gobierno autónomo, sino con hegemonía política y predominio militar, marítimo y financiero sobre muchas otras ciudades hasta del Oriente, cierto es, que la ambición política y la opulencia de sus Contarini, sus Dandolo, sus Foscari y otros dux no menos célebres, tal vez sofocaron con su personalidad toda manifestación de opinión públicas.

Pero en cambio, en la misma Italia, otros tipos de ciudad, como Florencia, Pisa y Siena, son ejemplo de corporaciones autónomas en cuanto a su gobierno local.

Florencia, el límpido escenario de los feroces dramas güelfos y gibelinos, la opulenta ciudad que controlaba los asuntos financieros de Venecia, París, Londes, Constantinopla y Brujas: la patria del Giotto y de Paolo Uccello, del Masaccio y de Fra Filippo Lippi; la patria del Botticelli y de Ghirlandaio y de Credi; la cuna de esos gigantes que se llamaron Rafael, Miguel Angel y Leonardo; la espléndida tierra que dió a Donatello y a Lucca della Robbia y al Verrochio y a Settignano, al Brunelesco y al Benedetto de Maiano y a Cellini; la tierra venerable que guarda los inmortales restos del Dante, la vieja Florencia siempre viva en sus monumentos y en sus plazas, la heredera de la armonía ateniense y de la fuerza etrusca, fue ciudad libre y soberana desde mediados del siglo XII, cuando, a raíz de la muerte de la Condesa Matilde, hija de Bonifacio III, se emancipó de sus señores feudales y se convirtió en institución autónoma, con derecho a elegir sus propios magistrados. Y el pueblo, el pueblo trabajador, distribuído desde entonces en agrupaciones según sus oficios y artes respectivos, llegó a guiar los asuntos públicos, por delegación en sus jefes - Priori delle Arti - bajo el nombre de Señores, asistidos por los Gonfalonieri di Giustizia, encargados de la ejecución de las leyes.

Esto ocurría a fines del siglo XIII. Desde esta época, los Grandes, para poder participar en los asuntos públicos y tener derecho a elegir y ser electos, tenían que inscribirse en alguna de las corporaciones de las Artes.

He elegido un tipo de ciudad soberana, de ciudad creadora, de ciudad donde por encima del prestigio de los príncipes, se levantaba el prestigio del genio y del talento, subyugando al primero, en contraposición con la ciudad víctima de sus propios príncipes y de la nobleza, como Venecia.

Pero si queremos otro contraste más vigoroso, la ciudad mártir, la ciudad esclavizada por potestades exteriores, por influjos extraños, dará una prueba más edificante y más increíble de autonomía municipal, como puede darla, por ejemplo, la ciudad de Estrasburgo, que conservó su autonomía por encima de todas las condiciones políticas generales a que estuvo subordinada, salvo el régimen centralizador del reinado de Luis XIV, en que renunció a su independencia y consagró al Monarca como su Soberano, Señor y Protector.

Los ejemplos son tan numerosos, que más fácil y breve fuera enumerar las excepciones.

Creer pues, que el Municipio Libre es un invento moderno, resulta tan inocente, que sin querer, recuerdo un monólogo que recitaba Novelli.

El insigne y celebrado actor representaba a un inventor genial. A éste no le cabía en el juicio que su gobierno se hubiera rehusado a patentarle un gran invento, que consistía en una bóveda de lienzo, muy ligera y portátil, fija en una armazón articulada de metal y que permitía abrir y cerrar la bóveda.

- Y para qué sirve - le habían preguntado en la oficina de patentes.

- Toma, pues para no mojarse.

- Pues eso hace muchos años que se inventó y se llama paraguas.

Luis PRIETO Y SOUZA

HEMEROGRAFÍA

SECCIÓN DE LA GUÍA DEL HOGAR ECONÓMICO, "EL UNIVERSAL", 1924-1925
SECCIÓN DE ARQUITECTURA, "EL UNVIERSAL", 1925-1927

1924

Figura 1. “Instrucciones para construir una residencia.” 17 de agosto de 1924.
Figura 2. “Un Ejemplo de Casa, Estilo Moderno, que Embellece la Avenida Sonora**.”** 24 de agosto de 1924.
Figura 3. “El Carácter de los Jardines Modernos.” 24 de agosto de 1924.
Figuras 4 y 5. “Casa construida en Guadalajara en la colonia Reforma.” 31 de agosto de 1924.
Figura 6. “Proyecto de casa de un piso principal y servicios en los sótanos.” 7 de septiembre de 1924.
Figura 7. “La casa moderna.” 14 de septiembre de 1924.
Figura 8. “Una bella residencia en la calle de Cuernavaca.” 21 de septiembre de 1924.
Figura 9. “Un bello ejemplar de habitación moderna.”28 de septiembre de 1924.
Figura 10. “Nuestras Artes Indígenas.” 5 de octubre de 1924.
Figura 11. “El problema de la casa en los pequeños lotes.” 5 de octubre de 1924.
Figura 12. “La habitación moderna.” 19 de octubre de 1924.
Figura 13. “Habitaciones Cómodas para los Obreros.” 26 de octubre de 1924.
Figura 14. “La casa del obrero.” 2 de noviembre de 1924.
Figura 15. “Desahogo del tráfico gracias al nuevo mercado de la Tlaxpana.” 9 de noviembre de 1924.
Figura 16. “La habitación del obrero.” 16 de noviembre de 1924.
Figura 17. “Proyecto de un block de departamentos para familias de clase media.” 23 de noviembre de 1924.
Figura 18. “Una bella residencia en la calle de Londres.” 30 de noviembre de 1924.
Figura 19. “La casa para familias de la clase media.” 14 de diciembre de 1924.
Figura 20. “La casa en los estados.” 21 de diciembre de 1924.
Figura 21. “La pequeña casa habitación.” 28 de diciembre de 1924.

1925

Figura 1. “Proyecto Definitivo del Teatro Nacional de México.” 4 de enero de 1925.
Figura 2. “La casa del empleado.” 18 de enero de 1925.
Figuras 3 y 4. “El Arte Musulmán, su Influencia en el Viejo Mundo y en el Continente Americano.” 18 de enero de 1925.
Figura 5. ”La casa económica.” 25 de enero de 1925.
Figuras 6, 7 y 8. ”Guía del Hogar Económico.” 1de febrero de 1925.
Figura 9. “Pequeña Casa Habitación.” 8 de febrero de 1925.
Figura 10. “Proyecto de Casa Habitación.” 15 de febrero de 1925.
Figuras 11, 12 y 13. “La primera ciudad jardín de la República.” 29 de marzo de 1925.
Figuras 14, 15, 16 y 17. “Una nueva e importante zona residencial en la Ciudad de México.” 12 de abril de 1925.
Figura 18. “Un nuevo estilo de rascacielos.” 19 de abril de 1925.
Figuras 19,20 y 21. “Un viaje en seis jornadas por los barrios pobres de la Ciudad de México.”12 de julio de 1925.
Figura 22. “Un atentado contra la higiene, el arte y la cultura.” 9 de agosto de 1925.
Figura 23. “El Bosque de Chapultepec y su futuro papel de parque central en la zona de las residencias.” 6 de septiembre de 1925.
Figuras 24 y 25. “La belleza del Bosque de Chapultepec aumentará con su ampliación.” 20 de septiembre de 1925.
Figura 26. “La ampliación del Bosque de Chapultepec aumentará su belleza.” 1 de noviembre de 1925.
Figura 27. “El Bosque de Chapultepec, es uno de los Jardines más Bellos del Mundo; Ampliándolo Aumentará su Belleza.” 15 de noviembre de 1925.
Figuras 28, 29, 30 y 31. “El nuevo edificio del "Chicago Tribune." 22 de noviembre de 1925.

1926

Figura 1. “Una Joya Arquitectónica Colonial Mexicana.” 17 de enero de 1926.
Figura 2. “Hornacinas y Remates Coloniales.” 14 de febrero de 1926.
Figura 3. “La Importancia Material y Social del Fraccionamiento de la Condesa.” 21 de febrero de 1926.
Figuras 4, 5, 6, 7 y 8. “El Embellecimiento de Chapultepec Será Realizado.” 6 de junio de 1926.
Figuras 9 y 10. “León de los Aldamas debe ser reconstruida.” 18 de julio de 1926.
Figura 11. “Al Margen de los Proyectos.” 22 de agosto de 1926.
Figura 12. “Los Parques y la Ciudad.” 14 de noviembre de 1926.
Figura 13. “Proyecto de Casa Habitación para Guadalajara.” 21 de noviembre de 1926.

1927

Figura 14. “Nada debe Suspender la Marcha de la Civilización.” 31 de julio de 1927.

ANEXO FOTOGRÁFICO "EL UNIVERSAL" EN LOS AÑOS 1924 – 1927

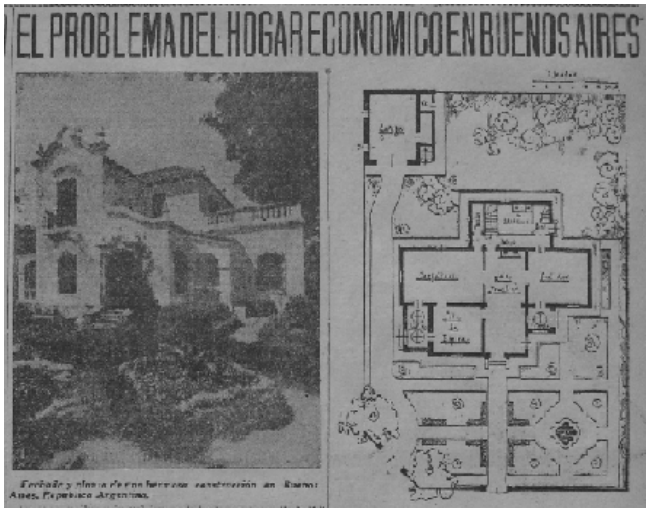
Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

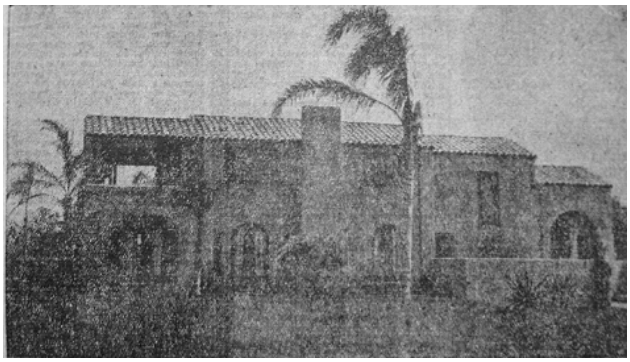
El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



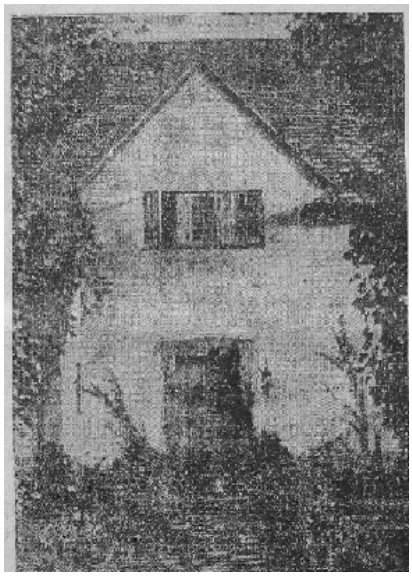
El problema del hogar económico en Buenos Aires.
El Universal, "Guía del Hogar Económico", 28 de diciembre de 1924.



El Arte Español y los Estados Unidos.
El Universal, "Guía del Hogar Económico", 11 de enero de 1925.



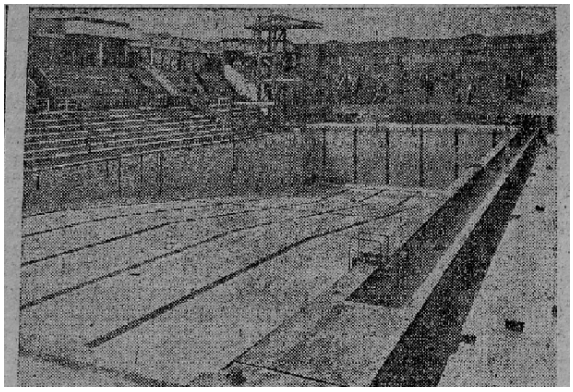
Residencia de un rico comerciante en los Ángeles California.
El Universal, "Guía del Hogar Económico", 1 de febrero de 1925.



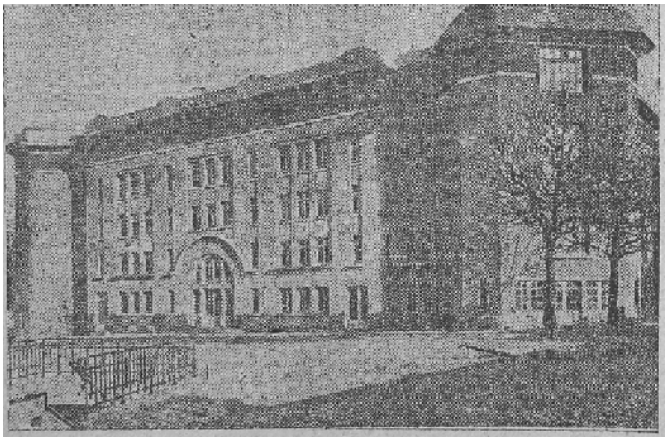
La Influencia Hispana en Norteamérica.
El Universal, "Guía del Hogar Económico", 1 de febrero de 1925.



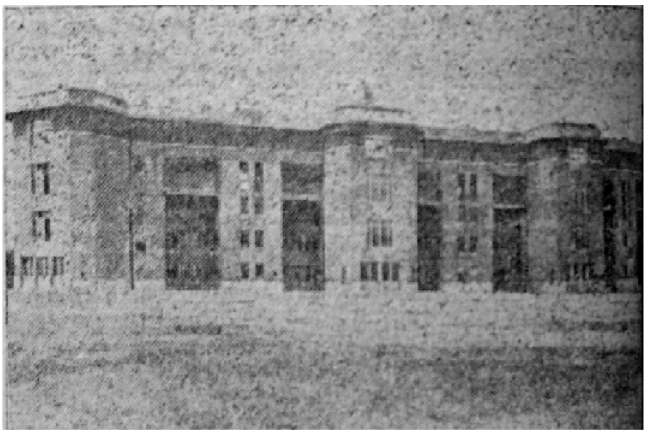
La Ciudad Jardín de Coral Gables en Miami.
El Universal, "Guía del Hogar Económico", 15 de febrero de 1925.



La Arquitectura moderna en Francia.
Estadio Náutico de las Torrecillas en la Ciudad de París.
El Universal, "Arquitectura", 1 de marzo de 1925.



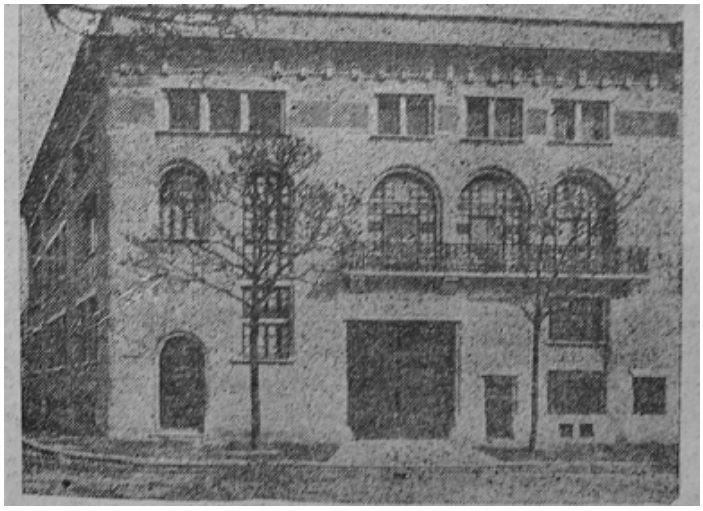
La Arquitectura moderna en Francia.
Estadio Náutico de las Torrecillas en la Ciudad de París.
El Universal, "Arquitectura", 1 de marzo de 1925.



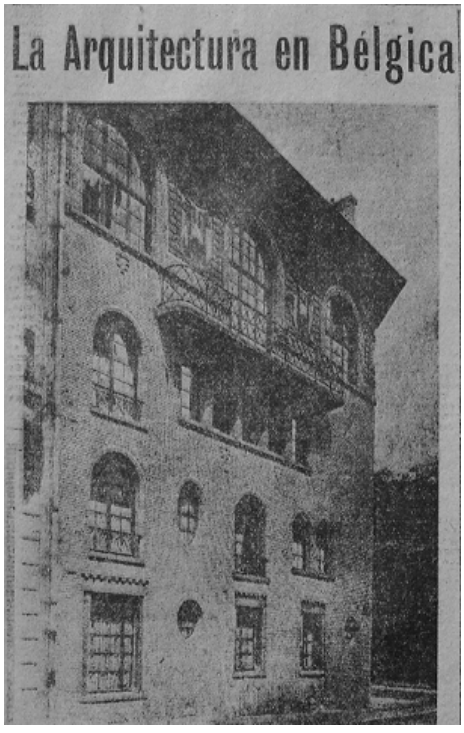
La Arquitectura moderna en Francia.
Estadio Náutico de las Torrecillas en la Ciudad de París.
El Universal, "Arquitectura", 1 de marzo de 1925.



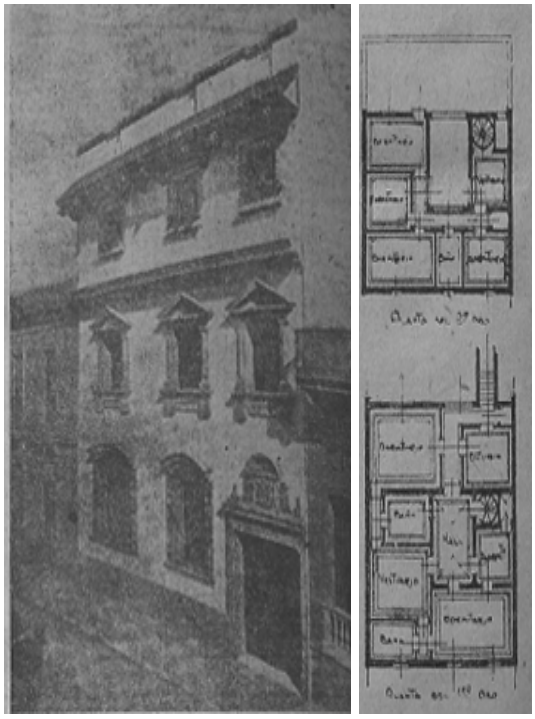
La Arquitectura moderna en Francia.
El Universal, "Arquitectura", 8 de marzo de 1925.



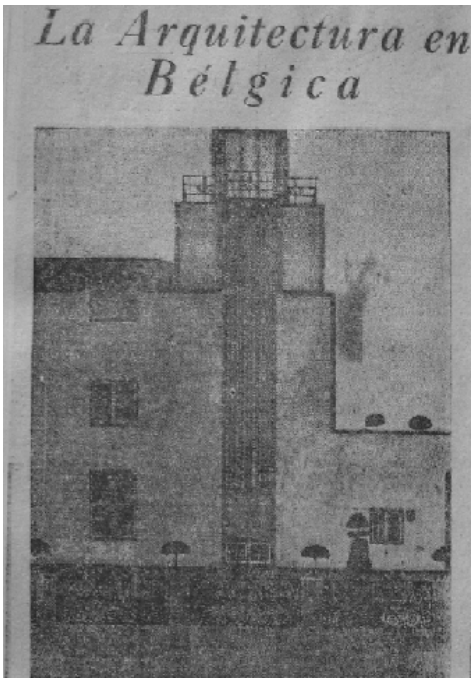
La Arquitectura moderna.
Casa particular de la calle de Remusat en París.
El Universal, "Guía del Hogar Económico", 8 de marzo de 1925.



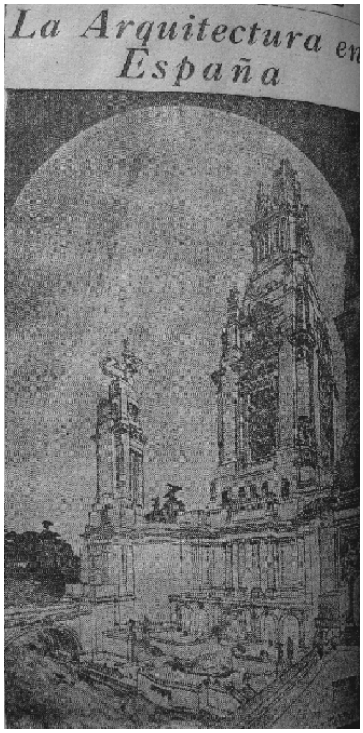
La Arquitectura en Bélgica. Casa particular en Bruselas.
El Universal, "Arquitectura", 22 de marzo de 1925.



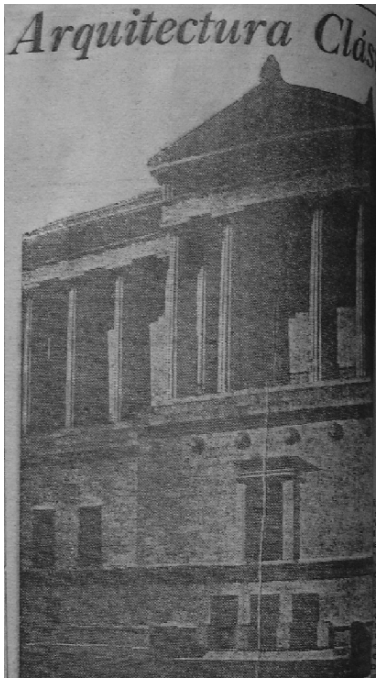
La Arquitectura en Montevideo.
El Universal, "Arquitectura", 22 de marzo de 1925.



La Arquitectura en Bélgica. Casa particular en Bruselas.
El Universal, "Arquitectura", 29 de marzo de 1925.



La Arquitectura en España.
Proyecto de palacio para una exposición en España.
El Universal, "Arquitectura", 29 de marzo de 1925.



Arquitectura Clásica.
El Helenismo en los Estados Unidos
El Universal, "Arquitectura", 5 de abril de 1925.



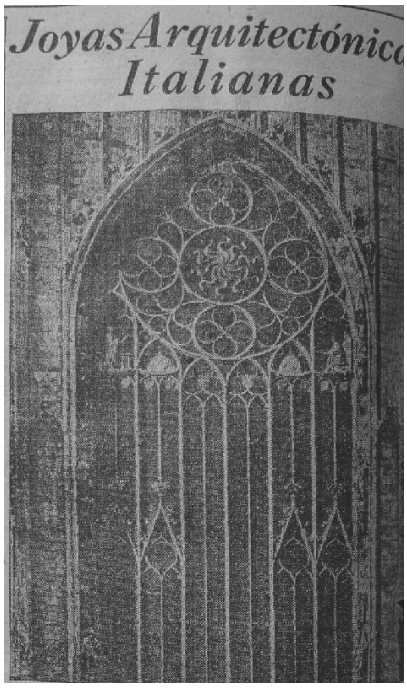
Arquitectura Esandinava.
Perspectiva del nuevo Palacio Municipal de Stokolmo
El Universal, "Arquitectura", 12 de abril de 1925.



Cómo se resuelve en París el problema de la vivienda.
El Universal, "Arquitectura", 12 de abril de 1925.



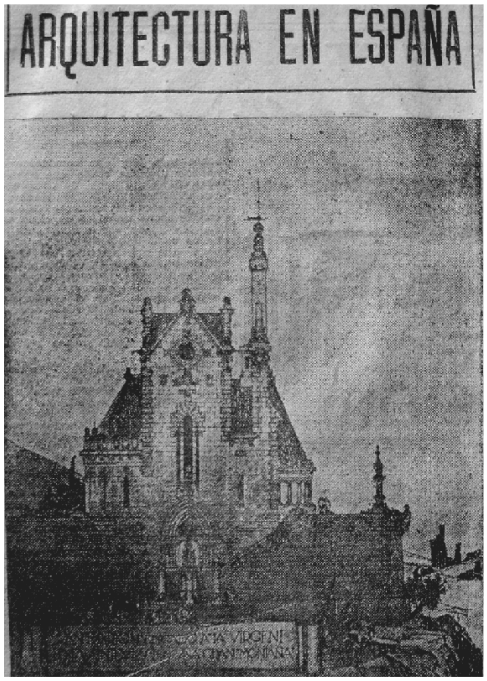
Estilo de Rascacielos.
El Universal, "Arquitectura", 19 de abril de 1925.



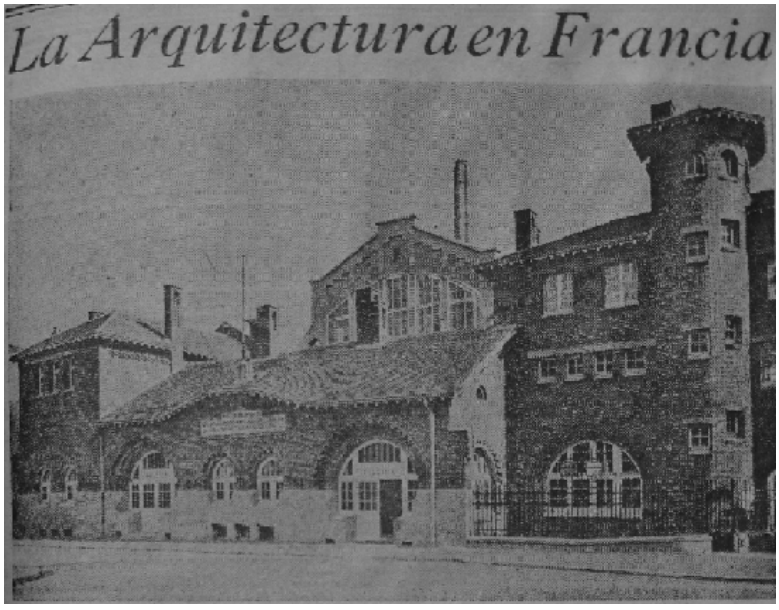
Joyas Arquitectónicas Italianas.
Ventana Central del ábside de la Catedral de Milán.
El Universal, "Arquitectura", 19 de abril de 1925.



Un histórico y legendario palacio señorial.
El Universal, "Arquitectura", 19 de abril de 1925.



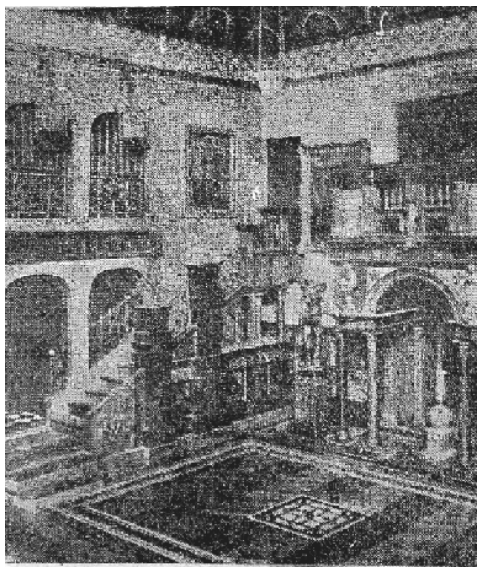
Arquitectura en España.
Proyecto de Santuario premiado en la última Exposición en Madrid.
El Universal, "Arquitectura", 26 de abril de 1925.



Arquitectura en Francia.
Un establecimiento balneario en París.
El Universal, "Arquitectura", 26 de abril de 1925.



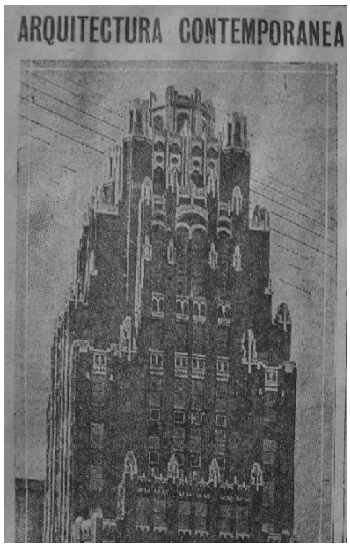
La influencia de España en EE.UU.
La influencia Hispana en Norteamérica.
El Universal, "Arquitectura", 3 de mayo de 1925.



La Residencia de las Hadas.
Una verdadera maravilla es el palacio en miniatura construida en Inglaterra.
El Universal, "Arquitectura", 3 de mayo de 1925.



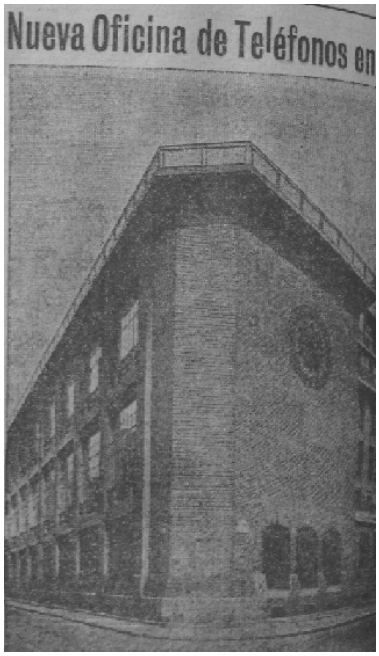
En el Sur de California se acepta el estilo Normando.
El Universal, "Arquitectura", 10 de mayo de 1925.



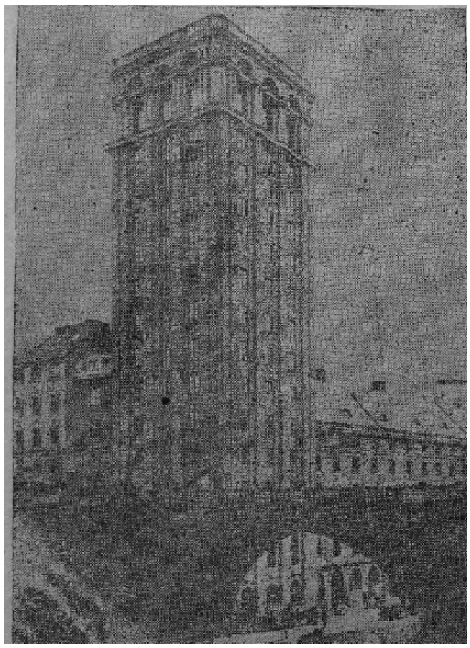
Arquitectura Contemporánea.
Detalle del edificio de la American Radiador Co.
El Universal, "Arquitectura", 24 de mayo de 1925.



La Arquitectura en Francia.
Fachada del edificio Alberto I en París.
El Universal, "Arquitectura", 24 de mayo de 1925.



Nueva Oficina de Teléfonos en París.
El Universal, "Arquitectura", 31 de mayo de 1925.



La Arquitectura Contemporánea se Inspira en el Estilo Americano. En París, En Londres, en Estocolmo, se están construyendo edificios de una admirable belleza, todos ellos inspirados en los rascacielos.
El Universal, "Arquitectura", 31 de mayo de 1925.



La Arquitectura Francesa y la elegancia de las modernas residencias. Fachada de la casa construida por el ingeniero Rodolfo C. Gómez, en la Avenida Veracruz. *El Universal*, "Arquitectura", 14 de junio de 1925.



La Arquitectura Francesa y la elegancia de las modernas residencias. Las casas en construcción en las calles de Durango.
El Universal, "Arquitectura", 14 de junio de 1925.



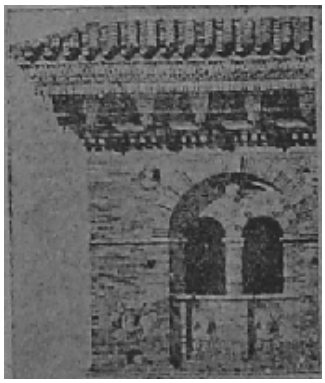
La Invasión del Genio Latino en la Arquitectura Moderna.
Alcala de Henares. Puerta del Palacio Archiepiscopal,
de los puros ejemplares del renacimiento español.
El Universal, "Arquitectura", 5 de julio de 1925.



La Invasión del Genio Latino en la Arquitectura Moderna.
Residencia en los Ángeles, Cal., donde es indiscutible
la reminiscencia mudéjar española.
El Universal, "Arquitectura", 5 de julio de 1925.



La Invasión del Genio Latino en la Arquitectura Moderna. Casa dracaena.- Residencia de Santa Bárbara, Cal., que no es más que España trasplantada a Yanquilandia.
El Universal, "Arquitectura", 5 de julio de 1925.



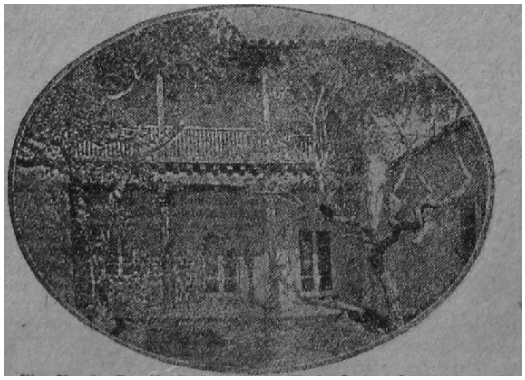
La Invasión del Genio Latino en la Arquitectura Moderna.
La Lonja de Zaragoza, maravillosa composición de tabique, madera y teja.
El Universal, "Arquitectura", 5 de julio de 1925.



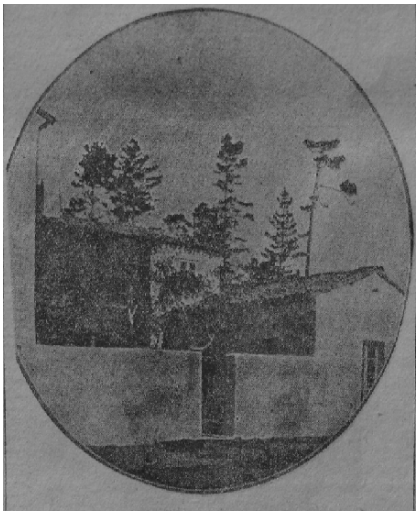
La Arquitectura en la Argentina.
Fachada principal de un pequeño chalet de Buenos Aires.
El Universal, "Arquitectura", 19 de julio de 1925.



La Arquitectura en la Italia.
Escuela Popular proyectada y ejecutada por el arquitecto Giorgio Wentor Marini.
El Universal, "Arquitectura", 2 de agosto de 1925.



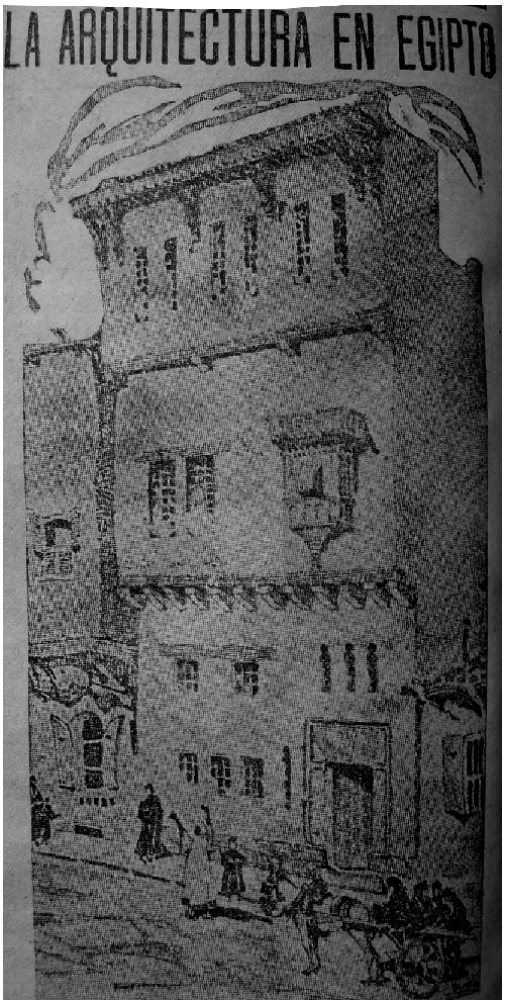
El Arte Colonial Español y su influencia en la Arquitectura Yanqui.
Detalle de la casa de Hacienda en el que se pueden admirar las hermosas columnas labradas que sostienen el amplio corredor del primer piso.
El Universal, "Arquitectura", 23 de agosto de 1925.



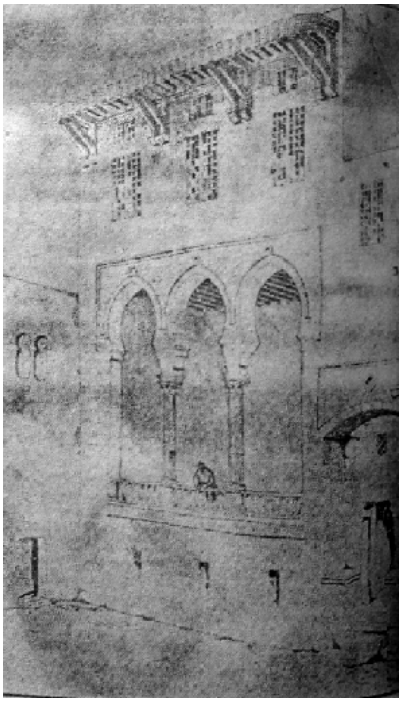
El Arte Colonial Español y su influencia en la Arquitectura Yanqui.
Esta hermosa casa resalta más a la vista, debido a sus adornos de azulejos y a los bellos tejados hechos en Monterrey por los españoles.
El Universal, "Arquitectura", 23 de agosto de 1925.



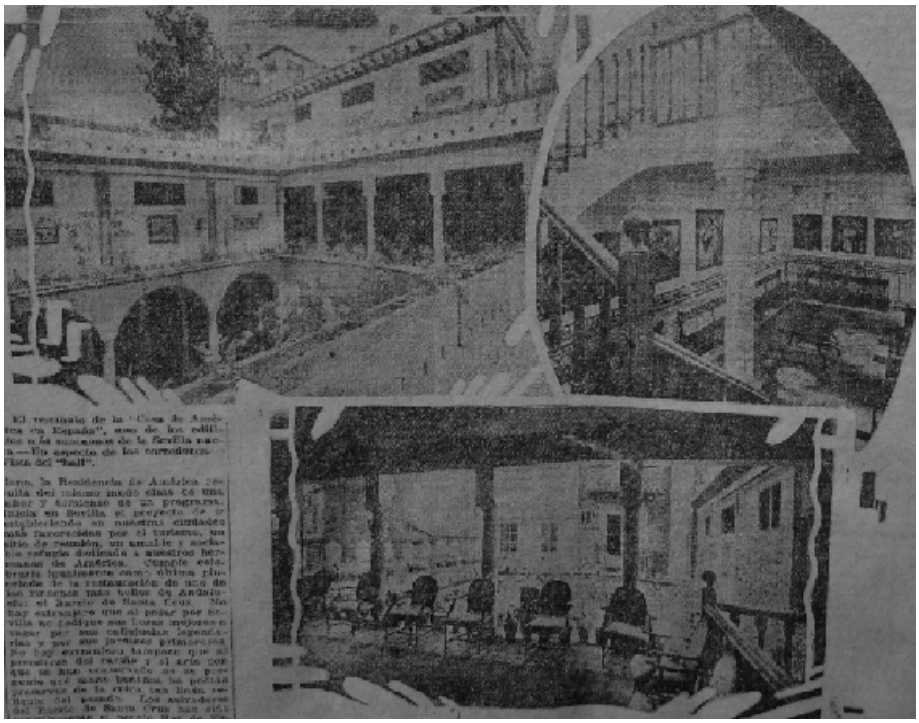
El Arte Colonial Español y su influencia en la Arquitectura Yanqui.
Fotografía tomada de la casa solariega desde la calle.
El Universal, "Arquitectura", 23 de agosto de 1925.



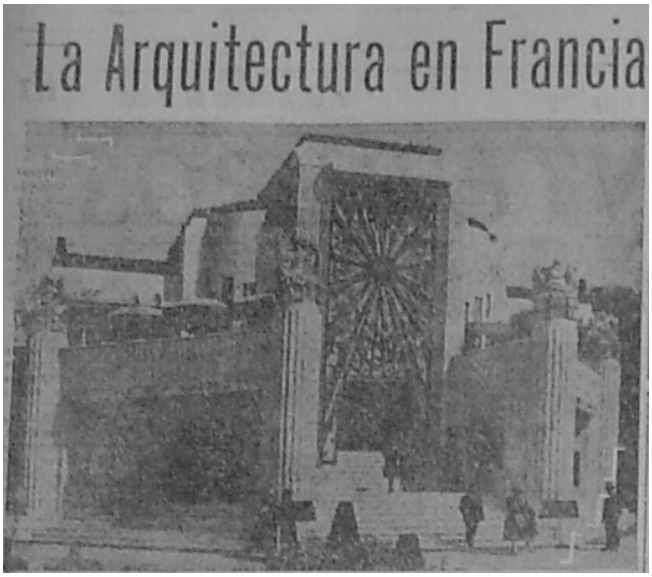
La Arquitectura en Egipto.
Casa particular en las calles de Belt-El Kadi, en la ciudad de El Cairo, Egipto, en cuya técnica se han inspirado muchos arquitectos contemporáneos para realizar bellas obras que son ejemplo de decoración e impresionismo en el maravilloso arte plástico.
El Universal, "Arquitectura", 23 de agosto de 1925.

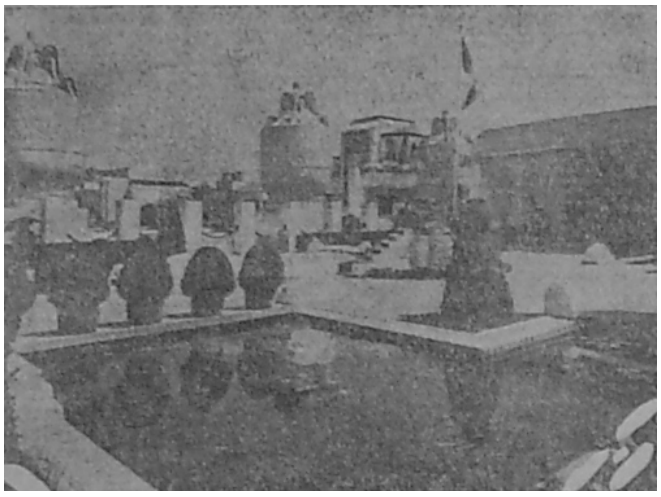


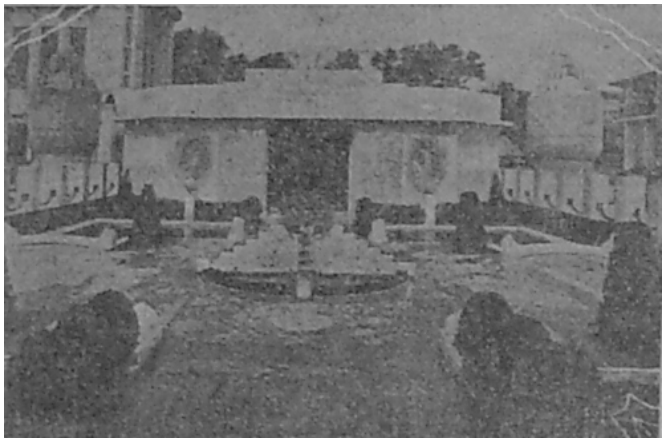
La Arquitectura en Egipto.
Una preciosa fachada de un Bazar, en el barrio de los fabricantes de tiendas en el Cairo. Es sorprendente el sentido artístico que tienen de la arquitectura en Egipto hasta para construir un edificio de menos importancia como es el de un Bazar.
El Universal, "Arquitectura", 23 de agosto de 1925.



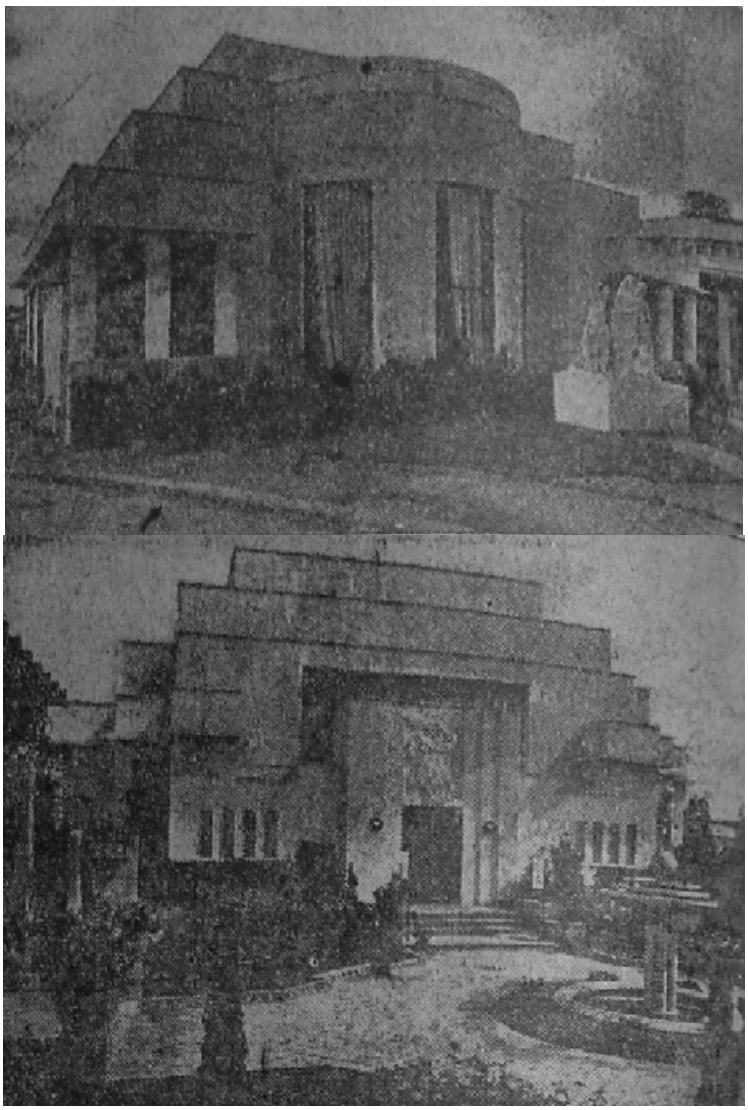
La casa de América en España.
El vestíbulo de la "Casa de América en Esoaña", uno de los edificios más suntuosos de la Sevilla nueva.- Un aspecto de los corredores.- Vista del "hall".
El Universal, "Arquitectura", 30 de agosto de 1925.



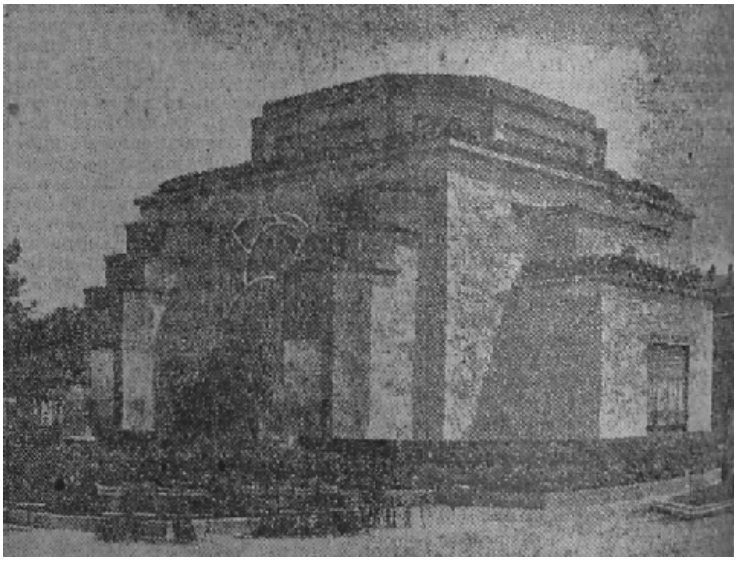




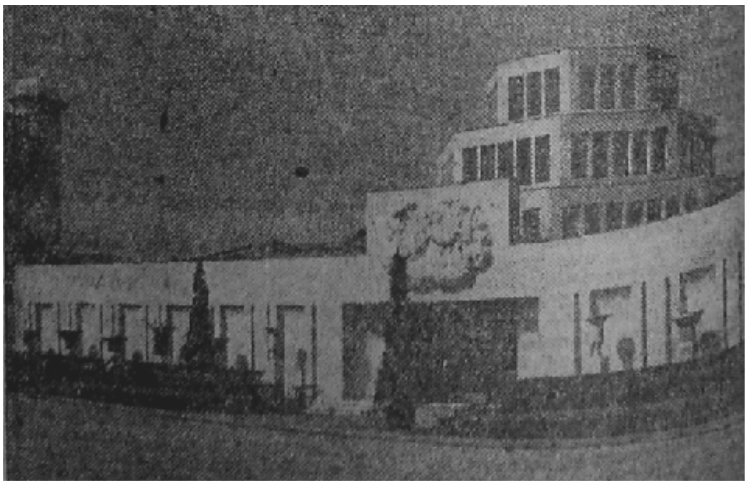
La Arquitectura en Francia.
Pabellón de los Almacenes de las Galerías Lafayette.
Este pabellón tiene como centro de interés en la fachada, una gran vidriera en la cual se abre la puerta arriba de la escalera de honor. A izquierda y derecha, dos semi-bóvedas decoradas al "esgrafito" de oro, canalizan la circulación.
El Universal, "Arquitectura", 25 de octubre de 1925.



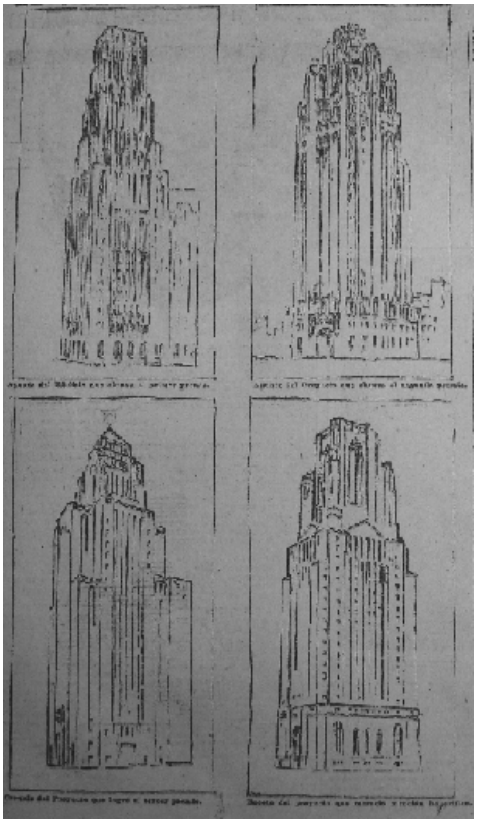
La Arquitectura en Francia.
Fachadas principal y posterior del Pabellón del Coleccionista y de los más bellos que se construyeron en la reciente exposición de Artes Decorativas de París…
El Universal, "Arquitectura", 8 de noviembre de 1925.
.



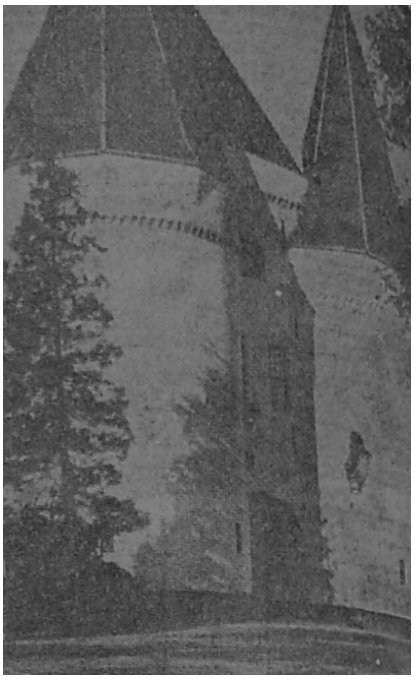
La Arquitectura en Francia.
El Pabellón de los magazines, en la misma exposición,
en el que se ve la tendencia sintética de la arquitectura moderna.
El Universal, "Arquitectura", 8 de noviembre de 1925.



La Arquitectura en Francia.
El Pabellón de Lyon y Saint Etienne resuelto con una maravillosa
comprensión de lo que debe ser el arte arquitectónico contemporáneo.
El Universal, "Arquitectura", 8 de noviembre de 1925.



El Nuevo Edificio del "Chicago Tribune".
El Universal, "Arquitectura",22 de noviembre de 1925.



La Arquitectura en Holanda.
El Universal, "Arquitectura",24 de enero de 1926.



La Arquitectura en Holanda.
El Universal, "Arquitectura",24 de enero de 1926.



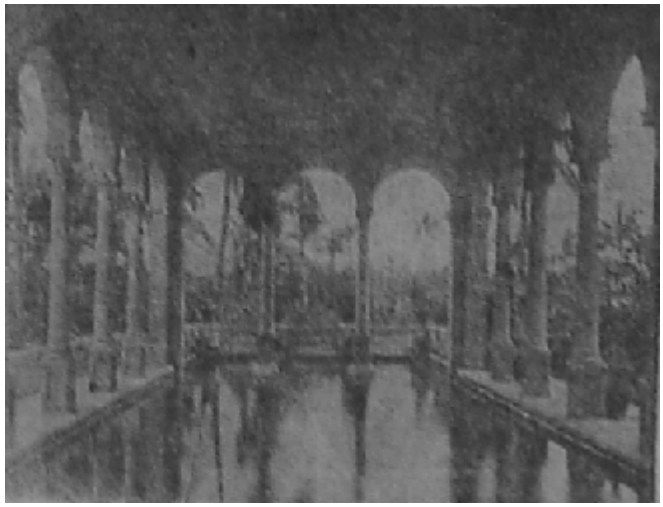
La Arquitectura en Holanda.
El Universal, "Arquitectura",24 de enero de 1926.



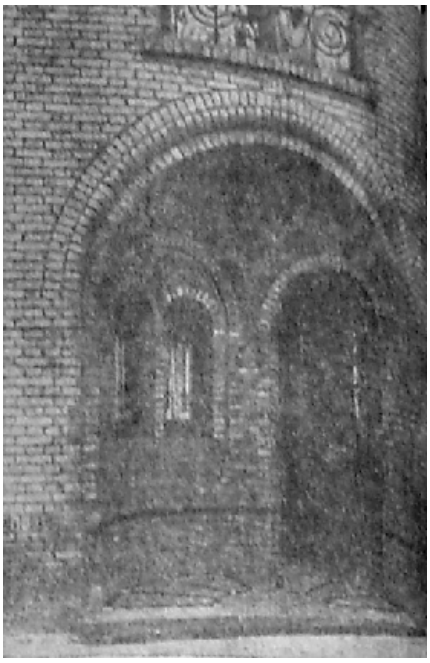
La Arquitectura en Holanda.
El Universal, "Arquitectura",24 de enero de 1926.



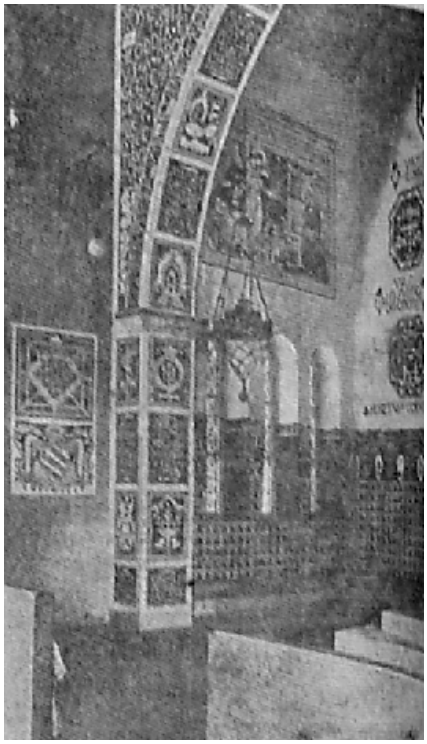
Albercas particulares de millonarios americanos.
El Universal, "Arquitectura",11 de julio de 1926.



Albercas particulares de millonarios americanos.
El Universal, "Arquitectura",11 de julio de 1926.



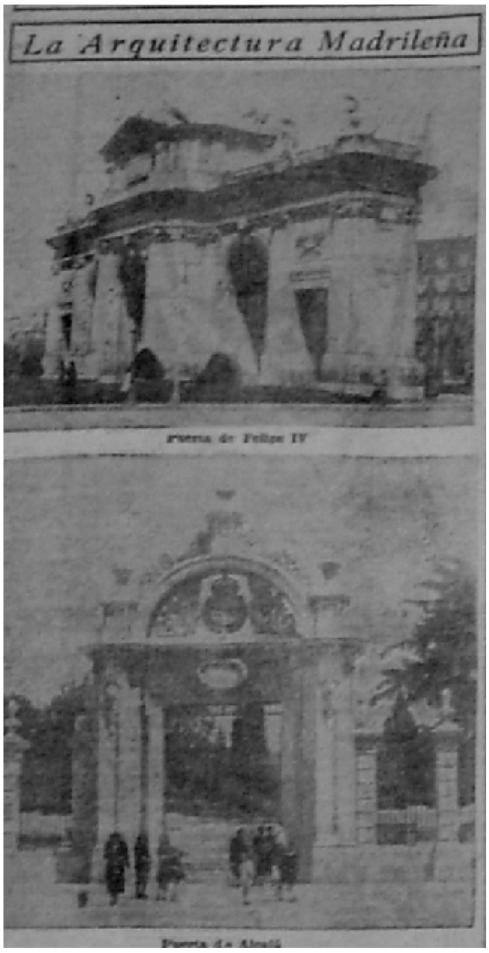
La Arquitectura en Europa.
El Universal, "Arquitectura",25 de julio de 1926.



La Arquitectura en Europa.
El Universal, "Arquitectura",25 de julio de 1926.



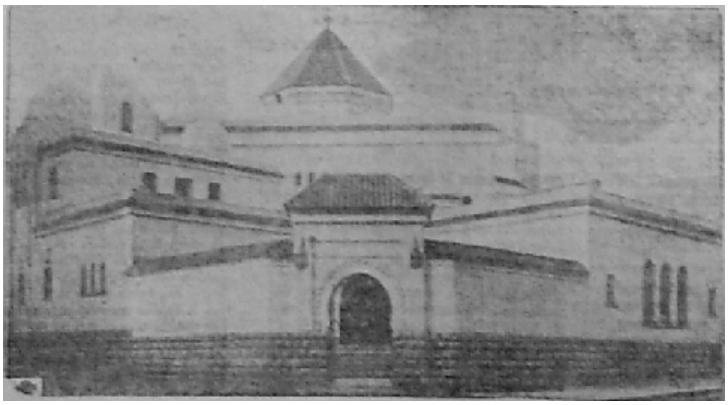
La Arquitectura en Holanda.
El Universal, "Arquitectura",19 de septiembre de 1926.



La Arquitectura Madrileña.
El Universal, "Arquitectura",24de octubre de 1926.



El Futuro Palacio del Congreso de Cuba.
Vista del Palacio del Congreso como se verá una vez terminado.
El Universal, "Arquitectura",7 de agosto de 1927.



Un rincón islamita.
París.- Entrada que conduce al Café Moro.
El Universal, "Arquitectura", 14 de agosto de 1927.



El Pabellón Mexicano en la Exposición
Iberoamericana de Sevilla, como se verá terminado.
El Universal, "Arquitectura", 25 de diciembre de 1927.